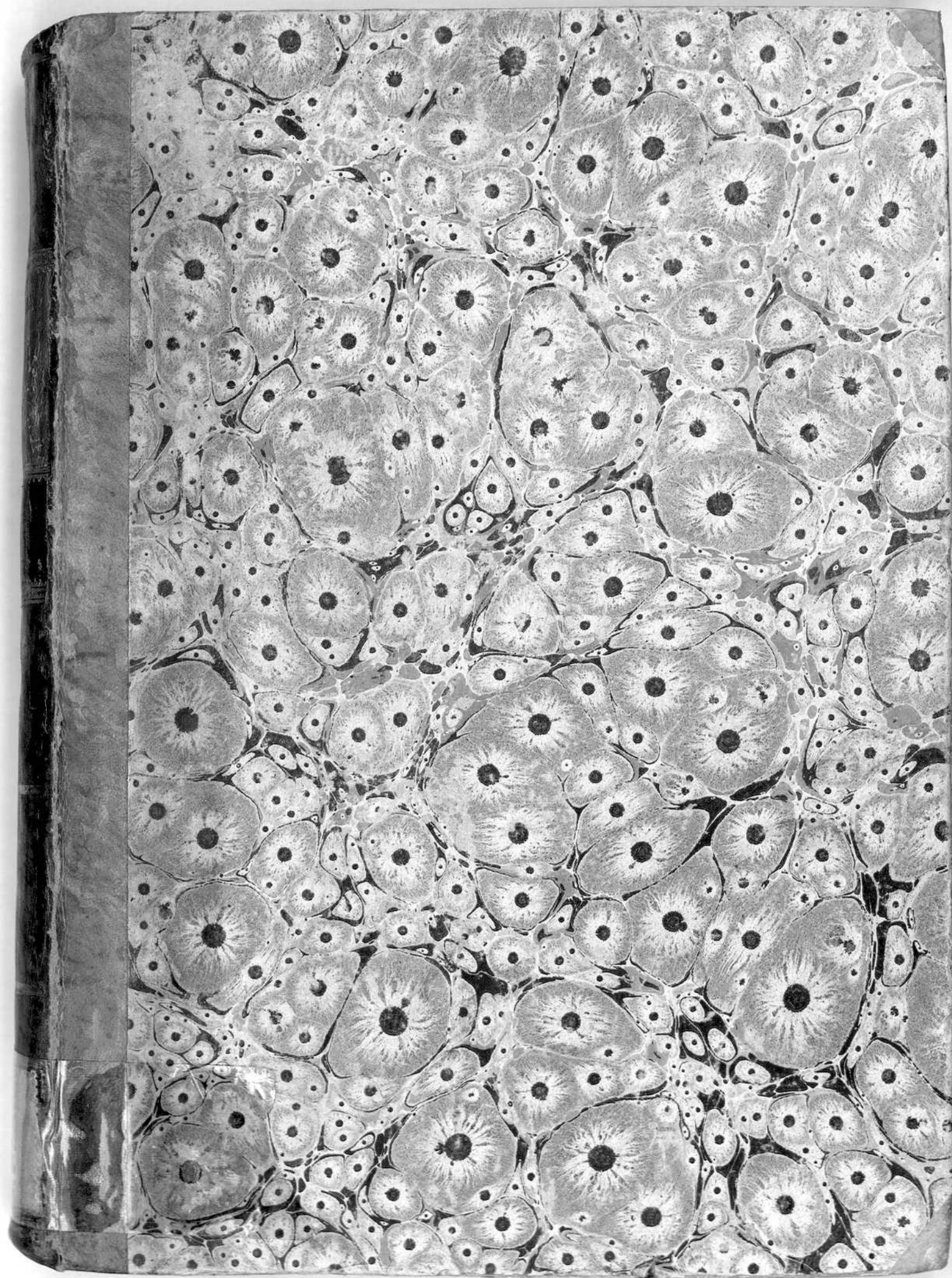
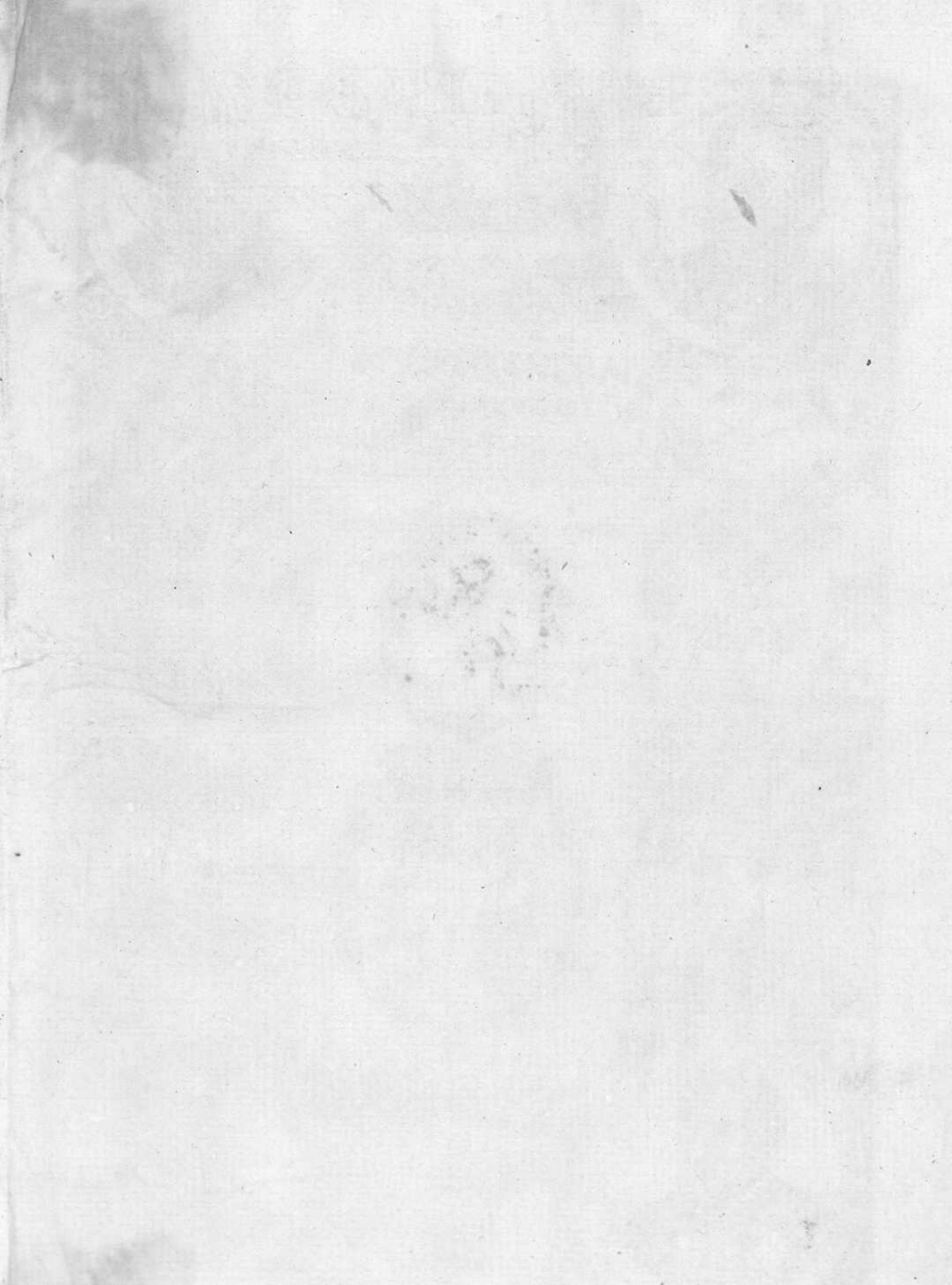


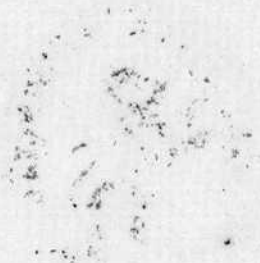


A.-22.-T^a 9^a

4225



Este volumen contiene la
7^a y 8^a decada (7.^o y 8.^o tomo)





Batalla entre los de Chile y Vaca de Castro



Fuerte de Santiago de Chile



Adelantado Soto gana el fuerte de Alibambá

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrita por Antonio de Herrera Coronista
Mayor con Magestad de las
Indias y Coronista de
Castilla

Decada quinta



Batalla de Quilicura en Chile



Entrada de la Florida



Ee Adelantado Soto pelea en Mañila con Tiasca Iura



Handwritten text in the top right corner, possibly a signature or title.



HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS DE LOS
CASTELLANOS EN LAS ISLAS
Y TERRAS DEL MAR OCEANO



A DON LVYS DE VELASCO MARQVES

de Salinas, Presidente del Real y Su-
premo Consejo de las
Indias.

Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y Ma-
yor de las Indias



*Las murmuraciones, de que pocos se li-
braron, algunos quisierõ satisfacer; otros
no hizieron caso dellas: las primeras que
huuo cõtra mi fuerõ. ^{1.} Que para escriuir
esta Historia, deniera auer estado en las
Indias, ^{2.} Que no hablo en ellas de
las Islas de Canaria, ^{3.} Que no de-
uiera quedarme en el año de 1554. Y porque es mejor
disgustar a los detractores escriuiendo, que a los buenos callan-
do, sin afectar las alabanças de nadie, ni espantarnos con las
vituperaciones, procurando de servir à Dios sin temor de los
hombres, porque la diuina Magestad quebranta à los que pro-
curan agradar à las gentes. ^{1.} A lo primero digo, q̃ el que hizo
tal oposicion, aunque estubo en Nueva España, tampoco vio
todas las Islas del mar Oceano, ni la Tierra firme de las Pro-
uincias del Pirù, ni otras muchas, ni Liuius Tacito, Diõ, ni otros
vieron todas las tierras de que trataron, ^{2.} A lo segundo, quãto
no hablar en la Historia de las Islas de Canaria, aunq̃ es ver-
dad, que son el paso para las Indias, mucho antes que se descu-
briessen, estauan possydas de la Corona de Castilla, y de Leon,
como lo refierẽ los Coronistas Castellanos, y otros, y se vera muy
cumplidamente en el libro del illustres Varones, que tengo es-
crito, ^{3.} Y el auer acabado la Historia delas Indias en el año de
1554. fue, porque en el se pacificaron, y sossegaron del todo los ru-
mores del Pirù, y porque en los años siguientes no huuo tantos*

sucessos, que se pudiesse continuar por la orden de las Décadas
anualmente: y porque auiedo escrito los otros sucessos, desde es-
te año en mi Historia General del mundo, del tiempo del inui-
tíssimo Rey nuestro Señor don Felipe II. el Prudente, hasta
el año de 1598. que su Magestad passò à mejor vida, de donde
los Escritores, que adelante fueren, podran tomar luz, no me pa-
reció proseguir la dicha orden: pero de que sirue el hablar con
malicia, ni retorcer el sentido de las cosas, ni concitar el animo
de los que menos saben, mostrandoles en lo que se ha saltado: cõ-
sideren bien la diligencia desta Historia, confieranla con otras,
y no aprouando en otros lo que reprueuan en mi, entiendan, que
la virtud, y el vicio consisten en las cosas, y que no se mudan cõ
el autor: y pues que del murmurar no se sigue sino cansarse tra-
bajando, deurián acordarse, que facilmente se corrige el que
siempre piensa que ha de morir.

Y porque V. S. Illustrissima ha regido todos los Reynos des-
tas Indias Occidentales por espacio de 23. años, siendo Visorrey
y Lugarteniente desta Corona con tan gran exemplo de todas
las virtudes, especialmente de la prudencia, y iusticia, y que
ahora los gouierña, mediante la presidencia del Real, y Supremo
Consejo de las Indias, à V. S. Illustrissima, como tan experi-
mentado ministro, y Cauallero de tan illustre, y alta sangre re-
mito el iuyzio destas calumnias, porque como siempre fue ius-
to, y pio, mostrarà à quiẽ no lo entiende, quanto se engañan los
que destos trabajos de veynte años no hazen la cuenta, que
merecen, ni consideran, lo que han costado a su autor.

SVMA.

SVMARIO DE LO CONTENIDO EN ESTA

Septima Decada .



DE DRO de Valdiuia và profi-
guiédo los descubrimientos del
Reyno de Chile. El Obispo de
Plasencia embia nauios al Pirù
por el estrecho de Magallanes.
El Adelantado Hernando de
Soto anda por la Florida con su
exrcito , y tiene muchas batallas con aquellos In-
dios fieros, è indomitos, y por su muerte su Cam-
po determina de salir a la mar del Norte, y es segui-
do de multitud de Indios por el rio grande, y al ca-
bo sale à la mar, y aporta a nueva España. Don Pe-
dro de Aluarado, yendo con armada para descubrir
por la mar del Sur, saliò contra los Indios de la nue-
ua Galicia, y murio en vna retirada, y su muger do-
ña Beatriz de la Cueva muere deffastradamente
en vna tempestad de la ciudad de Santiago de Gua-
temala . Don Antonio de Mendoza Visorrey de
nueva España pacifica los Indios de la nueva Gali-
cia, y sus naos van descubriendo por la mar del Sur
hasta hallar el Cabo Mendocino. Ruylopez de Vi-
llalobos entra en las Islas de Poniente, y lo que
pafsó con Portugueffes . Aluar Nuñez Cabeça
de Vaca va por Gouvernador de las prouincias del
rio de la Plata , y los descubrimientos que hizo,
y suceffos que tuuo, y los de otros Gouver-
nadores despues del. El Capitan Francisco
de Ore-

Armas
da Caf-
tellana
segunda
de los
Indios.

de Orellana entra por la mar del Norte, descubriendo el rio de las Amazonas. El fin de la trabajosa jornada de la tierra de la Canela de Gonçalo Pizarro. Entrada de Diego de Roxas, y Felipe Gutierrez. Cosas del Nuevo Reyno de Granada. Popayan, Santa Marta, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Veragua, visita del Consejo de las Indias. Iorge Robledo va descubriendo en las provincias que llaman de abaxo. Vaca de Castro llega al Quito, y auiendo juntado exercito, se va acercando a don Diego de Almagro, y el mismo haze el oficio de Capitan General. Dó Diego de Almagro sale en campaña: nace diuision entre sus Capitanes, y juran de serle fieles. Lope de Ydiaquez, y Diego Nuñez de Mercado tratan de paz, y conciertos, y al cabo se dá la batalla en Chupas, y don Diego queda vencido, y despues preso, y muerto. Vaca de Castro en saliendo de los cuydados de la guerra prouee muchas cosas para el buen gouierno, y bué tratamiento de los Indios. El Rey ordena las nuevas leyes, y embia por executores dellas a Blasco Nuñez Vela Visorrey del Pirù, al Licenciado Tello de Sandoval, y al Licenciado Miguel Diaz de Armendariz; y el sentimiento que estas leyes causaró en las Indias, y las rebueltas que se leuataron. Llega el Visorrey al Pirù, prède a Vaca de Castro, mata al Fator Yllá Suarez. Declárase Gõçalo Pizarro contra el Visorrey, y el Audiência le prende, y le embia à Castilla: y Gõçalo Pizarro entra en la ciudad de los Reyes, llamándose general Gouvernador. Sale cõtra el Visorrey, q̃ auiédose soltado se fue al Quito, y juntado gente boluio cõtra Pizarro. Hernádo

Ma-

Machicao entra en Panamá, usando de muchas tiranias, y crueldades. Retirase el Visorrey desde la ciudad de san Miguel al Quito. Vale siguiendo Gonçalo Pizarro hasta Pasto: y el Visorrey, auindose reforçado en Popayan, va en demanda de Pizarro con fin de pelear con el, y Pizarro embia con su armada a Pedro de Hinojosa à Panamá. Vaca de Castro aportó a Lisboa, y llegado a Castilla le mandan prender.

Machicao entra en Panamá, viéndose de muchas
tiranas y crueldades. Retirase el Vitorrey desde
la ciudad de San Miguel al Quito. Valseguindon
Gonzalo Pizarro hasta Paito y el Vitorrey, anien-
dole reforgado en Popayan, va en demanda de Pi-
zarro con fin de pelear con el, y Pizarro embia con
su armada a Pedro de Hinajola a Panamá. Vase de
Castro por a Lisboa y llegado a Castilla le man-
dan prender.

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DE CADA SEPTIMA.

Libro Primero.

*Capitulo 1. Que Vaca de Castro sale del Quito, y las causas porque mandò boluer al Adelantado Belalcaçar, y la des-
conformidad entre Peraluarez Holguin, y Gomeç de Tordoya.*



HALLANDOSE Vaca de Castro en la ciudad de San Francisco del Quito con el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, y ciêto y veinte buenos soldados, sabiendo, que le acudia con su gente el Capitan Pedro de Vergara, q̃ andaua en los Bracamoros, y que le aguardaua Alonso de Aluarado y Peraluarez Holguin, con la que tenian: determinò de salir de aquella ciudad, dexando por Gouernador en ella a Hernando Sarmiento.

Gera, que esta historia pudie-

ra tratar de batallas de poder a poder presas de fortalezas, y ciudades, estrategias, y muchos de los hechos militares, que suceden en justas guerras, como los que ordinariamente se veen en Europa, porque como estos deleitan, y dan gusto, fuera mejor admitida y recibida de lo que sera, viendo en ella tantas deslealtades, desobediencias, crueles homicidios, con infinitos otros delitos: que aunq̃ la ellos aproueche, para do la posteridad la infamia de tales obras, se incline a la constancia, a la fortale-

mas virtudes que hazen al hōbre glorioso: y aunque se auran de referir casos varios y atroces, discordias, y ciuiles sediciones, adōde parecieran dos Lugartenientes Reales presos, y priuados de su autoridad: los Tribunales, Ministros, y Oficiales de la Corona aniquilados con la Real jurisdiccion, y la justicia oprimida y vsurpada: cinco guerras ciuiles, los hōbres embrauecidos vnos contra otros con inhumana ferocidad, y al cabo el Principe con prospero fin. Para ello me da mucho animo, que escriuio en tiempo tan felice, que se puede sentir, y dezir lo que se quiere con toda libertad, como lo pide la historia, espejo de verdad, y madre de sabiduria.

Partio primero del Quito el Adelantado Belalcaçar a descubrir cō veinre cauallos, por ser tan gran soldado, conocido y respetado de los Indios, por auer conquistado aquella tierra: y de camino los yua mādando, que proveyessen al Campo de vitualla, y ellos lo hazian de buena voluntad. Y llegado a Tomebamba se vieron con el los Capitanes Diego de Mora, Barrientos, y otros soldados que yuan a juntarse con Vaca de Castro, y con ellos yua el Capitan Francisco Nuñez de Pedroso, a quien desterraron de la ciudad de los Reyes, quando los de Chile hizierō matar a Francisco de Chaues. Y por ser culpado en la muerte del Marques dō Frāncisco Pizarro, yua a procurar el perdōn, y como se ropō cō el Adelantado, se encomendō a el, el qual le dio vn cauallo, y guias, acōsejándole, que sin dar se a conocer, se metiesse en su Gouernacion de Popayan, porque alli no tenian temer. No pasó esto tan presto, como se llegasse a noticia de Vaca de Castro, al qual solicitado de Lorenzana, que estaua notado de crueldades, con q̄ dexādo la vida del Adelantado Almagro,

se pasó a los Pizarros, y de otros. Reprehendio por el caso al Adelantado, y ordenō a Hernando Sarmiento, que quedaua en el Quito, que prendiesse al Capitan Francisco Nuñez: y aunque lo procurō, no le pudo auer. Con esta ocasion Lorenzo de Aldana, que era enemigo de Belalcaçar, y que tenia la oreja de Vaca de Castro, y otros le dixeron, que al Adelantado no le auia pasado de la muerte del Marques, y que auia dicho, que dō Diego hizo bien, en vengar la muerte de su padre, de lo qual tomō tanto enojo Vaca de Castro, que no obstante, que dello no auia cierta prueua, le quiso mandar boluer de Tomebamba: pero temiendo, que le siguiesen muchos soldados de los que lleuaua, lo disimulō por entonces, aunque de mala gana, y prosiguiendo su camino la buelta de la ciudad de Sā Miguel, cada dia le acudia mas gente, por lo qual desseuaua, ocasion para despedir al Adelantado. Y auiedo entrado en Sā Miguel, dexādo ordenado lo q̄ conuenia, llegó a los aposentos de Carrochāba, adōde le aguardauan los hijos del Marques con la muger de Francisco Martinez de Alcantara, a los quales Vaca de Castro visitō, y consolō, ofreciendo de castigar a los homicidas de su padre, y restituirlos en sus bienes. Y aqui se le gōvna esquadra de arcabuzeros, que le embiaua el Capitan Pedro de Vergara para seguridad de su persona, con auiso, que con la demas gente que tenia, saldria adelante a juntarse con el, y casi en este tiempo auia llegado vn Carreño gran andador a la ciudad de los Reyes, vestido como Indio, al qual Vaca de Castro embiō con la cedula Real, para que le recibiesse por Gouernador, como lo hizieron.

En el cāpo de Peraluarez Holguin se leuantō fama, en sabiendo, que Vaca de Castro auia llegado a la ciudad de San Miguel, y que se acerca

Vaca de Castro mādā a prēder al Capitan Francisco Nuñez.

Qui nescit simulare, & dissimulare, nescit imperare. Scot. 68.

Vaca de Castro llega a San Miguel, y ve a los hijos del Marques Pizarro, y lo que los ofrece.

Inuidia es
llaga del
alma.

Inuidia
nec iura
sanguinis,
nec natu-
re conti-
ctionis,
nec ami-
citie soc-
dera respi-
cit. Scot.
923.

Gomez
de Tordo-
ya, y Gar-
cilasso se
van del
campo de
Holguin.

Vaca de
Castro
ordena al
Adelanta-
do Belal-
caçar, que
se buelua.

gloria de quanto se auia hecho, en jun-
tar aquel exercito, y tomar la voz del
Rey, se deuia a Gomez de Tordoya, y
este por ser cuerdo lo disimulaua, y Pe-
raluarez Holguin mostraua dello sen-
timiento: y como con esto tuuieron lu-
gar los chismeros, y reboltosos, encen-
dieron de tal manera la envidia de Pe-
raluarez, imponiendole, en que echas-
se del Campo a Gomez de Tordoya:

porque atribuyendole quanto bueno
se hazia, no escureciesse su honra, que
mandó al Capitan Castro, que le pren-
diessse, aunque era Maestre de Campo,
y otro dia con sus armas, cauallos, y
criados se salió de los quarteles, y fue
en demanda de Vaca de Castro. Y por-
que Garcilasso era su Primo hermano,
tambien mandó Peraluarez Holguin,
que se fuesse del exercito, y entrambos
siguieron el mismo camino, y arrepen-
tido Peraluarez de lo hecho, escriuió a
Tordoya, que se boluiesse, dándole gran-
des disculpas, y respondió, que el no
yua, sino a juntarse con Vaca de Cas-
tro, con quien le daua su palabra, que
le seria buen amigo, y no quiso boluer,
considerando, que no se vence la inui-
dia, sino con el ausencia.

Vaca de Castro viendose con la guar-
da de los arcabuzeros del Capitán Ver-
gara, y con la gente que se le auia junta-
do, y que le aguardauan Alonso de Al-
uarado, y Peraluarez Holguin, auiendo
sabido, quanto auia pasado, ordenó a
Lorenzo de Aldana, que dixesse de su
parte al Adelantado Sebastian de Bel-
alcaçar, que al seruicio del Rey cūplia,
que se boluiesse a su Gouernacion: por
que quedando aquellas Prouincias al-
cadas, hazia falta su persona: y auiendo
le acudido tanta gente, ya parecia, que
podia yr seguro. Este recado, holgáran
muchos, que no le embiára con Alda-
na, por la poca amistad que hazia a Be-
lalcaçar, el qual respondió, que el fue
llamado, y yua de muy buena gana a

seruir a su Magestad, y que boluerse
desde allí, seria gran mengua suya, que
suplicaua a su señoria no lo permities-
se. Vaca de Castro proueyó auto, en q
declaraua, que porque aquello conue-
nia al seruicio de su Magestad, manda-
ua, que locumpliesse, donde no, que no
le tendria por leal seruidor del Rey, ni
que en el auia la fidelidad de vassallo,
ni el merito de auerle hecho su Gouer-
nador, y ordenó a vn Secretario, que
en su posada se le notificasse a solas, sin
que nadie lo entendiesse. Mucho sintio
Belalcaçar esta determinacion, y luego
mandó a su gente, que se apercibiesse,
para yr toda con el a hablar a Vaca de
Castro. El Secretario viendo tal moui-
miento, se adelantó, y auisó a Vaca de
Castro, el qual preuino con diligencia
a los Caualleros, que con el estauan, y
a los arcabuzeros, para lo que pudief-
se suceder: porque temio, que siendo
Sebastian de Belalcaçar hombre de gran
pecho, le hiziesse alguna violencia.

Capitulo II. De lo que el Ade- lantado Belalcaçar dixo a Vaca de Castro, en razón del sentimiento, que tuuo de no dexarle yr, a servir al Rey.



Legado el Adelanta-
do a la presencia de
Vaca de Castro, le
dixo con voz triste,
que estaua maraui-
llado, como auien-
dole mādado yr en
seruicio del Rey, haziendolo el con
toda voluntad, le mandasse boluer
hasta que se acabasse la jornada, y don
Diego quedasse castigado del alcamiē-
to que auia hecho: porq si antes desto
se boluia, seria contra su reputacion:

A 2 pues

Debent
virique
parti ac-
cepti esse,
Et chari,
illi quido
nei conci-
liatores
partiū re-
periūt ur.
Scot. 86.
Vaca
de Castro
prouee
por auto,
que se
buelua Be-
lalcaçar.

Adelanta-
do Belal-
caçar que
dixo a Va-
ca de Cas-
tro.



pues se pensaria, que se dudaua de aque-
lla fee tan entera, que en el siempre hu-
uo, y auia de auer, para seruir al Rey,
y a tan principal Ministro en su nom-
bre. Vaca de Castro le respondio, que
no dudaua, de que siempre se huuiesse
mostrado leal seruidor del Rey, y que
como de tal auia confiado de su per-
sona en la Gouernacion que tenia, y
que jamas del otra cosa creyera, si me-
diante informacion no le huuiera cõ-
fado, que el, y los suyos auian dado fa-
uor al Capitan Francisco Nuñez de
Pedroso, para que se escapasse: para-
que no fuesse castigado de la culpa que
tenia en la muerte del Marques, y que
aliende desta auia dicho, que don Die-
go auia hecho bien, en vengar la muer-
te de su padre, y que por estas causas, y
porque sabia, que los Capitanes de arri-
ba tenian la voz del Rey con buë exer-
cito, le auia mandado, que se boluiesse
a su Gouernacion, y que de nuevo se-
lo amonestaua, pues tenia que hazer
en ella, no estando aun todos los natu-
rales pacificos, y el no le auia ya me-
nester, por la mucha gente que tenia.
El Adelantado con todo comedimien-
to le replicò, que en aquello le trataua
como Letrado: porque no auia cosa
mas vsada entre soldados, que darle es-
capo vnos a otros, y fauorecerse, quan-
do, mostrando respeto a la justicia, se
apartauan della, y que el no auia sali-
do de su Gouernacion para vengador
de la muerte del Marques, sino para as-
sistirle, siruiendo al Rey en castigar a
los que no le obedeciesse: porque muy
bien padecian diuision la vengança de
don Diego de Almagro, y el seruicio
del Rey, pues no podia negar, que a to-
do el mundo en ley humana pareceria
bien, que el hijo vengasse la violenta, é
injusta inuerte del padre, y que no por
auer dicho esto, que lo auian dicho in-
finitos, se auia de entender, que era sos-
pechoso en el seruicio del Rey. Dicho

esto, quisiera mucho passar adelante:
pero Vaca de Castro no quiso, y por
esto replicò, que pues de aque-lla mane-
ra le apartaua de su compania, le supli-
caua hiziesse de manera, que fuesse con
la menor nota, que fuesse posible, de
su reputacion: y Vaca de Castro pro-
metio de escriuir al Rey, que el Ade-
lantado Belalcaçar se boluia por la ne-
cessidad, que auia de su persona en la
Gouernacion de Popayan: y porque
en el Pirú auia bastantes fuerças, para
lo que era menester, aunque lo cum-
plio al reues, como es ordinario de Mi-
nistros, quando en todo caso quieren
salir con la suya. Y publicò alli, que el
Adelantado era hombre de dias, y que
por no darle trabajo, queria, que se bol-
uiesse a su Gouernacion, adonde llegó
a saluamento con la gente de Cali, y la
demás que auia llegado.

No parecio bien a los que entendie-
ron el secreto deste negocio esta de-
mostracion, que hizo Vaca de Castro
con hombre tan señalado, y tan anti-
guo seruidor del Rey, como era Belal-
caçar: porque demas de hazerlo por
consejo de su enemigo, ya parecia, que
Vaca de Castro yua mostrando algu-
na pafsion, pues daua a entender, que
yua mas a castigar la muerte del Mar-
ques que a pacificar las Prouincias: pe-
ro escusauase, con que no la queria vë-
gar, sino castigar, y hazer baxar las ar-
mas reduziendolas a toda quietud. De
todo esto, y lo demas, y q Vaca de Cas-
tro se juntaua cõ Aluarado, y Holguin
se tenia auiso en el exercito de dõ Die-
go, de que se yua desabriendo, y descon-
fiado de algun medio, con que espera-
ua cõponer sus cosas, y las de sus ami-
gos, porque hasta entonces no eran tã-
tos sus delitos, q no pudiera auer algu-
na cõposiciõ, y quãdo de su autoridad
no quitara las vâras a los Alcades de la
ciudad de los Reyes, no auia hecho co-
sa que mereciesse nombre de traidor,

Belalca-
çar que te
plica se-
gunda vez.

Vaca de
Castro no
cumple a
Belalca-
çar lo pro-
metido.

Don Die-
go de Al-
magro des-
confia de
hallar me-
dio de cõ-
cierto.

nide

ni de alcado, como se vio en Xauxa, adonde Iuan de Rada escusó el pelear con Peraluarez Holguin, que sin duda quedara vencido: porque la intencion de los Almagros fue desde el principio buscar medio, como fuesen perdonados del homicidio. Pero Vaca de Castro ponderaua mucho este delito, diciendo, que era muy graue, auer muerto a vn Gouernador Real, y digno de exemplar, demonstracion, y castigo: y por esto dixeron, que tomó el camino de las armas, aunque se puso en mucho riesgo, lo qual ponía en cuidado a don Diego de Almagro, y en desesperación, considerando las desgracias, y desdichas, que de seguir la guerra le podian suceder.

Capitulo III. Que Vaca de Castro se juntó con Alonso de Aluaredo, y Peraluarez Holguin, y no da a nadie el cargo de Capitan general.



EN Los aposentos de Cayambe llegaron los mensageros de Peraluarez Holguin y de Alonso de Aluaredo, y Vaca de Castro respondió a sus cartas, agradeciendo la buena voluntad que auian mostrado al seruicio del Rey, encargandoles la conformidad entre ellos, y el buen tratamiento de los naturales. Y ya en este tiempo auian llegado los despachos de Vaca de Castro a todas las partes, adonde los auia embiado, y fueron obedecidos, y todas las justicias estauan por el Rey, salvo en algunas partes, por don Diego, que facilmente (segun parecia) se pudieran sossegar con mandar a las tropas, que se fueran

a sus Prouincias, hasta que fueran llamados: porq̃ vnos por el ambicion de mandar, y autorizarse: otros por adquirir meritos con el Rey: otros por enriquezirse en aquellas turbulencias: y otros por tener lugar de executar sus rancores, y pasiones auia tomado las armas, y eran los que irritaua a los Almagros, para que hiziesen, lo que muchos juzgaron, que no imaginauan.

Llegado Vaca de Castro al valle de Xayanque, acudieron don Alonso de Montemayor, y Vasco de Guevara a seruirle, y alli estava Pedro de Vergara con su gente de los Bracamoros, con el qual recibio mucho contento, y platicó con don Alonso de Montemayor, y Vasco de Guevara, sobre lo que auia pasado en los Reyes. Y como có Vaca de Castro yuan muchos del vando de los Pizarros, le dixeron, que no se fiasse desto dos Caualleros, porque fueron grandes amigos del Adelantado don Diego de Almagro: pero otros aduertieron, que fuera mas prouecho, si Vaca de Castro, dexado las armas, có sagacidad é industria lleuara a si a entrambos vados, conformandolos, y mostrandose neutral, como hizieron algunos grandes Capitanes: Anibal conseruado en su exercito tanta diuersidad de naciones conformes: y Gonçalo Fernandez de Cordoua a Colonas, y Vrsinos, con ser tan contrarios. Y los soldados de Pedro de Vergara, viendose rotos, y despedaçados, como soldados que auian andado en entrada, y siendo hombres de pundonor y valerosos, acostubrados a padecer, estimando en mas la vergüenza que auian de passar, quando se viesen con los otros soldados luzidos, có quien se auian de juntar, que la propia necesidad, pidieron a su Capitan algun socorro, y Vaca de Castro, como yua inclinado a las armas de buena gana, los mandó socorrer con diez mil pesos, con q̃ se adereçaron, y fueron con-

Gente del Piru apañada para rebuel-
tas.

Plura moderatione,
quam vi
cōposue-
rat. Tac.
Ann. 12.

Soldados del Capitan Vergara gente de pundonor.

*Mens hu-
mana se-
pe immi-
nens ma-
lum præ-
sentiscit.
Scot. 78.*

Vaca de
Castro res-
põde a Al-
uaredo, y
a Holguin

tentos, y desseos de exercitarse en su oficio, no viendo la hora, que verfe con los enemigos, y quando se oia algo de paz, era notable cosa, quanto les pesaua.

Miles pa-
ci ut plu-
rimū ini-
micus.
Scot. 66.

Llegado Vaca de Castro a Truxillo, bien quisiera descansar de los trabajos padecidos en tan largo camino: pero el estado de las cosas, y el camino que el tomaba, para componerlas, no le daua lugar. Y era su consejero Lorenzo de Aldana, a quien desseaba hazer Maestre de Campo: pero llegando alli Gomez de Tordoya, y Garcilasso entendido lo que passaua, y que Garcilasso Holguin era hombre ambicioso, y amigo de mandar, y que corria peligro qualquiera mudança, o nouedad, que con el se hiziesse, aunque recibio pena, huuo de mudar de parecer, y de salir con breuedad de Truxillo. Tratose del camino, que auian de llevar, proponian algunos la yda a los

Reyes, con que mostraria neutralidad, que era lo que hasta entonces mas conuenia: y si fuera necessario seguir la guerra, se podia desde aquella ciudad subir bien en orden a Xauxa, y mandar que Holguin, y Aluarado fuesen alli con sus fuerzas: pero Vaca de Castro se determinó de yr a los exercitos, y juntarse con ellos, y dexando en Truxillo por Gobernador al Capitan Diego de Mora, se fue al valle de Santa, desde donde tomó el camino para subir la tierra.

Consejo a Vaca de Castro de yr a los Reyes.

Vaca de Castro de termina de yr a juntarse con Holguin, y Aluarado.

Llegado el Gobernador Vaca de Castro a Santa con buena prouisión de vitualla, se comenzó a subir la sierra, por el camino de Moro, y Quizquis, y pasó su trabajo de vascas y vomitos, como los demas que van por aquella mutacion de aire, y llegado al lugar de Tozas entendió, que entre Alonso de Aluarado, y Gomez de de Aluarado huuo palabras, y que Gomez de Aluarado yua a buscarle, y quando enten-

dio, que llegaua, mandó a su Secretario, que le notificasse, que so pena de la desgracia del Rey se boluiesse a la obediencia de su Capitan, dedonde sin licencia se auia apartado, y luego llegó el Prouincial fray Tomas de san Martin, de la Orden de santo Domingo, con quien Vaca de Castro holgó mucho, por ser persona venerable, y de quien se tenia gran opinion en aquellos Reynos. Hallandose ya el Gobernador en Guailas muy cerca de Guaraz, los del exercito yuan, y venian a la Corte del Gobernador, y como acontece entre soldados, vnos yuan contentos, y otros descontentos: y aqui tuuo lugar la vieja costumbre de las chifimerias, y zizanas del Pirú, porque dixerón al Gobernador, que Peraluarez Holguin estava sospechoso, y con intencion de no acudirle, ni reconocerle, si no le sustentaba en el cargo que tenia: a Peraluarez Holguin dezian, que Vaca de Castro, por las cosas de que le auian informado Gomez de Tordoya, Garcilasso, y otros, mostraua muy agena voluntad de gratificarle el gran seruicio, que al Rey auia hecho, y aconsejauanle, que no se desposyessse del lugar que tenia, ni le entregasse las vanderas, y con esta diuersidad de nuevos auisos y discursos, en todas partes auia confusion y perplexidad, porque cada vno hablaua, y juzgaua conforme a la passion buena, o mala, que tenia. Y Vaca de Castro comunicó con el Prouincial, lo que passaua, y que su pensamiento no era dexar a Peraluarez en el lugar que tenia, pues no era cosa decente, que siendo el Gobernador por el Rey, y auendose de hallar por su persona en la batalla, si los enemigos la diessen, otro tuuiesse el cargo de Capitán general, y que assi mismo pensaua dar el cargo de Maestre de Campo a Lorenzo de Aldana. Al Prouincial parecio, que conuenia embiar a Peraluarez personas de con-

Chifme-
rias y zi-
zanas sev-
saua mu-
cho en el
Pirú.

Vbi ma-
gne viget
factiones,
non pro rei
veritate,
sed pro-
prio asse-
ctu impul-
sa plerū-
que indi-
cant. Scot.
f. 22. ann.
1.

Vaca de
Castro no
quiere, q
nadie, si
no el ten-
ga la supe-
rioridad
del exer-
cito.

fiança,

fiança, que le persuadiesen, que se conformasse con aquello, y luego embió a Lorenzo de Aldana, gran amigo y pariente de Peraluarez, para que hiziesse este oficio, y acabasse con el, que le entregasse el exercito, y se esonerasse del cargo, pues por facultad de su Magestad era el dicho Vaca de Castro el Gouernador, y que le prometia de gratificarle los seruicios que al Rey auia hecho, y que despues de su persona en el exercito nadie tendria mas preminente lugar, que el dicho Peraluarez, y quiso que con Lorenzo de Aldana fuesse Diego Maldonado el vezino del Cuzco, los quales se partieron dando grandes esperanças, de que Peraluarez Holguin no haria sino aquello, que mas conuiniesse al seruicio del Rey. Llegados al exercito representaron a Peraluarez la sospecha q̄ se tenia de su persona, y le persuadian, que no escureciesse la gloria, que tenia de auer tan bien seruido al Rey, con no conformarse con el Gouernador, pues le ofrecia, que seria en el exercito la segunda persona, con lo qual Peraluarez se cōtendrō, de hazer lo q̄ se le pedia, y entregar a Vaca de Castro el exercito, porque le acōsejaron sus amigos, que hiziesse de grado lo que no podia escusar. Y en este tiempo Vaca de Castro mañosamente yua caminando para juntarse cō Alonso de Aluaredo, y estando en el campo de Aluaredo llegó el Capitā Peranzurez de Cāporedondo de parte de Peraluarez Holguin, y tras el fue el mismo Peraluarez, al qual recibio muy biē Vaca de Castro, y ofrecio, que el Rey le haria grādes mercedes, y el le honraria, y quedādo amigo de Gomez de Tordoya, y Garcilasso se boluio al exercito no muy contento, porq̄ quisiera (como algunos dixeron) que fuera razon: que le declarāra por Capitā general. Al cabo de tres dias determinō el Gouernador de yr con todos los que alli estauan al

campo de Peraluarez, para tomar posesion, y en el fue recebido cō mucha salua y alegria, abatiēdo las vāderas, como a principal superior, y Peraluarez le entregō de su mano el estandarte Real, y dixo, que le entregaua el exercito, con el qual auia puesto freno a los tiranos: Vaca de Castro le recibio, y dio las gracias, y el estandarte a Rodrigo de Campo su Capitan de la guarda, y començō a exercitar el oficio de Capitan general por su persona, en que se juzgō auer acertado, por escusar inuidias y competencias, que huuiera entre aq̄llos Capitanes, y aqui se quedarā Vaca de Castro, por tratar de otras cosas.

Capitulo llll. De lo que hizo Pedro de Valuidia despues de llegado a Chile.



Allandose Pedro de Valdiuia en los Charcas, adonde era vezino, y tenia repartimiento, pareciēdole, q̄ por lo que auia seruido a los Pizarros en la batalla de las Salinas, adonde fue Maese de Cāpo de su exercito, le teniā obligaciō, y sabiēdo, q̄ el Marques don Frāncisco Pizarro auia alcançado del Rey aquella conquista, viendo que en ella no se hazia nada, la pidio al Marques, y se la dio, y como queda dicho, fue a ella con la gēte q̄ pudo, q̄ serian poco mas de 150. Castellanos, y llegado a lo primero del Reyno de Chile, q̄ es el valle de Copayapo, q̄ significa sementera de Turquesas, porque ay vn cerro de muchas dellas, y buenas, aunq̄ por el abūdancia son poco estimadas, no quiso poblar en el, no embargante, que es el mas fertil de todo el Reyno, porque se dā cañas de maiz tan altas como lanças, y las mayores mazorcas sō como de mediavara, y las

Valle de Copayapo de Chile muy abūdante.

Peraluarez Holguin de termina de conformarse con Vaca de Castro.

Mox de solatus a liorū discessione, imminet necesse sitatē spōte praeuenit. Tacit. Annal. x. fol. 48.

Vaca de Castro se entrega del exercito de Peraluarez Holguin.

menores de vna quarta, y no cogen mas del maiz, que han menester, lo demas se dexan en las cañas, y porque no tornen a brotar, tuerzen el peçon de la mazorca, y se queda alli, acude a mas de trecientas hanegas por vna, y todas las demas cosas que en este valle se siembran de las legumbres, y frutas, asy de las naturales, como de las de Castilla se dan muy buenas, y en abundancia. Riegase de vn rio pequeño, que baxa de la sierra, y corre veinte leguas por el valle, y entra en la mar en vna baía, que sirue de puerto, adonde los nauios pueden surgir, y está la baía, y el valle en veinte y seis grados Australes, q̄ se entiēde al Sur de la linea Equinoccial, y desde este valle al puerto y valle que dizen del Guasco ay treinta y cinco leguas, y va la costa al Sur, quarta al Sudueste, y está este valle del Guasco en veinte y nueve grados, es vna baía, y puerto, en el qual entra vn rio pequeño, que baxa del Leste de la sierra neuada, con el qual se riegan las heredades, y es casi tan fertil, como el de Copayapo. En este valle, y en los otros ay cantidad de perdizes, y ouejas monteses, y ardas cenizientas, que son lindos pellejos para aforros: y la causa porque Pedro de Valdiuia pasó adelante al segundo valle, y no quiso poblaren este, se entēdio que fue, porque si le dexaua pacifico, quedaua la puerta abierta, para q̄ se le boluiesse la gente que lleuaua, como quien consideraua bien las necesidades que se padecē en las primeras fundaciones de pueblos, y asy pasó al valle de Guasco, al asyēto que los naturales dizē Mapocho, adonde fundó a veintiquatro de Hebrero la ciudad de Santiago de la Nueva Estremadura catorze leguas de la mar, adonde ay vn puerto, aunque pequeño. Al mismo tiempo que Valuidia començó a fundarla ciudad de Sanriago, hizo vn fuerte para la defensa de la

gente: porque conocio, que los naturales eran hombres de valor, aunque desde su principio fue con maña, y blandura, pacificandolos: y asy le dieron la obediencia. Y auiendo los Indios sustentado la paz algunos meses, truuieron sus plasticas secretas, sin q̄ se les diesse ocasion, y determinaron de matar a toda la gente Castellana, que consigo lleuô Valdiuia: y por ser el sitio llano, y comodo para los cauallos, y por tomar las fuerças Castellanas diuididas, acordaron, que no se hiziesse el acometimiento, sino quando Pedro de Valdiuia salia (como lo vsaua) a dar buelta a la campaña con la cavalleria.

Era Pedro de Valdiuia hombre muy esperimentado en las guerras de Europa, y demas desto muy vigilante, y por su diligencia alcançô a entender la conspiracion, y prendio algunos señores, y los metio en el fuerte, y no por esso dexô de salir al campo con sesenta soldados, a correr el rio de Cachapoal, que dista catorze leguas de Santiago, y viendo los Indios la ocasion, sin respeto de los presos acometieron el fuerte, en cuya defensa auia quedado el Capitan Alonso de Monroy Teniente de Pedro de Valuidia, el qual siendo auisado de sus espías, que le yuan a sitiar, despachô en seguimiēto de Pedro de Valuidia, que le alcançaron a ocho leguas de camino, y respondio, que serian nueuas de Indios, y que no queria dexar su camino, y que si todavia fuesse cierto, que apretassen los puños, que lo mismo haria el. Los Indios no perdieron tiempo, porque dierō sobre el fuerte, y pelearon desde el amanecer hasta la noche. Entretanto que se peleaua, doña Ynes Suarez, porque los Indios no se lleuassen a los Caziques presos, sin orden de nadie tomô vn hacha de partir, y cō ella los matô a todos (atreuimiēto extraordinario pero crueldad, ya otras vezes vista en muger.

Valdiuia
abe la cō-
juracion q̄
se haze
contra el.

Altura del
valle de
Copaya
po en Chi-
le.

Valle del
Guasco
en Chile
su altura,
y fertili-
dad.

Santiago
de la Nue-
ua Extre-
madura, y
su funda-
cion.

Sexus mu-
liebris, si-
licēcia ad-
su, seu, au-
ambitio-
sum pote-
statis au-
dum. Tac.
3. Annal.
fol. 228.

Doña Y-
nes mata
a los Ca-
ziques
presos.

mugeres.) Lo que mas ofendio a los Castellanos en este sitio, fueron los cercados ô corrales, que tenian hechos de rama, y madera en los solares, que a cada vno auia cabido en la diuision de la ciudad, adonde los Indios en tropas se hazian fuertes, porque los caualllos no los podian ofender alli. Y por esto fue notado Valdiuia, de que siendo tã gran soldado, no hizo explanada al fuerte.

Castellanos de Chile desamparan el fuerte.

Quando res profpere cedunt, labor nos non fatigat, sed sumus inde-

sesi. Scor. 92. ann. 1.

Acordaron los Castellanos de desamparar el fuerte, y juntos en vn esquadron salir a lo raso, y ponerse en vn pedregal llano del rio, que passa junto a la ciudad, y afsi salieron, lleuando en medio a doña Ynes, con todos los Indios de seruicio, y criaturas. Los Indios, visto lo que los Castellanos auian hecho, salieron a la campaña, quemando sus rancherias: y vista la ocasiõ, los acometieron los caualllos, y los venciõron, quedando muchos muertos, y los Castellanos contentos: porque quando las cosas suceden bien no fatiga el trabajo.

Capitulo V. Que Pedro de Valdiuia fosiiega una alteracion de los Castellanos de Chile, y la seõora del valle de Copiapo salua la vida a los Castellanos presos.



Velto Pedro de Valdiuia de su jornada, hallõ quemados los edificios, y en particular le pesõ mucho del daõ de los bastimentos, porque auia profupuesto de morir antes q̃ desamparar aquel Reyno: y boluiendo a repararle, se metio en el, y procuraua

de bastecerle con mas largas corredurias, andando siempre a las manos con los enemigos, padeciendo sobre esto el y la gente, con gran constancia, muy grandes necessidades, comiendo ratones, y chicharras, q̃ son como langostas, y legumbres de poca sustancia, procurando sembrar el grano, que hallauan, con sus propios caualllos, vncidos como bueyes, por ser la tierra llana, fertil, y muy aparejada para dar frutos, y toda de riego. Y aunque estos soldados no eran negligentes en pelear, ni perezosos en hazer el oficio de labradores, ni impacientes en comer tales mantenimientos, como despues de mucho padecer, y trabajar, al cabo sintiendo, como hombres de sangre y carne, la desnudez de sus cuerpos, y lo demas, y no viendose esperança de remedio, ni socorro, aunque Valdiuia con prudencia, y gloria suya, lo sustentaua todo, y ellos le auian defendido su fuerte, y su reputacion de los enemigos, començaron platicas de boluer al Pirù, sin sufrir mas aquellas amargas dificultades, para viuir siempre en ellas. Penetrado el negocio por el Gouernador, que estaua constantissimo en su proposito, y que el trato se pensaua efetuar con matarle, mandõ juntar el Regimiento, so color de tratar, que le diesse titulo de Gouernador, porque el que tenia del Marques don Francisco Pizarro no era, sino de General de aquellas Prouincias: y esta ocasion tomaron los principales de la conjuracion, para dezir, que Pedro de Valdiuia estaua alterado. Y auiendolos prendido, recebida informacion de lo vno y de lo otro, hizo justicia dellos: porque si conocieran el peligro, que trae consigo la tardança en semejantes casos, fueran mas diligentes: cõ que todo quedõ fosiogado, y de alli adelante usõ del nombre de Gouernador, consintiendo, que le llamassen Seõoria, y siempre daua noticia de to-

Valor, y constancia de los soldados Castellanos de Chile en todo genero de trabajos.

Magna laus est Ducis in exercitus periculo aciem, usque ad viam exitum sustineat, sicut et multum cum inimicorum omni conatu eripere. Scor. 94. ann. 1.

Valdiuia descubre la conjuracion de los de Chile.

do lo que passaua al Rey, y al Marqués don Francisco Pizarro, pidiendo, que le socorriesen, acreditando la tierra, con afirmar, que era buena, y rica, y la noticia de lo de adelante, y siempre fue procurando, de pacificar los Indios, especialmente los del valle de Chile, los quales, despues de muchas diligencias le dieron la obediencia, como cabeça de los demas valles: y con esto començô a labrar las minas de Quillota, porque ya era tanta la autoridad, que Pedro de Valdiuia tenia en la tierra, procediendo en las cosas de la guerra con valor de soldado, y en las de la paz con prudencia de buen Gobernador, que ya los Indios holgaua de tratar cō el, y en ninguna manera dessecauā la guerra.

Salieron tan buenas estas minas de Quillota, que por el mucho oro, que se sacaua dellas, para que la gente estuiesse segura, como quien conocia la naturaleza liniaha de los Indios, hizo en ellas vn fuerte, y le guarnecio de soldados, y dio orden en labrar vna fragata en el río, para embiar por mar al Pirú, e intentô lo mismo por tierra, embiando treinta de a cauallo, hasta el valle de Guasco, con orden, que el Capitan Monroy, con otros seys, passasse al valle de Copiapo, y de alli al Pirú, que era cosa de mucha dificultad, por lo q̄ se auia de caminar, y muy peligrosa, y para dar fama a la tierra, y acreditarla de mucha riqueza de oro, mandô hacer seys pares de estriberas de la gine-ta, con los hierros de las cinchas, pretales, y cabeçadas de oro, q̄ llenassen por aderezo de sus sillas, para poner codicia en la gente para yr a estas Prouincias: pero sucedio, que los Indios del valle de Copiapo cautelosamente acometieron al Capitan Monroy, estando se aparejando para passar el desierto de Atacama, y le mataron los cinco compañeros, y el, y Pedro de Miranda se pusieron sobre los cauallos en cerro, y sa-

lieron huyendo por el valle a vnas sierras de arena, heridos de muchos flechazos, y siguiendolos vn Capitan, llamado Coteo con cien flecheros, como yuan heridos, y los cauallos se canfaron, y no lleuauan ningun recaudo para el desierto, los alcançô, y boluio al valle, y presentô, atadas las manos atras, a vn Cacique principal del valle, que tenia por muger a vna India, heredera de todo el valle, porque alli se hereda por las madres, y en siendo casadas, el marido gouierña.

Teniendo ya para matar a los dos Castellanos presos, milagrosamente nuestro Señor mouio el ánimo de la Cacica, y apiadandose dellos, se leuantiô, y con sus manos los desatô, y hizo llevar agua, con que los mandô lauare la sangre de las heridas, y dio a beuer de su breuage, haziendo ella primero la salua, como es su costumbre, y los dixo, que no temiesse, que no auian de morir, de lo qual Pedro de Miranda, q̄ entendia la lengua, la dio muchas gracias, y luego llegó el Indio Capitan, q̄ los auia preso, y los dixo, q̄ no temiesse, porque la señora de todos ellos, cō lo que auia hecho, auia mandado, que no los mataassen. Seys meses estuuieron estos dos Castellanos en este valle: dixo el Capitan Monroy al señor del valle, que se mostrasse a andar a cauallo, y holgô dello, y andaua con otros en los cauallos, que tomaron, y el Cacique traia vna lança, y vna espada desnuda delante del, y su guarda de flecheros, y Monroy, y Miranda a cauallo cō otro Castellano, que se llamaua Casco, que desde el tiempo de don Diego de Almagro andaua entre los Indios, y juzgando el Capitan Monroy (que era Cauallero cuerdo) que de qualquiera manera conuenia salir de entre los Indios, y de aquel cautiuerio, aliende de que por la inconstancia de aquella nacion no tenia la vida segura, fue pensan-

Minas de Quillota en Chile.

Valdiuia embia a a Mōroy al Pirú.

Monroy preso de los Indios de Chile.

Mōroy, y sus cópañeros librados de la muerte por vna India en Chile.

do como podia cobrar libertad, y quãdo le parecio tiempo, yendo a cauallo con el Cacique, cerrô con el, y con vn cuchillo pequeño le dio algunas heridas por las espaldas, de que cayô, aunque no murio en quatro meses. Pedro de Miranda arremetio con el Indio, q̃ lleuaua la lança, y se la quitô, y tãbien la espada al que la lleuaua. Los otros Indios, atonitos del caso, huyeron, Miranda, y Monroy se boluieron a Casco, que caminasse por donde no le matarian, y lleuandole delante, fueron al camino del despoblado.

Capitulo VI. Que prosigue lo que Pedro de Valdiuia ha zia en Chile, y una breue descripción de aquel Reyno.



El tiempo, q̃ Monroy, y Miranda salia del valle, quiso ayu-
darlos Dios con que
vna India, que atra-
uesaua de vn pue-
blo a otro, lleuaua

vn carnero, cargado con vnos sacos de mayz tostado, y tomando los sacos en los arzones passaron el despoblado, que tiene nouenta, o cien leguas: y llegados a los valles de Aracama, que estauan de guerra, torcieron el camino a la parte de la cordillera neuada, y llegaron con mucho trabajo al asiento de las minas de Porco, adonde descansaron, y se proueyeron de lo que auian menester, y fueron a buscar al Gobernador Vaca de Castro: el qual confiderando, quanto inoportuna, que se conseruasse lo ganado en el Reyno de Chile, ayudô mucho al Capitan Monroy, y le acomodô de lo que huuo menester, para que pudiesse leuantar gente, y

con sesenta soldados boluio a Chile, que fue el primer socorro, que tuuo el Gobernador Valdiuia, sin el qual no se pudiera conseruar, y por la fama, que derramô el Capitan Monroy de la mucha riqueza de la tierra, acudio el Capitan Iuan Bautista de Pastena, que lleuô en vn nauio ropa, y otras cosas, que en aquella sazón fueron de momento, y luego le embiô el Gobernador a descubrir toda la costa del Norte, y boluio con buena relacion de lo que auia.

Con el fuerte, que Pedro de Valdiuia auia hecho en las minas de Quillota, se sacaua mucho prouecho, y tenia puesto alli a Gonçalo de los Rios, para que recogiesse el oro. Y los Indios cautelosamēte le lleuaron vna olla de granos de oro por muestra, diziendo, que darian mucho de aquello: y acudiendo los Castellanos a ver el oro, se descubrieron muchos Indios flecheros, y matarô a los soldados mal recatados, solo Gonçalo de los Rios, y vn Negro horro, llamado Iuan Valiente, se escaparon en caualllos en cerro. Y teniendo el Gobernador auiso del caso, y que los Indios le auian quemado la fragata, q̃ tenia casi acabada, fue con cincuenta soldados, y leuantô vna casa fuerte en el valle de Quillota, que es en el mismo de Chile, y la guarnecio de soldados, y con algunos castigos, que hizo, boluio a pacificar el valle, continuando en la labor, y beneficio de las minas.

Y aunque la orden, que se ha lleuado en esta Historia ha sido pacificar las Prouincias, y saber los secretos dellas, y poner despues sus descripciones; por la mucha fama que corre del Reyno de Chile, aunque sea mudando estillo, se dara en este lugar alguna noticia de aquella tierra toda la que llaman Chile, y por su propio nombre Chille, por vn rio, que estã en el propio valle,
alsi

Minas de Quillota
ricas en Chile.

Indios de Chile que
man la fragata de el
Gobernador Valdiuia.

Monroy,
y Miran-
da llegan
al Paru.

así dicho, desde el tiempo de los Ingas, que de allí lleuaron mucho oro: todo el Reyno está dentro de la Zona, que los antiguos llamaron de sierta, que se ha hallado poblado de Indios blancos, y está situado en las riberas de la mar del Sur, que se incluye entre su costa, y la del Reyno de la China, el qual mar comienza en la tierra, que llaman Aurea Quersonefo, que se dize Malaca, que no está lejos de las Islas de los Malucos, y acaba en la costa de Chile, y en la del Pirú, que es toda vna, y este mar tiene de largo Leste Oeste dos mil y cien leguas, desde Chile hasta la costa del Reyno de la China. Todo el dicho mar, sus riberas, y tierras caen en la demarcacion de la Corona de Castilla, y de Leon, y todo lo demas, que está por descubrir en este mar, desde la linea Equinozial, hasta el Polo Antartico, que es el Polo del Sur, así mismo pertenece a la Corona de Castilla, que es tanto espacio de agua, y tierra, quanto se incluye desde Calicut, hasta el rio Maraño, Leste Oeste por la linea Equinozial, y desde Calicut, y Maraño, hasta el Polo del Norte, que diametralmente cae esta tierra, que está por descubrir, pies con pies con la otra, que se dixo, que se incluye entre Calicut, y el rio Maraño, y Polo del Norte, que es vn triangulo de mar y tierra, que tiene de Leste Oeste, por la linea Equinozial, dos mil trecientas y sesenta y dos leguas, y del Norte Sur mil y quinientas y setenta y cinco leguas Castellanas, y adonde se han hallado tantas islas pobladas,

se colige auer cerca
dellas otra gran
tierra.

Capitulo VII. Que prosigue la descripción del Reyno de Chile.



A se dixo, que comienza la primera poblacion deste Reyno de Chile en el valle de Copiapo, y desde aqui corre su costa hasta el

estrecho de Magallanes al Sur Sudueste, que ay desde este valle, hasta el estrecho quatrocientas y setenta y dos leguas Castellanas, en el medio de estos dos extremos, que es la Prouincia de Guadalauquen, se pobló la ciudad de Valdiuia, dos leguas de la mar, vn rio arriba, en quarenta grados Australes escasos: y porq̃ está en medio del Reyno, se regulará desde ella lo que tarda el Sol en llegar desde el Meridiano de Seuilla, hasta el Meridiano de la ciudad de Valdiuia, que son cinco horas y vn tercio de otra hora: y así, quando es medio dia en Seuilla, es en Valdiuia las seys horas y dos tercios de la mañana; y es menester, que passen las cinco horas y vn tercio para ser acá medio dia, que será entonces en Seuilla las cinco horas y vn tercio de la tarde. Está Valdiuia al Sudueste de Seuilla en mapa plano mil y nouecientas y setenta leguas Castellanas, medidas sobre agua y tierra por el ayre, y cae el oposito de este Reyno diametralmente sobre tierras de la especieria de Portugal, en el Meridiano, que passa entre la Isla Trapobana, y el cabo d' Camori, en el qual Meridiano al Norte de la linea Equinozial, en la poblacion, que estuviere desde veynte y siete grados Setentrionales, los hombres que alli habitaren estan pies con pies con los que vinē en

Chile comienza en el valle de Copiapo.

Valdiuia ciudad, está en el medio de el Reyno de Chile.

Inuierno es en Chile, quando en Castilla el Verano.

Antipodas de Chile, que son.

Chile:

Chile: y los que habitaren en quarenta y quatro grados hasta treynta y siete al Sur, de lo más Occidental de la nueva Guinea, estarán diametralmente pies con pies con los que viue en Castilla, y como no está descubierto, no se sabe si es agua, o tierra: pero sabese, que cae en la parte de la demarcacion de la Corona de Castilla, y en el opoisto dicho de Castilla, y que está al Oeste de Chile mil y setecientas leguas.

En este Reyno comienza el Verano en Setiembre, el Estio en Diziembre, el Otoño en Março, y el Inuierno en Junio: de manera, que allá es Inuierno quando en Castilla es Verano, por estar Chile de la otra vanda de la linea Equinozial, y así son al reves sus cosechas, siguiendo sus tiempos. Siembran las ceuadas en Março, el trigo en Abril: y en Mayo otras: ponē arboles de barbados, como membrillos, perales, ciruelos, duraznos, y rosales en Junio, y en Agosto, y sepodan viñas, y arboles, y se siembran legumbres, linos, y anís, y otras cosas tales: y los Indios siembran en Setiembre papas, en Octubre mayz, en Nouiembre cogen su teca, q̄ es como auena, que comen: en Diziembre se cogen ceuadas, en Enero, y Febrero los trigos, en Março y Abril las frutas, y vuas, membrillos, granadas, y otras semejantes. El mayor dia del año es allá el de santa Lucia, y el menor el de san Bernabe, al cōtrario de Castilla, y los caniculares por Mayo: tienē siempre el Sol a la vanda del Norte dellos, quando son las doze del medio dia, y así mismo siempre las sombras de sus cuerpos al Sur, al contrario de Castilla; y la causa es, que los de Chile estan de la otra parte de la Torrida Zona, y en Castilla estamos desta parte della, y el Sol siempre camina dentro della.

Está la tierra de Chile en tercero, quarto, y quinto clima: y así la parte, que cae en tercero clima, tiene el dia, y

la noche, quando mas crecen, treze horas: y la parte, que cae en el quinto clima, tiene catorze, algo mas, al contrario de Europa: y así como en España, por subir el Sol a su Aux, nunca viene a ser la mayor noche tan grãde como el mayor dia: en Chile por el cōtrario, por baxar el Sol al opuesto de su Aux, nunca viene a ser el dia, que mas crece, tan grande como la mayor noche. Y el calor de Chile es mayor que el frio, porque la tierra Austral, que es de la otra parte de la linea Equinozial, no es tan fria como la Serentrional, como se vee, en que los Indios casi desnudos pueden sufrir el frio, sin riesgo de la vida: y nunca caen rayos, ni se oyen truenos, ni ven relampagos; y en algunos valles por sus tiempos cae tã gran rozio, que se quaxa, y coge como pan de azucar, y es tan saludable, que lo llama Maná.

La humedad de aquella tierra es tal, que todo el año se sustenta la yerua verde, y los mas arboles del monte retienen la hoja, y así comen verde los cauallos todo el año, y pelechan por Agosto y Setiembre: los pastos, montes, y pesquerias de mar, y rios son comunes a todos por orden Real: a los caminantes de vna parte a otra de lo poblado se da de valde de comer: las frentes de los naturales son bellotas, deue de ser por la grande humedad de la tierra: los Indios han medrado con los Castellanos, porque andauan desnudos, y agora tienen mucho ganado, de cuya lana se visten, y comen carne: son jugadores, y pagã bien: vñan jugar a la chueca, desafiandose vna parcialidad a otra, y no miran en q̄ aya numero desigual: las mugeres tambien juegan. No auia en Chile Caciques: y aunque en esta Historia se vñe deste nōbre, tomase por los parientes mayores, a quien respetã por ser mas ricos y poderosos: pero no los tributauan, solamente los obedecian

Plantas, y frutas se dan en Chile.

Verano es en Chile quando es Inuierno en Castilla.

Clima de Chile.

Maná de Chile.

Tierra de Chile por que es húmida.

crian para la guerra, y vengança de sus pasiones, y no por esso adquirian dominio. Y quanto a las frentes bellas, se ha visto en los hijos de Castellanos, quando las amas son Indias. Hasta tierra de treynta y quatro grados riegan las semeteras cō azequias, desde treynta y quatro grados arriba, hazia el Sur, se crien con las lluvias, hasta tierra de veynte y tres grados Australes corre siempre el viento Sur, porque todo el año va de aquella parte, y de veynte y tres grados arriba, hãzia el estrecho, corren tres vientos: Sur de Verano, y algunos días, que son claros el Norte de Inuierno, y algunos otros días, que llueue con el, y el Oeste, quando cessa el Norte, y algunas vezes lleuagrades aguazeros, y es trauesia en la costa, y con su fuerça tiene a los arboles ladeados, y peynados ramas, y hojas. Comiença a caer el rozio a prima noche, y no como en Castilla, que no cae sino de media noche abaxo. En el estrecho de Magallanes se hallò, que Noruestea na el aguja de marear media quarta de viento los azeros della, sobre los quales estaua rectamente sentada la flor de lis, y a sabiendas se puso assi para saber la verdad acerca de lo dicho. Y esto baste por aora quanto a Chile.

Capitulo Vlll. Del suceso de las tres naos del Obispo de Plasencia, que embiò al Pirù por el estrecho de Magallanes.



Rocirauase en este tiempo de abrir la nauegacion para el Pirù por el estrecho de Magallanes: porque profu puesto, que se ha-

llaui mas larga, parecia mas comoda, por escusar los trabajos, y gastos del mar del Norte al del Sur, passando a quella trabajosa angostura de la tierra, o istmo, desde Nombre de Dios a Panamá, por lo qual hizieron los asientos con el Rey, que se han visto, don Pedro de Medoça, y Simon de Alenzoua Sotomayor, y otros, y no auiendo sucedido como se dessea, se resoluió dō Gutierrez de Vargas, Obispo de Plasencia, de armar tres nauios, bien pertrechados de gente, y bastimentos, y todo lo demas, que era menester para tan larga nauegacion, y partiendo de Seuilla, a cargo de Alonso de Camargo, por Agosto del año passado de mil y quinientos y treynta y nueue, a diez y nueue de Enero del año de mil y quinientos y quarenta, cerca del estrecho tomaron el Sol en cincuenta y vn grados y vn tercio, a diez leguas de tierra, a vista della, y sondaron en quarenta braças arena prieta; y en veynte del dicho tomaron el Sol a vista de tierra, vna legua fuera de la punta de la tierra del cabo de las Virgines, y tomòse en cincuenta y dos grados y vn tercio, y sondaron en veynte braças Roca con Burgallao: en veynte del dicho començaron a embocar el estrecho, y à legua y media de la entrada sondaron en vn vãco de ochenta y nueue braças con Burgallao, como habas, corrian al Leste, y al Norueste, y hasta que llegaron a veynte, y à veynte y cinco braças de arena prieta, y tanto, que fueron tan adelante como la punta de la tierra delgada, que sale del cabo de las Virgines, vieron en tierra vna Cruz muy alta, q̄ podia auer vna legua, y mas adentro desta Cruz vieron vna ensenada, que dura dos leguas, y de alli descubrieron vna punta de tierra al Oeste, quarta del Norueste, desde donde corre la tierra al Oes Norueste obra de seys leguas, y al cabo dellas hallaron vn estrecho, q̄

Don Gutierrez de Vargas, Obispo de Plasencia embia naos a las Indias.

Chile comienza en el valle de Copiapo.

Plantas de Chile.

Viento de Chile.

Clima de Chile.

Naos del
Obispode
Plasencia;
hallan el
estrecho
de Maga-
llanes, y
passa vna.

no parecio, que tenia mas distãcia que tres quartos de legua, la qual angostura dura dos leguas de largo, y va Nordeste, y Sudueste, y en el corren mucho las aguas. A los veynte y dos del dicho se perdio la nao Capitana a la salida de este estrecho, y se saluò la gente. A los veynte y siete las otras dos naos boluieron â acometer, y embocar la boca del estrecho, la vna passò, y como qda dicho, llegò bien maltratada al puerto de Arequipa en el Pirû con Alonso de Camargo: la otra, que yua mas trase, ra, a dos leguas de la boca le dio tanto contraste, que la hizo arribar a Popabia, y corrio hasta el cabo de las Virgines. A los veynte y nueue tornò a pro uar de embocar para tomar la gête de la Capitana, y surgio, por ser el viento contrario, y calma. A los treynta y vno les dio tanto viento Susueste, que era trauesia en la costa, y por la mucha mar se quebrò la amarra, y se hizieron a la vela, y anduieron bordeando; y quando fue de dia, se hallaron tan metidos en tierra, que estuieron en punto de cortar los mastiles: pero abonancò el tiempo, y corrieron a quatro de Febrero del año de mil y quinientos y quarenta hãzia ocho, o nueue islas, pareciendo, que entre ellas (segun mostraua la carta) auia canales, y todas limpiãs, sin ningû baxo: y â medio dia vieron, que la tierra era toda vna, y anduieron a la vela todo aquel dia, sin poderla doblar, y sobre tarde vieron toda la tierra cercada, y tuvieron por buen consejo surgir aquella noche en vn arenal, y despues se hizieron a la vela, y anduieron de vna vanda y otra, hasta abraçar la tierra, que demoraua al Sur.

Nauega-
cion tra-
bajosa de
las naos
del Obis-
po de Pla-
sencia.

Abraçada la tierra, que corre Leste Oeste, y toma vna quarta de Norueste, y Sueste, y haze muchos rios, y braços al Sur, que entran mucho por la tierra, en los quales nunca pudieron

entrar, y asì corrieron por dentro desta enscnada, hasta que vieron par la parte de Les Nordeste vn braço pequeño, que tenia vn quarto de legua por la tierra adentro, el qual fueron corriendo Popabia, y fueron cerca del: y conociendo, que Dios hazia milagro por ellos, cortaron el mastil mayor, y corrieron con el trinquete por el braço adentro, hasta ver el fin, en el qual auia poco fondo, y era arena limpia, adonde por ser el mar llano, y la nao yr muy pafò, encallaron, y alli estuieron trabajando ocho dias, hasta los catorze, que dio tanto viento, y mar, que entraron mas adentro, y a este puerto llamaron de las Zorras, porque auia muchas en el. Parecio toda aquella tierra rasa, sin ninguna arboleda, muy ventosa, y demasiado fria, porque nieua mucho. Auia muchos patos de la montaña, y de la marina, y lobos marinos, en que auia cuero de treynta y seys pies de largo: y â la redonda desta tierra ay muchas islas pequeñas, y muchos baxos, y por todos ay muchos braços de mar, que entran mucho por la tierra adentro, y no dura el Verano mas de quatro meses, y en Mayo comiença la fuerça del Inuierno, y nieua hasta fin de Diziembre. Y aqui estuuo esta nao seys meses, y aderezada, y tomada agua, y leña, acordaron de boluera Castilla. Partieron a veynte y quatro de Nouiembre deste puerto de las Zorras, con viento Nordeste, y bonanças, y el dia de san Andres les dio tanto viento Norueste Oeste, que se entraron en vn puerto, que era todo cercado a manera de vn muelle, y es bueno para inuernar qualquiera nao, que quisiere passar el estrecho con leña, agua, y buen abrigo, y ay ocho, o nueue leguas hasta la boca del estrecho. De aqui partieron a tres de Diziembre con buen tiempo Sur, y Susueste, y fueron corriendo con viento largo, hasta que se hizo el vien-

Nao del
Obispode
Plasencia
buelue a
Castilla.

to Sudueste, y con el corrieron dos dias a buscar la Tierra firme de parte del Norte. A los cinco tomaron el Sol en quarenta y nueue grados y vn sexto de grado. A los feys corrieron con mucho tiempo Sueste, y Sufueste, trauesia en la costa: y la noche siguiente hizo el viento al Sur, que los durò ocho dias. En treynta del dicho vieron las Islas de Christoual Xaques, que estan a la boca del rio de la Plata, que hallaron en treynta y cinco grados, poco mas. En primero de Enero tomáro el Sol en treynta y cinco grados, y a los feys en treynta y quatro, y aqui parecio, que corrian las aguas mucho a la boca del rio de la Plata, y anduuieron en estas corrientes con calma hasta los diez del mes, sin hazer viage. A los onze del dicho tomaron el Sol en treynta y quatro grados, y el otro dia en treynta y vno, y el siguiente en veynte y ocho, y desta manera prosiguiendo, llegaron a saluamento a Castilla. Y cõ esta esperiencia, y otras se fue cada dia mas conociendo la gran dificultad de aquel passage del estrecho de Magallanes, y acomodando el paso de Nombre de Dios a Panamá, ordenando siempre el Rey, que se asegurasse el puerto de Nõbre de Dios de los Cosarios, ya que no se podia escusar, q̃ fuesse por alli la cõtrataciõ del Pirú. Y de la nao q̃ passò el estrecho, se tratará adelante.

Capitulo X. Que los Cosarios Franceses hazian muchos daños, durante la tregua, y lo que respondio el Rey de Francia al Embaxador de Portugal, y q̃ el Adelantado de Canaria va a la Governaciõ de S. Marta, y del nuevo Reyno.



La fama de las riquezas, que venian de las Indias, erã muchos los Cosarios, que salian de Frãcia, e de Inglaterra, y el Rey yua proueyendo en lo que cõtenuia, asì para escusar las presas, que hazian, como para assegurar aquellas costas, especialmente la de Tierra firme: y demas de la fortaleza, que se mãdaua hazer en Nombre de Dios, se traua de hazer otra en la poblacion de nuestra Señora de los Remedios, del Cabo de la Vela, por la riqueza de la pesqueria de perlas, q̃ alli se auia nueuamente descubierto: pero a los oficiales Reales, que alli residian, no parecia, que auia necesidad: porque desde el Cabo de la Vela hasta el rio de la Hacha, que son diez y ocho leguas, es tierra llana, y baxa, sin piedra, y sin agua, y sin sitio comodo para ella: y que bastauan algunas pieças de artilleria ligeras, que se pudiesen mudar facilmente, de las quales, por ser la tierra rasa con la mar, los nauios de los enemigos podian ser ofendidos sin reparo. Auia Geronimo Lebron, desde que entendio, que el Adelantado de Canaria don Alonso Luys de Lugo, boluia por Governador de santa Marta, y del nuevo Reyno, ydo a la Española, y dexado la Governacion al Obispo, que era don Iuan de Angulo, el primero que tuuo aquella Yglesia, el qual pretendiendo, que el Cabo de la Vela caia en el distrito de santa Marta, fue a la ciudad, y sin embargo de los requerimientos de los oficiales Reales, abriò la caja Real, y se hizo pagado de mil y quinientos pesos, que dixo se le deuian de su Obispado, con lo qual, y otras diferencias, que auia entre las Governaciones de santa Marta, Venezuella, y Carragena, todo aquello andaua

Fortaleza no parece que se haga en el Cabo de la Vela.

Don Iuan de Angulo, primer Obispo de santa Marta.

Cosarios hazen mucho daño en la costa de Tierra firme.

Nao del Obispo de Plasencia llega a Castilla.

Estrecho de Magallanes dificultoso de passar.

andaua inq̄uieto: pero lo que mas lo deſſaſſolegaua, eran los Coſarios, que hazian muchas preſſas, y auian robado a Burburata, pueblo a ſeſeta leguas de la ciudad de Coro, la coſta arriba de la Tierraſirme.

Diego de Fuenmayor va a Francia a procurar, que ſe recojan los Coſarios, y ſe reſtituyan las preſſas.

El Rey, hallandose en Talauera, embio a Francia a Diego de Fuenmayor ſu criado, por conſulta del Conſejo de las Indias, para que con el aſſiſtencia del Embaxador, que era vn Cauallero Borgoñon, procuraffe, que ſe recogieſſen los Coſarios, y ſe reſtituyeſſen las preſſas, que ſe auian hecho, a tento, que por ſer en tiempo de la tregua, que corria entre Eſpaña, y Francia, ſe deuian reſtituyr. Y aunque ſobre eſto ſe hizieron diligencias, y el Embaxador del Rey de Portugal tambien las hazia, por otros robos hechos a Portugueſſes, no ſolamente no aprouechaua, pero antes deſto Iaques Quartier auia ſalido del puerto de ſan Malô, en Bretaña, y auia ydo a las tierras de la demarcacion de la Corona de Portugal, è inuernaua en ellas, y el Capitan Robert Val eſtaua de partida con ocho, o diez nauios, para yr a robar a las Indias Occidentales: y para impedir las nauegaciones de los Caſtellanos, y contratacion de Portugueſſes, ſe labrauan muchos nauies en Normandia. Y aunque el Embaxador de Portugal hablô al Rey de Francia Francisco Primero, ſobre ello, representandole, que todo era contra la paz, que con Portugal ſe tenia. Reſpondio, que el entendia ſeguir ſus conquiſtas, y nauegaciones, que de derecho le competian, como a los otros Principes de la Chriſtianidad, y que queria conſeruar amiſtad, y buena inteligencia con algunos Principes de las Indias. Deſta reſpueſta tan libre ſe infirio, que el Rey de Francia no tenia intencion de conſeruar la paz, ſino que queria entreme-

terſe en las coſas de las Indias Orientales, y Occidentales, para inquietar las Coronas de Caſtilla, y Portugal: y por eſto parecio, que ſe deuia romper el deſignio del Capitan Robert Val, y que ſe podia hazer facilmente: porque aunque auia trabajado mucho en baſtecer los nauios, no yuian bien en orden, ſino con mucha falta de lo que auian menefter, alien- de de la poca experiencia que tenia de la nauegacion, y que caſtigando a eſte, los demas perderian el animo de hazer eſtos viages.

Muchas coſas ſe proueyeron para el remedio deſto, y entre otras ſe començô a tratar de hazer en Seuilla armada de Auerias, y ſe dio auiso a los Gouernadores de las poblaciones de la coſta de Tierraſirme, para que eſtuyieſſen ſobre auiso, para q̄ no recibieſſen ofenſa: y aunq̄ ſe auia dado los deſpachos al Adelantado Alonſo Luys de Lugo para el Gouierno de S. Marta, porq̄ no acabaua de ſalir, ſe le mandô, q̄ luego fueſſe, y q̄ ſo pena de diez mil ducados no ſe detuuiſſe en las Iſlas de Canaria mas de treinta dias: y de mas de muchas ordenes, que ſe le dieron, porq̄ no ſe guardaua en la Prouincia de ſanta Marta lo que tocaua a hazer eſclauos, el Rey le mandô, que ſo graues penas no ſe hizieſſen, aunq̄ los Indios fueſſen tomados en guerra juſta: y deſto, para q̄ mejor ſe cumplierſe, ſe dio noticia a todas las juſticias. El Adelantado, por poner mayor diligencia en el ſeruicio del Rey, embio adelantado a Iuã Benitez Pereyra por ſu Teniente, con orden, q̄ no paſaſſe haſta el nuevo Reyno, y caminando por el rio arriba, murio de enfermedad.

Llegado el Adelantado a S. Marta, ſe detuvo poco, porq̄ paſô luego a Bogotâ, adonde fue pacificamete recebido, y començô a gouernar cõ poca ſatisfaciõ de los Caſtellanos, y d̄ naturales,

Armada de Auerias ſe ordena contra Coſarios.

Adelantado de Canaria, que vaya a ſu gouierno de S. Marta.

Adelantado de Canaria ſube al nuevo Reyno.

Santa
Cruz de
Mopox
queda al
distrito
de Carta-
gena.

y porque el Adelantado, y don Pedro de Heredia, Governador de Cartagena pretendian, que la villa de Santa Cruz de Mopox, que nueuamente auia poblado el Licenciado Santacruz, que en Cartagena auia gouernado, como juez de residencia, caía en su distrito: porque se yua echando de ver de la importancia, que auia de ser la nauegacion del rio grande, en cuyas riberas la dicha villa está situada: el Rey, por escusar diferencias, mandó, que cada vno estuuiesse en la possession de lo que hasta entonces tuuiesse, sin que ninguno hiziesse cosa de hecho, y que embiasen al Audiencia de Panamá los titulos, y derechos, que cada vno pretendia, para que se hiziesse justicia.

El Adelantado de Canaria, aconsejado, que para la nauegacion del rio grande estaria bien vna poblacion en la Prouincia de los Malebueys, que descubrió el Licenciado Santacruz, ordenó a Gonçalo Perez, Iusticia mayor en Santa Marta, que la hiziesse, el qual embió a entender en ello al Capitan Francisco Enriquez, y la fundó junto a vn Pueblo de Indios, que tenia el nombre de la Prouincia, aunque los Castellanos le llamarón el pueblo del Barbudo: porque el Cacique tenia barbas, cosa, que no tienen en general los Indios, sino los viejos, que les salen algunos pelos ralos, y canos. Halló Francisco Enriquez mucha dificultad en assentar este pueblo, porque la gente era belicosa, y no lleuaua mas de cinquenta Castellanos, y así procuró, de valerse de la industria, halagando los Indios, y acariciandolos, con darlos hachas de cortar, sal, y otras cosas dellos muy estimadas, y aun con todo esso no seruian, sino en lo que querian: y los Castellanos se entretenian, porque hallauan en la comarca muestras de

oro, y con todo esto el pueblo no se conseruara, sino acudiera despues el Capitan Manjarrés, desde Santa Marta, que hizo de veras obedecer a los Indios, aunque fieros, y belicosos.

Llegado el Adelantado don Alonso Luys de Lugo a Santafe de Bogotá, hallandose en la Prouincia de los Musos, y Colimas, el Capitan Luis Lanchero, a quien el Licenciado Ximenez de Quesada auia embiado a pacificarla con quarenta soldados, y no se atreuiendo, a detenerse mucho en ella con tan poca gente, por ser aquellos Indios muy guerreros, y Caribes, atrauesando la tierra, fue a salir a los Panches, y passando por Velez, que es de los Moxcas, como treynta leguas de tierra muy aspera de Arcabuco, fue a dar auiso de lo que tenia entendido de aquella Prouincia al Adelantado, el qual embió al Capitan Martinez con ciento y sesenta soldados, y entró por la parte de Velez, como seys leguas, y fue tan grande la resistencia de los Indios, que le echaron fuera de su Prouincia, con perdida de algunos soldados, y en las refriegas, que con ellos tuuo Machin de Oñate no pudo retirarse como los otros, y cayó en manos de los Indios: y auiendo perdido la espada peleando, estado muy herido, aumentando su cerage, con vna espuela gineta mató, e hirió mas de seysenta Indios, antes que cayó, como lo afirmaron muchos años despues los mismos naturales, y que pretendia tomarle viuo. Entró despues el Capitan Hernando de Valdes con otros docientos soldados, y tambien le hizieron retirar. Acabada esta retirada, porq con ventaja se yua conociendo la importancia del rio grande, y que conuenia asegurar sus riberas, que cada dia mas se conocia, y facilitaua por lo qual se esperaba por este rio vna gran contratacion,

Panches
Indios de
el nuevo
Reyno
muy belicosos.

Machin
de Oñate
mata, y
hiere con
vna espue-
la gineta
mas de se-
senta In-
dios Pan-
ches.

Et quan-
quã trās-
fussu ocu-
lo, aduer-
sum os in
hostem in-
tendit, ne-
quē præ-
lium omis-
sit, donec
desertus
à suis ca-
deret.
Tac. ann.
3. Sc. 2. 16

Pueblo
del Barbu-
do se fun-
da en la ri-
bera de el
rio gran-
de de la
Madale-
na.

Hernando
de Valdes
va a reco-
nocer el
rio gran-
de, para al-
seguirle. por el.

tacion. El Adelantado ordenó al Capitan Hernando de Valdes, que fuese a reconocer el rio, y viesse, que orden se tendria, para lo que se pretendia, de manera, que de los Indios no se recibiesse el daño, que de ordinario hazian a los que subian, y baxauan por el.

Capitulo X. Que prosigue lo que en el año de quarenta, y de quarēta y vno hazia en la Florida el Adelantado Hernando de Soto.



Van de Añasco, con los treynta cauallos cō que el Adelantado Hernando de Soto le mandó yr desde Apalacheá

Hirriagua a llamar al Capitan Calderon, para que se fuesse a juntar con el con la gente, que auia quedado en aquella tierra, auia llegado a passar el rio de Ocali, y conuino hazer vnabalsa para passarle, porque le halló muy crecido, y aunque se dieron mucha priessa en hazerla, los Indios del lugar los sintieron, y salieron a ellos por ambas partes de la ribera: por la vna peleauan onze Castellanos con los Indios, y por la otra quatro, y entre tanto la balsa hazia viages, lleuando los capotes, las sillas, y la ropilla que tenian, y como yuan saliendo del rio, se juntauan con los que peleauan, para dar lugar a los que quedauan para passar: y acabado este peligroso paso, acordaron de yr al lu-

Castella-
nos de la
Florida
passan cō
gran tra-
bajo el rio
de Ocali.

gar, porque Iuan Lopez Cacho, el soldado, que en el paso del rio padecio gran trabajo, se auia elado, y estava como vna estatua, sin menear pie, ni mano, y los Indios, pensando, que el numero de los Castellanos era mayor, se defendieron mientras ponian en salvo a las mugeres, y a los niños, y luego desampararon el lugar: los Castellanos hizieron quatro fuegos en la plaça, arroparon con todos los capotes al enfermo, dierōle vna sola camisa limpia, que auia entre todos, y enjugaron la suya, y las sillas, y lo demas: prouecian las alforjas de comida, y mientras comia diez cauallos, los otros estauā con los frenos: vno de los que rondauan sintio a media noche vn gran esquadron de Indios, todos caualgaron, y pusieron a Iuan Lopez (que ya se hallaua mejor) bien atado en su cauallo, y otro le lleuaua de la rienda, y comenzaron a caminar de tan buen paso, que al amanecer auian andado mas de cinco leguas, seguian su camino a media rienda por las tierras pobladas, y de paso por las despobladas. Al seteno dia, que salieron del exercito, adolecio Pedro de Atiença, y en pocas horas, desde q̄ sintio el mal, falleció encima de su cauallo: hizieronle la sepultura con las hachas de partir, que lleuauan, y le enterraron con mucho dolor, y pena de todos los compañeros. Y auiendo este dia caminado casi veynte leguas, llegaron a la gran cienaga, que hallaron muy crecida, pararon aquella noche a la orilla della, haziendo buenas lūbres, y el dia siguiente comenzaron a passar, y los cauallos por el gran frio rehusauā la entrada en el agua, y al cabo de dos horas de porfia, a palos y fuerça entraron los de Iuā de Añasco, y de Gōçalo Siluestre, y de los otros ninguno quiso passar, estando sus dueños aormetadas sus carnes, y negras del agua, del frio, y del trabajo de quatro horas: al fin, lle-

Castella-
nos de la
Florida
como cu-
rā a Iuan
Lopez en
fermo.

Castella-
no de la
Florida
enfermo,
muere en
cima de su
cauallo

gado el medio dia, con la templança del Sol, los cauallos començaron a passar, con tanto consuelo de los que tan quebrantados tenian sus cuerpos, y sus animos con lo que tanto les auia costado. Passaron aquella noche con buenos fuegos, y otro dia, lleuando delante los cauallos del muerto, y del enfermo, anduuiéron tres leguas, y la noche siguiente durmieron en vn llano con la orden acostumbrada, y a poco mas de salido el Sol passaron por el pueblo de Vribarracuxi, y caminaron quinze leguas, e hizieron noche tres leguas antes del pueblo de Mucozo, y otro dia, caminando con su acostumbrada diligencia, hallaron rastro de cauallos, y en vna laguna señales de lexia, y de auer lauado en ella, con que se regozijaron mucho, y los cauallos se alentaron, oliendo el rastro de los otros, y este fue gran contento para los Castellanos, porque temian, que el Capitan Calderon, que auia quedado con los quarenta cauallos, y ochenta infantes, se auria ydo a Cuba, o los Indios los aurian muerto, con que estos soldados quedaran muy confusos, y en gran peligro.

Llegaron a vista de Hirrihiagua a puesto de Sol, auiendo andado aquel dia onze leguas, que fue la menor jornada. Salia entonces del pueblo la ronda de a cauallo, y Iuan de Añasco, y sus compañeros con gran algarada: a la grita salio el Capitan Calderon, y todos se recibieron con gran alegría. Tardaron estos valerosos hombres onze dias en el camino, y vno ocuparon en el paso de Ocali, y otro en la cienaga grande, y perdido solo vn compañero. Sabido por Mucozo la llegada de Iuan de Añasco fue a verle, y le lleuó el cauallo del muerto, porque de cansado le auian dexado en vn prado, y la silla en vn arbol, y los Indios la lle-

uauan a cuestras, porque no la supieron poner. Quiso saber Mucozo nuevas del Adelantado, y del exercito, y dixo, que le pesaba, que todos los Caciques no tuuiesen su voluntad. Tratose luego de la buelta, y porque auia mucho bastimento, çapatos, y vestidos, de todo lo qual el Gouvernador, como era rico, auia hecho mucha prouision, determinaron, que se lleuasse a casa de Mucozo, para que alli estuuiesse guardado, y ordenaron, que los dos bergantines fuesen costeando, hasta la baia de Aute, que el mismo Iuan de Añasco auia descubierto, y dexado señalada, quando por mandado del Adelantado fue desde Apalache a descubrir al Sur.

Passados siete dias, en que se entendio en apercebirse para el camino, Iuan de Añasco salio en los bergantines en demanda de la baia de Aute, y el Capitan Calderon començó a caminar para Apalache, lleuaua setenta cauallos, y cinquenta infantes: porque los demas fueron en los nauios. El segundo dia llegó a Mucozo, adonde passó buena noche con el Cacique tan amigo, llegaron a la cienaga grande, sin que les huuiesse sucedido mas desgracia, de auer vn Indio muerto el cauallo a Gonzalo Siluestre de vn flechazo, que por los pechos le llegó a los intestinos, y cayó sin dar vn paso, tan fieros son aquellos tiros, y los Indios tan diestros, que se vio, poner quatro doblezes de malla en vn cesto, y tirar a prueua vn Indio, y passarle de claro, por lo qual los Castellanos dexaron las finas coras, y usaron los escapiles, colchados de algodón, para hombres y cauallos, que hallaron mejores, que la malla. Siguieron su viage por la Prouincia de Acuera, a las mayores jornadas que pudieron, dando los cauallos a ratos a los infantes para ayudarlos. Llegaron a Ocali, y le hallaron despo-

Castellanos
nos llegã
a la mar.
na cõ grã
contento
suyo.

Capitan
Calderon
va en de-
manda de
Hernãdo
de Soto.

Fortaleza
de los ar-
cos de los
Indios Flo-
ridos.

Mucozo,
Cacique Flo-
rido huel-
ga con la
llegada de
Añasco, y
de sus co-
pañeros.

Capitan
Calderon
camina
135. le-
guas en
paz.

despoblado, proueyeronse de comida, y passaron el rio sin resistencia, entraron despues en Ochile, y atrauefaron la Pro uincia de Vitacucho, y llegaron al rio de Ossachile, y le passaron, y refrescaron en el lugar, que hallaron desierto, y sin peligro llegaron a la cienaga de Apalache, auiendo caminado en paz cien to y treinta y cinco leguas.

En la cienaga de Apalache fueron acometidos de los Indios, y mataron el cauallô de Aluaro Fernandez Portugues, y derribaron diez infantes, que passauan en ancas de caualllos, y acudieron a matarlos en el agua, y huuo vna braua refriega sobre focorrerlos: y auiendo vn Indio de gran cuerpo, y muy empenachado, tirado en vn momento dos flechas por la puente a Gô çalô Siluestre, de las quales se reparô con vn repostero, y acudiendo en su fô corro Anton Galban con vna vallesta, que aunque fue de los que cayeron en el agua, no la perdio, asestô al Indio a los pechos, y le matô, con que cesô la furia de los Indios, por el agua, por la puente, y por el monte. Quedaron los Castellanos aquella noche en vn sitio raso, que se hizo quando passô el exercito: otro dia caminaron por vn monte espeso, y quatro leguas por vn claro, siempre seguidos, y fatigados de los Indios, y en lo raso se alojaron, porque los heridos yuan con mucho afan. En anocheciendo fueron acometidos de grã multitud de Indios, que toda la noche los inquietaron con flechazos, y grita, llamandolos ladrones, vagamundos, amenazando de acabarlos, y hazer los quartos, y otras injurias. En siendo de dia caminaron, y llegaron al arroyo, que passô el exercito con dificultad, y le hallaron mas fortificado, y defendido que primero, acordaron de acometer las trincheras, vnos peleando, otros cortando las ataduras de los maderos, y al fin quiso Dios darlos vito-

Refriega
de los Cas
tellanos
con los In
dios Flori
dos.

Castella
nos son
persegui
dos de los
Indios ha
sta Apala
che.

ria, y salieron a lo raso, caminando de espacio, por los muchos heridos, y con trabajo, por las grandes cargas q los dauan los Indios, y al cabo a puestas de Sol llegaron a Apalache, adonde murieron diez, ô doze de las heridas, y entre ellos Andres de Meneses, soldado valiente, y señalado. Los bergantines llegaron a la baia de Aute, sin que fuese diefse cosa norable, y el Adelâtado embiô a Iuan de Añasco dos compañías de infantes, y caualllos, para que le asegurasse el camino hasta Apalache, adonde llegó a saluamento.

Capitulo XI. Que auiendo in uernado el exercito de Hernando de Soto en Apalache, salio continuando su descubrimiento.



STAVA EL Adelâtado Hernando de Soto con gran contento, por auer recogido a esta gente, y verse con mayores fuerças, y lue-

go mandô a Diego Maldonado, natural de Salamanca, que dexando su compañía de infanteria a Iuan de Guzman de Talauera, fuese costeando con los bergantines al Poniente cien leguas, y boluiesse dentro de dos meses, con relacion de todos los puertos, calas, y puntas, que huuiessse reconocido: y auendolo hecho, refirio, que a sesenta leguas de Aute dexaua vn hermoso puerto, llamado Achusi, y lleuô dos Indios, que en el mismo puerto auia tomado: ordenole, que passasse al Hauana con los mismos

Hernando de Soto embia a Diego Maldonado a reconocer los bergantines la costa de la mar.

bergantines a visitar a su muger doña Ysabel de Bouadilla, y que publicasse en Cuba (para que se estendiese por las Islas) el descubrimiento de aquel buen puerto, y de la buena tierra, para que la gente se inclinasse a poblar, y que boluiesse al puerto de Achusi dentro de tres meses. Hizo Diego Maldonado su viage, y cumplió muy bien con su comisión, porque era hombre de mucho cuydado.

Sucedio en Apalache, que andando Iuan de Añasco a cauallo por las calles con otros, con solas las espadas, con proposito de no salir mucho fuera del lugar, por el gran peligro de los Indios de aquel campo, acertó a salir armado, y con lança Esteuan Pegado Portugues, natural de Yelbes, y en saliendo del lugar vieron vn Indio, y vna India, que cogian frisoles del año passado; la muger se cortó en viendo los caualllos, el hombre la tomó en brazos, y la lleuó al monte, y dexandola en saluo, boluio a cobrar su arco y flechas, y acometio a los de a cauallo, que eran siete, los quales (por su valentia) no le quisieron matar, y vnavez atropellandole, cayendo, y leuantando, y los Castellanos diziendo, que se rindiesse, tuuo tanto animo, que hirio a todos los siete caualllos, a vnos en la barriga, y a otros en las piernas, y aiendo gastado las flechas, dio con el arco tan gran golpe a Esteuan Pegado encima de la celada, que le aturdió, e hizo saltar la sangre, y no queriendo mas vsar misericordia con el, de vn golpe de lança por los pechos le mató, quedando todos admirados del corage del Indio. Todo el tiempo, que el Adelantado inuernó en Apalache, se informó de la tierra, que auia házia el Poniente, por donde deseaua continuar su descubrimiento, y entre algunos Indios se tomó vno de diez y siete años, criado de mercaderes, que en-

trauan por la tierra, que dixerón, que podia saber mas de aquello, que el Adelantado deseaua, y este se conformó con otro, que dixo, que por la parte, que el Adelantado señalaua, auia andado treze, o catorze jornadas, y que en vna Prouincia, dicha Cofachiqui, auia oro, plata, y perlas, con que el exercito estaua contento, y deseaua, que se llegasse el tiempo para salir al descubrimiento.

Entretanto salieron veynte caualllos, y cincuenta infantes para llevar mayz de vn pueblo vna legua de Apalache, y la centinela, q guardaua mientras se cargaua el mayz, dixo, que descubria vn Indio, salio a el Diego de Soto, valiente moço, sobrino del Adelantado, el Indio con gran ligereza procuró saluar se, pero viendo, que le alcançaua el cauallo, se subio en vn arbol, y tiró vna flecha, y acertó a dar al cauallo entre la cincha, y el codillo con tanta fuerça, que trómpicando el caualllo quinze, o veynte pasos, cayó muerto. Salio en seguimiento de Diego de Soto otro valiente soldado, llamado Diego Velazquez de Cuellar, y viendolo caydo, se dio mayor priessa, y passando por el arbol le tiró otra flecha, y dio en el codillo, y tambien cayó; los dos Caualleros con las lanças quisieron tomar al Indio, pero contéto con su suerte se saluó en el monte. Otras muchas fuertes destas se hazian cada dia, mostrando los Indios su animo y destreza, y procurauan matar antes a los caualllos, que a los hombres, por el daño que dellos recibian. Otro dia Simon Rodriguez de Maruan, y Roque de Yelbes Portugueses, salieron a coger fruta verde, y pudiendo tomarla de los caualllos, se apearon, y subieron en los arboles. Vistos por los Indios, fueron sobre ellos; Roque de Yelbes se echó del arbol, y tomó su caualllo, y vn Indio le tiró vna flecha, co-

Hernando de Soto tiene noticia de la riqueza de la provincia de Cofachiqui.

Indio Florido haze dos buenas fuertes en dos Castellanos, y los mata los caualllos.

Indios Floridos matan a dos Portugueses, q cogia fruta.

Indio de Apalache valentísimo hombre.

Indio que hiere a siete soldados.

Indios Flo- ridos por
q̄ no cor-
tauan las
cabeças a
los muer-
tos, sino
los faca-
uā los cas-
cos.

el harpon de pedernal, y le dio por las espaldas, y le pasó a los pechos vna quarta, de que cayó muerto. A Simon Rodriguez no dexaron baxar del arbol, sino que alli le flecharon, y atrauefado de tres flechazos cayó muerto, y en vn momento le abrieron con grandissima facilidad la cabeça, y le sacaron el casco: a Roque de Yelbes no pudieron, porque acudio gente: y era su costumbre no cortar la cabeça a los q̄ matauan, sino el casco de la cabeça, para traerle por trofeo en el brazo del arco. Muy belicosos parecieron estos Indios de Apalache, fuertes, y de grande estatura: y como las vezes, que fueron a pelear con los Castellanos barba a barba no ganauan nada, andauan por los bosques, y por el campo haziendo grandes fuertes.

Capitulo XII. Que el exercito de Hernando de Soto sale en campaña en la Florida.



Indios Flo- ridos ma-
tan cinco
alabarde-
ros de la
guarda de
el Gouer-
nador, y á
otros.

SIENDO Y A tiempo de salir a la campaña, començó el exercito á caminar házia el Norte, y á tres jornadas se aloxó en vn lugar, que estaua en vna península, que hazia vna cienaga de cien pasos de ancho, que tenia puentes de madera para salir a todas partes, y el sitio era alto, desde donde se descubrian muchos pueblos, y auiedo estado aqui dos dias, que todo era de la Prouincia de Apalache, salieron sin orden cinco alabarderos de la guarda del General, y dos soldados, y á penas estuuiéron docientos pasos del exercito, que diéron sobre ellos los Indios, y al arma, y vozeria de los Indios salio gente, y por presto que

lo hizieron, hallarō flechados, y muertos a los cinco alabarderos, y á vn soldado, dicho Andres Moreno, atrauefaron con vna flecha, y al cabo murio. El otro, dicho Francisco de Aguilar, hombre fuerte, quedó viuo, porque se defendio mejor, aunq̄ con dos heridas. Quando llegó el socorro ya los Indios eran ydos, q̄ serian mas de 50. Salido el exercito de la Prouincia de Apalache, entró dos jornadas en la de Atalpahá, hallose desamparado el primer pueblo, aunque se prendieron seis Indios, que auian quedado a echar la gente fuera, porque erā Capitanes. Preguntaron con mucho denuedo: Vosotros q̄ quereis, paz, o guerra? Respōdio el Adelantado por el interprete, q̄ no queria guerra, porq̄ yua de paso, y que el mayor daño, q̄ los podia hazer, era el bastimēto. Respondieron, q̄ para aquello no era menester prēderlos, que los tratarian mejor q̄ en Apalache, y mandaron criados Indios a passar la palabra, para que todos acudiesen a seruir a los Castellanos, y los llevaron a otro mejor lugar, adōde acudio el Cacique a confirmar la paz, que se guardó bien en tres dias, que alli se detuuiéron.

Salido el exercito deste lugar, caminó diez jornadas Norte Sur por la ribera de vn rio arriba de tierra fertil, y gente domestica, con quiē se mantuuó la paz comēçada: entrarō en la Prouincia dicha Achalaqui, pobre, esteril, y mal habitada, cō pocos Indios moços, los viejos cortos de vista, y muchos ciegos; caminóse a priessa por salir desta tierra, llegóse a Cofachi, y entre otras cosas, dio el Gouernador al Cacique de Achalaqui dos puercos, hembras y machos, para q̄ criasse, y lo mismo hizo al de Atalpahá, y con otros hizo lo mismo, porq̄ metio en la Florida mas de trecientas cabeças deste ganado, que multiplicaron mucho, porque no los matauan, por la abundancia de

Exercito
Castella-
no entra
en la Pro-
uincia de
Atalpahá

Paz se ha-
ze entre
Indios, y
Castella-
nos.

Hernan-
do de So-
to da pu-
ercos a los
Indios pa-
ra criar.

comida, que se hallaua en la tierra. Vfsaua Hernando de Soto, antes de entrar en vna Prouincia, auisar al señor della, y ofrecer paz, por quitar el temor, que se tenia a gente tan estraña, y porque siempre lleuô proposito de vfar mas de blandura, que de rigor. Y auiendo embiado su embaxada al señor de Cofachi, la admitio, y salio a recibir al exercito, y â todos dio aposento de su mano, y aqui descansaron cinco dias, porque el señor lo quiso, y huuo abundancia de todo: porque la tierra era fertil, y la gente domestica. Passô el exercito a otra Prouincia de vn hermano deste Cofâ, que se llamaua Cofaqui, y salio a recebir al General con mucha gente luzida, adereçada de plumages, y ricas mantas de martas, y otras buenas pieles, y alojado el exercito, el Cacique fue a otro pueblo, adonde auia mudado su casa, por desembaraçar aquel para el exercito.

Capitulo XlII. Que Hernando de Soto se hallò perdido en vn despoblado, padeciendo hambre, y al cabo se descubrio vn lugar, y despido el exercito de Indios, que le acompañaua.



EL CACIQUE Cofaqui boluio otro dia, y ofrecio Indios de guerra, y bastimento para passar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, y luego parecieron qua-

tro mil Indios de carga, y otros tantos de guerra. Proueyose mucho Mayz en las Indias es como en Europa el trigo: lleuauan muchas frutas secas, y no hizieron prouision de carne, porque no tenian, sino de la que mataban caçando. El Adelantado viendo tan gran junta de gente, estaua muy sobbre auiso, como hombre de guerra, para lo que pudiesse suceder, porque naturalmente era prudente, y auia pasado por todos los grados de la milicia. Y el Cacique dixo a vn Capitán, a quien encargaua su exercito, que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdiessse la ocasion, con la compañía, y espaldas de aquellos valientes Castellanos, y tomassse dellos la mayor vengança que pudiesse. El Indio, quitandose vna manta de pieles, con vna espada de madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hizo algunas leuadas, y con muchas, y buenas razones dixo al señor lo que pensaua hazer en su seruicio, el qual se quitô vna rica manta de martas, que se juzgô, que valdria en Castilla mas de mil ducados, y la puso a su Capitan General. Y esto de dar la capa, o el plumage, era el mayor fauor, que los señores hazian. La noche antes de la partida sucedio, que el moço Indio, que sin ser bautizado llamauan Marcos, y el otro, que dio noticia de la Prouincia de Cofachiqui, que tampoco era bautizado, y le llamauan Pedro, y ya andauan tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran dellos, dieron a media noche muy grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro; el exercito muy presto se puso en armas, y hallaron al Pedro temblando, y dixo, que el demonio cò muchos compañeros, y criados le dixo, que

Cacique de Cofachi en la Florida admite la paz, q le ofrece Hernando de Soto.

Mayz en las Indias es como en Europa el trigo. Is est optimus Dux, Princeps, qui per omnes laborum gradus vitam suam transigendo, ad fastigium tandem euectus est. Scor. 38. ann. 1.

Caciques o señores Floridos, como da uâel cargo de General.

Indio Flo-
rido mal-
tratado
del demo-
nio pide
el bautis-
mo.

que le mataria, si guaua a los Castella-
nos, adonde los auia prometido, y que
le auia arrastrado, y dado tantos gol-
pes, que si no entraran a socorrerle dos
Castellanos, le huiera muerto, y que
pues el demonio grande auia huido de
los dos Christianos, pedia, que le bau-
tizassen, que queria ser Christiano co-
mo ellos.

Visto que no era fingido, porque le
hallaron muy acardenalado con tolon
drones, e inchazones, el Adelantado le
entregò a los Sacerdotes, para que hi-
ziessen lo que les pareciesse, que en a-
quel caso mas conuenia, y estuieron
toda la noche con el, y le bautizaron, y
otro dia caminando el exercito, le lle-
uaron a cauallo, porque estaua moli-
do. Caminauã los dos exercitos de por
si, el Indiano yua con vanguardia, y re-
taguarda, y la gente de carga en medio
con marauillosa orden, y de noche alo-
jauan apartados, y con guarda. A la
tercera jornada que salieron de Cofa-
qui, entraron en el despoblado, y cami-
naron por el otras seis de tierra apazi-
ble, y entre otros passaron dos rios grã-
des y furiosos, los quales vadearon,
haziendo con los caualllos vn muro
de vn cabo al otro de el rio, adon-
de quebraua la furia del agua, que era
grande, y asiendo, y arrimandose a
los caualllos, passaron todos sin peli-
gro. Al setimo dia Indios, y Castellanos
se hallaron muy confusos: porque se
acabò el camino grande que auian lle-
uado, y sin saber adonde auian de yr, se
hallaron perdidos en aquel desierto.
Hernando de Soto dixo al General de
los Indios, que como era posible, que
en ocho mil hombres que traia, no hu-
niessse alguno que los sacasse de aquel
trabajo: y que auiendo renido guerra
perpetua con los de aquellas Prouin-
cias, no supiessen adonde se hallauan.
Respondio, que nunca jamas ninguno
llegò alli, y que sus guerras no auian

sido de poder a poder, sino en las pes-
querias de aquellos rios y monterias,
adonde encontrandose, se mataban, y
cautiuauan, y que por auer sido supe-
riores los de Cofachiqui, los suyos no
llegauan alli, y que por esto no cono-
cian la tierra, y que si sospechaua algu-
na malicia, supiessse, que ni su señor, ni
el, que se preciauan de hombres de ver-
dad, tal cosa jamas imaginarian, y que
si se queria asegurar, tomasse los rehen-
es que quisiessse: y que si no bastaua
esto, le entregaria su cabeça, y a todos
sus Indios, para que se las cortasse, quã-
do hallasse cosa fea.

Satisfaciò
que da vn
Indio a
Hernando
de Soto.

Capitulo XLIII. Que conti- nua lo que passaua en el exercito de Hernando de Soto en el despoblado.



L Adelantado se sa-
tisfizo con la buena
razon del Indio, y
llamaron al moço
Pedro, que tambien
auia perdido el tino,
porque auia cinco
años que no anduuo por alli. Cami-
naron lo que quedaua del dia, por dõ-
de hallaron mas abierto el monte, sin
tino, ni camino, y llegaron a vn gran
rio, que no se podia vadear, lo qual cau-
sò mayor angustia: porque no lleuan-
do bastimento para mas de siete dias,
no auia comida para mientras se haziã
balsas para passar el rio. El dia siguien-
te el Adelantado embió quatro qua-
drillas: las dos por el rio arriba, y aba-
xo a descubrir: las otras dos por la tie-
rra, con orden que boluiessen dentro
de cinco dias cò lo que hallassen. Fue-
ron estos Capitanes Iuan de Añasco,
Andres de Basconcelos, Iuan de Guz-
man, y Arias Tinoco: fue con Iuan de

B 5 Añal-

Exercitos
Castella-
no, é In-
diano se
hallã muy
confusos.

Hernan-
do de So-
to embia
quatro
quadrillas
a descu-
bir la tie-
rra.

Añasco Patofa, que así se llamaba el General de los Indios, que no quiso quedar holgando: y fue también el Indio Pedro: con cada cuadrilla fueron mil Indios, para que derramados por los montes hallasen algún camino. Los Indios de carga salían por la mañana con sus armas, y boluían a la noche con rayzes y yeruas de comer, aves, y animales, y algunos con pescado, y lo partían con los Castellanos: pero todo era poco, y auiendo pasado tres días, y no se pudiendo llevar tanta hambre, mandó el Adelantado que se matasen algunos puercos, y se diessen ocho onças de ración, de lo qual se repartía con los Indios, aunque era acrecentar la hambre, la qual con grande exemplo passaua Hernando de Soto, y el mismo exercito con gran paciencia: porque su General no hazia cosa, que de todos no fuesse vista y aprobada. Y no ay duda, sino que es imposible, que nada, que haga vn General, por secreto que sea, se pueda encubrir. Seis días caminaron las compañías que salieron a descubrir, las tres no hallaron nada, Iuan de Añasco que fue rio arriba, halló vn pueblo asentado en la ribera de su lado, que aunque pequeño tenia grã cantidad de virtualla, y el rio arriba descubrieron muchas poblaciones, y sementeras. Con la buena nueva despacharon quatro cauallos al exercito, con muchas mazorcas de Zara, y vnos cuernos de vaca, sin saber, dedonde se huuieron, porque hasta entonces no vieron vacas. El General Patofa, y sus Indios la primera noche que durmieron en el pueblo, matauan quantos Indios podian auer, y los quitauan los cascós de la cabeça, y robaron el templo, que seruía de enterramiento, adonde tenian lo mejor de sus haciendas, y este pueblo era de la Provincia de Cofochaqui. El día siguiente a medio día pareció mejor consejo,

boluer al exercito, y no estar allí con peligro de algun acometimiento. Descubierta esta Provincia los Indios de Patofa hizieron de secreto grandes daños en ella: porque salían sin ser sentidos de los Castellanos, por lo qual llegado el exercito al lugar, y bueltas las compañías que auian ydo a descubrir, acordó Hernando de Soto de pedir a los Indios amigos, no le pareciendo bien, que nadie debaxo de su nombre, y sombra recibiesse daño: y con buenos presentes que dio al General, y a los Capitanes, se boluieron contentos, y prouidos de virtualla para el despoblado. Fue caminando Hernando de Soto por tierra fresca, y bien prouida, hallando los lugares despoblados, por las muchas muertes que auia hecho los Indios amigos. Al cabo de tres días, por no caminar a ciegas, embió al Contador Iuan de Añasco con treinta cauallos, para que reconociesse la tierra, y le lleuasse la mayor noticia della que pudiesse. Salio poco antes que anoheciesse, y a poco mas de dos leguas oyó ladrar perros, y llorar niños, y vieron lumbres, y apercebiendose para tomar algun Indio, hallaron, que el lugar estaua de la otra parte del rio, que seguian, pararon en vn desembarcadero de canoas, y auiendo comido, y descansado los cauallos, pareció, que era bien tornar a dar cuenta al Adelantado de lo que auian hallado, el qual fue con cien cauallos, y cien infantes a reconocer el lugar, y Pedro, y Marcos los dos Indios Christianos llamaron a ciertos Indios que huían a dar noticia de lo que auian visto.

(2)

Capítulo

Capitulo XV. Que el exercito de Hernando de Soto llegò a la Prouincia de Caschiqui, y la multitud de perlas, que en ella hallaron, y que passò a otra Prouincia.



Las voces de los dos Indios acudierò seis de buena presencia en vna canoa guiada de otros, y salidos a tierra, estando el Adelantado sentado

en vna silla, que siempre se lleuaua, para hazer recibimientos con autoridad, como lo requería la costumbre de los Indios, llegaron a el, e hizieron vna reuerencia al Sol, otra a la Luna, y la tercera al Adelantado: lo primero q le dixero, fue: Señor, quieres guerra, o paz? Mandò al interprete, que dixesse, que paz, y que no pedia mas de la comida, y que perdonassen la pesadumbre, que les daua por ella. Respondieron, que acetauan la paz, pero que quanto a la comida les pesaua, que por vna gran pestilencia que auian tenido, auia poca, y que eran vassallos de vna señora moça por casar, y que boluerian a darla cuenta dello, y a penas podian auer dado la embaxada, quando se vieron entoldar dos grandes canoas, y que en la vna se embarcauan siete o ocho mugeres, y en la otra los seis Indios. Esta era la señora, y llegada adonde Hernando de Soto estaua, se sentò en vn asiento que la lleuauan, y despues de algunos cumplimientos dixo, que la pesaua de la necesidad que auia en aquella tierra de bastimentos, pero que tenia dos casas de deposito con bastimento, para focorrer a los necesitados, y que ofre-

cia la vna, y rogaua, que la dexassen la otra: porque en otro pueblo tenia dos mil hanegas de maiz, y las daria, y para el aposento desembaraçaria su propia casa, y la mitad del pueblo, y si queria, que le dexaria todo. Respondio el Adelantado con muy buena gracia y cortesía, dandola las gracias, y diziendo, que con lo que ella le quisiessse dar, estaria contento: y mientras el Adelantado hablaua, la India se yua quitando vna farta de perlas que traía al cuello, y la dio al interprete Iuan Ortiz, para que la diessse al Adelantado, diziendo, que no la ofrecia de su mano, por guardar la honestidad de muger. El Adelantado se leuantò, y con gran cortesía la recibió, y la presentò vn rubi, que lleuaua en el dedo, con que quedò establecida la paz, y la India se fue, quedado todos admirados de su hermosura y buen termino. Passò el exercito en balsas y canoas, y se ahogaron al passar quatro cauallos, alojaronse todos en la mitad del lugar, e informandose el Adelantado de la tierra, hallò, que era fertilissima, y que la madre de la señora estaua doze leguas de alli retirada como viuda: y aunque la hija embiò por ella, para que viesse aquellas gentes estrañas, y su manera de viuir, y lo demas, no solamente no quiso yr, pero reprehendio a la hija, por la liuidad de auer recebido a gente no conocida, y el Gouernador embiò a Iuan de Añasco con treinta de acuallo con vn principal, para rogarla, que fuesse alli.

Y auiendo caminado algunas leguas se sentaron a comer debaxo de vn arbol, y estando muy pensatiuo el Cauallero Indio, se quitò la manta de martas, que lleuaua, y fue sacando vna a vna las flechas del carcax, que eran de Carrizo admirablemente labradas, con casquillos de huesos de venados de tres puntas, y espinas de pescados emplumadas en triangulo, y era el arco teñi-

Señora
gran Cazica
da muestra
de honestidad.

Exercito
de la Florida
pasó el río.

Honestidad de vna señora India.

Indios Floridos de la Señora gran Cazica acaçetá la paz de los Castellanos.

Señora gran Cazica va a Hernando de Soto.

Caso es-
traño de
vn Indio
Florido, q
se murió.

Adelan-
tado Soto
embia a
visitar vn
señora In-
diana.

Perlas en
gran can-
tidad
se hallan
en la Florida

teñido de vn betun de color, que pare-
ce esmalte: la postrera flecha que el In-
dio sacó, era de casquillo de pedernal,
como punta y cuchilla de daga, y vien-
do, que los Castellanos estauan embe-
necidos, mirando el primor de las fle-
chas, con la de pedernal se cortó la gar-
ganta, y cayó muerto, y los Indios de
servicio dixerón, que no podían creer,
que lo huviéssse hecho, sino por pare-
cerle, que llenaua a la viuda embaxada
fuera de su gusto. Y siguiendo su cami-
no, dixo á Iuan de Añasco vno de los
compañeros, que yuan ciegos en de-
mãda de vna muger, que se auia dicho,
que huyendo dellos, se yua a esconder
á otra parte, y que pues el Adelantado
estaua apoderado de la hija, no auia me-
nester á la madre, y que pues siendo tã
pocos yuan en peligro, era mejor bol-
uer al exercito: y pareciendo bien este
consejo, dieron la buelta. Passados tres
dias boluio el Adelantado a embiar
veinte Castellanos en dos canoas por
consejo de la hija en busca de la madre
con vn Indio, que se ofrecio de guiar-
los rio arriba, adonde estaua, y acordan-
dose, que los dos moços Christianos
auian dicho, que en aquella Prouincia
auia mucho oro y plata, hallaron can-
tidad de cobre de color muy dorado, y
grandes planchas de margagita, que to-
madas en las manos no pesauan, y se
deshazian como tierra, y con esto los
dos moços se pudieron engañar. Ha-
llaronse tanta cantidad de perlas, que
era admiracion, y la señora dio licẽcia,
para que fuesen á vna casa que tenían
por sagrada, por ser enterramiento de
la gente noble, y que tomassen las per-
las que auia, y las de otro templo cer-
ca del lugar, que era enterramiento de
sus antepassados, adonde hallarian mu-
cha cantidad.

Para gozar desta liberalidad, quiso
el Adelantado, que se aguardasse la buel-
ta del Contador Iuan de Añasco: y

buelto halló arrimadas por el templo
caxas de madera, adonde estauan pue-
tos los cuerpos de los defũtos: porque
como aquellos templos ó casas no ser-
uián de otra cosa, no se les daua nada
del mal olor. En vnas cestas texidas de
caña auia gran cantidad de perlas y al-
jofar, y ropa de hombres y mugeres de
camuzas y pieles: los oficiales Reales
en brene tiempo pesaron con vna ro-
mana veinte arrobas de perlas. Mandó
el Gouernador, que no tratasse de em-
baraçar el exercito con cargas, pues
bastaua vn par de arrobas para embiar
al Hauana, y saber la fineza y quilates:
porque las demas allí se estarian: con
todo esto los Oficiales le rogaron, que
pues estauan pesadas, se contentasse,
que las lleuassen, y lo tuuo por bien, y
dio a los Capitanes sendas almuercas
dellas, para que hiziesen rosarios, por-
que eran gruesas como garbanços.
Fueron a otro pueblo llamado Tolo-
meco, y en lo alto frontero del palacio
estaua vn templo ó casa, y hallaron
muy grandes madejas de perlas y aljo-
far colgadas, y otras en arcas, y mucha
ropa, como la sobredicha muy fina, y
auia en aposentos al rededor del ossa-
rio, que es su mas propio nombre, gran
cantidad de picas, con hierros de co-
bre, que parecían de oro, porras, basto-
nes, y hachas dello, arcos, flechas, ro-
delas, y pañeses. Trataron los Oficia-
les de la Real hazienda de facer el quin-
to Real, para que de lo demas se hizies-
se, como al Gouernador pareciesse: pe-
ro dixo, que allí se estaua, para siempre
que lo quisiesse, y trató de caminar a-
delante, y se despidio de la señora de
Casachiqui, y por la falta de bastimen-
tos se diuidio el exercito en dos partes,
la vna yua con el General, la otra en-
comendó á Baltassar de Gallegos, y ca-
minando la buelta de la Prouincia de
Chalacue. Otro dia á medio dia se le-
uantó tan gran tempestad de vientos

contra-

Perlas en
cantidad
de veinte
arrobas se
hallan.

Armas en
gran can-
tidad se
hallan re-
cogidas
en esta
Prouincia
de la Flo-
rida.

Exercito
de la Flo-
rida va a
la Prouin-
cia de Cha-
laque.

contrarios, y relampagos, con piedras tan gruesas como hueuos de gallina, que á no fauorecerse de los arboles, perecieran muchos. Al sexto dia llegó al valle de Xuala de tierra apazible al Nor Nordeste, y tratádose del rio grande de Cofachiqui, dezian los marineros, que les parecia, que era el que en la costa de la mar del Norte llamauan Santa Elena, y segun la cuenta de quatro leguas por jornada, se hallaua, que desde Apalache hasta Xuala auia caminado aquel exercito docientas y sesenta leguas, que con las ciento y cinquenta desde la baía del Espiritu Santo hasta Apalache eran quatrocientas y diez leguas. Hallaronse en la Prouincia de Cofachiqui muchos Indios forasteros esclauos tomados en guerra, de los quales se seruian en las labores del campo, y otras cosas tales: y para

que no se pudiesen huyr, los traían cortados los calcañales, y algunos niervos de las piernas, y así andauan coxos. Huuo gran desseo de auer a la señora viuda, por auerse entédido, que tenia seis cargas de perlas por agujerar, porque las que lo estauan, perdian la virtud, porque hazian los agujeros con agujas de cobre ardiendo. Esta relacion, y lo que adelante se vera, dio en el supremo Consejo de las Indias vn Frayle Menor, y el Obispo de Cordoua don Paulo de Laguna, Presidente del Consejo, le mandó dar veinte ducados de limosna, por suplicación mia, y el Religioso dixo, que la traía de Mexico, adonde la escriuió vno de los Capitanes, que se hallaron en esta jornada.

(c)

Fin del libro Primero.



HISTO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS
Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro Segundo.

*Capitulo 1. Que auiendo caminado el exercito de Hernando
de Soto quatrocientas y diez leguas por la Florida, salio de
Cofachiqui, y llegò a la Prouincia de Tascaluza.*



QUINZE dias def-
cansò el exercito en
el valle de Xuala,
que es de la señora
de Cofachiqui, aun-
que Prouincia sepa-
rada: porque auia abundancia, y para-
que engordassen los cauallos, y luego
caminò el exercito vn dia por buena
tierra, y cinco por vna sierra deshabi-
rada, aunque apazible, con muchas ar-
boledas, aguas, y pastos, que tenia vein-
te leguas de trauesia. Yuan por orden
de aquella señora quatro Canalleros,
para que dixessen al señor de Guaxa-
lè, que hiziesse buen tratamiento a los
Castellanos, donde no que le denun-
ciasen la guerra, y yendo caminando
vn infante llamado Iuan Terron natu-

ral de Alburquerque sacò de vnas al-
forjas vn saquillo de perlas gruesas por
agujerar, y de buen color, y las dio a vn-
no de acuallo que no las quiso, dizien-
do, que las guardasse, porque el Gene-
ral queria embiar al Hauana, y podria
hazer, que con ellas le comprassen ca-
uallo, con que podria redimir el traba-
jo de andar à pie, visto que no las que-
ria, las derramò: porque el cuidado, y
peso dellas inquietauan su animo, y o-
tros las cogieron, de que le pesò des-
pues, porque se juzgò, que en Castilla
valian seis mil ducados. Quatro dias se
detruuo el exercito en Guaxalè, y en
cinco llegò à Ychiaha, pueblo assenta-
do en vna isla de mas de cinco leguas
de largo, que hazia vn rio, è informan-
dose el General de las Prouincias: co-

*Quidam
Philoso-
phus co-
gitando,
quo modo
dispensa-
ret vnum
talentum,
illum ab-
iecit, in-
quiens, se
nolle, quie-
tem animi
tam leuis
lucris cau-
sa perde-
re. Scot.
93. ann. x*

mo siempre hazia. Ychahâ le dixo, que treinta leguas adelante auia minas de metal amarillo, y embiô luego â Iuan de Villalobos de Seuilla, para que las reconociesse, y â Frâncisco Siluera, y este Cazique presentô al Adelâtado vna gran sarta de perlas gruesas, que si no estuuieran agujeradas con fuego, fueran de muy gran valor: y porq̃ el Adelâtado mostrô estimarlas en mucho, dixo el Cazique, que en el enterramiêto de sus passados auia muchas, que si le dauâ gusto, se las lleuasse en buena hora. El Adelantado le diô pieças de raço, y terciopelo, con que el Cazique se tuuo por bien pagado. Mandô, que otro dia fueffen â pescar al rio las conchas de las perlas, y presto boluieron las canoas con gran cantidad dellas, mandô hazer mucho fuego, y echâdolas en las brasas se abrian, y hallauan las perlas entre la carne, y su natural color salia ofendida del fuego. Vn soldado tomô algunas hostias, y las hizo cozer, y dixo que comiendo la carne, casi le quebrâra los dientes vna tan grâde como auellana, presentôla al Adelantado para su muger, porque era clara y muy perfecta: no la quiso, sino que se aprouechasse della, para comprar cauallos, y por la buena volûrad del soldado mandô, que de su hazienda se le pagasse el quinto Real, y se tassô en quatrociêtos ducados. Era Hernando de Soto liberal, y conocia bien a los soldados, y sabia los modos de tenerlos gratos, porque en el comer, y en el vestir, y en el padecer, no se diferenciava dellos: boluieron, los que fueron a las minas, diciendo, que eran de cobre, y q̃ la tierra era fertil, y auian sido bien tratados.

Salieron los Castellanos de Ychia-hâ, y llegaron â Acoste, cuyo señor los recibio con mal semblante, y por el arrogancia de los Indios, tuuierô perdida la paciencia, para romper con ellos, pero el Adelantado lo estoruô, por

conferuar la paz que auia lleuado desde Apalache. Otro dia anduuieron los Indios mas afables, y dexandolos contentos, el Gouernador passô el rio, y entrô en la Prouincia de Coza muy poblada, grande y fertil, adonde fue recibido el exercito de paz, y caminô por ella cien leguas bien prouido, y hospedado. Llegado â Coza, salio el Cazique a recebir al Gouernador con mil Indios empenachados, y con ricas mairas de pieles. Era el pueblo de quinientas casâs â la orilla de vn rio, adonde estuuieron regalados, y comiendo vn dia el señor con Hernando de Soto, le rogô, que inuernasse en su Prouincia, que era mejor tierra, que la que auia passado, y poblasse en ella. Agradeciofelo mucho, y dixo, q̃ tenia necesidad de saber lo que auia lexos de la costa de la mar, para la contratacion, y recebir plantas y semillas, y que primero queria acabar de reconocer las Prouincias, y despues recibiria aquella merced. Y auiendo estado alli doze dias, mas por gusto del señor, que por necesidad del exercito, salio el General en busca de la mar: porque desde muy atras lleuaua este intento, caminando con hazer vna buelta lunada por la tierra, para salir al puerto de Achasi, cinco jornadas anduuo hasta Talisse pueblo fortificado de trincheas de madera, y tierra, en la frontera del señor Tascaluza enemigo de Coza, y por amedrentarle, fue hasta alli con los Castellanos. Acudio vn hijo de Tascaluza de diez y ocho años tan alto, que ningun Castellano le llegaua al pecho, y ofrecio el amistad de su padre. Recibio Tascaluza â Hernando de Soto asentado â su vsança en vna silla con mucha gente en pie, y aunque llegauan los Capitanes Castellanos â hazerle reuerencia, nadie se mouia, hasta que llegô Hernando de Soto, que se leuantô, y salio veinte pasos â recebirle.

Era

Perlas se
pescan en
el rio de
Ychahâ.

*Dici non
potest,
quantum
valeat ad
concilian-
da vulgi
studia, eo-
dem reg-
mine. &
vestitu in
dui Prin-
cipe, quo
illud in-
duitur.*

Scot. 59.
lib. 1. an.
Exercito
de la Flo-
rida a A-
coste, y
entra en
la Prouin-
cia de Co-
za.

Exercito
de la Flo-
rida como
caminaua
y que de-
signo lle-
uaua el A-
delâtado
Soto.

Tasca-
luza gran
señor en
la Florida
como re-
cibe â Her-
nando de
Soto.

Tascaluza
señor
Indio era
gigante.

Era este mas alto que su hijo, que parecia gigante, de lindo talle y cara. El exercito fue bien alojado y tratado, y se partio dentro de dos dias, y quiso yr con el Adelantado el señor Tascaluza, y mandó, que se le adereçasse vn cauallito a la brida, y porque le pudiesse llevar, se tomó vn rozin de carga del Gobernador, y puesto en el no leuantaua vn palmó los pies del suelo, y no por gordo, que no renia vara de pretina, ni viejo, pues no passaua de quarenta años.

Llegaron a vn lugar que estava fortificado, passaron el rio con trabajo, por el mal recado de balsas: alojaronse en vn llano, y faltando Iuan de Villalobos, y otro Castellano, se sospechó, que eran muertos, porque preguntando por ellos a los Indios, respondian con arrogancia, que si se los auian dado a guardar a ellos. Con esta sospecha embió el Adelantado a Gonçalo Quadrado, a Xaramillo de Zafra, y a Diego Vazquez de Barcarrota, hombres de

Hernando
de Soto
embia a re
conocer a
Mauila.

Inimico-
rum con-
silia pre-
uidere de-
bet cau-
tus dux ex-
ercituum,
ut illis ob-
uiam ire,
& prouide-
re sibi
possit.

Scot. 73.
ann. 1.

Fortifi-
cacion de
Mauila lu-
gar del se-
ñor Tas-
caluza gi-
gante.

recado a reconocer a Mauila, legua y media de alli, adonde, so color de mejor seruir el exercito, se dezia, que el Cazique auia mandado juntar mucha gente, con orden de aguardarle en aquel pueblo. Boluieron los reconocedores, diziendo, que en el camino no auian visto nadie, pero que Mauila era lugar fortificado, y que otro tal no auian visto en aquella tierra. Yua el Adelantado de vanguardia con cien caualllos, y cierto y cinquenta infantes, y con el Tascaluza: el Adelantado caminó con diligencia, y llegó a las ocho de la mañana, el exercito yua mas de espacio con ocasion de la paz: el lugar tenia ochenta casas, aunque en cada vna cabia mil hombres, estava en vn llano, cercado de maderos hincados, y otros atrauessados con paja larga, y vnas quebradas, y tierra con que se hinchian los huecos, de manera que parecia murá-

lla, o pared enluzida con llana de albañir, y a cada ochenta pasos auia vna torre, adonde podian pelear ocho hombres, y auia muchas facteras con dos puertas, y en medio del lugar auia vna gran plaza, adonde llegaron el señor Tascaluza, y el Adelantado, y en apeándose, dixo Tascaluza al interprete: En essa casa se aposentará el Gobernador con los q quisiere, y en essotra la cocina; para los demas fuera del pueblo ay ramadas, y ranchos apercebidos: el Gobernador dixo, que llegado el Macisse de Campo haria el alojamiento, y Tascaluza se entró en vna casa, adonde auia mandado juntar a sus Capitanes, para matar a los Castellanos, como de atras lo traia pensado. Tratose entre ellos, si seria bien tomarlos diuididos, antes que el exercito acabasse de llegar, preualecio el parecer, de que los dexassen jutar, y los acometiesen con alguna buena ocasion, y que quando no la huuiesse, se hiziesse de hecho, para lo qual estava escondida en las casas mucha gente, vassallos, y comarcanos, a quienes auia ofrecido parte de los despojos. Y estando adereçada la comida Iuan Ortiz el interprete fue a llamar a Tascaluza, no le dexaron entrar a darle el recado, dixeronle, que luego salia, y solicitando Iuan Ortiz para que fuesse, salio vn Indio muy feroz, diziendo: que quieren estos descomedidos a mi señor? mueran estos vellacos, que no ay quien los sufra, y apenas lo huuo dicho, quando le pusieron en las manos el arco, y echandose al cuello la manta que lleuaua, encaró a ciertos Castellanos, que estauan en la calle; pero Baltassar de Gallegos, que acertó a hallarse a vn lado de la puerta, le dio vna cuchillada por encima del hombro izquierdo, que le abrió el brio hasta la cintura.

Tascaluza
ordena
de matar
a los Cas-
tellanos.

Tascaluza
comien-
ça a exe-
cutar la
intencion
de matar
a los Cas-
tellanos.

*Capitulo II. Que Tascaluza
quiso matar, y prender a
los Castellanos, y la ba-
talla, que con el tuuieron.*



Nel punto que el In-
dio referido a quie-
matô Baltassar de
Gallegos, ya queda-
ua dada el alarma,
salierô de las casas
mas de siete mil

hombres, que de buelo llevaron a los
Castellanos, que estauan en la calle
principal, hasta echarlos fuera del pue-
blo. Baltassar de Gallegos en auiedo
hecho la fuerte que hizo, vn Indio mo-
ço le tirô feys, ô siete flechas en vn
momento, y como estaua armado no
le hizo mal, y luego con el arco le dio
tres, ô quatro golpes en la celada, que
le descalabrô: pero de dos estocadas
le matô: Los Castellanos, que mejor
maña se dieron corrieron a tomar sus
cauallos, que tenian atados fuera del
lugar, otros los cortaron los cabes-
tros, ô riendas, porque los Indios no
los flechassen; los que no pudieron sa-
lirse los dexaron atados, y los Indios
los flecharon, y acudieron a tomar el
bagage que auia llegado, y estaua por
aquel llano, aguardando alojamiento,
y se lo llenaron, los que pudieron ca-
ualgar, con otros que auian llegado, a-
rremetieron a los Indios que pelea-
uan con la infanteria, è hizieron lu-
gar, para que se pudiesen recoger, y v-
na tropa de cauallos con otra de infan-
tes cargaron tanto a los Indios, que
los metieron por el pueblo, y querien-
do entrar por la puerta, fue tanta la
piedra, y flecheria que tiraron, que
conuino apartarse con que pudieron
salir los Indios con tanto impetu, que

lleuaron a los Castellanos mas de do-
cientos pasos, sin boluer espaldas, por-
que en aquello consistia su salud, bol-
uieron a cargar a los Indios, y los hi-
zieron retirar hasta el lugar, no acer-
candose a la muralla, y desta manera
perdiendo, y ganando tierra se peleô,
auiendo heridos, y muertos, entre los
quales fue vno don Carlos Enriquez
Cauallero de Xerez de Badajoz, casa-
do con sobrina del Adelantado, aun-
que no falleciô luego. Los Indios co-
nociendo, que en la campaña les yua
mal, se recogieron al pueblo, y cerran-
do las puertas peleauan de las mura-
llas. El Gouernador se apeô, y mandô,
q se apeassen algunos de acuallo, y
que con rodela acometiesen al pue-
blo, y vna tropa de docientos soldados
apretaron con la puerta, y â golpes de
hachas la rompieron, y entraron con
gran daño, y peligro: otros dando gran-
des golpes en la enmaderada caia la
mezcla, y el barro, y descubiertas las
concauidades de los maderos, y las a-
taduras, subian por ellas ayudandose
vnos a otros, socorriendo a los que a-
uián ganado la puerta. Los Indios vien-
do a los Castellanos dentro del pue-
blo, que tenian por inespunable, pe-
leauan desesperadamente, y ofen-
dian de los terrados, y azuteas de las
casas, por lo qual las pusieron fue-
go.

Entrado en el pueblo en que Her-
nando de Soto mostrô valor, è indus-
tria de excelente Capitan, boluiô a to-
mar cauallo, y con el Nuño de To-
uar, y apellidando a Nuestra Señora,
y al Apostol Santiago, siendo el pri-
mero cerrô con vn esquadron de ene-
migos en la plaça, alanceando a mu-
chos â vna, y otra mano, y al tiem-
po que Hernando de Soto se abalan-
çaua para tirar vn golpe de lança, le
dieron vn flechazo por el arzón tra-
fero, y le acertô en lo poco que descu-

Castella-
nos acome-
tê a Maui-
la, y le en-
tran por
fuerça.

Hernando
de Soto va-
liente Ca-
pitan.

Debet da-
re Prin-
ceps exem-
plum ca-
teris, cum
rem me-
morabile
aliquâ ag-
greditur,
Scor. 90.
anna. 1.

Tascalu-
za comie-
ça la bata-
lla con los
Castella-
nos.

Batalla en-
tre Indios
y Castella-
nos.

Hernando
de Soto pe-
le herido.

bria desarmado entre las corazinas, y clarçon, y aunque tenia cota de buena mallla la flecha la rompió, y le entró por la nalga, y por no desanimar la gente peleó herido con la flecha, lo que duró la batalla, sin sentarse en la silla, a Nuño de Touar dieron otro flechazo en la lança, que la atrañesaron por medio junto a la mano, sin que la hasta se hendiese, y cortada la flecha sirvió la lança. El fuego de las cascas crecia, y en los Indios (como eran muchos) hazia gran daño, y como no podian salir de las cascas, porque los Castellanos se lo estoruan, perecian en ellas; duró la batalla hasta las quatro de la tarde, que conociendo los Indios su flaqueza, echaron fuera las mugeres, que peleaban con lanças, espadas, y pertrechos, de las que los Castellanos auian perdido, y otras con flechas, con la misma destreza que sus maridos, y otras con piedras, ofreciendose varonilmente a la muerte. Los primeros del exercito, que yuan marchando, sin pensamiento de lo que passaua, oydo el rumor de las trompetas, y caxas, y la vozeria, dieron alarma, para que el exercito se diese prisa, y llegaron al ultimo quarto de la batalla. Diego de Soto Cuñado de don Carlos Enriquez, sabida la desgracia, dexó el caualllo, y con vna rodela entró en lo mas reñido de la batalla, y peleando como valeroso Capitan le dieron vn flechazo en vn ojo, que le salió por el colodrillo, y cayó luego, y murió otro día, sin que le pudiesen quitar la flecha. Muchos Indios con gran ligereza salieron por la muralla al campo, y alli intentaron hazer rostro, y fueron alanceados. Llegado el exercito, aunque de los de caualllo no auian entrado mas del Adelantado, y Nuño de Touar hasta doze de caualllo arremetieron a vn escuadron de hombres, y mugeres, que to-

daua peleaua en la plaza, y presto le desbarataron, y con esto se acabó la batalla a puesta de Sol, auiendo durado nueue horas dia de San Lucas.

Capitulo lll. De lo que hizo Hernando de Soto despues de la batalla con Tasca- luzá.



Andò el Adelantado enter-
rar los muer-
tos, porque es
ra es vna cari-
dad, que aun
a los enemi-
gos no se de-
ue negar, y or-

denò, que se diese recado a los heridos, de los quales murieron algunos por falta de cura, y estas heridas eran las que forçosamente auia de curar cirujano, porque de las otras (que eran infinitas) no se hazia caso: no auia para las heridas grades vendas, ni hilas, ni medicinas, ni el azeyte que se auia reseruado para los enfermos, porque todo esto que yua en el bagage, y la comida con la ropa para abrigarse del frio de la noche lo tomaron los Indios, y lo metieron en el lugar, a donde se quemò, y así el mayor consuelo que aquella noche tuvieron, fueron suspiros, dolores, y angustias, y en tanta necesidad los menos heridos lleuauan a los otros a las ramadas, y buscaban paja para hazerles cama, abrian los cuerpos de los Indios, para curar las heridas con el vnto, otros quitauan las camisas a los compañeros muertos, y dauan las suyas para hilas, porque los de heridas ligeras se curauan con pedaços de paño de las calças, ó de los sayos, otros de esto-

*Ne hostes
quidē se-
pulturam
inuidēt.
Tac. lib. i.
ann.
Angustia
de los Cas-
tellanos
cō la falta
de cura, y
de ropa en
la Florida.*

*Castella-
nos de la
Florida co-
mo ferre-
dian en la
gran nece-
sidad en q̄
se hallan.*

Fuego cre-
ce en el lu-
gar de Ma-
uila.

Mugeres
Florida de
Mauila pe-
lean como
los hōbres
*In formi-
nis sepe
præclara
virtutum
exempla
piscuntur
Sc. in Tac.
lib. 2. hist.
772.*

Diego de
Soto Capi-
tan muere
en la bata-
lla.

deffollauan los caualllos muertos, para que los enfermos comiessen la carne en lugar de gallinas: otros hazian la guarda, para que los enemigos no los tomassen desapercibidos. Desta manera se valieron aquella noche, y se tardô quatro dias en curar los heridos, de los quales murieron treze por no auerfe podido curar; quarenta y ocho murieron en la batalla, y los diez y ocho dellos heridos de flechas por los ojos, ô por la boca, porque los Indios sintiendo armados los cuerpos, tirauan a la cara, y otros veynte y dos perecieron despues por mal recado de cura, y falta de medicinas: de manera, que murieron en esta batalla ochenta y tres Castellanos, y quarenta y cinco caualllos, que no fueron menos llorados, que los hombres, porque en ellos consistia toda su fuerza.

En los principios desta batalla, quando los Indios retiraron a los Castellanos mas de docientos pasos, saliô del pueblo vn infante Castellano, y dio vna gran cayda, y aunque se leuantô, boluiô luego a caer muerto, sin golpe, ni herida. Mendez Rodriguez Cauallero Portuges, auiedo peleado en su caualllo, y hecho cosas señaladas, en acabandose la batalla se apeô, y se quedô como vna estatua sin hablar, y sin herida, ni golpe, y fallecio dentro de tres dias. De los Indios segun la cuenta murieron de hierro, y fuego onze mil, porque fuera del pueblo se hallaron casi quatro mil, y entre ellos a Tascaluza el moço. Las calles del pueblo estauan tan llenas de cuerpos muertos, que se juzgaron ser mas de tres mil: el fuego se hizo cuenta, que consumiô en las casas quatro mil, y mas, porq̃ en sola vna casa perecieron mil, porque auiendo comenzado el fuego por la puerta los ahogô. Quatro leguas al

rededor del lugar, saliendo los Castellanos a correr la campaña, hallaron muchos muertos con heridas. El cuerpo de Tascaluza no se hallô, y se tuuo por cierto, que se quemô; el qual desde el primero dia que tuuo noticia de los Castellanos, pensô en lo que hizo. Las mugeres que escaparon, dixeron, que quexandose los Indios de Taliffé, porque su señor los manda ua llevar las cargas de los Castellanos, los dixo Tascaluza, que no tuuiesen pena, que presto se los daria por esclauos, y confirmaron el trato sobredicho, y dixeron, que eran forasteras, y que auian ydo alli con sus maridos llamados de Tascaluza, con promessas de darlos capas de grana, seda, y joyas para sus bayles, y los caualllos Castellanos, y a ellos mismos por esclauos, y que todas las mugeres casadas, y solteras fueron, porque las certificaron, que despues de la muerte de los Castellanos verian vnas fiestas muy solenes, que se auian de celebrar al Sol su gran Dios en hazimiento de gracias de la victoria, que los auia de dar. Otra lastima huio mayor para los Castellanos, que se les quemaron hasta tres hanegas de harina de trigo, y vn poco de vino, y los calizes, y ornamentos de sacrificar, cosa que les causô grandissimo dolor, y desconuelo, y luego hizieron ornamentos de camuza, y compusieron vn altar, y se vestia el Sacerdote, y dezia la Missa sin consagrar, y predicauan, y desta manera lo passaron, hasta que se vieron en tierras de Christianos.

(.?.)

Capi-

C 2

Tascaluza q̃ prometia a la gente q̃ la mō contra los Castellanos.

Castellanos cōgojados por auer perdido el recado de la Missa.

Castellanos muertos en la batalla de Tascaluza.

Muertes estranas sucedidas a dos soldados en este calo de Tascaluza.

Floridos quantos murieron en la batalla de Tascaluza.

Capitulo III. Que los Castellanos salieron de Mañila, y llegaron a Chioza, a donde tuvieron otra batalla con los Indios.



Quinze dias, que estuvieron en Mañila, que tal era el nombre del pueblo, salian a la campaña, y hallauan abundancia de comida, y de veynte Indios que se tomaron, entendieron, que no auia quien tomasse armas, porque los valientes auian muerto en aquella batalla. Aquí se tuvo auiso, que Diego Maldonado, y Gomez Arias andauan descubriendo por la costa, y pensó el Adelantado assentar pueblo en Achusi, para la contratacion de otro, que tenia intento de poblar veynte leguas la tierra a dentro, lo qual le impidio el parecer de algunos, que tomando esperiencia de la batalla de Mañila, y de la fuerza de los Indios de la Florida, dezian, que eran pocos Castellanos, y no bastauan a domar Indios tan belicosos, ni era justo ponerse en notorio peligro, sin esperanza de premio, pues en aquella tierra no auia minas, ni en tanto espacio della que auian caminado, las auian descubierto, porque ya se via, que no dexauan su propria naturaleza, fertil, y abundante, quanto qualquiera otra de Europa, para ser labradores como hizieron los barbaros Setentrionales, por salir de su esterilidad. Estas cosas

causaron mucha confusion a Hernan nando de Soto, porque se hallaua auer gastado toda su hazienda, y porque si llegaua a la marina le parecia, que la gente le auia de desamparar, y el no tenia fuerças para hazer otro exercito, acordó, de se meter la tierra a dentro, y como hombre defabrido, porque se le cortaua el hilo de la esperanza, que tenia de domar aquellas fieras naciones de la Florida, é introducir en ella la santa Fe Catholica, no acertó desde entonces en cosa ninguna. Estando pues los enfermos para caminar, salió de Mañila; anduuo tres jornadas por buena tierra, entró en la Prouincia de Chioza, a donde no le quisieron de paz, los Indios desamparando el pueblo defendian el paso de vn rio muy hondo, y con grandes batracas, y en poco tiempo parecieron mas de ocho mil, que embarcandose en diuersas tropas passauan en sus canoas, y hazian acometidas: pero Hernando de Soto mandó hazer fossos a donde se escondian los ballesteros, arcabuzeros, y rodeleros, que en saliendo los Indios los dauan por las espaldas, y a dos vezes (como les yua mal) no salieron mas.

Considerando, que no se hallaua remedio para aprouecharse de los Indios, se hizieron dos grandes piraguas con secreto, y alcabo de doze dias las sacaron del monte tiradas de cauallos, azemilas, y de los mismos Castellanos, y con ruedas que pusieron debaxo, las echaron en el agua vna mañana, antes que los Indios lo sintiesßen, y meriendo en cada vna diez cauallos, y quarenta arcabuzeros, y ballesteros, por mucha priessa que se dieron en passar el rio fueron sentidos de quinientos Indios, que corrian el campo, los quales con gran alarido auisaron a los otros, que acudieron a defender el paso, y aun-

Floridos de Chiaza resisten a los Castellanos, y alcabo pierden.

Castellanos de la Florida diligentes, valientes, é industriosos

Castellanos porq no quiere poblar en la Florida.

In p. li. 40. multa de fertilitate Hispania.

Castellanos de la Florida de leandopaf sanvrio, y los Indios lo de fienden.

que todos heridos, porque desde la barranca los flechauan a terrero, llegaron a la orilla, la vna barca llegó al desembarcadero, la otra decayò, y conuino hazer fuerça en boluer a aquel lugar por el altura de las barrancas; de la primera barca faliò el primero Diego Garcia, hijo del Alcaide de Villanueva de Barcarrota, el segundo Gonçalo Siluestre, a quien yo conocí en esta Corte, los quales acuallo como salieron, valientemente arremetieron a los Indios, y los lleuaron apartandolos del desembarcadero mas de docientos pasos, y quatro vezes entraron, y salieron en ellos, sin fer focorridos, porque se auian embañado, y no se dauan maña en desembarcar; al fin salieron quatro de acauallo, demanera, que ya eran seys, a la quinta arremetida los soldados de apie todos heridos se metieron en vn pueblo que alli estaua. El Adelantado passò en el segundo viage con setenta soldados, y viendo los Indios, que ya los Castellanos eran muchos, se retiraron a vn fuerte que tenian, desde donde salian a escaramuzar: pero los cauallos los alanceauan, y a la noche desampararon el alojamiento.

Deshizieron los Castellanos las piraguas, y guardaron la clauazon, y passaron adelante, y en quatro jornadas llegaron a Chicoza, lugar de buen asiento entre arroyos, con muchos arboles de fruta; acordaron de quedar alli lo que restaua del Inuierno, auiendo recogido el bastimento que se pudo, y hecho ranchos, y fortificandose; casi dos meses estuuieron en este lugar con quietud, corriendo los cauallos el campo para buscar viualia, y a los Indios que prendian se daua luego libertad, dandolos collas, y regalos, y embiandolos con presentes a los señores, rogandolos,

Castellanos de la Florida de la llegada a Chicoza.

Hernando de Soto traía bié a los Indios de Chicoza.

que acudiesen al lugar, y ellos respondian con otros presentes de frutas, dando esperança de yr a ver al Gouernador, y poco despues comenzaron los Indios a tocar cada noche alarma, y quando les pareció, que tenían desvelados a los Castellanos, fueron tres esquadrones como a media noche con todo silencio, y en estando a cien pasos del exercito, con gran grita, y rumor de sus caracoles, e instrumentos de guerra, se descubrieron con achas de vna yerua, que meneada arde mas que paja, y con fortijuelas della puestas en las flechas encendieron fuego en el pueblo, por fer las casas cubiertas de paja. Los Castellanos no admirados, ni espantados deste repentino assalto, cada vno acudiò a su posta, y el Adelantado fue el primero armado de celada, y escaupil, porque siempre dormia vestido, como en la guerra lo vsa siempre la nacion Castellana, y en su cauallo, y con lança, y adarga le siguieron otros diez cauallos, y aunque siguieron otros muchos, y tambien infantes, por tener delante el fuego, no podian salir a pelear, y con todo esso esforçadamente passando por entre el fuego, y otros a gatas salieron, y el primero que matò Indio aquella noche, fue el Adelantado, porque a donde conuenia menear las manos, daua de si marauilloso exemplo. Algunos Castellanos acudieron a la enfermeria, y saluaron algunos enfermos, otros perecieron, y algunos cauallos por auerlos atajado la furia del fuego por el rezio viento que corria, lo qual puso tanto espanto a cinquenta soldados, que salieron huyendo, y Nuño de Touara voces los hizo boluer, y juntandose con treynta del quartel de Iuan de Guzman, a donde aun no hauia llegado el fuego con el Capitan Andres

Floridos de nochea cometen a los Castellanos.

Hernando de Soto en todo daua bué exemplo

Debet dare Primiceps exemplum ceteris, cum rem memorabilem aliquam aggreditur. Sc. 90. lib. ann. 1.

Batalla muy reñida con los Floridos de Chicoza.

dres de Basconcelos, y otros quatro de acauallo cerraron con los enemigos, y los hizieron retirar, por donde mas apretada andaua la batalla. Hernando de Soto desseo de herir a vn Indio que sobre todos se auentajaua, se abalanço tanto sobre el, q se lleuò tras si la silla, y cayò entre los enemigos: pero luego fue con valor fcorrido, y con diligencia sacado, y puesto acauallo, boluiò de nuevo a pelear.

Los Indios prouando con mucho daño suyo las lanças, y espadas Castellanas, viendo el impetu que hazian, y rabia con que peleauan afloxaron, y se fueron llamando vnos a otros, y cargando los Castellanos boluieron las espaldas, siguiendolos, quanto el resplandor del fuego los pudo ayudar. Mandò el Adelantado tocar a recoger despues de auerse peleado en esta repentina, y temerosa batalla dos horas. Murieron quarenta Castellanos, y cinquenta caualllos, los veynte dellos quemados: el ganado porcuno tambien se quemò, saluo alguno que pudo salir porentre los palos de vn corral, a donde estaua encerrado: vieron se tiros de flechas fierisimos, asì en los hombres, como entre los caualllos, y particularmente vno, que atrauesò vn caualllo por ambas tablillas de las espaldas, passada la flecha quatro dedos de la otra parte, que aunque se auian visto otros grandes, este se tuuo por grandissimo, y causò mucha admiracion. Acordò el Adelantado de mudar alojamiento a Chicacolla, por ser mejor sitio para los caualllos, que era vna legua de alli, y auiendo se fortificado, entendieron en hazer fillas, lanças, rodela, y vestidos de camuça, porque quantos tenian, se lo auia quemado el fuego, y alli passaron lo que les quedò del Inuierno con

grandissimo trabajo, por la falta de ropa, siendo los frios muy grandes.

Capitulo V. Que el Adelantado salìo de Chicoza, y ganò por fuerça el fuerte de Alibamo, y passado el rio grande, llego a Casquin.



El Adelantado quitò el cargo de Maestre de campo a Luys de Moscoso, y le dio a Baltasar de Gallejos, diziendo, que sino huie

ra auido descuydo en las ramadas, los Indios no llegaran tan cerca sin ser sentidos, poniendo el exercito en peligro. Los Indios conociendo, que auian maltratado a los Castellanos, boluieron desde a pocos dias sobre ellos: pero por la mucha agua que cayò se les mojaron las cuerdas de los arcos, y se boluieron, y esto confesò vn Indio que fue preso, y despues cada noche acudian a tocar alarma, y siempre dexauan alguno herido, sin que apronechasse y los caualllos a correr el campo quatro leguas al rededor, y aunque boluian, diziendo, que no hallauan Indios era cosa espantosa la diligencia con que caminauan este espacio de tierra, y yuan a inquietar. Con estos trabajos, y desuelamientos, sin tener para el reparo del frio, sino vestidos de camuça de la tierra, estando todos descalços, passaron hasta fin de Março, que se determinaron de salir de aquella tierra, y a quatro leguas

Floridos
segunda
vez quic-
ren a come-
ter a los
Castella-
nos.

Castella-
nos de la
Florida sa-
len de Chi-
coza.

Hernando
de Soto se
ve en grã
peligro.

Castellanos
muer-
tos en la
batalla de
Chicoza.

Flecha
zos de los
Floridos
monstruo-
los.

Hernando
de Soto
acaba de
Inuerner
en Chica-
colla.

leguas andadas, los corredores boluieró, diziendo, que auian descubierto vn fuerte, a donde podia auer como quatro mil hombres: Quiso el Adelantado reconocerle, y dixo a los soldados, que conuenia echar de alli, aquellos enemigos, porque de otra manera, faliendo toda la noche en diuersas tropas los flecharian, y acabarían, aliende de que para la conseruacion de la reputación que auian adquirido entre tantas naciones, y Prouincias, era necesario no passar adelante, sin vencer aquel lugar, porque no se entendiese, que se dexaua por flaqueza, y que pues los Indios eran tan orgullosos, que lo auian de juzgar assi, passando adelante sin mostrar el acostumbrado valor Castellano, se dispusiesen, como tan valientes soldados, a sobrepujar aquel impedimento, pues no era el mas peligroso, que auian passado. Llamauase el fuerte Alibamo, y era quadrado de quatrocientos pasos cada lienço, y las puertas tan baxas, que no podia entrar hombre de acuallo por ellas, y los maderos hincados, y entretexidos como en Mauila.

Para ganar el fuerte ordenó el Adelantado, que los Capitanes Iuan de Guzman, Alonso Romo de Cardenosa, y Gonçalo Siluestre con tres compañías de buenos soldados, lleuando de vanguardia los mas bien armados, acometiesen las puertas, y estando para arremeter, los Indios que hasta entonces auian estado quedos, echaron fuera mil hombres muy empenachados, y pintados cuerpos, y caras con diuersas colores, y con gran corage arremetieron, y derribaron a Diego de Torres de Burgos, y a Diego de Castro de Badajoz, que ynan de vanguardia, y en lugar de los caydos, pasaron de la segunda hilera Francisco de Reynoso de Astorga, y otro; de la se-

gunda compañía derribaron a Luys Brauo de Xerez, y de la tercera a Francisco de Figueroa de Zafra, y pocos dias despues murieron los tres destos de las heridas, que fueron en los muslos. Los Castellanos por no dar mas lugar a los Indios que gastassen mas flechas, cerraron con ellos, y los lleuaron hasta las puertas, y con gran valor, y determinacion se entraron mezclados con ellos, y acordandose de las passadas injurias, sin darles lugar a poner las flechas en los arcos, (aunque en esto los Indios eran prestisimos,) con las espadas hazian en ellos grandissima carniceria como se puede pensar, que seria en hombres desnudos, que viendo su perdicion, se echauan por las murallas, y dauan en manos de los caualllos, que los alanceauan; otros a nado procurauan de saluar se por vn rio que estaua a las espaldas del fuerte, y vn Indio que se quedô fuera de la muralla llamô a Iuan de Salinas, y le desafiô, y aunque vn compañero le dixo, que aguardasse, que le haria escudo con la rodela, no quiso, por tener por cosa vergonçosa yr dos a vno, tiraronse a vn tiempo, el Castellano atrauessô al Indio su jara por el pecho de que cayô luego, el Indio flechô al Castellano por el pescueço, y fue muy alegre de auer muerto a su enemigo. Vna vanda de caualllos passô el rio, y alanceô a muchos, y en todos los muertos se juzgô, que eran dos mil.

Faltô en este tiempo la sal a los Castellanos, que los puso en notable necesidad, y los dieron vnas calenturillas lentas, de que algunos morian, y hedian luego los cuerpos de tal manera, que a cincuenta pasos no se podian llegar a ellos, apronecharon se de quemar vna yerua, que mostraron los Indios, y hecha ceniza mojanuan en la lexia, como en salsa lo que comian, y

Batalla de los Castellanos con los Indios Floridos de Alibamo.

Batalla singular entre vn Florido y luá de salinas, que fue el desafiado.

Castellanos tienen falta de sal, y por ello adolecen, y la falta fecho en los muertos.

Hernando de Soto persuade a los soldados que empuñen el fuerte de Alibamo.

Floridos salen del fuerte de Alibamo, y acometen a los Castellanos.

Floridos salen del fuerte de Alibamo, y acometen a los Castellanos.

hallaron, que esto los preferuaua. Passauasse gran trabajo en entenderse con los Indios, porque desde Iuan Ortiz conuenia passar por treze, y catorze interpretes, por la diuersidad de las lenguas, y las mugeres de la tierra a dos meses que andauan con los Castellanos los entendian. Salidos de Alibamo, a tres jornadas al Norte, llegaron a Chisca, junto a vn rio, que llamaron el grande, por ser el mayor de quantos hasta alli auian visto; prendieron la mayor parte de la gente deste lugar, porque los tomaron descuydados, algunos se saluaron en la casa del señor, que estava en vn cerro, a donde no se podia subir, sino por escaleras, era viejo, y estava enfermo, y con todo esso se leuantó, y baxaua por la escalera amenazando de muerte a los Christianos: pero las mugeres, y los criados le detuvieron, y porque el sitio para los cauallos no era bueno, y no se podian reboluer, aliende de que la costumbre de Hernando de Soto era de llevar las cosas por bien, por conuenirle assi en aquella tierra, con mucha blandura, y discrecion ofrecia la paz, y ya en menos de tres horas se auian juntado mas de quatro mil Indios; huuo entre ellos diuersos pareceres, porque la ferocidad de sus animos, y el desseo de cobrar las mugeres, e hijos, y el sentimiento de verlos en agenas manos, los inclinaua a la guerra: pero los mas cuerdos dixeron, que era mejor conuertir aquel mal en bien, y mayor cordura hazer paz, porque con ella cobrarian lo perdido, escusarian muertes, y el daño de los mayzales, q̃ ya estauan maduros, y preualeciendo este parecer, se acotó la paz, con condicion, que los Castellanos no subiesen a la casa del señor, donde nõ, que la romperian; los presos fueron resti-

tuydos, y tambien lo saqueado, y los Castellanos proueydos de virtualla. Auendo descansado seys dias en este lugar por amor de los enfermos, y dexando al Cazi que muy amigo, anduuo el exercito quatro dias, hasta hallar vn embarcadero, porque todas las orillas del rio eran cerradas de monte, y con altas barrancas, y aunque de la otra parte se mostraron para defender el paso mas de seys mil Indios con muchas canoas, pareció, que en todo caso conuenia passar. Otro dia llegaron quatro Indios, y hecha su adoracion al Sol, y a la Luna, y reuerencia al Adelantado, dixeron, que de parte del señor de aquella Prouincia a donde se hallauan, yuan a darle la buena llegada, y a ofrecerle su amistad. Hernando de Soto los respondió muy bien, y quanto alli estuuo fue proueydo: pero el señor nunca pareció, escusandose con la poca salud; y esta paz se entendió, que se hizo por escusar el daño de las mieses, que estauan para cogerse. Alcabo de quinze dias ya estauan acabadas dos grandes piraguas para el paso del rio, a donde recibian molestia de las canoas de los Indios de la otra parte, que era diferente Prouincia, porque subiendo, y baxando desembraçauan los arcos: pero los Castellanos con el astucia de los fossos en tierra, a donde se escondian, los herian, y matauan, y ojeauan, y hazian buenas suertes. Cabian en las piraguas ciento y cinquenta infantes, y treynta cauallos, y a vista de los Indios las subieron, y baxaron a vela, y remo, los quales espantados de aquellas grandes maquinas, viendo, que no podian defender el paso, le dexaron. Passado el rio, y caminadas quatro jornadas, en vnos cerros altos, descubrieron vn lugar de quatrocientas casas en la ribera de vn rio, con muy gran campaña de mayzales,

Castella
nos buscã
el paso por
el rio grã
de.

Hernando
de Soto
Embaxa
da de vn
Caziq̃ Flo
rido a Her
nando de
Soto.

Floridos
dexã la de
senã de
rio grãde

Floridos
tienen di
uersidad
de lãguas

Castella
nos legã
a Chisca

Cõsejo de
los Flori
dos de
Chisca lo
bre el ha
zer guerra,
o acor
tar la paz
cõ los Ca
stellanos.
Sẽper pru
des deber
ea, que ca
sus offert,
in sapien
tiã verte
re: ex
malo bo
nũ capere.
Scor. 45.
in lib. 1.
ann.

Casquin
señor en la
Florida a-
coge bien
a los Cas-
tellanos.

zales, y diuerfas frutas, a dōde los Caste-
nos fueron bien recebidos, y el Señor,
que se llamaua Casquin, embio a ha-
zer ofrecimientos. Aquí descansaron
seys dias, y fueron por la ribera arri-
ba, hallando tierra abundante, y muy
poblada, hasta el lugar del Señor, que
acogio el exercito de buena voluntad.

*Capitulo V l. Del milagro
que Dios hizo en Casquin
por los Castellanos, y ne-
cessidad grande que pade-
cieron, y lo que passaron,
hasta que pareció a Her-
nando de Soto que deuián
inuernar.*



ESPVES De
tres dias q̄ es-
tuuó el exer-
cito en Cas-
quin, el Señor
fue al Gouerna-
dor, y le dixo:
(auiendo he-

cho reueren-
cia al Sol, y cortesia al Gouernador,) que el sabia, que tenia mejor Dios que ellos, pues con tan pocos le daua victoria contra tantos, que le rogaua, le pidieffe, que llouieffe por sus campos, porque padecian por falta de agua. Respondio: Que aunque todos aquellos Christianos eran pecadores, suplicarian a su Dios y fassse de su acostumbra misericordia, y mandò hazer luego vna muy gran Cruz, y ponerla en vn cerro, adonde todo el exercito (salvo vna tropa que quedò en guarda de los quarteles) fue deuotamēte en procession, y el Señor con algunos In-

dios. Cantauan los Clerigos, y fray-
les las Letanias, respondian muchos
soldados: Llegados a la Cruz se dixe-
ron muchas oraciones de rodillas: y de
dos en dos adoraron la Cruz con muy
gran deuocion, estando de la otra par-
te del rio mas de veinte mil almas, mi-
rando lo que los Christianos hazian,
leuantando gran alarido, de quādo en
quādo, como pidiendo a Dios que los
oyesse, y boluieron al quartel cantan-
do Psalmos, y queriendo la diuina Ma-
gestad vsar de su misericordia, mostrò
a aquellos Infieles, que oia a los q̄ con
humildad, y deuocion le llamauan, y
q̄ su celestial fauor afsistia a estos Chris-
tianos, y a media noche comēçò a llo-
uer, de tal manera, que los Indios que-
daron muy contentos, y los Christianos
dieron a Dios muchas gracias por la
merced que los hizo. Passados nue-
ue dias partieron de alli acompañados
del Señor, que lleuaua muchos Indios
que proueyessen en los desertos de a-
gua, y de leña para los caualllos. Llea-
ua tambien cinco mil Indios de gue-
rra, porque la tenia con otro Señor, y
pensaua valerse de la ocasion de los
Castellanos, y despues de tres dias de
camino, tardaron en passar vna cien-
ga, y passada con trabajo, al tercero dia
llegaron a vista de Capahâ, lugar, que
por ser frontera de Casquin, estaua for-
tificado con vn foso de quarenta bra-
ças de ancho, y diez de fondo, con agua
que lleuauan tres leguas del rio gran-
de por vn canal. Rodeaua el foso las
tres partes del lugar, y la quarta estaua
fortificada con vna palizada muy alta
de grueffos maderos.

Quando el Señor Capahâ descu-
brió a sus enemigos, pareciendole,
que estaua desapercibido, en vna
Canoa se fue al rio grande, a vna
isla que tenia fortificada, y le si-
guieron muchos, y los demas percie-
ron a manos de los Casquines, que

Milagro q̄
haze Dios
por las hu-
mildes, y
deuotas
suplicacio-
nes de los
Castella-
nos de la
Florida.

Quis cale-
stis fauor,
et quādā
in Vespā-
sianū incli-
natio nu-
minū ostē-
deretur.
Tac. lib. 4.
hist.

Castella-
nos de la
Florida
llegā a Ca-
pahâ.

Castella-
lanos ha-
zen proce-
sion supli-
cando a
Dios por
agua.

quitauan a los muertos los cascos de la cabeça, para llevar a su tierra por trofeo; saquearõ el lugar, cautiuaron mucha gente menuda, y en particular a dos hermosas mugeres de Capahâ, fueron al enterramiento de sus passados, y le deshizieron, y pisaron los huesos de aquellos cuerpos, y cobraron los cascos de las cabeças de sus naturales, que alli estauan guardados, colgados en señal de vitoria. Todo lo qual passò antes que llegasse Hernando de Soto, a quien desta enemistad nunca dixo nada Casquin, y quemara el enterramiento, y el lugar, sino juzgara, que auia de pesar al Adelantado, el qual sabida la fuga de Capahâ, le embiò a ofrecer paz con Indios presos: pero no la quiso, sino vengarse de sus enemigos. Casquin sabido, que el Adelantado se apercebia contra Capahâ, le rogò, que se detuuiessse hasta que llegassen sesenta Canoas, que por el rio grande yuan de su tierra, que para la guerra de la isla eran necessarias, y entre tanto el Adelantado no cessaua de ofrecer la paz a Capahâ, salio el exercito, lleuando vna frente de vna milla, talando los Casquines las heredades, y de camino hablaban con algunos de los suyos, que alli estauan cautiuos: y aunque coxos, porque los cortauan los niervos, porque no se huiesen, y desta vez cobraron libertad. Llegados a la isla, la hallaron fortificada con palenques de gruessa maderâ, y por otra parte la maleza de çarças, y monte impedia la entrada, y andar por ella. Mandò el Adelantado, que docientos soldados en veinte Canoas, y los Casquines en las demas procurassen de tomar pie en la isla: al llegar a tierra se ahogò Francisco Sebastian valiente soldado, de Villanueva de Barcarrota, por querer ser el primero en saltar. Peleose tambien, que los Castellanos ganaron el

primer palenque, de que mugeres, y niños tuuieron tanto miedo, que leuantaron grandissimo alarido, y la resistencia del segundo palenque fue muy grande, porque consistia en ella la salud de todos los defensores, a donde se peleò fuertemente, llamando los Capahâs a los Casquines, bellacos, diciendo, quando tuuistes vosotros animo de llegar aqui? yranse los Estrangeros, y lo pagareys. Desto cobraron los Casquines tanto miedo, que sin que bastassen las amenazas de su señor, se huyeron en las quarenta Canoas, y se lleuaron las otras veinte, si dos Castellanos que quedaron en guarda de cada vna, no las defendierã a golpe de espada.

Los Castellanos viendo se desamparados de los Indios, y sin cauallos, se fueron retirando, y queriendolos seguir los enemigos, no lo consintio Capahâ, pareciendole buena ocasion para conseguir la paz de que no auia hecho caso, y otro dia embiò quatro Indios sin hazer caso de Casquin, pidieron al Adelantado la paz, y licencia para que Capahâ le viesse, holgò dello, escusandose con que el no auia querido acetar la paz: vino Capahâ, y todos se fueron al pueblo. Otro dia por la mañana llegó Capahâ con cien Indios muy galanes, y antes de ver al Gobernador fue al enterramiento de sus passados, leuantò los huesos con sus manos, y besandolos los ponía en las arcas. Llegado a Hernando de Soto se recibieron con grandes comedimientos, y por gran rato platicaron de cosas de la tierra, de que Capahâ dio muy buena razon, aunque moço de veinte y seys años, y luego se boluio a Casquin, y le dixo: Ahora estarás contento, que viste lo que nunca ymaginaste, agradecelo al poder destos Christianos: pero ellos se yrã, y nosotros nos entederemos; ruego al Sol,

Los Flori
des Capahâs
hân jinjan
rian a los
Casquines
y huyen.

Capahâ se
ñor Flori
do, pide la
paz a los
Castella
nos.

Capahâ se
vee cõ Her
nando de
Soto, y lo
que dize a
Casquin.

Hernando
de Soto è-
bia a ofre-
cer paz a
Capahâ, y
no la que-
re.

Castella-
nos y Cas-
quines aco-
meten la is-
la de Capa-
hâ.

ya la Lūnā, que nos den buenos temporales. El Adelantado aduertido de lo que auia dicho Capahā, sin dar lugar a que respondiesse Casquin, dixo: Que no auia llegado a sus tierras, para dexarlos en mayores enemistades, sino en paz, y con otras buenas razones, que el Adelantado dixo, acotō Capahā el amistad, y comieron con el, y en acabando, se le restituyeron las dos mugeres presas, y holgō Capahā con ellas, y las presentō al Gouernador, y porque no las acetaua, dixo, que las diesse a quien quisiesse, porque con el no auian de quedar, y asī las recibio. Iuzgose que lo hizo Capahā, por no estimarlas, auiendo estado en poder ageno.

*Capitulo Vll. Que continua
lo del capitulo precedente
en las cosas de la Florida,
y le necesidad grande que
padecian por falta de sal.*



A Falta de la sal era grandissima en el exercito, y ocho Indios de los que andauan en el, dixērō, q̃ a quarenta leguas

auia mucha, y de aquel metal, que llamauā oro: embiō el Adelantado con ellos a Hernandō de Siluera, y a Pedro Moreno, con orden de notar todas las particularidades de la tierra por donde passassen. Boluieron al cabo de onze dias con seys cargas de sal de piedra como cristall, naturalmente criada, y vna carga de fino cobre,

y la tierra, por donde passaron, dixeron, que era esteril, y mal poblada. Acordō el Adelantado de boluer a Casquin por caminar al Poniente, por que desde Mauila auia andado al Norte por apartarse de la Mar. Descansaron cinco dias en Casquin, caminaron cinco Iornadas rio a baxō, llegaron a la Prouincia de Quiguatē, y en vn pueblo dos jornadas dentro della, sin causa se huyeron los Indios, boluieron dende a dos dias, y el Señor pidio perdō, y en esta ausencia los Indios hirieron a dos Castellanos, y el Adelantado lo dissimulō, porque como Capitan sabio en todo se gouernaua con mucha razon, y consejo, salieron al fesimo dia de Quiguatē, y al quinto llegaron a la Prouincia de Colima siempre el rio abaxo, a donde fueron recibidos de paz, y toparon con otro rio, y viendo el arena azul la prouaron, y hallaron salada, echaron la en agua, y la estregaron, y colada el agua se cozio al fuego, y conuirtio en buena sal, y con el regozijo de auer hecho sal, comieron tanta algunos, que murieron diez. Salidos desta Prouincia, que llamarō de la Sal, en quatro dias entraron en Tula por despoblados, llegados a vn pueblo, salieron hombres, y mugeres a pelear, y forçados se retiraron: y los soldados se entraron con ellos, y los mataron, porque nadie se quiso rendir, y entrando Francisco Reynoso Cabeça de Vaca en vna casa, salieron a el cinco mugeres, que estauan arrinconadas, y le ahogaran, sino entraran a caso dos soldados, que para sacarle de sus manos, conuino matarlas a todas.

El Adelantado embiō quadri-llas de cauallōs a reconocer la tierra, y los Indios que tomauan se echauan en el suelo, diziendo, O me mata, o me dexa, y de nada querian dar

Cobre fino
no se halla
en la Florida.

*Sed in bello gerendo
adhibenda
est ratio,
& consilium: ut hostes superes.*
Sco. 887. in histori. 3.

Sal como la hazelos
Castellanos.

Mugeres
Floridas
mataua a
Reynoso,
fino fuera
focorrido

Sal haze
gran falta
a los Castellanos.

dar relacion. Hallaronse cueros de vacas bien adobados, sin que jamas se pudiesse entender, de donde los traian, y tambien auia otros buenos cueros adobados. Quatro dias despues dieron los Indios sobre los Castellanos antes del dia con silencio por tres partes, apellidando con gran furia el nombre de Tula, para conocerse: y los Castellanos llamauan el de la santissima Virgen, y del Apostol su abogado, porque jamas se vieron en tanto aprieto: peleauan los Indios con grandes bastones rabiosamente, cosa hasta entoces no vista en la Florida: durò esta cruel batalla hasta salido el Sol con tanta porfia, y ansia de los Indios por vencer, que entre los Castellanos no se miraua en pundonores, ni en preminencias, porq̃ a los de menos consideracion se daua el primer lugar, quando era menester. Los Indios se retiraron, y los Castellanos no los siguieron, quedaron algunos heridos, y muertos quatro. Y andando los Castellanos, como lo vsan, mirando los muertos, y los grandes golpes de lançadas, y cuchilladas, se leuantò vn Indio de entre los muertos, y corriendo a el Iuan de Carrança, el Indio le dio tal golpe con vn hacha de armas que huuo de los Castellanos, que le partio la Rodela, è hirio en el braço, llegó Diego de Godoy de Medellín, como a hombre desnudo, y tambien le dexò inhabil de pelear: cargò sobre el con la misma confianza Francisco de Salazar; y el Indio se le metio debaxo de vna enzina, y desde el cauallo le tiraua de estocadas, salio el Indio, y dio tal golpe a dos manos sobre la ceruiz, que cayò luego. Llegò el quarto Castellano, que era Gonçalo Siluestre natural de Herrera de Alcantara, y acometiendole el Indio con vn golpe, Gonçalo Siluestre, como mas recatado que los otros, le

huyò el tiro, y con su espada le dio de reues en la frente, y baxando por el pecho le lleuò la mano yzquierda acercen por la muñeca, el barbaro se arrojò a herir al Castellano de encuentro en la cara, pero apartando el hacha con la rodela, como quien haze caso de su enemigo, metio la espada por baxo, y de reues con vna cuchillada le cortò por la cintura todo el cuerpo, en que mostrò buen braço, y destreza en el cortar. El Gouvernador con muchos soldados fue a ver el Indio muerto por su valentia, y por el golpe de Gonçalo Siluestre, el qual el año de mil y quinientos y setenta estuuò en Madrid, y muchos le conocieron, y trataron por la fama de diestro, y valiente soldado.

Al cabo de veinte dias salieron los Castellanos de Tula, con sola vna India que quiso yr con Iuan Serrano de Leon, y vn muchacho con Christoual de Mosquera de Badajoz. En dos dias llegó el exercito a otra Prouincia dicha Vitangue: hallaron el pueblo desamparado, y siempre los Indios dauan molestia, y porque el assiento del lugar era bueno, y estaua cercado, y auia comida para hombres y caualllos, y el inuierno estaua adelante, y entraua riguroso, acordò el Adelantado de parar alli.

Gonçalo Siluestre haze gran de fuerce cò vn Florido valiente.

Castellanos salen de Tula, y van a Vitangue.

Capitulo VIII. Que Aluar Nuñez Cabeça de Vaca haze assiento con el Rey, para yr a gouernar el rio de la Plata, y la larga nauegacion que tuuo.

AVIEN.

Floridos de Tula acometen a los Castellanos.

Equos de hinc orsus a suis, legatorū tribu norūque, nulla ambitione; fortissimo cuique bellatori tradit, ut hinc mox pedes in hoste inuaderent, Ta. i. ann.

Florido se defiende de tres Castellanos valerosamente



V I E N D O
el Rey enten-
dido la muer-
te de don Pe-
dro de Men-
doça, que bol-
uia del rio de
la Plata: y no
teniéndose nin-

guna noticia de q̃ Iuan de Ayolas hu-
uiesse buuelto de su entrada: conside-
rando la confusion, en que se deuian
de hallar aquellos Castellanos, des-
seaua embiar algun recado para la
conseruacion de aquella tierra. Ofre-
ciose en esto Aluar Nuñez Cabeça
de Vaca, (que andaua en la Corte
buelto de su cautiuero de la Flori-
da) de seruir en esta empresa, y gas-
tar en ella ocho mil ducados, lleuan-
do vestidos, municiones, bastimentos,
cauallos, y lo demas de que aquella
gente padecía, para ayudar a la con-
quista, y poblacion de la tierra, y el
Rey acotó su ofrecimiento, para en ca-
so que no fuesse buuelto Iuan de Ayo-
las, o fuesse muerto, porque auien-
dole dexado don Pedro de Mendoza
por su heredero, en virtud de la capi-
tulacion que con el se hizo, le toca-
ua el gouierno: y que pareciendo
Iuan de Ayolas, fuesse Cabeça de Va-
ca su Teniente. Diosele titulo de Ade-
lantado, y en las demas cosas se capi-
tuló con el conforme a la costumbre.
Mandose, que no huiesse Letrados,
ni procuradores, porque la experien-
cia auia mostrado, que en las tierras
nueuamente pobladas, se seguiã mu-
chas diferencias, y pleytos por su cau-
sa. Que los Repartimientos de tie-
rras quedassen perpetuos a los due-
ños que los huiesse posesydo cinco
años enteros. Que los Castellanos
pudiesse tratar, y contratar con los
Indios. Que los vezinos que quiesse-

sen, pudiesse venir a estos Reynos.
Que en los pueblos eligiesse Alcal-
des ordinarios. Que por quatro años
no se executasse a nadie por deudas
Reales. Que se hazia merced a los ve-
zinos del derecho del Almojarifazgo
por diez años. Que las apelaciones vi-
niesse al Consejo. Que los jueces re-
cusados, tomassen acompañados con
forme a la ley. Que no se impidiesse
a nadie escriuir, o embiar al Rey. Que
en las causas criminales de que se ape-
lasse para el Consejo, se guardasse el
derecho comun, y leyes destos Rey-
nos. Y que en las causas ciuiles de
dos mil pesos, y dende arriba se otor-
gassen las apelaciones. Que los vsos
de los rios fuesse comunes. Que se
pusiesse todo recado en los bienes de
los Difuntos, para lo qual se dio ins-
truccion de como se auia de hazer.
Que ningun Gouernador echasse ca-
uallo a yegua. Que de ninguna crian-
ça por cinco años se pagassen mas de-
recho de medio Castellano. Que no
se pagasse quinto Real, sino de oro,
y plata. Que se diesse exidos. Que de
los Tenientes se pudiesse apelar al Go-
uernador General, y que los Alcaldes
ordinarios pudiesse conocer de casos
de Hermandad.

Auiendo Aluar Nuñez recebido sus
despachos se fue a Seuilla, y compró
dos Naos, y vna Carauela, proueyó de
bastimentos, municiones, y marineros,
y con quatrocientos soldados bien ar-
mados partio de la Baia de Cadiz, a dos
de Nouiẽbre del año passado de 1540.
y al cabo de muchos trabajos llegó a
la isla de Santiago de Cabo verde, a do-
de proueydo lo q̃ era menester, partio,
y despues de muchas dificultades, y for-
tunas llegó a veinte y nueue de Março
deste año, a la isla de Santa Catalina, q̃
está en 27. grados escasos, a donde sa-
có veinte y seys cauallos que lleuaua,
de

Aluar Nu-
ñez Cabe-
ça de Va-
ca haze af-
siẽto cõ el
Rey para
el rio dela
Plata.

Aluar Nu-
ñez Cabe-
ça de Va-
ca cõ q̃ cõ-
dicion
haze afsiẽ-
to con el
Rey para
el rio dela
Plata.

Mercedes
cõcedidas
a los Caste-
llanos del
rio dela
Plata.

Ordenan-
ças para el
rio de la
Plata.

Aluar Nu-
ñez sale
de Seuilla,
y llega a
Cabo ver-
de.

de quarenta, que auia embarcado para que se rehiziesen del trabajo de viage, y alli acudieron Fray Bernardo de Armenta de Cordoua, y Fray Alonso Lebron de Canaria, Religiosos Franciscos, que auian andado predicando a los Indios de la Tierra firme, y por Mayo embiô vna Carabela con el Contador Felipe de Cazes por el rio de la Plata, para que viesse lo que auia en el pueblo de Buenos Ayres, que don Pedro de Mendoza fundô, y por el mal tiempo no pudo entrar en el rio, y se boluio a la isla de Santa Catalina, a donde acudieron en vn batel nueue soldados, que yuan huydos de Buenos Ayres, por los malos tratamientos de los Capitanes de la Prouincia, de los quales supo, que boluendo Iuan de Ayolas de su entrada al Puerto de la Candelaria, a donde auia dexado sus Nauios, que es en el rio Paraguay, le auian muerto los Indios, y que en la ribera del mismo rio ciento, y veinte leguas mas abaxo del Puerto de la Candelaria, estaua fundada la ciudad dela Assuncion, en conformidad de los Indios Carios, en la qual residian la mayor parte de los Castellanos, q̃ estaria trecientas y cinquẽ leguas de Buenos Ayres, y q̃ el que gouernaua era Domingo de Irala, y q̃ los oficiales Reales, y los Capitanes hazian muy malos tratamientos a los Indios, y a los Christianos, y que poresto auian hurtado aquel batel, y se yuan a dar cuenta al Rey del mal estado de aquellas Prouincias. Viendo pues Cabeça de Vaca la dilacion de su llegada, tratô con el Fator Pedro de Orantes de buscar modo para yr por tierra, y le embio a descubrirla con algunos Castellanos, e Indios, y al cabo de tres meses boluio a la isla de Santa Catalina, diziendo, que auia atrauessado grandes sierras, y monta-

ñas, y tierra muy despoblada, y llegado al Campo, a donde comienza la tierra poblada: por esta dificultad, y por auiso de los naturales, embiô a descubrir el rio de Itabucû, veynte leguas de Santa Catalina, por donde dezian, que se podia entrar en la tierra poblada.

Descubiertô el dicho Rio, con la mejor gente que tenia, y con los veinte y seys cauallos, y las yeguas que auia embarcado, lleuando consigo los dos Religiosos Franciscos, partio para descubrir aquella tierra, y llegar, quanto antes pudiesse a Buenos Ayres, que fue a ocho de Otubre, dexando con la gente que quedaua a Pedro Estopiñan Cabeça de Vaca, para que en los Nauios se fuesse a Buenos Ayres. Caminando el Gouvernador Aluar Nuñez por el rio de Itabucû, con docientos y cinquenta arcabuzeros, y ballesteros, passô en diez y nueue dias grandes trabajos, atrauessando muchas montañas, y haziendo grandes talas para abrir camino, y acabados los bastimentos, en los dichos diez y nueue dias, fueron tan dichosos, que descubrieron las primeras poblaciones, que dizen del Canipo, a donde hallaron el Señorío de Añiriri, y a vna jornada el dominio de Cipoyay, y luego el Tocanguâzu, y todos recibieron bien al exercito, y proueyeron de bastimentos, y el Gouvernador los daua camisas, y cosas de Castilla con que los dexaua contentos. Llamen a esta gente Guaranies, siembran, y cogen mayz dos vezes al año y siempre cazabi, crian gallinas, y patos de Castilla, y tienen en sus casas muchos papagayos: comen carne humana, son guerreros, y vengatiuos, y a esta tierra llamô Aluar Nuñez la Prouincia de Vera.

A dos dias de Deziembre llegô al rio

Aluar Nuñez va por el rio de Ytabucû a Buenos Ayres.

Aluar Nuñez halla la tierra del rio de la Plata.

Aluar Nuñez va caminando por la tierra de los Guaranies.

Juan de Ayolas muerto por los Indios.

Assunciô ciudad del rio de la Plata quãdo se fundô.

Aluar Nuñez trata bié a los Indios, y le acogen bien.

rio de Yguazú, que quiere dezir agua-grande, otro dia con gran trabajo pasaron el rio de Tibagi, que por estar enlofado, los cauallos resbalauā, y por la mucha corriente la gente se afsio de las manos vnōs a otros para pasarle, siemprehallauan Indios de paz que proueían bien de bastimentos, lo qual procedia de la buena gracia con que Aluar Nuñez trataua con ellos, y presentes que los daua, de tal manera, que corria la fama por la tierra, con que los naturales perdian el temor. Otro dia llegō vn Indio Brasil, Christiano llamado Miguel, que yua de la Ciudad del Assuncion a su tierra, del qual tuuo mucha noticia del estado de los Castellanos de aquella Ciudad, y este Indio de su voluntad quiso boluer guiando al Gouernador a la Ciudad de la Assuncion, por lo qual despidio a los Indios de la isla de Santa Catalina, para que se boluiesen a sus casas con dadiuas de camisas, y otras cosillas, con que se fueron contentos.

Capitulo IX. Que Aluar Nuñez Cabeça de Baca, va descubriendo por tierra la buelta de la Ciudad de la Assuncion, y llegō al rio de Paraná, que es el de la Plata.



PORQUE los soldados q Cabeça de Vaca lleuaua erā visōños, y como en las Indias dizē Chapeones; y la cōdicion delos

Indios es tal, que de qualquiera cosa se escandalizan, de que podia resultar mucho daño: mandō a los soldados, que con ellos no contratasen, ni fuesen a sus casas, ni lugares; sino los que yuan en la Compañia, que entendian la lengua, y que estos solos comprasen, y no otros, y como en aquella tierra hasta entonces no se auian visto cauallos, admirados los Indios de ver tales animales, los sacauan gallinas, miel, y otros bastimentos, porque no se enojassen. Con el cuydado que lleuaua Aluar Nuñez, y alojando fuera de los pueblos, acudian a el los Indios con sus mugeres, é hijos con grande confiança, y de muy lexos yuan con bastimentos, solo por ver cosa tan nueva como los cauallos, y los Christianos. Salio de vn Pueblo vn señor de los Guaranies con toda su gente muy alegre a recebir los Castellanos, lleuauan miel, gallinas, patos, harina, y mayz, y con los cuchillos, tixeras, y otras cosas que los dauan, quedauan muy contentos. A siete de Deziembre llegaron al rio Taquari, en cuya ribera estā el pueblo Abangobi, a donde hallaron buen acogimiento, y como Aluar Nuñez yua con particular cuydado de dexar los Indios contentos: corria la fama de vn lugar a otro del buen tratamiento, y afsi en todas partes era tal el recibimiento. Llegado a otro pueblo llamado Tocanguzir, reposō vn dia, porque la gente yua fatigada, y aqui tomaron los Pilotos el altura, y se hallaron en veynte y quatro grados y medio, apartados vn grado del Tropico, y toda esta tierra era muy alegre y fertil, de grandes campañas, rios, y arboledas, cinco dias se anduuo sin hallar poblado, en que se passō gran trabajo por los muchos rios, y malos pasos, y tal dia hnuo, que se hizieron diez y ocho puentes, en rios y cienagas, pasaron tãbien grandes

Aluar Nuñez mada tomar el altura los Pilotos, y se halla en 14. gra. dos y medio.

Cauillos quãdo entraron en las prouincias del rio de la Plata.

Aluar Nuñez se go uerna bié con los Indios.

Aluar Nuñez passa
grá traba
jo en va
despobia
do.

grandes sierras, y muy ásperas montañas, cerradas algunas vezes de arboledas de cañas muy gruesas, q̄ tenían agudas puas, y de otros arboles, que para poderlos passar, yuá siempre delante veynte hombres cortando, y abriendo camino, y era tanta la maleza que no vian el cielo. Passado este desierto, llegaron a vn pueblo de la generacion de los Guaranies, a donde con gusto, y plazer fueron recibidos, y proueyeron de los mismos bastimentos, y batatas, harina de piñones, y frutas, y en aquella tierra ay muy grandes pinares, y tan gruesos los pinos, que quatro hombres asidos de las manos no los pueden abraçar, y son muy altos, y derechos, los piñones como bellotas, su cascara como de castaña, y en sabor difiere de los de Castilla. Los Indios los cogen, y hazen harina para su mantenimiento. Ay muchos puercos, y monos, y acótece, que los monos derriban las piñas quando las estan comiendo, acuden los puercos a comerlas, y entre tanto estan los monos en los pinos, dando grandes gritos.

Pinares
grandes y
muchos
piñones q̄
esbastime
to entre
los Indios

En el referido lugar acordó Aluar Nuñez de reposar algunos dias, combidado del buen tratamiento, aunque esto era muy dañoso para los soldados, porque con el reposo, y comiendo mucho, les dauan calenturas, y no era así caminando, y exercitandose, y sucedia, que los enfermos a dos jornadas sanauan con el exercicio: y conociendo esto, con la experiencia se defengañaron del pensamiento que tenían, que el Governador no holgaba de su descanso. El mismo dia que salieron deste lugar, llegaron a vn rio muy caudaloso, y de grandes corrientes, y auia en sus riberas muchas arboledas de cedros, y acipresses, y otros arboles, y en el passage deste rio se tuuo muy gran trabajo, y los tres dias siguientes

Exercicio
aproue
cha mu
cho a los
soldados.

passaron por lugares de la misma generacion de los Guaranies, de los quales fuerō bien tratados, de manera, que la gente era bien proueyda. Es toda esta tierra muy alegre, de muchas aguas, y arboledas: todos siembran mayz, y otras semillas, y batatas de tres maneras, blancas, amarillas, y coloradas, muy sabrosas: crian paros, y gallinas: y sacan mucha miel del grueso de los arboles. Passada esta buena tierra, fue caminando por montañas, y cañauales muy espessos, y en los cañutos destas cañas hallauan gusanos blancos, largos, y gruesos como el dedo, y la gente los comia fritos, porque salia dellos mucha manteca, y en los mismos cañutos hallauan mucha agua tã sabrosa, que la gente se holgaba con ella: y desta manera passaron la hambre del despoblado, en el qual atrauesaron dos grandes rios, que corrian al Norte: y otro dia sin hallar poblado, fueron a dormir en la ribera de otro gran rio: el siguiente dia passaron por buena tierra, y de buenas aguas, con mucha caça de puercos monteses, y venados, que la gente cō alegria y passatiempo mataua. Quatro dias passaron por poblaciones de los mismos Guaranies apaciblemente, y con buena prouision de vitualla: y porque los dos padres Franciscos se adelantauan, y tomaban la vitualla de los Indios, y la repartian a la gente inutil que los seguian, y auiendo sido auisados, que no lo hiziesen, los soldados se quisieron amotinar por el daño que recibian, por lo qual el Governador quiso apartarlos de la Compañia, de que se enojaron tanto los Religiosos, que tomaron otro camino: pero passados algunos dias, Aluar Nuñez los hizo recoger de vn lugar de Indios por saluarlos del peligro q̄ lleuauan. Passaron en quatro dias muchos rios y arroyos, y otros malos pasos de grandes sierras, y mon-

Guaranies nació
del rio de
laplata tie
né buena
tierra.

Castella -
nos comē
gusanos
con lapro
pria man
teca.

Castella -
nos de Al
uar Nuñez se q̄
rian amotinar por
el mal go
uerno de
dos fray
les.

Rio de la
Plata bu-
na tierra
por estar
debaxo
del Tro-
pico.

y montañas de cañaueales, y cada sierra de las que passauan, tenia vn valle de muy buena tierra, y vn rio, y muchas fuentes, y arboledas: y á causa de estar esta tierra debaxo del Tropico, ay en ella tantas aguas, y estos dias yuau caminando al Oeste.

Todauia se caminaua por entre estos Guaranies, que andan desnudos en cueros, que acudieron bien con bastimentos, y mostraron gran temor de los canalllos, y los dauan de comer temblando. Llegaron á vn gran rio de la banda del Oeste en veinte y cinco grados, en cuya ribera auia vn buen pueblo, y segun se entendio, todo el rio es muy poblado, y rico de sembrados, y crianças de gallinas, patos, y otras aues, con mucha caça de puercos y venados, dantas, perdices, codornices, y faisanes, miel, y frutas diuerfas, y grandes pesquerias en el rio. Desde este rio, que se llamaua Piqueri, embió el Governador dos Indios a la ciudad del Assuncion, auisando a los Oficiales Reales, como yua, y aqui dexò dolientes catorze Castellanos del trabajo del camino, muy encomendados á los Indios, para que en estado buenos los encaminassen. Toda esta generacion de los Guaranies es comedora de carne humana, son amigos de Christianos, y la tierra es fertil y graciosa, y aparejada para ingenios de açucar, y con muestras de minas de plata. Ocho jornadas de despoblado anduieron hasta topa con el rio de Igazú, que es el primero que passaron al principio de la jornada, quando salieron de la costa del Brasil, corre del Este á Oeste: no ay en el poblacion, y aqui se entendio, que este rio entra en el de Paranâ, que llaman de la Plata, y que alli mataron los Indios a los Portugueses, que Martin Alfonso de Sosa embió á descubrir aquella tierra, por lo qual Aluar Nuzez se embarcó en ciertas canoas, que co-

prò de los Indios con ochenta hombres, y fue por el rio abaxo, ordenando que la otra gente, y los cauallos fuesen por tierra hasta el rio de Paranâ: y porque hallaron vn salto que da el rio por vnas peñas muy altas, y el agua cae con tan gran golpe, que se oye de muy lexos, y la espuma por la gran fuerza sube dos picas en alto, fue necesario salir de las canoas, y llevarlas por tierra media legua, hasta passar el salto, en que se passò muy gran trabajo. Bultos á embarcar, llegaron al rio de Paranâ, y á vn tiempo los que yuan por tierra, y hallaron muchos Indios de la misma generacion, empenachados, almagrados, y pintados de muchas maneras, con sus arcos y flechas, y en esquadron, muy temerosos y confusos, pero Aluar Nuñez, como quien bien conocia la naturaleza de los Barbaros, con mensages y presentes los sossegò, y truxo á su amistad, por escusar inconuinentes, de tal manera, que los Indios ayudaron mucho en el passo del rio Paranâ, el qual passage se hizo facilmente, juntando dos y tres canoas para mayor seguridad. Era este rio, por donde le passaron, mas ancho, que tiro de ballesta muy hondable, y con mucha corriente, y haze grandes remolinos por la gran corriente y hondura. No se ahogó mas de vn Castellano, porque se hundio vna canoa, y la corriente se le lleuò, sin que mas pareciesse, y esto passò hasta el fin deste año en el viage de

Aluar Nu-
ñez.

D Capitulo

Paraná
tiene vn
gran salto
por lo
qual lle-
uá las bar-
cas por
tierra me-
dia legua.

Aluar Nu-
ñez passa
el rio Pa-
ranâ.

Aluar Nu-
ñez em-
bia auiso
a la ciu-
dad del
Assuncion.

Paraná es
el rio de la
Plata.

Capitulo X. Que el armada de don Pedro de Alvarado sale a su descubrimiento, y estando para embarcarse en ella, se llamaron para el socorro de Guadalajara, por el alcamiento de los naturales.



O N la noticia que se auia tenido de los descubrimientos de fray Marcos de Niza, aunque inciertos, y de Francisco Vazquez de Coronado, como don Antonio de Mendoza Visorrey de Nueva España no quiso alçar la mano dello, por la pretension del Marques del Valle, de que a el pertenecia, como Capitan General de Nueva España, se fue a Castilla, para assentar este negocio con el Rey (no queriendo acabar de defengañarse, q los Principes nunca quieren sublimar tanto a nadie que puedan sospechar de su grãdeza) y rematar otras pretensiones, y ya que se hallaua en la Corte, hizo diligencias, en que se viesse la residencia de Nuño de Guzman, de quien tantas ofensas auia recebido, y le condenò en muchos millares de ducados. Y en este tiempo se platicò con el Marques, sobre si conuenia mudarlva legua o dos mas el puerto de la vera Cruz, por escusar tantas muertes de gentes, assi por el mal temple de la tierra, como por el peligro del puerto, en lo qual hasta estos tiempos no se tomò resolucion, y entonces fue prouido por primer Obispo de Chia-

pa don Juan de Arriaga. Y como el Adelantado don Pedro de Alvarado era tambien pretendiente del descubrimiento de la costa de la mar del Sur a poniente, y del viage desde Nueva España a las islas de la especeria, y lleuò desde Castilla hecho assiento con el Rey, y configo a los Capitanes Andres de Vrdaneta, y Martin de Islares, que auian estado muchos años en las islas de Tidore, y las demas de la especeria, y mirado en ellas, y mucho recado de gente, municion, y vitualla, y otra, de que se proueyò en Canaria, y en la isla Española, en derramandose la nueva de lo que auia descubierto fray Marcos de Niza, tomò mas animo para executarla, y suplicò al Rey, que por las buenas nueuas que auia de aquella tierra nueuamente descubierta, no mandasse alterar la capitulacion, que con el tenia hecha, porque auia sabido, que otras personas pedian aquella conquista, y esto dezia por el Marques del Valle. Finalmente el Adelantado adereçò doze nauios de alto borde, vno de remos de veinte bancos, y otro de treze, y con mucha prouision de vitualla, y municiones: embarcò en ellos mas de ochocientos soldados, y ciento y cinquenta cauallos con mucha prouision de municion, y vitualla, y pertrechos de guerra, y muchos Indios de seruicio, sin embargo de las contradiciones que el Obispo le hizo, para que no los sacasse de su naturaleza. Y dexando el armada a punto, mandò, que le fuesse a esperar en algun puerto de la costa del Reyno de la Nueva Galicia, y por tierra fue a Mexico, a verse con el Visorrey don Antonio de Mendoza, para tratar de la forma destos descubrimientos, y haziendolos con su conformidad, informarse bien de lo que auia hecho fray Marcos de Niza, y Francisco Vazquez de Coronado, y proseguir

Don Juan de Arriaga primer Obispo de Chiapa.

Armada de don Pedro de Alvarado para la costa de Nueva España en la mar del Sur.

Don Pedro de Alvarado va a Mexico a tratar con el Visorrey.

Maques del Valle viene a España. Principes neminem patiantur subditorum nimis honoribus augeri. Scot. in Tac. 32. lib. 1. an. Nuño de Guzman condena do por su residencia en mucho dinero.

seguir su jornada con el parecer del Visorrey.

Entretanto que esto passaua, sucedio en el Reyno de la Nueva Galicia, que los Indios de los pueblos de Suchipilá, Apozol, Xalpa, y otros del distrito de la villa de Guadalajara, como hombres indomitos, Chichimecas gēte barbara y feroz, por no pagar los tributos â sus señores, aunque tassados con mucha moderacion, se alçaron, dexando las casas y sementeras que tenian, y se subieron en las cumbres de las sierras, que llaman Peñoles. En el primero, en que se hizieron fuerte, fue el de Mixran, y el segundo Nuchiztlan, y el terceto Acatique, y el quarto Cuina. Sabido el alboroto por los vezinos de Guadalajara, y Compostela, queriēdo poner remedio en ello el Capitā Christoual de Oñate, que era Teniente de

Alçanse los Indios del distrito de Guadalajara.

Gouernador por Frācisco Vazquez de Cornado, jurô hasta quarēta soldados de acuallo, y otros tātos de apie, y algunos Indios de paz, y salio de Guadalajara, y fue al Peñol de Mixran, y procurando pacificar aquella gente hizo las posibles diligencias: y despues todos los requerimientos conuinientes por medio de interpretes, Frayles, y legos, y como gēte cruel, y de ninguna razon mataron â vn Religioso Francisco, que con mucho amor, y caridad los ofrecia la paz, y el perdon, y auiendo dado su fee, de que se queriā pacificar, y obedecer, quando les parecio, que cō este seguro los Castellanos estauā mas descuidados, vna mañana al quarto del alua, baxaron hasta quinze mil, y furiosamente dieron sobre los Castellanos: y aunque no estauan descuidados, los apretaron de manera, que los hizieron boluer las espaldas, quedando muchos muertos, y muchos Indios amigos, y todos los negros que lleuaua Christoual de Oñate. Retirados los que se escaparon â Gnadalajara, auifa-

Alçados los Indios de Guadalajara hazen crueldades.

ron â Mechoacan, Colima, y â Zacatula, la Purificacion, Compostela, y â otros pueblos de Castellanos, y de los mas cercanos se recogieron hasta cinquenta de acanallo, con los quales fueron los Capitanes Iuan de Aluarado, dō Luis de Castilla, Christoual de Oñate, y otras personas de cuenta a la villa de Guadalajara. Y auiendo estado alli como quinze dias, supieron de Indios amigos, que Tenamastle, y don Francisco señores de Muchistlan con otros muchos pueblos, se auian juntado para yr sobre Guadalajara.

Los que estauan recogidos en Guadalajara, teniēdo esta nueua por cierta y pareciēdoles, que eran pocos para resistir â tātos Indios, sabiendo, q̄ el Adelantado don Pedro de Aluarado auiedo negociado con el Visorrey en Mexico, se hallaua ya en la costa dela mar en los pueblos de Aualos hasta veinte leguas de alli aguardando tiempo para embarcarse en su armada, y seguir su viaje, le dieron auiso de lo que passaua. Y juzgando, que era bien socorer en aquel peligro, como era Caualleo hō-

rado, y naturalmente amigo d' acudir â los grandes peligros y ocasiones, por no dexar perecer aquella gē, y que se siguiesse tan grā daño, como seria perder aquella Prouincia, coigran parte de la gente que tenia de aie, y de acuallo, se partio luego, y pssô en vn dia y vna noche la barrana de Tonalá, que era camino de tre dias, asfi por la aspereza de la tierra, como del rio, el qual es todo poblado de Indios Zacetecas. Y llegado â Guadalajara, auiendo discurrido con os Capitanes, q̄ alli se hallauan, pareç, que no era bien aguardar â los Inos en Guadalajara: porque era darls mucho animo y reputacion, haze con ellos guerra defensiva, sino vlos â buscar, y llegado con tod la gente que sacô de Guadlajar al pueblo de Muchistlan,

Guerra de la Nueva Galicia cō los Indios alçados.

Don Pedro de Aluarado va a socorrer a los de Guadalajara.

lan, halló, que los Indios se auian recogido a la sierra, y estando alojados en este lugar, embiaron diuersos mensajeros, rogándolos con la paz, y prometendolos el perdon, y buen tratamiento, y permaneciéndose en su rebelion, determinaron de combatir el Peñol, no obstante que era alto, empinado, y muy dificultoso, y la gente que le defendia era mucha, y obstinada, demas de ser hombres bien dispuestos, robustos, y grandes flecheros, y tiradores de dardos, o varas tostadas, a los quales se tiene mucho temor en toda la tierra, por ser Chichimecas crueles y bestiales, que sacrifican niños, sacandoles el coraçon, abriendo el pecho con navajas de pedernal, y comen los cuerpos.

Don Pedro de Alu-
arado de
termina
de acom-
ter a los
Indios al-
gados.

Chichime-
cas hom-
bres crue-
les y bes-
tiales.

*Capitulo XI. Que el Adelantado don Pedro de Alu-
arado va sobre los Indios al-
gados de la nueva Galicia,
y en una retirada murio
por gran desgracia.*

Pedro de
Alu-
arado
determi-
na de co-
batir a los
Chichime-
cas.



Proprium
hoc est a-
nimite me-
rarij &
audacis,
ut et si pri-
ma coepta
non pro-
munt, ta-
men non de-
sistat, sed
maiora ag-
grediatur
& molia-
tur. Scor.

ISTO que los Indios rebeldes no hazian caso del perdon, que se les concedia, considerando el Adelantado, y los demas Capitanes, que quando dexassen alli aquellos rebeldes, era perder reputacion, y darles auilanteza, para desuergonçarse mas, ordenaron al Capitan Falcon, que con cinco mil Indios Mechoacanes, cuyo Capitán era vn Cauallero Indio llamado don Pedro, y cñe infantes Castellanos, arremetiesse al Peñol: pero que no lo hiziesse antes de ver cerca los cauallos, y siendo el Capitan Falcon demasiado animoso, sin esperar los cauallos subio al Peñol. Y quando se vio en lo alto,

aunque se le dixo, que estaua en peligro, y que aguardasse los cauallos, no quiso, sino temerariamente passar adelante, pudiendose contentar, con auer llegado a ganar aquel puesto, y siendo los Indios en gran numero, y no viendo cauallos, aguardaron, que subiesse bien arriba, y quando les parecio, que era tiempo, salieron con buena orden, y tomaron el paso por dos partes a los Castellanos, y Mechoacanes, y los cerraron de manera, que no los pudiendo socorrer los cauallos forçosamente se huieron de retirar, y por la desorden de Falcon fue el primero que cayó muerto con otros siete o ocho soldados, y algunos Indios, y fuera mas, si la retirada no se hiziera bien: y no contentos desto los rebeldes, baxaron a lo llano, adonde si el tiempo humedo y lluvioso no tuuiera la tierra empantanada y lodosa, quedaran castigados: pero por esta causa no parecio a los Castellanos de darles batalla: y así se fueron retirando hasta vna estancia o quinta (como dizen en Portugal) llamada el Aguaticá, del termino de Guadalupe, siguiendo siempre los Indios hasta vn rio, de la otra parte del qual ay vna subida tan aspera, que no se puede subir a cauallo, y es necessario, que los cauallos vayan de diestro. Y quedando el Adelantado de retaguarda, vn cauallo, de los que yua adelante, cayó, y rodando topó con el Adelantado, que como yua armado, y ya era hombre pesado, no pudo huyr el encuentro del cauallo, que le tomó, y dio tan grã golpe en los pechos, que dentro de tres dias murio. Los Indios no passaron el paso, antes desde el, pareciendoles, que auian hecho mucho, en hazer retirar a sus enemigos, se boluieron a su Peñol.

Con esta desgraciada muerte del Adelantado su armada se deshizo, parte boluiendo a Guatemala, y quedandose

Don Pe-
dro de Al-
u-
arado
muete.

dose mucha de la gente en aquella tierra. El Visorrey que supo el caso, sintiendolo, como era razon, por ser este Cauallero tan principal, y gran soldado, como se ha visto en el discurso desta historia, embiò à mandar al Licenciado don Francisco de la Cueva, à quien auia dexado el Adelantado en su lugar, que tuuiesse el gouierno, hasta que otra cosa el Rey mandasse, el qual desde que supo esta muerte, fue dando orden, que las Prouincias se gouernasen por vna Audiencia.

Doña Beatriz de la Cueva si te mucho la muerte de don Pedro de Aluarado su marido.

Oficiales Reales de Honduras quierò se para que la Gouernacion.

Esta nueva asì como alterò mucho à doña Beatriz de la Cueva señora de gran calidad, muger del Adelantado, inquietò a los Oficiales Reales de la Prouincia de Honduras, porque no estando acostumbrados à seruir debaxo de tan principal Ministro, como el Adelantado, que los yua à la mano en sus acostumbradas estorsiones, escriuieron al Rey, que conuenia diuidir aquellas Gouernaciones, y que no era seruicio suyo, que estuuiesen juntas, y negando la obediencia à don Francisco de la Cueva, eligieron por Gouernador al Tesorero Diego Garcia de Celis: tanto puede en aquellas Indias la hinchazon de los Oficiales Reales, y no solamente los Indios rebeldes se ensobernecieron con la muerte del Adelantado: pero de nuevo se rebelaron otros, que fuerò los de la Purificacion en la costa dela mar del Sur, y finalmente todos los demas de aquella parte, sin que quedassen mas de docientos de Guadalajara, adonde no auia sino cinquenta caualllos con los Capitanes Francisco de Godoy, Christoual de Oñate, don Luis de Castilla, y Iuan de Aluarado.

Don Antonio de Mendoza embia lo cerro a Guadalupe.

Don Antonio de Mendoza sabida la desgracia, conociendo la soberuia que los Indios auian de tomar por ella, despachò el Capitan Anuncibay con sesenta caualllos, el qual caminando con

buena diligencia, entrò en los Chichimecas, y fue à los terminos de Xalisco por camino seguro, y llegò à Guadalajara: y sabido por los Indios el socorro que auia entrado, se alborotarò, y alzaron los pocos pueblos que quedauan en el Reyno, y acordaron de yr sobre Guadalajara hasta quinze, ò diez y seis mil dellos, cuyo Capitan General era Tenamastle, y su Teniente don Francisco Indio natural de Nuchistlan, y caminando en tres tropas, como gente diciplinada, haziendo el daño posible en la campaña. Quando llegaron cerca de Guadalajara, hizieron los escuadrones ordenados, conforme nuestra diciplina, por hileras de siete hombres en cada hilera, cosa nunca vista entre Indios, especialmente en Nueva España. Yuan todos en carnes, conforme à su costùbre con sus arcos, y flechas, y cada escuadron lleuaua los penachos de diferentes colores. En la vanguardia yuan los flecheros, y detras los tiradores de dardos, con porras, y espadas cortadoras de pedernal. Lo primero que hizieron, fue embestir vna casa fuerte, adonde los Castellanos estauan: y auiendo porfiado como dos horas, perdieron el corage, y resfriaron la furia, porque les faltaua el arte de combatirla, aunque no el animo.

Indios alçados van sobre Guadalajara.

Chichimecas, y Indios de la tierra pelean con milicia ordenada.

Nihil tam ignarum Barbaris, quam machinamenta, & alius oppugnationum. Tacit. 12. Ann.

Capitulo XLII. Que el Visorrey don Antonio de Mendoza se resuelve de yr en persona contra los Indios alçados.



ISTO por los Capitanes Castellanos, que los rebeldes asfloxauan, y que ya estauan cansados de pelear, porque muchos estauan heridos, acordaron

Capita-
nes Caste-
llanos rō-
pen a los
Indios, y
huyen.

Viforrey
don An-
tonio de
Mendoza
va a la gue-
rra de Xa-
lifco.

Chichi-
meca que
significa,
y sus cos-
tumbres.

que saliesen el Capitan Anuncibay, y y Juan de Alvarado á dar en ellos con cinquenta cauallos, y que quedasse el Capitan Christoual de Oñate con los demas en guarda del fuerte, y salidos los referidos Capitanes hizieron muchas acometidas, y muchas vezes entraron, y salieron en los Indios, sin poderlos romper por la multitud dellos: pero al cabo de mas de vna hora, no pudiendo resistir a los cauallos, fueron rotos, y bolviendo las espaldas, se entrauan en las arboledas y sementeras, para defenderse de los cauallos, por lo qual no se pudo seguir mucho la vitoria, aunque quedaron muertos mil Indios, y muchos presos, de los quales se entendio, que toda la tierra estaua alçada y confederada, y que tenia por cierto, que boluerian á intentar la presa del fuerte, para echar á los Castellanos del Reyno. Desta vitoria se dio auiso al Viforrey dō Antonio de Mēdoça, el qual desde el principio desta rebelion, haziendo prudentemente el caso della, que el negocio requeria, se determinò de yr en persona á Xalisco, por matar aquel fuego, y porque le auian auisado, que los Indios de Mechoacan traian inteligencias con los de Tlascala, para rebelarse, y aunque desto no huuo cierta prouea, todauia quando aquellos barros no fueran reprimidos, era cosa facil atreuerse á passar adelante, y poner mayor alboroto en aquellos Reynos: porque estos Chichimecas hōbres barbaros y atreuidos, de qualquier buen suceso tomā animo y corage, y se atreuen mas. Este nombre Chichimeca es lengua Mexicana, cōpuesto de perro, y de foga, porque chichi, quiere dezir perro, y mecatl, significa foga, como si dixessen perro de trailla, y entre ellos no todos sellaman deste nombre: porque ay muchas diferencias de naciones, lenguas, y apellidos dellos, pero todos son en vna manera saluages, y bel-

tiales, andan desnudos, sin cubrir mas de las partes vergonçosas, y las mugeres se cubren desde el ombligo a la rodilla con cueros de venados, no viuen en pueblos, ni labran las tierras, aunque las tienen muy buenas y fertiles: sustentanse de caga de venados, conejos, y liebres, y de sauandijas, y frutas siluestres, como son tunas, mezquites, y panales, y de las vacas, que los Castellanos han lleuado, que pueden hurtar. Son crueles salteadores y ladrones, sus armas son flechas, y arcos, en que son muy diestros, y no vsan yerua ponçonosa. Estos se juntaron con los pueblos alçados de Xalisco, y porque son grandes ladrones, y amigos de hazer saltos, al principio hazian la guerra con mucho temor, y se juntauan muchos contra vn solo Castellano, pero con el tiempo se han hecho mayores ladrones, mas osados, y siempre procuran de acometer en malos pasos, en tierras dobladas y pedregosas, dificiles para los cauallos, y quando les sucede bien, q̄ por la mayor parte es por el descuido de los Castellanos, vsan de increíble presteza en el robar, y de tanta crueldad con los que cautiuian, que raras vezes dexan á nadie con la vida, y desuellanlos las caras y cabeças estando viuos, y a las mugeres matan despues de auerse aprouechado dellas, y quando estando emboscados salen, es con tanta furia y vozeria, que turban a hombres, y cauallos, y á esta turbacion ayuda á saber, que si son vencidos, nadie ha de quedar con la vida, y todos estos daños han sucedido, por no se auer hecho caso dellos en los principios.

(?)

Chichi-
mecas q̄
armas v-
san.

Chichi-
mecas bel-
tiales, y
cruels.

Vagos pri-
mum, &
latroci-
nijs, fue-
ros ad præ-
dam, &
raptus cō-
gregare.

Taci. ann.

2.

Capitulo

Capitulo XIII. De la destruccion de la ciudad de Santiago de Guatemala, y muerte de doña Beatriz de la Cueva muger del Adelantado don Pedro de Alvarado.



Cuando vno puede considerar el sentimiento que tendria doña Beatriz de la Cueva, hija de la casa de los señores de Bedmar, de la muerte del Adelantado don Pedro de Alvarado su marido, que sucedio por el mes de Março deste año, y hallandose con mucho desconsuelo, la sucedio cosa, que a todos causó gran admiracion, y fue que auiendo sido muy grandes las lluvias deste tiempo, particularmente llouio en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala todo el Lunes, y Viernes, antes de los diez dias del mes de Setiembre deste año que fue Sabado, y á dos horas de noche cargó tan gran tormēta de lo alto de vn Bolcan, que esta encima de la ciudad, y tan repentinamente con infinita agua que lleuaua grandísimas piedras, y mucha madera, y arboles, que entrando por la ciudad derribaua las paredes de las casas enteras: en la del Adelantado el agua, antes de llegar las piedras, entró con grandísima furia, y fuese, que dos Capellanes se echaron por vna ventana de su aposento, ó que el agua los sacase, aportaron medio muertos en la plaza, y quiso Dios, que como estaua cerca la casa del Obispo, fueron remedados. No quedaua ya en casa del Adelantado ningun hombre, porque el agua los auia muerto, y echado, y

quedaua sola doña Beatriz de la Cueva con sus criadas, y como oyeron el ruido, dixeron, que el agua llegaua á la camara, adonde dormia, leuantose en camisa, llamó á las criadas, y entrofe con ellas en vna capilla, que auia hecho nueuamente, y subiose encima del altar, llamando á Dios, y abraçose con vna imagen de nuestra Señora, teniendo consigo vna niña, hija del Adelantado, y yendo la gran fuerza del agua, y multitud de piedras, que lleuaua á dar derechamente a la misma capilla: del primer golpe cayó toda sobre las que dentro estauan, y alli acabaron, encomendandose a Dios. A caso doña Leonor de Alvarado hija del Adelantado, y Juana de Alvarado, y doña Francisca, hija de Jorge de Alvarado, y otra su hermana menor, y Francisca de Molina con otras dos donzellas estauan fuera del aposento, y quando yuan á su llamamiento, tomolas el agua en el camino, y lleuólas con las paredes del jardin de la casa, y con los narajos, como quatro tiros de ballesta fuera de la ciudad, pero como hasta entrar la furia de la corriente, y auenida del agua en la Ciudad, yua su fuerza unida, y entrada se derramó por ella en el campo. Ya no lleuaua tanta furia, por lo qual doña Leonor tuvo lugar de hazer pie en unas yeruas y maderos, hallandose a la sazón vn muchacho en vn ranchito cerca de alli, y conociendola, fue tan comedido, que á cuestras la sacó gran trecho hasta vna casa, adonde la dexó, y las otras se salvaron por las casas, echandolas cordeles, con que las sacaron. Con doña Beatriz murieron onze mugeres, los Indios, y Indias que perecieron dentro de casa, fueron muchos: la casa del Adelantado como está en medio de la plaza en lo alto, no padecio mas de lo que se ha dicho, En las dos partes de la ciudad cayeron todas las casas, y se assolaron con la tie-

Doña Beatriz de la Cueva muere en el Oratorio.

Doña Beatriz de la Cueva muere en el oratorio.

Alvaradas como se saluan de la tempestad.

Gente que perecio con doña Beatriz de la Cueva.

Tempestad grande en la ciudad de Santiago de Guatemala.

rra y arená, que lleuaua el torrente, y algunas fueron llevadas enteras gran trecho. Murieron seiscientos Indios, y muchas casas quedaron sin herederos, porque murieron padres, madres, é hijos.

Anton de Morales Escrivano, oyendo la gran tormenta, echó á su muger, é hijos por vna ventana, y á sí mismo; quiso Dios, que la muger se saluasse, y vn niño de seis semanas, otro de cinco años, y otro de dos. A los más chiquitos lleuó el hilo del agua, y fueron a parar gran trecho, y a la mañana se hallaron viuos, el de cinco años se halló en vna casa de Espinar, en vn corredor, que parecio milagro, auer podido llegar allí, y estuuó hasta que amaneció, y en sacandole se cayó toda la casa. En la de Bartolome Sanchez murieron todos, salvo vn niño, que hallaron detras de vna puerta, casi enterrado. Murio la muger de Francisco Lopez el Regidor con dos hermanas della, y los negros, y quantos auia, sin escapar mas del solo, y juró, que teniendo vna viga atrauesada sobre el, y su muger, llegó vn negro muy alto, que le parecio, que era Morales, y le rogó, que le quitasse aquella viga, y se la quitó liuiamente con vna palanca, y la dexó caer sobre su muger, de lo qual murio. Y afirma, que vio yr al negro por la calle adelante, como si estuuiera enjuta, lo qual era imposible, porque auia en ella mas de dos estados de cienago. Murio vna hija de Alonso Martin Granado, abraçada con quatro hijos, y así fue enterrada.

Capitulo Xllll. De los daños que hizo este gran diluuió, sucedido en la ciudad de Santiago de Guatemala.



L Licenciado don Fráncisco de la Cueva, que hazia oficio de Gobernador, oído el rumor, estando desnudando, se boluio á vestir, y tomó vna lança, pensando, que era quistion, y salio á la sala, y halló todo el patio cubierto, y acordandose de doña Beatriz de la Cueva, corrió á la ventana de la calle, y vio, que el agua llegaua á ella, y no pudo subir, y temiendo, que la casa cayera sobre el, salio á los corrales, y hallose metido en el cieno hasta la cintura, que no pudo yr adelante, ni atras, y al cabo salio, y vio vn bulto, y halló, que era vn caualló anegado, y subiose encima del, y allí estuuó hasta la mañana. Pereció toda la gente, y caualló de su casa, y fue la tempestad tan repentina, que no huuo lugar de socorrerse vnos á otros, y quando començaua, entró Iuan Perez de Ardon en casa del Obispo, y le dixo, que se saliesse fuera, y respondió, que no era tiempo, sino de socorrer á doña Beatriz de la Cueva, y mandó tomar hachas, y salio de casa, y como lleuaua pantuflos, pidió çapatos, y entretanto que se los traían, creció el agua, y no pudo passar, y si passara, pereciera: y demas de los muertos huuo muchos que se saluaron quebrados piernas y braços, de los quales algunos murieron despues.

La ciudad quedó destruida, y la gente tan amedrétada, que la quiso dexar, creyendo, que las casas al primer temblor caerian, aliende de que las mu-

Licenciado don Fráncisco de la Cueva como se saluó.

Obispo de Guatemala se saluó, por tomar vnos çapatos.

Diluuió de Guatemala gran difísimo.

Géte que se saluó milagroamente de la tempestad.

Muertes y desgracias sucedidas en Guatemala.

Aluaro
de Paz fa
le maltra
rado del
diluuio.

Vaca que
btama
por la tē-
pestad de
Guatemala
la.

chas piedras, y tan grandes, que quatro pares de bueyes no las mouieran, que yuan por el agua como corcho; el cieno, madera, y arboles la tenian tan suzia, que parecia imposible limpiarla. Vn Cauallero de Salamanca, llamado Aluaro de Paz, con vn Castellano fue â focorrer â doña Beatriz, y llegando cō mucho animo, y porfia cerca de las vētananas, la gran tempestad los arrebatō, y lleuō gran rato, de manera, que salierō muy mal tratados, y pensaron perecer. Hallōse el aposento adonde dormia doña Beatriz entero, porque solo aquel quedō de toda la casa, y si se estuuiera queda se saluara, pero ella se fue â su Capilla â encomendar â Dios. Francisco Caua acometiō muchas vezes â entrar con vn cauallo en casa del Adelârado, y como no pudo, se apeō, y llegō hasta el aposento de doña Beatriz, y no la hallō, y afirmō, que â la entrada, vna vaca que tenia medio cuerno, y vna foga en el otro arremetiō â el, y que dos vezes le tuuo debaxo del cieno, de manera, q̄ pensō morir, y en la plaça se vio, q̄ esta misma vaca no dexaua passar â nadie, y muchas otras, y ganados cō temor de la tempestad, y grâdes bramidos se fueron â la ciudad. Esta misma noche, por la parte de Leuante de la ciudad, â tres tiros de vallesta della, saliō del propio Volcan al mismo tiempo otra tempestad cō mucha piedra, y madera, q̄ aslōlō quanto hallō delante, muriendo muchos Indios, y ganados: y si las dos tempestades acertarâ â caer juntas no quedara hōbre viuō en la ciudad. El siguiēte dia mandō el Obispo, que se juntasse el pueblo, y se hizo vna Procefsion, y se cantaron las Letanias en la Iglesia ante el Altar Mayor con mucha deuocion, y el Obispo hizo vn razonamiento al pueblo consolâdole, y dandole animo, y dixo: Que â los buenos auia lleuado

Dios â su gloria, y â los viuos auia querido auisar, para que fuesen tales, q̄ en ningun tiēpo temiesen la muerte: encomendō al pueblo, que ayunasse Miercoles, Viernes, y Sabado con oracion, y se hizieron Procefsiones en estos dias: y porque â la fazon estaua el pueblo cō mucho luto, por la muerte del Adelârado dō Pedro de Aluarado, y se haziâ sus honras, siendo tantos los muertos, y los llantos por ellos, el Obispo dixo al pueblo: Que no era tiempo de llorar por los muertos, sino de hazer oraciones â Dios. Hizo quitar los lutos, y que la gente se alegrasse, p̄ues ninguna tristeza bastaua para tan gran perdida: y mandō, que se quitassen los paños negros de la Iglesia. Para lo qual tambiē le mouio el considerar, que con tan grâ de tristeza, y descaecimiento podriâ los Indios entrar en algun pernicioso penfamiento, de manera, que se leuantasse alguna trabajosa inquietud, y asī teniâ muy buena, y diligente guarda. Aūque todos los Señores, y Caziques de la comarca acudieron â ofrezzer su ayuda en lo que fuesse necesario, y â mostrar pena, y sentimiento por tan gran desgracia. Luego se entendio en hazer vna rācheria en el Campo, para viuir, hasta que se començasse â reparar el pueblo, en el qual se perdieron muchas, y muy buenas cosas, y muchas riquezas, y el Rey fauoreciō en todo lo que fue menester â esta ciudad, para que quanto antes se pudiesse restaurar, con esenciones de tributos, y ayudas de dinero, y otras gracias con que los vezinos se tuuieron por muy contentos.

Fin del libro segundo.

Obispo de Guate
mala que
prouee
en la ne-
cessidad
del pue-
blo.

*Duode-
cim cele-
bres A-
sia vrbes
colapsæ,
cēties sex
tertium
pollicitus
Cæsar, et
quantum
arario,
aut fisco
pēdebāt,
in quin-
quēniū
remisit.
Tac. ann.
2.*

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LASIslas, y Tierra firme del mar
Oceano.Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro Tercero.

*Capitulo Primero. Que Vaca de Castro presenta sus prouisio-
nes, y es recebido por Governador, y Capitan Gene-
ral del Piru.*Año de
1542.

Ntrado el año d mil y quinien-
tos y qua-
rēta y dos
que Vaca
de Castro
se auia jū-
tado con
las fuerças
de Alōfo
de Aluarado, y Holguin, el qual se auia
contentado de renunciar el oficio de
Capitan General, aunque se le cono-
cio sentimiento de ver arbolado el es-
tandarte, que Vaca de Castro lleuaua,
y no el suyo: porque pensò, que Vaca
de Castro le haria su Teniente para el

gouierno de las armas. Auiendo man-
dado jutar los Capitanes, Caualleros,
y personas principales del exercito, ca-
da vno en lugar, cõforme a su calidad,
estãdo el en vna tarima de tres gradas
en alto, cubierta de terciopelo, con v-
na silla de terciopelo, arrimado a ella
sin sentarse, dixo, que daua a Dios mu-
chas gracias, porque despues de auer
passado tantos trabajos, le huiesse lle-
uado alli, adonde via juntos tantos Ca-
ualleros, y personas, en los quales ma-
rauillosamēte resplandecia la lealtad,
que al Rey mostrauan, contra los que,
apartados de su seruicio auian toma-
do las armas, y pues que mediante su
ayuda esperaua castigar a los desobe-
dientes, asì confiaua, que el Rey gra-

Vaca de
Castro ha-
bla a los
Capita-
nes, y per-
sonas prin-
cipales de
el exerci-
to.

tifica-

gratificaria muy bien a cada vno sus feruicios, y el en su nombre haria en ello lo que pudieffe, como verian con efecto. Y que aunque por los traslados de la prouision Real, que se embia ron, auian visto el autoridad de Gouvernador, que el Rey le daua, toda via le parecia necessario, que alli se viesse la cedula original, para que con mayor

Exercito
Real reci-
be por Go-
uernador
a Vaca de
Castro.

Eloquen-
tia ea est
vis, ut om-
neslectat
etiam cau-
tos, & pro-
uidos per-
moueat;
deniq; au-
toritatem
maximā
illi, qui eā
recte exer-
cet, pariat
& acqui-
rat. Sco. in
Tac. Hist.
3. fo. 846.

D. Diego
de Almagro
entra
en la Gua-
mara.

Martin
Carrillo
mata a Bal-
tanaz, y
fue la per-
dicion de
los Alma-
gros.

fundamento le recibiesfen por Gouvernador y Capitan General. Y dandola al Secretario, mandô, que la leyesse, y leyda, mouio esta oracion, hecha segun el tiempo, y el lugar, a que se leuantô gran vozeria, diciendo: Viva el Rey, y que le acetauan por Gouvernador y Capitan General. Con esto se fue a su aposento, y ordenô, que pues alli auia personas de todas las ciudades, se juntassen los de cada vna de por si, e hiziesfen Cabildo, y por auto le recibiesfen por Gouvernador, y Capitā General.

Don Diego de Almagro, llegado a Guamangua, fue bien recebido de los vezinos, que alli auia dexado Peraluarez Holguin, porque no los hiziesse yr con el. Martin Carrillo, que por ausencia de Christoual de Sotelo, que auia ydo al Cuzco, hazia oficio de Maesse de Campo, lleuando preso a Baltanas por cosas liuianas, y saliendo sus amigos a defenderle, don Diego empuñô la espada, diciendo, que no impidiesfen el hazer justicia a su Maesse de Campo, el qual, teniendole en su tienda, por que llegó el Capitan Iuan Balsa, mandô a vn negro, que le matasse, y así lo hizo: y porque Baltanas era amigo de Christoual de Sotelo, Martin Carrillo temiendo, se arrimô a Garcia de Aluarado, diciendo, que no se podia sufrir el Imperio de Christoual de Sotelo, que como el Aluarado era orgulloso, è inquieto, bastô esto para desassossegar su animo y luego se fue a Arequipa, y don Diego al Cuzco, adonde se

le hizo gran recebimiento. Acudio luego Diego Mendez con el oro, y plata, que auia recogido en las minas de Porco, y otras partes, con lo qual Christoual de Sotelo, con buena orden yua recebiendo soldados, y apercibiendo todo lo demas, que conuenia, y fundiendo artilleria, y aunque Pedro de Candia se auia ofrecido de seruir a don Diego: porque seys pieças, que se fundieron, salieron tres vezes erradas, no obstante, que las escusas que daua, parecian suficientes, se sospechô, que artificiosamente lo hazia, para entretener, y embazarar. Labraronse muy buenos arcabuzes, buenas fillas de armas, arzonadas de plata, cobre, hierro, y oro, como cada vno podia, lanças, coseletes de plata, y morriones, y celadas Borgoñonas, y lanças de ristre, para vna compania de treynta y cinco hombres de armas, que pensauan llevar.

Entendiendose en el Cuzco en esto, les llegó auiso, que Vaca de Castro se auia juntado con Alonso de Aluarado, y Peraluarez Holguin, y despues de varios consejos, se resoluió, que se embiasse embaxada a Vaca de Castro, requiriendole, que no tomasse armas contra ellos, sino que hiziesse su oficio de Gouvernador, porque esperauan la orden del Rey, de la qual no pensauan apartarse vn punto, y aguardando a que boluiesse Garcia de Aluarado de Arequipa, don Diego mandô juntar a los Capitanes, Caualleros, y personas principales, y los dixo lo que se contiene en el siguiente capitulo.

Christo-
ual de So-
telofunde
artilleria,
y labra ar-
mas en el
Cuzco.

Capitulo II. De lo que don Diego de Almagro dixo a los Capitanes, y personas principales de su exercito, y el juramento, que hizieron, de no desampararle, y la diuision, que començo entre los Capitanes Almagros.



Don Diego de Almagro, lo que dize a sus Capitanes, y soldados.

Omenço don Diego de Almagro a hablar a los Capitanes, diziendo, que por la fidelidad, que su padre ruuo al Rey, y el auto-

ridad con q̄ en aquel Reyno estuuu, y por no apartarse del amor, que al seruicio Real tenia, le dieron aquella desatada muerte, que a todos era notoria: y que demas desto, muchos de los presentes auian passado, juntamente con el, las calamidades, y trabajos, de que bien se podia acordar, por la crueldad de don Francisco Pizarro, que fueron tantas, y tales, que muchas vezes, por salir de aquellas desuenturas, desseo la muerte, que el Marques trataba de darle: por lo qual, y por vengar la de su padre, le auia preuenido. Y que porque nadie pensasse, que aquello tenia q̄ ver con el seruicio del Rey, en el qual pen-
sava permanecer, ni que se entendiesse, que el tratar del gouerno era cosa de su desseruicio, pues que auiendo dado a su padre el del nuevo Reyno de Toledo, y el se lo auia renunciado, con facultad del Rey, que para ello tenia, los rogaua, que oyessen las prouisiones, que trataban dello, porque su intē-

cion no era apartarse en nada de lo q̄ por ellas el Rey le concedia, sino entrar en la possession de lo que sus enemigos le auian vsurpado, para feruir al Rey, y hazer a todos el bien, que tenia obligacion: y que assi los suplicaua, que no le desamparassen, hasta ver lo que el Rey mandaua: porque Vaca de Castro no lleuaua poderes para quitarle la Gouernacion, si ya no fuesse tan ambicioso, que ampliando sus comisiones, quisiesse hazer lo que no se le mandaua (como parecia q̄ yua mostrando) pues se auia juntado con sus enemigos, so color de que auia leuanto vadera por el Rey, por sus particulares fines, y intereses.

Leydas las Reales prouisiones, y dicho lo referido con mucho afecto, demas de auer holgado todos, de ver la razon, con que les parecia, que justificaua su demanda, se encendieron mucho en la determinacion, de no desamparar aquel moço, en quien les parecia, que resplandecia el valor, y virtud del padre, que tenian muy presente: pareciendoles, que aquel moço auia hablado con mucho espiritu, y confianza, de donde inferian su inocencia y bondad. Y diziendo grandes males del Cardenal Loaysa, cuya hechura dezian, q̄ era Vaca de Castro, siendo, como eran todos soldados, animosos, experimentados, robustos, y de gran valor, con mucha constancia propusieron, de seguir lo començado, y para mayor firmeza, en vn cadahalso con vn Altar le juraron todos los Capitanes, y soldados, sobre Cruz, y Missal por Gouernador, y superior, y de defenderle contra toda persona, hasta morir, y el dicho don Diego de pagarse, y repartirlos los prouechos, y Encomiendas de aquellos Reynos.

Garcia de Aluaredo salio por Luanaguana, y recogiendo por todo aquel camino las armas, y cauallos que ha-

Soldados de Chile determinan de no desamparar a don Diego de Almagro. Et obseruanda est hac Terce iijoratio, tota spirituum, & confidentia plena: qua innocentia, & probitate in orante clare indicant. Sco. in Tac. li. 6. ann. 371. Juramento de los Almagros de defender a D. Diego.

Garcia de Aluaredo hobre iollo, solente.

llô, entrô en Arequipa, y matô a Monrenegro, y vso de grandes insolencias, no quedando genero de auaricia, que no exercitasse, y boluiô de Arequipa. Auiendo sabido Christoual de Sotelo la muerte sucedida en Guamanga de Baltanâs, y la confederacion que Martin Carrillo, y Garcia de Aluarado auian hecho contra el: como el estado de sus cosas no requeria diuision entre ellos, procurô de disimularlo, y Garcia de Aluarado con menor prudencia, lleuado de la passion, contradezia la eleccion, que Christoual de Sotelo auia hecho de Iuan Gutierrez Marauer para Capitan de la gête del Cuzco, y dezia, que no se auia de sufrir. Guernaua Sotelo las cosas de la guerra, teniendo gran cuydado, en que los soldados viuiesse en el Cuzco con regla, y no dieffen a nadie pesadumbre, ni a los Indios tomassen lo que era suyo. Sucedió, que dos soldados, llamados los Machines, entraron en casa del Capitan Gabriel de Rojas, y mataron a vn soldado, y tomaron lo que pudieron: y pareciendo a Christoual de Sotelo, que este era gran delito, assi por el homicidio, como por la injuria hecha a Gabriel de Rojas, persona de mucha autoridad, que aunque no se mostraua parcial de nadie, viuendo en el Cuzco como vezino era respetado: y porque como persona hõrada, y de juyzio yua procurando, que este mouimiento de los de Chile no pareciesse guerra ciuil, hizo tanta diligencia, que huuo a las manos a los Machines, y luego los mãdô confessar para castigar el delito. Acudierõ muchos a dõ Diego para que lo remediasse: pero (aunque moço) dixo, q Christoual de Sotelo hiziesse su officio. Garcia de Aluarado, y el Capitã Sauzedo fueron a Christoual de Sotelo â pedir, q los perdonasse. Llegô primero Sauzedo, y no lo auiendo podido conseguir, a grandes voces le dixo,

que mirasse bien lo que hazia, porque aquellos soldados eran sus amigos, y se lo auian de pedir por justicia. Christoual de Sotelo respondio, que se fueffe a su posada, porque si no, le pondria adõde presto auia d poner a los otros: y luego se juntô Sauzedo con Garcia de Aluarado, y llamô a la puerta, y no le abrieron, y Sotelo, acabada la informacion, mandô ahorcar al vno de los soldados, de que quedô Garcia de Aluarado muy sentido.

Capitulo III. Que Garcia de Aluarado matô a Christoual de Sotelo, estando en fermo.



Entido Garcia de Aluarado de la muerte del soldado, a lo qual se allegaua la primera emulacion, y mala volûrad, ha blaua mal de Sotelo, y confederandose con el Capitan

Rodrigo Martinez, Martin Carrillo, Iuan Rodriguez, y otros, gastaua con los soldados, especialmente con los q fueron de Francisco de Chaues, que de su muerte estauã sentidos de Christoual de Sotelo, culpandole de causador della. Y hallandose enfermo Christoual de Sotelo, en presencia de muchos que le visitauan, dixo sobre estas cosas, que ni de Garcia de Aluarado, ni de los suyos se le daua nada. Y sabido por Garcia de Aluarado, determinô de matarle: y andando a cauallo por la ciudad con algunos amigos, se encontrô con el Capitan Iuan Balsa, y le dixo, q fueffen a ver a Christoual de Sotelo, pues estaua malo: y â todos despidio Garcia de Aluarado, saluo a Iuan Gar

Garcia de Aluarado determino matar a Christoual de Sotelo.

Christo
ual de So
telo Capi
tan prudẽ
te.

Ciuiel bel
lum, ar
ma subdi
torum in
Principẽ
mota, aut
interfese.
Lips. 6. po
lyt. c. i.

Christo
ual de So
telo quie
re castigar
el delito
de los Ma
chines, sol
dados.

Christo
ual de So
telo Capi
tan amigo
de justicia

Garcia de Aluarado entra en casa de Christoual de Sotelo.

cia de Guadalcanal, y á Diego Perez Bezerra sus grandes amigos. Entrados en el aposento de Christoual de Sotelo, que estava en la cama, despues de algunas platicas, dixo Garcia de Aluarado, que porque auia dicho muchas cosas en su perjuizio, que le diesse satisfacion. Respondio, que ni estava para responderle, ni darle satisfacion, porque segun le trataba el mal, estava fuera de su juyzio. Iuan Balsa dezia, que por amor de Dios no se trataba de aquello, porque no era tiempo, y se levantô para yrse, y lo mismo hizo Aluarado: y bolviendo Christoual de Sotelo sobre si, no auiendo en casa ningún criado, ni amigo, aunque solia auer muchos, a voces llamô a Garcia de Aluarado, y dixo: No me acuerdo de auer dicho nada de vos, ni de los Aluarados: pero si algo he dicho, lo bueluo a dezir, porque siendo quien soy, no se me da nada de los Aluarados. Garcia de Aluarado con mucha ira dixo: Iuro a Dios, que os he de matar, y echô mano a su espada, saltô de la cama Sotelo, y Iuan Balsa se abraçó con Aluarado; Sotelo entrô en su recamara, y no hallô, sino vna espada, y vna capa, y entrando Aluarado, vn criado de Sotelo arremetio a el, y le tenia: pero falió de sus manos, y le hirio en la cabeza, y se fue para Sotelo, y tirandose algunas estocadas y cuchilladas, quedâdo guardando la puerta algunos amigos de Aluarado, subio Iuan Garcia de Guadalcanal, y cargô sobre Sotelo, y le matô, teniendole asido Iuan Balsa, y esta muerte fue la total perdicion de dō Diego: porque, o con las armas, o con el consejo este Cauallero, que era gran soldado, y muy cuerdo, le ayudara mucho.

Garcia de Aluarado y sus amigos matâ malamente a Christoual de Sotelo.

Muerre de Christoual de Sotelo fue la perdida de los Almagros

Mucho alboroto huuo en el Cuzco por esta muerte, porque de soldados viejos y nuevos era Christoual de Sotelo muy estimado, y la mayor par-

te, con gran sentimiento, fueron al aposento de don Diego, que xandose de Garcia de Aluarado, por auer entrado en casa del enfermo a desassossegarle, lo color de visitarle en su enfermedad, y juzgandolo por gran ofensa, y engaño al amigo: y pedian justicia, llamando el caso traycion, y traydor a Iuan Garcia de Guadalcanal. Iuan Balsa luego fue a don Diego, a darle cuenta de lo que passaua, el qual se hallaua muy turbado, porque la soberuia de Garcia de Aluarado passaua tan adelante, que le queria matar tambien a el, y alçar se con el Campo: y aunque el moço mostrô animo, en querer luego prender a Garcia de Aluarado, aconsejaronle, q se entrasse en casa de Pedro de Oñate, desde donde se mandô tocar al arma, para yr desde alli a combatir la posada de Garcia de Aluarado: pero Felipe Gutierrez, y otros Caualleros le aconsejauan, que no lo hiziesse, porque Aluarado tenia muchos amigos, y q qualquier escandalo seria en su daño, y con todo esso quiso executar su proposito: y porque Martin Carrillo, aunque no tenia oficio de Maesse de Campo, andaua por la ciudad, ordenando, que nadie, so pena de la vida saliesse de casa. Don Diego, vista la tibieza con que era seguido, muy triste se fue a su posada, y Garcia de Aluarado, soberbio de ver, quan a su gusto auia sucedido todo, procuraua mas amigos, y le yua acendiendo gente. Don Diego, triste por la muerte de tan gran soldado, y desconsolado por no verse con fuerza para castigarla, se estava en su casa, adonde despues de muchas consultas, parecia a los Capitanes, que no era tiê po de andar en vandos, y diuisiones, te niendo los enemigos a la puerta, juzgando por gran desdicha suya, que no se conseruasse entre ellos la cōcordia, que siempre auian tenido, y pusieron treguas entre Garcia de Aluarado, y cot. 326.

Scelus nefandū est, sub specie amicitie socium capere, & postremo interficere. Scot.

115. ann. 2.

Don Diego de Almagro se turba mucho por la muerte de Sotelo.

Don Diego de Almagro se te mucho no poder castigar a Garcia de Aluarado.

Malū extremū est discordia rebus turbatis, & in extremum discordia.

don Diego, el qual astutamente embio a dezir a Garcia de Aluarado, que no saliesse de su casa, porque no cōuenia. Garcia de Aluarado con mucho desprecio respondio, que haria lo que mādasse. No cessaua el alboroto de la ciudad, ni el moço don Diego dexaua de pensar en su animo, como podria castigar a Garcia de Aluarado, deman-
 ra, que otros tomassen exemplo, y el quedasse seguro, y por consejo de sus mas confidentes, hizo Capitan General a Iuan Balsa, y dio la compania de Sotelo a Diego Mendez, que no era amigo de Garcia de Aluarado.

Capitulo llll. De la fingida reconciliacion de don Diego de Almagro, y Garcia de Aluarado, y que le hizo su Capitan General.



Considerando muchos, quanto les cōuenia la cōformidad, trataron de reconciliar a don Diego, y a Garcia de Aluarado, procurando,

que se dexassen a vn cabo los odios particulares, y que se atendiesse al bien publico: y Aluarado, acusado de sus culpas, pedia, que don Diego le hiziesse su Capitan General, y diessse su poder para gouernar el exercito: porque de otra manera, no faria su persona de palabras, y que de aquella manera estaria seguro, y le seruiria lealmente. Dō Diego luego le embio la prouision, an-
 niendolo comunicado con Iuan Balsa, y con otros, pareciendoles, que aquella era mejor ocasion, para darle su castigo: y porque no yua en la parente

do, para quitar, y nombrar Capitanes, la rasgô delante de quie la lleuaua, diziendo palabras feas contra don Diego, y que no era hombre, a quien se auia de dar el poder limitado: y pareciendole, que lo deuia de impedir Iuan Balsa, tratô de matarle, y le embio a rogar, que le fuesse a ver a su casa. Iuan Balsa, como cauteloso, luego dio en la sospecha, que Aluarado podia tener del, por la limitacion de la patete, y pensô de sacarle por engaño de su posada, para q̄ don Diego le pudiesse matar, fue a ella, y començô Aluarado con grâdes sentimiêtos de don Diego a encarecer la quexa, que tenia, de que se estimasse en mas la muerte de Sotelo, q̄ su vida, y que no se agradeciesse sus seruicios y trabajos, diziendo, que el no estaua a tiempo de mudar fortuna, ni queria negar el amistad de don Diego: y que si le embiaua la prouision, como la pedia, le tendria tan en su seruicio, como hasta entonces auia estado: y creyendo, q̄ Iuan Balsa le auia de responder desabridamente, para tener ocasion de matarle: pero como el, que bien auia entendi-
 do el intêto, astutamente, para mejor engañarle, le dixo, q̄ auia sido descuydo de don Diego, y del esferuano, y q̄ a todos importaua rãto tenerle por General, q̄ luego mandasse escriuir como quisiesse la patete, que se la lleuaria firmada, porque para solo el auia renunciado aquel oficio, como quien entendi-
 a hazer el prouecho de todos. El Aluarado, ciego del ambicion, dixo a Iuan Balsa, que supiesse, que le auia mandado llamar para matarle: pero que su buen termino le auia mouido a tenerle siẽpre por amigo verdadero, y que le rogaua, le hiziesse llevar la prouisiõ, y diessse a entender a don Diego, que era su fiel amigo y seruidor. Buelto Iuan Balsa, y referido a don Diego lo que passaua, sus mayores amigos le aconsejauan, que dicesse la parente a Aluarado, y

Iuan Balsa respon-
 de astuta-
 mente a
 Garcia de
 Aluarado

*Sed Pom-
 peiũ ima-
 gine pa-
 cis, sed Le-
 pidum spe-
 cie amici-
 tie decep-
 tos. Tacit.
 1. ann.*

*Est boni,
 & prudẽ
 tis ciuis,
 priuata o-
 dia publi-
 cis milicia-
 ribus re-
 mittere.
 Scot. 25.
 ann. 1.
 Garcia de
 Aluarado
 hõbre fo-
 bernio, y
 trata de
 matar a
 Iuan Bal-
 sa.*

Don Diego de Almagro moço de mucho pñdor.

do, y le mataffe, porque de su amistad ya no auia que fiar, y del haria lo mismo que de Sotelo: pero el moço, que tenia gran pundonor, no queria, juzgandolo por menoscabo: pero finalmente se la embio a Aluarado, como la pedia, y se tuvo por contento, y salio de su casa bien acompañado, y la patente se pregonò con trompetas en la ciudad del Cuzco.

Capitulo V. Que Pedro de Sanmillan hizo vn combite en el Cuzco, y en el mataron a Garcia de Aluarado.



O por lo hecho con Garcia de Aluarado, dexaua de auer sospechas, ni las voluntades se aseguraua: los amigos d

Amigos! de Garcia de Aluarado le aconsejan, q̃ matasse a don Diego, y saliesse de cuydado, y fuesse por donde le pareciesse a buscar a Vaca de Castro, y acomodarse con el. Garcia de Aluarado, hombre inconstante, y de mucho animo, no xaua de oyr el consejo. Hallauase en el Cuzco Pedro de Sanmillan, culpado en la muerte del Marques, antiguo Conquistador, hombre prodigo, y gastador, porque auia dado a soldados mas de ochenta mil pesos, y dando la norabuena del oficio a Garcia de Aluarado, le combidò muy de proposito a comer, aceptò el combite, y dixo, que aparejasse para el dia que quisiesse, pues alli se podrian reconciliar muchos, que no estauan conformes, y que queria combidar a don Diego tambien. Dixose, que en passando esto,

Garcia de Aluarado, aduirtió a sus amigos, que auian de matar a Diego Mendez, Alonso de Saavedra, Diego de Hozes, y a Iuan Gutierrez Marauer, y a otros amigos de Christoual de Sotelo, y al mismo don Diego de Almagro, y que hecho esto, podrian embiar a dar la obediencia a Vaca de Castro, y pedirle alguna conquista, y descubrimiento, adonde pudiesen yr con aquella gente. Auiendose tomado este acuerdo con los conjurados, que no eran pocos, Garcia de Aluarado se fue a don Diego de Almagro, y le suplicò se hallasse en el combite de Sanmillan, y todos los Capitanes, para que se holgassen. Don Diego bien conocio, que Aluarado no yua con buena fe: pero aceptò el combite, y tratò con sus amigos la buena ocasion, que se aparejaua para matar a Garcia de Aluarado: por que quitando de delante aquel espiritu inquieto, todos quedarian vnidos, y su fuerza seria mayor, y mas segura: y conformes en matarle, se conjuraron para hazerlo Diego Mendez, Iuã Balsa, Iuan Gutierrez Marauer, y Diego de Hozes, y otros, todos hombres de gran esfuerço, y dispuestos para qualquiera empreffa. Comiose el dia por la mañana, todos con gran regozijo, y auian de cenar, que era el tiempo para quando todos se guardauan para executar su proposito. Don Diego echòse en la cama, fingiendo de estar mal dispuesto, y mandò a Martin Cote, que aquella noche hiziesse la guarda, y embiò con su Alferrez cincuenta arcabuzeros. Llegada la hora de cenar, Garcia de Aluarado embio a llamar a don Diego, dixo, que no se hallaua biẽ dispuesto, pero que yria con todo esso por amor del, como quiera que estuuiessse: y pareciendo a Garcia de Aluarado, que era mala criança, no yr a acompañar a don Diego, dixo a los que con el estauan, que eran hartos,

que
que

Garcia de Aluarado acuerda de matar a don Diego de Almagro.

Virtus v-nita magis operatur, aiunt Philoſophi, ſic in exercitu, qui milites eſſent validi, ſi ſimul incuberent. Scot. 349. ann. 4.

Don Diego de Almagro cócierta de matar a Garcia de Aluarado

q̄ fuesen a acompañar al Governador.

Martin
Carrillo
auisa a
Garcia de
Aluara-
do q̄ le quise
matar.

Baxando por la escalera topó con Martin Carrillo, y diziendole, q̄ yua perdido, le detuvo; lleuaua vna buena cota, y espada, y puñal, y dixo: Quien me auia de matar a mi? vamos, no tengais miedo, que ninguno lleuo. Martin Carrillo le boluio a importunar, y llegado a la puerta de don Diego, se turbó como vio tantos arcabuzeros: pero como le hizieron salua sin valas passó adelante. Acabado de passar, los arcabuzeros cargaron convalas, y en entrado por la puerta de la camara con tres, o quatro amigos de D. Diego, preguntado por el, su Capitán de la guarda, Iuan de Guzman, cerró la puerta, y la apretó porque no entrassen mas, y D. Diego se leuantó de sobre la cama, diziendo: Ea Caualleros, vamos a cenar. Preguntóle Garcia de Aluara: Que mal ha tenido V. Señoria? y al punto q̄ respondia, q̄ ya no era nada. que bien podría cenar, salio Iuan Balsa: y conociendo, q̄ aquella era la oportunidad mas a propósito, para lo que desseauan, se abraçó con Garcia de Aluara, y le dixo: Sed preso por el Rey, saltó don Diego, y dixo: No preso, sino muerto, y le dio vna herida en la cabeça, y luego le dió los otros muchas cuchilladas, y estocadas, con q̄ cayó muerto, diziendo: Valgame Dios, que es de mis amigos? Y como la intencion de don Diego no era, sino de matar a este, perdonó a todos los otros, q̄ luego le fueron a besar las manos, y ofrecerse a su seruicio, porque todo quedó con mucha quietud. Seria Garcia de Aluara de ventinueue años, soberuio, y presumptuoso, de gentil disposiciō, y muy valiente. Fue saqueada su casa, y no se habló mas del. Y con estos acidētes se conocian los frutos de las sediciones, que son perfidias, crueldades, robos, muertes, y engaños.

Iuā Balsa
acomete a
Garcia de
Aluara-
do.

In arduis
negotijs
summāto
tius rei cō
sistere in
opportuni-
tate tēpo-
ris capien-
da, quod
prudētis
est officiū.
Scor. 69.
ann. I.
Muerte
de Garcia
de Aluara-
do.
Occidere
palam, ig-
noscerē,
nō nisi fal-
lēdo licet.
Tac. i. hif.

Capitulo VI. Que Vaca de Castro començó a hazer officio de Capitan General, y llegò cō el exercito a Xauxa.



Viendose Vaca de Castro hecho recibir por General Governador, y exercitando cuerdamente el officio de Capitan General, por quitar emulaciones entre muchos, dio patentes suyas a los mismos Capitanes, y oficiales, que las tenian, que eran personas dignas, y aptas para ellos, y no cōuino mudar, por escusar disgustos, y rumores. Y nombró por Maesre de Campo a Peraluarez Holguin, de que no recibio mucho placer, porque quisiera ser General, y porque entendio, que hazia Alcalde mayor al Licenciado Leon, y que el officio de Maesre de Campo no se estendia, sino por lo que tocaba a la guerra, se quexaua, y dezia, que tenia su pago en lo que auia hecho. Vaca de Castro le embió a dezir, que pues era Cauallero, atendiesse a seruir al Rey, y que usando de el cargo que tenia, tomasse ciertas lanças, y fuesse Capitan dellas: y aunque se dio vna compañía de cauallos a Gomez de Tordoya, no quiso seruir, sino con sola su persona, por la diferencia con Peraluarez Holguin. Faltauan picas, y embiaron a labrarlas a Xauxa, y pareciendo, que conuenia ocupar aquella Prouincia, fue a ello con alguna gente Diego de Roxas. Tratabase lo demas, que se auia de hazer, y parecia, que forçosamente se auia de yr a los Reyes a buscar dinero para pagar a los soldados, y leuantar mas gente, y pa-

Vaca de
Castro nō
bra oficia-
les del ex-
ercito.

Peralua
rez Hol-
guin des-
contento
de Vaca
de Castro.

Præcipuū
belli consi-
lium opti-
mos Du-
ces dilige-
re, & ex-
ercitui
præfice-
re. Scor.
759. hif.
i.

Picas se
embia a
brar a la
Xauxa.

ra esto embiaron tambien a la ciudad de san Miguel a Peranzurez de Cam-
porredondo, para prender a vn vezi-
no, llamado Santiago, que se auia
mostrado por don Diego, y que secref-
rados sus bienes, y tomado el mucho
dinero, que dezian que tenia, boluief-
se con ello. Vaca de Castro se fue a

Vaca de
Castro va
a la ciu-
dad de los
Reyes a
hazer pro-
uisiones
para la gue-
rra.

los Reyes, por conocer la importan-
cia del negocio, y que para ello su
presencia seria muy prouechosa, y
mandô, que el Campo se fuesse a Xau-
xa.

Llegado Vaca de Castro a los Re-
yes, se le hizo gran recibimiento, y
se dio priessa en buscar dinero, y leuan-
tar nueva gente de la de a cauallo:
nombrô por Capitan a Gomez de Al-
uárado, y de los infantes a Iuan Ve-
lez de Gueuara. Llegado el Campo
a Xauxa, se acordô, que Diego de Ro-
jas passasse a Guamanga, y leuantasse
vn fuerte, y aguardasse alli: Peranzu-
rez en san Miguel prendio a Diego de
Santiago, y le tomó diez y ocho mil
pesos, y boluio a los Reyes, y porque
en el puerto del Collao estaua vn ga-
leon, y otros quatro nauios, nombrô

Diego de
Rojas va
a leuantar
vn fuerte
en Guamán-
ga.

Vaca de
Castro bu-
elue al ex-
ercito.

Vaca de Castro a Iuan Perez de Gue-
uara por Capitan dellos, y le ordenô,
que los guarneciesse, y tuuiesse a pun-
to para lo que se pudiesse ofrecer, y
se bolujo a Xauxa a juntarse con el ex-
ercito. El Capitan Diego de Rojas
llegado a Guamanga, supo, que don
Diego estaua en el Cuzco, y que en a-
quella ciudad desseauian seruir al Rey:
y queriendo salir de Xauxa, y passar
adelante, porque Peraluarez Holguin
no quiso dar ciertos Indios de carga
a Alonso de Aluárado, le desafiô por
vna carta, y no rehusando Peralua-
rez el desafio: porque entrambos e-
ran hombres feroces, y dessecos de
gloria, estando en esta inquietud, Va-
ca de Castro lo supo, y antes que los
amigos del vno, y del otro lo enten-

Feroces
seper sunt
decoris a-
uidi, glo-
riam enim
solam præ-
oculis ha-
bent. Scot.
793. histo.

dieffen, llamô a Alonso de Aluárado,
y le tuuo consigo, y embiô a pedir la
carta de desafio a Peraluarez, que di-
xo, que no mirasse en aquello, por-
que la auia rasgado, y porfiando Va-
ca de Castro, la embio hecha peda-
zos, y se dio tan buena maña, que los
hizo amigos, y con esto salieron de
Xauxa.

Vaca de
Castro có-
pone la di-
ferencia en-
tre Aluá-
do, y Hol-
guin.

El valle de Xauxa llamaron los Cas-
tellanos assi, porq̃ fue su primer assien-
to en el Tambo de Arunxaua: los
del valle se llaman la nacion de los
Guancas, estan treynta y seys leguas
de Lima: el que le pacificô fue el Mar-
ques don Francisco Pizarro: es tierra
mas fria que caliente, tiene Verano, e
Inuierno: es el valle de nueue leguas
de llano, y en partes de ancho vna mas
y menos: passa por el vn caudaloso
rio, que sale de la laguna de Chinha-
cocha, que no da prouecho de riego,
ni pescado: los pastos de los ganados
son en los altos: es abundante de co-
midas de mayz, trigo, papas, y otras
legumbres: crianse gallinas de Casti-
lla, ouejas, vacas, y puercos: la ca-
ça que tienen, son venados, vicuñas,
guancos, zorros, leonzillos, perdizes,
y viscachas, que son como conejos:
la gente es de buen entendimiento, e
inclinada â sus labranças: antes que
fuesen sugetados de los Ingas pelea-
uan los de vna vanda del rio con los
de la otra por adquirir tierras, y domi-
nio, y despues de sugetos â los Ingas,
aprendieron su Religion, y su policia:
el habito es como el de los otros, saluo
que se diferencian en lo que traen en

Xauxa va-
lle porque
assi llama-
do, y su ca-
lidad.

las cabeças de las otras naciones:
tienen minas de plomo, pla-
ta, y cobre.

Capitulo VII. Que don Diego de Almagro sale con su exercito del Cuzco en demanda de Vaca de Castro, y desde Bilcas van Lope de Tdiaquez, y el Fator Mercado a tratar medios de paz.



Verro Garcia de Aluarado, don Diego hizo llamar a dō Baltassar de Castilla, y a Martin Carrillo, y los hablō, dandoles grandes

satisfacciones a cerca de la muerte de Aluarado, instando, que juzgassen, si auiendo llegado su soberuia a punto de quererle matar, podia hazer otra cosa: y que menos ellos estauan seguros, segun auia penetrado en su animo la crueldad, y la ambicion, pidiolos, que no le desamparassen, y fuesen sus fieles amigos, pues como verian, lo que el tuuiesse, para ellos lo queria. Muy bien le respondieron, y prometieron su amistad, y luego se començō a tratar de lo que se auia de hazer: y para tornar lengua de Vaca de Castro embia ron a Aguirre con diez de a cauallō a Guamanga. Los Indios mataron a Aguirre, que se desmandō de sus compañeros, y a ellos los cortaron el camino, de manera, que no pudieron boluer atrás, y llegaron a Guamanga, adonde fueron presos y muertos. Este caso auisō mucho a dō Diego, para mirar por si, y sollicitaua, q̄ se apercibiesse la gēte, y por sospechas prēdio a Martin Carrillo, y a otro vezino del Cuzco, q̄ como

hōbres de la dotrina de Garcia de Aluarado, no fofsegauan. Don Diego escriuio a vn Cauallero, vezino de Arequipa, gran amigo de su padre, para q̄ le auisasse, q̄ haria de los dos presos, dizē, q̄ le respōdio, ni dexarlos, ni lleuarlos: pero dexōlos en el Cuzco, e hizo su Teniente de la ciudad a Iuan Rodriguez Barragan: y estando el artilleria a punto, y encaualgada, salieron del Cuzco a Xaquixaguana, y entendido, que Pedro Picon, Alonso Diaz, y Iuan Martinez se queriā passar a Vaca de Castro, fueron sentenciados a muerte, y se executō, diziendo don Diego, q̄ le pesaua en el alma dello, porq̄ no se podia escusar por el exēplo. El Inga Mango, sabido lo q̄ passaua, como aborrecia tātō a los Pizarros, auisō a don Diego, que Vaca de Castro estaua en Xauxa, y que en Guamanga tenia gente, y que alli le faldria a hablar. Con estas nueuas se mandō, que nadie fuesse a pie, ni saliesse a correr, pues tenian abundancia de virtualla, y que vna buena compaña fuesse siempre con el bagage. Estos erā ran valerosos soldados, que quando no les faltaran Iuan de Rada, y Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Auiendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de alli con mucha conformidad: porque el castigo de los tres referidos auia fofsegado qualquier movimiento, aliende de la buena voluntad, y amor, que tenian a don Diego. Caminauan con gran orden de guerra las jornadas no eran grandes, alojauan con gran tiento, y desalojauan con mucha vigilancia, tenian siempre buena plaça de armas, cō muchos cuerpos de guarda, para no ser tomados en descuydo: no comian en las tiēdas, sino en publico, las viandas eran comunes, y entre todos lleuauan gran conformidad: los Capitanes, y Ca-

Don Diego de Almagro sale del Cuzco.

Proinde summa prudentia est utendū in infligendis poenis: cum transeant in exemplum. Scot. 244. aum. 3.

Orden de caminar de los de Chile.

Consejo
de los de
Chile de
yr a los
Charcas.

ualleros hazian muy bien su oficio, y exercitauan la gente, que aunque muy buena, pareciendoles, que era poca, respeto de las nueuas, que tenian de Vaca de Castro. Tuuieron su Consejo, y acordaron, que era bien passar la puente de Apurima, para dar a entender a Vaca de Castro, que le yua a buscar, y ponerle con esto en temor: y que passa da la puente, tomassen el camino de los Charcas, desuiando, y dando tiempo a la gran fuerça de Vaca de Castro, pues q̄ en esta dilacion se podria ofrecer coyuntura, con q̄ se auentajassen, el qual se entendio, q̄ fuera sano consejo, si le supiera executar. Passaron pues la puente de Apurima, y alojados en Curagua xi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, y dixo, que no temiesse de dar la batalla a Vaca de Castro: porq̄ demas de no ser tanta su gente, como se dezia, yua mal armada, y falta de lo demas, que para la guerra conuenia.

Soldados
de Chile
mudan el
buen con
sejo de yr
a los Char
cas, y van
a buscar a
Vaca de
Castro.

*Sequitur
ardorē mi
litum Cæ
sar. Tacit.
ann. I.*

Soldados
de Chile se
confirma
en la opi
nion de
buscar a
Vaca de
Castro.

Con este auiso tomaron animo, y Martin de Bilbao cō sus compañeros porfiaron, que pues estauan tan cerca de Vaca de Castro, le fuesse a buscar, en lo qual vino don Diego: y como algunos Capitanes estauan en el primer parecer, y dauan para ello razones, el negocio se puso en disputa, y se concluyô, que fuesse a Guamanga, y buscassen a Vaca de Castro, y pelessen, hallando buena ocasion, pues que en la gente se conocia muy buena volûntad, y mucho animo: por lo qual ordenaron, q̄ el Padre Marquez publicasse por el exercito la mala orden, q̄ auia en el Campo de Vaca de Castro, y hecho dixô Missa, y jurô por la Ostia, que auia consagrado, q̄ auia dicho la verdad, cō q̄ todos se alegraron, y caminaron la buelta de Andaguaylas, cuyo Cacique, que se llamaua Basco, auia leuantado los bastimentos, y tenia prouisiô de Vaca de Castro para matar a qualquiera de los de Chile, q̄ hallasse. Y co

mo no era tiêpo de entender en castigo de Indios, salieron de alli, embiando al Licêciado de la Gama, y â otros a Vaca de Castro cō embaxada, para tratar de acuerdo, a lo qual respôdio Vaca de Castro, q̄ fuesse a ello Iuâ Balsa, y otro de los principales, con quien se pudiesse tratar.

Vaca de
Castro di
ze, q̄ vaya
Iuan Bal
sa a tratar
con el.

Ya en este tiêpo auia llegado D. Diego a los aposentos Reales de Bilcas, del de donde parecia, q̄ para mayor justifi caciô se embiasse de nueuo embaxada a cerca del concierto, y q̄ don Diego escriuiesse a Vaca de Castro, y tãbien los Capitanes del exercito: y para llevar es

Lope de
Ydiaquez
y Diego
Nuñez de
Mercado
vã de par
te de don
Diego a
Vaca de
Castro.

tas dos cartas hizierô elecciô de Lope de Ydiaquez, persona de mucha prudencia y credito, y de Diego Nuñez de Mercado, la sustancia de las quales era: Que se auia marauillado, q̄ vna persona tal, q̄ yua a pacificar aquellos Reynos, se fauoreciesse de los q̄ los auia alborotado, y juntados con ellos, llenasse adelante el intêro de los Pizarros, q̄ fue quitar a su padre lo q̄ el Rey le auia dado por sus grâdes seruicios, de q̄ fueron siêpre como malinos, embidiosos: y porq̄ los Mensageros, q̄ auia embiado con algunos capitulos, no boluiã, auendosi de nueuo ofrecido de yr a tratar de componer este negocio, por el seruicio del Rey, Lope de Ydiaquez, y Diego Nuñez de Mercado, como personas despa sionadas, y q̄ se doliã de los daños, q̄ recebiã los Indios, y d los q̄ ellos hazia a los Christianos, pues vltimamete auia muerto, y robado a diez, q̄ con lo que tenian se yua pacificamete a Castilla, se remitia a ellos, suplicando, que considerasse, que con mano armada le yua a buscar, auendosi juntado cō sus enemigos. Todo lo demas eran justificaciones, ofrecer la obediencia, representar agrauios, y daños, q̄ se recrecian en el Reyno por aquellas dissensiones, y pedir, y afirmar, en que fuesse mantenido en lo que por facultad Real su padre

Capitanes del exercito de don Diego de Almagro, lo que escriuió a Vaca de Castro. padre le auia dexado. Los Capitanes en su carta mostrauan sentimiêto, por que Vaca de Castro, despues que entrô en el Reyno, no auia dellos hecho caso, como de vassallos del Rey, sino que los auia dexado desamparados: afirmauan el desseo, que tenia de la paz, y la pedian, para escusar tantos males, como de lo contrario se auian de seguir: y dezian, que no sabian como andando entre sus enemigos se podia hazer, que se apartasse dellos, y como persona neutral dieffe algun corte, ofreciendo, de sugetarse a la razon, y â la justicia. Mostrauan ser ofendidos del rigor, con que contra ellos procedia, ayudado de sus enemigos. Llamauan se leales feruidores, y vassallos del Rey, ofrecian obediencia, pedian paz, y protestauan, que no se procurando, y dando medio en ella, serian los daños, y muertes, que resultassen, a cargo de Vaca de Castro. Y estas cartas fueron escritas en Bilcas, a quatro de Setiêbre.

Capitulo VIII. Que Vaca de Castro salio de Xauxa en demanda de don Diego de Almagro, y se fue a poner en el llano de Chupas, por impedir, que don Diego no passasse a la ciudad de los Reyes.



Viendo Vaca de Castro cõformado las dissiõnes de algunos de sus Capitanes, y proueydo el exercito de armas, y de lo q

auia menester, salio de Xauxa, lleuado

el estandarte Real el Capitan Rodrigo de Ocampo, cõ fin de meterse en Guamanga, adonde Diego de Rojas auia hecho vn fuerte, y como en todo el Reyno se dezia, q se auia de dar batalla, se hazian deuotas plegarias a Dios, encomendando la causa de Vaca de Castro: y en los Reyes, temiêdo de los de Chile, embarcauan sus haziendas en los nauios. Hallandose Vaca de Castro en Porcos, le llegó auiso de Diego de Rojas, q don Diego estaua en Bilcas, con q todos se alteraron, y solicitaron el camino: y en Viña supieron, q don Diego baxaua de Bilcas para meterse en Guamanga, y acordado, q ocupassen esta ciudad, antes q don Diego, caminara con gran desorden, de tal manera, q el enemigo los pudiera romper. Finalmente entraron en Guamanga, y se alojaron, y don Diego auia partido de Bilcas, por lo qual facaron el exercito fuera a la parte de Bilcas, y tratandose de lo q se auia de hazer, auiendose acordado, q fuesen personas a reduzir a don Diego, y ya que estauan escriuiendo las cartas para el, y para algunos Capitanes del exercito, llegaron Lope de Ydiaquez, y el Factor Mercado, y dadas las cartas, y referida la embaxada, y que la sustancia de las peticiones de don Diego era, q los vnos, y los otros derramasen la gëte, y Vaca de Castro se retirasse a los Reyes, como Gouvernador de la nueva Castilla, y don Diego al Cuzco, hasta tanto, q el Rey otra cosa mandasse. Vaca de Castro llamó a Consejo, y auiendose mucho conferido sobre el caso, se resoluió, q a dñ Diego, y â los Capitanes se respondiesse con mucha blãdura, insistiêdo, en q se embiasse a Iuã Balsa para tratar de acuerdo, y que por rehenes darian a Alonso de Aluaredo, y con esto boluieron Lope de Ydiaquez, y Mercado, remitiendose Vaca de Castro tãbien a ellos, el qual desseando reconocer el Campo enemigo, embio

Temor grande, q auia en los Reynos del Piru por el movimiento de armas que auia.

Lope de Ydiaquez y Mercado llegan a Vaca de Castro.

Lope de Ydiaquez y Mercado bueluen cõ la respuesta de Vaca de Castro.

E 3

a Iuan

a Iuan Garcia Camarilla en habito de Indio, con cartas para algunos, de quie confiaua. Y los de Chile, partido Lope de Ydiaquez, tambien embiau a Corredores; fue entre otros Iuan Diente, buen soldado, y gran caminador, y por vnas sierras de nieue se subio por lo alto de vn collado para descubrir, si alguno yua de hãzia Guamanga, y viendo a Iuan Garcia, aunque pensò, que era Indio, baxò a el. Iuan Garcia, que tambien auia visto al Castellano, juzgando, que era enemigo, reboliuio por otro muy aspero sendero. Caminò Iuan Diente, que era mas ligero, y le alcançò en vna cueua, adonde se auia metido, y alli le prendiò, y lleuò al Campo, y con tormetos confesò, que yua por espia, y las cartas, que lleuaua de Vaca de Castro, y le mãdaron ahorcar, y primero afirmò con juramento, que Vaca de Castro tenia mil y cien hombres de guerra, y que le pesaua, q los de Chile se perdiessen, y con todo esso no bastò para perdonarle.

Iuan Diente prende a Iuan Garcia Camarilla, y le ahorcan.

Constancia in milite, virtus maxima, & preclara. Scot. 880.

La declaracion de Iuan Garcia ningun espanto puso a los de Chile, aunque no eran mas de quinientos y cinquenta, antes con gran esfuerço y constancia pedian la batalla, sino se concertaua la paz: y aunque Iuan Garcia, Pero Lopez de Ayala, y Diego Perez Becerra, amigos de Garcia de Aluaraado, se auian huydo, no perdian su vigor. No supieron Lope de Ydiaquez, ni el Fator Mercado, que Iuan Garcia Camarilla yua con cartas de Vaca de Castro al Cãpo de don Diego, porque no lo consintierã. Llegados pues a Bilcas, mostrado el seguro Vaca de Castro, y el ofrecimiento de los rehenes, y visto, que entre las cõdicioness q Vaca de Castro pedia, sacaua, que se deshiziesse el Campo, y q le fuesen entregados Martin de Bilbao, Sanmillan, Diego de Hozes, Iuan Rodriguez Barragã, Martin Cote, y los otros, que fuerõ en la muerte del Mar-

Vaca de Castro, q pide a don Diego para que se haga la paz.

ques, y que a don Diego se le haria bastante merced en nombre del Rey: y que Iuan Balsa fuesse a Guamanga a determinar lo que se auia de hazer: juzgando, que poniendose la cosa en negocio, se podria conseguir lo que se dessea, pues muchas vezes se vence mas con los mensageros, y tratadores, que con las armas. Tuuieron su Consejo, y mediante el buen parecer de Lope de Ydiaquez, y del Fator Mercado, despues de muchas porfias, estãdo acordado, q perdonando a los homicidas del Marques fuesse Iuan Balsa a Guamanga, y en todo se hiziesse lo que Vaca de Castro quisiessse. Parecio vna carta de vn yerno de Pedro de Candia, en la qual le persuadia, que falseasse el artilleria, y hiziesse seruicio al Rey, pues al cabo serian vencidos, y dados por traydores. Esta carta le dio vn Indio, y preguntòle, quie la auia leydo? dixo, que los Corredores: y temiendo de alguna cautela, se fue adonde se hazia el Consejo, y mostrò la carta, y faltò poco, que Lope de Ydiaquez, y Mercado no perdiesen las vidas, quexandose todos de ser engañados, pues por vna parte se trataba de paz, y por otra se procedia con ellos con engaños, y cautelas: y todos juraron de morir, o vencer, y mandaron a los mensageros, que se boluies- sen, y que dixessen, que pues de aquella manera procedian, que aparejassen las manos. Lope de Ydiaquez y Mercado no vieron la hora, que salir de entre aquella gente rabiosa. Salidos del Campo, don Diego, que por sus buenas partes, y buenas inclinaciones de todos era amado, mandò llamar toda la gente: y aunque era de buen juyzio, y entendimiento, toda via en tiempo de tanta necesidad, mostrando elegancia, y fuerça en hablar, dixo asì: Señores, amigos, y tan leales compañeros, afirmò, que bien conocia, que ninguno dellos estaua olvidado

Et si matu, & armis bella precipue geruntur, tamen & nuntiorum, & epistolarum vtilitas, ali quando illis praua let in victoria acquitenda. Sco. 879. histor. 3.

Lope de Ydiaquez y Mercado se ven en peligro con los de don Diego, y por que causa

Soldados de Chile, porq no quieren la paz, y se refueluen de vècer, o morir.

Don Diego de Almagro, amado de los de Chile, que los dice,

Nullum est melior eloquentia magister quam necessitas. quae imperitissimis etiam hominibus, et ratio- nes persuadendi, efficacissimas superaddere potest. Scilicet. cor. 39. an. na. 1.

de los meritos, liberalidad, y valor del Adelantado su padre, y de lo mucho que los amaua, y que fue el principal escalon, por donde subieron los Pizarros, en pago de lo qual, ingrata, y cruelmente le quitaron la vida: y que despues por el descuydo, y remission de Castilla se detuuu la justicia, que de mano del Rey aguardauan, y que por entender (como era publico) que el juez, que se embiaua, era mas para acrecetar sus trabajos, y desconsuelo, que para hazer justicia, por auer sido proueydo de mano del Cardenal Loaysa, notable fauorecedor de los Pizarros, y muy apasionado por ellos, quiso Dios mouer sus animos, y mostrar sus secretos joy-

cios, despues de tanto auer aguardado la justicia, que el Marques pagasse con su muerte la vida, que el, y el traydor del hermano quitaron a su padre: y que pues Dios quiso poner en ellos tanto esfuerço, y hazerlos varones sufridores de grandes trabajos, los pedia muy afectuosamente, que nadie le faltasse en aquella ocasion, que la fortuna les representaua para defender sus vidas, y sus honras con las armas, y que por tanto saliesse de aquel sitio, para mostrar a sus enemigos, quienes eran: y que si Dios no fuesse feruido de hazer les merced de la gloria de la victoria que esperauan, no podian perder la fama de su valor, vendiendo sus vidas a tal precio, que otro ninguno se determinasse de comprarlas. Y que pues las cosas auian llegado a tal punto, que Vaca de Castro no era juez del Rey, sino de los Pizarros, prometia al soldado, que le lleuasse cabeza de vezino, el repartimiento que tuuiesse, y que si el muerto fuesse casado, se le daria tambien la muger. No huuo bien acabado don Diego de hablar, quando todos los soldados, alzando las manos derechas pedian la batalla, ofreciendo de morir por el, y con el de buena gana, y de tenerlo

a buena dicha, y leuantandose el Campo, fueron a Pomacacha, sitio fuerte, a donde acordaron de descansar, y aguardar, hasta saber, que Vaca de Castro auia salido de Chupas, para pelear en Sachabamba, adonde auia disposicion para aprouecharse del artilleria: pero imprudentemente dexaron este acuerdo, y se fueron a dar otro dia en sus enemigos, o entrarle en Guamanga.

El Gouernador Vaca de Castro, auiendo sabido, que don Diego era salido de Bilcas, temiendo, que podria yr a los Reyes por el camino de Guaytara, acordó, que se mudasse el Campo a la llanura de Chupas, y aquella noche tuuieron tan gran tempestad de agua, truenos, y nieue, que pensaron perecer, y amaneciendo con dia claro y sereno, Vaca de Castro echó gente a la campaña, que saliesse a reconocer.

Mors mi sera non est, cum mori cum quo velis. Senec.

Campo Real tiene grãt tempestad en el campo de Chupas.

Capitulo LX. Que los exercitos de Vaca de Castro, y don Diego de Almagro se fueron acercando, y la declaracion que hizo Vaca de Castro, dando por traydores a los del exercito de don Diego.



N La coyuntura referida llegaró Lope de Ydiaquez, y Mercado, y dieron cuenta de lo que auia pasado,

y del peligro, en que se auian visto, y que aquella gente desesperada no querian, sino abrir camino para sus

Don Diego de Almagro, que prometias haze a los de Chile.

Vaca de Castro lo que dize en el Consejo de exercito.

sus intentos, y pretensiones con las armas: y llamado luego el Consejo, Vaca de Castro dixo: Que bien sabian las diligencias, que se auian hecho cō don Diego, y sus complices, para cuitar de rramamiento de sangre, y que por lo que el padre de aquel moço auia seruido al Rey, auia deseado, que no se perdiessse, y que no auiendo querido gozar de la clemencia del Rey, no solo quiso matar a los Embaxadores: pero escriuio cartas muy deshonestas, y aora yua con gran furor, e increyble codicia de mandar, a ocupar el Reyno, lo q̄ en ninguna manera se auia de consentir, asy por el seruicio del Rey, como por la gr̄a calamidad, q̄ caeria en la tierra: y que para que tomasse animo aquel exercito, determinaua de dar por traydores a don Diego, y a sus valedores, y campo franco para lo que fuesse hallado en su exercito. Peraluarez Holguin, Alonso de Aluarado, Diego de Roxas, Nuño de Castro, el Sargento mayor, Francisco de Caruajal, y otros, respondieron: Que ellos no sabian nada de los Derechos, que el ordenasse lo q̄ fuesse justicia, q̄ le seguiria: y luego mādō, que con caxas, y trōperas publicamente se leyessse la sentēcia, inserta la lei 3. tit. 19. de la 2. Partida, en la qual erā dados por traydores todos los del exercito enemigo, sino se poniā en obediencia dētro de seis dias, y se publicō tambien la franqueza de todos los despojos de los q̄ eran declarados por rebeldes: porq̄ adonde no ay premio, no ay voluntad, y mucho mas entre soldados, a los quales no detienen las heridas, ni muertes, adonde piensan, q̄ ay prouecho. Para esta declaracion se dixo, que Vaca de Castro no tuuo poder Real, y sobre si la deuia hazer, o no, huuo disputas: pero ya que lleuō las cosas a tal trance, qualquiera diligencia para vencer era necessaria. En este tiempo el Campo de los de Chile estaua a vna le-

Respueta del Consejo a Vaca de Castro.

Vaca de Castro de clara por rebelde el exercito de los de Chile.

Et vulnere, & sanguis auditate prede pensabatur. Sco. 948. Histor. 4.

gua de Vaca de Castro, y altercauā en su Consejo, sobre yr derechamente a buscar a sus enemigos, y muchos lo pedian: pero otros dezian, que mas facilmente se podia conseguir la vitoria, yendo a salir a la loma de Chupas, y reboluiēdo sobre la mano derecha, entrarē en Guamanga, porque ocupada, se auia de ver Vaca de Castro en tāta falta de vitualla, que forçosamente auia de reboluer a buscarlos, y ellos ya tendrian assentado su Campo, y asfeta da su artilleria, demanera, que seria facil cosa desbaratarlos: y que si caminando, los siguiessse Vaca de Castro, q̄ reboluiessse, y le diessse batalla, porque la dilacion en ninguna manera cōuenia a don Diego, ya que no quiso tomar el consejo de yr a los Charcas: porque andandose tan cerca de Vaca de Castro, era negocio peligroso, pues el feruor de su gente, en la qual en aquel punto podia mas la esperança, que el miedo, con las diligencias, que hazia Vaca de Castro para llevarlos a su seruicio, necessariamente se auia de resfriar.

Soldados de Chile, que resu-luen en su consejo.

His, acta libus inter spem, metuque iactatum spes vicit. Tac. Hist. 2.

Con el referido consejo, pensaron los de Chile leuantar su Campo a la segunda guarda de la noche, y entrarē en Guamanga. Los de Vaca de Castro estauan alojados en el valle de Chupas, y auia vna legua de subida hasta lo alto de la sierra, y los Corredores se acercaron tanto, que vieron el Campo de don Diego de Almagro, y contaron todas sus vanderas, que eran blancas, y auiendo terminado algunas platicas con don Baltasar de Castilla, y con otros, se boluieron a dar auiso de lo que auian reconocido. Vaca de Castro mandō, que luego saliesse el Capitan Nuño de Castro con cien arcabuzeros, y procurasse de ocupar lo alto de la sierra: y en seguimiento del Capitan Castro fallo Peranzurez de Camporedo cō su

su compañía de cauallos, y ganaron lo alto de la sierra, luego parecieron los corredores de don Diego, y reconocieron lo que estava ocupado, y caminando Vaca de Castro, siendo ya dos horas despues de medio dia, llamó el Consejo, y se trató, si seria bien pelear luego, o aguardar al siguiente dia, o diferir mas la batalla. Vnos fueron de parecer, que no se peleasse, hasta ver, como se ponía el enemigo, y conocer su designo: otros dezian, que se dexasse a quel sitio, y caminassen a ponerse a la frente del enemigo, porque estaria en su mano tomar lugar fuerte y acomodado para pelear: otros querian, que no se dilataste la batalla, mas de hasta el dia siguiente, pues en tales tiempos quando se pierde vna coyuntura, se cobra tarde. Y Alonso de Aluárado tenía esta opinion, porque la gente estava con buen desseo: finalmente se acordó, que se peleasse, y Vaca de Castro lo apronó, y encargó a todos el seruicio del Rey, y representó, quanto les yua en conseguir la vitoria, si bien confide-

Consejo de Vaca de Castro determinó de pelear luego, y ello aprueua.

Scelesti cum vident scelera sua impunita esse, ferociores estant, los quales de nuevo auian tenido otras consideraciones, sobre executar sus designos, y viendo, que ya no podian sin dificultad entrar en Guamanaga, pues tenían a la frente a sus enemigos. Se resolvieron ellos tambien de pelear, y don Diego con esta determinación yua diziendo a los soldados: Que mirassen, que nunca auia dexado, ni dexaria la obediencia de su Rey, y que no era este el punto de la batalla, sino escapar las vidas de la crueldad y soberbia de sus enemigos, y asegurarlas, y que entendiesen, que el vencedor seria el leal, y el vencido el traidor. Y era cosa notable de ver aquellos cerros cu-

Consejo de don Diego tambien se resolvió de dar la batalla, y lo que dezia a los soldados.

biertos de mugeres, y hombres naturales, de los que seguian los Campos, a vnos pensando de ver a sus amos en aquel terrible paso, dando grandes ahullidos, y derramado muchas lagrimas, y a otros holgando dello, como teniendolo por vengança de los males recibidos, y de la libertad perdida.

Indios q estan a la mira de la batalla.

Capitulo X. De la batalla que tuuieron en el valle de Chupas Vaca de Castro, y don Diego de Almagro.



El dia siguiente que fue Sabado en la tarde a diez y seis de Setiembre, como apalçado para rematar esta causa, los de Chile, no auiendo disminuido en sus animos vn punto su acostumbrado corage, ni la voluntad con que se ponian, y entrauan en la batalla, porque raras vezes se vio, que el aficion de los soldados fuesse tal, como la destos por su Capitan, y amigo. Sacaron su artilleria, que era diez y seis piezas, pequeñas y medianas, y las plantaron: adonde les parecio mejor: la caualleria pusieron en dos esquadrones, con el vno yua don Diego, y su General Juan Balsa, y con el otro los Capitanes Sauzedo, y Diego Mendez, y los cuernos destos dos esquadrones, que no eran yguales, tenían los Capitanes Diego de Hozes, y Diego Mendez, Martin de Bilbao con la infanteria estava detras del artilleria, y Martin Cote Capitan valentissimo yua por sobre saliente con los arcabuzeros. Auendo sacado los que eran menester para las mangas del esquadron, el estandarte pusieron con la caualleria, que lleuaua don Diego con algunos caualleros, y los principales

Exercito de don Diego como yua ordenado.

eran Iuan Tello, Iuan Fernandez de Angulo, Martin de Oidobro, don Baltassar de Castilla, Iuan Ortiz de Zarate, Pantoja, Pedro de Oñate, Iuan de la Reynaga, y otros. Pedro de Candia estaba con los artilleros, para disparar, quando se le mandasse: el Sargento mayor Suarez, hombre bien entendido en la guerra, acudia a todas partes, ordenando lo que conuenia: en las frentes de la caualleria auian de llevar hombres dardas, y todos estos serian quinientos y cinquenta hombres valerosos, y de animo inuencible, entre los quales auia muchos Caualleros y hijosdalgos de singular virtud, y de mucha experiencia de guerra. Entretanto que esto passaua Vaca de Castro hizo otro razonamiento a la gente, para mas tenerla en fee, cuya sustancia fue: Que considerassen, que peleauan por el Rey como fieles, y que hiziesen como tales contra los que estauan declarados por traydores, pues su gloria, y su premio seria cierto, aliende de que vencer a enemigos valerosos, era valor extraordinario, y digno de tales personas. Mandò luego a Lope Martin soldado valiente, que en su cauallo fuese a reconocer, y boluio, diziendo adonde estaua puesta el artilleria de don Diego, por lo qual mandò el Sargento mayor Francisco de Caruajal, que la gente marchasse mas a la mano derecha, guiandola el delante de todos, diziendo gracias, y auiendo escogido el sitio que auian de tener, se mandò, que Peralvarez Holguin, Gomez de Aluarado, Peranzurez de Camporedondo, y Garcilasso estuuiesen en vn escuadron con sus companias de caualleros, y en otro el estandarte Real, que lleuaua Christoual de Barrientos, y el Capitan Alonso de Aluarado con su compania, y la vanguardia del escuadron de la infanteria tomaron los Capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Gueuara, y

el Capitan Castro lleuaua los sobrellebientes, y serian todos passados de setecientos soldados, y entre ellos auia cierto y serera arcabuzeros. Vaca de Castro armado en blanco con ropa de brocado sobre las armas, y en vn gentil cauallero morzillo quisiera ponerse en vno de los escuadrones de la caualleria de vanguardia, pero no se lo consintieron los Capitanes. Embiò luego a dezir a Alonso de Aluarado, que le embiasse veinte caualleros escogidos: respondio, que no lo permitiese, porque en vna batalla de veinte mil hombres, veinte de cauallero podian dar la vitoria: y aunque Vaca de Castro entendio, que Aluarado tenia razon, replicò, y embiò a ello su Capitan de la guarda, y salieron Lorenzo de Aldana, Gomez de Rojas, Alonso de Mesa, Francisco de Godoy, Diego Maldonado, el Licècia, don Leon, Antonio Nauarro, Sebastian de Merlo, Christoual de Burgos, Nicolas de Ribera, Diego de Aguero, y otros hasta los veinte, con los quales, y con otros amigos y criados tenia vna tropa de quarenta buenos caualleros, y bien armados, para acudir adonde conuiniere.

Vaca de Castro armado en blanco con ropa de brocado.

Vaca de Castro pide veinte caualleros a Alonso de Aluarado y lo que responde.

Vaca de Castro habla a la gente de su exercito.

Exercito de Vaca de Castro como va ordenado

Capitulo X 1. Que continua, como passò la batalla de Chupas de Vaca de Castro con los de Chile.



Viendose acercado los vnos a los otros llegaron a disparar el arcabuzeria, y los de Chile dezian: Viua el Rey, Almagro: los otros dezian: Viua el Rey, Vaca de Castro: y todos apellidauan el Apostol Santiago, Peralvarez Holguin arremetiendo

Batalla de Chupas muy sangrienta.

fu caualllo á los enemigos, cayò muerto de dos arcabuzas, y tambien el Capitan Ximenez, Gomez de Tordoya tambien fue mal herido, y començandose á trauar la batalla, el Capitan Sauzedo mandò á Pedro de Candia, que mudasse el artilleria á otro puestto, pareciendole, que por alli se descubria mejor vn lado de los enemigos: y aunque el Sargento mayor Suarez dio voces, que no se mudasse, porque erã perdidos, no aprouechò, y fue su perdicìo, porque solo vn tiro fue de prouecho, haziendo mucho daño en los de Vaca de Castro, los otros passauan por alto, lo que no fuera, si estuuieran quedos: finalmente la caualleria arremetio vna contra otra, y cayò muerto Martin de Oidobro soldado principal, y valiẽte de los de Chile, y se peleaua con valor, Antonio de Robles fue derribado, y se leuantò, y fue al artilleria, y hirio á vno della, y Pedro de Candia cessò en disparar mas pieças, y auisado don Diego, de que en el artilleria auia traicion, fue á Pedro de Candia, y le matò, y andaua con valor mas que de moço, animando su gente, diziendo, que la esperança consistia en la virtud, y que la salud dependia de la vitoria. A Garcia de Melo lleuaron vn brazo, y fue á Vaca de Castro, y le dixo, que porque no fauorecia á los suyos? y arremetio solo Diego de Agüero, y fue a pelear. Los esquadrones de infanteria yua ya caladas las picas, y peleauan valiẽtemente, y dizen, que de cansados pararon para alentar, y ya se acercaua la noche, y los Capitanes Diego de Hozes, y Sauzedo por el cuerno de Alonso de Aluarado apretaron valientemente, y prendieron algunos, y començaron á gritar vitoria: Pedro de Vergara fue á socorrer á Aluarado, y aunque animaua sus soldados, diziendo, que los de Chile era pocos, afloxauan, Francisco de Caruajal gritaua: Verguença, ver-

guença Caualleros del Cuzco: y con su caualllo arremetio á los enemigos y lo mismo el Licenciado Benito Suarez de Caruajal, y se le mataron, y salio del, y se puso entre la infanteria. Ya auia muchos muertos, y el artilleria no era de prouecho: á la parte de Aluarado sus soldados andauã flacos, y don Diego de Almagro, fuesse por esto, ó porque creyò auer vencido, gritaua vitoria, y dezia, prender, y no matar. Vaca de Castro reconociendo la necesidad en que se hallaua Alonso de Aluarado, arremetio con su tropa, y fue de mucho prouecho, y causa de la vitoria, aunque murio della Montaluo, y Christoval de Burgos perdio vn brazo, y otros muchos quedaron heridos, y peleandose reziamente, se començò á conocer, que preualecia mas el número, que el valor, y ya era pucito el sol: y don Diego, y sus Capitanes se esforçauan de resistir, y al cabo auiendo hecho lo vltimo de potencia, saltado antes la fortuna, que el animo, fueron vencidos, y declarandose la vitoria por Vaca de Castro, vn mancebo llamado Geronimo de Almagro teniẽdo en poco la vida, y en mucho el ser vencido, á grandes voces dezia: A mi, que yo maté al Marques: y con esto se estrellò en sus enemigos, y matò á vno que atreuidamente se le puso delante, diziendo, que agora veria, que no saldria de balde de sus manos, y al cabo muchos le mataron á el: lo mismo dezia Martin de Bilbao, y tambien murio. Declarada la vitoria los Indios, y negros matauan á los que hallauan viuos, y la crueldad tuuo mucho lugar: porque los rēdidos eran acuchillados, denostados, y mal tratados de los vencedores, cosa barbara y cruel, afligir al afligido. Don Diego de Almagro, y Diego Mendez huyeron la buelta del Cuzco, y luego los vēcadores sequearon el Campo, y quedò deshecho para siempre

Exercitos de Vaca de Castro y Almagro peleã.

Vitoria se declara por Vaca de Castro.

Nec mea securus ri debis mea funeravit.
Clandian.

Causa de la perdiccion de los de Chile.

Don Diego de Almagro muestra gran valor.

Soldados de Chile gritan vitoria.

siempre el bando de Chile: y los que se hallaron en esta batalla demas de los nombrados, fueron Pedro de los Rios, Lope de Mendieta, don Pedro Portocarrero, Gaspar Rodriguez de Camporedo, don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, don Alonso de Montemayor, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Filipe Gutierrez, don Martin de Guzman, y Vasco de Guevara. Vaca de Castro muy alegre de la vitoria mandò, que los Sacerdotes fuesen à cõfessar los heridos, y que fuesen curados con mucho cuidado, y que se tratasse de dar sepultura a los muertos: porque la piedad es gratissima à Dios, y à los hombres, y que se buscassen los matadores del Marques, y por ser ya muy de noche, no se trataba sino de robar: y Vaca de Castro quiso, que luego se diesse gracias à Dios, por tanta merced, que fue muy grande, porque si perdiera esta batalla, el conocio bien lo que en ello le yua.

Capitulo XII. De lo que proveyò Vaca de Castro despues de la batalla de Chupas.



VE cosa de gran compasion oyr la noche, despues de la batalla, los gemidos de los heridos, viendose acabar por el dolor de las heridas, y otros por la crueldad de los Indios, que los despojauan, y mataban à los que se yuan à saluar en las espesuras de los bosques. Gomez de Alvarado no quedò herido, pero diòle luego tan gran enfermedad, que murio en Bilcas: Gomez de Tordoya tambien murio de la herida, murieron de ambas partes en esta batalla docientos y quarèta Castellanos,

y algunos dicen mas: Vaca de Castro en sabiendo, que estauan presos, Pedro de San Millan, Martin Carrillo, y Francisco Cornado los hizo matar, y à Iuà Tello en virtud de la sentencia contra ellos dada, y con vna tropa de cauallos embiò la buelta de Guamanga à Diego de Rojas, para que prendiesse a los que se yuan à saluar en aquella ciudad, y luego se fue con el exercito a ella, y nombrò por jueces de comission, para lo que tocava à proceder contra los vécidos, por tela de juyzio a los Licenciados Antonio de la Gama, y Leon, y al Bachiller Guevara. Y con los referidos, y los que se justificaron despues, serian todos hasta treinta, la mayor parte Capitanes, y oficiales, con que parecio, que quedava castigada bastantemente aquella alteracion, aunque à muchos parecio, que fue de masiado el rigor, porque otros fueron desterrados, y embiados à Nueva España, y alçandose con el nauio, se fueron à Panamá, y se presentaron en el Audiencia, y alegando, que pelearon con estandarte Real, y que no hizieron cosa, que pudiesse tener nombre de rebellion, ni tuvieron jamas intencion de desservir al Rey, sino defender sus vidas de la violencia, que dezian de Vaca de Castro, entretanto que el Rey respondia à lo que don Diego auia escrito, a que estauan prestos de obedecer. Fueron dados por libres, y el Audiencia diò auiso al Rey de la vitoria, en que Vaca de Castro vsò poca diligencia: porque la supo por muchas vias, antes que llegassen sus cartas.

A Guamanga mandò lleuar los cuerpos de los que de su parte murieron, para darlos sepultura, y à los otros mandò enterrar en vna Ermita, que mandò hazer en el lugar de la batalla, à inuocacion de nuestra Señora de la Vitoria, y à Guamanga permitio, que como antes se llamaua San Iuan de la

Vaca de Castro embia a Guamanga, a prender los escapados de la batalla de Chupas.

Audiencia de Panamá da por libres a los que desterrò Vaca de Castro, y por que causas.

Guamanga muda el nombre, y se llama San Iuan de la Vitoria.

Frontera, se llamasse de la Vitoria, y dio auiso á todas las ciudades del Reyno del vencimiento, para que estuiesse con sosiego. Y porque entendio, que don Diego yua la buelta del Cuzco, despachó á Garcilasso con vna vada de caualllos, para que le prendiesse, y tuuiesse el gouierno de aquella ciudad en nombre del Rey: y porque ya no auia necesidad de tanta gēte de guerra, y de tenerla junta, no se podia seguir ningun biē, aliende de la dificultad de vitualla, que podia suceder, parecio á Vaca de Castro, que era conuiniēte diuidirla, por lo qual ordenó al Capitan Vergara, que se boluiesse á su conquista de los Bracamoros, y así lo hizo, en estado sano de las heridas que recibio en la batalla: al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que estaua en los Reyes, ordenó, que entrasse en la Prouincia de Moyobamba, y poblasse: y aunque acudieron luego á pedir licencia, para que pudiesen nauegar los nauios, que estauan detenidos en la costa, no la quiso dar, con que muchos recibieron perjuizio. Y auiendo celebrado las obsequias por los muertos con gran pompa, mandó, que las vanderas, y estandartes ganados en la batalla, se pusiesse en la Iglesia, y dexó en Guamanga á los referidos Licenciados, para proceder en las cosas de la justicia contra los alterados, se fue al Cuzco, porque se entendia, q̄ dō Diego (como se ha dicho) lleuaua aquel camino, á quien (segun se entendio) holgára de recoger Mango Inga en Viticos, porque dio muy grandes muestras de auerle pesado de su desgracia.

Capitulo XIII. De algunas particularidades de la ciudad de Guamanga, y su distrito.



LA fundación desta ciudad de Guamanga se ha dicho en su lugar, la Prouincia se llama Vilcas, y está en medio de las ciudades del Cuzco, y los Reyes, el tēple desta ciudad es tan apazible, que no da pesadumbre el calor, ni el frio: á prima noche, y al alua ay algun sereno, aunque no da pena, casi todo el año está claro el cielo, reyna mas el viento Sur, y algunas vezes el Norte, ay en la comarca paramos frios, y despoblados, que sirven de pastos de ganados, y valles calientes, adonde ay arroyos, y arboledas, á ocho leguas está vna sierra neuada todo el año, de la qual, y de su cordillera sale vn viento delgado que causa catarros, aunque no demasiadamente, toda su jurisdiccion es tierra doblada, y confina con los Andes, que están diez y ocho leguas de la ciudad házia el Oriente, passa por junto a ellavn buen arroyo, dedonde se saca vn azequia de agua para el seruicio de las casasy huertas. Y aunque la Prouincia se puede llamar esteril de agua, todauia se da bien el trigo, y el maiz, y arboles de Castilla, y alfalvez, y viñas, aunque tienen inconuiēientes de yelos, grani-zos y neblinas. Los naturales son de mediana estatura, algo morenos, de ingenio poco leuātados, inclinados a po- quedades, flematicos, y perezosos: tanto que es necesario, que las justicias los compela á trabajar para su prouecho sō cautelosos, maliciosos, y de poca caridad entre si mismos, son amigos que los traten verdad, y poco inclinados a tratarla, las mugeres hazen los vestidos y comidas, y ellos siēpre querriā andar en sus borracheras, tienen diferentes lēguas, porque cada parcialidad habla la suya: aunque todos hablan la general del Cuzco. Está Guamanga situada en treze grados del al-

Naturaleza de los indios de Guamanga, y su tierra.

tura del polo, y han nōrallo, que desde quinze de Orubre hasta en fin, el sol nō haze sombra ninguna â medio dia, y en el distrito algunas fuentes notables, en vna heredad de Pedro de Ribera entre vnas peñas ay vna fuēte de muchos caños, vnos tibios, y otros mas frios, adonde se bañan los enfermos de humores gruesos y sarna, y mugeres que nō han parido, cō este bañō se han hecho preñadas, y con esta agua se riega vna heredad de viñas y frutas de Castilla, y se da biē. A diez leguas de la ciudad en vn paramo ay otra fuente caliente, adonde se bañan enfermos de diversos males, especialmēte del frances, y sanā: â legua y media nace en vna quebrada otra fuente muy caliente, adōde sanan llagas viejas, sarna, y otros males, y sudan dentro de la misma agua.

o Cogele también en este distrito la co-
ca, yerua de que se tiene tanta noticia,
y de que los Indios tanto usan, ay miel
de abejas muy buena, dantas que son
como terneras, monos, culebras gran-
des, que llaman bobas, viutoras, arañas
pocoñasas, mosquitos y hormigas, los
rios de los Andes tienen pescado, y al-
gunos cangrejos grandes, y es la tierra
muy lluviosa: y quanto á aues ay pa-
pagayos, guacamayos, pauas, palo-
mas torcazas, tortolas, perdizes de tres
ó quatro maneras, tordos, zorçales, y
otras aues de la tierra muy galanas, y
de diferentes colores, gallinas, aguilas,
neblies, garças, cuervos, y patos de a-
gua: ay muchas yernas saludables, y
vna ponçoñosa, que llaman Mio, que
comiendola los ganados mueren. Ay
leones, osos, y algunos tigres, venados
y tarugas, que son como venados, car-
neros de la tierra menores que came-
llos, y vicuñas que tienen la fina lana,
zorros, y el animal de la pestilencial o-
rina, que hiede á tiro de arcabuz, y no
sale jamás el hedor de donde toca, y pe-
nerrá los sentidos de los hombres de

manera que causa calenturas, en algu-
nos: ay gallinas de Castilla, ouejas, ca-
bras, vacas, burras, e yeguas, muchas
minas de oro, plata, azogue, cobre, hie-
rro, y plomo, y mineros de açufre, y
piedra yman. En esta juridiccion estan
las minas ricas de Guanacuelica, que
son de azogue, ay muchas canteras de
marmoles de diferentes maneras, du-
ros y blandos, ay salinas admirables, y
vna que parece cosa milagrosa de vn
cerro, que quanto del cortan, tanto cre-
ce. Esta ciudad es del Arçobispado de
los Reyes, ay tres Iglesias parroquiales,
vn monasterio de Dominicos, q̃ fundó
fray Geronimo de Villanueva, y otro
de Franciscos, estan instituydas tres
Cofradias de la vera Cruz, del santissi-
mo Sacramento, y de la Concepcion
de nuestra Señora, que son de Castella-
nos, y otra Cofradia de Indios tambien
de la Cõcepciõ de nuestra Señora, y los
negros otra Cofradia de san Antonio,
y este mismo cuitado de institueion de
Cofradias, y fundacion de muchas Ca-
pellanias ha auido en todas las otras
ciudades de aquellós Reynos, con que
se escusará de referirlo mas vezes: ay
tambien otro monasterio de la Orden de
la Merced, que fundó fray Sebastian de
Castañeda, y vn monesterio de Mon-
jas de la Orden de santa Clara, que fun-
dó Antonio de Ebre á su costa, y me-
tíó en el cinco hijas, y le dotó de su ha-
zienda, y ha crecido con exẽplo de gran
virtud y recogimiento. Ay tambien vn
ospital para curar los naturales Indios
de los mejores de aquellos Reynos,
que se sustenta con renta y limosnas, y
en estas Iglesias, monasterios y ospital,
ay muchos jubileos e indulgencias cõ-
cedidas por los sumos Pontifices: de
manera que ya Dios en aquellas partes
es seruido y enfalçado con tanta deu-
cion y lustre, como en qualque-
ra parte de Euro-
pa.

Minas de
oro y pla
ta, y otros
metales
en tierra
de Gua.
manga.
Minas de
azogue de
Guanca
uelica.

Deuociones, y obras pias en la ciudad de Guaman-ga.

Baños sa-
ludables
junto a
Guaman-
ga.

Cocayer.
ua estima
da se coge
en tierra
de Gua-
manga.

Indios de
Guamán
y de
los
naturales

Vaca de
Cafre ya
de Cuzco.

*Capitulo XlIII. Del fin de la
jornada d Gonçalo Pizarro,
y la prision de don Diego
de Almagro.*



Bolviendo â Gonçalo Pizarro, de quiẽ ha mucho que no se habla, desde que quedaua con su exercito padeciẽdo en su descubrimiento grandissima necesidad, y hambre, y desde que el Capitan Orellana se apartò del, y siguiò el viaje que queda referido. Estando pues su plicado â Dios todos los de aquel Cãpo, que los deparasse algun camino para salir â tierra de Christianos, oida la relacion de los dos Castellanos, que auian oido en la canoa por el rio arriba, y que auian visto aquella gran sierra, para salir â ella con toda breuedad, como lo pediã sus grãdes trabajos, determinò Gonçalo Pizarro de boluer con la gente el rio arriba, y auiendo caminado diez jornadas, desmontando el camino, y abriendole â fuerça de brazos, llegaron, adõde dexaron seña los que anduieron por el rio, y desde alli mandò â Iuan de Acofta, que con algunos soldados fuesse â reconocer vn pueblo, de que los Indios dauã noticia, Iuan de Acofta con diez rodeleros hallò el pueblo en vn alto bien fortificado, y â los Indios con proposito de no acoger â los Castellanos, antes los dieron vna terrible carga con gran alarido, y aunque hirieron â Iuan de Acofta, y â otros dos, haziendo como buenos Castellanos, sin impedimento de la flaqueza de la hambre, ni del cãfancio del camino, forçaron â retirar a los Indios con mucho daño suyo, y se entraron con ellos en el lugar, y con mucho contento hallaron gran cantidad de vitualla. Gonçalo Pizarro con muerte de ocho Castellanos llegó adonde

estaua Iuan de Acofta, y la gente se refataurò de sus angustias y desuenturas, y aunque este fue gran aliuio y consuelo por entonces, quedauan por andar muchas jornadas por vn gran desierto para salir â la parte, que ya echauan de ver, que era el Quito. En fin haziendo buen animo en tanta desventura, y afliccion, conformandose con su calamidad, començaron â caminar, y acabandose presto la vitualla, yuan por aquellos despoblados, lleuando los enfermos lo mejor que podian en los pocos cauallos que los auian quedado, no dexando perro, ni cuero de silla, ni otra cosa que no comiesse, y passados tales y tãtos trabajos y angustias, quãles en ningũ descubrimiento se padecieron, aportaron al pueblo de la Coca, por donde entraron, siendo cosa lastimosa verlos descalços, rotos, y desfigurados. Y quiso Dios, que los Indios los recibierõ de paz, y dieron de lo que tenian, y auendose reparado diez dias, porque entendieron, que podian salir al Quito por mas corto camino del q̃ lleuaron: fueron por el atrauessando muchos y muy hondos rios con puentes y balsas, que por fin de sus incomportables trabajos era forçoso, que hiziesse, y en el passage de vn solo rio tardaron quatro dias, por ser furia rapidissima.

En este tiempo afirmaron muchos, auer vistovna gran cometa en el cielo, y los mas creyerõ, que auia de suceder alguna gran mudança en el gouierno, y Gonçalo Pizarro publicamente dixò, que en sueños le parecia, que vn dragon le sacaua su coraçon, y le despedaçaua, y dizen, q̃ Iuan de Villegas, que se preciaua de Astrologo, le certificò, que hallaria en el Pirũ muerta la cosa que mas queria: y aunque en España han tenido a los Astrologos por habladores, y prometedores de vanidades, y vsado de echarlos fuera, con to

Castellanos començaron por la hambre cosas nunca oidas.

Cometa q̃ afirman, q̃ vieron los de Gonçalo Pizarro, y lo q̃ le pronosticaron

Mox pautu breue confinitu artis, & falsi, veraque quã obscuris reueretur. Taci. An.

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba descubriendo.

Castellanos de Gonçalo Pizarro peleando, ganaua vn lugar, y hallan bastimento.

Proniſiõ
que Gon
çalo Piza
rro lleuõ
ala entra
da.

do eſſo los oyen y tratan. En fin ſalie
ron eſtos ſoldados a los terminos del
Quito, auiedo perecido en la jornada
de hãbre las dos terceras partes de do
ciẽtos y quarẽta ſoldados Caſtellanos,
que entraron, con auer lleuado cinco
mil puercos, treciẽtos caualllos y aze
milas, muchos perros, muchos carne
ros y ouejas, que todo ſe comio, y per
dio. Entrado Gonçalo Pizarro en las
tierras del Quito, ſupo la muerte de ſu
hermano: porq̃ la perſona que le fue
a buscar de parte de Vaca de Caſtro,
no le hallõ, y hizo tan notable ſenti
miento, que aunq̃ el Gouernador Her
nando Sarmiento embiõ muchos ca
uallos, para que no entraſſen el, y los
que con el yuan, no quiſo ſino entrar
en la ciudad con todos apie, deſcalços,
deſnudos, conſumidos, aſſigidos, y fla
cos, que era coſa laſtimofa, y por otra
parte marauilloſa de ver aquellos hõ
bres deſfigurados, negros, y deſforma
dos, que aun cõpararlos a los muy fie
ros Gitanos, era hazerlos hermoſos.
Finalmẽte Gonçalo Pizarro entrõ en
el Quito triunfando del valor y ſufri
miento, y de la conſtancia, recto è in
mutable vigor del animo, pues hõbres
humanos no ſe halla, auer tanto ſufri
do, ni padecido tãtas deſuertas. Co
mençõ luego Gonçalo Pizarro a dar
mueſtras de lo que deſpues hizo, por
que condenaua el auer admitido por
Gouernador a Vaca de Caſtro, dizien
do, q̃ la gouernacion le pertenecia por
muerte de ſu hermano, y como aũ no
ſe ſabia en el Quito la vitoria de Chu
pas, luego ſe diſpuſo para yr a Vaca de
Caſtro.

Don Diego de Almagro viẽdo per
dida la batalla, tratõ de ſaluarſe, y co
mo antes lo auia penſado, determinõ
de yrſe al Inga Mango, y no parecio, q̃
tomaua mal cõſejo, ſi Diego Mendez
q̃ ſele jũtõ, no le perſuadiera, q̃ era biẽ
yr al Cuzco a proueerſe de herrage,
mouido del aſecto de ver a vna amiga q̃

tenia en aquella ciudad, y aunq̃ dõ Die
go conocio el peligro, lo hizo por go
zar de la cõpañia de Diego Mẽdez. En
trados en el Cuzco, adonde aun no ſe
ſabia el ſuceſſo de la batalla, dõ Diego
ſolicitaua la ſalida, pero volãdo la nue
ua, ſe entẽdio, y prẽdierõ a Iuã Rodri
guez Borregã, q̃ gouernaua la ciudad
por don Diego, y ſabido, q̃ auia ſalido
del Cuzco, le ſiguieron Rodrigo de Sa
lazar, Iuã Gutierrez Marauer, y otros,
y en el camino de Yucay le alcãçaron,
y prẽdieron por el mal cõſejo de Die
go Mendez: mucho ſe ſintio la deſgra
cia deſte moço por el amor del padre,
y por el miſmo: pero aſi lo quiſo ſu ha
do, y es hado el regirſe todas las coſas
de los hõbres por vna cierta deſtinaciõ
y prouidencia diuina, y rematarſe de
baxo de vn neceſſario, è inmutable e
xito, que es la voluntad de Dios.

Garcilaſſo en entrãdo en el Cuzco
comẽçõ a gouernar cõ los poderes q̃
lleuaua de Vaca de Caſtro, el qual en ſa
liendo de Guamãga, parõ en los edifi
cios de Bilcas, y deſpachõ al Capitã Pe
dro Anzures de Cãporredõdo a Caſti
lla a dar cuenta al Rey de la vitoria, y
de lo demas ſucedido, y del eſtado, en q̃
quedauan las coſas, en que fue mas ne
gligente de lo q̃ le conuiniera: a Pedro
de Puelles embiõ a poblar a Leon de
Guanuco, y aqui ſupo, q̃ Iuan de Var
gas natural de la Higuera, jũto a Frege
nal, auia prendido a Yllatopa famoſo
Capitan de Mãgo, q̃ fue de gran impor
tãcia, para la quierud de aquellas Pro
uincias, y por derramar a los ſoldados
embiõ a Iuã Porcel cõ algun numero
dellos, para ver, ſi en los Bracamoros
ſe podia hazer alguna poblaciõ. Llega
dõ Vaca de Caſtro a Limatãbo, ruuo
auiſo de la priſion de don Diego de Al
magro, y aqui llegõ el Capitan Mon
rroy, que venia de Chile, a pedir ſoco
rro, y luego le deſpachõ, de manera, q̃
preſto pudo boluer a Pedro de Valdi
uia, que ſe hallaua en mucho aprieto.

Don Die
go de Al
magro,
porque
fue al Cu
zco.

Don Die
go de Al
magro es
preſto.

Hado que
coſa es.

*Fatum a
liud non
eſt, quam
dictũ eſt
inſſum di
uinum.*

*Lipſ. de
conſtant.
lib. 1. cap.
19. fo. 45.
Vaca de
Caſtro em
bia al Rey
a Pedro
Anzures.*

Iuan de
Vargas
puende a
Yllatopa.

Conſtan
tia eſt re
ctum &
immutum
animo ro
bur, non
elati ex
ternis, aut
fortuitis
nõ deſpreſ
ſi. Lipſ.
de cõſtan.
li. 1. cap.
4. fol. 8.
Gonçalo
Pizarro
dize, que
nõ deue
ran admi
tir en el
yruã a Va
ca de Caſ
tro, y por
que.

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Capitulo primero. Que Vaca de Castro entrò en el Cuzco, y lo que proueyò a cerca de la libertad con que hablan Gonçalo Pizarro.



ENTRÒ Vaca de Castro en el Cuzco cõ muy solene, y pomposo recibimiẽto, como quien auia vécido vna baralla tan importante para el Rey, y para la quietud de aquellos Reynos: tratabase Vaca de Castro con mucha grandeza asì en los ornamentos de su casa, como en el vestir de su persona, y criados, con que dio a sus emulos causa de murmurar, y calumniar, diziendo, que era muy largo en aprouechar a los suyos, y que aplicò a si el prouecho de la coca, de-

uiẽdo tocar a todos: pero estas cosas sean verdad, ò no, en lo que concernia a proueer lo conuiniente para el buen gouierno espiritual, y temporal, siempre anduuo muy vigilante ministro, acudiendo a todo con la deuida autoridad, y reputacion del nombre Real, y de la justicia. Fue a la prision, y quiso ver a don Diego de Almagro, al qual, y tambien a Diego Mendez, y a Iuan Rodriguez Borregan, y a otros presos, dixo, que con que consejo se auian moido a emprender vna locura tan grande como rebelarse a su Rey, y hazer cosas tan feas, y fuera de orden. El moço don Diego le respondiò, que ni el, ni los que se le juntaron tuieron jamas pensamiento de rebelarse al Rey, antes

Vaca de Castro de que es calumniado

Vaca de Castro habla a don Diego de Almagro.

F juzga.

• juzgauan siempre, que andauan en su
• Real seruicio, y obediencia, y que para
• tomar a su cargo el gouierno tuuo bas-
• tante recado con el nombramiento
• de su padre, hecho en virtud de la pro-
• uision Real, que para ello tuuo, y que
• tãpoco tomara las armas, si los que pri-
• mero usaron dellas, no le obligaran a
• ello, y boluiendo Vaca de Castro a re-
• prender lo hecho se despidiô dellos,
• diciendo: Que no obstante, que por la
• sentencia general estauan condenados
• a muerte, queria que pidiessen su justi-
• cia, y que por ella fuesen libres, ô con-
• denados, conforme a como se hallas-
• se por derecho, aunque Gaspar Ro-
• driguez de Camporredondo, y su her-
• mano Pedro Anzures, priuados de Va-
• ca de Castro, y sus parientes siempre le
• sollicitaron, que le cortasse la cabeça,
• de que el estaua muy congojado, y te-
• meroso.

Vaca de
Castro a
comoda a
los q han
seruido.

Ya auia comenzado Vaca Castro,
como se ha dicho, a diuidir la gente, en-
biandola a diuersas partes, y a los que
no podian caber repartimientos, y se
ocupauan en las poblaciones, y cõquis-
tas ayudaua con cauallos, y otros foco-
rros, para que fuesen contentos, y se
pudiesen sustentar, y por la noticia que
se tenia de las Prouincias por donde co-
rre el gran rio de la Plata, que estan a la
parte Occidental, haziendo la fama ma-
yores sus riquezas de lo que eran, mu-
chos desleauan aquella conquista, cre-
yendo desde que el Capitan Pedro An-
zures hizo la entrada en los Chũchos,
que aquel rio tenia su nacimiento en
la laguna de Bombon, y que formaua
sus braços principales de los rios de
Apurima, y Xauxa. El Capitan Diego
de Rojas, y Felipe Gutierrez pidieron a
Vaca de Castro esta empreßa, y por-
que juzgô por de gran inconueniente
tener ociosa, y valdia tanta gente fe-
roz, y atreuida, usada a las licencias mi-
litares, y mucha della descontenta, de

Vaca de
Castro da
la entrada
del rio de
la plata a
Felipe Gu-
tierrez.
Nã isse
estius in
finibus
vbi orũha
bebantur
per orũm
aut leuia
mũia Ta.
1. ann.

muy buena gaba se la dio, y fauorecio
a quantos a ella quisieron yr, con ar-
mas, y cauallos, y dineros, y nombrô a
Felipe Gutierrez por Capitã General,
a Diego de Rojas por justicia mayor, y
por Maesedecampo â Nicolas de He-
redia, y en echar fuera esta gente hi-
zo como el buen medico, que con las
sangrias cura las enfermedades que na-
cen en los cuerpos plereticos, para que
por su plenitud no se ahoguen, y orde-
nô a estos Capitanes, que saltando Fe-
lipe Gutierrez, sucediesse Diego de Ro-
jas, y que saltando este, tuuiesse su lugar
Nicolas de Heredia, los soldados co-
mo supieron que Diego de Rojas yua
en esta jornada, acudieron de buena ga-
na, porque le tenian por buen Capitan,
y queriendo Vaca de Castro repartir
lo que en la tierra estaua vaco, porque
de todos era muy deseado, mandô a
quatro conquistadores los mas esperi-
mentados, que con juramento le infor-
massen de los seruicios, y meritos de
los pretendientes, y mediante esta in-
formacion le hizo, con obligacion de
doctrinar a los Indios en las cosas de la
Fe, no olvidado en ello a los suyos. Tu-
uo tãbien particular cuydado del buen
tratamiento de los naturales, castigando
a los que hazian lo contrario, mo-
derô la gente de seruicio, que se lleva-
ua a los descubrimientos, teniendo res-
peto a la que auia perecido en las gue-
rras.

Vaca de
Castro co-
mo hizo
el reparti-
miento.

Gonçalo Pizarro luego saliô del Qui-
to con pensamientos mas leuantados
de lo que conuiniera, y caminando a
los Reyes supo la victoria de Chupas,
y se holgô, por el castigo de los culpa-
dos en la muerte de su hermano. En los
Reyes hablaua con demasiada liber-
tad, diciendo, que le competia la Go-
uernacion del Reyno, que era el mis-
mo assiento que tomô don Diego de
Almagro: que era grande la ingratitud
del Rey, por auer dado poder para ello
a Vaca

Gonçalo
Pizarro
de que se
queixa.

a Vaca de Castro, a quien auian hecho mal de recibir en la ciudad de los Reyes, y en las demas. Estas cosas, que sin recato se platicauan entre sus amigos, comouiendo a vnos por desseo de novedades, y a otros por estar vsados a viuir, y andar en alteraciones; llegaron a noticia de Vaca de Castro, que como vigilante Gouernador embiò a mandar a Gonçalo Pizarro, que luego fuefe al Cuzco, juzgando ser cosa mas segura tenerle en su presencia; y ordenò al Bachiller Iuan Velez de Gueuara, que fuefe a la ciudad de los Reyes, para impedir alborotos, y castigar desfachos, y sediciones, procurando de tener aquella ciudad en quietud. Gonçalo Pizarro obedecio, y Vaca de Castro mandò a Gaspar Rodriguez de Camporeddo, que de secreto tuuiesse gente apercebida, porque era su Capitan de la guarda, para lo que pudiesse suceder.

En este mismo tiẽpo considerãdo Vaca de Castro la descomodidad cõ que se caminaua por el Pirù, y los inconuenientes q̃ dello resultauan, q̃ todos erã en mucho daño, y perjuizio de los Indios hizo vna ordenança de gran prouecho, y fue que todos los Caziques, y Encomenderos mas cercanos a los tambos, o aposentos de los Ingas, que estauan en los caminos Reales, los tuuiesfen poblados, y proueydos de lo que conuenia para el auiamiento de los pasajeros, y caminantes, de manera, que por falta de virtualla, y de lo que huuiesfen menester, no tuuiesfen causa de acudir a los Indios, y con esta ocasion mal tratarlos, y esto ordenò cõ tales penas, que se cumplió puntualmente, y fue para todos de gran prouecho. Salida esta prouision de la poblacion de los tambos, mandò al Capitan Gabriel de Rojas, que fuefe a hazer vna poblaciõ de Castellanos en los Charcas, porque siẽdo hombre de gran credito, le seguiria mucha gente, y porque el mas fano me-

dio para escusar alborotos en el Reyno, era diuidir aquellos soldados arrogantes, y dessecos de cosas nuevas, especialmente despues que Gonçalo Pizarro auia buuelto al Reyno, y se entendia, que con excessiuo desseo de mandar hablaua con libertad, procurando amigos, y ganando voluntades con aquellos medios, con que facilmente se atraen los noueleros, è inquietos, de los quales muchos le prouocauan, y animauan a no sufrir injusticias, ni sin razon, y esta causa no la fundaua con mas derecho, que el mançebo don Diego de Almagro, como se dixo.

Capitulo II. Que Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas salieron a su descubrimiento, y la discordia que quisieron poner entre ellos.



Elife Gutierrez, y Diego de Rojas con las ayudas que los hizo Vaca de Castro, y dineros que gastaron, presto pusieron a pũto ciento, y setenta soldados de a pie, y de cauallo, para su entrada con lo demas que era menester, y nombraron por Alferez General a Hurtado, y para que los soldados se juntassen, saliò Diego de Rojas con setenta soldados al valle de Xaquana a esperar a Felipe Gutierrez. Llegado Diego de Rojas a este valle, los Indios noueleros, habladores, y mentirosos, le dixeron, que tenian nueua de muchas riquezas de la parte del rio de la Plata, y que alli andauan Castellanos, y auian visto grandes crianças de gallinas de Castilla. Con estas nuevas se determinò de dexar el camino que auian pensado de tomar hazia Chile, que es la par-

Vaca de Castro embia a los Charcas a hazer vna poblaciõ al Capitan Gabriel de Rojas. *Nisi si cupido domi nandi cun etis affectibus flagrantior est. Ta. an. 15.*

Diego de Rojas camina a la parte Occidental de su entrada, deuiendo y a la Oriental.

te Oriental, y tomó la otra. Antes que llegasse Felipe Gutierrez, algunos de los que yuan llegando a donde estaua Diego de Rojas, por congraciarse con el, le dezian, que Felipe Gutierrez por verse absoluto en el mandar, lleuaua intencion de quitarle la vida. Diego de Rojas como persona prudente no dio credito a esto, aunque le pesó de oyrlo, conociendo, que siempre embidian los que se hallan en mas baxo estado, y son importunos, y estuuo con algun recato, y pareciendo a los que con el estauan, que perdian tiempo, esperando a Felipe Gutierrez, le persuadian, que comenzasse la entrada, y finalmente lo hizo con quarenta soldados, dexando la demas gente a cargo de Diego Perez Bezerra, y escripto a Felipe Gutierrez, que se diese mucha priessa, y ordenado en confianza al Capitan Pero Lopez de Ayola, que procurasse de entender el animo de Felipe Gutierrez, y le auisasse.

Partido Diego de Rojas, passó los Andes por muy asperos caminos, y entró en la Prouincia de Tacuiman, que tenia quatro leguas de trauesia, y Chiquana, de donde auia partido, quedaua cinquenta leguas atras. Los naturales sabida la entrada de los Castellanos, se ausentauan de temor. Atrauessada esta Prouincia de Tacuiman, llegó Diego de Rojas al pueblo de Capayan, cuyo señor salió con mil, y quinientos Indios cargados de alguna paja con sus armas, y llegados a Diego de Rojas les mandó hazer con la paja cierta señal, para que los Castellanos no passassen adelante, ni entrassen en la tierra, que ellos de muchos siglos atras posscian, donde no, todos serian muertos. Diego de Rojas dixo al Cazique, que aquellos Christianos yuan de tierras a donde se adoraua a vn solo Dios criador del cielo, y de la tierra, y obedecian a vn Rey, y que si ellos se querian con-

formar con esto, serian amigos, donde no, que no se podia escusar la guerra hasta vencerlos, y compelerlos a esto; marauillauanse los Indios de la ligereza de los caualllos, y de su estraneza, y no respondiendo mas de yr cercando a los Castellanos, reprehendiendolo Diego de Rojas al señor; respondió, que los suyos eran mal criados, que no le querian obedecer: pero como Capitan prudente luego puso mano a las armas, y lo mismo sus soldados, y comenzando a herir en los desnudos, se pusieron en huyda: pero Diego de Rojas mandó cessar, porque arrepentido el señor de lo hecho, ofrecia la obediencia.

Esparcida la fama deste hecho por las comarcas, pensauan, que en los Castellanos auia alguna deidad, pues que no siendo mas de quarenta eran tan temidos. Assentada la paz con el señor de Tacuiman, pareció a Diego de Rojas temeridad penetrar en Prouincias tan pobladas con quarenta caualllos, y así tenia a los soldados en mucha disciplina, y reprehendia a los que inconsideradamente excedian de su orden, y alcabo por consejo de todos boluieron a Tuiguana, desde donde embió a Francisco de Mendoza, para que lleuasse toda la gente que auia dexado en Chiquana, y porque lleuó diez caualllos estaua Diego de Rojas con cuydado: pero passaualo bien, porque auia gran abundancia de gallinas, patos, y guanacos, y otros bastimentos. Los Indios holgaran de matar a los Castellanos: pero ellos estauan con tanto cuydado, que no se atreuián, y esperauan a ver en que paraua su estancia en aquella tierra. Son estos Indios de cuerpos bien dispuestos, visten mantas grandes de lana, y de Verano otras de pluma muy galanas, las mugeres andan desnudas saluo de la cintura abaxo, que van cubiertas con faldones no lar-

Diego de Rojas comienza a castigar a los Indios, y los recibe a obediencia.

Diego de Rojas no passa adelante por la poca gente que se halla.

Pronin-
cias Equi-
noctiales
son las del
Quito, y
sus comar-
canas.

gos, traen los cabellos crecidos, peynados, y tendidos; comen mayz, y carne de sus guanacos, y ouejas, son grandes echizeros, ni piensan que ay mas de nacer, y morir, aborrecen la sodomia, y la causa porque los Ingas no señorearon mas gente que esta por aquella parte, fue, porque pusieron su cuydado en conquistar las Prouincias Equinoctiales, que son las de hâzia el Quito, por la gran noticia que tenian de su mucha riqueza, y así no tuuieron estos Indios otra cosa con los Ingas, sino vna perpetua paz con obligacion de guardar esta frontera, para que por ella no entrasse ninguna gente de guerra.

Capitulo III. De lo demas que passaua entre Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas.



RANCISCO de Mendoza a quien embió Diego de Rojas a Felipe Gutierrez a dar cuenta de su entrada, le halló en Totapa

ro, que salido del Cuzco caminaua al exercito, y auendole dado cuenta de la resolucion de Diego de Rojas, y de su entrada, y de lo que auia hallado, solicitando su llegada, no faltó quien auisó a Felipe Gutierrez de lo que auian dicho a Diego de Rojas, para que mirasse por si, porque no le matasse: pero era hombre cuerdo y buen Christiano, y fuese, haziendo, o no haziendo caso del negocio, dixo publicamente, que se dieffen priessa para llegar a donde estaua Diego de Rojas su cópañero, pues debaxo de su orden auian todos de mi-

litar, como Capitan tan experimentado en la guerra de las Indias, así en Nicaragua, y otras partes, como en el Pirú, y que no pluguiesse a Dios, que el diese credito a las chifimerias de soldados enemigos de paz, y de quietud. Pero Lopez de Ayala visto el buen termino de Felipe Gutierrez, le comunicó quanto auian dicho a cerca desto a Diego de Rojas, por lo qual se determinó Felipe Gutierrez de escriuirle, dandole cuenta de su yda, y de todo lo que después de su partida auia sucedido, certificandole, que le tenia por señor, y amigo verdadero, y que desseaua verse con el, para ser su inferior, rogándole, que no creyese a traydores chifimeros, los quales no se podian mouer con otro animo, sino de deshazer aquella jornada. Estas cartas embió con el mismo Pero Lopez de Ayala, y con Pablo de Montemayor, y Alonso de Zayas, a los quales se remitió en lo demas, y porque Diego de Rojas auia lleuado la gente de Chiquana, y andaua pacificando la Prouincia de Tucuma, Pero Lopez de Ayala, y los demas passaron peligro: pero en fin llegaron en saluo al pueblo de Capaya, a donde hallaron a Diego de Rojas, el qual recibió contento con la seguridad, y confianza de Felipe Gutierrez, aduirtiendole en venir con recato con los que acerca del andauan, que suelen ser los mayores enemigos, y mas dañosos.

Los Indios que auian estado muy cuydadosos, para que los Castellanos se saliessem de su tierra; visto que no solamente se estauan quedos: pero que acudia mas gente, determinaron de alçar los bastimentos, y esto hizieron con tanta diligencia, que en pocos dias no se hallauan, sino los mayzales, que estauan en berça. Esta grande necesidad obligó a Diego de Rojas, a salir a buscar comida, y mandó a Pablo de Montemayor, que fuese a Felipe Gu-

Felipe Gutierrez q
escriue a
Diego de
Rojas.

Diego de
Rojas se
asegura
de las sof-
pechas de
Felipe Gu-
tierrez.

Verè nu-
lla sunt oc-
cultiores
insidie,
quã quæ
latent in si-
mulatione
officij. Sco.

in Tacit.

925. hist.

4.

Felipe Gu-
tierrez ho-
bre debió.

tierez, para darle auiso de lo que passaua, y que le parecia, que hiziesse alto, hasta que le auisasse auer hallado la comida, que los Indios auian escondido. Con este auiso los del campo de Felipe Gutierrez hablabuan libremente, diciendo, que Diego de Rojas auia hecho mal, de meterse por aquella parte, pues estaua determinado de yr hâzia Chile, y fueron tantas las murmuraciones, que Felipe Gutierrez temió de algun motin, por lo qual temiendo, que le matassen los soldados con la nueva de la hambre, especialmente hallandose en el camino que yua a Chile, acordó de no publicar lo que Diego de Rojas escriuia, sino yr de largo a juntarse con el, teniendo por menos mal la hambre, que vna sedicion, a donde le quitassen la vida, y no pudiendo Diego de Rojas hallar ninguna vitualla, tuuo noticia de vna Prouincia llamada Concho, y con presta determinacion para remedio de la hambre se fue a ella, y entró sin resistêcia, por estar los Indios muy acobardados de los cauallos, y halló lo que desseaua, por lo qual le pesó de auer auisado a Felipe Gutierrez, que hiziesse alto: pero como se auia resuelto de caminar, ya estaua cerca, y luego se juntaron todos con gran contento.

Capitulo lll. Que en los Reyes no quisieron recebir al Bachiller Juan Velez de Gueuara, y lo que hizo en Leon de Guanuco el Capitan Pedro de Puelles, y la noticia que se tiene del destrito desta ciudad.



Oluendo al Bachiller Juan Velez de Gueuara, a quien el general Gobernador

Christoual Vaca de Castro embió a la ciudad de los Reyes, para escusar alguna comoció en aquella ciudad, a dōde la presencia de Gonçalo Pizarro parecia que mouia nuevos humores, auiedo hecho diligencia en el camino, llegó a tiempo, que Gonçalo Pizarro auia salido para la ciudad del Cuzco, llamado (como se dixo) del Gobernador Vaca de Castro. Iuan Velez de Gueuara presentó las prouisiones en el Cabildo, para que le recibiesen por Teniente de Gobernador, y Capitan de guerra; de lo qual el Fator Yllan Suarez de Caruajal, el Tesorero Alonso Riquelme, y el Contador Iuan de Caceres muy sentidos, dezian publicamente, que auiedo entre ellos personas de mucha calidad, y muy zelosos del seruicio del Rey, Vaca de Castro les auia hecho agrauio en embiar persona de fuera de la ciudad, que los gouernasse, y tan adelante passó este sentimiento, que no quisieron admitir a Iuan Velez de Gueuara, y le quebraron la vara, y echaron del Regimiento, y acusados de su conciencia, echaron de ver, que Vaca de Castro era ministro experimentado, que sabia bien administrar justicia, y la queria en todo caso mantener en reputacion, temiendo de su seueridad, el Contador Iuan de Caceres, que fue el mas culpado, en vna naue, que partió a la fazon se fue a Panamá, y los demás viuan con gran cuydado, porque tuuieron auiso, que Vaca de Castro se auia ofendido mucho de aquel menosprecio, y mala voluntad, y que en su tiempo, y lugar lo auia de castigar seueramente.

Molestaua tanto la tierra el tirano Ylla Topa viuendo el Marques don Francisco Pizarro, que no podian los Indios de aquella comarca estar con seguridad; embió a Gomez de Aluaredo, para que hiziesse frontera al tirano

Gōçalo Pizarro va al Cuzco llamado de Vaca de Castro.

En la ciudad de los Reyes no quiere admitir por Teniente a Iuã Velez de Gueuara.

Si cōcedatur impune sperni Principē, necessario sequitur eius exitiū, nā duo venena principia sunt omnium Principum, comitatus, et odium. Sco. 67. ann. 1.

no poblado en Guanúco vna ciudad, que llamô Leon, y auendo tenido algunos recuentros con los naturales, dicen, que porque no se le acudia con lo que auia menester para sustentarla, se despoblô, quando el leuantamiento general del Pirû, y aunque algun tiempo despues la restaurô Pedro Barroso, fue de proposito a poblarla el Capitan Pedro de Puelles por orden del Governador Vaca de Castro, y lo pudo hazer, porque hallô que Iuan de Vargas, y otros Castellanos de los que andauan en aquella frontera, se auian dado tan buena maña, que prendieron a Yllatopa como se dixo. El sitio desta ciudad es bueno, y se tiene por muy sano, por la gran templança de las noches, y mañanas. Cogen trigo, y mayz en gran abundancia, danse viñas, crianse higueras, naranjos, cidrios, limones, y otras diuersas frutas, de las que se han lleuado de Castilla, y ay muchas, y buenas frutas de la tierra, y grandes plantanales, y todas legumbres Castellanas, de manera, que todo esto ha ydo en tanto crecimiento, que el pueblo es bueno, y abundante, porque tambien se crian por los campos cantidad de vacas, cabras, yeguas, y otros ganados, ay muchas perdizes, tortolas, palomas, y aues de rapina, comoalcones, y otras tales: en los montes ay algunos leones, y osos muy grandes, y otros animales, y por la mayor parte de los pueblos del destrito desta ciudad atrauiesan caminos Reales, y auia depositos, y aposentos de los Ingas muy bastecidos. En lo que llaman Guanúco auia vna casa Real de admirable edificio, y era cabeça de las Prouincias comarcanas a los Andes, y junto a ella auia templo del Sol, con numero de Virgenes, y ministros, y fue tan gran cosa, que de ordinario auia para su seruicio treynta mil Indios, y aqui acudian todas las

Prouincias de la comarca con los tributos: fue muy valiente la gente desta tierra, y entre ellos mismos, antes que fuesen sojuzgados de los Ingas, se dieron muy crueles batallas por liuianas causas, y para la guerra tenían fortalezas en las cumbres de los cerros, y quanto a la Religion, tenían templos, a donde hazian sacrificios, y oyan respuestas del demonio, que se comunicaua con los que para aquello estauan señalados: creyan la inmortalidad del alma, y en sus enterramientos metian mugeres, y criados, como en las demas partes de aquellos Reynos, teniêdo por gran felicidad, yr juntamente con su marido, ô señor a seruirle en el otro mundo, y encerrados en aquellas grandes bouedas, que para esto hazian, se estauan esperando la espantosa hora de la muerte, y asî les parecia, que el que mas presto passaua desta vida, antes yua a verse en la otra con su señor, ô marido, y auia entre estos Indios muchos agoreros, y que se preciauan de conocer lo q significauan las señales de las estrellas. Los Conchucos, la gran Prouincia de Guailos, Tamara, y Bombon, son deste destrito de Leon, tierras fertilissimas de mantenimientos, con muchas rayzes gustosas, y prouechosas, y ay tan gran cantidad de ganado de ouejas, y carneros, que no tenían cuenta; sus casas eran de piedra, cubiertas de paja, los hombres traen en la cabeça sus cordones, y señales para ser conocidos, y no se ha sentido entre esta nacion el vicio abominable, y obren toda la tierra ay gran-

Treynta mil Indios entédian en el seruicio del templo del Sol de Guanúco.

Ceguedad de los Indios quanto a los enterramientos.

Minas de plata en la Prouincia de León de Guanúco.

Pedro de Puelles
puebla a
Leon de
Guanúco

Leon de
Guanúco
y su comarca
tierra abundante.

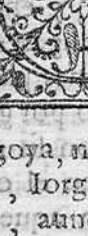
Jorge R.
bieda en
la de
cubierta
de la
delena.

siu oibn
-ad do o
agual
cann
no
siv on
on
obn
-nay

des minas de plata.
ta.
F4
Ca.

Capítulo V. De lo que hizo Jorge Robledo en los descubrimientos de las Provincias, que llaman de Abaxo.



 Veda dicho, que auiendo entrado el Adelantado Belalcazar en possession de la Gouernacion de Popayan, y escluydo a Pascual de Andagoya, mediante los despachos Reales, Jorge Robledo le dio obediencia, aunque con algunas protestaciones, hasta que informado el Rey de la verdad proueyese otra cosa; en lo qual pareció, que Robledo mostró poca prudencia, porque siendo Capitan puesto por Lorenzo de Aldana, y confirmado por Pascual de Andagoya, no parecia que por auer pacificado alguna tierra en lo q̄ era destrito de la Gouernacion de Popayan adquiria derecho para salir de la sujecion del General Governador, puesto por el Rey, de que no dexó de tomar algun resabido Belalcazar, juzgando que este modo de Robledo, era premisa de querer pretender, que se diuidiesse aquella Gouernacion, so color de que el auia descubierto aquella parte a donde se incluyen la ciudad de Cartago, y Prouincias de Quimitaya, Carrâpa, Pucâra, Paucûra, Arma, y otras, y tambien se dixo, como el Adelantado Belalcazar se boluió a Popayan muy sentido de Vaca de Castro, porque le huuiesse juzgado por parcial de don Diego de Almagro, y finalmente quiso saber el estado en que Jorge Robledo traía la pacificacion de las tierras a donde andaua, porque este solo Capitan era el

que por entonces mas trabajaua con los Indios: el qual desde que hizo el dicho reconocimiento al Capitan Pedro de Ayala como persona de Belalcazar, se partió para la Prouincia de Pucára, a donde se recogieron los tributos para los señores que tenian de pōsitados aquellos Indios, y con ochenta infantes, y veynte cauallos que lleuaua hizo lo mismo en Paucára, desde donde embiô vn Capitan con quatro hombres de pie, y de cauallo, que passando las sierras neuadas, viesse si auia camino para el valle de Arby, y luego embiô al Capitan Vallejo, y a Alonso de Villacreces a Cartago a saber, que auian llenado los mensageros, que fueron al Adelantado Belalcazar con el Capitan Pedro de Ayala, porque siempre andaua temeroso del.

Los que fueron al valle de Arby
boluieron, diziendo, que muchos dias
passaron por despoblados de las sie-
rras, y que despues dieron al quarto
del alua en vn lugar del valle, y toma-
ron algunos Indios, y que por los mu-
chos flecheros que cargaron se huuie-
ron de retirar por no llevar cauallos,
los quales por la mucha fragosidad de
las sierras no pudieron llevar por e-
llas. Boluieron tambien los mensage-
ros que Robledo embiò a Belalcazar,
el qual ofrecia de socorrerle con mas
gente para continuar la jornada. Vis-
to, que por la dificultad de las sierras
no se podià atravesar, fue costeando
la Cordillera hasta la Prouincia de Ar-
ma, y aunque embiò a llamar a los se-
ñores, no acudieron mas de dos, vno
viejo con barbas largas, y canas, cosa
en aquella tierra no vista, y otro mo-
ço gentil hombre, que lleuaua pintada
la cara de amarillo, azul, y negro, y
el cuerpo yntado con resina de arbo-
les de buen olor, y por cima con vnos
poluos, que llamã bixa, que los Indios

Jorge Ro-
bledo que
haze con
los Indios
de su con-
quista.

En la ciudad de los
Reyes no
quiero ad-
mitir por
Teniente a
luá Vela
de Guaya

Leon de
Guarico
y la co-
muna tie-
ra de
dante.

Indio vie
jo cō bar-
bas largas,
y canas co
sa no vista
en las Pro
vincias de
Popayan.

vfan

Arma tie-
rra aspera
y Indios
comedo.
res de car-
ne huma-
na.

vían para defensa del Sol, porque aprie-
tan mucho las carnes. Lleuó el viejo
por presente vna olla de oro, y el mo-
ço vna vara larga con muchos platil-
los de oro colgando. Esta es tierra
muy aspera, y en ella se despeñaron
algunos cauallos, y los Indios hazian
algunos saltos, y tomaron ciertos In-
dios del seruicio de los Castellanos, a
los quales luego matauan, y echa-
uan a cozer, y ô assauan en barba-
coas.

Salido de Arima, fue a los pueblos
de la Pasqua, y al que llaman Blanco,
y pacificó a los Indios que andauan
alcados, y visto, que no se podian atra-
uessar las sierras tan poco por aque-
lla parte, caminó Jorge Robledo con
su gente quinze leguas por vn despo-
blado, y dió en vna Prouincia llama-
da Zermefana, que halló alcada, y aun
que se tomó algun oro, y prendieron
muchos Indios, auiendolos hablado
cô buena gracia, y dado libertad todos
acudieron de paz, y desde alli embió
a Iuan de Frades con algunos solda-
dos, para que descubriessse el rio gran-
de, y halló ciertos pueblos, cuya gen-
te se echó en el rio, y se passó de la o-
tra parte, y con algunos presos, y can-
tidad de algodón, boluio: con lo qual
holgaron, porque siruio de hazer ar-

Jorge Ro-
bledo em-
bia a des-
cubrir el
rio grãde
de la Ma-
dalena.

mas defensas. Passó Jorge Robledo
al pueblo de las Peras, y tambien halló
a la gente puesta en armas, y porque
no admitian la paz, embió al Alferez
Aluaro de Mendoza con algunos infan-
tes, porque siendo la tierra muy aspe-
ra, no podian yr cauallos, y dando en
el lugar, cautiuó algunos: a la buelta
descubrió el Alferez, hasta quatro mil
Indios, que lleuauan cordeles para a-
rar a los Castellanos, y sus pedernales,
para despedaçarlos, y ollas para co-
zerlos, pero hablados Jorge Roble-
do por los interpretes, acetaró la paz,
y dió libertad a todos los presos. Esta ra-

grande diligencia de Jorge Robledo, y
el riesgo en que se ponía en intētar tan
grandes descubrimientos en tierras de
gente tan barbara, y feroz, con tan po-
cos soldados, fue atribuydo a su ambi-
cion, como lo mostró despues, pare-
ciendole, que obligaua cō ello al Rey,
a darle lo que descubriessse en Gouer-
nacion, todo por salir de la fugecion
de otro, lo qual fue al cabo su perdi-
cion.

**Capitulo VI. Que prosigue
Jorge Robledo en el descu-
brimiento de las tierras, y
Prouincias, que en el Piru
llaman de Abaxo, ô Equi-
nocciales.**



Y AVIENDO
tenido noticia,
que al pie de la
sierra auia cier-
tos pueblos, Ior-
ge Robledo em-
bió a Iuã de Fra-
des cō doze sol-
dados, para que
descubriessse el camino, y a pocas le-
guas halló vn lugar, y auiendole senti-
do los naturales, se juntaron mas de
mil, y el se hizo fuerte en lo alto de vna
peña, y asegurandolos por medio de
vn interprete, marauillados de la estra-
ñeza de la gente, porque nunca vierō
Castellanos. Llegó a el vn principal cō
vna Corona de paja, sutilmente labra-
da, y muy empenachado, y embixado,
y auiendo perdido parte del miedo,
despues de auer hablado con el inter-
prete, llamó a otros, y lleuaron a los
Castellanos mucha comida, y el siguiē-
te día se fueron con ellos a donde esta-

ua Iorge Robledo, el qual informado de lo que auia fue a su pueblo, que llamaron de la Sal, porque se halló mucha a manera de panes de azucar, algo morena, y hecha de fuentes saladas. Y auiendo pacificado esta Prouincia embio Robledo a Geronymo Luis Texelo con alguna gente de pie, y de cavallo, para que por vn Abra, que la Cordillera de las Sierras Neuadas hazia, la passasse: lo qual hizo, y dio (salido el Sol) sobre vn valle a donde estaua vn pueblo, y auendolo descubierto tocaron al arma, y salieron como mil Indios, que pelearon con los Castellanos, que eran doze cauallos, y veinte infantes, de los quales quedaron seys heridos, y los Indios no menos maravillados de la estrañeza de los hombres que de su valentia finalmente huyeron, y los Castellanos se entraron en el pueblo, y Texelo auisó a Iorge Robledo de lo que passaua. Boluieron los Indios en mayor numero otro dia, y pelearon como hora y media, y al cabo huyeron tan castigados, que no boluieron mas. Eran sus armas dardos de palmas tostados, y macanas de palma, hondas, y estolicas, que son varas que se tiran encaxadas en vn palo de dos palmos, y con aquel la arrojan, y va mas furiosa que vna flecha. Llegó en esto Iorge Robledo, porque supó que auia abundancia de comida de mayz, frisoles, conejos, perros mudos, y frutas, y esta prouincia se llama Aburra, y los Castellanos la llamaron el Valle de San Bartolome.

En esta Prouincia se ahorcaron algunos Indios con sus propias mñas, y en la posada de Iorge Robledo estando casi ahorcados dos, les cortaron las mantas, y los preguntaron, que por que lo hazian: y respondieron, que espantados de ver los gestos, barbas y trages de los Castellanos, y segun afirmaron los Religiosos, esto era por enga-

ño del demonio. Muchos infantes y cauallos se embiaron por mas de veinte dias a descubrir a la parte del rio grande, y a otras, siempre en demanda del Valle de Arbi: y viendo Iorge Robledo, que todo era despoblado, salio dia de san Bartolome de aquella Prouincia de Aburra, y boluio a passar las Sierras Neuadas, y al cabo de seys dias de desiertos, dieron en el rio, cuya baxada hallaron muy fragosa: descubrieron vn pueblo, adonde auia tan altos panes de sal, como la estatura de vn hombre: baxaron a otro pueblo, a donde tomaron mucha cantidad de ropa de algodón muy galana, con que se vistieron los soldados, y del Cazique se entendio, que adelante auia tierra muy rica, y muy poblada, y sepulturas con mucho oro, y dixo a Robledo, que auia tantos Indios, como yeruas en el campo, y que si queria yr allá, le daria guias.

Embio al Capitan Vallejo con quarenta soldados, para descubrir algo desto: y al cabo de ocho dias que anduieron por sierras tan frias, que pensaron perecer, dieron en vn rio, cuya hondura era tan grande, que apenas se diuísua lo que auia abaxo, y ponía espanto ver la multitud de peñascos, y el ruydo del agua por entre ellos, y auia por puente vn arbol de ochenta pies de largo, y mas grueso que seys hombres por el cuerpo, y estaba echado sobre vna peña, y desde allí adelante ynos bexucos texidos, que son como mimbres de Castilla, de tres palmos de ancho con barandas de lo mismo, a dōde lleuauā asidas las manos, y no pudiendo passar los cauallos los dexaron, y a dos leguas toparon otra buelta, que hazia el rio, y otra puente de bexucos, y passada, a dos leguas dieron en ciertos bohios, a donde la gente se puso en defen-

Iorge Robledo prosigue su descubrimiento.

Iorge Robledo entra en la Prouincia de Aburra

Iorge Robledo embia al Capitan Vallejo a descubrir, y lo q halla.

Iorge Robledo con sus soldados descubre el rio grande de la Mā de Sal.

Indio visto en el bar. batlargat. y en las Prouincias de Popayan.

defensa: y auriendolos ganado, desde lo alto descubrieron grandes valles, y muchas poblaciones, y en pocas horas oyeron gran rumor de bozinas, y atambores, y vieron diuersas tropas de gente, por lo qual los Castellanos acordaron de retirarse a la puente, y por poco no llegaron antes los Indios a cortarla, para lo qual lleuauan hachas de pedernal, y con todo esso cargaron, de manera, que por ser la puente angosta, no podian passar sino de vno en vno, mataron con sus flechas a Iuan de Torres, y a otro, por que le echaron de la puente abaxo haziendola dar muy grandes vaybenes de vna parte a otra, y como el rio yua muy furioso, y auia muchas peñas, no se pudo valer, y los Indios le tomaron viuo.

Indios matan a Iuã de Torres, y toman viuo otro Castellano.

Capitulo V. Que continua el descubrimiento del Capitan Jorge Robledo.



L Peligro del del paso de la puente fue grãdissimo por la multitud delos Indios que cargaron, y por su mucha flecheria, y porq̃ demas de los muertos, quedaron los mas heridos, porque al paso de la puente los Indios tirauã a terrero: la causa de la muerte de Iuan de Torres fue, porq̃ auriendose quedado vn Castellano entre los Indios, de puro valiente quiso boluer a focorrerle, y no auiendo hecho poco en saluar tan gran peligro, llegaron a la otra puente, a donde auia dexado los caualllos, y luego murieron

Iuã de Torres porq̃ es valiente muere.

otros dos Castellanos de las muchas heridas, confessandose con otros por falta de Clerigos, y desde alli se dio auiso al Capitan Robledo, para que embiasse los negros para lleuar los heridos, y comida, porque de alli no podian passar de otra manera, y comian entre tãto de los caualllos que se auian despeñado. Los Indios quedaron tan mal tratados, que tambien holgaron de no seguir mas a los Castellanos. Y el Capitan Robledo, luego embiô comida, y a los negros para los heridos, y hizo las obsequias por los muertos, y los hizo dezir muchas Misas, y estandolas diziendo, llegó el Castellano, que se auia quedado viuo entre los Indios, quando no pudo passar la puente, de que quedaron todos marauillados, por auer certificado, que quedaua de manera, que no podia escapar: y este dixo, que al tiempo que los Indios derribaron de la puente a Iuan de Torres, se embeuieron tanto en cargar sobre el por tomarle, y tan grande el plazer, saltos, y visages que hizieron por ello, que no le echaron de ver, con lo qual tuuo lugar de ponerse debaxo de vna peña, a donde estaua tan mal cubierto, que era imposible, segun los muchos Indios que andauan por alli, que dexassen de verle, y que como se auia deuotamente encomendado a la Virgen nuestra Señora de Guadalupe, tenia por cierto, que ella le auia saluado, y que se echô rodando por vnos peñascos abaxo, a donde se le cayô la espada, y la Rodela, y que era tan grande el temor, y plazer, que lleuaua, que no sabia de si: y que echô por vna sierra muy alta, y atinô al camino que los Castellanos lleuauan con gran hãbre, y que llegado a dõde se despeñarô los caualllos, daua saltos de plazer como loco, dando gracias a Dios, pareciendole que ya estaua en saluo, y por-

Castellanos de Jorge Robledo le pidieron socorro.

Indios placenteros por la presa de Iuan de Torres.

Nuestra Señora de Guadalupe fauorece a vn Castellano q̃ se encomienda a ella.

y porque le fatigaua la hambre, hallô vn pie de vn cauallo, y royendole se auia sustentado con el, hasta aquel lugar, hallando mas gusto que si fuera capon.

Jorge Robledo oyda la relacion del Capitan Vallejo, quiso con toda la gēte entrar en aquella Prouincia, de que auia murmuraciones, diziendo, que era llevarlos a la manifesta muerte, por lo qual los hablô Robledo, representandolos la honra, y su pobreza, la vileza que harian en boluer atras, la necesidad cō que auian de viuir siempre, cosa desuenturada para hombres honrados, y que pues el, que tenia de comer en su casa, por solo su prouecho, se ponía en peligro, que alomenos animosamente passassen adelante por otro camino menos fragoso, y peligroso, y que no hallandose, el se conformaria con lo que a todos pareciefse.

Fue acordado, que fuesse Aluaro de Mendoza a buscar camino, y no le hallô, sino tierra muy aspera y dificultosa, y mucha tierra despoblada, saluo algunos Bohios, a donde se hallaua comida, y algunos campos de albahaca, la oja mas ancha que la de Castilla. La gente, visto el mal recado para la entrada que Robledo desseaua, le hizieron requerimientos, para que la dexasse, pues eran necessarios para ella quatrocientos hombres por lo menos, y que hazer lo contrario era temeridad, y ponerse en notorio peligro, y no les faltô razon, porque ya yua mostrando este Capitan el fin con que emprendia tantas cosas: y Robledo, vista la razon de los soldados, se conformô con ellos, y determinô de passar el rio en balsas de cañas gordas, que se hizieron, atadas con bexucos, y ocho dias se tardô en passar, porque no auia mas de doze nadadores, cosa necessaria para la guerra, y los que no sabian nadar,

tomauan dos cañas gruesas como vn muslo, y atauanlas por las puntas, y en medio se metian tres, ô quatro personas, y tornauan â atarlas por las otras puntas, y ellos en medio: vn nadador delante, y otro de tras guiauau las cañas, que no dexauan hundir a los que yuan en ellas: y con todo esso el passage fue tenido por demasiado temerario, y atreuido, y Jorge Robledo con esto salio del cuydado en que estaua, por auer metido aquellos soldados en parte de donde no tenian la retirada segura, y pagô muy bien esta inuencion al que la dio, por la obligacion que tenia de dar buena cuenta de los que con tan buena voluntad, le auian seguido.

Passado el rio, no se pudo seguir por la ribera, y se huuieron de atravesar lomas muy agrias, a donde se despeñaron dos caualllos q̄ dieron carne por algunos dias, y desde vn cerro alto se descubrio vna Prouincia q̄ llamarô Curume, cuyos naturales se pusieron en defensa ayudados de la asperez de la tierra, poniendose en sitios dificultosos: pero Robledo se dio tã buena maña, q̄ entrô en la Prouincia, y hizo diuersas diligencias, para estar en ella de paz, y viendo que los Indios arreuidos, è insolentes no hazian caso della, sino que amenazauan, q̄ auian de comer a los Castellanos, dexando los Caualllos por no ser la tierra para ellos, dio por dos partes sobre mucho numero de Indios que estauan rancheados, y matô, y prendio a muchos, y por los intetpretes supo de los presos que adelante auia muchas Prouincias, y que cō ellas tenian guerra, y que se comian vnos a otros, y auiendolos dado a entender, que esta era gran bestialidad, y que deuiian conocer a vn solo Dios, y otras cosas a este proposito, los soltô, y pidiô, que fuesen amigos, don-

Jorge Robledo habla a sus soldados. Apud pulu validior est se per, qui ei res ipsi acceptas sua det. Scot. 83. ann. x

Malū exēplū haurient à Duce militēs, cum illū cernēt profusa cupidine, & in signi temeritate praediuim.

Passage del rio grāde que haze Jorge Robledo.

Conducit multū Duci exercitus, illos qui pro se apud hostes in pericula se cōiecerūt, tutari: & omnibus viribus eripere. Scotu, ann. 1.

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Curume.

Indios q̄ comē carne humana.

donde no, que los haria guerra, y ellos prometieron de boluer con todos los otros Señores.

Capitulo VIII. De los trabajos que Jorge Robledo, y su gente passaua en su descubrimiento.

DASSADOS Algunos dias que no boluian los Indios, Robledo embiò al Capitán Vallejo, con algunos soldados, que prèdio, a mucha gente: y preguntando a ciertos de los que primero auian sido presos, porque no querian paz? Respondieron, que el Señor era poderoso, y no quería ser amigo de Christianos: y determinado de passar adelante, hallando gran inconueniente en la falta que auia de herrage, porque sin cauallos yuan con manifesto peligro, por lo qual juntados, y cosidos muchos borzeguies, y plegados, se pusieron sus arquillos, y de vnos tablones en que los Indios se assentauan, hizieron paradas, y de vnos arboles blandos se cortaron dos maderos, y hizieron quatro partes acanalados por medio, y juntados, y apretados, y calafeteados con algodón, vno con otro, se hizieron los fuelles, y de vna olla de cobre se hizieron los cañones que entrauan en el fuego, y de vna pala de hierro se hizo la touera, y quando todos pensauan que el trabajo faldria vano, porq̃ no auia maestro, salieron bien los fuelles, y soplaua bien: pero el mal fue, q̃ no auia quien hiziesse clauos, y vn Castellano que era puñalero los acertò a hazer, y las herraduras de cadenas, y estribos de hierro: con esta ayuda, que tuuieron por muy grande, salio Robledo con quarè

ta soldados de pie, y de acauallo de la Prouincia de Curume, y dexò al Capitán Aluaro de Mendoza en ella, y dentro de dos dias entrò en otra Prouincia dicha Hebexico, a donde los naturales, por la noticia que tenian de los Castellanos, estauan amontados de sus casas, y andauan en grandes vandas por los campos armados, amenazando, y passando vna sierra, el Capitán Robledo los llamò, y se acercò vno temblando, espantado de ver a los Castellanos, y auendole assegurado cò lo que se le dixo se fue, y Robledo por ser noche se quedò allí.

Otro dia acudieron Indios, diciendo engañosamente, que los Castellanos caminassen, que los tenian comida, y procediendo Robledo con recato, llegò a vn valle muy poblado, y descubrio vna grã tropa de hasta quatro mil Indios, sin otros que andauan por los altos tocando atambores, gritando temerosamente: y acercandose los Castellanos al mayor esquadron, que estaua en vn llano, procurò el Capitán con las lenguas, que lleuaua, de persuadirlos la paz, y viendo, que no aprouechaua, y que dos Indios que deuan de ser los mas valientes, salian, y entraban en su esquadron, y parandose hazian visages, burlandose de los Castellanos. Jorge Robledo visto el atreuimiento, mandò a Pedro de Barrios, que en su cauallo, con vn pretal de cascualles, lleuando vn perro de ayuda de traylla, fuesse a espantar aquellos dos Indios, los quales como de cosa temerosa huyeron como galgos, y porque estana cerca vna peña muy alta, desde lo alto, y detras della otros Indios hazian visages, y monerias, el de acauallo se acercò todo lo que pudo, y soltò el perro, y tomò vn Indio, con que desde entonces anduuièrò con mas respeto, procurando siempre Robledo de traerlos a la paz, y como sus diligencias

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Hebexico.

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Curume.

Herrage hazen los Castellanos por esta manera, y con suma diligencia.

Indios de Hebexico no quieren la paz.

no era de fruto: embiò a Pedro de Matamoros con algunos soldados, y auiedo prendido ocho, ò diez, Robledo los predicaua la paz: y ellos respondian, que sus señores no la querian, y con todo esso los soltó, y mādò poner vna gran Cruz en vna loma, y passò a otro valle, a donde asì mismo la gente andaua de guerra: y porque la intencion de Robledo era, no dexar nada por descubrir de lo q̄ tenia noticia, y hallando dificultad en el paso de vna sierra, acordò de tòmbar otro camino, y en vna quebrada le salieron a preguntar ciertos Indios: que buscava, y que pretendia en aquella tierra, que se fuesse della. Respondiò, que la tierra era del Rey de Castilla, y que queria quedar, y poblar en ella. Replicaron, que si auian ellos hecho aquellos Bohios, y plantado aquellos arboles, para dezir que la tierra era de aquel Rey, que se fuesen, donde no, que los comerian a todos, y dauan grandes gritos, por la mucha gente que auia acudido. Robledo les dezia, que obedeciesen, y pusiesen la Cruz en la loma, a dõde la auian quitado, dõde no, q̄ los auia de matar a todos: y otro dia con grã marauilla de los Castellanos, parecio la Cruz puesta en su lugar, y Robledo se boluiò a Curume, y determinò de hazer otra entrada a otra parte con cinquenta soldados, porque viendo que sus descubrimientos le sucedian dichosamente còtan pocos soldados, aumentaua su ambiciò. Los Indios de Curume, sintiendo los pocos que auian quedado, vna noche los quisierò quemar en su quarter: pero fueron sentidos por la buena diligencia con que se guardauan, y asì saluaron el peligro, y porque comenzaua a faltar la virtualla, los que auian quedado con Aluaro de Mendoça, que no eran mas de veinte y tres, estauan con gran cuyda-

Capitulo l X. Que el Capitan Jorge Robledo poblò a Antioquia, y passò a Urabà.



A Hambre obligò a los que auia quedado con Aluaro de Mendoça a salir labuelta del rio grande a buscar comida, y de cam-

mino se encontraron con vna gran vanda de Indios, con los quales huieron de pelear, y quedarò heridos casi la mayor parte, aunque con tres, ò quatro ballestas que lleuauan, hizieron mucho daño a los Indios, y cobraron tanto miedo, que despues andauan con menos orgullo, y osadia, porque como encarauan, aunque fuesse vna espada, pensando que era ballesta, huian, y en soltando yuan a buscar la saca, como perros de muestra, para ver lo que era, toda via huyeron los Indios, y los Castellanos tomaron algun bastimento, aunque se les despenò vn soldado, y se hizo mil pedaços, porque la tierra es tan fragosa, q̄ es menester andar cò grã tiento por ser muy resbaladera, y sierras pobladas. Jorge Robledo passada la sierra, entrò en la Prouincia de Penco, a donde por el auiso de los de Curume, no parò hombre con hombre, y descubrio tambien las Prouincias de Purrito, y Guaramy, y passò vna sierra con peligro de perder todos los cauallos, y boluiò a Hebexico, a donde le acometeriò los Indios, y otro dia al quarter del alua embiò al Capitan Vallejo, y a Antonio Pimentel, que dieron en ellos, y mataron muchos, y boluiò a la loma de la Cruz, a donde estuuo cercado tres dias, porque le tenian tomados todos los pasos, y porque cada dia crecia la gète, y se dificultaua mas

Indios di
zè a Jorge
Robledo,
q̄ se vaya
de la tier-
ra.

Jorge Ro-
bledo buel-
ue a la Pro-
uincia de
Curume.

*Res secū-
da acio-
ribus sti-
mulis a-
nimū ex-
plorant:
quia mise-
rie tolerā-
tur, foeli-
citate cor-
rūpimur.
Tac. hist.
l.*

Indios tie-
né grāmie-
do a las ba-
llestas de
la gète de
Robledo.

Jorge Robledo camina de noche por la multitud de los Indios.

mas el passage de vna montaña, Jorge Robledo tomò por el espediente de passarla de noche, con el mayor secreto que pudo: y quando llegó a lo alto, a donde estaua de guarda vn escuadron muy grande de Indios, marauillados de ver a los Christianos contra lo que pensauan, huyendo, dexaron el paso libre, y Robledo se juntò con Aluaro de Mendoça, despues de veinte dias que anduuo en este descubrimiento.

Llegados todos al sitio de Hebexico, a donde primero auian estado, Jorge Robledo, juzgando, que para sus designios auia hecho hartos descubrimientos, propuso, que poblaffen allí vna ciudad, y teniendolo todos por biẽ, porque ya andauan cansados de trabajar, y pelear, se mandò recoger vitualla para sustentarse, entretanto que se hazian sementeras, y aunque en esto huuo dificultades, porque fue menester ganarla con la lança. Fundada la ciudad, que se llamò Antioquia, en nombre del Rey y del Gouernador Sebastian de Belalcazar, se nombraron por Alcaldes al Capitan Mendoça, y a Diego de Mendoça, y por Regidores al Capitan Vallejo, Iuan de Busto, Francisco de Atiendaño, y Francisco Perez Zambrana. Repartieronse los solares, tierras, y estancias, y viendo, que toda via los Indios andauan de guerra por las lomas, y auia dos meses q̃ no querian paz, aunque mucho se les rogaua con ella, y que ya se atreuián a llegar a la ciudad. El Capitan Robledo ordenò a Vallejo, que con quarenta soldados dieffe sobre vn pueblo que llaman de las Guamas, y dando en el vna hora antes del dia, los Indios (que no estauan descuydados) salieron con muchos achos de paja, y con la luz pudieron los Castellanos pelear con ellos, y con muchas muertes desbaratarlos, y mataron a vn Señor que se dezia Zu-

zaburrúco: desamparado el lugar, los Castellanos tomaron mucho oro, y ropa de algodón, y muchos presos, con los quales se retiraron, aunque con trabajo, por los Indios que cargauan. Dixoles Robledo, que les hazia aquel mal, porque no querian la paz, Respondieron, que los Señores no la querian, y ellos si, porque treinta y quatro leguas de allí auian llegado a Nori, y Buritica otros Castellanos, y no querian recibir daño, y esto dixerò por la que Iuan de Badillo hizo los años passados. Asegurolos Robledo, que no recibirian mal, y soltolos, con q̃ se pacificò la Prouincia: y por esta vitoria se dieron gracias a Dios, y se hizo procession, y cantò vna Misa en el lugar, a donde se puso la Cruz en el Cerro alto, y porque la Prouincia de Pequì, no se queria pacificar, embiò a ella a Antonio Pimentel con vna buena tropa de gente, y con el castigo que hizo en ellos con el ayuda de los perros se fessgaron, y fueron de mucho provecho los perros, por ser aquella tierra tan fragosa, que no podian andar cauallos, y tenian tanto conocimiento que dellòs temblauan los Barbaros, porque fue cosa marauillosa, que conocian los Indios amigos, y enemigos.

Jorge Robledo pacifica la Prouincia de Pequì.

Antonio Pimentel pacifica la Prouincia de Pequì.

Perros bravos conocen a los Indios amigos, y enemigos.

Antioquia es fundada por Jorge Robledo.

Capitulo X. Que poblada Antioquia, Jorge Robledo determinò de salir a la mar del Norte, y fue preso en Vraba.



ORGE Robledo auiedo poblado a Antioquia, a Carago, y a Santa Ana de Anzerma, pareciendole, que podia pre-

Inuidorū
ermē sem
per infan-
stus & in
salix est si
nis. Scot.
564. ann.
14.

Iorge Ro-
bledo par-
te para
Cartage-
na.

Iorge Ro-
bledo ha-
ze matar
vn cauallo
para co-
mer.

pretender merced del Rey, y servirle sin ser sujeto a nadie, teniendo gran inuidia de Belancazar, y otros, que dezia, que no eran mas benemeritos que el: dixo, que queria boluer a Cartago, y que le dieffen treinta hombres para su compañía, y desta dissimulada proposición usó para encubrir su afecto, por que le respondieron sus amigos, que era mejor yrse con doze hombres a Cartagena, y boluer desde alli a Cartago, que quitarles la gente que tenian entre tantos enemigos. Y siendo esta respuesta a su proposito la acerbó, porque su pensamiento era yrse a Castilla, a pretender, que aquello que auia descubierto se le diese en Gobernacion. Partio pues para Cartagena a ocho de Enero deste año, y salio a los valles de Nori, y a la Prouincia del Guaca, treinta leguas de Antioquia, y luego en dos dias a las sierras de Abibe: y fali dos dellas con muy gran trabajo, perdieron el camino, porque auia seys años que persona no auia andado por el, y estaua muy cerrado de monte, y caminando al Poniente, vn negro ladino conocio vn rio, que entraua en el grande del Darien, y porque ya padecian hambre, trataron de matar los caualllos, y assar la carne, y en barbacoas, y en balsas salir por el rio a la mar del Norte, y pareciendo a Robledo cosa peligrosa por si fuese sentido de los Indios, continuó su camino, porq̃ del desmontar estaua quebradas las espadas, y los machetes, y no llenaua armas, y porque la hãbre fatigaua a los Indios de seruicio, y no auia mayz, mataron vn cauallo, y fueron caminando a priesa, mientras duraua, y pareciendo que descubrian rozas de mayz, escaruando con vna caña, hallaron tres granos de axi fresco, que en Castilla llaman pimienta de las Indias, con que todos se alegraron, pareciendo, que estauan cerca de pobla-

do, y caminando mas adelante oyeron papagayos, y luego descubrieron vna roza de mayz seco demas de cien hancgas, cosa para ellos de gran alegria, por que yuan desfallecidos, y las bocas llagadas de comer yeruas, que no conocian, y proueydos con este mayz que comian tostado; alcabo de ocho dias dieron con vn Indio, que pescaba, y porque su lengua no se entendia, dezia San Sebastian, San Sebastian, señalando con la mano al pueblo, que estaua quinze leguas de alli en la culata de Vrabã, que auia poblado en el distrito de Cartagena el Adelantado don Pedro de Heredia, acudieron luego otros Indios con sus arcos, y la yerua ponçosa embuelta en vn as, porque no se les mojasen, y porque conocieron a Iuan de Frades, que auia andado por aquella tierra le fueron a abraçar, llamandole por su nombre, y proueyeron de gallinas, mayz, y frutas. Llegaron pues estos Castellanos muy destrozados al pueblo de san Sebastian de Buenauista, a donde era Gobernador el Capitan Alonso de Heredia hermano del adelantado, el qual marauillado, que tan pocos Castellanos huuiessen tenido animo de passar por tierras tan asperas, y peligrosas de Indios, brauos, y feroces, en lugar de hazer buen tratamiento a estos hombres los prendio, y desualijó, y quitó el oro que lleuauan: y acudiendo luego el Adelantado su hermano hizo processó, especialmente contra Iorge Robledo, pretendiendo, que la poblaciõ de Antioquia caia en la juridicion de Cartagena, y q̃ se la auia usurpado, y le embiò preso a Castilla, y aunque la venida de Castilla era conforme al desseo de Robledo, todavia no quisiera venir en nõbre de preso: por otra parte el Adelantado Belancazar no sentia bien que Iorge Robledo sin su licencia huuiesse desamparado la conquista, y la Prouincia, y la nue-

Iorge Robledo tiene lengua de S. Sebastian de Buenauista.

Iorge Robledo llega a S. Sebastian, y es preso con sus compañeros.

Iorge Robledo viene preso a Castilla.

ua poblacion, aunque fuesse con el título de boluer a Cartago, y en suma le declarò por desertor de su oficio, y de lo que tenia a su cargo.

Capitulo XI. Que Jorge Robledo va preso a Castilla, y don Pedro de Heredia a Panamá, y las rebueltas, que huuo sobre la ciudad de Antioquia.



Orge Robledo en viéndose preso, entendiendo que el Adelantado don Pedro de Heredia quería entrar, a ocupar la polacion de Antioquia, y lo que auia por aquellas comarcas descubierto, y pacificado, ordenò a Pedro de Zieza de Leon, que fuesse a dar cuenta a la Real Audiencia de Panamá, de los tantos del Adelantado Heredia, para que se escusasse el rompimiento que podia suceder por ello con el Adelantado Belalcazar, aunque mas era por su interese, segun los fines que lleuaua. Pedro de Zieza llegò a Panamá, y cumplio con su comission, y boluio a Popayan, y hallò muy sentido al Adelantado Belalcazar de los desiguos que lleuaua a Castilla Jorge Robledo, y por auerfeydo sin su licencia, dexando la gente, y lo demas que tenia a su cargo. Este Pedro de Zieza es el que escriuió la historia de las Prouincias del Quito, y Popayan con mucha puntualidad, aunque (còtra lo que se deue esperar de los Principes) tuuo la poca dicha, que otros en el premio de sus trabajos: don Pedro de Heredia con el pensamiento que se ha dicho auiedo embiado a Castilla a Jorge Robledo, salio de San Sebastian mediado el mes de Março deste año, y llegado a

la ciudad de Antioquia, le requeriò Antonio Pimentel, que a la fazon era Alcalde, que pues en aquella ciudad uiuian en quietud, y que ellos la auian fundado, y era su Gobernador el Adelantado Belalcazar, le pedian, que no los inquietasse, y se boluiesse a su Guernacion. Lo que a esto respòdio, fue prender a Antonio Pimentel, y a los Regidores, y se declarò por Gobernador, diziendo, y protestando, que demas de ser aquello, lo que mas conuenia al seruicio del Rey, le tocaba por sus titulos y prouisiones. Aluaro d Mendoça cò algunos otros vezinos no queriendo consentir esta violècia, se salieron, y a pocas leguas se encontraron con Iuan Cabrera, q era Lugarteniente del Adelantado Belalcazar en aqllas Prouincias, y yua a prèder a Jorge Robledo, por las sospechas q tenia, de q quería venir a Castilla, a pedir las en Guernaciò, como ya se ha dicho. Iuã Cabrera oido lo q passaua, se dio prìessa, y lleuò a Antioquia a tièpo q don Pedro de Heredia auia embiado alguna de su gente, a pacificar vn lugar, y con todo esso determinò de resistir a Iuã Cabrera, el qual valer osamente entrò en la ciudad, y prendio al Adelantado Heredia, y en este reencuentro huuo algunos heridos: y porque parecio al Capitan Iuan Cabrera, que Antioquia no estaua bien entre aquellas asperas sierras, la passò jùto avn rio, q passa por el valle de Nore, adonde aora està, y dexando por Gobernador a Isidro de Tapia, que segun creo, era de los de Cuero de Tapia de Madrid gente noble y antigua, dio buelta a Cali, y hallò, q dō Sebastian Belalcazar auia ydo a Cartago, adonde le fue a buscar con el preso Adelantado Heredia, al qual remitió a la Real Audiencia de Panamá, para que le castigasse por vsurpador de agena juridicion, y le embiò por la mar del Sur.

Adelantado Heredia ocupa a Antioquia.

Imperandi auiditas detorquet sensum, & significacionem in hominibus, & quæ sunt vitia pro virtutibus interpretatur. Scot. 731 hist. 1.

Iuan Cabrera cobra a Antioquia por Belalcazar, y prende al Adelantado Heredia.

Iuan Cabrera manda a Antioquia a otra parte

Isidro de Tapia de los de Cuero Tapia de Madrid gente noble.

Pedro de Zieza va a dar noticia al Audiencia de Panamá de la entrada q queria hazer el Adelantado Heredia.

Finè anni C. Lutorium Priscæ equitè Romanū post celebrè carmen, quo Germani ci suprema destulerat, pecunia donatum a Casare. Tacit. Ann.

Arma la
funda el
Adelanta
do Belal
caçar.

Adelan
tado He
redia buel
ue sobre
Antio
quia, y la
toma.

Madro
nero buel
ne a co
brara An
tioquia
por Bel
alcaçar.

Nō mos,
non ius
deterri
ma
que
impunē,
ac multa
honest
exitio fue
re. Tacit.
ann. 3.

El Adelantado Belalcaçar que andaua pacificando los pueblos de Arma, visto, que no los podia sojuzgar de otra manera, mādô poblar allí vn lugar, que se llamô Arma, y el Adelantado Heredia despues de auerse despachado del Audiencia de Panamá, boluio â Cartagena, con fin de vengarse de lo padecido en su prisiō, y apoderarse de Antioquia, y sin perder tiempo boluio con gente de pie, y de caualllo, y fuese porque Isidro de Tapia no le pudo resistir, ô porque eran amigos, y naturales de Madrid. Heredia entrô en Antioquia segunda vez, y repartida la tierra fue en demanda de la junta de los dos rios grâdes, y passada la puente de Bremico dio en vnos valles muy poblados, y por llevar pocos caualllos dio la buelta. El Adelantado Belalcaçar en este tiempo auia embiado por Gouvernador de Antioquia al Bachiller Madroñero, y echô della a los de Heredia, y repartio la tierra de manera, que primero la repartio Robledo, y luego Heredia, y la tercera vez Madroñero: y porque del tuuo muchas quexas, fue a Cali â desculparse con Belalcaçar. Durante su ausencia auia don Pedro de Heredia dado la buelta, como se ha dicho, y llegado â Antioquia, y la ocupô de nuevo, y quarta vez repartio la tierra entre sus amigos, y prēdio â otros, de quien tenia sospecha, y porque tuuo nueva que en aquella sazón auia llegado â Cartagena vn juez de residencia, se boluio, dexando en Antioquia por su Teniente al Licenciado Gallegos. Madroñero en sabiendo la partida de don Pedro de Heredia se fue â Antioquia con alguna gente, y entrô en ella, y echô al Licenciado Gallegos, y le embiô preso con otros algunos â Cali, y confirmô el repartimiento que primero auia hecho. Todo esto sucedia por el auaricia de los Gouvernadores, y por las discordias y

passiones de los vezinos, y por ella passaron muchas perdiciones y violēcias.

Capitulo XII. De lo que sucedio al Capitã Hernan Perez de Quesada en vn descubrimiento que hizo de de el nuevo Reyno de Granada.



Vando el Licēciado Gonçalo Ximenez de Quesada salio del nuevo Reyno de Granada, parauener â Castilla, dexô en el gouierno, hasta que otra cosa el Rey proueyesse, â su hermano el Capitan Hernan Perez de Quesada, como queda dicho, y auiedo el Rey confirmado en la Gouernacion de Santa Marta, y nuevo Reyno al Adelantado de Canaria don Alôso Luis de Lugo por la capitulacion hecha con su padre, quando llegô al nuevo Reyno, hallô, q̄ estaua ausente el Capitan Hernan Perez de Quesada, el qual auiedo tenido noticia que â las espaldas de vnâs sierras, q̄ se descubrian al Poniente del nuevo Reyno, auia grandes riquezas de oro, plata, y piedras esmeraldas, por no ser tenido por floxo, ni dexar de ser estimado por codicioso, porque esta misma noticia se tenia por la parte del Pirû de la gouernacion de Belalcaçar, y de Venezuela, salio â primero de Setiembre del año passado de 1541. del nuevo Reyno con dociētos y setēta Castellanos, y poco menos de dociētos caualllos, y los demas pertrechos y prouisiones, para la jornada cōuinientes, fue forçoso atrauessar al principio della vn paramo muy trabajoso de frio, cienagas y anegadizos, q̄ tendria cinquēta leguas, en el qual se quedo alguna gente

Hernan
Perez de
Quesada
sale del
nuevo
Reyno a
descubrir

Valle de
Nuestra
Señora
passa la gē
te del nue
vo Rey a
no.

Gente del
Nuevo
Reyno
entra en
la tierra
de los In
dios Cho
ques Ca
ribes.

gēte de seruicio, y hasta veinte y cinco
cauallos. Passado este paramo llegaron
á vn valle, llamado de nuestra Señora,
adōde se proueyeron de alguna comi
da, de la qual ya lleuauan falta: passado
el valle caminaron por la cordillera de
la sierra cinquenta leguas al Sur, cami
no que auia andado Iorge de Espira
Gouernador de Venezuela, porq̃ por
lo llano es la tierra muy anegadiza:
passado este camino començaron las
prolixas montañas, y a correr la sierra
al Poniente, y al principio destos mō
tes se dio en vna generacion de Indios
llamados Macos, que es la mejor po
blacion de lo q̃ se anduvo, aunque no es
mucha ni rica. Y porque desde el valle
de Nuestra Señora no auian hallado
comida, pararon alli ocho diās, entra
ron luego en el rio de Papamene, que
es otra generacion de Indios Guaipis,
que dezian tener contratacion con la
gente dela tierra que se buscaba, y fue
ron tales las nueuas, que dieron ani
mo a la gente para continuar sus tra
bajos. Aportaron á otra nacion de
gente llamada Choques, comedores
de carne humana, tierra algo poblada
y doblada, nueue jornadas camina
ron por ella, hasta el rio Bermejo, de
dōde se boluio Iorge de Espira, que
estará quinientas leguas de la mar del
Norte.

Passado este rio començaron a en
trar en nueva tierra, y las guias dixe
ron, que no la conocian, y porque era
tierra asperissima, se embiō a descu
brir lo llano, y la sierra por otras par
tes, y por ninguna se hallō salida, sino
vn camino que subia a la sierra de Ta
gaeza, que era la misma, que siempre
auian lleuado por maestra. Treinta
leguas caminaron por este fragoso ca
mino con alguna necesidad de comi
da, y porque no se pudo proseguir, co
uino boluer a tomar los trabajosos lla
nos, por los quales anduuiērō mucho

tiempo sin hallar mas bastimento, que
vnas pocas raizes, abriendo con sus
braços los caminos, y auiendo tal dia,
q̃ conuino hazer diez ó doze puētes.

Faltando la comida, y aumentando
estos terribles trabajos, començaron
los soldados á enfermar de golpe, y mo
rir algunos, y desta manera llegaron á
vn pueblo, que dixeran del sacramen
to, y alli truxeron los descubridores
muestras de la canela que sale por el
Quito, y quādo pensaron, que esto era
señal de algun aliuio tras las angustias
passadas, fue el principio desde alli de
sus mayores trabajos, porq̃ adonde se
cria aquella especie, ó lo que es, no se
puede imaginar, quā inhabitable tierra
es de cienagas, tremedables, y rios sin
genero de comida, y destos arboles
que llaman de canela, ay grandissima
cantidad, y duran quarenta leguas, y
aqui murio mucha gente de hambre, y
en este espacio de tierra passaron algū
trecho de sierra, que llamaron de los
Palenques, por ser los Indios (aunque
pocos) muy belicosos: salidos desta tie
rra, fuerō á vna poblacion que llama
ron de la Fragua, adonde passaron dos
poderosos rios, y tuuieron algunos rē
cuentros con los Indios, y porque la
gente yua muy fatigada, y hallaron al
guna comida, conuino descansar dos
meses en este lugar, en los quales se
buscō camino, y visto q̃ no se hallaua,
y q̃ estauan encarcelados en aquellas
mōtañas, huuieron de boluer á vn rio,
que auian passado, no pudiēdo yr por
el que auian ydo, porque las grandes
creciētes auian empātanado la tierra.
Llegaron por este rio á vn valle dētro
de las sierras, que se llama de Mocoa,
adonde se tomaron algunos Indios,
que por la buena noticia que dauan de
lo de adelante, fueron á descubrirlo
por la misma sierra, y Hernan Pe
rez de Quesada con lo demas de la gē
te, siguiendo, hallaron vna nacion que

Valle de
la Canela
se halla
noticia
del, y es
tierra tra
bajosa.

Gēte del
Nuevo
Reyno
muere
mucha de
hābre en
el valle de
la Canela.

aguardaua en los pasos mas peligrosos y en las partes, adonde los cauallos no podian ser de prouecho, cō este trabaxo siēpre peleādo siguieron su camino con muy grā noticia de vna tierra, que llamauan Achibichi, y entrados en ella con incomportables trabajos, se hallaron en el valle de Cibundoy, que es en el termino de la villa de Pasto, de la Gouernacion del Adelantado Sebastian de Belalcaçar, auiedo andado desde la entrada de la Pronincia de los Macos hasta el dicho valle do- cientes leguas de Arcabuco tierra aspera, pobre, desierta y anegadiza. Murieron en esta jornada ochenta Castellanos, y los demas salieron flacos, y enfermos, y fue marauilla, que no pereciesen todos segun las angustias y trabajos que padecieron: murieron ciento y diez cauallos, y casi toda la gente de seruicio. Durō esta jornada desde dōde salieron estos Castellanos, hasta entrar en el valle de Cibundoy, vn año y quatro meses, y desde la entrada de los Arcabucos corre la sierra el Sur hasta el valle de Cibundoy, y esta corrieron por la otra parte, y desto-

tra estan las poblaciones de Guacacillo, Popayan, y Pasto, desde donde el Capitan Hernan Perez se boluio al nueuo Reyno dedonde salio, admirandose quantos entendieron esta larga y peligrosa jornada, que estos fortissimos soldados no se huuiessen en tanto tiempo amotinados, y lleuassen los trabaxos con tanta constancia.

Capitulo Xlll. Que el Gouernador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca llego a la ciudad del Assuncion, y fue en ella recebido, y lo q̄ hizo en la gouernacion.



El Gouernador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca despues de tan larga y trabaxosa nauegaciō, como queda referido, q̄ tuuo desde Castilla hasta la isla de Sāta Catalina, y despues de auer caminado tātās leguas por tierras del rio de la Plata, q̄ segun afirmarō muchos fueron trecientas, auiedo llegado al rio de Paranā, y auiedole passado, sintio mucho, que los Capitanes, que estauan en la ciudad del Assuncion no le huuiessen embiado dos bergantines, que los auia embiado a pedir, para llevar los enfermos y fatigados de tan largo camino, y en esta duda no teniendo por seguro el detenerse alli, determinō de hazer balsas, y embiar en ellas el rio de Paranā abaxo los enfermos, encomendados a Indios amigos. Embarcados 30. enfermos cō 50. arcabuzeros y ballesteros, q̄ los guardassen, Aluar Nuñez con la demas gēte, auiedo tomado alli el altura en 24. grados, comēçō a caminar nueue jornadas, que le quedauan hasta la ciudad del Assuncion, siendo de los Indios muy bien tratado y recebido. En el camino topō a vn Castellano, que yua embiado de los de la ciudad, a saber del, porq̄ puesto que auian recebido sus cartas, no creian, q̄ nadie yua a socorrer sus necesidades, q̄ eran grandes, y mucho mayores despues de auer despoblado a Buenosaires, q̄ era adonde los nauios de Castilla, auian de tener algun reparo. Llegō pues Aluar Nuñez a la ciudad del Assuncion a los onze de Março deste año, siendo cosa notable, que algunas leguas antes salian al camino muchos Indios con bastimento, dandole la norabuena de su llegada en lengua Castellana, y algunos tan ladinos, que parecia auerse criado en Castilla. La ciudad estā assentada en la ribera del rio

Para-

Aluar Nuñez va a la ciudad del Assuncion.

Castellanos del nueuo Reyno con Hernan Perez de Quesada a la tierra de Pasto.

Hernan Perez de Quesada buelue al nueuo Reyno.

Fortes magnanimi viri, si-
cut semper erga
Principes suos fide-
seruāt cō-
stāter, sic
etiam eam
intrepide
apud ho-
stem con-
fidentur.
Scot. 744
hist. 1.

Assunçio
ciudad
del río de
la Plata en
veinte y
cinco gra
dos.

Cabeça
de vaca co
ma posse
sion de su
cargos.

Castella
nos son
persegui
dos de In
dios por
el río Pa
raná, y a
yudados
de otros.

Et hoc
hodie vi
demus lu
ce clarum
Galliam
fuisse m
ribus cō
cidere.
Scot. 939.
hist. 4.

Paraguay en veinte y cinco grados de la vanda del Sur, fue recebido cō singular contento de los Capitanes, y de toda la gēte Castellana, que se admiró, como huuiesse tan pacificamēte caminado tantas leguas por entre Indios. Presētadas las Reales prouisiones ante Domingo de Irala, que hazia oficio de Gouernador, y de los Oficiales Reales, q̄ eran el Veedor Alōso de Cabrera natural de Loxa, y el Contador Felipe de Caceres de Madrid, y Pedro de Orantes, Fator de Bejar, fue recebido por Gouernador, y le dieron obediencia, y entregadas las varas de la justicia, las quales dio a quien le parecio.

Despues de treinta dias que llegó Aluar Nuñez a la ciudad del Assunçion, aportaró a ella las balsas del río de Paraná, y dixerón, que en catorze dias, y noches fueron seguidos y combatidos de docientas canoas de Indios enemigos, mudandose a vezes para pelear con grandissima orden, y llevando ciertos garfios, para trauar las balsas, con tanta grita y vozeria, que atronauan el mundo, y que con todo esso no huuo mas de veinte heridos, y que les valio mucho la gran corriēte del río, porque no hazian mas que gouernar las balsas, para no dar en tierra, y saluarlas de los remolinos del río, y que caminando con este trabajo, salio a ellos vn Cazique llamado Francisco, que se auia criado con Christianos, y los fue a socorrer en sus canoas, y los lleuó a su pueblo, q̄ estaua en vna isla, y los defendió con muy buena voluntad con la ayuda de la gente de la Prouincia: estos Castellanos se saluaron, porque los enemigos no los siguieron mas, y alli se curaron, y mataron la hābre. Y porque todas las naos de Castilla de rrotabatida auian de yr a tomar puerto en Buenosaires, y conuenia para la cōseruacion de aquellas Prouincias, que hallassen recado, embió con

dos bergantines, y la gente que le parecio, a poblar aquel puerto, desde el qual hasta la Assunçion ay trecientas y cinquēta leguas río arriba de peligrosa y trabajosa nauegacion, y estos partieron a mediado Abril, y luego entendio en tratar de la pacificación de los naturales, y mandó juntar los sacerdotes que auia, y los que lleuó, a los quales mandó publicamēte leer los capitulos de vna carta acordada del Rey, adōde encarga la cōciencia a los Religiosos, sobre el buen tratamiento de los Indios, y los proueyó de vino y harina para sacrificar, y repartio los ornamentos, que para ello llenaua de Castilla.

*Capitulo XLIII. De lo que yua
haziendo el Gouernador
Cabeça de vaca en el río
de la Plata.*



O passaron muchos dias despues de llegado este Gouernador, que los pobladores diē muchas quejas cōtra los Oficiales Reales, genero de hōbres perniciosos, y que en todas estas Indias so color de la Real hacienda vsarō de muchas insolencias, y queriendo primero cūplir con lo mas necessario, mandó llamar a los Indios sujetos, y delāte de los Clerigos y Religiosos los hizo vn parlamento, amonestādoles el oir con atencion y amor a los sacerdotes para el enseyamiēto de la Fē Catolica, de la qual depēdia el bien del alma, y buen tratamiēto suyo, certificandoles, que esta era la volūtat del Rey, y el mayor cuidado que tenia: encargandoles asy mismo el apartarse de comer carne humana: y ellos respondieron que de muy buena voluntad cūplirian con todo lo q̄ seles amonestaua, y q̄ siempre

Cabeça
de vaca
embia a
poblar a
Buenos
aires.

Aluar Nu
ñez enca
mina las
cosas de
la Reli
gion.

Nihil po
test glo
riosius e
uenire
Principi
in hac vi
ta, quā
Regiū, &
aniam re
fertam ha
bere op
timorum,
& virtu
te pradi
torum vi
rorum.
Scot. 548
ann. 14.
Cabeça
de vaca
habla a los
Indios.

serían fieles. Esta nación de los Guaraníes se entiende por su lengua con todas las otras de las Prouincias del rio de la Plata, engordan los cautiuos en guerra, para comerlos, y los hazē grandes regalos, y quādo ya estā â pūto, comiēcan las fiestas, y los bailes, y de la misma manera que se dixo, que lo vñan los Brasiles, le comen con grandes cantares y fiestas. Los Agazes del rio Paraguay es nacion de grandes cuerpos, y valientes, andan en canoas hechos cossarios por el rio, ni siēbran, ni labran, y toda la guerra hazian a los Guaraníes, para rescatar comida con los cautiuos: los Castellanos tuuieron guerra con ellos, y despues assentaron paz, y la rompieron. Y sabida la llegada de Cabeça de Vaca, temiēdo la guerra, embiaron tres principales, y con buenas cōdicioness se hizo la paz, siendo el principal capitulo, que los Agāzes que estāuan entre los Guaraníes, se quedassen, si quisiessē, y que los que de su voluntad quisiessen ser Christianos, no se lo estortuassen. Otra nacion llamada los Guaycurúes auian hecho la guerra a los Indios vasallos del Rey, y ocupado sus tierras, y pesquerias, y auriendose querellado dellos los principales Indios, que eran Christianos, el Gouernador mandō recibir informacion, y prouado el caso los embiō â requerir con los Padres fray Bernardo de Armenta, y fray Alonso Lebron, y con Francisco de Andrada Clerigo, para que restituyessen lo vsurpado, y diessen obediencia al Rey, dexassen la guerra, y oyessen a los Predicadores, dōde no que los harian la guerra. Fueron los Religiosos acompañados de cinquenta soldados, y dentro de ocho dias boluieron, afirmando auer hecho sus diligencias, y que no solamente los Guaycurúes no querian obedecer, pero quevfārō de las armas, y mostraron algunos soldados las heridas. El Go-

uernador pareciendole, que no se deuia dilatar el castigo de tanta insolēcia, mandō apercebir docientos arcabuzeros y ballesteros, y doze caualllos, y con ellos salio del Assunciō a doze de Julio, y fue al lugar de Zaguay en la ribera del rio, que era de vn Indio Christiano llamado Lorenço Mormocen, adonde estāuan juntos muchos millares de Indios Guaraníes, que se auian apercebido para la guerra que se hazia en su fauor, muy bien armados y adereçados. Llegados los bergantines, y docientas canoas para passar el rio, se començō el passage, y se acabō dos horas despues de medio dia.

Passado el rio embiaron espías, a saber lo que hazian los Indios Guaycurúes, y boluieron con relacion, de que no tenian noticia del passage, y q̄ andauā caçādo con sus mugeres, y familias, por lo qual se determinō de yrlos siguiendo hasta que assentassen pueblo, para tomarlos a todos: y porque parecia, q̄ para alcançarlos cōuenia caminar de noche, por ser la luna muy clara, atrauessāndose vn tigre, los Indios se alteraron, y pēsando los Castellanos que era contra ellos, tambien leuataron rumor, y dispararon muchos arcabuzas, y dos dellos alcançaron en la ropa del Gouernador, que se sospechō fuesse trama de Domingo de Irala, para matarle, y boluer al gouiernō de aquella tierra, que antes que Aluar Núñez llegasse, tenia, el qual pusō tanta diligencia, que cōformō a los vnos, y a los otros, y fōssēgō el rumor. Llegō luego vna espia con auiso, que los Guaycurúes auian assentado pueblo, y caminando a ellos, que estāuan tres leguas, llegaron antes de amanecer, y oñan sus atābores, y cantares q̄ deziā, que fuesen a ellos todas las naciones del mundo, porq̄ aunq̄ era pocos, eran mas valientes, y eran señores de la tierra, y de los venados, y de todos los

Aluar Núñez Cabeça de Vaca sale a la guerra contra los Indios Guaycurúes.

Aluar Núñez Cabeça de Vaca fōssēga el rumor de su Campo

Aluar Núñez fōssēga mal de Domingo de Irala.

Cantares
de los In-
dios Guai-
curúes.

otros animales de los campos, y de los rios, y pescados que andauan en ellos, y queriendo amanecer, descubrieron el bulto de la gente, y las cuerdas de los arcabuzes, y dixerō: Quien sois vosotros, que osais venir a nuestras casas? Respondio vn Castellano, que sabia su lēgua, y dixo: Yo soy Hector (que así se llamaua) y vengo a hazer vengança de los Batates, que vosotros matastes: replicaron: Vengais en mal hora, que tambien aura para vosotros, como huuo para ellos, y arrojaron los tizones del fuego a los Castellanos, y fueron a tomar las armas. Los Indios Guaranies no auian arremetido, ni osauan, y antes se huuieran huido, sino fuera por verguença de los Castellanos: el Gouernador auia encomendado las pezezuelas de artilleria a don Diego Barba, y la infanteria al Capitan Salazar, y echados los pretales de los cascaueles a los cauallos, dieron el Santiago, y en esta arremetida se espantaron los Indios de los cauallos, pero con todo esso pelearon valerosamente, porque son muy grandes hombres, ligeros y valientes, y ninguna nacion los vencio jamas, sino los Castellanos: prendieron hasta quatrocientos hombres, y muchachos, y mataronse muchos. Y porque los Guaranies tienen por costumbre de boluerse a su tierra con sola vna pluma, que tomen de sus enemigos, conuino retirarse, lleuando grã auiso, porque no los mataßen, porque los enemigos acudian a hazer saltos en ellos. A la buelta hizieron grandes caças de venados, marauillandose mucho los Indios, que los cauallos fuesen tan ligeros que los pudiesen alcan-

car.

Capitulo XV. Que el Gouernador Cabeça de vaca buelue al Assuncion, y haze obedecer a los Indios Yaperúes, y el castigo que hizo en los Agâzes.



En la referida victoria boluieron al Paraguay, adonde auia dexado los bergantines y canoas, y pasado el rio, y llegados a la ciudad del Assuncion, hallaron, que Gonçalo de Mendoza, que auia quedado en el gouierno con doçientos y cinquenta Castellanos, tenia presos a seis Indios de los Yaperúes, que es nacion que no labra, ni cria, y son grandes corredores, y refirio, que estos Indios dixerō, que los de su nacion auian sabido, que se hazia guerra a los Guaycurúes, por lo qual estauā atemorizados, y desseauan ser amigos de los Castellanos, y ayudar en aquella guerra, y que sospechando, que esto era traçion, los auia detenido, y hablando Aluar Nuñez a cada vno de por sí, los presentō rescates, y dio buenas palabras, y ofrecio de tener los por amigos, con que no hiziessen guerra a los Guaranies, vassallos del Rey, con que se fueron contentos. Dixo así mismo, que los Agâzes, con quien se auia hecho paz, auia ydo, durante el ausencia del Gouernador, con mano armada contra la ciudad, y conociendo, que eran sentidos, se retirarō, y dieron en las labranças y caferias de los Indios Christianos, y se lleuarō muchas mugeres, y cada noche yuā a saltear, y robar, y se auia huido las mugeres q auian dado en rehenes, y auiendo dado cuenta a los Religiosos, a los Oficiales Reales, y a los Capitanes deste

Yaperúes
que nació
es.

Religio.
fos dā pa-
recer, que
se haga la
guerra a
los Agâ-
zes.



rompimiento de paz, todos fueron de parecer, que se les hiziesse cruel guerra, y así lo firmaron. Hecho esto, mandô parecer ante sí a todos los presos de los Guaycurûes: y dixo, que la voluntad del Rey era, que ninguno de aquellos fuesse esclauo, por no se auer hecho con ellos las diligencias, q̃ se requieran, y que los que los tenían en su poder, los guardassen bien, y no escondiesse ninguno, y embió con vno dellos a llamar a los principales de su nacion, diziendo, que queria asentar paz con ellos. Dentro de quatro dias boluio con hasta veinte dellos, y asentados sobre vn pie, como lo acostumbran, dixeron, que ellos auian tenido guerra con los Guaraniês, Imperûes, Agazes, Guatataês, Naperbes, y Mayâyes, y otras muchas naciones, y que a todos los auian vencido, y que pues auian hallado, que los Castellânos eran mas valientes, yuan a sujetarse a ellos. El Gouernador les respondio, que el era ydo alli por orden del gran Rey de Castilla, a procurar, que fuesse Christianos, para que se saluassen, y a mantenerlos en paz, y que si ellos se apartauan de hazer guerra a los Guaraniês sus amigos, los tendria por tales, y los bolueria todos sus prisioneros. Respondieron, que desde entonces dauan la obediencia al Rey, y prometian de ser amigos de los Guaraniês, y acudirian a la ciudad con bastimento, y a hazer lo que se les mandasse. Asentada la paz se fueron con sus prisioneros muy contentos, y siempre de ocho a ocho dias acudieron a contratar, y rescatar infinitos dellos con mucha alegría, y nunca rompieron la paz, y fueron muy buenos amigos.

Dende a pocos dias que se fueron los Indios Aperûes, boluieron muchos dellos a la ribera del Paraguay, el Gouernador embió canoas, que los

passassen, y llegando delante del Gouernador, se sentaron sobre vn pie, como gente de paz, segun su costumbre, y dixeron, que por auer sido vencidos los Guaicurûes, ellos, y otras muchas naciones estauã temerosos, y q̃ queriã paz con los vencedores, y sujetarseles, y que para ello lleuauan ciertas hijas suyas, las quales, rogauan al Gouernador, que recibiesse en rehenes. Respondio el Gouernador, que el Rey de Castilla le auia embiado, para dar a entender a todas las naciones lo mucho que les cumplia ser Christianos, como los Religiosos se lo enseñarian, y que haziendo esto, y siendo amigos de los Guaraniês, los defenderia de sus enemigos, y podrian venir a contratar a la ciudad, como hazian los Guayacurûes, y recibio los rehenes y la obediencia que le dieron, con que se fueron muy contentos: y porque a todos daua siempre cascabeles, hachas de cortar, tijeras, cuchillos, agujas, y otras cosas tales, tambien los dio a ellos, porq̃ Cabeça de Vaca como varon de prudencia y esperiencia, procuraua domar aquellos Barbaros por bien, antes que por armas: y auiendo despachado a estos Aperûes, parecio, que era bien determinar el caso de los Agâzes, y visto el processo, y la instruccion Real, y todo considerado por los Religiosos, Oficiales Reales, y Capitanes, se conformaron en que justamente se les deuia hazer la guerra, y que fuesse ahorcados hasta doze ó

catorze, que estauan presos, como se hizo, pues fueron presos salteando, y robando.

Capitulo

Cabeça de vaca suelta a los Indios Guaycurûes que tenia presos.

Guaicuru es Indio valiente hazé paz con los Castellânos.

Cabeça de vaca cuidado. so en persuadir a los Indios que sean Christianos.

Prudentes, & ex perientia pleni viri plura moderatione, quam vi cõponunt. Scot. 473. ann. 12.

Aperûes van a Cabeça de vaca, y lo que dize.

Capitulo XVI. Que el Gobernador Aluar Nuñez embia a Domingo de Irala con tres vergantines a descubrir por el Paraguay arriba.



Stando las cosas (a lo que parecia) en quietud en el Assumpcion, embio el Governador otro socorro con dos vergantines, car-

gados de vitualla, y gente, a cargo del Capitan Gõçalo de Mendoça a la ciudad de Buenofayres: y porque entendio, que no fõsegaua el animo de Domingo de Irala, propuso a los Religiosos, y Capitanes, que seria bien, para cumplir con la orden del Rey, embiar por la tierra adentro a hazer alguna entrada, y descubrimiento de tierras pobladas: y pareciendo a todos, q luego se deuia executar. Para mejor hazerlo, eligio al Capitan Domingo de Irala, juzgando por buen consejo, tener ocupado, y apartado de si a este hõbre ambicioso, inquieto, y vsado a mãdar, y diole buenas palabras, honrandole, y prometiẽdo de socorrerle, y de reprefetar al Rey sus seruicios, y diole tres vergantines, y nouenta Castellanos, bien proueydos de vitualla para tres meses y medio, con orden de subir por el Paraguay, y ver si en la ribera del rio auia algunas poblaciones, de dõ de tomar relacion de lo que dentro de la tierra auia, y cõ ellos embiõ ciertos Indios Guaranies Christianos, hõbres escogidos, para que con tres Castellanos entraffen descubriendo por la tie-

rra, y boluieffen con relacion muy pũtual de lo que hallassen. Partieron los vergantines a veynte de Nouiembre, y dẽtro de ocho dias auisaron, como defde el puerto de las piedras, setenta leguas mas arriba del Assumpcion, auia partido los tres Castellanos con gran numero de Indios: dentro de veynte dias boluieron los tres Castellanos a la ciudad del Assumpcion, y dixerõ, que despues de auer caminado con los Indios, que serian ochociẽtos, como quatro jornadas, yuan poniẽdo fuego por todos los campos por donde passauã, lo qual era de grande auiso para los enemigos: y que demas de ser esto contra la costumbre de los que van a descubrir, el Capitan de los Indios, que se llamaua Aracare, yua diziendo, que se boluieffen, que los Christianos erã malos: y que viendo, que se boluian, y los dexauan desamparados, ellos tambien acordaron de boluerse.

Sabido el suceso del descubrimiento, quatro Indios principales Christianos ofrecieron de hazer la entrada, dãdoseles quatro Castellanos, y agrade-ciendoles el Governador su buena voluntad, juntaron mil y quinientos Indios, y por agua, y por tierra subieron al puerto de las piedras, y caminaron treynta dias por tierras despobladas, passando mucha hambre, y sed: y auie-do perdido el tino, y no sabiendo por donde auian de caminar, determinarõ de boluerse, comiendo yeruas, y beuiẽdo el zumo dellas. Llegaron al Assumpcion muy flacos, y trabajados, auiendo recebido mucho daño del Indio Aracare, el qual con mano armada auia salido a matar a los que yuan en seruicio del Rey, por lo qual se hizo proçeso contra el, y sentenciado a muerte, fue ahorcado. Y en este tiempo llegaron quatro vergantines, que el Governador auia embiado al rio de Parana, a socorrer los Castellanos, q yuan en la nao, que

Tre-Castellanos del rio de la Plata por- que se bu- eluẽ de tu descubri- miento.

Quatro In- dios, y qua- tro Castella- nos del rio de la Plata van a descu- brir, y se bueluen.

*Sed in pri-
mis per ar-
tes diuelli-
eos, ac dif-
funde, tu
quoquẽ da-
verba, of-
fer blãda,
falle falle,
potius quã
cedas. Lip.
Poly. 6. ca
pit. 4.*

Buenosay-
res necesi-
tario en el
rio de la
Plata.

que embio desde la isla de Santa Catalina, y Pedro de Estopiñan Cabeçade-
uaca afirmó, que por estar despoblado
el puerto de Buenosayres, auia padeci-
do toda la gente mucho trabajo, y au-
ia estado en punto de perderse, así de
hambre, como por la guerra de los In-
dios, y que por la hambre se auian ydo
veinte y cinco soldados al Brasil, y que
si tan presto no fueran socorridos, pere-
cieran todos, pues despues de llegado
el socorro fueron acometidos, y heri-
dos cinco, o seis soldados: y que el pue-
blo de Buenosayres no se pudo fundar,
a causa de ser Inuierno, y que el ayre, y
el agua se lieuanan las tapias.

*Capitulo XVII. De lo que pas-
saua en las Governaciones
de Santa Marta, Popa-
yan, Guatemala, Nicara-
gua, Honduras: y q̃ el Rey
mandò visitar el Consejo
de las Indias, y hazer vn
armada de Auieras, y Die-
go Gutierrez fue a la pa-
cificación de Veragua.*



VIA puesto en
cuydado al Rey
la demasiada li-
cencia de los Go-
uernadores, y jue-
zes de residencia
de las Indias, los

quales confiados en la mucha distàcia,
y en verse tan apartados del Rey, pro-
cediã, como si no huiera de dar cuen-
ta de sus obras: y en esta ocasion casi
en vn tiempo llegaron quejas contra
el Adelantado de Canaria, por la ma-
nera de proceder, que tenia en la Go-
uernacion del nueuo Reyno, guardan

do poca justicia, y juntamente se auian
quejado los Oficiales Reales del Ca-
bo de la Vela, porque antes de subir al
nueuo Reyno fue adonde estauan, y
por fuerça les tomó gran cantidad de
perlas, para hazerse pagado de cierto
dinero, que se le mandaua librar a cuē-
ta de vn credito, que tenia del salario
del Adelantado de Canaria su padre, li-
brado en la caxa Real de la Gouverna-
cion de Santa Marta: y aunque los Ofi-
ciales Reales le requirieron, que no lo
hiziesse, y le protestarõ, que aquello no
era de Santa Marta, como yua con ma-
no armada, no le pudieron resistir, aliẽ
de de que se reputaua por culpa del A-
delantado, el auer saqueado los Cosa-
rios a Santa Marta, por auerse lleuado
toda la gente al nueuo Reyno, dexado
aquello a mal recaudo.

Las diferencias, que se han referido,
que passauan entre el Adelantado don
Pedro de Heredia, y Sebastian de Belal-
caçar, y Pascual de Andagoya, por la
ciudad de Antioquia, y por el rio de S.
Juan, tambien parecieron mal. La rela-
cion, que se tenia del mal gouierno del
Audiencia de Panamá, y el poco zelo
de la justicia, y de castigar delitos así
mismo pedia remedio: y juntamente
las quejas, que auia, y los clamores cõ-
tra Rodrigo de Contreras, Gouverna-
dor de Nicaragua: y en particular pare-
cio muy mal, que auiendo don Anto-
nio de Mendoza, Visorrey de nueva Es-
paña, proueydo, que el Licenciado dõ
Francisco de la Cueva tuuiesse el Go-
uierño de don Pedro de Aluaredo, haf-
ta que otra cosa ordenasse, y auiendo
luego embiado a gouernarle al Licen-
ciado Alonso Maldonado, Oydor de
la Real Audiencia de Mexico, con or-
den de incorporar en la Corona Real
los Indios, q̃ el Adelantado tenia, pues
era muerta su muger doña Beatriz de
la Cueva. Y aunque en Guatemala re-
cibieron a Alonso Maldonado, los de

Diferen-
cias por
la ciudad
de Antio-
quia.

Quejas
contra Ro-
drigo de
Contreras,
Gouverna-
dor de Ni-
caragua.

Quejas al
Rey del
Adelanta-
do de Ca-
naria.

Hondu-

Honduras nõ quifieron, antes nõbra-
ron por Governador al Veedor Diego
Garcia de Celis, diziendo, que aquella
Gouernaciõ era separada de la de Gua-
temala, y de la juridicion de Mexico,
porque en ella nunca hasta entonces
dexõ de auer sediciones, y desobeden-
cias. Afsi mismo obligauan mucho las
quejas, q̃ de todas las Prouincias acu-
dian de los Oficiales del hazienda Real,
que so color della todo lo inquietauã,
y exercitauã passiones, ambicion, y auaricia, como siempre se ha dicho: allega-
uase a esto la suspenscion de animo con
que se estaua en Castilla, por las in-
quietudes del Pirũ, y temian, que el ri-
gor de Vaca de Castro no causasse al-
gun mouimiento, que diessẽ mucho en
que entender, por lo qual el Rey le es-
criuió, encargandole, que afsi en la ad-
ministracion de la justicia, como en la

*Caueat in
dex, &
Princeps,
& quicũ
que habet
iurisdictio-
nẽ, ne gra-
uior sit re-
medijs,
quam deli-
ctũ requi-
runt, cõ-
mẽsurada
est pœna
delicto. S-
cor. 223.
ann. 3.*

*Mos est
fama, cun-
ctũ quæ
ex longin-
quo nun-
tiantur,
in maius
vulgare,
& crede-
re. Scor.
237. ann.
3.*

Consejo, y Regente de Napoles, q̃ des-
pues fue Presidente de Castilla, que en-
rẽdiessẽ en visitar el Consejo de Indias,
porque los Religiosos Dominicos, que
encargauan mucho al Rey la concien-
cia en lo que tocaba al buen tratamiẽ-
to de los Indios, imputauan al Conse-
jo de alguna omision en esto, y otras
cosas, respeto de que para acudir a to-
do lo que era del seruicio de Dios, siem-
pre se hallõ gran voluntad en el Rey, y
sobre ello se tenian muchas luntãs de
Ministros, y Religiosos, cuyas resolu-
ciones auian de parar en la visita del
Regente Figueroa, que era vno de los
de la misma Junta. Y para el remedio
de los excessos arriba referidos, para
vna parte se embiauan Visitadores, y
en otras se ponian Audiencias, tenien-
dolo por mejor gouierno, que el de los
Gouernadores. Y se dauan ordenes
muy precisas, y conuinientes para es-
cusar los abusos, que necessariamente
fuelẽ nacer en Prouincias nueuamen-
te adquiridas, adonde se dissimulan co-
sas, que en otros Reynos no se pueden
tolerar.

Quanto a los Cosarios, eran tãtos, q̃
para la guarda de la costa, y seguridad
de los nauios, q̃ acudian de las Indias, y
de otras partes, se mandõ hazer vn ar-
mada de Auernas, y el Rey nombrõ al
Tesorero Francisco Tello por juez de
llas, y se embiõ otra armada a las In-
dias, y por Capitan della a Martin Alõ-
so de los Rios, para que truxessẽ el oro
y plata, q̃ estuuessẽ recogido del Rey,
y de particulares, y huuissẽ de limpiar
de Cosarios las Islas de Barlouento, y
la costa de Tierra firme: y â todas las
poblaciones de las marinas se dio auiso,
como el Rey de Francia auia rompi-
do la tregua, que tenia con esta Corona,
en confiança de las fuerças del Turco,
y del ayuda, que le daua por mar: y
que auia embiado con grande exercito
al Delfin su hijo a sitiar la villa de
Perpi-

Visita de
Consejo
de las In-
dias se co-
mete al Li-
cenciado
Iuan de Fi-
gueroa.

*Multa cõ-
ceduntur,
& tolerã-
tur initio
fastigij
Principa-
tus, quæ
postea in-
conuenien-
tia appa-
rent. Scor.
224. ann.
3.*

Armada
de Aueri-
as contra
Cosarios.

Delfin vñ
sobre Per-
piñã.

Rev. de
Franciáró
pela tre-
gua al Em-
perador.

Pérfiñan, faqueando, y quemando los lugares de aquella comarca, y que así mismo se auia tenido auiso, q salieron de Bretaña, y Normandia treynta y cinco nauios, para robar las naos de las Indias, como otras vezes lo intentaron: y se ordenó a Martin Alónso de los Rios, que pareciendole, que su armada no era suficiēte para llegar a batalla con los enemigos, tomase la gente, y pertrechos que huuisse menester, y se juntasen cō el otros nauios, demanera que se asegurasse. Y tambien se le ordenó, que llegando a las Islas de los Azores, y hallando, que no podia passar sin peligro, se estuiesse quedo, y auisasse con algun nauio ligero, para que se le embiasse ayuda.

Tomóse este año asiento con Diego Gutierrez, para que conquistasse, y poblasse la tierra, que en la Prouincia de Veragua quedaua para el Rey desde la baía de Zarabâro, hasta el Cabo del Camarón en el riogrande, incluso de mar a mar, y de las Islas, que huief

se en el parage de la dicha tierra en la mar del Norte, y con que no llegasse con quinze leguas a la laguna de Nicaragua, y á esta tierra nombraron la Prouincia de Cartago: y con que no entrasse en los limites, y terminos de las otras Prouincias, que estauan encomendadas a otros Gouernadores, ni a cosa, que estuiesse poblada, ni repartida por otro qualquier Gouernador: y con que Hernan Sanchez de Badajoz, que auia entrado en aquella Prouincia, por vn asiento, que con el auia tomado el Doctor Robles, Oydor mas antiguo de la Real Audiencia de Panamá, sin orden, ni comission Real, saliesse de la dicha Prouincia. Y aunque Diego Gutierrez pobló vn lugar, a quien llamô Cartago, en la costa de la mar del Sur, no tuuo mejor dicha, que Felipe Gutierrez, quando el año de mil y quinientos y treinta y cinco

fue a poblar a Veragua.

Nicaragua se nõ
bra la Prouincia de
Cartago.

Diego Gutierrez al
siento con
el Rey la
poblacion
de Veragua.

Fin del libro Quarto.



HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

Capitulo Primero. De la jornada, que hizo el Visorrey don Antonio de Mendoça, por la rebelion de los Indios de la nueva Galicia.



*Cum rerū
nouatori-
bus prima
ausa foeli-
citer suc-
cedunt,
magnā in-
de acqui-
runt, &
famam, et
celebrita-
tem. Insu-
per augēt
vires. Sc.
939. hist.
4.*

ON Antonio de Mēdoça, Visorrey de nueva España, visitó la general aliteracion de los Indios del nuevo Reyno de Galicia, y la soberbia, que auian tomado con la muerte del Adelantado don Pedro de Aluara, considerando, que es cosa ordinaria a los que intentan nouedades, adquirir honra, y reputacion, y aumētár fuerças, quando sus atreuimientos les suceden bien: haziendo el caso, que era razon, de tal negocio, determinaua de yr en persona, y para ello mandó a-

percebir a los Indios de Tlascala, Cholula, Guaxocingo, Tepeaca, Teztuco, y otros. Ordenó, que todos hiziesen armas ofensiuas, y defensiuas, de las q̄ ellos vsauan, y dio licencia a los Caciques, y principales, que comprassen cauallos para yr en ellos, y que vsassen de armas Castellanas, y así se proueyeró de lanças, lançones, dalles, espadas, puñales, celadas, cascos, y otras armas tales, y juntados cinquenta mil Indios, hizieron vna hermosa muestra, porque salieron muy galanes, y lucidos, no sin murmuracion de algunos, que representauan ser grande inconueniente, armar los Indios, y vsarlos a las armas Castellanas, diziendo, que no era bien introducir semejante nouedad.

Don Antonio de Mendoça que apercebimien-
tos haze
para la
guerra de
Xalisco.

Salio

Don An-
tonio de
Mendoça
sale a la
guerra de
Xalitico.

Salio pues de Mexico a ocho de
Otubre, con trecientos cauallos de
gente Castellana, entre los quales y-
uan muchos Caualleros, y Capitanes,
y personas señaladas, especialmēte A-
gustin Guerrero, Cauallero de Alca-
raz, que hazia oficio de Teniente Ge-
neral, persona de prudencia, y de espe-
riencia, don Luys de Castilla, Iuan Gue-
rrero de Luna, Iñigo Lopez de Anun-
cibay, Miguel de Ludeña, Angel de Vi-
llafañe Salzedo, Alonso Dauila, Fran-
cisco de Oliuera, Pedro de Medinilla,
Francisco Cerezo, Peralmindez, y o-
tros: y uan ciento y cinquenta infantes
arcabuzeros, vallesteros, y rodeleros, y
por su Capitan a Vrbaheta: y en Me-
choacan se detiuo, aguardando a que
la gente acabasse de llegar; desde Me-
choacan llegó a Tazucalca, adonde
parten terminos los Mechoacanes, y
Chichimecas; desde aqui se anduierō
tres jornadas de despoblado, hasta A-
cuyna, adonde estaua vn fuerte peñol
de enemigos: y auiendo seles hecho mu-
chos requerimientos, para reducirlos
a paz y quietud, confiando en el gran
focorro que aguardauan, no quisieron
obedecer, por lo qual se mandó, que la
infanteria ganasse vna trinchera, que lla-
mauan entonces albarrada, que es vn
reparo, que ponen en aquellos peño-
les, y que si no huuiesse resistencia se su-
biesen, lleuando en su compañía vein-
te mil Indios: pero no huuo defensa, y
assi passaron quatro albarradas, resta-
ua la quinta, y quando los enemigos
vieron que se acometia, boluieron las
espaldas, y auiendolos tomado el pa-
so, los Indios amigos los degollaron, y
prendieron a todos. Vna vanda de ca-
uallos se auia mandado, q̄ subiesse tras
la infanteria en ganando la segunda al-
barrada, y lo hizieron muy bien, por-
que lo alto de la sierra, o peñol era lla-
no, y comodo para cauallos, y este fue
el primer peñol, que se ganó, adonde

Don An-
tonio de
Mendoça
manda co-
batir el
primer pe-
ñol.

lo hizieron muy bien los Indios ami-
gos, a los quales mandó el Visorrey,
que pues no se permitian esclauos, en-
tregassen los presos para hazer justicia
dellos.

Acabada esta faccion, partio el exer-
cito, lleuando mucha orden, y castigā-
do a los que hazian mal en la campa-
ña, y se llegó a otro pueblo, llamado
Acatique, siete leguas del passado, en la
misma barranca del rio grande, y ha-
lló a los enemigos fortificados en otra
sierra, o peñol: y asentado el exercito,
y hechos los requerimientos acostum-
brados por medio de los Religiosos
Franciscos, y de los interpretes, respon-
dieron los rebeldes, que si dentro de
quinze horas no les llegaua socorro, se
rindirian, y baxarian al pueblo a pagar
los tributos deuídos, y visto, que el ter-
mino se passaua, y que los rebeldes dila-
tauan la obediencia, mandó el Viso-
rrey, que les plantassen tres cañones
pedreros, y auiedoles tirado hasta quin-
ze, o diez y seys tiros, baxaron algunos
principales, y la señora del pueblo, lle-
uando cruces en las manos, y por el
respeto de la santissima insignia, don
Antonio de Mendoça, olvidado del de-
sacato, en auer aguardado el artilleria,
los admitio, y perdonó su rebelion, ma-
dando, que quieta y pacificamente vi-
uiesse en el pueblo. Otro dia se partio
el exercito, y en el camino auia otro pe-
ñol en la barranca de Tonalá, el qual
los Indios desampararon, viendo el e-
xercito, y se fueron el rio arriba, y si-
guiendolos se prendio la mayor parte,
y no quiso don Antonio de Mendoça
darlos por esclauos, sino por Tame-
mes, para que siruiesse durante la
guerra. Auia desde aqui al peñol
de Nuchiztlan doze leguas, y otras
tantas de Guadaluara: y porque en
este consistia la fuerça de la guerra, or-
denó el Visorrey, que la gente de Gua-
dalaxara se fuesse a juntar alli con el
exerci-

Don An-
tonio de
Mendoça
perdona a
los rebel-
des de Xa-
litico.

Don An-
tonio de
Mendoça
no da por
esclauos a
los Indios

exercito, y que no llegasse antes, por-
que no sucediesse alguna desgracia:
Triuergo, porque el Visorrey era en todo muy
ut breui- diligente, y bien aduertido: y como sus
ter absol- costumbres eran buenas, era bueno su
nam, re- gouierno, porque tenia las tres cosas,
quiratur que se requieren en vn buen Ministro,
in Minis- Bondad, Mansedumbre, y Prudencia.
tro, probi- Los Capitanes de la gente de Guada-
tus, bene- laxara, que eran Iuan de Aluarado,
et prude- Christoual de Oñate, y Yñigo Lopez
na Scot. de Anuncibay, midieron tan bien el
148. ann. tiempo con el camino, que llegaron al
3. mismo punto que el exercito.

*Capitulo II. Que continua lo
que hazia el Visorrey don
Antonio de Mendoça en
la jornada, que hizo a la
nueva Galicia.*



Epartidos los
quarteles, y a-
loxado el exer-
cito, en que e-
ra muy diestro
el maesse de
Campo Gene-
ral Agustín

Guerrero, en
dos dias no parecio enemigo, por lo
qual se mandò plantar el artilleria, y
con algunos tiros despertaron, y pare-
cieron muchos, y como vieron tã grã
exercito, con mayor diligencia arēdie-
ron a fortificarle, y sobre quatro alba-
rradas, o trincheas, que tenian hechas
en aquella altura, y aspereza, como e-
ra mucha gente, presto leuantaron o-
tras dos: porque aunque barbaros, la
necesidad los enseñaua a ser maestros
para su prouecho. Hizieronse los re-
querimientos en la forma acostum-
brada, y los Religiosos los rogan, que
obedeciesse, y escusasse el peli-

gro, y los interpretes se lo persuadian:
y permaneciendo en su obstinacion,
respondieron, que ellos eran señores
de toda la tierra, que era suya, y que
querian morir por su defensa y liber-
tad. Mandò el Visorrey hazerles algu-
nas acometidas, por ponerlos temor,
pero no se hallò en ellos ninguno, y en
tretanto se hizieron muchas mantas
de madera, para que los que auian de
subir por aquella aspereza, fuesse cu-
biertos de las muchas piedras que e-
chauan. Al octauo dia de la llegada de
el exercito, bien de mañana començò
a jugar el artilleria, y breuemēte abrio
dos trincheas, y los soldados quisieron
arremeter a la tercera, porque en ella
hizieron los enenigos alguna defensa,
y porque la infanteria era poca, y mu-
cha la caualleria, la qual en aquella
guerra no era de mucho prouecho, co-
mo lo fue siempre en todas las Indias,
adonde la nobleza Castellana por la
mayor parte peleaua a cauallo, mandò
el Visorrey, que quedando doze cau-
llos en cada compania, todos los de-
mas se apeassen, y tomassen espadas y
rodela, y mediante la presencia del Vi-
sorrey, y el buen animo, que daua a la
gente, se ganaron dos trincheas, queda-
ua la vltima, que demas de ser peligro-
sa, se hizo mas dificultosa porque la gē-
te, con el demasido dēseo de entrar-
la, se diuidio en muchas partes, y acu-
diendo don Antonio de Mēdoça a pro-
ueer lo que conuenia, hallò ciertos sol-
dados, que comian a placer, pensando
que la fuerça era entrada, y con liber-
tad soldadesca le ofrecieron su comi-
da, respondio, que miētras se peleò con
tra infieles, nunca los de su casa se acor-
daron de comer; con que los monio a
tanta verguença, que acudiendo estos,
y los demas con gran valor, asistiendo
el Visorrey, que aunque los Indios hi-
zieron gran defensa, se ganò la vltima
trinchea, a la qual se lleuaron dos pie-
ças

Don An-
tonio de
Mendoça
manda a
pear la ca-
ualleria.

Dō Anto-
nio de Mē-
doça con
su respue-
ta mueue
a los solda-
dos a pe-
lear.

Agustín
Guerrero
es diestro
en el ofi-
cio de Mae-
se de Cam-
po Gene-
ral.

Sitian el
fuerre de
Nuchiz-
lan.

ças menores de artilleria, con mucha industria, y trabajo, y con ellas se barió a la gente, que se retiró al altura de aquella sierra, con que los fueron echando de aquel sitio, y juntamente con ellos peleando, hasta que el primero, que alli puso vna vanderá, fue el Capitan Inigo Lopez de Anuncibay. La matança, que hizieron los Tlascaltecas, Mexicanos, y Zarascos en los Chichimecas fue grande, y fuera mayor, si don Antonio de Mendoça no pusiera mucho cuydado en escusarla: por que dezia, que el castigo queria que fuese con el tiempo, y no precipitoso. Y con todo esso, sin los que se pudieron escapar, fueron ocho mil los muertos y presos, los quales el Visorrey declaró por esclauos, siendo de ca torze años arriba, y los repartió entre la gente, auiendo hecho justicia de algunos viejos. Y aunque los Religiosos no quisieran la esclauitud de los Indios, y la contradixeron, diziendo, que por derecho eran libres, y otras muchas razones, especialmente alegando la voluntad del Rey; don Antonio de Mendoça dixo, que no se podia escusar por el exemplo: y porque aquella nacion naturalmente eran ladrones, y homicidas, y auian cometido muy atrozes delitos, y los cometerian cada dia mayores, sino eran escarmentados.

Caminó luego el exercito a Suchipila, ocho leguas de alli, adonde estaua el peñol, llamado Mixton, que fue el principio del alcamiêto, y rebelion de toda la tierra, y antes que llegasse el exercito, embió el Visorrey a Francisco Maldonado con dos compañías de cauallos, y mandó, que fuese con el Atenamextle, señor de Nuchiztlan, y de la mayor parte de la tierra, que era prisionero: porque auiendose ofrecido de pacificarla, hablasse a los rebeldes, losquales, en sabiendo que alli estaua Atenamextle,

salieron a hablar con el, y finalmente baxaron a habitar los llanos, y lo mismo hizieron todos los otros peñoles, con que aquella rica Prouincia quedó pacifica: auiendo en esto mostrado don Antonio de Mendoça valor y clemencia, pues no fue menos diligente en acudir a las necesidades, que promp to en perdonar. Y auiendo ya casi dos años, que auia salido de Mexico, boluió contento, y vitoriofo, y atendio al gouierno loablemente: y entre otras buenas cosas, que en aquella tierra establecio, fue el Concejo de Mesta, por lo mucho que el ganado auia multiplicado, y se yua aumentando: y se nombraron Alcaldes, con juridicion, por escusar los hurtos de ganados, fraudes, y delitos, que se hazian cada dia, y oy diatienen sus Concejos, y Juntas dos veces al año, con las mismas leyes, y ordenanças, que en Castilla.

Xalisco, y nueva Galicia se pacifica por el valor de don Antonio de Mendoça.

Don Antonio de Mendoça instituye Concejo de Mesta en nueva España.

Capitulo III. Del viage, que hizieron dos nauios, que embio don Antonio de Mendoça a descubrir la costa de la mar del Sur, desde nueva España.



Enos se descuydaua don Antonio de Mendoça de las cosas de la mar; porque no obstante, que los nauios, que auia embiado a descubrir la costa de nueva España, de la parte del Sur, auian padecido mucho, queria en todo caso saber lo que auia adelante, y para ello mandó apercebir dos nauios, y nombró por Capitan dellos a Iuan Rodriguez Cabrillo

Libertas, natura etiam multis animalibus est data, ture enim naturali omnes liberos nascantur. Scot. 940. histor. 4.

Iuan Rodriguez,
Cabrillo
ya a descu-
brir por la
mar del
Sur.

llo Portugues, persona muy platica en las cosas de la mar. El vn nauio se nõ-
braua san Saluador, que era la Capi-
tana, y el otro la Viroria; yua por Pi-
loto mayor Bartolome Ferrer, y tam-
bien por Piloto Bartolome Fernãdez,
y por Maestres Antonio Carrera, y S.
Remo. Estando pues estos nauios a
punto, salieron del puerto de Nauidad
a veynte y siete de Junio deste año a
medio dia, y amanecieron en el Cabo
de Corrientes, en veynte grados y me-
dio; Viernes a treynta, corriendo la co-
ra, se hallaron en veynte y dos grados
y vn tercio. Domingo a dos de Julio se
hallaron en veynte y quatro grados lar-
gos, y reconocieron el puerto del Mar
ques del Valle, que llaman de la Cruz,
que es costa de la California. A ocho
del dicho se hallaron en veynte y cin-
co grados, que es la punta de la Trini-
dad. Miercoles a diez y nueue descu-
brieron vn puerto, que es buẽ reparo,
que llamaron de la Madalena, en veyn-
te y siete grados, y hizieron aguada. A
veynte de Agosto se hallaron en el Ca-
bo del Engaño, en treinta y vn grados.
A catorze de Setiembre fueron a sur-
gir a vn Cabo, que llamarõ de la Cruz,
tierra fondable, alta, y pelada, que està
en treynta y tres grados. Martes a diez
de Octubre descubrierõ vnos pueblos
de Indios manfos, con quien contrata-
ron, que llamaron los pueblos de las
Canoas, porque tenian muchas, y es-
tan en treynta y cinco grados y vn ter-
cio, y auiedo nauegado poco en algu-
nos dias por las demasiadas bonanças,
el Miercoles a diez y ocho del dicho
llegaron a vna punta luenga, que haze
Cabo, y por ser luengo, como galera,
le llamaron el Cabo de la Galera, està
en treinta y seys grados y medio, y por
el viẽto Norueste fresco fueron la buel-
ta de la mar, y descubrieron dos Islas,
la vna de ocho leguas de costa Leste
Oeste, y la otra quatro, en esta descu-

brieron vn puerto pequeño muy bue-
no, hallarõlas muy pobladas: y esta gẽ-
te, y toda la de la costa de atras viue de
pesquerias, y hazer cuentas de huesos
de pescados, para rescatar con la gen-
te de la tierra firme, y estaràn diez le-
guas del Cabo de la Galera; correse Oes-
te, quarta al Norueste. En ocho dias, q̃
en este puerto estuuieron, fueron bien
tratados de los Indios, los quales andã
desnudos, y traen las caras pintadas, a
manera de axedrez, y a este puerto lla-
maron de la Possession.

Puerto de
la Posses-
sion.

Miercoles a veynte y cinco salierõ
con bonança deste puerto de la Posses-
sion con viento Sudueste, y el siguiẽte
dia los dio el Sur, y Sudueste, con agua
zeros, y neblina, y se vieron en aprieto,
por ser trauesia, y por estar cerca de la
costa, y ser brava. Viernes, Sabado, y Do-
mingo a ventinueue anduuieron con
contrastes de todos los viẽtos con mu-
cho trabajo. Lunes, y Martes a treynta
y vno tuuieron aguazeros, y ferrazon.
Miercoles primero de Nouiembre, a
media noche, yendo del bordo de la
mar, los dio mucho viento Norueste,
que no los dexaua llevar palmo de ve-
la, y boluieron al Cabo de la Galera, q̃
era buen abrigo para este viẽto. Y Lue-
ues a dos del dicho se fueron al puer-
to de Sardinias, arribando quarenta le-
guas de tierra muy poblada, y de bue-
na gente: y de vn lugar de cerca deste
puerto entraron los principales en el
nauio, y baylaron al son de vn tambo-
ril, y vna gayta de los Castellanos, y
durmieron dentro, y entretanto los ba-
teles tomaron agua, y leña, y sus casas
eran grandes, a dos aguas, como las de
nueva España, y sus enterramiẽtos los
tenian cercados de tablas. Llamauan
Sejo a esta Prouincia, comian yello-
ta, auellana, y pescado: dixe-
ron, que adelante auia
gente vestida.

Indios de
la costa
del Sur de
nueva Es-
paña bay-
lan al son
de vn tam-
boril y gay-
ta.

*Capitulo llll. Que prosigue
el descubrimiento de los
dos nauos de don Anto-
nio de Mendoça por la
mar del Sur.*



ABADO A los onze fueron costeando con Sueste, y siempre yuan buscado el rio de nuestra Señora, y no le hallauan, y a vna gran cordillera de sierras muy altas, de muchas arboledas, a la qual llamaron las sierras de san Martin, y estan en treynta y siete grados y medio, y al remate dellas al Norueste, haze vn cabo, que està en treynta y ocho grados, y le pusieron el Cabo de Martin, y a quatro horas de noche començò a cargar el viento en el Sufueste, y en el Sudueste, con aguazeros, y ferrazon, y tanta mar, que los comia, y al Alua cargò tanto, que no podian correr, sino con poquita vela a proa, y por la mucha mar, viento, y ferrazon se perdiò el vn nauio de el otro, y el vn nauio alijò todo lo que lleuaua sobre cubierta, porque la tormenta era muy grande: y en la Capitana, viendose en grandissimo trabajo, echaron vn romero a nuestra Señora del Rosario, y la bendita Madre de piedad, por su misericordia los fauoreciò con vn poco de bonança. Y Lunes a treze del dicho fueron a la buelta de tierra, en busca del otro nauio, y la noche estuuieron al reparo, por no dexar de ver todo lo que auia, y buscar algun abrigo, y adonde fuesen, o tomar tierra. Sale vn cabo fuera a la mar, muy arbolado de altissi-

mos pinos, y le llamaron Cabo de Pinos, y tomando el Sol, se hallaron en quarenta grados, y mas al Norueste, de donde reconocieron mas de quinze leguas de costa, toda tierra alta, y costa de Norueste Sueste, y Miercoles a los quinze fueron corriendo la costa con el viento Norueste, y hazia tanto frio, que no se podian valer, y descubrieron todas las sierras neuadas, y a la tarde descubrieron el otro nauio, y le hallaron muy fatigado, y como no tenia puente, auia alijado todo lo de cubierta, y hazia mucha agua. Y el Viernes a diez y seys llegaron a vna ensenada grande, que parecia puerto, y la llamaron baia de Pinos. Y a los diez y ocho fueron buscando puerto, descubriendo vnas sierras neuadas, con vn Cabo, que sale dellas, que llamaron Cabo de Nieue, en treynta y ocho grados y dos tercios, y toda la tierra y costa tiene vna calidad, que quando vien- ta Norueste, es toda clara, sin celage, ni otra cosa ninguna: y desde los treynta y siete grados y medio, hasta los quarenta es costa de Norueste Sueste, y por no hallar puerto, huieron de yr a la Isla de la Possession, que es vna de las de san Lucas, y entraron en ella Iuetes a veynte y tres de Nouiembre, y por ser buen puerto adouaron el nauio pequeño, y le pusieron a monte, que se yua a fondo.

En el referido puerto estuuierò hasta fin de Diziembre, por el reziro tiempo, con mucho frio y nieue, hasta junto a la mar, agua del cielo, y ferrazon, y continuado el temporal deshecho de Sudueste, auia tanta refaca, con estar en puerto cerrado, que acaccia estar tres, y quatro dias, que no podìa yr a tierra. Finalmiète, Viernes a dezinueue de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y tres, con grandes trabajos llegaron al puerto de Sardinias, de donde salieron a catorze de

Hebre-

Voto de los marinos de la nao de don Antonio de Mendoça a Nuestra Señora del Rosario.

Tormēta
grande,
que passā
los nauios
de dō An-
tonio de
Mendoça

Nauios de
don Anto-
nio de Mē-
doça se
hallan en
44. gra-
dos.

Hebrero, y Lunes a veynte y seys del dicho fueron a vna punta, que haze cabo, al qual llamaron Cabo de Fortunas, por las muchas, que corrieron estos dias, y estā en quarenta y vn grados, desde veynte y siete de Hebrero, hasta Iueves, primero de Março corrieron vna grandissima fortuna, y mas la noche deste dia, y quando amanecio dieron gracias a nuestra Señora, y a su bendito Hijo, por auerles escapado de tan escura, y terrible noche; porque el dia no se siente tanto la tormenta: y auiendo aclarado el tiempo, a primero de Março tomaron el Sol en quarenta y quatro grados, con tanto frio, que se elauan: y Sabado a tres boluieron a reconocer el Cabo de Pinos, y por el viento rezió huuieron de yr a la Isla de la Posseñion, adonde llegaron a los cinco, y por la mucha rebentazon de la boca del puerto, fueron al abrigo de la Isla de san Sebastian, de la vanda del Sueste, y la noche desaparecio la Capitana, y en cinco dias corrieron docientas leguas con los papahigos de los trinquetes, y ya no auia que comer, sino vizcocho podrido, y se daua vna libra de racion. Iueves a ocho del dicho salieron del puerto de san Sebastian en busca de la otra nao, y toda la gente hizo requerimientos, para que se boluiesse a nueva España, pues no auia ya que comer: y porque tenian razon, dieron la buelta buscando su conserua, y la toparon en la Isla de Cedros, a veynte y seys del dicho: y Sabado a carorze de Abril llegaron al puerto de Nauidad de tornauiaje tristes, por auer muerto en el su Capitan Iuan Rodriguez Cabrillo de enfermedad, hombre bueno, y muy platico de la nanegacion, y para la desta costa dixeran estos marineros, que son necessarios nauios grandes, de docientas toneladas, muy rezios, y bien aparejados de velas, jar-

cia, y amarras, y que las velas sean de Castilla: porque las de la tierra a cada paso se rasgan, y que lleuen mucho bastimento, y que no vayan Indios, porque en el viage no son de prouecho, y comen la vitualla: y finalmente estos nauios llegaron a quarenta y quatro grados.

Capitulo V. Del viage, que hizo a las islas de Poniente el Licenciado Ruylopez de Villalobos, por mandado del Visorrey don Antonio de Mendoça.



Vnq don Antonio de Mendoça esta uacuyado de descubrir toda la costa del Sur desde nueva España, tambien la tenia de abrir la nanegacion de nueva España a las Islas de el Poniente, cosa, que mucho el Rey deseaua, y para ello nombrô por Capitan a Ruylopez de Villalobos, el qual con dos naos, vna galera, y dos patages bien proueydos de gente de mar, y guerra, y bastecidos de vitualla, y de lodemas, que para tales nanegaciones se requeria. Partio del puerto de Iuan Gallego, en la nueva España, y costa del Sur, dia de Todos Santos deste año, y andadas ciento y ochenta leguas, en altura de diez y ocho grados y medio, llegaron a dos

Vnq don Antonio de Mendoça esta uacuyado de descubrir toda la costa del Sur desde nueva España,

Ruylo-
pez de Vi-
llalobos
sale d' nue-
ua España
para las is-
las de Po-
niente.

Nauios
grādes ne-
cessarios
para la na-
uegacion
de la mar
del Sur.

Islas despobladas, doze leguas la vna de la otra; a la primera llamaron fanto Tome, y a la otra la Añublada, y ochenta leguas mas adelante hallaron otra Isla, y la pusieron por nombre Rocapartida: y nauegadas sesenta y dos leguas mas, con algunas zozobras de requestas, y tiempos, descubrieron vn Arcipielago de Islas bajas, todas de arboledas, y con mucha dificultad se tomó en vna dellas puerto, porque son muy hondables, demanera, que a tiro de arcabuz no se les halló fondo, y son pobladas de gente pobre, y de poca policia, y al tiempo que surgieron en vna, que llamaron San Esteuan, se salio huyendo la gente por otra parte, quedandose escondidas veynte y cinco mugeres en lo mas espeso de la Isla, dieronseles rescates, y se les hizo buen tratamiento. Tomada agua, salio el armada deste Arcipielago, al qual llamaron el Coral, por las muestras que dello hallaron. Dia de los Reyes del año siguiente, andadas treynta y cinco leguas, passaron por otras diez Islas, de la frescura de las otras, por lo qual se les puso por nombre los Iardines, y el altura de todas es de nueue a diez grados: y auiedo andado cien leguas al Poniente, les dio vna tormenta tan grande, que pensaron perecer, y al fin perdieron la galera, cosa que mucho sintieron: porque para los fines que lleuauan, entendian, que auia de ser de gran prouecho. A los diez de Enero, auiedo andado cincuenta leguas adelante, en altura de diez grados, passaron por vna Isla hermosa, y al parecer poblada, y no surgieron en ella, y salieron en paraos Indios, que hazian la señal de la Cruz, y se les entendio, que dezian en Castellano: Buenos dias Matalotes, por lo qual la llamaron, la Isla de los Matalotes, treynta y cinco leguas al Po-

niente, passaron a otra Isla mayor, y la dixerón de los Arrazifes, por los muchos que auia.

A dos de Hebrero, en vna baía, que llamaron de Malaga, en altura de siete grados, estuuo el armada surta vn mes, y en ella quiso poblar Ruylo-
lopez de Villalobos, y no lo hizo, porque parecio el assiento mal sano, tomóse la possession por la Corona de Castilla, y la pusieron por nombre Cesarea Caroli, por parecer, que la quadraua el nombre, por su grandeza, porque boxa trecientas y cincuenta leguas, y ponen del puerto de la Nauidad en Nueva España, hasta esta Isla mas de mil y quinientas leguas.

Auiendose porfiado diez dias en salir desta baía, con intento de yr al Norte, a la Isla de Mazaguá, por causa de los tiempos contrarios, y corrientes, se tomó la buelta del Sur, y auiedo costado sesenta leguas por Cesarea, vieron dos Isletas apartadas de la grande para el Sur quatro leguas, y pareciendo a Ruylo-
lopez, que hasta saber mejor las cosas de la tierra, era bien assentar en vna dellas: embio a tratar pazes, y aceptandolas, fue el armada a surgir en la vna, que se dize Sarragan, y luego parecio auerse los Indios arrepentido: porque estauan puestos en armas, y aunque fueron importunados, que vendiesen bastimentos, no quisieron, y haziendo con ellos todos los cumplimientos, que pedia la razon, Lunes, a dos de Abril, seacometio el pueblo, y se ganó, y no fueron seguidos, por pensar traerlos a la paz. Fueron heridos algunos Castellanos, de los quales murieron seys, y esta Isla, que nombraron Antonia, tendra seys leguas en torno, con quatro pueblos, y toda la gente se recogio en vn peñol muy agrio, el qual

Ruylo
pez de
cu
bre la
Is.
la, que
lla
ma Cesa-
rea por su
grandeza

Ruylo -
pez de Vi
llalobos
sale del Ar
cipielago
del Coral.

Ruylo -
pez de Vi
llalobos
pierde su
galera.

Nauega-
cion de
Ruylo -
pez de Vi
llalobos.

Ruylo -
pez aco-
mete a los
Indios de
Sarragan,
que llama-
ron Anto-
nia.

qual parecio, que conuenia ganar, aun que estava muy fortificado, de palizadas, y otras defensas, y aunque hizieron resistencia, y echauan maderos, y piedras grandes por la sierra abaxo, se les ganô, y los dexaron huyr sin darlos alcance, porque siempre se pensaua, en fosegarlos, aunque ellos desampararon la Isla, y se passaron a Cefarea. En el peñol se hallô mucha porcelana, mucho almizque, ambar, algalia, menjuy, estoraque, y otros olores de pastillas, y azeytes, que mucho ysan, que compran de los que van a Mindanao a las Islas Filipinas.

Hallaronse algunas muestras de oro, y vn pedaço de malla de oro de boton passado, y no se hallô mas, porque todos los naturales de aquellas Islas acostumbran de tener enterrado en los montes quanto tienen. Recogido el despojo, el General pidio el septimo, y vna joya, qual el quisiessse escoger, y se le concedio. Y los Oficiales del Visorrey luego pidieron sus partes, lo qual escandalizô a los soldados, diziendo, que no era justo, que se pagassen derechos a dos Generales.

Pidiose tambien el quinto para el Rey. Respondio el General, que se pagaria del oro, plata, y pedreria: pero que de lo demas no se auia de pa-

Et experientia vidimus aliquando oppidum penuria comitum in hostium manus deuenisse: Illa Isla de hambre. Dezia Ruylopez, que el no yua a mas que descubrir el viage, y hazer vn asiento, a donde no entendia de perecer por falta de comida, como por descuydo se via acontecer muchas vezes en la guerra, que cada vno mirasse por si,

y que con treynta hombres, que le quedassen daria cuenta de aquella armada: y que el seria el primero en hazer las sementeras, y los soldados obedecieron, y el mayz se sembrô, y naciô bien, y ellos lo passaron mejor, porque la obediencia es la bafa de todo bien.

Pelean en aquellas Islas con alfanjes, dagas, lanças, azagayas, y otras armas arrojadizas, arcos, y flechas, y zebratanas, y todas con yerua, y en la guerra se sirven della, y de otras ponçoñas. Las armas defensiuas son escapiles de algodón hasta los pies, corseletes de maderal, y de cueros de bufano, coraças de cañas, y palos duros, paueses, que los cubren todos, celadas de duro cuero: y tienen alguna artilleria menuda, y algunos arcabuzes. No saben tratar verdad, ni la paz, ni amistad les impide, que no hagan qualquier vellaqueria, quando ven la fuya. Y teniendo assestada la paz con la gente desta Isla, para que boluiesse a poblarla, y hechas las ceremonias, que es sangrarfe del pecho, o del braço, y beber la sangre en vino; los que la hizieron, se arrepintieron, y no la quisieron guardar: y porque no fue bastante la sementera, llegaron estos Castellanos a tanta necesidad, que no auia cosa que no les satisfiziesse por delicado manjar, como culebras, lagartijas, ratones, perros, y gatos, y otras tales sauandijas, y yeruas, y hojas

de arboles, y frutas, que de su operacion no tenian noticia, de la qual hambre, y ponçoña murio mucha gente.

Soldados de Ruylopez de Villalobos no quierê ser labradores.

Armas defensiuas y defensiuas de las Islas de Poniente.

Hambre extrema de los soldados de Ruylopez comê muchas inmundicias.

*Capitulo VI. De lo que Ruy-
lopez de Villalobos yua ha-
ziendo en las Islas de Po-
niente.*



VIENDO SA-
bido Ruylopez
de Villalobos, q̃
podia remediar
su necesidad, si
el señor de Min-
danao fuesse su

amigo, que es cincuenta leguas de Ce-
sarea, por ser Isla muy abundante, en-
bio a Bernardo de la Torre con cin-
ta Castellanos en vn nauio, con mu-
chos rescates, y mercaderias, y auiedo
llegado a surgir a la boca de vn rio grã
de, adonde estaua vna buena pobla-
cion, mostraron holgarse con su llega-
da, y vno dixo ser criado del señor, que
se llamaua Sarriparra, y auiendo dado
algunas cosas a la gente, para tenerlos
contentos, la respuesta fue, que quan-
do mas descuydados estauan los del na-
uio, salieron a ellos ciertõs paraos, y
los acometieron, y no hizieron poco
los Castellanos en salir de sus manos:
y como estas pazes no huieron efe-
cto, y en Cesarea no querian dar basti-
mentos Ruylopez fue en demanda de
Sanguin con vn nauio, y vna galera, o
fusta, que estã treynta leguas de Sarra-
gan, con ciento y cincuenta soldados;
en la mitad del camino hallõ cinco Is-
las pequeñas, la vna poblada, los natu-
rales se hizieron fuertes en vn peñol al
to, cercado de la mar, que no se podia
llegar a el, sino con los bateles, y au-
niendo pedido, que por sus dineros los
dieffen bastimentos, no queriendo, a-
cordaron de emprender el peñol, y en
quatro horas lo entraron, y no que-
riendo rendirse, murieron todos los
defensores, saluo las mugeres, y mu-

chachos, a los quales dexaron en su
libertad, y con el bastimento que ha-
llaron se boluieron a Sarragan, pen-
sando perderse en el camino, por v-
na gran tormenta, y acordaron de
despachar vn nauio a nueua España,
con auiso de lo que se ania hecho, el
qual partio luego, y embiaron la ga-
leota a vnas Islas, que llamarõ despues
Filipinas, para que comprasse bastimē-
tos.

Partidos los dos referidos nauios,
llegaron tres paraos de las Islas de los
Malucos, y en ellos algunos Portugueses,
con vna carta de don Jorge de Cas-
tro, y vn requerimiento, que contenia,
que todas aquellas Islas eran del Rey
de Portugal, y que no hiziesen guerra
a los naturales, porque los defenderia:
y que si por caso Ruylopez yua derro-
tado, lo dixesse, que en Cesarea le haria
proueer de bastimētos, cosa, que el no
podia hazer (como se supo despues),
porq̃ los de aquella isla no eran sus a-
migos. Ruylopez respondió a la carta,
y requerimiento, q̃ el lleuaua ordẽ del
Rey de Castilla, q̃ no tocasse en las Is-
las del clauo, que se llaman de los Ma-
lucos: pero q̃ para entrar en todas las
demas, q̃ caian en la demarcaciõ de la
Corona de Castilla, lleuaua poder. Ya
en este tiempo la hambre tenia muy fa-
tigada a la gente, y si no fuera por el a-
rroz, q̃ tomaron de vnas semēteras de
Mindanao, todos perecieran, para lo
qual fueron 50. hõbres, con el Maes-
se de Cãpo Francisco Merino, y cõ el Te-
forero Iuan de Estrada la primera vez,
adõde murio Frãisco Merino peleando;
y la segũda vez fue dõ Alõso Mãri-
que: y por muerte de Frãisco Merino
el General hizo Maes-
se de Cãpo a Yñi-
go Ortiz de Retes. Los Portugueses
de los Malucos boluierõ cõ otra carta
y requerimiẽto, como el primero, y se-
les respõdio lo mismo, y se fuerõ, lleuã-
do hurtado vn marinero, y se fuerõ cos-
teando

Año de
1543.

Sarriparra
no quiere
dar basti-
mento a
los Caste-
llanos.

Minda-
nao Isla
grande, y
de mala
gente.

Islas Fili-
pinas.

Requeri-
miento de
los Portu-
gueses a
los Caste-
llanos, y
su respues-
ta.

Portugue-
ses per-
dieron a los
Indios cõ
los Caste-
llanos.

teando la isla Cesarea, persuadiendo, q̄ no vendiesen bastimentos a los Castellanos, y ofreciendo su ayuda contra ellos.

En esta tan gran necesidad, boluio con algun bastimēto el nauio, que fue a las Filipinas, con el qual, y el arroz tuuieron algun remedio, y conociendo, que el asiento que tenian era muy malo, y que padecia de comida lo que se ha visto, acordaron de yrse a las Filipinas, a la Prouincia de Abuyo, de donde tenian nueuas, que era abundante, y que los naturales los desleauan: y en vna nao grande, y dos bergantines, que auian hecho, y otros nauichuelos de la tierra, se fueron, y el tiempo fue tan contrario, que se huieron de entreter con mucha hambre en vna baia de Cesarea, adonde boluio la galera, que auia ydo a buscar que comer, refiriendo, que al tiempo, que con mucha paz rescatauan virtualla, auia muer to onze Castellanos, y los demas yuan muy flacos, y fatigados: y siendo ya la hambre tal, que no comia mas de quatro onzas de arroz cada dia, y no auiedo desta racion para mas de diez dias, acordaron de yr a vna isla pequena, de que no tenian noticia, y si no la pudiesen tomar, a Zamafo: pero las corrientes los lleuaron a vn pueblo, dicho Zamafo.

galá, que es del Rey de Gilolo, y acacicio, que al tiempo que llegaron a esta Prouincia, que llaman Costa de Moro, los Portugueses hazian guerra a vnos pueblos del Rey de Gilolo, y luego embiaron a requerir a Ruylopez, q̄ no saliesse a tierra. Respondio, que le hiziesen dar bastimento, y que se yria a las Filipinas: pero no solamente no lo dieron, sino que amenazaron a los Indios si lo dauan. Llego en esto auiso del Rey de Gilolo a Ruylopez, auisandole, que se guardasse de los Portugueses, porque hazian armada contra el, y que al mismo Rey auian ofre-

cido la paz, porque no diesse bastimento a los Castellanos, y que el Rey ofrecia de darselos, y prometia su amistad, por lo qual Ruylopez le embio a Matias de Aluarado, para que concertasse vnas vistas, las quales se tuuieron, y el Rey dixo, que su antecesor dio la obediencia al Rey de Castilla, por lo qual siempre los Portugueses le hizieron guerra, y que el la queria dar, y concertaron de yr a Gilolo, auiendo acordado, que daria bastimento, y lugar en que hiziesen vna fortaleza, y lo mismo ofrecian los de Zamafo.

Capitulo. VII. Que Ruylopez de Villatobos se concierta con el Rey de Tidore, y lo demas q̄ a los Castellanos sucedio en aquellas Islas de Poniente.



Legados a Gilolo, se hizierō dos casaf, adō dedesembarcaron lo que yua en la nao, y el Rey tomō mucha parte dello a los pre-

cios que se concertō, y dixo a Ruylopez, que tomasse su fuerça, y pusiesse en ella su gente, y artilleria, y la defendiesse como fuerça del Rey de Castilla, y que el lo auia hecho hasta alli, y le auia muerto sobre ello mas de seys mil hombres los Portugueses, y entōces se passō a los Castellanos Pedro de Ramos, natural de Trasmiera, q̄ era de los que passaron en aquellas partes en el armada, que lleuō de Castilla fray Garcia de Loaysa, y cō grā fee, y constācia jamas quiso ganar sueldo el tiēpo q̄ estuuo

Rey de Gilolo llama a los Castellanos.

Rey de Tidore aco. Je bien a los Castellanos.

Pedro de Ramos passa a los Castellanos a Tidore.

Castella nos se van a las Filipinas.

Portugueses amenazan al Rey de Gilolo si da virtualla a los Castellanos.

*Quidam inssu Vite
ly interse
Etum de fi
de, constā
traque ea
dem rradit
dere. Tac.
ann. 3.*

Rey de Ti
dore se
quiere fa
uorecer
de los Cas
tellanos.

tuvo con Portugueses, y dixo, que aū que le mataran, no lo tomara, y sabia bien la lengua, y era bienquisto de los naturales. Visto que la tierra de Gilolo era pobre de bastimentos, Ruylopez embió a Pedro de Ramos con embaxada al Rey de Tidore, que auia sido amigo de Castellanos, pidiendole, que los ayudasse con ellos por sus dineros: y porque dio algunas escusas, que no contentaron, Ruylopez embió a Matias de Aluarado con vn requeri miento a Terrenate, porque el Rey de Gilolo estava muy sospechoso de los Castellanos, por assegurarle, y porque le auia pedido el mismo Rey, que embiasse a pedir al Rey de Tidore el artilleria, que tenia de los Castellanos, que los años passados dexaron en su poder: porque sospechaua, que dexando a los Castellanos, se concertaria con los Portugueses. En este tiempo yuan y venian paraos de Terrenate a Gilolo, que causaua grā sospecha a los Castellanos, porque de aquello no podian esperar, sino su perdicion, y dende a pocos dias el negocio se puso de manera, que el Rey de Tidore, a quien rogauā, fue en persona a rogar a los Castellanos, que se fuesen a su Isla, y que los daria de comer, porque los Portugueses tratauan de prēderle, rezelandose, q llamaria a los Castellanos.

Ruylopez, entendido el desseo del Rey de Tidore, y las causas que le mouian, como la voluntad era gouernada de la necesidad, aceptó con condicion, que no se auia de hazer guerra a los Portugueses, ni quitarles su contratacion del clauo, y el Rey de Tidore con esta ocasion se casó con hija del de Gilolo. Mucho sintieron los Portugueses esta confederacion de los Castellanos, y los dos Reyes: pero como ellos tuuieron la culpa, huuieron de callar. Y viendose Ruylopez de Villalobos remediado de la hābre, embio por

los dos bergantines, y gente, que tenia en las Filipinas, pareciendole, que era bien tenerla toda vnida, y para esto nombró a Garcia de Escalante Aluarado, y embió con el a Pedro de Ramos, y algunos Castellanos en dos paraos, que dio el Rey de Gilolo, que son nauios, que aunque no tienen cubierta, cabe mucha gente en ellos: y comenzando a caminar, fueron a los Celebes, y a la Isla de Sacio, a Sanguil, a la Nuza, a Candengar, y por la costa de Cesarea, vn Indio Christiano, que tomaron en Candengar, les yua mostrando los pueblos, y dixo, que la tierra adentro era sana, y de muchos bastimentos. Llegaron a Sarragan, que se auia tornado a poblar, y en la baia de la Resurreccion hallaron vna carta del Padre Santisteuan, Prior de los Agustinos, en que dezia, que yua en busca de Ruylopez de Villalobos con el vn bergantin, y que le auian muerto quinze soldados en aquella Isla, saliendo a buscar de comer: y q en el pueblo de Tendaya, y en las Filipinas quedauan veinte y vn Castellanos de paz con los Indios, porque el otro bergantin se auia perdido en la baia del rio de Tendaya, adonde se ahogaron diez hombres, y que el calaluz se auia perdido en el rio de Abuyo, porque le tomaron los Indios por traycion, despues de auer hecho con ellos amistad, de los quales quedauan cinco cautiuos. Tambie hallaron otra carta de Bernardo de la Torre, que yua a nueva España, y dezia, que auia arribado, por auer partido tarde, y que el lleuaua los veynte y vn Castellanos, que el Padre Santisteuan auia dexado en Tendaya, y que los auia rescado, y que yua en busca de Ruylopez de Villalobos. Y aunque parecia, que con esta relacion no tenian para que passar adelante, costeando a Cesarea llegaron a Mazagnā, para saber si auian pasado

Castella
nos vana
las Filipi
nas.

Paraos, q
nauios
son.

Alfonso
nav de son
iqui Teale
son

Requiere
mientro de
los Para
quien a
los Cast
lanos, y
la respu
ta.

Portugu
les ame
nazar
Bernardo
de la To
re va a
Nueva El
pañas, y su
viage on

Portugu
des peria
den a los
Indios co
ezier Ca
stellanos.

fado nauios â Zebû, y en Brio hallaron dos Castellanos en la playa, que dixerón, que alli estauan cinco de los diez y ocho que yuan con el Padre Prior, y que nauegaron hasta las islas de Talão, treinta leguas del golfo de Zamâso, y que vna tormenta los engolfô, de manera que en treze dias no vieron tierra, y boluieron a Tendaya, adonde estauan los demas Castellanos con el Prior, y fray Alonso de Aluaredo, y que los Indios los tratauâ bien, y recogidos los cinco Castellanos, pagando lo que auia comido, fueron â Tendaya, y recogieron aquellos Castellanos, y a los Religiosos, y con el bergantin se fueron costeando la isla de Abuyo, y entendieron, que en ella auia Castellanos del tiempo de Magallanes, y que acudieron a ella Chinos, â comprar oro y pedreria, y de alli fueron â Sarragan, y dieron â entender â los Indios las causas, porque los hizieron guerra, y ellos se arrepintieron dello, y se ofrecieron por vassallos de la Corona de Castilla. Y desde alli fueron â la isla de Panquifare, y el señor que se llamaua Bambû Scribû les rogô, que le ayudassen â tomar vn pueblo, con quien tenia guerra, y lo tuuieron por bien, con que se diese por vassallo del Rey de Castilla, y dexasse predicar la Fê Catolica, y holgô dello, y autendolo prometido, fueron al lugar, y le ganaron, aunque quedaron heridos algunos Castellanos con yerua, que sanaron con la contrayerna, y de aqui fueron a Tidore, adonde hallaron el nauio San Iuan, que del viaje que que hazia â Nueva España auia arribado.

Capitulo VIII. De lo que sucedio al nauio San Iuan que yua a Nueva España, y la suspension de armas que hizieron Castellanos, y Portugueses.



Partio el nauio San Iuan de Sarragâ para Nueva España â veinte y seis de Agosto deste año, y fue â Tendaya, â tomar bastimentos, y saliendo de alli, vierô en altura de veinte y seis grados vna isla pequena, y a veinte y seis leguas adelâte otras dos que estan Norte Sur, con las islas de los Ladrones, y adelante otras tres, que la vna es vn bolcan, que por tres partes echa fuego. Y a diez y ocho de Octubre se hallaron los Pilotos setecientas y cinquenta leguas andadas de camino de linea recta, y en altura de treinta grados escasos, y alli les dio tanto temporal de Norte, que los hizo arribar por ser el nauio pequeno, y llevar sentidos los arboles, y no poder sufrir la mucha mar que hazia, y en treze dias boluieron â Tendaya, por la vanda del Norte, y surgieron en vna baia grande y bien poblada, buê puerto para nauios, y hallaron mucho bastimêto de arroz, puercos, y aues, y la gente es bien dispuesta, y trae oro en orejeras, gargantillas, y algunas cadenas labradas, y en los dientes, y los naturales dixerô, que era tierra de mucho oro: y vn señor llamado Hercin fue tres yezes al nauio, y lleuaua sobre su persona mas de mil pesos de oro, y los esclauos de su bareo con collares de oro, y passaron a otro pueblo, cuyo señor se llamaua Macahandala, y alli les hurtaron la barca, y prendieron a otro señor llamado

mado Turis, para que se la hiziesse boluer, el qual fue en el hurto della, y acabado esto, determinaron de yr en busca de Ruy Lopez de Villalobos, y dexando la vanda del Leste, fueron por sotauento, y nauegando por aquella costa, vieron muchas islas y pueblos: y a tres de Enero de mil y quinientos y quarenta y quatro fueron â vn pueblo, cuyo señor se llamaua Sicabatuz, y alli acudieron tres paraos de guerra, y començaron â despender la birazon y municion de flechas que lleuauan â los Castellanos, â defenderse, y al cabo se apartaron los paraos, y el nauio fue â Tendaya por la otra vanda, y de alli â Sarragan, y al passar de vn estrecho que se haze entre vnas islas que se llamâ de Sâta Clara, se huieran de perder en vnos baxos, y costean do â Cesarea, vna corriente les hizo dar en vna isilla de dos leguas de box, dedonde salieron Indios capeando al nauio, y fue tan grande la corriente, que no la pudieron tomar, y los lleuô sobre Sanguin. Y auiendo andado algunos dias con calmas, boluieron al Sur los tiempos, con los quales fueron â Sarragan, y no hallando â los Castellanos, tomaron vn arbol para trinquete, y otro para bauprès, porque los lleuauan quebrados, y los Indios de la isla mataron al Contramaestre, estando en tierra adereçando las velas, y desde aqui fueron al rio de Abuyo, y no hallando los Castellanos, fueron â Tendaya, y hallaron â los veinte y vn Castellanos, que los Indios los dauan de comer, y los sacaron, pagando lo que auian comido, y boluieron a la baia de la Resurrecion, adonde hallaron las cartas que dexô Ruy Lopez, y la del Prior que auia passado nueue dias antes por alli, y en quatro dias tomaron los Malucos, y surgieron en Gilolo, y supieron, que Ruy Lopez estaua en Tidore, adonde fueron, y en-

tendieron en adereçar el nauio, para boluer â Nueva España.

Auiendo en este tiempo cumplido el termino de la Capitania de don Iorge de Castro, fue Iordan de Fletes por Capitan de los Malucos por el Rey de Portugal, con el qual se hizo vna suspension de armas, con condicion, que ningun Portugues fuesse a Tidore, ni conuersassen Portugueses con Castellanos, y que el clauo se les vèderia, como primero, como ellos no fuesen â cõprarlo, y esto mientras los Reyes de Castilla, y Portugal, ô los Visorreyes de Nueva España, y de la India otra cosa mãdassen. Y aparejado el nauio, partio para nueva España â dezisiete de Março d mil y quiniètos y quarètay cinco años, y luego llegò el Contador Iorge Nieto de vna entrada que hizo con sesenta Castellanos en doze paraos, y con gente de Tidore â vna Prouincia dicha Zuma en la isla de Gilolo, y a otra dicha Gueuê, porque tomaron ciertos Castellanos que yuan de Zamâso â Tidore, y boluieron descabradados, y porque la nao que auia quedado en Gilolo, no se podia adereçar, la vendieron â los Portugueses, en seisçietas caxas de clauo, y la querian, para embiar â la India. Iordan de Fletes mediâte vna carta, pidio â Ruy Lopez de Villalobos, q le ayudasse con su gente, para hazer guerra al Rey de Gilolo, porq desseaue destruirle, antes que le llegassen los nauios de Malâca, y auiedo jurado a los Capitanes, y Oficiales Reales, todos conuinieron, en q ni la fee deuida al Rey de Gilolo, ni el amistad hecha de Portugueses permitian que tal ayuda seles dièsse, antes al contrario, y que sobre esto estauan prefatos de poner sus vidâs: porque no era conforme â la reputacion de hombres Castellanos, faltar â nadie de su fee, y palabra.

Al mismo tiempo embiò el Rey de

Castella
nos hazê
suspensio
de armas
con Por
tugueses.

Condicio
nes de la
suspensio
de armas
entre Cas
tellanos,
y Portu
gueses.

Portu
gueses pi
den ayu
da a Cas
tellanos cõ
tra el Rey
de Gilolo

Satiis est
mori, quâ
fidẽ exue
re, nam
grauẽ est
fidẽ sal
lere. Scot.

54. an. 1.

Gi-

Nauio de
San Iuan
va a Ten
daya.

Veinte y
vn Caste
llanos ref
catados en
Têdaya.

Nauio Sâ
Iuan llega
â Tidore.

Vistas de
Jordan de
Fletes, y
Ruy Lo-
pez de Vi-
llalobos.

Gilolo vn Cauallero, â dezir al Rey de Tidore, y â Ruy Lopez, que pues se acercaua el tiempo de la llegada de las naos de Portugueses, era bien, que todos estuuiessen apercebidos, y que auisaua, que contra ellos se leuâtarian las islas de Bandâ, y Anbon, y otras de Maluco, y la costa de Moro, y se pondrian en la protecciõ de Castilla. Ruy Lopez dixõ, que trataria con el Rey de Tidore, y responderia, y auiendo sabido Iordan de Fletes desta embaxada, fue â verse con Ruy Lopez, y desembarcando en Tidore, persuadia al Rey, que no ayudasse â los Moros, y le ofrecia presentes, y rogaua â Ruy Lopez, que todos fuesen buenos amigos, el qual respondio, que por su parte guardaria puntualmente el amistad que tenia asentada, como hasta entonces lo auia hecho, y con esto se fue Iordan de Fletes: y el mensagero del Rey de Gilolo, por las visitas de los Capitanes, sin aguardar respuesta se fue.

Capitulo IX. Que Jordan de Fletes ofrece vitualla a los Castellanos, y no la acetan por las condiciones con que la dà, y que arribõ segunda vez el nauio que partio a Nueva España, con gran desconfuelo de los Castellanos.



Yendo Iordan de Fletes, juntõ Ruy Lopez a los Capitanes y Oficiales Reales, y pidio su parecer sobre las demandas del Rey de Gilolo, y del Capitan Portugues, y despues de auer mucho plati-

cado, se resumieron, en que se deuia de pedir alguna hazienda, para assegurar su sustento, por si los Moros se leuantauan, y se lo quitauan: porque no dandoles vitualla los Portugueses, era forçoso recibirla de quien la diesse, y con esta resoluciõ fue Bernardo de la Torre â Terrenate, â lo qual refpõdio Iordan de Fletes, que si los Castellanos, dexando a Tidore, querian yr a Terrenate, les ayudarian con sus coraçones, y haziendas, y que auian de estar en el puerto de Talangame, õ en yna isleta, yno cõuiniendo esto, se quedõ asì, y el Portugues por poner en sospechas al Rey de Tidore, le auisõ de lo que se trataua, y Ruy Lopez juzgando, que era bien visitar a Iordan de Fletes, pues el auia ydo a Tidore, fue a Terrenate contra la voluntad del Rey, y de todos los Castellanos, de lo qual sospechõ el Rey, y se començõ a fortalecer, por si passasse adelante el concierto con los Portugueses, y para deshazer esta sospecha, jurõ en los Euangelios en presencia de los Religiosos Agustinos, que no tenia hecho concierto con los Portugueses, ni tal por el pensamiento le auia pasado, ni le haria sin comunicaciõ del Rey.

Adereçada la nao San Iuan boluiõ â partir para Nueva España, y estando todos con gran esperança, que nauegaua bien, y que don Antonio de Mendoça los auia de socorrer, despues de quatro meses y medio de nauegacion, boluiõ a Tidore con gran desconfuelo de todos. Yua por Capitan del Yñigo Ortiz de Retes, y lo que le sucedio en este viage fue, que auendose hecho a la vela en Tidore, tomõ las islas de Talão, y por los vientos contrarios estuuõ alli ocho dias. Iueues a onze de Iunio tomõ el altura en grado y medio a la vanda del Norte: Martes a diez y seis del dicho llegaron a vn Archipiélago de islas dedonde

Castellanos no acetan el ofrecimiento de los Portugueses.

Ruy Lopez va a Terrenate.

de salieron muchos paraos a flechar el nauio, y la gente era negra, y en estas islas se perdio, algun tiempo antes,

Nauio del Marques del Valle se pierde

vn nauio del Marques del Valle, cuyo Capitan era Grijalua, al qual mataron los marineros del mismo nauio, y hasta aqui los siruieron los Vendanales, y hallaron la Brissa. Passadas estas islas vieron otra muy grande, y de hermoso parecer, por la qual costearon docientas y treinta leguas por la vanda del Norte, sin la poder ver cabo: y Miercoles á diez y siete se tomó el sol en dos grados de la vanda del Sur, muy cerca de la isla grãde, y a los veinte surgieron en ella, y tomaron agua, y leña, y la pusieron por nombre la Nueva Guinea, la gente es tan atezada, como la de Guinea, y bien dispuesta. En otra isla pequeña estuuieron treze dias, no dandoles lugar a salir los malos tiempos, y corrientes, salieron con tiempo fresco de Norueste, y corrieron, apartandose de la tierra, y Viernes a diez de Julio cargóles el tiempo en la Brissa, y perdieron de lo andado quarenta leguas, y surgieron en la isla grande. Miercoles a los quinze, estando el nauio en calma, salieron muchos paraos, y comenzaron a flechar el nauio, y en tirando vn verso del nauio, se fueron. Martes á veinte y vno se tomó el sol en tres grados juto a quatro islas, que llamaron de la Madalena, y descubrieron otras cinco al Leste. Martes a veinte y ocho se les escalló el viento, e hizieron otra buelta a la isla grande, corriendo al Sueste, y al Sur, y el Miercoles boluio el tiempo al Sur, y luego tornó a escassear, y llegaron á vna isla que llaman la Caimana: anduuieron en calma hasta el fin del mes, y boluiendo el viento Sabado á primero de Agosto les escalló, y cada hora se les mudaua. Miercoles a doze de Agosto surgieron en otra isla en vna baia, que

Isla llamada la Caimana.

era abrigo de la Brissa, y con las corrientes descayeron quarenta leguas. Vista tanta diuersidad de vientos, dixo el Capitan, que seria bien buscar la nauegacion por la vanda del Norte, y que si por caso no pudiesen nauegar aquel año, que buscasen vna isla, adonde pudiesen inuernar, pues veian, que por causa de aquella tierra grande no se podian meter en altura de la parte del Sur, pues no se podia acabar de costear, y ver el postremo fin.

A la referida proposicion del Capitan Yñigo Ortiz de Retes los Pilotos, y marineros respondieron, que deuián de arribar a los Malucos, porque les parecia, que ya era tarde, para auer Vendanales: el Capitan lo contradezia, porque no era pasado el tiempo, que los Vendanales solian ventar, y aquel dia hizierō la buelta del Norte, para yr en busca de aquella nauegacion, y boluióles la Brissa, y á diez y nueue vieron dos islas baxas, y de alli salieron muchos paraos, y combatiéron el nauio, no se queriendo apartar, aunque les hazian mucho daño, hasta que les saltó su municion de flechas, varas, y piedras: era la gente blanca, bien dispuesta, y animosa en pelear, y este dia tomaron el sol en vn grado y vn quarto, de la vanda del Sur. A los veinte y siete dixeron los marineros al Capitan, que estauan descontentos, viendo, que de su trabajo no sacauan fruto, y dando su parecer por escrito, que se deuia arribar, aunque los puso por delante el inconueniente de la arribada, huuo de conformarse con ellos, y arribaron a las islas de Mo, y porque las corrientes los echauan muy abaxo. Sabado a tres de Otubre arribaron en la isla de Tidore, y siempre los tiempos fueron en los Malucos bonanças, y calmas, y el viento Sueste, y Sur, y los cielos siem-

Nauio de Nueva España arriba a Tidore.

pre corrieron de la Briffa muy rezios, por donde parecia, que los tiempos, con que nauegaron de la Briffa, echauan de si tan rezio los cielos, por mara que no dexauan recalar otro tiempo, y despues que el nauio surgio en Tidore, ventaron bien los Suduestes, y los Oestes, y Oefnoruestes, tan rezio, que arrancaron muchos arboles, y derribaron casaf, y los cielos yuan de los mismos vientos, y estos tiempos duraron desde mediado Otubre hasta fin de Deziembre, que ventaron los Noruestes.

Capitulo X. De lo que Jordan de Fletes requirio a los Castellanos: su respuesta, y que los Portugueses levantaron la suspension de armas con los Castellanos.



AR R I B A D O el nauio Iordan de Fletes Capitan de los Portugueses, embio vn Escriuano con tres requerimientos: el v-

no para el General Ruy Lopez de Villalobos: el segundo para los Oficiales Reales: el tercero para todos los soldados, cuya sustancia era, que fuesen a Terrenate, atento, que el nauio no auia podido nauegar a Nueva España, y que el Padre fray Geronimo, de Santistewan le auia dicho, que no, acudiendo socorro de Nueva España, para Mayo, todos yrian a ser sus soldados. Respondiofele, que esta de, manda auia hecho don Iorge de Caf-

tro, y que lo mismo se le respondia, y que el Padre Santistewan no tuuo comission, ni poder, para hazer tal ofrecimiento. Y porque ya en este tiempo se auian huido a los Portugueses veinte soldados Castellanos, y tres Clerigos, el Rey de Tidore eslaua sospechoso, viendo que los Portugueses yua en sus paraos, a fosaegar, y llevarse los soldados, y que Ruy Lopez no lo remediaua, ni se apercibia para la defensa: por lo qual mandó llamar a la plaça a todos los Castellanos, y representó las persecuciones padecidas por auerse dado por vassallo dela Corona de Castilla, desde el tiempo de Magallanes, y fray Garcia de Loaisa, y el seruicio que agora auia hecho en recogerlos, yendo perdidos, que por tanto los rogaua, que no le desamparassen, y que si los que se huyeron, lo hizieron por la poca racion, que se les daua: bien sabian su necesidad, y que no podia mas, y que con todo esto, aunque vendiesse sus hijos, se esforçaria de dar mas, y que caso que no acudiesen nauios de Nueva España, el se ofrecia con los Oficiales Castellanos que auia, de hazer vna nao suficiente, para descubrir el camino de Nueva España, y que pues de su voluntad auia ayudado a don Iorge de Castro, a hazer vna nao demas de trecentos Toneles, mejor lo haria ahora, para el seruicio del Rey, y provecho suyo, y luego mandó llevar alli quarenta patolas de seda, para que dellas se diesse la ración doblada, a todolo qual no lerespondio Ruy Lopez, sino que era tarde. En este tiempo surgierón en la isla de Terrenate tres fustas, y dixeron, que quedauan atras tres naos, y que yua por Capitan desta armada Portuguesa Hernando de Sofa, de Tabora, y que lleuaua ciento y cinquenta soldados, y luego embio a dezir Iordan de Fletes, que yua aquella armada, y que

Rey de Tidore habla a los Castellanos.

Requerimientos de Portugueses a Castilla.

Portu-
gueses le
uantan la
suspensio
de armas
cō los Cas-
tellanos.

Eorū, qui
tuas par-
tes sequē-
do incom-
moda ab
hostibus
patiuntur,
seper de-
bes, curā
habere,
res
suas ab
hostibus
propulsa-
re. Scot.
84. an. 1.

y que rogaua a Ruy Lopez, que antes que llegasse, començassen a tratar algun partido: respondio, que pues era el que esperauan persona de tanta calidad, que aguardassen, y dixo al Rey de Tidore, que seria bien fortificarse, y se començò à hazer con gran cōtēto de los Indios, y otro dia fue el Vicario de Terrenate, y dixo, que Iordan de Fletes alçaua la suspensio de armas, porque no sabia lo que queria hazer el Capitā, que se aguardaua, y boluió otro dia el Vicario, y nadie supo lo que trataua con Ruy Lopez, porque à nadie dello daua cuenta, de que mucho pesaua a los Castellanos, que en todo caso querian, que defendiessen al Rey de Tidore, pues los auia acogido en tanta necesidad, y era vassallo de su Rey.

Capitulo XI. De lo que Ruy Lopez de Villalobos propone a los Castellanos, para salir de la necesidad, en que se hallauan, y lo que le responden.



La armada Portuguēsa, que yua de la India, surgio a ventidos de Otubre en el puerto de Talangame, y Ruy Lopez embiò a dezir a las personas, cō quien tomaua parecer, que seria bien embiar a Hernando de Sofa, a saber, si guardaria la tregua que se cumplia dentro de quinze dias, y lo que se dezia: parecio a Iorge Nieto, y a otros, que como no se fuesse a mas que esto, que no se perdia nada: otros lo contradixeron hasta ver, como se ponian las cosas, y la intēcion de los Portuguēsses, y con todo esto Ruy Lopez escriuió à Hernando

de Sofa, sin que nadie viesse la carta, y cō ella embiò à Bernardo de la Torre, y boluió otro dia, y dixo a Ruy Lopez en presencia del Contador Iorge Nieto, y de Garcia de Escalante Aluaredo, q̄ alli le daua la respuesta del Capitā Portugues, el qual le rogaua, q̄ no huuiesse de pormedio mas cartas, sino que se viesse quāto antes adonde mādasse. El Contador Iorge Nieto, y Escalante le dixerón, que no auia embiado a tratar lo que se auia acordado, y que no les parecia, que fuesse a ninguna cosa, sino que embiasse persona, pues tenia muchas suficientes, porque no conuenia proceder de manera, que diessse ocasion de sospechas, ni de defacatos, ni concertar ninguna cosa, sin el parecer de todos, pues al cabo todo se auia de saber. Respondio, que pues estaua concertado, y lo auia embiado a dezir a Hernando de Sofa, que no se podia hazer otra cosa, y que no queria llevar a nadie consigo: hablò Ruy Lopez al Rey de Tidore, y le dixo, que se queria ver con Hernando de Sofa, rogo, que no lo hiziesse, y que seria mejor tratarlo por terceros, y con todo esto porfiò en las vistas.

Otro dia veinte y cinco de Otubre Ruy Lopez llamò a toda la gente, y dixo, que el queria yr a tratar algun asiento de paz con Hernando de Sofa Tabora Capitan del Rey de Portugal, que le dixessen lo que les parecia, que deuia de capitular, y acordaron: Que se deuia de pedir suspensio de armas, dela misma manera que las dos naciones Castellana, y Portuguēssa la guardauan, para no tener enemistad. Los Castellanos que alli estauan, tenian de su parte la causa muy justificada, como por los escritos se veria, y que no acerando esto, se pidiesse la suspensio por tiempo limitado, para embiar auiso de lo que passaua al Rey, ò a Nueva España, y que no lo queriēdo admitir se

Contradi-
zē los cas-
tellanos a
Ruy Lo-
pez las vi-
stas con
Porru-
gueses.

Qua oc-
cultarine
queūt, illa
ne suppri-
me: suspi-
cionem e-
nim dete-
ugebis,
et damna
acquires.
Scot. 950.
hist. 4.

Ruy Lo-
pez habla
a los Cas-
tellanos,
y lo que
le respon-
de, y quie-
ren, que se
pida a los
Portu-
gueses.

Ruy Lo-
pez escri-
ue al Ca-
pitā Por-
tugues, y
lo que res-
ponde.

se pidieffe nauio con bastãte prouision para salir de alli, y boluerse à Nueva España, sin ser constreñidos, ni forçados à entregarle à otra nacion, ni Her- nãdo de Sosa lo deuia proponer à gẽ- te Castellana, y que jurarian, que no pudiendo nauegar para Nueva Espa- ña, no entrarian en las islas de los Ma- lucos, ni en otra parte perteneciente a Portugueses, sino fuesse a bastecerse, y que darian rehenes para pagar el na- uio, y los gastos, y que asì mismo per- donassen, y assegurasen al Rey de Ti- dore, y a sus vassallos, para en ningun tiempo ofenderle, ni agrauarle, pues lo que hizo fue, por ser los Castellanos vassallos del Rey, y que negando Her- nando de Sosa lo referido, y queriendo hazer guerra, se requiriesse, que no la hiziesse, porque no los sacando de la necesidad, que los metio en las islas de los Malucos, no podian salir dellas, y que sacarlos, para llevarlos por la India, era tenerlos en mayor necesi- dad, y que haziendo los Portugueses la guerra, se deuian defender, para lo qual se ofrecio la mayor parte, dizien- do, que estauan aparejados para mo- rir por la honra de la nacion Castella- na, y de sus amigos, y bien echores: Y este parecer fue dado en escrito, y fir- mado, y aunque otros dieron pa- receres à parte, todos ve- nian à ser devna misma sustancia.

Capitulo Xll. Que Ruy Lo- pez de Villalobos se con- certò con los Portugueses contra la voluntad de los Castellanos, y el requeri- miento que le hizieron.



Vy Lopez de Villalobos fue el siguiente dia à ver se con Hernando de So- sa, y cada vno lleuò a tres Caualleros consi- go, y Villalobos lleuò à Quitil Rad hermano del Rey de Tidore, y passa- das algunas cortesias, los dos Capita- nes se passaron a vn parao con el Pa- dre Santisteuan, y hablaron en secreto, y despues dixo Hernando de Sosa, que no queria hazer nada, sin comunicarlo con sus compañeros, que por tales tenia a todos los del armada, y Ruy Lo- pez dixo a los suyos, que auia dado los capitulos que le diction, y que otro dia se tendria la respuesta. Fueron lue- go a Tidore Francisco Nuñez Portu- gues, y el Padre Santisteuan, y Ruy Lo- pez llamò a Escalante, y le dixo, que no auiedo querido el Capitan Portu- gues acetar los capitulos, que se le die- ron ordenados por todos, el auia dexado otros, cuya sustancia era: Que les lleuassen por la India, y les dies- sen a todos embarcacion para Castilla, y que lo auia cõcedido, y lo mismo em- biado a dezir a todos, y Jorge Nieto, Es- calante, y Bernardo de la Torre fuerõ à rogar a Ruy Lopez, q̃ no hiziesse na- da, sin parecer de todos, pues le auian tanto obedecido, y en nada auian ex- cedido de la buena disciplina militar, no tratando de nada sin su voluntad: y que no era bien, dar lugar a lo contra- rio, porque el dia que le vies- sen entre- gado a Portugueses, no le estimarian. Respondio, que no le hablasen mas en ello, porq̃ estava concertado: boluio Garcia de Escalante a Ruy Lopez, y le dixo, que aduertiesse, q̃ toda la gente le queria hazer vn requerimiento, por lo mucho que auia sentido, q̃ huuiesse he- cho concierto sin parecer de nadie, y huuo muchos soldados, que ofrecierõ al Rey de Tidore, de quedarse a seruir- le, si los queria dar de comer, hasta que

Capitulos que Ruy Lopez propone a los Portugueses, para concertarse.

Disciplina militaris ius requirit, ut nihil ab exercitu agatur, nisi coram. Et presente Imperatore Scot. 37. an. i.

Defension- formidad entre los Castellanos, y Rui Lopez de Villalobos.

de Nueva España ruiessen ordē de lo que auian de hazer, y porque Ruy Lopez auia dicho al Rey, y a Quitil Rade su hermano, que les cumpla tomar el seguro, que los Portugueses les ofrecian, estauan suspensos, y la gente de la isla importunaua al Rey, que acerasse el ofrecimiento de los Castellanos, los quales, vista la obstinacion de Ruy Lopez, auiendose juntado todos, y platicado sobre el caso, fueron a la posada de Ruy Lopez, y le hizieron vn requerimiento, cuya sustancia era: Que Jorge Nieto, Nofre de Areualo, Garcia de Escalante Contador, Veedor, y Fator, don Alonso Manrique, Gonçalo de Aualos, Bernardo de la Torre, y Pedro Ortiz de Rueda en nombre de todos los soldados, dezian, que auiendo el dicho Ruy Lopez tratado cierto acuerdo en contrario de vnos capitulos, que se le auian dado para ello en conformidad de todos, no les pareciēdo cumpliero al seruicio del Rey, ni a su honra, especialmente en tiempo de tā poca necesidad, pues tenian al Rey de Tidore, que se ofrecia de sustentarlos vn año dos y tres, y de fabricarles vna nao, para boluerse a las tierras de su Rey, a darle cuenta de lo que tanto importaua a su seruicio, como el descubrimiento que auian hecho de aquellas nuevas tierras, sin yr por las agenas, de las quales no se sabia, quien podria escapar, y que pues no haziendo novedad, assegurauan los nauios que podiā llegar de Nueva España, de que Portugueses los echassen a fondo como se entendia, que estauan determinados de hazer, para lo qual lleuauā aquella armada tan pertrechada, y podian facar de cautiuero los muchos Castellanos, q̄ estauan por aquellas islas, pues al presente no auia cosa q̄ les mouiesse a hazer cōcierto con tan poca reputacion, le suplicauā, y si necesario era, le requerian en merito de lo

mucho que le auian obedecido, padeciendo tantos trabajos, no se apartasse de la voluntad de todos, ni hiziesse nada por la suya sola, dōde no, que ellos quedauā descargados con este requerimiento, y con otros muchos pareceres, q̄ le auian dado de toda la culpa, daño, e perjuizio, que en este caso se les pudiesse poner, y pedir, y que protestauan, que todo corriessse sobre su persona y honra, pues queria contra la voluntad, y parecer de tan buenos Caualleros y soldados seguir la suya tan perjudicial, a lo qual Ruy Lopez dixo, que responderia, y pidio traslado.

Otro dia veinte y ocho de Octubre fue auisado Ruy Lopez, que murmuraua la gente de mar, porque no se embiaua el nauio, pues los tiempos eran buenos, y Garcia de Escalante se ofrecio de yr en el a Nueva España, dando se le adereçado, pues no faltaua recaudo para ello, y q̄ despachado el nauio podria hazer mejores conciertos: respondio, que daria el nauio, con que Garcia de Escalante hallasse gente para el, y boluio diziēdo, que hallaua Piloto, y marineros, y soldados que yriā con el de buena gana: respondio, que no los creyessse, porque al tiempo del efeto no harian nada. Y importunado por el nauio segunda vez, se resoluió en no darle, diziendo, que alteraua los conciertos hechos con los Portugueses: y a primero de Nouiembre Martin de Illares Fator del Visorrey don Antonio de Mendoça, le hizo otro requerimiento en conformidad del de arriba, y no dio mas respuesta, de que lo oia, y en este tiempo fue a Tidore Francisco Nuñez Portugues con dos seguros: el vno para el Rey: y el otro para Quitil Rade su hermano, y estando en la posada de Ruy Lopez, para tomar los seguros, entraron Nofre de Areualo Veedor, y Bernardo de la Torre con algunos soldados, y le

Martin de Illares ha-
ze otro
requerimien-
to a
Ruy Lo-
pez de Vi-
llalobos.

dixeron, y suplicaron, que no diese los seguros, hasta responder a los requerimientos. Respondió: Que no hazia al caso, y boluendose al Rey le suplicaron, que lo suspendiese, porque no le cumplia, y sobre ello passaron algunas palabras entre Ruy Lopez, y Bernardo de la Torre, el qual le dixo, que hasta ponerle en Castilla le podria acatar por su superior: pero q̄ allá entendiese que le auia de seguir, y que quando mas no pudiese, se lo demandaria por su persona. Respondió: Que era largo de safio, y que aduertiese, que a el que era su superior no se auia de pedir nada con terminos alterados, ni desacata-dos, y que el sabia mejor lo que conue-nia al bien de todos, y al seruicio del Rey; tambien dixeron a Francisco Núñez, que se fuese a su posada hasta que se conformassen los soldados, y sacaron al Rey por la mano. Ruy Lopez les mandó, que saliesen de su casa so pena de muerte, y quedó hablando cō el hermano del Rey, importunando, que tomassen los seguros, y al fin el Rey los tomó, y ofreció de derribar la fortaleza de Tidore, y Villalobos dio al requirimiento la siguiente respuesta.

Capitulo XLII. De lo que Ruy Lopez de Villalobos respondio al requirimiento que le hizieron los soldados Castellanos, y la replica de los soldados.



VY Lopez de Villalobos, auien-do cōsiderado lo que deuia respon-der al requirimiē-to y protestacion de los soldados Castellanos, dixo: Que bien sabian, q̄

tenian orden del Rey para no entrar en las islas de los Malucos, ni tocar en cosa perteneciente a Portugueses, y que aunque juró de cumplirlo con lo demás contenido en sus instrucciones, hasta el presente dia tenia justa discul-pa por la necesidad de la hambre, y no auer auido aparejo, para salir de aquella tierra sin agena ayuda, y porq̄ tampoco se esperaba, q̄ en aquellas is-las llegassen las cosas a menos, auien-do siēpre estado en vn ser, sin aumētar culpa a culpa, sinó era sola la de la en-trada, q̄ como cosa que no se podia es-cusar, passauā el tiēpo cō el menos per-juyzio de la tierra, q̄ era posible, y que por tanto auia esperado tanto tiempo hasta entonces, que auia embiado por socorro a Nueva España, y que bien sabian, que dos vezes auia intentado de salir de allí, y ellos se lo auian estor-uado, diciendo, que no sacaria la gen-te sino para Nueva España, y que lo que ahora le obligaua, y monia a salir de los Malucos, era el temor de Dios, porque todas las muertes de Christia-nos, y lo demas que sucediese por su causa en daño de terceros, era contra lo que deuiā hazer los buenos Chris-tianos, y que el estar allí, era contra el mandamiento de su Rey, el qual se que-brantaua de presente mas, que hasta entonces, porque ya pareceria querer sustentar sus particulares opiniones, teniendo en poco el Real mandamien-to, dando a entender, que el Rey hol-gaua de su estada allí, y que estaua cla-ro, que ya en aquellos negocios no pe-carian de ignorancia, pues estauan en tal punto, que haziendo lo que los sol-dados querian, caerian en todo aque-llo, y que el era obligado a la honra, y bien del Visorrey, y que por esto siempre auian publicado, que le des-truian en entrar en aquella tierra, aunque fuese forçados de necesidad, porque siempre se diria, que el lo auia

Villalobos, ref. pōde al re-quirimien-to de los soldados.

mandado, sin que ninguna excusa bastasse, y le pidirian todos los daños que ellos huviesse hecho, y el Visorrey se los auia con mucha razon de pedir a el: que le hizo omenage, de hazer al contrario de lo que auia sucedido, y que como sabian, ninguna tierra de las que auian visto le conuenia que poblaffen, y que por tanto en el vltimo nauio arribado, le auia escrito, que no hiziesse mas gasto, q̃ para embiar por ellos; y que demas de lo dicho, por lo que les conuenia salir de alli, era, por el agradecimiento de las buenas obras que el Rey de Tidore les auia hecho, por las quales, pues no podian dar otras tales, ni dello auia esperança, era bien que le excusassen su perdicion, y gastandole su hazienda, no le hiziesse añadir pecado a pecado, pues vn dia, o otro le auian de dexar, y por que siempre los Portugueses auian de ser en aquellas partes los mas poderosos, conuenia atender con tiempo a lo de la honra, siendo la principal de todos los hombres la de Dios, y de su Rey, que consistia en guardar sus mandamientos, sin tomar colores, ni dar interpretaciones, para que se pueda entender mas de lo que se ve a la letra escrito, sin mezclar con lo general cosa particular, y assi cumpliendo con la honra de su Rey, no daua lugar para hablar en los pundonores, y daños que cada vno queria significar por suyos, y que no auia prision tan braua, ni afrenta que pudiesse imaginar, que todo no fuesse mayor hōra suya, haziendolo por no desferuir a Dios, y a su Rey, y que antes se perderia la honra con mal nombre, si negando la razon debaxo de titulo de libertad, y de honras particulares, fuesse contra lo que se ha dicho, y que a lo que se dezia, que ellos no tratan sino de su defensa, y que por tanto no caian en los casos referidos, res-

pondia: Que la defensa no culpada era, la justa, y auia defensas propias, que no se permitian, y eran merecedoras de pena, y de castigo, y que siendo los Portugueses requiridores del mandamiento del Rey, cuyos vassallos eran, harian lo que deuián en obedecer, especialmente no auiendo en aquel caso perdida de hazienda, ni de honra: y que pensar que porque ellos estuuiesen alli, el Rey auia de entrar en animo de ocupar a los Malucos, era fuera de toda razon, pues tenian alli ordenes en contrario: antes era cosa vergonzosa, q̃ juzgassen, q̃ quatro hormigas, que alli estauan, hazian algo al caso para su poder, y grandeza, y que el socorro de Nueva España seria vn nauio, y no vn armada, pues no auia ydo auiso de lo que passaua: antes como se sabia todos tenian la buelta de las islas de los Malucos a Nueva España por incierta, por lo qual no osauan yr a ellas, y quando fuesse, no seria mas de vn nauio, cuyo socorro no podia bastar para sustentarse, y que quanto al parecer que algunos tenian, que era mas honroso sustentar la guerra hasta mas no poder, que hazer partido, auentajado, dezia, que la guerra se auia de hazer por mandado de su Rey, y no contra el, y que quando bien la quisiessse hazer, so color de necesidad natural, no la podian sustentar, como lo podian echar de ver en la estrema falta que padecian de todas las cosas necesarias, pues el language comun era tratar de hambre, y de pobreza estrema, y que aunque no los mantenía sino el esperar respuesta de Nueva España, para boluer a ella, cō todo esso eran los descontentos muy grandes, viendo passar la vida sin esperança de galardón, el qual no auia para que aguardar, sino mucho mal, pues los Portugueses tenian de su parte a Dios, y al Rey, por donde no les podia suce-

dermal por ninguno que hiziesse a los Castellanos, y no teniendo socorro del Rey, ni de Nueva España, como no le tendrian, devian pensar, que los Portugueses alcabo querrian gozar de la libertad de vencedores, y que pues esto era assi, se determinassen de cumplir lo capitulado, como cosa assentada por su superior, porque ya via la imposibilidad de poder cumplir el Rey de Tidore el ofrecimiento de la nao para boluer a Nueva España, y el rescate de los Castellanos presos en las Filipinas mejor se haria sin guerra, que con ella.

Replica
de los Cas-
tellanos a
Ruy Lopez
de Villalobos.

Oyda la respuesta de Ruy Lopez, se boluieron a juntar todos los Castellanos, y despues de auer mucho conferido, fueron a su posada, y le dixeron: Que ellos auian pedido a los Portugueses, que los facassen de la estrema necesidad, que alli los auia lleuado, y que pues no lo auian hecho, podia, por remediar su perdicion, estar alli, sin perjuyzio de la contratacion de los Portugueses, hasta boluerse a Nueva España, para cuya buelta los Portugueses huieran ayudado de buena gana, si el dicho Ruy Lopez no les huiera acometido con los partidos de yrse de alli por la India, y que se remitian a vn juramento, que auia tomado a la gente, en lo que tocaba al punto de auer intentado de salir de alli, y que era publico, que el Rey de Gilolo ofreció su fortaleza a los quarenta Castellanos, que fueron a vna guerra que los embió, y a otros sesenta con que yua Jorge Nieto a otra parte ofrecio su persona, y su tierra, como vassallo del Rey de Castilla, y que pues las buenas obras deste Rey los auian saluado sus vidas, y lo mismo auia hecho con todos los Castellanos, que a el auian aportado, y no estava aueriguado, que Gilolo perteneciese a Portugueses, por lo qual

era desferuicio del Rey darles derecho, que no tenian, e ingratitud de samparar a vn vassallo de su Principe, y bien hechor de aquella gente; para lo qual era bien, que se acordasse del juramento que con el Rey de Gilolo hizo en nombre de la Corona de Castilla, para se le cumplir, por lo qual, todos le suplicauan, y requerrian, que mandasse, que nadie fuesse contra el Rey de Gilolo, ni quebrantasse el juramento, y capitulos con el assentados, y que con este requerimiento quedauan descargados, para que todo el daño que sucediesse de lo contrario fuesse a cargo del dicho Ruy Lopez.

Los Castellanos piden a Ruy Lopez que cuple el juramento hecho al Rey de Gilolo.

Capitulo XLIII. De la resolucion de Ruy Lopez de Villalobos en yr a la India de Portugal, y lo que sucedió a los Castellanos hasta llegar a Lisboa.



EYDOPOR, Ruy Lopez el referido requirimiento de los soldados Castellanos, dixo: Que nunca hizo concierto, ni juramento

con el Rey de Gilolo en nombre de su Rey, ni hiziera tal locura, antes el primero dia le dixo, que no yua por su mandado, y que en esto se remitia a lo escrito, ni que tampoco le parecia, serle tan obligado, como dezian, y que el no auia mandado a nadie que fuesse a hazer guerra a Gilolo, ni tampoco le parecia, que era licito con-

Respuesta de Ruy Lopez a los Castellanos.

tradecirlo, y que daría las razones de todo, a donde huviere de dar cuenta de si, como era obligado, y esto respondió, y con todo esto dio gente a los Portugueses contra Gilolo, y poluora, porque era ruyn la que tenían.

Los Portugueses determinados de hazer la guerra a Gilolo, salieron de Terrenate, y desembarcaron, y llegaron al pueblo sin resistencia, el qual los Indios tenían bien fortificado, y auiendo estado doze dias en este sitio, los Indios mataron treze Portugueses, y vn Castellano, y hirieron veynte en algunas salidas que hizieron, no auiendo los Portugueses hecho ninguna diligencia de guerra en todo este tiempo. Viendo pues los Portugueses, que el Rey de Gilolo era muy diestro en la guerra, y que los ofendia mucho, determinaron de leuantar el sitio, y boluerse, de que el Rey quedò muy vfano, viendo que trecientos Portugueses, y cien Castellanos no le auian hecho daño. Los Gilolos, retirados los Portugueses, salieron con armada, e hizieron presas de sustancia, y cautiuaron gente. Los Castellanos visto que su Capitan porfiava en su parecer, y que los quitaua toda esperança de socorro de Nueva España, y que no faltauan amigos, que apoyauan la determinacion de Ruy Lopez, y que ninguno se declaraua, ni tomaua la mano para vandealos, acordaron de conformarse con el tiempo, y tuuofe entendido,

*Vulgus, quod eges-
tate ac li-
centia co-
rruptū est
ad seditionem. & disci-
cordias, et
ad extre-
mū ad be-
la civilia*

que si segun la pobreza que tenían, y la licencia con que se començaua a viuir, huuiera alguno que se declarara por su Capitan, se llegara a guerra civil: finalmente Hernando de Sosa mandò dar a algunos Castellanos dos ducados en ropa a cada vno para vestirse, y algunos no los quisieron, y se quedaron, otros los tomaron, y se

embarcaron en los nanios de Portu-
gueses, y se hizieron a la vela con los
tiempos Noruestes, y haziendo el ca-
mino del Sur, llegaron al puerto de
Ambon, a donde murio Ruy Lopez
de Villalobos, y algunos soldados de
enfermedad, que fuele dar en aque-
llas Islas, que tulle de pies, y manos
a los hombres, demanera que no pue-
den andar, aunque es este el mejor re-
medio. Son las Islas de Ambon mon-
ruosas, y de poca gente, tienen bufa-
los, y puercos, y otros bastimentos:
están en quatro grados de la vanda del
Sur, la gente es miserable: llegaron a
la Xaua tierra grande, y de hermoso
parecer, muy poblada de gente bien
dispuesta, animosa, y bien tratada, y
pulitica, aunque traydora: los Reyes
son bien obedecidos, y vnos son Mo-
ros, y otros Gentiles, y tienen gue-
rras, es tierra muy bastecida, coge-
se pimienta. De alli llegaron a las Is-
las de Palembaon, y costeando de dia
la Isla de Zamatra, y de noche surgien-
do por el poco fondo, llegaron al Es-
trecho de Sauaon, y otro dia a la po-
blacion de Malâca, a donde estuuie-
ron cinco meses con estrema neces-
sidad, acabando de vender las armas
que les auian quedado, y Hernando
de Sosa hizo dar alli cinco ducados a
cada vno: pero muchos no los qui-
sieron por el poco remedio que eran
para su necesidad. Passaron a Goa,
y el Visorrey de la India los tuuo has-
ta mediado Mayo del año de 1547.
que boluiò de Diò, y entonces man-
dò, que se diesse cada mes a los Cas-
tellanos tres pardaos, para comer, que
son tres cruzados y tres veyntenes,
que se les pagaron cadames hasta
que se embarcaron para Castitilla, y
para la embarcacion mandò dar ca-
da diez pardaos: a seys de los prin-
cipales Castellanos a cada treynta, y
entre dos vn camarete para su apo-
sento

*ruit. Scot.
725. hist.
1.*

*Islas de Am-
bō quales
son.*

*La Isla Xa-
ua, y la ge-
te delle.*

*Islas de Pa-
lembaon.*

*Estrecho
de Sauaon*

*Castella-
nos llegan
a Malaca,
y despues
a G.*

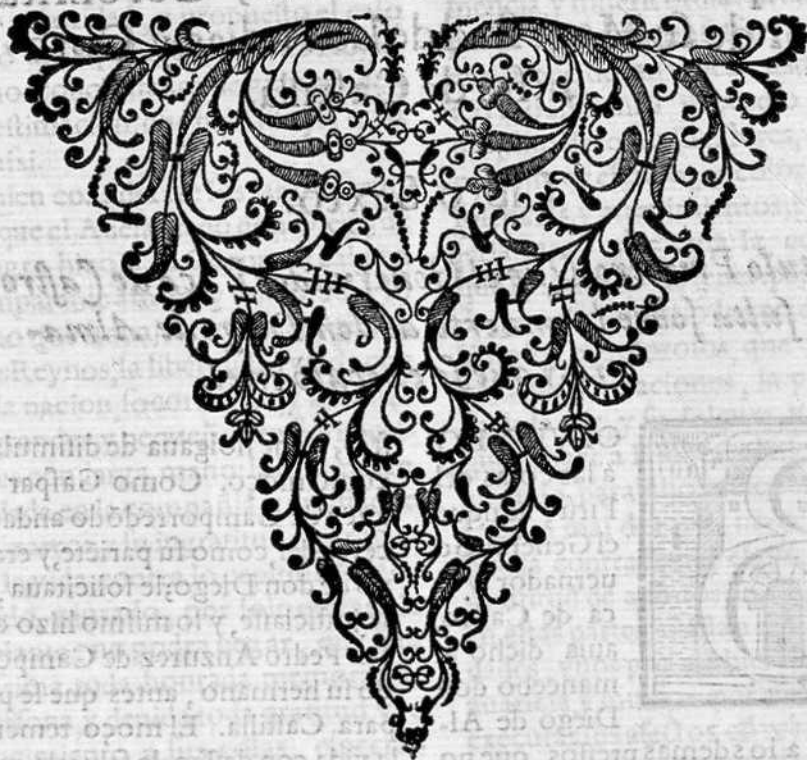
*Portu-
gueses q̃
tratamien-
to hizierò
en la India
a los Cas-
tellanos.*

fento, y con esta racion no les bastaua para pagar las posadas, y lauar sus camisas; y esto es lo que sucediô a la gente del armada que embiô don Antonio de Mendoça a las Islas del Poniente con Ruy Lopez de Villalobos, hasta que llegaron a Lisboa desde el año de 1542. que salieron de Nueva España, hasta el de 1547. y se ha escrito junto contra la general orden desta historia por no diuidirlo en muchas

partes. Los Religiosos que se hallaron en la jornada, fueron fray Geronimo de Santistevan, fray Sebastian de Trasierra, fray Nicolas de Salamanca, fray Diego de Aluarado, todos de la orden de San Agustin, y los padres Cosme de Torres, y Iuan Delgado de la Compañia de Iesus yuan con los Portugueses, que ya estauã en aquellas partes.

Religiosos que hallarô en la jornada de Ruy Lopez de Villalobos.

Fin del Libro Quinto.



HITO-

1

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

Capitulo Primero. Que el Governador Vaca de Castro consulta sobre la muerte de don Diego de Almagro, y que se executò en el.



OLVIENDO a las cosas del Pirù, aunque el General Governador Vaca de Castro, auia dicho al mancebo don Diego de Al-

magro, y a los demas pressos, que no obstante, que estauan condenados a muerte, por la sentencia general, que se auia pronunciado, los queria mandar oyr de justicia: con lo qual parecia que se daua alguna esperança de vida a los complices, y al principal, porque se entendia, que Vaca de Castro no tenia gana de darles la muerte a sangre

fria, y que holgaua de disimular cõ el como moço. Como Gaspar Rodriguez de Camporredõdo andaua muy cerca del, como su pariete, y era enemigo de don Diego; le solicitaua, para q le justiciasse, y lo mismo hizo el Capitan Pedro Anzurez de Camporredon do su hermano, antes que se partiesse para Castilla. El moço temeroso de la vida con desseo de saluarla, mandò a vn page suyo, que con mucho secreto comprasse vn par de caualllos, y que a cierta hora se los tuuiesse en el rio que passa por el Cuzco, con fin de yrse a Viticos con el Inga Mango. La compra de los caualllos hecha por mano de vn page, no la trataua cõ el secreto que conuenia, y los que lo entendierõ,

Vaca de Castro no tuuo pen samiento de matar a Almagro.

Inueta in erroribus venia me retur, in illo aia tis lubrico potius dicendū est errataprocedere ab imprudentia, quā a malitia, vel nequitia Sc. 86. ann. i.

lo auí.

lo auisaron a Vaca de Castro, y aunque no le parecio gran indicio la compra de los caualllos, para assegurar mejor el preso, mandô, que lo sacassen de las casas de Hernando Pizarro a donde estaua, y le lleuassen a la posada de Gabriel de Rojas, para que alli se guardasse con mayor cuydado.

Y considerando bien Vaca de Castro sobre este caso, porque por su parte no se faltasse a lo que tenia obligacion, y porque don Diego tenia muchos enemigos, que effagerauan el delito, y las consecuencias del; acordô de ponerlo en consulta, sin querer hazer nada por su parecer, y para ello juntô los mayores Capitanes, de mas credito, y autoridad, y propuesto el caso ordenô al Capitan Gabriel de Rojas, antiguo conquistador de gran prudencia, y estimacion, que hablasse, el qual dixo asî.

Parecer
de Ga-
briel de
Rojas so-
bre la
muerte de
Almagro
el moço.

Quien considerare los largos seruicios, que el Adelantado don Diego de Almagro hizo a la Corona Real con incomparable amor, y voluntad, y lo mucho que trabajô en la pacificacion destos Reynos, la liberalidad vsada con toda la nacion, socorriendo, y ayudando a grandes, y pequeños en sus necesidades con larga mano: la se tambien guardada en la compaîia, y amistad de los Pizarros, y su ingratitud en priuarle de la vida contra lo capitulado, cõcertado, y jurado, por solo quitarsele de delante, no podra negar, que sera justissima toda honrada memoria de su persona, y deuida toda gratitud, y reconocimiento a sus cosas, especialmente a su hijo; y quien bien quisiere ponderar la dureza del Marques don Francisco Pizarro, en auer dexado padecer a este moço, desamparandole, (como se viô) y tambien a los amigos de su padre, pues con auer seruido tanto como otros a quien hizo grandes bienes, y diô muchos pre-

mios, los dexô llegar a tal punto de miseria, que demas de otras necesidades es publico, que se hallauan en Lima doze Caualleros en vna casa, y por no tener mas de vna capa entre todos, conuenia, que los otros quedassen encerrados, quando el vno salia; hallarâ, que en estas Indias, a donde aora es todo riqueza, y abundancia, parece, que se podia perdonar qualquiera desesperacion con la lastima de las muchas desuenturas, y persecuciones que se dexaron padecer a estos soldados de Chile, y aunque no basta escusa para nada, que tenga olor de desobediencia; todauia por tan justas consideraciones se deuria dar lugar a la clemencia, y misericordia: ni tampoco se puede dexar de confessar, que siendo este moço de tan poca edad, ningun feo mouimiento procedio de su animo, sino de los inducidores, que le tomaron por escudo, y color de sus insolencias, y atreuimientos, por lo qual seria tanto mas justa la compasion, que se le deuria de tener: pero juzgando por el contrario los accidentes lastimosos, y dolorosos, que causarô las passadas alteraciones, la preciosa joya de la paz, y su dulçura, y el seruicio que se haze a Dios en conseruarla; no auiendo para ello mejor medio, que sacar el mal de rayz; no veo como lo pueda contradizeir, el que conoce la multitud de animos inquietos, que ay en estas partes, q̃ estan desseado nouedades, vnos por ambicion, otros por auaricia, y muchos por vengança, para executar sus afectos cõ rebueltas, y turbaciones, y que en representandoseles la ocasion, no la perderan, tomando a este moço por su cabeça, y con su nombre acostumbrados a rapiñas, incendios, homicidios, y adulterios, y a todo genero de pecados, lo han de poner todo en perdicion debaxo de pretesto de razon, y de justicia, para ani-

*Solent pra-
ui homi-
nes vti ob-
tinentibus pu-
blicis ad
vindican-
das pro-
prias, &
priuatas
simulta-
tes Scot. in
Ta. fo. 608.*

quilar el fruto de la predicacion del Euangelio, para que el Rey pierda su estado, la sangre de la nobleza Castellana, y de todos se acabe de derramar; los Indios se consuman, y en sustancia lo trabajado en estas Indias, y todo se confunda, y sin respeto diuino, y humano todo sea angustias, y aflicciones, como nos lo ha mostrado las experiencias passadas. Pues si se quiere embiar a este moço al Rey, dira, que en lugar de aluiarle de cuydados, se los damos: por lo qual siento, que anreponiendo el bien publico al particular se quite la ocasion, y totalmente se consuma esta simiente de discordias.

Gran inquietud se conoció en los que siguieron a los Pizarros, por lo que Gabriel de Rojas tocó en ellos: pero como fue a parar en lo que se ha visto, no hubo movimiento ninguno, sino que leuantandose Gaspar Rodriguez de Camporredondo, para hablar, por estar junto a Gabriel de Rojas, Vaca de Castro no se lo permitió; juzgose, que por tenerle por mal afecto a don Diego de Almagro, y ordenó, que dixesse Alonso de Aluaredo, que aunque no era mas amigo suyo, era hombre de buen seso, y conciencia, y finalmente salió de aquella junta, que don Diego de Almagro debía morir por la salud de la Republica. Con esta resolucion, diziendo Vaca de Castro, quan malo era el oficio de castigar ajenos vicios condenó a muerte a don Diego de Almagro, y auiendo oydo la sentència, dixo, que apelaua para el Rey, y para la Audiencia de Panamá. Respondiõsele no auer lugar el apelacion, y haziendo sus protestaciones, boluió a dezir, que pues de hecho le dauan la muerte, citaua a Vaca de Castro para ante el juyzio del cielo, a donde todos serian juzgados sin pascion. Passadas estas, y otras ra-

zones se confessó, mostrando siempre animo de varon, y no de moço de tan poca edad, y con gran ser, y grauedad, quando le lleuauan a justiciar, yua con los ojos puestos en vn cruzifixo con mucha deuocion. Dezia el pregon, que se hazia justicia del por vsurpador de la justicia Real, y porque se leuantó en el Reyno tiranicamente, y dió batalla al Estandarte Real, y otras cosas sobre lo q por el, y sus valedores auia sido hecho, y estando aparejado el verdugo para matarle sobre vn repostero en la plaza, dixo, que pues moria en el lugar a donde degollaron a su padre, y le auian de enterrar en la sepultura a donde estaua su cuerpo, que le echassen debaxo, y luego pusiesse encima los huesos de su padre, y para matarle, quisieron ponerle vn velo delante de los ojos: pero dixo, que no hiziesse mas de mandar al verdugo, que hiziesse su oficio, y a el dexarle aquel pocode tiempo que tenia de vida, para que pudiesse gozar de ver con sus ojos la imagen de nuestro Salvador, que alli estaua, y al fin se porfió con el, y contra su voluntad le fueron tapados los ojos, y tendido en el repostero recibió la muerte con generoso animo: fue su cuerpo sepultado en el Monasterio de la Merced en el mismo enterramiento del padre, de la manera que lo auia pedido. Era este Cauallero de mediano cuerpo, de edad de veynte, y quatro años poco mas, muy virtuoso, y entendido, valiente, y grande hombre de acuallo, de condicion liberal, amigo de hazer bien, tenia se grande esperança del, si viuiera, aunque no le faltauan algunos vicios de los que generalmente no carecen los mas hõbres de las Indias, en todas las quales fue generalmente amado, y pesó de su muerte. Gaspar Rodriguez de Camporredondo

Animo es
forçado
que muere
don Diego
de Almagro.

Muerte de
dõ Diego
pasa general-
mente a
todos.

Mucia-
nus Vitellij
filiu inter
fici iubet,
māsuram
discordiā
obredēsne
semina be-
lli restin-
xisset. Ta.
lib. 4. hist.

Don Diego
de Almagro
fue senten-
ciado a
muerte.

Cautelade
Gaspar Ro-
driguez.

do, a los que se hallaron presentes a la muerte de don Diego preguntò, si le auian oydo dezir, ser digno, y merecedor de aquel castigo, porque por su mandado auia sido muerto el Marques don Francisco Pizarro, lo qual hazia, porque si lo huiera dicho, se justificaua mas esta muerte, pero nadie confesò auerlo oydo, y desta manera se acabò don Diego de Almagro, y con el su vando.

Capitulo II. De lo que Vaca de Castro proueyò en el Pirù, despues que salio de los cuydados de la guerra.



Vaca de
Castro co-
mo pro-
ueio q el
Rey le ma-
dò.

VIENDO SE Vaca de Castro desembaraçado del cuydado de don Diego de Almagro, atendiò al cumplimiento de lo que el Rey le mandaua por sus instrucciones, assi en lo tocante a lo Espiritual, como en lo tēporal. Primeramente puso mucha diligencia en la conuersion de los Indios, y por sus amonestaciones se bautizò el Inga Paullo hijo de Guaynacana hermano de Mango, y se llamò Christoual, como Vaca de Castro, y vnos buenos hombres sus criados se hizieron Religiosos, y a manera de Hermitaños andauan por el Collao enseñando la Doctrina Christiana a los Indios: y demas desto Vaca de Castro hizo poner muchas escuelas para este efeto, con gran cuydado, de que fuesen a ellas los hijos de los Caziques. Instituyò muy buenas ordenanças para la libertad de los Indios, y buena gouernacion, mediante las quales, fueron descargados de muchas estor-

siones que auia pernitado la licencia de la guerra. Quitò los holgazanes, y valdios, y prohibio el ranchar, con lo qual se recogieron muchos Indios a poblar el Cuzco, y otros lugares, y se cultiuaron los campos, y aseguraron los caminos.

Ordenan-
ças para la
libertad
de los In-
dios.

Assi mismo recogio a los hijos del Marques don Francisco Pizarro, y procurò auer las hijas de Guaynacana, que eran viuas, y a dos que hallò hizo recoger con otras dos de Atahualpa, y las mandò enseñar la Doctrina Christiana, y bautizar, y las casò con Caualleros Castellanos. Reformò los Repartimientos que le parecieron superfluos, y demasiados. Señalò limites a los Obispados. Lleuò Pilotos para verificar el sitio en que estaua el Cuzco, sobre que se leuaron tantas rebueltas. Secrestò los bienes del Marques don Francisco Pizarro; hasta que se pagasse lo que denia al Rey, y a particulares personas. Ordenò, que se cassen muchos Castellanos. Proueyò, que los Indios de la sierra no baxassen a los llanos, por el daño que les resultaua con la mudança del temple. Prohibiò los juegos excessiuos. Restituyò a los Indios muchas heredades que les tenian vsurpadas, y puso orden en el juzgado de las mercancías, porque hasta entonces ninguna auia. Con las sobredichas ordenes, mediante el cuydado que Vaca de Castro puso en executarlas con seueridad, cessaron las libertades de los soldados. Viuian los Indios en sosiego, y començò a prouar el beneficio de la justicia, y los soldados aprēdian a obedecerla y estimarla, cō lo qual los pueblos estauā muy contentos, y aqlla Republica comēçaua a florecer, y assi lo escriuieron al Rey la ciudad del Cuzco, la villa de la Plata, y otras Comunidades, suplicandole, que los dexasse por Gouernador

Reforma-
ciò de los
reparti-
mientos.

Reforma-
ciones de
costūbres
q hazia Va-
ca de Cas-
tro.

Ciudades del Virreyno de por Gobernador a Vaca de Castro.

uernador a Vaca de Castro, como persona que procedia con rectitud, y que ya entendia el Gobierno de aquellos Reynos: y demas de lo referido, no se descuydó, en aueriguar los fraudes, q se entendia, que huuo en la administracion de la Real hacienda, y como tocava a los oficiales Reales, que tenian excessiuos repartimientos, tomaronlo asperamente, de que sucedieron algunos atreuimientos, que mostrauan principios de grãdes inquietudes, y todo lo remedió con prudencia, y breuedad, lo qual se tuuo en mucho en aquella ocasion, que a vn viuia la memoria de la libertad, con que se auia estado en aquella tierra hasta entonces, porque aquella gente Castellana, amostrada a proceder sin freno, por omision de los Gouernadores, y por la ocasion de las guerras ciuiles, era indomita: y en suma Vaca de Castro mostró, que la pena, y premio cõseruan las Republicas, y que los Principes tienen necesidad de Ministros asperos, y que sepan serlo, quando es menester, y tambien disimular: porque aun no tenia olvidado el atreuimiento de la ciudad de los Reyes, y guardaua el castigo para su lugar, y tiempo.

Egēt Principes ministris acribus quādo misterio acri opus est Scot. 148. an. 2

Capitulo III. Que Gonçalo Pizarro entró en el Cuzco, y se fue a los Charcas.



AMINANDO Gonçalo Pizarro la buelta del Cuzco al llamamiento del General Gouernador Vaca de Castro, acõpañado de algunos de los soldados de la jornada de la Canela, y de otros que

se le auian juntado, siempre hablauan de cosas passadas, lisongeando, e incitando a Gonçalo Pizarro, a estimar su persona, no sufrir indignidad, ni agravios, conocer la buena fortuna, que Dios le auia dado, y aunque todo era bien recebido de su gran ambicion, estos soldados amigos de sediciones para mandar, y enriquezarse en ellas, le auiauau, diciendo, que auiendo sido recebido en el Quito por Gouernador por el nombramiento de su hermano, lo deuia conseruar, y procurar la Gouernacion de todo el Reyno, porque de otra manera seria tenido por hombre de poco animo, y que estimaua en poco la ocasion que Dios le ofrecia, para premiar a sus amigos, y engrandecer su persona, con lo que le pertenecia de derecho. Con estas cosas acordarõ todos de matar a Vaca de Castro, para sin impedimento quedar con la Gouernacion, para lo qual se conjuraron, y hallandose presente Villalua (juzgando esto por cosa abominable) quando pudo, se adelatõ, y auisõ a Vaca de Castro, el qual de su condicion viuaz, y vigilante, comunicado el negocio con las personas mas confidentes, se determinó, que en la guarda de su persona se pusiesse mejor recado, y q llegado al Cuzco Gonçalo Pizarro, pues alli podia auer quatrocientos hõbres bien armados, quādo se sintiesse, q intetaua nouedad, de presto se procurasse de auerle a las manos, y sin dilacion se le cortasse la cabeça, para no dar lugar a ningun mouimiento. Llegado en esto Gonçalo Pizarro cerca del Cuzco, le dieron algunas cartas en que le auisauan, que mirasse por su persona, porq Vaca de Castro le auia de matar. Con este auisõ hablõ con Iuan de Acosta, y con otros, y concertaron, que matassen a Vaca de Castro, quando hiziesse cierta señal. Entrado en la ciudad le salieron a recebir algunos amigos, y como

Gonçalo Pizarro hõbre ambicioso.

cõjuraciõ para matar a Vaca de Castro.

mo ya era publico lo que auia descubierto Villalua, Gonçalo Pizarro afirmava, que mētia Villalua, y estelo sustentaba, nombrando siēpre a los conjurados, algunos de los quales huyērō viendo el negocio entendido. Gōçalo Pizarro fue a ver a Vaca de Castro, y hallō a la puerta, y en casa buena guarda de arcabuzeros, y alabarderos, y a don Martin de Guzman, con orden de no dexar entrar sino a Gonçalo Pizarro solo. Recibiōle Vaca de Castro, cō grandes demostraciones de Cortesia, y amor, y con gran dissimulacion, y demostraciones de cōfiança le tratō muy familiarmente, y discurrio con el sobrē aquella trabajosa entrada, que auia hecho en busca del valle de la Canela, juzgando, que cō este hombre lleno de soberuia conuenia proceder con mansedumbre, y engañarle con todo genero de afabilidad, y ultimamēte por manera de Consejo le dixo, que assegurasse su animo, y viuiesse con quietud.

Y porque no cessauan las chifimerias diziendo, que Vaca de Castro le queria matar, y a Vaca de Castro que Gonçalo Pizarro trataba de hazer lo mismo del, Vaca de Castro auiedo comunicado esto con mucho secreto solamente con Gabriel de Rojas, y con Alonso de Aluaredo, les pareciō, que atento que aquel mouimēto aū tenia ligero principio, luego conuenia remediarle, y Vaca de Castro mandō a Hernando Pizarro mediante auto que pronunciō por ante escriuano, que se fuesse a los Charcas, a donde era vezino, y alli estuuiesse sin hazer juntas de gentes, que fuesen causa de rumor, so pena de traydor, y perdimiento de sus bienes. Notificado este mādamiento, por no dexar crecer, y aumentar se el escādalo, saliendo Vaca de Castro de su casa, le llegō a hablar Gonçalo Pizarro, y con generoso animo mandō apartar la guarda, diziendo, q̄ a donde estaua el señor Gonçalo

Pizarro no la atia menester, el qual mas hōrado, y desuancido, obedecio, y se fue a viuir a la villa de la Plata, a donde tenia mas renta que el Arçobispo de Toledo. No sabia como mejor definir el buen acuerdo que tuuo en este caso Vaca de Castro, sino cō que la dissimulacion contiene en si vn no se que de aparente virtud, q̄ participa algo de la prudencia Reyna de todas las virtudes morales, de la qual no saben aproucharse los ignorantes, y grosse-ros, sino los cuerdos y sagazes, que conocen los tiempos, las ocasiones, y la naturaleza de los hombres con quien tratan: de donde se sigue, que totalmēte es necessaria para la vida humana, porque no siendo los hōbres de yqual bondad, no se puede, ni se deue tratar con cada vno de vna misma manera, porque podria vnās vezes perjudicar a si mismo, y otras a otros.

Capitulo III. Que va por Visitador de algunas Prouincias de las Indias el Licenciado Armendariz, y que se tuuo auiso en España de la muerte de don Francisco Pizarro, y se declarò lo que resultò de la visita del Consejo de Indias.



Ntre tanto que lo referido passaua en el Pirù, en Castilla se platicaua en el remedio de los abusos q̄ passaua en las Indias, como en Republica nueva, y apartada de su Príncipe, porq̄ preualeciā el auaricia, el arrogancia, y otros vicios por la omisiō de los Gouernadores, en lo qual instauan mucho los Religiosos de la orden de Santo Domingo, y representauan al

Rey

Vaca de Castro recibe bien a Gonçalo Pizarro.

Vaca de Castro recibe bien a Gonçalo Pizarro.

Qui facinorosum decipere vult, si mulet conscientia, pollicetur maria, et mores, hoc enim mo- doip se credēs, incautiū prae- pitabitur, Sco. 149. ann. 2.

Vaca de Castro mād a Gonçalo Pizarro que salga del Cuzco. Modici remedys primi motus confidere, Tac. 14. ann.

*Principe
prudente
deber
per mul-
tas aures
audire* Sc.
206. an. 3.

*Miguel
Diaz va
Visitador
a las In-
dias.*

*Fray Bar-
tolome de
las Casas,
y otros Re-
ligiosos
instan por
el reme-
dio de a-
busos de
las Indias.*

Rey, que los oía bien, la necesidad que auia de autorizar la justicia, baste, y fundamento de todo bien. Así mismo se continuaua la visita del Consejo de Indias, que hazia el Regente Figueroa, y destas diligencias se yua conociendo algun fruto, porque se dio comission al Licenciado Miguel Diaz de Armen- dariz, para visitar, y tomar residencia en las Gouernaciones de Santa Marta, Nueuo Reyno de Granada, Cartagena, Popayan, y el Rio de San Juan, y auiendo ya llegado a Castilla la nueva de la muerte del Marques don Francisco Pizarro, se començo a platicar de embiar persona de autoridad, con nombre, y poderes de Visorrey, como antes se auia pensado, y fundar vn Audiencia, y Chancilleria Real en la Ciudad de los Reyes, y se yua mirando en eligir vna persona a propósito para Visorrey, que con feueridad executasse las ordenes que se yuan proueyendo, para reformar los muchos excessos, que como se ha dicho, referian los padres Dominicos, poniendo al Rey en conciencia el breue remedio dellos, entre los quales eran los principales, el padre fray Bartolome de las Casas, que fue despues Obispo de Chiapa, fray Iuan de Torres, fray Matias de Paz, fray Pedro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria: y auiendose tenido muchas juntas de Ministros, y algunas en presencia del Rey, Finalmente se acordaron las leyes, de que adelante se hará mención, y se mandò, que para los pleytos y diferencias, entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, y Hernando Pizarro, el qual pleyto seguia en la Corte dō Alonso Enriquez, despues de la muerte de Diego de Aluado, se jutasen cō el Doctor Escudero los Licenciados Leguizamon, Alderete, Galarça, y Motaluo, q̄ tambien eran del Consejo, y consultassen al Rey su parecer, antes de publicar sentencia, y

que no entendiesen los del Consejo de Indias en el dicho pleyto, salvo en algunas demandas que personas particulares auian puesto a Hernando Pizarro, que todauia estava preso en el castillo de la Mota de Medina del Campo, tocantes a intereses de cosas sucedidas en el Piru, que passauan ante el Alcalde Ronquillo, al qual el Rey mandò, que las remitiesse al Consejo de las Indias, y quanto a la visita del Consejo por vna cedula del Rey para el Cardenal de Seuilla Presidente del dicho Consejo, dada en Madrid, a dos de Hebrero deste año se publicò lo que della resultaua; en la qual el Rey dezia: Que el año passado antes de su partida para los Reynos de Aragon, començo por su persona a tomar informació, de como auian exercido sus officios los del Consejo, Fiscal, Secretario, Relator, y otras personas sus adherentes, la qual no pudo acabar por la necesidad que tuuo de partirse de aquella villa, a cuya causa mandò dar su comission al Regente Figueroa de su Consejo, para que acabasse de tomar la dicha informacion, y que auiendola acabado de hazer, dio sus cargos a las personas que los huieron de auer, y recibio sus descargos de palabra, y por escrito, y auiedo sido por el oydos en todo lo que quisieron dezir, y alegar en su disculpa: de lo qual le hizo entera relacion, visto lo contenido en la informacion, y processo, y las deposiciones de los testigos, las escrituras presentadas, y confesion de las partes, mandò, declarar con acuerdo de algunos del Consejo, lo que parecio ser de justicia. Lo qual mandò, que en la sala a donde se tenia el Consejo, se leyessse y notificasse a todos, y lo hiziesse luego cūplir, y executar: huios priuados, y suspēdidos, reprehēdidos, y castigados en dinero, y de otras maneras: y así yua el Rey cōseruado, y autorizando la justicia, q̄ es propio

Dō Alōro
Enrīqz si-
gue a Her-
nando Piza-
rro, y los
juezes de
la causa.

Visita del
Cōsejo de
los Indias.

Nā veri
in iusti-
principes,
indistin-
Etā omni-
bus pra-
bet iusti-
tia. Scot.
214. ann.
13.

propio de Principe justo, poderoso ha-
zeria indiferentemente a todos.

*Capitulo V. De las nuevas
leyes que se hizieron para
el buen gouierno de las In-
dias.*



Proueio assi mis-
mo de la visita,
el prouecho en
las cosas del go-
uieruo de las In-
dias, porque no
obstante que el

Rey auia mucho tiempo que tenia vo-
luntad de desembaraçarse para pro-
ueer en ello, no auia podido, por los
muchos negocios que se lo auian im-
pedido, y por las ausencias que destos
Reynos auia hecho, y aunque la fre-
quencia de los negocios no auia ces-
sado, auiendo (como se ha dicho) man-
dado juntar personas de todos esta-
dos, assi Prelados, Caualleros, y Reli-
giosos, como ministros de su Conse-
jo, porque las Republicas se han de go-
uernar con el consejo de muchos: y
platicado sobre las cosas de mas im-
portancia, de que tuuo informacion,
que se deuián mandar proueer, madu-
ramente altercado, y conferido, y en
presencia del Rey diueras vezes plati-
cado, y finalmente auiendo visto el pa-
recer de todos se resoluió, en mandar
proueer, y ordenar lo siguiente, juz-
gando, que ya estauan las cosas tan se-
guras en las Prouincias de las Indias,
que se podian bien quitar, y reformar
las costumbres, y abusos passados.

Primeramente, que los del Consejo
de la Indias, que assi en juntarse tres
horas en la mañana, y a las tardes las
vezes que fuere necessario, lo hizies-

sen, como antes se auia hecho.

2 Y porque en el Consejo ay nume-
ro de juezes, ordenamos que el nego-
cio que todos ellos vieren, siendo de
valor de quinientos pesos de oro, ó
dende arriba, en la determinacion aya
tres votos conformes: pero si la cau-
sa fuere de menos cantidad, dos votos
conformes de toda conformidad, sien-
do los otros votos en si diferentes, lo
puedan determinar, y que hasta la di-
cha cantidad de quinientos pesos, pa-
ra mas breue determinacion de los ne-
gocios, puedan conocer dos del Con-
sejo, siendo conformes.

3 Que las ordenanças mandadas
hazer para el buen gouierno de las Au-
diencias de las Indias, para que los del
Consejo tengan mas presente lo en
ellas proueydo, se mandan incorporar
aqui, para que los del Consejo de las
Indias, las guarden, y cumplan.

4 Que ningun criado familiar, ni
allegado al Presidente, y a los del Con-
sejo, y oficiales del, no sea Procura-
dor, ni solicitador de ningun negocio
de Indias.

5 Que los del Consejo guarden to-
das las leyes, y ordenanças destos Rey-
nos, especialmente las hechas para los
del Consejo Real, Audiencias, y Oydo-
res destos Reynos, a cerca de no rece-
bir dado, presentado, ni prestado de li-
tigantes, y negociantes, ni escriuan car-
tas de recomendacion a las Indias.

6 Que el Presidente y Oydores del
Consejo se abstengan de entender en
negocios particulares, para que estén
mas desocupados, para entender en
las cosas de la Gouernacion, sola-
mente se han de traer al Consejo
las residencias, y visitas, que fueren
tomadas a los Oydores, y perso-
nas de las Audiencias, y que las
que se tomaren a los Gouernado-
res, se vean, y sentencien en las Au-
diencias

el buen go-
uieruo de
las Indias.

*Sexto de-
mū Cōsu-
latu Cæ-
sar Augu-
stus porē-
tiæ Jene-
rus, quæ
triūuira-
tu iusse-
rat, abole-
uit, dedit-
quæ iura,
quis pace,
& princi-
pe utere-
mur. Tac.
ann. 3.*

Las nue-
uas leyes
estableci-
das para

diencias, cada vna en su distrito.

7 Que el Consejo tenga siempre muy gran atencion sobre todo lo de la conseruacion, buen gouierno, y tratamiento de los Indios, y de saber como se cumple, y executa lo que está ordenado, para la buena gouernacion de las Indias, y administracion de la justicia, porque los Indios han de ser tratados como personas libres, y vassallos Reales.

8 Que los del Consejo platiquen algunas vezes sobre saber, en que puede la Corona ser aprouechada en cosas de las Indias.

9 Que importa mucho el cumplimiento de lo que está ordenado, y se ordenare al descargo de la Real conciencia, para lo qual ha de tener el Procurador Fiscal cuydado de inquirir, y saber, como se cumple, y auisar dello al Consejo, para pedir execucion en los que no lo cumplieren, y auise al Rey, quando no se hiziere.

10 Que en las Prouincias del Pirú, resida vn Visorrey, y vna Audiencia Real de quatro Oydores Letrados, y sea la residencia en la ciudad de los Reyes, por ser la parte mas cōuenible, porque de aqui adelante no ha de auer Audiencia en Panamá.

11 Que se ponga otra Audiencia en los confines de Guatemala, y Nicaragua, en que aya quatro Letrados Oydores, y vno dellos Presidēte, y que que sea Presidente el Licenciado Maldonado Oydor de Mexico, y que esta Audiencia tenga a su cargo la gouernacion de las dichas Prouincias, y sus adherentes, en la quales no ha de auer Gouernadores, si otra cosa el Rey no mandare.

12 Que de todas las causas criminales, que penden, y pendieren en las quatro Audiencias de las Indias, conozcan, y sentencien las dichas Au-

diencias en grado de vista, y reuista, y la sentencia sea executada, sin que aya mas grado de apelacion, ni suplicacion, ni otro remedio.

13 Y Para escusar gastos a los que huuiessen de venir en seguimiento de pleytos Ciuiles al Consejo por apelacion de las Audiencias, el Presidente, y Oydores dellas conozcan dellas, y las determinen en vista y reuista, y que la sentencia que por ellos fuere dada en reuista, sea executada, sin que aya mas grado de apelacion, excepto quando la causa sea de valor de diez mil pesos de oro, y dende arriba, y en tal caso se pueda suplicar segunda vez ante la persona Real.

14 Que los juezes a quien se cometiere la causa de segunda suplicacion, la determinen por el mismo proceso, sin admitir mas prouanças, ni nuevas alegaciones.

15 Que las Cartas, Prouisiones, y otras cosas que se despacharen en las Audiencias, se libren por titulo, y sello Real, para que sean cumplidas, y obedecidas, como cartas firmadas del nōbre Real.

16 Que en todo lo que aqui no va declarado, se guarden las ordenanças que estan dadas, y las de las Audiencias de Granada, y Valladolid, y los capitulos de Corregidores, y juezes de residencia, y las leyes, prematicas, y ordenanças destos Reynos.

17 Que las apelaciones que se interpusieren de los Gouernadores, a donde no ay Audiencia de aquel distrito, y que se guarden en este caso las leyes destos Reynos, que no permiten que aya segunda suplicacion.

18 Que las Audiencias puedan embiar a tomar residencia a los Gouernadores, y qualesquiera justicias de su distrito, y que con breuedad las embien al Cōsejo, para que en el se dererminen:

minen: pero q̃ todas las otras residencias que se tomaren a las justicias ordinarias, se sentencien en las dichas Audiencias, y que por esto no se entienda que los del Consejo no puedan embiar a tomar residēcia a los dichos Gobernadores, quando les pareciere que conuenga.

19 Que las Audiencias tengan particular cuydado del buen tratamiento de los Indios, y como se guardan las ordenanças hechas en su fauor, y castiguen los culpados, y que no se dê lugar en los pleytos entre Indios, y con ellos se hagan pleytos ordinarios, sino que sumariamente se determinen, guardando sus vsos y costumbres.

20 Que por ninguna causa de guerra, ni otra, ni solitudo de rebelion, ni rescate, ni de otra manera no se pueda hazer esclauo Indio alguno, sino que seã tratados, como vassallos Reales de la Corona de Castilla, pues lo son.

21 Que ninguna persona se pueda seruir de los Indios por via de naborias, ni de otro modo alguno contra su voluntad.

22 Que las Audiencias, llamadas las partes, sin tela de juyzio, sola la verdad sabida, pongan en libertad a los Indios, que fueren esclauos, si las personas que los tuieren no mostraren titulo como los poseen legitimamente, y que las Audiencias pongan personas de diligencia, que hagan la parte de los Indios, y los paguen de penas de Camara.

23 Que los Indios no se carguen, y si en alguna parte no se pudiere escusar, sea la carga moderada, sin peligro de su vida, y salud, y que se les pague su trabajo, y lo hagan voluntariamente.

24 Que ningun Indio libre se lleue a las pesquerias de las perlas, so pena de muerte contra su voluntad, y que el Obispo, y juez de Venezuela, ordenen, que los esclauos, y negros

que andan en la pesqueria, se conferuē sin peligro de muerte, y que si le huuiere, cesse la pesqueria.

25 Que los Visorreyes, Gobernadores, sus Tenientes, Oficiales Reales, Prelados, Monasterios, Religiosos, Ospitales, y Cosrarias, Casas de Moneda, Tesoreria, y Oficiales de la Real hazienda no tengan Indios encomendados, y que los que tuieren, luego sean puestos en la Corona Real, y que aunque digan, que quieren dexar los Oficios, y quedarle con los Indios, no les valga.

26 Que a todas las personas que tuieren Indios, sin tener titulos, sino que por su autoridad se han entrado en ellos, selos quiten, y pongan en la Corona Real.

27 Y porque se ha entendido, que los repartimientos dados a algunos son excessiuos, las Audiencias los reduzgan a vna honesta, y moderada cantidad, y los demas se pongan en la Corona, sin embargo de qualquiera apelacion: y que en particular se reformen en Nueva España los muchos Indios, que algunos tienen, y a los primeros Conquistadores, q̃ no tienen repartimientos, se les den entretenimientos en los tributos de los Indios que se quitaren.

28 Que mereciendo los Encomenderos ser priuados de sus repartimientos, por los malos tratamientos hechos a los Indios, se pongan en la Corona Real, y en lo del Piru; alien de lo susodicho, el Visorrey, y Audiencia se informen de los excessos hechos en las cosas succedidas entre los Gobernadores Pizarro, y Almagro, para embiar al Rey relacion dello, de las personas principales que notablemente se hallaren culpados, en aquellas reuoluciones, y los quiten luego los Indios, y los pogan en la Corona Real.

29 Que por ninguna via, ni causa, ningun Visorrey, Audiencia, ni otra persona pueda encomendar Indios, por ninguna via, ni en ninguna manera, si no que en muriendo la persona que tuviere los dichos Indios, sea puestas en la Corona Real: y que las Audiencias embien relacion de la calidad de los Indios, y de los seruicios del muerto, para proueer lo que conueniga, y que si entretanto pareciesse, que conuenia dar a la muger, e hijos algun sustentamiento, lo puedan hazer las Audiencias de los tributos que pagaren los Indios.

30 Que las Audiencias tengan mucha cuenta, que los Indios que se quedaren, y vacaren, sean bien tratados y dorridados en las cosas de nuestra santa Fè Catolica.

31 Que los Visorreyes, y Audiencias prefieran en las prouisiones de Regimientos, y aprouechamientos a los primeros Conquistadores, y despues a los pobladores casados.

32 Que no se oyan pleytos sobre Indios, ni con Indios que estan en la Corona, sino que qualquiera cosa que sobre esto se pidiere, se remita al Rey.

33 Que para que en los descubrimientos no aya mas desordenes, no se pueda yr sin licencia, por mar, ni por tierra, y que de la tierra que descubriere no lleue Indios esclauos, sino tres, o quatro para interpretes, yendo de su voluntad, so pena de muerte, y que no tome nada de los Indios, sino fuere por rescate, y a vista de la persona que el Audiencia nombrare, y que se guarde la instruccion que el Audiencia diere, y qen todas las partes tome posesiõ, y las alturas.

34 Que el descubridor dê al Audiencia relacion de lo que huuiere hecho, para que la embie al Consejo, y se le encargue la poblacion, si fuere para ello, y lleue a cada descubrimiento dos

Religiosos, que si quisierẽ quedar se en lo descubierto lo puedan hazer.

35 Que ningun Visorrey, ni Gouernador se entremeta en descubrimientos.

36 Que las personas con quien se ha tomado afsientos, guarden lo contenido en estas ordenanças, so pena de suspension de sus cargos, y perdimiento de las mercedes hechas, y que las Audiencias den a los descubridores las instrucciones que les parecieren conuienes, para que mas justamẽte hagan los descubrimientos, y los Indios sean bien tratados.

37 Que los que estan descubriendo, hagã la tassacion moderada de los tributos que han de pagar los Indios, teniendo atencion a su conseruacion, y cõ el tal tributo se acuda al Encomendero, demanera, q los Castellanos no tengan mano, ni entrada, ni poder con los Indios, ni mando alguno, ni se siruan dellos por via de naborias, ni de otra manera alguna en poca, ni en mucha cantidad, ni aya mas de gozar de su tributo, y que entre otras cosas esto se ponga en la capitulacion de los Descubridores.

38 Que los pretendientes de mercedes por seruicios hechos a la Corona, manifiesten en las Audiencias lo q entienden suplicar al Rey, para que el Audiencia se informe de la calidad de la persona, y de lo que pretende, y embie la informacion cerrada al Consejo con su parecer, para que se tenga luz de lo que conuiene proueer.

39 Que los Indios de las islas de San Iuan, Cuba, y la Española no paguen tributos Reales, ni personales, ni mistos, durante la Real volũtad, y que se les den personas Religiosas, que los instruyan en las cosas de nuestra santa Fè Catolica.

Todo lo sobre dicho es lo que parecio que conuenia proueer para redu-

*Multa cõ
ceduntur,
et toleran
zir*

zur inini- zir las cosas á vn buen gouierno, lo
tio fastigij qual no pudo ser antes, porque mu-
principa- cho es imposible que se dexa de su-
tus, que frir en los principios de vn Reynado
postea in- nueuamente adquirido.

conueniē-
tia appa-
rēt. Scot.
224. an. 3

*Capitulo V l. Que las referi-
das leyes se publicaron, y
se mandó a los Presidentes
de la Española, y los confi-
nes, y al Visitador Miguel
Diaz de Armendariz,
que las executassen.*



Eterminadas las or-
denanças luego se
mādaron imprimir,
y con voz de pego-
neros, y trompetas
fueron manifestadas
en Seuilla, y se entendio en proueer
las personas conuinientes para la exe-
cucion dellas: para la isla Española, y
su distrito, se encomendaron a la Real
Audiencia, para donde fue proueido
por Presidente el Licenciado Alonso
Lopez Cerrato, que estaua tomando
residēcia a la misma Audiencia, y Ofi-
ciales de la Española, con orden de
embiar luego a tomarla a las justicias
de las Prouincias de Venezuela, la
Margarita, Cubagua, y Golfo de Pa-
ria.

El Licenciado Miguel Diaz de Ar-
mendariz fue proueido por Visitador
y Iuez de residencia de las Prouincias
de Santa Marta, Nuevo Reyno, Car-
tagena, Popayan, y Rio de San Iuan,
y se le cometio la guarda, y cumpli-
miento dellas, a las quales llamare-
mos nuevas leyes: porque assi las nõ-
braron comunmente, y se les ordenò,
que las hiziessen publicar en las dichas
Prouincias, y las executassen puntual-

mente, y sin exceder, se cumplieffen.
Al Licenciado Miguel Diaz se man-
dò, que començasse la residencia por
vna de las dichas Prouincias, qual me-
jor le pareciesse, y que entreranto que
yua a las otras, procurasse de tener au-
so de lo que passaua en ellas, y que siē-
pre estos ministros se fuesen informā-
do de los excessos hechos por los Cas-
tellanos, procurado de saber en tiēpo
de que Capitanes, y Iusticias fuerō co-
metidos: Que constando que el Gouer-
nador de alguna Prouincia auia hecho
bien su oficio, le boluieffen las varas, y
pareciēdo culpado, le embiasse al Rey
personalmente, ò por Procurador, se-
gū la calidad de las culpas: que demas
de la residencia que se auia de tomar a
Pascual de Andagoya de la Gouerna-
cion del rio de San Iuan, se la tomasse
Miguel Diaz del tiēpo que se entreme-
rio en los pueblos de la Gouernaciō de
Popayan. Encargauaseles mucho, que
procurassē, que los naturales viuieffen
en toda paz y amistad de los Castella-
nos, auiendo personas Religiosas que
ayudassen este proposito, y les dieffen
a entender la voluntad que el Rey te-
nia, que viuieffē en libertad Christiana
como sus vassallos, y lo que en su fa-
uor auia mandado proueer: porque el
principal intento del Rey era, embiar-
los a las dichas Prouincias, para execu-
ciō de las nuevas leyes, y de las demas
prouisiones dadas para el buen trata-
miento de los Indios, especialmēte en
lo tocante a su libertad y cōseruacion,
y que no se les lleuassen tributos de-
masiados, saluo en los contenidos en
las rassaciones, que conforme a las le-
yes se auian de hazer, y que para me-
jor ver, si se guardauan, auian de estar
aduertidos en visitar por sus personas
lo mas que pudieffē las dichas tierras,
y castigar los excessos que hallasse: y q̃
para hazer mas ciertos a los naturales
de la voluntad Real, luego juntaffen

Instru-
ciō al Lizen-
ciado Ar-
mendariz
para su co-
mission.

Alonso
Lopez Ce-
rrato Pre-
sidente de
Santo Do-
mingo.

Licencia-
do Arme-
ndariz exe-
cute las
nuevas le-
yes en las
tierras de
su comi-
sion.

Princi-
pes debēt
adire om-
nia loca
Imperij:
multa e-
nim mala
hinc emi-
rantur.
Scot. 230.
Ann. 3.

los Caziques, y los Indios principales, y en lugar publico por medio de fieles interpretes se lo declarassen, y como yuan a executar lo, y que tuuies- sen por cierto, que para adelante auian de ser tratados, y mirados como vassallos libres, como lo verian por la obra, y que si alguno pretendiesse agrauio, le desagrauiassen, e hizies- sen justicia.

Que tuuies- sen particular cuidado, en que en todos los pueblos de los Castellanos se ensenasse la doctrina a los Indios, auiendo para ello personas, lugar, y horas señaladas, rogando a los Caziques, que embias- sen sus hijos, e Indios, y que fauorecies- se a los Religiosos, y Eclesiasticos, y tuuies- sen cuidado de la fabrica de las Iglesias, y Monasterios: que para ouir, que entre los Indios no huuies- se libros de mala doctrina, se auia mandado generalmēte, que no se lleuassen libros a las Indias, y que procurassen de estar aduertidos de ro- mar los que allá huuies- se de mal exēplo, y que se informassen del fruto que auian hecho los Religiosos de Santa Marta, y Cartagena en la instru- cion de los Indios, y edificacion de los rēplos, y otras obras piadosas, y vies- se lo que en ello cōuenia proueer, y que aora se auia proueydo por Obispo de Cartage- na a fray Frācisco de Benauides, y por Obispo de Santa Marta, y del nueuo Rei- no a fray Martin de Calatayud de la Or- de de san Geronimo de España, cō los quales se les encargaua, que tuuies- sen muy buena correspondencia, por que mejor se hizies- se el seruicio de nuestro se- ñor. Que por no auer Obispo en Po- payan, ni en el rio de San Iuan, estaua aquello encomendado al Obispo de San Francisco del Quito: que vies- se Miguel Diaz, si auia alguna falta, y si de la vida, y honestidad de los Clerigos conuenia dar auiso al Obispo, para que lo remedias- se, y q mirasse en que pue-

blo de Popayan se podria assentar vna Iglesia Cathedral, pues parecia cosa muy conueniente, por estar aquella Prouincia muy apartada del Quito. que se informasse, que Religiosos, y Monasterios auia en la Prouincia de Popayan, y que procurasse, que se hi- zies- se los que fues- sen menester para la instruccion y conuersion de los Indios, y que nō auiendo bastante numero de Religiosos, lo auisassen, para que se embias- sen, y as- si mismo Clerigos, para el seruicio del culto diuino, y que vies- se los autos del Consejo, y del Li- cenciado Lorenzo de Paz Oidor de Panamā, con lo tocante a las diferen- cias entre los Adelantados Belalcazar y Andagoya, sobre los limites de sus Gouernaciones, y lo as- sērase de ma- nera, que no huuies- se desafosiegos: q se pusies- se todo buen recado en los bienes de los defuntos, y tomassen cuenta a los tenedores, para que los herederos no fues- sen defraudados.

Al Licenciado Maldonado Presi- dente de la nueva Audiencia de los cō- fines, que auia de residir en la ciudad de Gracias a Dios, por estar en con- fin de Guatemala, y Nicatagua, se em- biaron las nuevas leyes, para as- sentar- las, para la qual se nombraron por Oi- dores al Licenciado Ramirez, al Li- cenciado Diego de Herrera, y al Li- cenciado Tomas Lopez, con facultad de tener juridiccion sobre la Prouincia de Honduras, Chiapa, Yucatan, y Co- zumel: y porque despues parecio, que las tres yltimas caian mas lexos, que- daron debaxo del Audiencia de Me- xico.

Y se le ordeno, que embias- se al Li- cenciado Ramirez a tomar residencia al Doctor Robles Oidor del Audien- cia de Panamā, porque no la auiendo podido acabar el Licenciado Vaca de Castro, dexo ordenado a lo otros Oi- dores, que entendies- sen en ella, y nō

Inter
precipua
Principis
mynia u-
lud. est cu-
ram reli-
gionis, &
Dei sem-
per habe-
re, & di-
ligenter
que ad di-
uinu cul-
tum, &
pietatem
pertinent
perficeret.
Scor. 163
ann. 2.

Que se
compon-
gan las di-
ferencias
entre Bel-
alcazar, y
Andago-
ya.

Presiden-
te, y Oi-
dores de
la nueva
Audiencia
de los cō-
fines.

Que el
Licencia-
do Rami-
rez tome
residencia
al Doctor
Robles.

Que no se
lleen li-
bros a las
Indias.

Fray Fran-
cisco de
Benaui-
des Obis-
po de Car-
tagena.

Fray Mar-
tin de Ca-
latayud
Obispo de
Santa Mar-
ta.

Que se as-
siente Igle-
sia Cathed-
ral en Po-
payan.

lo hizieron, y los que se tenian por agraviados, lo pedian: y porque por las nuevas leyes se mandaua, que no huuiesse Governador en Nicaragua, y el Fiscal auia puesto acusacion contra Rodrigo de Contreras, porque siendo Governador de aquella Prouincia, salio diuerfas vezes de su Gouernacion con gente de pie y de caualllo, y fue a la parte de Costa rica, y al desaguadero, y otras tierras comarcanas, adonde hizo grandes excessos, assi contra Castellanos, como contra Indios, como constaua por las prouaças nueuamente hechas en plenario iuyzio, y se ordenò al Presidente Maldonado, que embiasse al Licenciado Diego de Herrera, que tomasse residencia al dicho Rodrigo de Contreras, y se proueyò por Obispo de Nicaragua a fray Antonio de Valdiuiesco, por muerte del Obispo Mendauia. A todos estos Prelados, y Ministros se encargò, y mandò por escrito, y de palabra, que en la administracion de la justicia sin ira, ni misericordia, de la misma manera que el Rey lo hiziera: y que por lo que dellos confiaua, auia hecho eleccion de sus personas.

Capitulo Vll. Que el Rey proueyò al Licenciado Francisco Tello de Sãdoual para Visitador de Nueva España, y executor de las nuevas leyes.



PA R A lo que tocaua a Nueva España, porque en aquellos Reynos las nuevas leyes se executassen con mayor calor, y la intencion del Rey absolutamente era descargar su concien-

cia, y hazer todo aquello que vn Catolico Principe deue en el buen gouerno de sus vassallos, parecio, que conuenia embiar persona de cuydado y autoridad, con particular orden, de tener con don Antonio de Mèdoça, q̃ era Visorrey en aquellos Reynos toda vnion y cõformidad, como persona de tantos meritos, y buenas partes, y aunq̃ se le auia de dar orden de visitarle, no era porque de tan buen ministro no se tuuiesse entera satisfaciõ, sino porque el Rey queria, que aquel iuyzio de la visita y residẽcia se fuesse introduciendo en los cargos de las Indias, por ser en tierras tan remotas. Hizose elecciõ del Licenciado Francisco Tello de Sãdoual del Consejo supremo de las Indias: y aunq̃ se temia, que seria imposible, que huuiesse concordia entre el Visorrey Ministro supremo, y Frãcisco Tello, al qual se dauan tan grandes poderes, la cõfiança que se tenia de la prudẽcia de entrãbos, hizo, q̃ no se creyesse, q̃ auia de auer diferẽcia ninguna, y assi la primera facultad q̃ se dio a Frãcisco Tello, fue de visita de los Oidores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, y Oficiales della, y de suspender el Oidor, y Oficial que hallasse culpado, y al Visorrey se escriuió que informasse al Visitador de lo que le pareciesse cõuenir, para que hiziesse bien la visita, y le diesse todo fauor para ella, y a el se le ordenò, que primeramente se gouernasse con toda libertad, sin apasionarse por nadie, como a vn Ministro del Consejo del Rey conuenia, y que entendiesse, como cadaverno de los Oidores, y Oficiales Reales de justicia, y hazienda auian hecho sus officios: y como se auia auído don Antonio de Mendoça en las conquistas que hizo, y si guardò las instrucciones que en ellas se le dierõ, y las prouisiones, y cédulas, que a el auian ydo dirigidas: y si auia hecho agravios a algu-

Eodem loci esse potentiam & concordiam, arduum est. Scor. 276. an. 4

Instruciõ a don Frãcisco Tello de Sãdoual.

Don Francisco Tenillo de Sandoval que comisiona Nueva España.

nas personas, y porque se auia dicho, que el Visorrey, y los Oidores auian impedido a algunas personas, que no escriuiessen al Rey, ni al Consejo, ni auisassen de las cosas de aquella tierra, y que se auian detenido las cartas, que de acá se les escriuiian (cosa que fue muy perniciosa en los primeros tiempos que se descubrieron las Indias) que se informasse, y hallando se fer así, hiziese cargo en la visita dello a los culpados, y proueyese, que para adelante dexassen escriuir libremente a todos. Que siendo el Rey informado, que contenia proueer algunas cosas necessarias para el buen tratamiento de los Indios, y a su gouernacion, y a la administración de la justicia, con mucha deliberacion, y acuerdo mandó hazer sobre ello ciertas ordenanças, y porque despues parecio, ser conueniente declarar, y añadir algunas cosas en algunas dellas, y acrecentar otras de nuevo, mandó hazer ciertas declaraciones, y otras nuevas ordenes en beneficio de los Indios, de las quales declaraciones se dio prouision, insertas en ella, dirigida al Presidente, y Oidores de Nueva España, para que las hiziessem guardar, y cumplir, ordenandole, que luego que llegasse a Nueva España, se executassen, que por tanto con mucho cuydado conuenia ver lo que en esto se auia hecho, y como se auia cumplido.

Instrucción quanto ala doctrina, y enseñanza de los Indios.

Y porque en reconocimiento de tan gran merced, como Dios auia hecho al Rey, en hazerle señor de tantas, y tan grandes Prouincias, se tenia por muy obligado, a dar orden, como los naturales le siruiessen, y conociessem, por la gloria de su santo nombre, y bien de sus almas, y que pues por su prosperidad y enfalçamiento de su Corona Real era de creer, que Dios auia puesto aquellas tierras de

baxo de su Corona, le mandaua, que ante todas cosas luego se informasse, si estaua dada orden, como en todos los pueblos de Nueva España se enseñasse la doctrina Christiana a los naturales, y quien los bautizasse, y administrasse los Sacramentos, y porque el principal fruto que en lo de la conuersion se auia hecho, fue por los Religiosos, trabajasse con los Prouinciales de las Ordenes, que se hiziessem Monasterios en las Prouincias, y partes, adódeviesse, que auia mas falta de doctrina, encargádolos mucho, que pues siempre auian zelado el servicio de Dios, y salud de aquellas almas, tuuiessem desto especial cuydado, teniendo mas respeto en el asientos de los Monasterios, y a la doctrina de los naturales, que a la consolacion, y contento de los Religiosos, y siendo la principal gouernacion espiritual de aquellas partes esta, que estaua encargada a los Prelados, deseaua el Rey saber, si della tenian el cuydado que era menester, y ponian la diligencia que deuián, y que de ellos se informasse, como passaua, para que auiendo descuydo, se remediasse. Y porque en los principios de la fundacion de aquella nueva Iglesia, cada dia se ofrecieron, y ofrecian dificultades, y cosas que requerian nueva deliberacion, y remedio, y este se hallaria mas facilmente, quando por mas personas se buscase, procurasse, quando estuuiesse en Mexico, que se juntassen alli los Prelados, y los encargasse, que entre ellos confiriessem, y tratassen lo que conuiniesse proueer por la buena gouernacion de sus Obispos, y se les diesse todo fauor por el Visorrey, y Audiencia, y que teniendose entendido, que el principal fruto de la conuersion seria por manos de los Religiosos, y seria tanto mayor, quanto ellos estuuiessem en conformidad, y se te-

Que se hagan Monasterios en las Prouincias.

Que se aga junta de Prelados en Mexico, y de Religiosos.

Que en
tre Reli-
giosos se
escusé las
diferen-
cias.

se tenía por cierto, que de qualquiera discordia entre ellos, se auia de seguir escandalo entre los naturales, e impedimento en la conuersion, procurasse de sossegar qualesquier diferēcias que huuiesse entre las Religiones de aquellas partes, con interuencion del Visorrey, y de la Real Audiencia. Y que por auer mandado, que se hiziesse vn Colegio en Mexico para moços Indios, adonde aprendiesen la Gramatica Latina, Logica, y otras ciēcias, viesse el Colegio, y el fruto que en el se hazia, y aquello compusiesse, para que se pudiesse conseguir el bien, que se pretendia: y que así mismo se auia hecho en Mexico, y otras partes, casas para recoger Indias donzellas, para dotrarlas en la santa Fē Catolica, y enseñarlas, a saber regir sus casas, quando fuesen casadas, lo qual se tenía por importante al seruicio de Dios, y bien de los naturales, desseaaua mucho el Rey, que tal obra fuesse en aumento, y que por tanto se informasse, si las tales casas escutauan con el deuido decoro, recogimiento, y honestidad, y si se seguia el prouecho que se desseaaua, donde no, lo remediafse, y auisasse: y que así mismo procurasse, que la buena obra de la casa que se hizo, para el recogimiento de las niñas mestizas se conseruasse, y lleuasse adelante.

Breue del
Papa, para
que el Rei
pueda es-
tender, y
acortar
los limites
de los Obis-
pados.

Que en la junta de los Prelados presentasse el Breue que lleuaua, que de su Santidad auia impetrado Iuan de Vega señor de Grajal Embaxador del Rey en Roma, porque todas las vezes que al Rey, y a su Consejo pareciesse, que se deuen estender, o acortar los limites de los Obispos de las Indias se pueda hazer, de la manera, y segun pareciere, que conuiene para el buen regimiento y administraciō dellos, y para escusar diferencias entre los Prelados. porque quando se suplica a su Santidad, que erija algun Obispado, o le diuida,

no se puede embiar cierta relacion de los limites, que deue de tener, para que su Santidad los declare, y señale en la Bula de la ereccion, porque muchas vezes conuiene variar, y mudar los limites, para su mejor gouernacion espiritual, y que presentado el Breue platicassen sobre lo que pareciesse proueer en ello, y auisasse al Rey, y que tambien se le daua otro Breue, para que los Religiosos de la Orden de santo Domingo, que andauan ocupados en la conuersion, pudiesen comer carne, porque muchas vezes acontecia, andar en partes, que no hallauan hueuos, ni cosas que comer, y padecian estrema necesidad, y gran trabajo. Que pues lleuaua facultad, vñase del officio de Inquisidor, durante el tiempo que estuuiesse en Nueva España, porque era justo, que por todas vias se pusiesse cuydado en el seruicio de Dios. Que al Visorrey, y al Audiencia se ordenaua, que le diesse todo fauor para ello: que tratasse con el Visorrey, que no se predicassen Bulas en pueblos de Indios, hasta que estuuiesse mas instruydos en la Fē Catolica. Que no parecia conuiiente, que Mexico se diuidiesse en parroquias, hasta que estuuiesse mas poblada, pues auia tres Monasterios, e Iglesia Cathedral. Que pues era muerto el Obispo de Tlascala, y estaua presentado para aquel Obispado el Licenciado Talauera, le lleuasse en su pasage, haziendole toda honra, como merecian sus buenas partes. Que tratasse con don Antonio de Mendoza, que pues la criança de la seda estaua ya en tanto aumento, se pagasse el diezmo della. Que en todas maneras se guardasse la ordenança de la cobrança, de los bienes de los defuntos. Que se viesse, y considerasse bien la manera, que se podria tener, para que los Indios pagassen,

Que Tello
de Sando-
ual se del
officio de
Inquisi-
dor duran-
te su co-
mision.

El Licen-
ciado Ta-
lauera O-
bispo de
Tlascala.

Que no los diezmos Ecclesiasticos : que no se permitiessse venir Indios a estos Reynos, ni se consintiesse passar de vnas Prouincias a otras. Y aunque don Antonio de Mendoza se presuponía, que auría guardado bien lo que tocaba, a no hazer los Indios esclauos, ni herirlos, sino que se rompiesen los hierros, procurasse de entender, si en

ello auia auido alguna omisión, porque esto era la voluntad del Rey, que intiolablemente se guardasse en todas las Indias : Que en llegando diesse auto a todas las Prouincias fuesse al Audiencia de la visita, para que acudiesen a pedir justicia, y que entregasse luego al Oidor Tejada la comisión que lleuaba, para que fuesse a tomar residencia a Francisco Vazquez de Cornado Governador de la

El Oidor Tejada to me resi dencia a Francisco Vazquez de Corna do.

Nueva Galicia, porque se tenia relación, que trataba mal a los Indios: Que se informasse del estado, en que se hallaua vn muelle que se auia mandado hazer en el puerto de San Juan de Vlva, para la seguridad de los nauos. Que el tiempo que residiese en Nueva España, entrasse en el Audiencia, y en los acuerdos, como persona del Consejo, y que entendiesse en todo lo que allí se tratasse, y tuuiesse voz, y voto : Que pues veía, quan encarecidamente le auia dicho el Rey de palabra lo que dessea, que las nuevas leyes se pusiesen en execucion, hiziesse en ello lo que de su persona se confiaua, juntamente con el Visorrey, y el Audiencia, a quien se ordenaua, lo que en esto conuenia, que hiziesen:

Encarga se le a e xecucion de las nue uas leyes.

Que Op por que de lo contrario se le auia de pys quon pedir muy estrecha cuenta, pues sabia, que en no auiendo guarda y obseruancia de leyes, no auia Reyno que permaneciesse, ni cosa que no fuesse en total perdicion. Estos son los despachos, que sedieron al Licenciado Francisco Tello de Sandoual, y las comi

siones que lleuò, el qual se embarcò en Sanlucar, y se hizo a la vela, a veinte y tres de Nouiembre deste año, y lo mismo hizo el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz.

Capitulo Vill. Que fue nombrado Blasco Nuñez Vela por Visorrey del Piru, y los Oidores de la nueva Audiencia, y las ordenes, que se les dieron, y que se tomasse residencia a Vaca de Castro.



Vnque en el tiempo que estas cosas passauan en Castilla, Vaca de Castro tenia las del gouerno del Piru en quietud, y con auer embiado a residir en los Charcas a Gonçalo Pizarro, y viuir Vaca de Castro con cuidado, no parecia, que auia ningun mouimiento: las alteraciones passadas del Piru, los vandos, el estar aquella gente Castellana usada a viuir en libertad, y ser prompta, para emprender qualquier atreuimiento, parecia, que en todo caso conuenia asentar las cosas de la justicia de aquellas partes, en forma que tuuiesse mas autoridad, y fuerça, para ser temida, y administrada con mayor rectitud, para que fuesse obedecida, y respectada. Por lo qual el Rey acordò, que se embiasse Visorrey, y vna Audiencia, que residiese en la ciudad de los Reyes, como esrâ dicho, y porque en los principios desta forma de gouerno, conuenia,

que

Vaca de Castro ne al Piru in quietud.

que la eleccion de la Cabeça fuesse tal, que sin ningū respeto atendiesse al bien publico, y a executar las nuevas leyes, especialmente en los Reynos del Pirú, adonde eran mas necessarias, y la libertad de los hombres auia tomado mayor pie. Fueron propuestos para esto Blasco Nuñez Vela, don Antonio de Leyua, y el Mariscal de Navarra, y el Rey se inclinó a Blasco Nuñez Vela Cauallero de Auila, del qual tenia esperiēcia, que le auia seruido con puntualidad y amor en muchas cosas, y a la sazón era Veedor general de las Guardas de Castilla, cargo que siempre hā tenido Caualleros ilustres, y de gran confianza, y el dicho Blasco Nuñez era gran cortesano, de gētil cuerpo, presencia y parecer, gran hombre de acuallo, y sobre todo buen Christiano, de ingenio sincero, y condicion seuera, y auriendole el Rey mandado llamar, le declaró su voluntad, y lo que del confiaba, encargandole mucho la religion y honra de Dios, y la justicia, diziendo, q̄ con estos sudamentos, demas de que no se podia errar en nada, se hazian los hōbres gloriosos, cosa q̄ se deuia anteponer a todos los bienes y riquezas del mundo, y q̄ procurasse mostrarse seueno castigador de pecados, para q̄ nadie presumiesse, que por no hazerlo, los disimulaua, y sufría y despues desto le habló en la execucion de aquellas nuevas leyes, ordenandosele muy apretadamente, pues q̄ se tenia opinion, que dellas dependia la cōuersion de los Indios, y su buē tractamiēto, que era lo q̄ mas se dessea, porque se tenian por justificadas y necessarias, y aū dellas le dixo q̄ depedia la quietud de aquellos Reynos, y esto le certificó, que era lo que mas dessea, en que le haria notable seruicio, y q̄ para aquello auia hecho elecciō de su persona, y que por ser los negocio muchos, y grandes, auria menester ayuda,

se auia dado ordē en instituir vna Audiēcia con quatro Oidores, q̄ se nōbrarā luego. Y aūq̄ fue cosa cierra, q̄ Blasco Nuñez Vela no holgō dela jornada, por q̄ no quisiera dexar a su muger, y a sus hijos. Respōdio, q̄ pues auia nacido cō obligacion de seruirle, haria lo q̄ le mandaua, y con esto quedō prouido por Visorrey, y Capitā General del Pirú, y Presidēte de la nueva Audiēcia, y luego se proueyeron, y publicaron los Oidores, q̄ fueron el Licēciado Cepeda, el Doctor Lissō de Tejada, el Licēciado Iuan Aluarez, y el Licēciado Ortiz de Zarate, y nōbrarō por Cōtador de cuēras a Agustín de Zarate, por q̄ se auian de tomar a todos los Tesoreros, y Oficiales del Pirú, y del Reyno q̄ llaman de Tierra firme, con facultad de dar finiquito ā particulares. A los Oidores se ordenó, q̄ tuuiesse su antigüedad, como aqui van nōbrados, y q̄ asì vorassen, y despachassē, y q̄ fuesen cō el Visorrey, y assentassen el Audiencia en llegando, y q̄ el sello Real, q̄ estaua en el Audiencia de Panamá se lleuasse a la ciudad de los Reyes, y q̄ para q̄ entrasse cō la deuida auctoridad, saliesse la justicia y Regimiero de la ciudad buen trecho fuera de ella a recebirle, y q̄ fuesse puesto en vna caxa encima de vna mula, o de vn canallo bien adereçado, cubierta la caxa con vn paño de oro, o de seda, y que el Visorrey, y el Obispo de la ciudad le llenassen en medio con toda veneracion, como estā en costūbre de hazerse en todas las Audiencias Reales destos Reynos, y q̄ con esta ordē, fuesen hasta ponerle en la casa del Audiencia, y quando los Oidores fueron a besar la mano al Rey, los encargō la buena inteligencia y conformidad con Blasco Nuñez, y los dixo, q̄ el principal fundamēto del buen gouerno de las Prouincias del Pirú auia de ser aquella Audiēcia, y q̄ por rāto la auia mādado instituir, y q̄ asì los encar-

Magna negotia magnis adiutoribus egent.

Blasco Nuñez Vela aceta el cargo del Pirú.

Oidores que van ā la nueva Audiencia del Pirú.

Sello Real, como ha de entrar en Lima.

In bene constituta dominatione instum est, ut omnia publica negotia, prinatorum maxime tractentur apud Senatū. Sco. 278. an. 4

gaua, que mirassen mucho por la justicia, y en todó guardassen las leyes, y que cōfiaua, que lo harian, pues entre otros los auia elegido por hōbres que lo sabian bien hazer.

Blasco Nuñez Vela que despachos lleva.

Entendiose luego en hazer despachos, y fue la sustancia de los que se dieron a Blasco Nuñez, que viesse las instrucciones y prouisiones, que se dieron al Licenciado Christoual Vaca de Castro, y las executasse en todo lo que no lo estuuiesen: que procurasse de llevar muchos Religiosos: que no permitiese, que ningun Castellano, ni otra persona comprasse de los Curacas ó Caziques Indios de los que tuuiesen sugetos, porque absolutamente entre Castellanos, y naturales se quitara el vso de los esclauos: que los Indios del Pirú que estuuiesen en otras tierras, se boluiesen a ellas: que procurasse de reducir al seruicio del Rey

El Visorrey que auia de hazer cō Mango Inga.

à Mango Inga, que todauia andaua leuantado, para escusar muertes de Indios, y que obedeciendo, le perdonasse, y otorgasse las libertades, y franquezas que le pareciesse, haziendole todo buen tratamiēto, para que la tierra estuuiese en quietud, y los naturales viniesen quanto antes al conocimiento de nuestra santa Fē, y se dio al Visorrey carta para Paulo Inga hermano de Mango, agradeciendole lo mucho, y bien que auia seruido al Rey, y el buen animo que siempre mostrò, significandole la voluntad, que el Rey tenia de honrarle, y hazerle merced: y al Visorrey se mandò, que lo hiziesse, favoreciendole en todo lo que se le ofreciesse. Dieronsele tambien cartas para todas la ciudades y villas de Castellanos de los Reynos del Pirú, agradeciendo lo que auian seruido con Vaca de Castro en aquellas rebueltas, y auisando de la resolucion de embiar Visorrey, y Audiencia, por auer parecido, que assi conuenia,

para el noblecimiēto de aquellos Reynos, aumento de la santa Fē Catolica, instruccion, y conuersion de los Indios, y a la sustentacion, poblacion, y perpetuidad de la tierra, para que mejor ellos mismos la pudiesen gozar con toda paz y concordia, dando lugar, a que las leyes, y las buenas costumbres hiziesen su officio, para el bien de todos. Dieronse tambien cartas para veinte y quatro personas particulares, agradeciendoles la fidelidad, con que auian seruido, y el trabajo que en las alteraciones passadas auian tenido, como el Rey por relacion de Vaca de Castro lo auia sabido, encargandoles, que continuassen en su lealtad, ofreciendo, que dello se tendria memoria, para honrar sus personas, y que no embargante que por muerte de Diego de Aluarado seguia la causa contra los Pizarros don Alonso Enriquez, el Fiscal auia salido a ella, y se auia recebido a prueua, con termino de dos años, para hazer sus prouincias en las Indias, lo qual yua cometido al Licenciado Zarate, y que ordenasse, que en ello se vlassse de toda diligencia: y esto se hizo, por sossegar los animos de los muchos apasionados de los Almagros.

Quando in ciuitate regnat discordia, non seruatur mos, sed deterrima quaque impune, ac multa honesta exitio sunt. Scor. 2. 23. ann. 3.

Carras del Rey que se dan al Visorrey, y para auerinte y quatro personas.

Capitulo LX. Que el Rey escribe a Vaca de Castro la prouision del Visorrey, y de la nueva Audiencia, y ordena, que se buelua à Castilla.



VANTO à Vaca de Castro, diose vna carta al Visorrey para el, en que le agradecia, y tenia en seruicio

Lo que el
Rey escri-
ue a Vaca
de Cast-
tro.

uicio el gran cuydado, y diligencia, que auia puesto en la pacificacion, y quietud de los Reynos del Pirú, y le dezia, que por muchas causas, y consideraciones auia acordado, de mandar proueer vn Audiencia, y Chancilleria Real en las Prouincias del Pirú, q̄ residiese en la ciudad de los Reyes, y que por concurrir en Blasco Nuñez Vela las calidades conuinientes, y ser tan fiel criado, y seruidor de su Magestad, le auia proueydo por Visorrey, y Capitan General de aquellas Prouincias, y Presidente de la Real Audiencia, y que esta manera de gouierno mandaua poner en aquellas Prouincias, pareciéndole, que estaua seguras, despues que cō su valor auia deshecho las alteraciones, y las auia assegurado, que le encargaua, como persona que estaua mas informado de las cosas de aquella tierra, y de lo que en ella conuenia proueer, le auisasse, y aduirtiese de lo que le pareciesse, para que mejor pudiesse entender la gouernacion de las Prouincias, y administracion de la justicia, y atender a la prouision, y despacho de las cosas del seruicio de Dios, bien, y poblacion dellas, y de los naturales: y q̄ hecho esto, se podria boluer a Castilla a residir en el Consejo, y a informar al Rey de las cosas de aquellas partes: y que si por algunas causas se deruiessse algunos dias en aquellas Prouincias juntamente con el Visorrey, y Oydores, se ocupasse en poner en orden, y razon el Audiencia: y que las vezes, que le pareciesse, entrasse, y presidiese en ella, a proueer, y determinar las cosas, que se ofreciesse, y que tuuiesse voz, y voto: en lo qual, y en el asiento, y en todas las otras cosas, y preeminencias, que alli se requieren, presintiese a los Oydores, como hombre del Consejo: y que diese su residencia, con sus Tenientes, y Oficiales del tiempo que tuuo la Gouernacion, siendo oy-

do por procurador, porque no se dilatasse su buelta a estos Reynos. Y fue en esta ocasion presentado para Obispo del Cuzco fray Iuan de Solano, aunque no passò esta vez.

Y auiendo el Visorrey tomado sus despachos, se fue a Auila a componer sus cosas, de donde se partio breuemente, con aparato de mucha grandeza, lleuando consigo a Francisco Velazquez Vela Nuñez su hermano, a Diego Alvarez de Cueto su cuñado, y a otros Caualleros. Llegado a Seuilla, adonde estaua ya los Oydores, passaron juntos a Sanlucar a embarcarse, lleuando el Visorrey orden para ser Capitan General del armada, en que auia de passar, assi por el respeto que a su persona se deuia, como porque ya era platico de las cosas de la nauegacion.

Estando los Oydores en Sanlucar, llegò vn despacho del Rey, que contenia, que entendiéndose por muchas cartas, que auia quexosos de Vaca de Castro, de agrauios, que dezian auer recibido del, y era justo, que los agrauados alcançassen justicia, y se supiesse, como Vaca de Castro, y sus Oficiales auian vsado sus officios, en llegando traxessen de su residencia, y la mandassen pregonar, porque entre otras muchas cosas, de que era notado, eran las principales, que auia encomendado Indios a criados suyos, y a otras personas, que no auian seruido, dexando de darlos a los benemeritos. Y que se informassee de la orden, que auia tenido en el tratamiento de los Indios, y si auia castigado el mal, que se les auia hecho. Y si era verdad, que auia permitido, q̄ se vendiesse las Encomiendas de Indios, y auia passado las renunciaciones, no teniendo poder para ello; y que tenia diuersos aprouechamientos, y auia puesto en su cabeça muchos Indios, q̄ auia vacado, y renido suspesos, sin proueer a muchos, lleuándose los tributos, que

Sed cum Princeps est potentia securus, debet abolere omnia, et dare iura, quibus in pace, & cum Principi peccat subditi. Sc. cor. 2. 23. ann. 3.

Vaca de Castro q̄ se buelta a Castilla.

Vaca de Castro prefiera en el Audiencia de los Reyes.

Que el Visorrey sea General del armada.

Que se pregone la residencia de Vaca de Castro.

Quexas contra Vaca de Castro.

*Sed à Sen-
tio falsis
crimini-
bus priua-
rum odiu
regente.
Tac. ann.* auian rentado, y que auia tenido gran-
gerias de minas, y echado en ellas In-
dios, que le facassén oro y plata: por-
que nunca saltaron caluniadores a na-
die, por muy recto que fuesse, y estos
procurauan de encubrir su odio cõ sal-
fos, è inuentados delitos.

2,

*Capitulo X. De lo mal, que
tomaron en las Indias las
nuevas leyes, y lo que tra-
tauan sobre ellas.*



Ntretanto, que lo referido pas-
sauer en Castilla, auiedo llegado
a las Indias el auiso de la pu-
blicacion de las nuevas leyes, y
muchas copias impressas dellas, causaron gran turba-
cion, y sentimiento, y auia juntas, y
congregaciones, hablando cada vno
mas, y menos modestamente, confor-
me a su naturaleza: pero todos de cõ-
formidad mostrauan, que se les hazia
agrauio, e injusticia, en particular por
la ley treynta, que trataua, que despues
de la muerte de los Cõquistadores, Po-
bladores, y vezinos de la tierra, los re-
partimientos que tuuiesse, fuesse
puestos en la Corona, y quitados a sus
mugeres, e hijos: y por la ley veynte y
nueue, que trataua, que a todas las per-
sonas, que huuiesse sido participantes
en las passiones entre Almagros, y
Pizarros, se les quitassen los Indios, q̃
tuuiesse, y fuesse incorporados en la
Corona: y por la veynte y seys, que di-
ze, que a todos los que tuuiesse car-
gos de Gouernadores, y Tinientes, y
Oficiales Reales, Yglesias, Moneste-
rios, Prelados, y Hospitales, se les qui-

*Sentimie-
to de los
Purù, por
las nue-
uas leyes.*

*Ley 30.
y ley 29.
y otras, a-
borrecio-
das de los
Conquis-
tadores.*

tassen los Indios, y asì mismo aplica-
dos a la Corona: y por la ventiquatro
ley, que los Indios no pudiesse car-
gar, ni seruir en minas, sino que fue-
sen libres, dezian, que aquella no era
prouision, conforme a la remunera-
cion, que esperauan de rãtos seruicios,
hechos a la Corona, con tanto derra-
mamiento de su sangre, peligro de sus
vidas, padeciẽdo trabajos de hambres,
y otros incomportables, quales jamas
vassallos sufrieron, y padecieron, por
engrandecer, y ensalçar la Corona de
su Principe, sin que jamas huuiesse a-
uido pensamiento de deslealtad: por-
que si los de Chile tomaron armas, no
fue para tiranizar al Rey su Real domi-
nio, sino para su defensa, y que en nin-
guna manera auian de permitir la exe-
cucion de aquellas leyes, sino procur-
rar, que se suspendiesse, y se oyesse la
suplicacion, pues que el Rey, aunque
lo auia mandado con buena intenciõ,
auia sido mal informado.

Este sentimiento principalmente se
mostrò en la ciudad de los Reyes, adõ
de auia animos inquietos: y los del Re-
gimiento nombraron a Alonso Palo-
mino, Alcalde de la ciudad, y a don An-
tonio de Ribera, para q̃ fuesse al Cuz-
co, adonde se hallaua el Gouernador
Vaca de Castro, para darle cuenta del
general sentimiento, y alboroto que
auia, y del comun desseo de suplicar
de las ordenanças. Hallaron a Vaca de
Castro muy indignado contra el Regi-
miento de aquella ciudad, porque no
admitio por su Teniente al Bachiller
Juan Velez de Gueuara. Y como ya se
tenia nueva de la eleccion del sucesi-
sor, porque no se puede tanto en vn in-
terreyño, passò aquello con vna repre-
hension, aunque auia embiado manda-
miento, para que pareciesse ante el per-
sonalmẽte el Factor Yllan Suarez, y
los demas Oficiales Reales: y ordenò,
que primero embiasse al Rey ciẽ mil
pesos,

*Lo que se
dezia en
el Pirù,
contra las
nuevas
leyes.*

*Ciudad
de los Re-
yes em-
biã perso-
na a Vaca
de Castro*

*Vaca de
Castro
embia
mandamien-
to a Yllan
Suarez*

pesos de oro, que en aquella ciudad estauan recogidos de sus Quintos. Y por q̃ los Oficiales Reales del nueuo Reyno de Toledo siempre auian insistido en la pretension del Adelantado don Diego de Almagro, que la ciudad del Cuzco caia en su distrito, para exercitar en ella sus officios; el Licēciado Vaca de Castro, auiendo hecho en ello algunas diligencias, declarò, que la ciudad del Cuzco caia en la Gouernaciõ de la nueva Castilla, que era la parte de los Pizarros, cõ quinze leguas mas adelante a la vanda Oriental. Y aunque no faltò quien dixo, que acabò con esto de mostrar su inclinacion a los Pizarros, la verdad fue, que pues no quitaua, ni daua derecho a nadie, y ambas Gouernaciones estauan ya por el Rey, ni otro interese auia, que el de los Oficiales Reales, cuya codicia era la que instaua por esta declaracion, tuuo fin a desarraygar con ella la memoria de las pretensiones de los Almagros para la entera quietud. Señalò limites al nueuo Reyno de Toledo, en que entraron la ciudad de Arequipa, y las riquissimas Prouincias de los Charcas, y Collao.

Vaca de Castro, oyda la comission de los vezinos de los Reyes, y que le hablaron con alguna alteracion, procurò con mucha prudencia de sossegarlos, y ordenò, que el Regimiento del Cuzco se juntasse en su Cabildo, y viesesen las nuevas ordenanças, y que auiedo conferido sobre ellas, le dixessen lo que les parecia. Estos Regidores fuerõ don Martin de Guzman, Garci Lasso, Iuan Iulio de Oxeda, Diego Maldonado, Iuan Velez de Gueuara, y Hernando Machicao: los quales dixeron, que pues aquel caso era en perjuizio de tercero, y el Rey por aquellas leyes los mandaua desposseer, sin ser oydos, de lo que por antigua costumbre estauan en possessiõ, desde el primero dia que

que se descubrieron las Indias: lo qual, demas de auerlo adquirido con su sangre, tenia ya fuerça de ley, no era justo, que se executasse, sino que se suspēdiesse. Vaca de Castro, oyda esta determinacion, aunque bien conocio, que este era vn principio claro de inquietud, los dixo, que nõ hablãssen con ira, por que lo que su Magestad mandaua, se auia de obedecer, y cumplir, como mandamiento de su Rey, y señor natural, mas por no dexarlos sin alguna esperança: porque el darla en tales casos es de prudentes: aadió, que se sossegasen, porque llegado el Visorrey, podria ser, que otorgasse la suplicacion para delante del acatamiẽto Real, y que entretanto no serian desposseidos, con q̃ sagazmente quietò los animos de todos los interessados.

Vaca de Castro, persona sagaz.

Capitulo .Xl. Que Vaca de Castro procurò diuertir el sentimiento grande de los del Pirù, y diligencias que para ello hizo.



Affadas las cosas dichas, se supo, que el Alcalde Palomino, don Antonio de Ribera, Hernando Machicao, y Cermeño escriuie

ron a Gonçalo Pizarro, persuadiendolo, que se mostrasse por todos defensor, y que todo el Reyno seria con el para ayudarle, y con esto se boluieron a la ciudad de los Reyes, y todos se boluian a el por sus grandes riquezas. Vaca de Castro, que siempre en las cosas mas arduas juntaua los mas cuerdos y principales, para conferir con ellos, por-

Multis magnitudinis pecunie sepe malo vertit. Scot. 379. ann.

Vaca de Castro, de clara, que el Cuzco toca a la nueva Castilla.

Pessimū veri effectus, & iudiciū venenū, sua cuique utilitas. Tacit.

Logè prudētia soli citatis prius tenet.

porque vio, que el alteracion era grande, y que conuenia diuertirla mañosamente con alguna moderacion, o esperanza de remedio, con su parecer embio mensageros a todas las ciudades, y villas del Reyno, para que se juntasen, para platicar, y tratar de embiar Procuradores a Castilla. Francisco de

Francisco de Caruajal procu-
ra que Vaca de Castro le de-
xe venir a
Castilla.

Caruajal, vezino del Cuzco, q̄ fue Sargento mayor en la batalla de Chupas, hōbre d̄ edad madura, y de claro ingenio, y de gr̄a estimatiua, dixo a Vaca de Castro, que en premio de lo q̄ le auia seruido, le suplicaua, que le diess̄ algun fauor, porque el se quería venir a Castilla, y le prometia de representar al Rey quanto dess̄eruiçio se le auia de seguir de la execucion de aquellas nuevas leyes. No parecio mal este ofrecimieto a Vaca de Castro, ni al Regimieto del Cuzco: porque Caruajal era muy dotado de prudencia humana, aunque Gabriel de Rojas entendiō bien su fin, que era apartarse de las reuoluciones, que se le figuraua, que auian de suceder en el Pirū, como escarmentado de las passadas. Y parecio tambien, q̄ encontrando en el camino al Visorrey, le podria persuadir, q̄ las cosas no se hallauan en el Pirū en el estado q̄ se pensō, quando se hizieron las nuevas leyes, por lo qual conuenia, proceder cō suauidad: porque de otra manera los negocios estauan para rebentar en vna gran sedicion, pues no auia nadie, a quien en poco, o en mucho no tocasen las nuevas leyes: y los de menos saber eran los mas furiosos, y todos dezian, que era fuerte caso, que los hombres, cansados de seruir, y trabajar en continuos peligros (sin auer recebido de la Corona otro premio, que el que posseian, auiendo con su sudor y sangre puesto en ella tan gran Imperio) estauan desesperados, y mucho mas quando considerauan, que muertos ellos, sus mugeres, y sus hijos auian de que-

Gabriel de Rojas
entiende
el fin de
Francisco de Caruajal.

Conquili-
tadores
como fun-
dauan su
sentimie-
to.

dar priuados de lo que tan caro les auia costado, y puestos al aluedrio de vn Visorrey, que conoceria mal a los que auian merecido; y otro Visorrey despues mucho menos; y el tercero a ninguno. Y como la ordenança v̄tinuē ue trataua de quitar los Indios a quantos se auian hallado en las passadas alteraciones, cada vno puede juzgar, q̄ no auiendo ninguno, que por vna, o otra parte no huiesse entrado en ellas, quanto aumētaria el tumulto. No se vian, sino juntas, y corrillos, hablando con desesperacion, e ira; y vnos despojando sus cuerpos, mostrauan las heridas, otros clamando al cielo, estendian los brazos, y las piernas nancos de los excessiuos trabajos, padecidos en los descubrimientos; otros se vian medio asados, y sacrificados de mano de los Indios, y con sus carnes despedaçadas de las heridas de las flechas con yerua, adonde auian peleado con Indios, que la vsauan. En suma todo era angustias, quejas, lamētaciones, y amenazas, y passara muy adelante la desuerguença desde luego: porque el vulgo andaua ayrado, incitado de secreto de algunos malinos; si la esperança, que se persuadieron, que podian tener del remedio, con la diligencia que hizo Vaca de Castro, no huiera sido freno para ello: porque abiertamente dezian, que la Corona ningun derecho tenia a los Reynos, sino el que ellos le auian dado con su sangre, y desta manera el atreuimieto cada dia ganaua fuerça. Y Vaca de Castro, persona de grande animo, y rico de expediētes, desseando hazer lo que a su officio competia, o alomenos entregar al Visorrey aquellas Prouincias pacificas, mandō a Diego de Silua, y a Juan Velaz de Gueuara, Alcaldes del Cuzco, que saliesen por la ciudad, y q̄ a qualquiera, que desfacatadamente hablasse del Rey, le ahorcassen de hecho, sin guardar

Quiob i.
nopiā in-
dicij re-
cta a pra-
uis, vera
a falsis,
nesciunt
distingue-
re. Sec.
34. ann. 1

Notable
sentimē-
to de la
gente del
Pirū.

Ad Her-
cule ver-
bera, et
vulnera,
durā h̄y-
mem, e.
xeretas
astares,
bellū a-
trox, aut
sterilē pa-
cem sem-
piterna.
Tac. ann.
1.

Adestre-
pebat vul-
gus diuer-
sis me-
m̄is. Ta-
cit. ann. 1

Nec Plis-
quamquā
expra se-
cus cade-
bāt, omis-
sit turissi-
ma ē pra-
sentibus.
Tac. ann.
2.

Vaca de
Castro m̄a-
da v̄sar de
rigor con
los atreui-
dos.

guardar informacion: porque en tales casos nunca fue bueno estar quedo, sino obrar algo, que adquiriera reputacion. Salieron por la ciudad, auisaron a sus amigos de la ordē, que tenian de Vaca de Castro, y la publicaron, para que nadie pretendiesse ignorancia, y cō buenas palabras, y amenazas sosegaron por entonces el rumor: porque tã bien valio mucho el autoridad de Vaca de Castro, y su eloquēcia y artificio en tratar, y representar el delito, que se cometeria en dexar la reuerencia, y acatamiento, que se deuia a su Rey, y señor natural. Y Francisco de Caruajal se partio del Cuzco para el efecto dicho, y lleuō cartas, para que en la ciudad de los Reyes escriuiesse con el al Rey, declarando al Regimiento la licencia, que Vaca de Castro le auia dado para venir a Castilla.

*Bleſus multa di-
cendi ar-
te, nō per
ſeditionē,
& tur-
bas deſi-
deria mi-
litum ad
Caſarem
ferenda
ait. Tacit.
ann. I.*

*En nueva
Eſpaña es
y gual el
ſentimiē-
to, y me-
nos la deſ-
uerguen-
ça que en
el Pirū.*

En nueva España, adonde tambien llegó el auiso de las nuevas leyes, fue mucho el ſentimiento, pero no se habia con tanta libertad, aunque la gente no era menos prompta para qualquier deſaſoſiego: porque la preſencia del Viſorrey don Antonio de Mendoza, y la juſticia, que en aquellos Reynos tenia mayor fuerça, a grãdes, y pequeños tenia en freno, y con todo eſſo don Antonio de Mendoza juzgō conuenir el expediente, de dar lugar a que embiaſſen procuradores al Rey.

Capitulo. XII. Que murio Diego de Rojas, y lo que ſucedio a Felipe Gutierrez en ſu deſcubrimiento.



Entretanto, que las cosas referidas paſſauā en Castilla, y en el Pirū, y otras partes, los Capitanes Felipe Gutierrez, y

Diego de Rojas, luego que ſe juntarō, platicaron en lo que auian de hazer, y acordaron, que fueſſen deſcubriendo todas las Prouincias que pudieſſe, por que ſi acertaſſen a dar en el rio de la Plata, pues ſe tenia noticia, que ſus riberas eſtauan muy habitadas de diferentes naciones, en ellas podrian poblar. Y eſtando en eſta determinacion, entē dierō de los Indios, que catorze leguas mas adelante al Poniente eſtaua la Prouincia de Mocaxuca, aunque no ſe hallaria agua en el camino, y como nada ponía dificultad, ni temor a eſta milicia de las Indias, acordado de yr a ella, porque la gente de ſeruicio no padecieſſe, mandaron hazer çurrōnes de cueros de ouejas para lleuar agua, y caminando parte del dia, y de la noche, las guias perdieron el rino, y huuieron de hazer alto: otro dia de mañana continuaron ſu camino, y por ſer tan eſeſſiuo el calor, por auerſe acabado el agua, muchos perecieron, y perecieran todos, ſi Dios nueſtro Señor no los ſocorriera con vna gran lluuia, con la qual, haziendo hoyos en tierra, ſe ayudo rō. Los Indios de aq̃lla Prouincia, ſabiendo q̃ yuan los Caſtellanos, la deſampararon, y hallandola deſhabitada, no ſabian que hazer, haſta que las eſpias de los Indios los auisaron, que los Chriſtianos eran pocos, y confiados en ſu numero, haſta ſe yſcientos dieron en la gente de ſeruicio de los Caſtellanos, y al arma ſalierō los cauallōs, y deſpues los infantes, y auiendo peleado buen rato, los Indios maltratados no pudiendo reſiſtir, huyeron, marauillados de la fortaleza de los Chriſtianos, y cō todo eſſo auisaron a toda la comarca, juzgando, que la multitud venceria a los pocos; y como Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas querian deſcanſar en el lugar (adonde eſtauan) algunos dias, haſta tener auiso de la tierra que auia adelante, pudo tomarlos alli el exerci-

Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas de terminan de entrar haſta el rio de la Plata.

Agua del cielo con que los Caſtella- nos ſocorren ſu neceſſidad.

Batalla
mayor peli-
groia de
Castella-
nos, e la
dies ven-
cida por
milagro.

Discant
Duces e-
xercituum,
omnia il-
lis agēda
y cōfirmar-
la en su for-
taleza, como
en este, per
quæ recē-
zi gloria
suos cōfir-
ment, et
hostes me-
moriam cla-
dis terreāt
Sco. 941.
hist. 4.

Diego de
Rojas mu-
ere de la
herida co-
yerua.

Halla la
cōtrayer-
ua para cu-
rar las he-
ridas.

to de los Indios, el qual llegando con gran furia, y con fiança en la yerua pō- çoñosa de sus fichas, començaron la batalla tan reñida, y porfiada, que se conocio ser verdaderamente la volun- tad de Dios, que su santissimo nombre en estas tierras se conociesse: porque quando no fuera su amparo, tan pocos Christianos no pudieran resistir: ni en este dia, ni en otros dos, que pelearon con tantos Indios furiosos, fuertes, y ra- biosos, por no venir en fugeciō, ni per- der su libertad. Y en esta ocasion se portaron valerosamente estos dos Ca- pitanes; así en animar a su poca gēte, y cōfirmarla en su fortaleza, como en dexar aquellos enemigos bien esca- rmentados. Finalmente los Indios bol- uieron las espaldas, quedando herido Diego de Rojas en vna pierna, de vna pequeña herida, de que no hizo caso: pero como era con yerua, crecia el mal; y vna muger, que seruia a Felipe Gutierrez, le fue a curar, y como el mal le apretaua, los criados de Diego de Rojas le persuadieron, que a instan- cia de Felipe Gutierrez le auia aquella muger arosigado, por lo qual beuio gran cantidad de azeyte: y sabido por Felipe Gutierrez, juraua, y afirmaua, q̄ tal cosa nunca cayō en su pensamien- to, y defendia su inocencia, y dezia, que a nadie pesaua tanto como a el de perder tal compañero. Diego de Ro- jas, viendose cercano a la muerte, pi- dio a Felipe Gutierrez, que en su lugar pusiesse a Francisco de Mendoza, a quien amaua como a hijo. Felipe Gu- tierrez respondio, que no embargare, que por la instruccion de Vaca de Cas- tro, que mandaua, que saltado vno de los dos, gouernasse el otro, lo haria por complacerle; y con esto murio Diego de Rojas, natural de Burgos, Ca- nallero honrado, esforçado, y liberal, y compañero en los trabajos de los sol- dados. Para esta yerua ponçoñosa

se hallō la contrayerua, que fue grã re- medio para la gente de guerra.

Capitulo. XIII. Que continua lo que el precedente, y que Francisco de Mendoza v- surpō el exercito, y se hizo Capitan del.



Via salido an- tes de la muer- te de Diego de Rojas de a- quel sitio Pe- dro Lopez de Ayala cō qua- rēta cauallos, y caminando

hazia Oriente por tierras desiertas, y secas, sin hallar resistencia, y llegando al rio de Soconcho, descubrio grandes poblaciones por ambas partes del rio, y boluio a dar razon, y Felipe Gutierrez determinō de llegar a la Prouin- cia de Tisuna, adonde hallaron bastan- te recado de vitualla: y defengañados todos, de q̄ en aquella tierra auia yer- ua, y que della era muerto Diego de Rojas, Felipe Gutierrez pretēdio, que Francisco de Mendoza fuesse inferior, diziendo, que las ordenes no permitian ygualdad: pero como Francisco de Mendoza tenia mayor numero de amigos, le ofrecieron de sustentarle en el cargo: y Felipe Gutierrez huuo de tener por bien de conformarse con el, y así se escusaron las inquietudes, aū- que no se aseguraron los animos: porque auiendo llegado a las pobla- ciones del rio, Felipe Gutierrez boluio al mismo intento, diziendo, que vn exercito no era bien gouernado por dos cabeças, y de aqui leuantaron al- gunos, que queria matar a Francisco de Mendoza, por lo qual andaua co-

Sospe-
chante
Felipe Gu-
tierrez, y
Francisco
de Médo-
sa.

Cum Res-
pub. inter
duos dis-
trahitur,
nunc re-
bus nouā
dispulche-
rima da-
tur occa-
sio. Scot.
941. hist.
4.

mo asombrado, y con mucha guarda.

Felipe Gutierrez, dexando el alojamiento en aquel lugar, a cargo de Sotomayor, con gente suelta salio a descubrir, y lleuó consigo a Francisco de Mendoza, y halló la tierra llana, y muy poblada en cincuenta leguas que anduuo, passando muchos rencuentros con los Indios: y como despues desto no se hallaua poblado, si Felipe Gutierrez porfiaba en pasar adelante, los soldados murmuraban, diciendo, que si desde el principio se huiera tomado el camino al nacimiento del Sol, huiieran hallado ricas, y buenas tierras, adonde poblar, y que no se daua maña, ni tenia prudencia para gouernar la conquista. Francisco de Mendoza, no perdiendo la ocasion, fomentaua el motin, y con sus amigos fue a la tienda de Felipe Gutierrez, que estaua descuydado de tal atreuimiento, y so color de que le queria matar, le prendio, y echó vna cadena, y le robaron quanto tenia, y le quisieron matar: pero Francisco de Mendoza no lo consentio, el qual boluiendo al alojamiento, le ocupó, y se hizo jurar por General de toda la gente, y luego prendio al Maesse de Campo Nicolas de Heredia, porque en virtud de la comision de Vaca de Castro no pretendiese ser el legitimo Gouernador, y Capitan de aquel exercito, y con treinta de a caballo embio a Felipe Gutierrez, con otros seys amigos, que tenia por sospechosos, la buelta del Pirú, y dexandolos en parte peligrosa, con mucho riesgo de sus vidas, aportaron al Cuzco. Y Felipe Gutierrez no penso auer hecho poco: porque escapar de quié tiene poder d hazer mal, es ventura.

Viendose Nicolas de Heredia preso, y con peligro de la vida, como hom-

bre sabio se conformó con el tiempo, y juró por Superior a Francisco de Mendoza, el qual embió a Iuan Garcia, que con algunos cauallos fue a descubrir házia las espaldas de el valle de Copayapo, que es en el Reyno de Chile, en que se ocupó tres meses, y halló poblaciones, y gran noticia de riquezas adelante. No halló en muchas partes otro pan, que de algarrouas, auia muchas ouejas de la tierra: y saltando el herrage, se boluio a Francisco de Mendoza, el qual auia salido por otra parte, y no auia descubierto cosa buena, por lo qual se determinó de yr por el camino, que auia tomado Felipe Gutierrez, y porque dio en grandes tremedales, se arrimó a vna cordillera de sierras, que atrauiesse aquellas llanuras, y dio en muchos pueblos, y arroyos, que nacen de aquellas sierras, y atiendo descubierto ochenta leguas, y hallando tierra poblada con mucho bastimento, fue reboluiendo por la tierra, y vna noche, estando alojados en vn lugar, pensando los Indios tomarlos descuydados, pusieron fuego al lugar, y si no fuera por su vigilancia, se quemaran, y con todo esso perecieron algunos cauallos, y mulas, y se perdio ropa, porque el fuego fue muy furioso. Partio de alli Francisco de Mendoza la buelta del Sur: porque la cordillera, que auia descubierto, lleuaua aquel rumbo: y caminadas ocho jornadas, parecióle, que seria mejor, que el fuese delante descubriendo con sesenta soldados, y así lo hizo, dexando a Nicolas de Heredia, que se fuese con la otra gente.

Inde prouidentis est se aptare tempori. Scot. 102. ann. 1.

Iuan Garcia va descubriendo y dá en el Reyno de Chile.

Francisco de Mendoza cubriendo al Sur.

Capitulo. XlIII. Que se quemò la ciudad del Assuncion en el rio de la Plata, y que el Governador Aluar Nuñez Cabeçadeva ca subio descubriendo por el rio Paraguay.



QVATRO de Hebrero deste año, tres horas antes de el dia, se encendió fuego en vna casa pagiza de la ciudad de el

Assun-
cion ciu-
dad del
rio de la
Plata se
ma.

Assuncion, en el rio de la Plata, y por la fuerza del viento el fuego pasó muy adelante, creyendo los Castellanos, que era hecho por Indios: no se salvaron mas de docientas casas, en las demas se les perdió el ganado, el bastimento, y los vestidos: porque el Governador en viendo el fuego mandó tocar al arma, y por esto se salvaron las armas; y averiguóse, que el fuego sucedió por descuido de vna India de servicio, y los Castellanos quedaron destruydos, y luego fabricaron sus casas de tapias por mayor seguridad. En esto bolvió Domingo de Irala con tres vergantines, que lleuó al descubrimiento del Paraguay, y refirió, que auia llegado a tierras de los Indios Cacoques, labradores y criadores de gallinas, y que auia entrado la tierra adentro tres jornadas, y le pareció buena, y que vio muestras de oro, y plata: y que por auer llegado el dia de los Reyes a aquella tierra, la auia puesto por nombre el puerto de los Reyes: y auendolo comunicado con los Religiosos, y Capi-

tanos, y Oficiales Reales, a todos pareció, que se hiziesse entrada por el puerto de los Reyes, atenta la relacion de Domingo de Irala, por lo qual el Governador Aluar Nuñez embió a Gonçalo de Mendoça con tres vergantines a buscar bastimento a los Guaranies, con orden, que se los pagasse, y los hiziesse buen tratamiêto. Llegado Gonçalo de Mendoça al puerto de Giguay, estando recogiendo el bastimento, entendió de los interpretes, que dos Indios poderosos se auian alçado, e impedían a los amigos, q no diessen bastimento, y que el con la gêre de los vergantines quedaua padeciêdo hambre. Comunicada la carta de Gonçalo de Mendoça con los Religiosos, Capitanes, y Oficiales, y el capitulo de la Real instruccion, que trata sobre hazer guerra a los Indios, a todos pareció, que siendo requeridos los enemigos, y no aceptado la paz, se les hiziesse guerra; para lo qual Aluar Nuñez boluio a embiar al Capitan Domingo de Irala con quatro vergantines, y en ellos ciento y cinquêta soldados, para fauorecer a los amigos, y castigar a los enemigos. En llegando hizo sus requerimîtos, y protestaciones, y no aprouechando, se començó la guerra, con la qual fueron los Indios muy apretados, y con esto, y con presentes, q se dieron a muchos principales, se asentó con ellos la paz: porque Aluar Nuñez quería, que en todo caso se obedeciesse al Rey, en lo que tocaba a procurar, que se escusasse la guerra con los Indios, el qual dezia siempre, que no era de hombres de biê, mouerse a la guerra por su prouecho, sino por la razon, y por la justicia: y con esta paz se pudieron cargar los bastimentos para la entrada por el puerto de los Reyes, y los vergantines se yuan alistando.

Estando los vergantines apercebidos para la entrada, que todos auian

Entrada
de los Cas-
tellanos
del rio de
la Plata
por el pu-
erto de
los Reyes

Domin-
go de Ira-
la va a ha-
zer gue-
rra a los
Indios
Guarani-
es.

Aluar Nu-
ñez pro-
cura tract-
a los In-
dios a la
paz, apor-
bien.

Si nõ ipso
honesto
mouemur
ut viri bo-
nissimi,
sed mili-
tate ali-
qua, atq;
fructus,
calidi su-
mus non
boni. Sco.

aproua- 86. ann. 1

Oficiales
del río de
la Plara ti-
ranos, y a
motina-
dores.

*Sæper om-
nia recte
facta, &
dicta no-
stra ab e-
mulis in
deterius
trahuntur.*
Scot. 91.
ann. 1.

Aluar Nu-
ñez pren-
de a los O-
ficiales de
el río de
la Plara.

aprouado, los Oficiales Reales secre-
tamente induxeron al Comissario fray
Bernardo de Armenta, y a fray Alon-
so Lebron su compañero, para que se
boluissén a la costa de la mar, y truxes-
sen ciertas cartas al Rey, adonde dezia,
que Aluar Nuñez vsaua mal de la Go-
uernacion, por impediresta entrada, y
descubrimiento, y porque le querian
mal, por auer desagrauiado a la gente,
de muchas tiranias q̄ con ella vsauan,
de que luego que llegó el Governador
a la tierra se querellaron todos los sol-
dados ante el, y en particular de vn
tributo, que auian echado por su inte-
resse, que llamauan quinto. Y como es-
te Governador auia reformado mu-
chos abusos, y yua a la mano a estos
Oficiales de la Real hacienda, y se vian
sugerados, y pueustos en obediencia, quã-
to el Governador hazia, bueno, ó ma-
lo, todo lo atribuia a mala parte, y bus-
cauan modos, por informar en Casti-
lla lo que les pareciesse. Quando Aluar
Nuñez lo vino a saber, por el secreto
con que lo hizieron los Frayles, ya erã
ydos, y embiò tras ellos, y los alcança-
ron cō muchos Indios, e Indias Chris-
tianos de diferentes personas, que con
ellos se yuan: y auida informacion del
caso, el Governador mandò prender a
los Oficiales Reales, y cometiò la cau-
sa a vn juez; y estando para yr a la en-
trada, lleuò los dos Oficiales Reales
configo, sobre fianças, y a los otros dos
dexò en la ciudad suspendidos de los
oficios, hasta que el Rey proueyesse lo
que fuesse seruido. Y estando todo a pũ-
to para la entrada Aluar Nuñez man-
dò señalar quatrocientos soldados ar-
cabuzeros, y ballesteros; los docientos
se embarcaron en los diez vergätines,
y los otros con doze caualllos fueron
por tierra hasta el puerto de Guaybi-
riño, y con ellos el Factor Pedro Doran-
tes, y el Contador Felipe de Caceres: y
cō esto partio Aluar Nuñez, dexando

en la ciudad en su lugar al Capitã Iuan
de Salazar de Espinosa con docientos, y
mas soldados arcabuzeros, y balleste-
ros, y seys buenos caualllos.

El dia de N. Señora de Setiembre fa-
lio del puerto con los diez vergätines,
y ciento y veinte canoas, en que yuan
mil y docientos Indios de guerra muy
galanes, y empenachados, y con plan-
chas de metal resplãdecientes en la frẽ-
te, q̄ hazian buena vista, y ellos dezian,
que quando peleauan, el resplandor ce-
gaia a sus enemigos. Y al cabo de algu-
nos dias de nauegacion llegó esta flota
al puerto de Guaybiario, q̄ es adonde
acaba la nacion de los Indios Guara-
nies, y otro dia llegó al puerto de Itabi-
rã, y hallò a los que auia embiado por
tierra, y alli se embarcaron todos, y los
caualllos tãbien, y nauegaron por el río
arriba con mucho contento, pescãdo,
y saliendo a caça, adonde matauã vena-
dos, y otras saluaginas. A 12. de Octu-
bre llegó la flota al puerto de la Cãdela-
ria, por dõde entrò Iuã de Ayolas, y a-
dõde le matarõ a trayciõ, cō 80. Caste-
llanos, estãdo esperãdo a Domingo de
Irala, q̄ le fuesse a lleuar cō los vergäti-
nes, porq̄ los Indios conocierõ su fla-
ga: y aqui se tomò el altura, y se hallò
en 21. grados, menos vn tercio.

Domin-
go de Ira-
la sale a la
entrada
por orden
de Aluar
Nuñez.

Llega la
flota al
puerto de
la Cãdela-
ria.

Capitulo XV. Que Aluar Nu- ñez, Cabeçadevaca va continuando el descubri- miento del río Paraguay.



Legados al sobre-
dicho puerto, pare-
cieron seis Indios
Paraguas, y pre-
guntaron, si aque-
llos Christianos e-
ran de los que o-

tro tiempo auian andado por alli, y res-
pondiendo, que no, fue vno a hablar

L

con

Hallase no-
ticia de
Juan de A-
yolas.

Indios Pa-
raguays
engañan a
Aluar Nu-
ñez.

Aluar Nu-
ñez entra
en el río
Paraguay

Creciétes
del río Pa-
raguay a
ciertos tie-
pos de la
ño.

con Aluar Nuñez, y dixo de parte de vn Indio principal de aquella tierra, que desleaua ser su amigo, y que tenia guardado todo lo que auia tomado a Juan de Ayolas, que serian hasta sesenta y seys cargas, que lleuauan los Indios Chances, que eran planchas, braçales, coronas, hachetas, y basijas pequeñas de oro y plata: Aluar Nuñez le dixo, que certificasse a su señor, que le perdonaua lo pasado, y seria su amigo, y con algunos rescates, que le dio, se fue, ofreciendo, que su señor acudiria otro dia. Pasados quatro dias, que los Indios no acudian, la lengua, que lleuaua el Gobernador, le dixo, que no aguardasse, porque le engañauan, para entre tanto retirarse, y ponerse en salvo, y que los siguiesse, que los alcançaria. Al cabo de ocho dias que naugaron, descubrieron el rastro de los Paraguaes, y hallaron la ribera del Paraguay muy arbolada de diuersos frutales, y de cañasistolos, que comian Castellanos, e Indios, y auiendo diuidido la flota en dos partes el se adelantó con la vna a la tierra de los Guaxarapos, y por no alborotarlos con tanto rumor, dexó con la otra a Gonçalo de Mendoça, que le fuesse siguiendo, llegado a la tierra de los Guaxarapos, salieron algunos, y se trató con ellos de paz, y se mandó tomar el altura en vn río, que va de la parte del Brasil, y desagua en el Paraguay, y se halló en diez y nueue grados y vn tercio. La gente desta tierra, quando las aguas deste río Paraguay estan baxas, se acerca a la ribera para gozar de las pesquerias, y quando comiençan las crecientes, que son por Enero, se recogen la tierra adentro, por que las aguas crecen seys braças en alto encima de las barrancas, y se estien den la tierra adentro por los llanos mas de cien leguas, y esto es cada año quando el Sol parte del otro Tropico, y

viene al nuestro, que está sobre la boca del río del oro, y los naturales, quando llega el agua encima de las barrancas tienen apercebidas sus canoas, con fogones, y se van con la creciente del agua adonde quieren, y alli guisan de comer quatro meses, que dura la creciente, y faltan en las tierras, que quedan descubiertas, y caçan las saluaginas, que van huyendo del agua, y en comenzando a mēguar las aguas, se bueluen a las barrancas del río, y queda grãdissima cantidad de pescado muerto, que causa mal olor.

A esta gente dexó Aluar Nuñez de paz y contenta, porque son saluages, y saltadores, como hombres de frontera. Yendo caminando por el río, llegaron a vna muy gran corriente, q̄ pasaba por entre vnas peñas cortadas, y alli se tomaron grandissima cantidad de pescados, que llaman Dorados, algunos de media arroba de peso, muy sabrosos, y gordos, y tan sanos, que beuido su caldo, sana qualquiera lepra, y farna. Y a veynte y cinco de Octubre llegaron a vna diuision, que haze el río en tres braços, y el vno es vna gran laguna, que llama Río negro, y corre por la tierra adentro hãzia el Norte. Los otros braços vn poco mas abaxo se van a juntar, y mas adelante se halló la boca de vn río, que entra por la tierra adentro a la mano yzquierda, a la parte del Poniente, adonde se pierde el remate del río Paraguay, a causa de otros rios, y grandes lagunas, que en esta parte estan diuididos con tantas bocas, q̄ aunque los naturales andan siempre por ellos, con dificultad los conocen, y se pierden. Llanan a este río, por donde entró Aluar Nuñez, Yguatú, que quiere dezir, agua buena, y corre a la laguna, y como hasta entonces auia ydo agua arriba, entrados en esta laguna yuan agua abaxo.

Paraguay
quien du-
ra su cre-
ciente.

Pescado
del Para-
guay, que
sana de le-
pra.

Río Para-
guay, y
sus colas.

Capitulo XVI. De lo que yua baziendo Aluar Nuñez Cabecadevaca en el descubrimiento del rio de la Plata, y sus Prouincias hasta el fin deste año.



N L A B O-
ca del rio, por
dõde entró Al
uar Nuñez mã
dõ poner mu-
chas señales de
arboles corta-
dos, y tres Cru-
zes, para que

los nauios, que le seguian, no erras-
sen la entrada. A ocho dias de naue-
gacion dieron en vnas sierras, que es-
tan en medio del rio, peladas, y ber-
mejas, altas, y redondas, como cam-
pana, adonde se entendio, que auia
mucho metal, y no se hizo cata, por
no llevar recado: y porque general-
mente yua la gente enferma. Y cami-
nando por el rio arriba, entraron por
otra boca de la misma laguna, que
tiene mas de legua y media de ancho,
y salieron por otra boca de la misma
laguna, y fueron por vn braço della,
junto a la tierra firme, y desde alli se
fueron a poner a la entrada de otra la-
guna, adonde tienen su asiento y pue-
blos los Indios Xacociés, Xaqueffes, y
Chanesses, que recibieron al Gouverna-
dor de paz, de que no placia mucho a
su gente, porque al soldado siempre es
la paz aborrecible: pero el Gouverna-
dor dezia, que con los pacíficos, y a-
migos eran respetados de las otras na-
ciones: porque si todos eran enemi-
gos, era imposible yr penetrando por
aquellas tierras, ni conseruarlas, y que
por tanto conuenia aprouecharse del

astucia, no mostrando flaqueza. Y pa-
ra passar el puerto de los Reyes era ne-
cessario, que los vergantines alijassen,
porque las aguas auian baxado: pero
Castellanos, e Indios los passaron sin
descargar, casi en ombros tiro y me-
dio de arcabuz, que duró aquel baxio,
y llegaron al puerto de los Reyes, adõ-
de hallaron mucho numero de gente
natural, que estaua esperando, y reci-
bieron al Gouvernador con mucha a-
legria, el qual mandó, que luego se hi-
ziesse vna Yglesia para dezir Missa, y
auiedo mandado poner vna grã Cruz,

tomó possession de aqlla tierra, y se af-
sentó el Campo, con particular cuyda-
do q los Castellanos, ni los Indios fo-
rafteros no hiziesse daño a los natura-
les. Adõde está el puerto de los Reyes
es tierra fertil, y abundante de mantení-
miētos, de mayz, caça, y pesqueria: los
Indios son medianos de cuerpo, andan
todos desnudos, traen grãdes agujeros
en las orejas. Desde está tierra se halló
idolatria en los Indios, por q adorã ido-
los de madera: y la tierra adentro se en-
tendiõ, que los tenían de oro, y plata.
Y auiendolos predicado, quemarõ los
idolos, aunque andauã medrosos del de-
monio: pero despues, que se dixo la pri-
mera Missa se aseguraron, y fofsega-
rõn. Y auiendose el Gouvernador Al-
uar Nuñez bien informado de lo que
auia la tierra adentro, para hazer su en-
trada, supo, que vna generacion de
Indios, llamados Xarañes, a los quales
por tierra de mal camino se podia yr
en cinco dias, y por el rio en ocho, tenia
plata, y oro, q auia de la tierra adentro,
y eran labradores, y criadores de galli-
nas de Castilla, patos, y otras cosas. Y
con esta relacion embiõ a Hector de
Acuña, y a Antonio Correa, interpre-
tes, con diez, o doze Indios de la tie-
rra, y los mandó, q hablassen al prin-
cipal de los Xarañes, y diessen a enten-
der el amistad que con el queria tener,

L 2 y dio,

Naciones
de Indios
de las Pro-
uincias de
el rio de
la Plata.

Nam eo-
rum ope,
& clemē-
tiam nos-
tram, re-
tinebimus
in officio
Prouin-
ciastotas,
que alio-
quin vi-

Idolatria
se hallõ en
los Indios
de la com-
marca del
puerto de
los Re-
yes.

Xarañes
Indios de
las Pro-
uincias de
el rio de la
Plata.

y diolos muchos rescates, que le dies-
sen, y los ordenô, que se informassen
bien de las particularidades de la tie-
rra.

Llegô el siguiente dia el Capitan
Gonçalo de Mendoça con la otra par-
te de la armada que seguia, y dixo, que
los Indios Guaxarapos, contra la fê
del amistad con ellos contrayda, sin
causa alguna acometieron el vergan-
tin, de que era Capitan Agustín de
Campos, y mataron cinco Castella-
nos, y se ahogô Iuan de Bolaños por
saluarfe: y estos Indios luego acudie-
ron a los de la Prouincia de los Reyes,
a persuadirlos, que no guardassê amif-
tad a los Christianos, porque no eran
valientes, y tenian las cabeças tiernas,
y facilmente los podrian matar. Den-
de a ocho dias que partieron, Heçtor
de Acuña, y Antonio Correa boluie-
ron, diziêdo, que auian caminado por
tierras anegadizas, passando hambre,
y sed, hasta que cerca de las tierras de
los Xaraîes se encontraron con treinta
Indios, que alegremente los reci-
bieron, y dixerón, que su principal auia
sabido su yda, y los lleuaua de comer,
y que fuera de los pueblos hallaron
mas de quinientos Indios muy gala-
nes, que los salieron a recebir, y al se-
ñor hallaron sentado en vna red de al-
godon rodeado de mas de trecientos
Indios en pie, el qual (mediante vn in-
terprete de la lègua de los Guaranies)
les dixo que fuesen bien llegados, y q̃
desseaua ver al Capitan de los Christia-
nos, y ser su amigo, porque tenia bue-
nas nuevas del: y auiendo ellos hecho
su embaxada, respondio, que holgaua
del amistad de los Christianos, y la
conseruaria, cõ todas las buenas obras
que los pudiesse hazer, y que de la tie-
rra adentro no sabia nada, porque to-
da era anegadiza con las creciêtes del
rio: pero que aquel Indio interprete a-
uia entrado por la tierra, que se le lle-
uassen, que el daria razon de lo que
auia visto, y con esto se boluieron.

uassen, que el daria razon de lo que
auia visto, y con esto se boluieron.

*Capitulo. XVII. De lo demas
que passò en el rio de la
Plata hasta el fin deste
año.*



BSTOS In-
dios Xa-
raieses gē
te de bue-
na disposi-
cion, siem-
brã maiz,
y otras co-
sas, hora-
dãse los la-
bios, ellos labran, y siembran, y las mū-
geres lo cogen, y acarrea, y son grãdes
hilanderas de algodon. Con esta rela-
cion, y la q̃ dio el Indio, q̃ embio el se-
ñor de los Xaraîes, Aluar Nuñez de-
terminô (con el parecer de los Religio-
sos, y principales) de hazer su jornada,
y apercibiô para ello 300. soldados, ar-
cabuzeros, y ballesteros, y dexô en guar-
da de los vergantines 100. soldados, y
200. Indios, y por Capitan a Iuan Ro-
mero. Cinco dias caminô Aluar Nu-
ñez con su gente, abriendo siempre ca-
mino a braços cõ mucho trabajo, por
los bosques, arboledas, y maleza de la
tierra, hasta vn rio de agua clara, pero
caliente, adonde començô a desfatar
la guia, diziendo, que auia tantos dias,
que por alli no auia passado, y q̃ estaua
el camino tan cerrado de monte, q̃ lo
desconocia: pero llegaron luego 10. ô
12. Indios, q̃ dixerô, q̃ ellos se auia que-
dado a viuir en aquella tierra desde el
tiêpo de las guerras passadas, y q̃ de lo
de adelante no sabian nada: pero que
en vna casa alli cerca auia vn Indio,
q̃ lo sabia, el qual traydo ante el Gouer-
nador,

Aluar Nu-
ñez entra
descubren-
do por la
tierra.

Guia de
Aluar Nu-
ñez de la
tierra.

Alaur Nu
ñez halla
vn Indio,
que se o-
frece de
guiarle.

nador, dixo, que auria diez y seys jornadas hasta las tierras pobladas q̄ buscaban: pero que los caminos estauan mas espessos y cerrados de los que haia alli auian lleuado, por las muchas malezas que auia, y que de buena gana, aunque corriendo riesgo, porque le matarian los Indios de aquella tierra, yria guiando el exercito, porque sabia el camino.

El Governador llamô a los Religiosos, Capitanes, y Oficiales Reales, y referido lo que el Indio dezia, respondieron, que atêto, que por mucho q̄ se cortaua, y trabajaua en abrir el camino, no se descubria cada dia mas de vn tiro de ballesta, y q̄ faltaua el bastimento, por el poco recado que en ello se puso, a causa de auer certificado la primera guia, que al quinto dia hallarian bastimentos en abundancia, y que aunque el Indio dezia, que erã diez y seys jornadas las que se auian de andar, podrian ser mas, que por tanto eran de parecer, que se boluiesse al puerto de los Reyes, adonde se podria tomar acuerdo de lo que se auria de hazer, y proueerse de bastimentos, y que si necesario era se lo requieran. El Governador, aunque dixo muchas razones en contrario destas, por complazer a la gente, que lo desseaua, y porque no se le desfacataffen, pues siempre es bueno conseruar la reputacion, y vna pequeña centella suele levantar gran fuego, determinô de dar la buelta, y embio desde alli al Capitan Francisco de Ribera con seys Castellanos, y algunos Indios, y la guia que sabia el camino, para que le descubriessse hasta llegar a Tapua, que era el principio de la tierra poblada que buscaban.

Buelto el Governador con su gente al puerto de los Reyes, le certificô el Capitan Iuan Romero, que los Indios de la tierra, confederados con los

Guaxarapos, tratauan de matarlos, y tomar los baxeles, y que ya no lleuauan bastimentos, ni hazian el amistad que solian. El Governador, viniendo a algunos principales de la tierra, los amonestô, que guardassen la fe dada, y los seria buen amigo, donde no, que los haria la guerra: y aunque huuo pareceres, que los hiziesse ahorcar para escarmiento de otros; el Governador dixo, que aunque aquellos faltauan a la palabra, y a la fe, el no queria faltar a la fuya, y ellos prometieron de ser fieles, y que se apartarian de la confederacion de los Guaxarapos, y dandolos bonetes, y otras cosas se fueron contentos.

El Governador, viendo que entre Indios, y Castellanos tenia alli mas de tres mil hombres, y que faltaua la virtuala, porque no auia para mas de doze dias, mandô llamar a los principales de la tierra, y les pidio bastimento, los quales dixeron, que no lo tenian: pero que a nueue leguas de alli lo dariã por rescates los Indios Arrianicocies, que tenian mucho. Y auiendo los Clerigos, Religiosos, y Capitanes Reales, y los Oficiales dado parecer, que por escusar la muerte de tanta gente, se deuia entrar a buscar virtuala: y que quando no la quisiessen dar por rescates, se podia tomar por fuerça; y sobre ello, si necesario fuesse, hazer la guerra. El Governador embiô al Capitan Gonçalo de Mendoça con ciento y veynte Castellanos, y sesenta Indios flecheros a buscar bastimento, con muy precissa orden, de no hazer a nadie injuria, si no fuesse, no lo pudiendo escusar: porque esto era muy conforme a la voluntad del Rey: y por el rio arriba embiô al Capitan Francisco de Ribera a los pueblos de los Xarayès para el mismo efeto, y con la misma orden. Gonçalo de Mendoça hizo saber al Governador, que los Arrianicocies

Ius legatorum apud omnes, etiam hostes inuiolatū esse debet. Scot. ann. 1.

Gonçalo de Mendoça va a buscar bastimentos.

Francisco de Ribera va a los pueblos de los Xarayès.

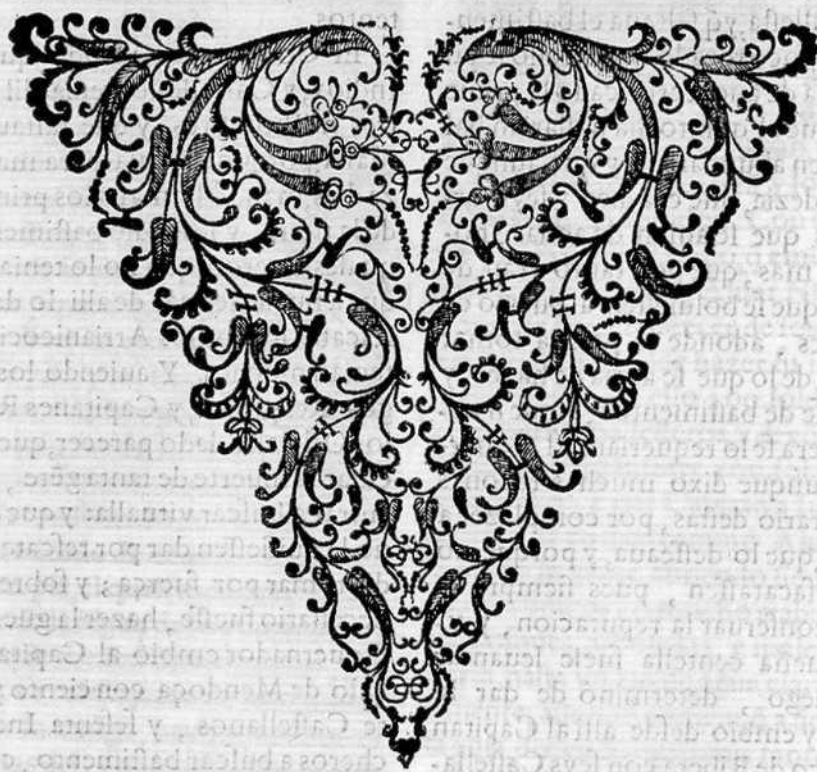
Dux nihil spernere debet, nam saepe à re leuissima, maxima p̄dēt momenta. Sc. 148. ann. 2.

Alaur Nuñez acuerda de retirarse, y de xar el descubrimiento començado.

estauan de guerra, y que no solamente negauan la vitualla: pero que con grandes brauerias amenazauan; y que no auiendo querido dar oydos a nada de lo que los embió a dezir, recibierō tanto espanto, por solos dos Indios que vieron derribar con arcabuzes, que sefueron a los montes, sin querer entender vna palabra, aunque se hizo mucha diligencia, para que entendiesfen que se queria la paz con ellos, y que

entrado en sus casas hallō mucho bastimento, y que de nueuo los embió a rogar, que boluiesfen a sus casas, por que los queria por amigos, y auia respondido, que no querian, y que auian embiado a llanar a los Guaxarapos, y Guatos, para que los fuesfen a dar ayuda. Y esto pasó en el rio de la Plata hasta en fin deste año.

Fin del Libro Sexto.



HISTO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE
LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

Capitulo Primero, Que el Adelantado Hernando de Soto, auiendo inuernado en Vitangue, Prouincia de la Florida prosiguo su descubrimiento.



Y BOLVIEN do al Adelantado Hernando de Soto, q̄ casi en fin del año de mil y quinientos y quarenta y v. no quedó inuernando en Vitangue, Prouincia de la Florida, adonde andaua descubriendo, será necessario referir lo que desde entonces le sucedió. Salido el exercito Castellano de Tula, en dos dias llegó a la Prouincia de Vitangue, caminó por ella quatro dias, recibiendo mucha mo

lestia de los naturales. Alojose en vn pueblo, que auian desamparado, que era bueno, y con abundancia de comida, y yerua para los caualllos. Por lo qual acordó de inuernar alli, no auiendo los Indios querido aceptar la paz, por mucho que se les rogó, é importunó, antes quando los Castellanos salían a caça de venados, y conejos, que los auia muy buenos, y corços, tirauā los Indios muchos flechazos, estando emboscados. Neuó mucho el Inuierno, y por tener buena prouision de leña, bastimentos, y regalos de buenas frutas, dixeron; que nunca estauieron tan bien acomodados.

Adelanta
do Soto
inuierna
en Vitangue.

Viendo pues el señor de aquella Provincia, que los estrangeros se detenian en ella mas de lo que quisiera, pensó en echarlos della, y para esto embio recados al Governador, dando a entender, que le queria ver, y los mensageros lleuauan orden de notar el assiento del exercito, su orden, su cuidado y su vigilancia, y de que manera podria ser acometido: y los Castellanos en esto ningun recato tenian, porque a todas horas, aunque fuese de noche, eran admitidos los mensageros: y entrando el Adelantado en sospechas, mandó, que no fuesen de noche, y porque no guardauan la orden, reprehendia, porque no escarmentauan a los Indios: y porque porfió vn Indio en querer entrar de noche, siendo de centinela Bartolomé de Argote, natural de Astorga, dió al Indio insolente vna cuchillada, con que le mató luego. El Adelantado publicamente alabó este hecho, y le honró mucho, diziendo, que en mas estimaua la obediencia deste soldado en executar su mandado, que si le prendiera al Cacique: porque la fuerza de la milicia no consistia en otra cosa, mas que en esta, con que cobró opinion de hombre de valor, que antes no tenia.

Passauan desta manera el Inuierno: y mandando a vn Capitan, que fuese con algunos cauallos a correr el Campo, y a llevar algunos Indios de seruicio, boluió con pocos; y salio otro, y tampoco lleuó muchos. Salio el Adelantado con cien cauallos, y ciento y cincuenta Infantes, y anduó veynte leguas hasta la Prouincia de Naguatêx, que es muy poblada, y dando al quarto del Alua en vn lugar, se boluió con mucha gente presa. Y siendo ya el mes de Abril deste año, pareciendo, que era tiempo de caminar, salio el exercito del alojamiento de Vitangué, y en siete dias fue al principal pueblo de Naguatêx por tierra fértil, y sin rel-

sistencia, y alli se deruuo diez y seys dias con abundancia de vitualla. Pasados los seys dias destos, llegaron mensageros del señor, escusándose de no auer aguardado al Adelantado, ofreciendo de seruirle, y el los despidió con grata respuesta. Otro dia llegaron quatro Caualleros con quinientos hombres de seruicio, y dixeron, que yuan a seruir al Adelantado, embiados de su señor, que yria luego, y proueyeron bien de todo: pero el señor no pareció. Y salidos de aquel alojamiento, andadas dos leguas, echaron menos a vn Cauallero de Seuilla, llamado Diego de Guzman, que siépre se trató muy bien, y era muy apacible, aunque muy apasionado del juego, y haziendose pesquisa, se halló, que el dia antes auia jugado quanto tenia, y las armas, y vn cauallito morzillo muy bueno, y vna India moça, y hermosa, y que todo lo pagó muy bien, saluo a la India, que dixo, que la daria dentro de cinco dias, de lo qual se sospechó, que por la verguença del juego, y amores de la India se auia ydo a los Indios. Por lo qual el Adelantado pidió a los quatro Caualleros de Naguatêx, que le boluiesen aquel soldado, donde no, que los detendria a ellos; embiaron a saber del, y hallóse, que con su India, que era hija del Cacique, se auia ydo a el, y le tenian bien tratado, y el dezia, que no queria boluer: vno de los quatro Caualleros pidió a Hernando de Soto, que tiniendo en prendas a los tres, le dexasse yr a saber, porque Diego de Guzman no queria boluer, y que para esto le diese vna carta, pues no parecia cosa conforme a razon, que ellos perdiesen su libertad, por la fealdad de vno, que negaua su patria, y desamparaua su vndera, y su Capitán.

Diego de Guzman no parece en el exercito.

Diego de Guzman jugó quanto tenia.

Difficilius est resistere voluptati, quam ira. Aristot.

Diego de Guzman se halla auerle que dado con los Indios

Satiusest mori, quam fidem exuere. Scit. cor. 5.4. an. 1.

Capi.

Bartolo-
me de Ar-
gote sol-
dado de
valor.
Princeps
debet esse
summa
seuerita-
tis, & mu-
nificentiæ,
hoc est,
prauos, et
scelestos
rigore om-
ni punire:
bonos, &
virtute
præditos,
honorib⁹,
& præ-
mijs pro-
sequi. Sco-
66. ann. 1.
Obedien-
cia funda-
mento
principal
de la mili-
cia.

Exercito
del Adela-
ntado Soto
sale de Vi-
tangué.

Capitulo II. Que el Adelantado Hernando de Soto y una continuando su jornada por la Florida.

Baltassar de Gallegos escriuea Diego de Guzman.



El Adelantado mandô, que Baltassar de Gallegos, que era amigo de Diego de Guzman, y de su tierra, le escriuiesse, afeando lo que auia hecho, y pi diendole, que hiziesse, como quien era, en boluerse, y que se le restituyrian sus armas, y cauallo, ô se le darian otras: el Indio fue, lleuando vn recaudo para el señor de grandes amenazas, si no restituya aquel Castellano: boluio el Cauallero a tercerô dia con la misma carta, y en ella escrito con carbon el nombre de Diego de Guzman, el qual dezia, que estaua determinado de no boluer, y que el Cazique dezia, que no auia hecho fuerça a aquel hombre, para que se quedasse, ni era justo, que se la hiziesse, para que se boluiesse, antes holgaria, que muchos como aquel se quedassen con el, y lo haria buen tratamiêto, y q si por esto queria matar aquellos quatro, y destruyrle su tierra, que como hombre poderoso hiziesse lo que quisiessse. Viendo el Adelantado la obstinacion de Diego de Guzman, y la razon del Indio, despido contentos a los quatro Caualleros con buenas palabras, y presentes, y siguió su camino, poniendo el vicio del juego aquel Canallero en tal estado (y vicios aura mientras huuiere hombres) y al cabo de cinco jornadas que salio de Nogatex, entrô en la tierra de Guacanê, gente feroz y belicosa, que nunca quiso paz con los Castellanos, los quales salieron en ocho dias della, hallando en todas las casas Cruces de palo, lo qual se entendió auer

procedido de lo que Aluar Nuñez, y sus cõpañeros enseñarõ en otras Prouincias, dedonde passô a esta, y se auia estendido esta deuocion en otras muchas. Y ua Hernâdo de Soto muy deseoso de poblar, porque no se perdiesse el fruto de tantos trabajos padecidos en aquel descubrimiento, porque ya le faltaua la mitad de la gẽte, y caualllos, y para esto yua buscando el rio grãde, arrepêrido, de no auer poblado en Anichusi, como lo tenia pensado, considerando, q si se moria, todo quedaua perdido, y queria hazer vna poblacion en vn buen sitio de aquel rio, y echar por el dos bergantines, que saliessem a la mar, y diessen auiso en todas las Prouincias de las Indias de las grãdes tierras que quedauan descubiertas.

Y caminando a grãdes jornadas con este intento, se arrauessaron siete Prouincias grãdes sin parar, y algunas fertiles: y porque no se passasse el verano antes de llegar adonde desseaun, y sin que aconteciesse cosa de momento en ellas, porque en vnâs eran recibidos bien, y en otras procurauan de escusar la guerra, viendo el exercito disminuido, y entrâdo en otra Prouincia dicha Anilco, anduuiéron treinta leguas por ella, hasta de llegar avn pueblo de 400. casas con gran plaça, adonde estaua el palacio del Cazique sobre vn cerro, hecho a mano en la orilla de vn rio, tan grande como el de Seuilla, y el Cazique estaua delante del pueblo con mil y quinientos hõbres aguardando, pero en acercandose los Castellanos boluieron las espaldas, sin tirar flecha, y passaron el rio en balsas y canoas, lleuandose la gente menuda, aunq quedô alguna en poder de los Castellanos. El Adelantado embiô muchos recaudos al Cazique, ofreciendo la paz, pero jamas quiso parecer, ni responder.

Salido el exercito desta tierra, y passado el rio sin cõtradicion, entrô en vn

Hernâdo de Soto dessea poblar en la Florida.

Exercito de la Florida llega a Anilco.

Diego de Guzman no quiere boluer cõ los Castellanos.

Deuocion de Aluar Nuñez, y sus cõpañeros se estendio por la Florida.

Prouincia
de Gua-
chacoya
enemiga
de Anilco

despoblado de grandes mōtañas, y lle-
gō a la Prouincia de Guachacoya, y el
primer pueblo que toparon, era la ca-
beça della, y estaua en la ribera del rio
grande assentado sobre cerros, y en el
vno estaua la plaça del señor, que fue
tomado en descuido, porque no pudo
ser auisado, porque tenia guerra con
Anilco, y aunque quiso resistir, viendo
que no aprouechaua, passō toda su gē-
te en balsas y canoas el rio, con lo que
de su hazienda pudo llevar. Esta gue-
rra de las Prouincias de la Florida no
fela hazian vnos a otros, por quitarse
los Estados, ni peleauan de poder a po-
der, sino en las pesquerias, caçás, y se-
menteras, y en los caminos, adōde me-
jor se podian tomar descuydados, y al-
gunas vezes quemauan los pueblos, y
se retirauan a sus tierras, y parecio, que
era mas para el exercicio, y mostrar
valēria, que por otra causa. A los pri-
sioneros rescatauan, y trocauan vnos
con otros, y en otras partes los estro-
peauan en vna pierna, y se seruian de
ellos mas por soberuia, y vana gloria,
que por el fruto que sacauan. El Ca-
zique Guachacoya despues de tres dias
que llegaron los Castellanos, sabiendo
el mal acogimiento, que los de Anilco
los hizieron, no queriendo perder la
ocasion, le embiō quatro Caualleros,
y mucha gente cargada de fruta, y pes-
ca, pidiendole licencia para verle den-
tro de quatro dias, en los quales siem-
pre le embiō a visitar, para conocer el
semblante, con que le hallauan, y pa-
reciendo, que tenia buena voluntad:
porque no suele ser dificultoso, a quiē
lo quiere mirār, el conocer la agena
indinacion, fue acompañado de diez
Caualleros bien adereçados a su vfan-
ça con sus armas, aforros, y penachos.
Hernādo de Soto le recibio muy bien,
y le dio de comer, y a sus Caualleros, y
en vna gran sala del señor hablarō por
medio de los interpretes de las cosas de

la tierra, y en esto dio el señor vn gran
estornudo, y todos los Indios que esta-
uan presentes, baxado a vn tiempo las
cabeças, y abriendo los braços le salu-
daron, diziendo vnos: el sol te guarde:
otros, sea contigo: otros, te engran-
dezca, y otras palabras semejantes.

Indios
Floridos
como sa-
ludan a su
señor.

*Capitulo III. Que murio el
Adelantado Hernando de
Soto, y nōbrō en su lugar a
Luis de Moscoso, y lo que
los Castellanos hizieron
despues de su muerte.*



Entre las demās cosas
que se tratarō en la
platica de Hernādo
de Soto, y Guacha-
coya, desseando vñ-
garfe de su enemi-
go Anilco, le per-
suadia, que boluiesse a entrar a su Pro-
uincia, y le ofrecia ochēta canoas que
yrian por el rio grande abaxo, hasta la
boca del rio de Anilco, por dōnde po-
driā subir, pues todo el camino de am-
bos rios no era mas de veinte leguas, y
que los exercitos yrian por tierra, y lle-
garian todos a tiēpo. Hernando de So-
to desseo de reconocer bien la tie-
rra, y hallar sitio para poblar entre a-
quellas dos Prouincias, que le pareciā
bien, y para labrar sus vergantines, vi-
no en ello, y luego se dio orden en la
partida, y se ordenō al Capitan Iuā de
Guzman, que con su cōpañia entrasse
en las canoas, en las quales auian de yr
quatro mil Indios, q en tres dias auian
de llegar a juntarse en Anilco con el
exercito de tierra, en el qual yua Gua-
chacoya cō dos mil Indios de guerra,
sin los de carga. Llegaron todos a vn
tiēpo, y no pudiēdo resistir Anilco, los
Guachacoyas entraron en el lugar, y
suc

Hernādo
de Soto
va con
Guacha-
coya a la
guerra cō
tra Anilco

Guerra
por que
causa se la
hazia los
los Flori-
dos vnos
a otros.

Guacha-
coya Ca-
zique va
a hablar a
Hernādo
de Soto.

fueron matando, sin perdonar a sexo, ni a edad, y haziendo todas las destrucciones, y barbaras crueldades, que se pueden imaginar, deshaziendo las sepulturas, derramando, y pisando los huesos, quitando las cabeças de sus Guachacoyas, y otros trofeos suyos, que los Anilcos teniã en memoria de sus vitorias. Hernando de Soto viendo tanto derramamiento de sangre, hecho con sombra fuya, mandô tocar a recoger, y ordenô a los Castellanos, que echado fuera a los Indios, sin permitirles poner fuego, ni hazer otro daño, los hiziesfen passar el rio: pero no aprouechô, porq̃ dexarô brasas entre las pajas de las cubiertas de las casas, conque presto ardio el fuego. Hernâdo de Soto se boluio a Guachacoya, y dio orden, que se cortasse mas madera, para la fabrica de los vergantines, que se hiziesfe clauazon, que se buscasse resina, y aparejasse xarcia, porque en estando hechos, queria passar el rio, a vna Prouincia dicha Quigualtaugui, muy fertil y poblada, adonde auia vn pueblo de quinientas casas, aunque el señor nunca auia querido la paz, sino jurado por el sol, y por la luna, que auia de vèceren batalla aquellos ladrones vagamundos, y poner sus quartos en los arboles. Hernando de Soto le yua templando, y mitigando, vnâs vezes con palabras, y presentes, en que siempre vsô de liberalidad con los Caziques, y sus Caualleros: y con mucha paciencia sufrio sus barbaras cõdicio-

nes, y templô sus furias, que le fué de grã prouecho, para conseruarse entre tantas naciones diferentes y feroces, gouernando su gente con tanta cordura, que quãdo no lo huiera hecho asî, no pudiera auer durado tanto.

Andando Hernando de Soto embuelto en estos cuidados, le diô vna calentura, que aumentâdo su fuerça, conocio, que era de muerte, por lo qual

se confessô, è hizo su testamento, y como Catolico Christiano lo hizo con grande arrepêtimiento de sus pecados, y por no dexar cosa, a que no acudiesse prudentemente, en presencia de todos los Capitanes, Caualleros, y Oficiales del exercito, y personas mas principales, nõbrô en su lugar a Luis de Moscoso de Aluarado, a quien la Prouincia de Chicaza auia quitado el oficio de Maesre de Campo, y despues de auer loado su valor y su virtud, les mandô, y rogô, que le obedeciesfen, y respetassen como a su persona, hasta q̃ el Rey otra cosa mandasse, y en su presencia le hizo jurar, encomendando a todos la vnion y conformidad, por ser el principal y vnico remedio de la saluacion de sus vidas entre aquellas barbaras naciones. Acabado este auto de dos en dos, y de tres en tres hablô a los principales del exercito, y despues a los soldados de diez en diez, y despidiendose dellos, los encargaua la paz, y cõformidad entre si mismos, y el ser uicio del Rey: y al setimo dia de su enfermedad fallecio, conociendo a Dios con gran contricion de sus culpas, dando grandes muestras de Christiandad. Fue hijodalgo natural de Villanueva de Barcarrota, demas que mediano cuerpo, de tan buena gracia, que parecia bien a pie y a cauallo, en q̃ era muy diestro, alegre de rostro, moreno de color, sufridor de trabajos, y valiẽte, y el primero en los peligros, cõ q̃ daua grã exẽplo a los soldados, fue el primer Castellano, que hablô a Atualpa vltimo Rey del Cuzco era hõbre afable, liberal, clemente en perdonar, seuero en castigar, quando no lo podia escusar, y muy inclinado a dar gusto y cõtento, sin ofensa de la dignidad de su oficio, murio en edad de 42. años, y aunque gastô cien mil ducados en esta jornada, no fue acumulador de tesoros, huio siẽpre malas compañas, y jamas man-

Hernâdo de Soto dexa en su lugar a Luis de Moscoso.

Hernâdo de Soto muere.

Calidades de Hernâdo de Soto.

Grauis, intentus, seuerus, & sapiens, misericors, ubi officij satisfactum nulla vltima potestas per sona trinitaria, & arrogantiâ exuerat. Tac.

dô

Hernâdo de Soto manda fabricar los vergantines.

Optimire Etoris est sua præsentia ciues in officio continere, ac ab imminentibus periculis seruare. Sc. 1005. Hist. 4.

dó matar a nadie de su motiño.

El sentimiento del exercito por la perdida de tal Capitan fue muy grãde, porque era por sus buenas partes muy amado, acordaron de enterrarle de noche, porque su muerte no llegasse a noticia de los Indios, y se perdiessse de reputacion con ellos, y porq̃ tãpoco se supiessse su sepultura, porque no lo desenterrassen, e hiziesse las ignominias que solian a los cuerpos de los Castellanos muertos, le pusierõ en vn hoyo muy hondo en el campo, adonde los Indios auian sacado tierra para sus edificios, y otro dia echaron fama, que estaua mejor, e hizieron algunas demostraciones, para que mejor se disimulasse, pero no por esso dexarõ los Indios de alcançar a enteder la muerte, y aun el lugar de la sepultura (tan cuidadosos y vigilantes andauã en todo) por lo qual acordaron de poner el cuerpo en lugar mas seguro, y con mucha disimulacion fondaron el rio, y hallaron, que la canal tenia diez y nueue braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho, y auiendo focauado vna muy gruesa encina, le metieron en ella, clauando por encima fuertes tablas, y lleuandole a la canal, le echaron con muchas lagrimas en el rio, y vieron, que se fue a fondo.

Capitulo llll. De lo que sucedio a los soldados de la Florida despues de la muerte de su General Hernando de Soto.



Cabado este funeral, mãdó Luis de Moscoso juntar a todos, y estando cada vno en su lugar, conforme al grado que tenia, dixo: que les da-

ua gracias, por auerle recebido por su caudillo, y que por nõ ser merecedor de lugar de tan grã Capitan, y que por auer entre ellos tantos en quien estuiera mejor, lo quisiera renunciar, si no pareciera, que estimaua en poco la merced que se le auia hecho, y la voluntad cõ que le auian acetado, y que por ello de nueuo les daua muchas gracias: y que pues Dios le auia traido al punto en que se hallauan, mirassen lo que se auia de hazer, considerando su estado presente, que numero eran, las armas, y municion que tenian, la ferocidad y rabia de los naturales, paraq̃ se resoluiessse lo mejor, o siguiendo el intento del señor Hernando de Soto, o tomando otro espediente, que para qualquiera cosa estaua muy prompto, y seria el primero con mucha voluntad de ygualdad. De cõformidad le respondieron, agradeciẽdole su buen animo, y que de nueuo le dauan la obediencia, y se remitian a el en todo.

Con la mudãça de General se mudarõ los animos de los soldados, y acordaron de desamparar lo que tanto les auia costado, y con esta determinaciõ a los cinco de Julio caminaron la via de Poniente mas de cien leguas, a grandes jornadas, por Prouincias nõ fertiles, ni pobladas. Iuntõse con los Castellanos, quando salieron de Guachacoya vn moço Indio de diez y seis años, y a quatro jornadas le echaron de ver, y sospechando que fuesse espia, el General le preguntó, quien era, y que buscaba, dixo: que se auia huido de Guachacoya, porque estãdo para morir vn señor, que le auia criado, le eligieron para enterrarle con el: porquẽ en aquella tierra se vsaua, enterrar con el señor mugeres, y criados. Y andadas las cien leguas llegaron a vna Prouincia llamada Auchẽ, adonde, porq̃ fueron bien recibidos, descansarõ dos dias, y supieron, que auia vn grã despoblado.

Hernando de Soto como le enterrã.

Nulla maior imago, aut pulchrior pompa in funere aliquis magis viri exhiberi potest, quã laudes, & memoria virtutis eius. Scor. 184. ann. 2.

Luis de Moscoso habla al exercito.

Exercito de la Florida se desampara la muerte de su General.

poblado de quatro dias que passar, y el señor les dio guia, y mantenimientos, y auiedo andado ocho dias por el, conocieron, que la guia los lleuaua engañados: y porque auia tres dias, que no comian maiz, y se sentia mucho la hãbre, el General mandò echar vn perro a la guia, que le dio vna mala mano, y temiendo de la muerte, le dixo, que su Cazique le ordenò, que los lleuasse por aquellos desiertos, adòde pereciesen, porque no se hallaua con fuerças, para darlos batalla, y que le perdonassen, pues auia sido mandado, ofreciendo de llevarlos dentro de tres dias a tierra poblada, caminando siempre a Poniente, y que quando no lo cumpliesse, le matassen.

En lugar de admitir el ofrecimiento, dexaron, que los perros acabassen el Indio, y quedaron confusos, y en estrema necesidad: pero caminaron al Poniente tres dias comiendo yeruas y al fin dellos descubrieron tierras pobladas, que aunque esteriles, hallaron que comer, y entre otras cosas carne de vaca, y pellejos frescamente desfolados, aunque jamas los Indios mostraron las vacas, y caminando por esta Prouincia, que dixerón de los Vaqueros, salio de vn monte vn Indio, y pensando, que lleuaua recado de algũ Cazique le dexaron llegar, encarò su flecha a cinco ò seis soldados, que estauan juntos, los quales vnos apartandose, y otros echandose en tierra, salvaron el peligro, pero la flecha llegó a vnas Indias, que adereçauan de comer para sus amos, y passò a la vna de claro en claro todo el cuerpo, y a otra dio en los pechos, y murieron ambas, tocòse al arma, y el primero fue Baltasar de Gallegos, que alcãzò el Indio, y antes de meterse en el bosque, le matò.

Y auiedo caminado el exercito por esta Prouincia de los Vaqueros mas de treinta leguas, descubrieron al Po-

niente grandes sierras, y auiedo sabido por descubridores, y relacion de Indios, que eran tierras esteriles, y despobladas, escarmentados de los trabajos passados, acordaron, que era lo mejor boluer al rio, y salir a la mar, y para hazer su viage supieron, que si querian enarcar el camino por la mano derecha, y rian por despoblados: y si por la yzquierda, aunque era mas largo, lleuarian tierra abundante. Eligieron este camino, y a grandes jornadas fueron la buelta de Medio dia, con cuidado de no dar ocasion a nadie de quejarse, y con todo esso los barbaros los dauan molestia al salir de la Prouincia de los Vaqueros, y cargandolos al paso de vn arroyo hirieron a vn soldado llamado San Iurgo Gallego, y passando vnos calçones de malla, le atraueffarò el muslo derecho, y passando la flecha las tejuelas, y bastos de la silla, llegó a herir el caualllo con dos dedos de flecha, que era de las comunes, que los Indios hazen de carrizo con la punta de la misma caña cortada al scfgo, y tostada al fuego, alçaron de la silla al soldado, y por entre ella, y el muslo le cortaron la flecha, y le dexaron a beneficio de su cura: porque con azeite, lana, y ensalmo auia hecho muchas admirables en esta jornada, y despues que se perdio el azeite en la batalla de Manila, no auia curado, ni a si mismo, aunq auia tenido dos heridas, creyendo, que la cura no era de prouecho sin azeite y lana suzia. Viendose pues en tanto trabajo, por auer jurado de no llamar al Cirujano, aunque se muriesse, por no sufrir la crueldad de sus manos, en lugar del azeite tomò vnto de puerco, y de la lana hilada de vna man ta vieja de Indios, porque ya no auia entre los Castellanos camisa, ni cosa de lienço, y al quarto dia estuu sano, y al quinto subio en su caualllo, pidiendo a todos perdon, por no auer curado,

La guia
lleua per-
didos los
Castella-
nos.

Guia o-
frece de
saluar a
los Cast-
llanos.

Los Cas-
tellanos
entran en
la Prouin-
cia de los
Vaqueros

Atreui-
mièto no-
table de
vn Flori-
do.

Castella-
nos deter-
minan de
salir a la
mar.

Golpe de
flecha nũ
ca visto.

Cura no-
table con
ensalmo.

Ensalmo
haze no-
tables cu-
ras.

do, dexando perecer a muchos, creyendo, que la cura consistia en la lana, y en el azeite: y que pues veia, que estaua en las palabras de Dios, dixo, que fuesen a el, que las enseñaria a todos: era este hombre casto, buen Christiano, temeroso de Dios, gran ayudador de todos, y curioso en otras tales virtudes.

Capitulo V. Que los Castellanos padecieron grandes trabajos, bolviendo al rio grande, y de la confederacion que muchos Caziques hizieron contra ellos.



Vinte dias caminaron los Castellanos por otras tierras, des de que salieron de la Provincia de los Vaqueros, y pareciendole, que decaian mucho de la de Guachacoya, adonde descauā boluer,

endereçaron su camino a Leuante, cō aduertencia de yr subiendo al Nordeste, y desta manera llegaron a cruzar el camino, que auian lleuado a la yda, pero no le conocieron, y quando llegaron a aquel paso, era ya mediado Setiembre, y auian caminado tres meses, despues que salieron de Guachacoya, y aunque en todo este tiempo no tuuieron batallas campales, jamas les faltaron rebatos de dia y de noche, recibiendo mucho daño, porque perdieron mas de quarenta soldados en solo este viaje, y demas de que los Indios flechauā a todos los que se desmandauan, y de noche entrauan agatas en el quarrel, y arrastrandose como culebras, flechauan, y se salian sin ser vistos de las cen-

tinelas, y demas destos trabajos comēcō el inuierno muy riguroso de aguas, nienes, y frios, y llegauan a los alojamientos mal seguros, enlodados, y mojadōs, y cōuenia embiar adelante quē los asegurasse, y ganar la comida con la sangre. Y huuo otro no menor trabajo, que creciendo los rios, a cada passo cōuenia hazer balsas, y puentes, para passarlos, deteniendose en algunos pasos cinco y seis dias, por el mal recaico, y perpetua contradicion de los enemigos, y algunas vezes por no hallarse la tierra para reposar, los de acuallo se estauan en sus cauallōs toda la noche, y los infantes en el agua hasta la rodilla con sola vna ropilla de camuza, que seruia de camisa, jubon, sayo, y capa, siempre mojada, que por marauilla se enjugaua, en piernas, sin medias, çapatos, ni alpargates, y como a todo esto se juntaua el mal comer, y el cansancio, adolecieron muchos soldados, e Indios, de los que con ellos yuan, y tambien passō la enfermedad a los cauallōs, y ya morian hombres, y bestias, vn dia quatro, o cinco, y tal dia huuo, que llegaron a siete, y a penas con la priessa de passar adelante teniā lugar de enterrarlos, y si lo haziā, quedauan a medio cubrir: porque los mas fallecian caminando, e yuan a pie, por yr los cauallōs enfermos, y los sanos se referuauan para resistir a los enemigos en sus continos rebatos, y velarse de noche y de dia, y acudir a los cuerpos de guarda.

Con estos trabajos llegaron estos hombres al rio grande a los vltimos de Nouiembre, auiendo caminado en yda y buelta trecientas y cinquenta leguas, adonde murieron a manos de enemigos, y de enfermedad cien hombres, y ochenta cauallōs, sin los Indios de seruicio, que no lo sintieron menos por la gran ayuda que en ellos tenian, y esto sacaron del mal consejo de cam-

minar

Premiso
Cacina,
vt occul-
ta saluū
scrutare-
tur, pon-
tesque
aggeres
humido
paludum,
& fallaci-
bus capi-
pis im-
poneret. Sc.
89. an. 14

Trabajos
excessi-
uos de los
Castella-
nos de la
Florida.

Incedunt
moxstos
locos, vi-
sue ac
memoria
deformes.
Tac, an. 14

Castella-
nos de la
Florida
llegan al
rio grāde.

Castella-
nos de la
Florida,
yerian el
camino.

Florida
molestan
mucho a
los Castella-
nos.

*Ex secū-
darū, &
ambigua-
rum rerū
scientia
viri eua-
dunt inte-
rriti, &
ideō reme-
dia vtri-
que fortu-
næ appli-
cant. Scot.
92. an. 1.*

minar a Poniente en demanda de Nueva España, por no seguir lo que el Adelantado tenia determinado. Llegados con gran contento al rio grande hallaron dos pueblos juntos de a docientas casas, cercados de vn gran fosso sacado del mismo rio: determinaron estos valentísimos hombres experimentados en vècer, y en padecer, de ganar los lugares para inuernar en ellos, y aunque ya no eran mas de trecientos y veinte infantes, y setenta cauallos, los acometieron, y los ganaron sin daño, porque los moradores los desampararon, por la relacion que tenían de su valentia de las otras Protiencias. Hallaron mucha comida, con que se reforçaron, y con todo esso murieron algunos de las defuèturas passadas, y entre ellos Nuño de Touar, Andres de Basconzelos, y el interprete Iuan Ortiz natural de Seuilla, no menos fiel, y prouechofo con la lengua que con sus manos, acordaron de recogerse al vn pueblo, y fortificarse, y en todo este tiempo no recibieron molestia de los Indios, cosa que atribuyeron a la misericordia de Dios: llamauase esta Pronincia Aminoya, y estava diez y seis leguas el rio arriba de Guachacoya, en cuya demanda auian buuelto, y hallandose conualecidos, y siendo ya la menguante de Enero deste año, entendieron en cortar la madera para labrar vergantines, de que auia buen recado, y apercebir lo demás que era menester, y aqui dixo vn Indio viejo que no pudo huir, que para que se detenian alli, porque aquel rio crecía cada catorze años, y que aquel año auia de ser la creciente, de lo qual no hizieron caso, y al cabo conocieron, quan necessario es consejo,

y que se deue buscar.

Castella-
nos inuer-
nan en A-
minoya.

Indio vie-
jo que a-
conseja a
los Caste-
llanos, q̃
se vayan,
por la cre-
ciente del
rio grãde.

*Capitulo VI. De la persecuciõ
que los Indios de la Flori-
da hizieron a los Caste-
llanos, nauegando por el
rio grande.*



VEGO se publicõ por toda la comarca la buelta de los Castellanos, y el señor de Anilco, porque los de Guachacoya no se fauoreciesen dellos, embiõ embaxada a Luis de Moscoso, haziendo grandes ofrecimientos, y prometiẽdo amistad, llegõ el Apũ de Anilco, que asì llama al Teniente general del señor, y presentõ muchas frutas, y otras cosas, y docientos Indios, para que siruiesse, y embiõ la respuesta a su señor, y el se quedõ con los Castellanos. Tambien

Anilco
ofrece a
mistad a
los Caste-
llanos.

acudido el Cazique de Guachacoya, a confirmar el amistad con gran presente, y aunque le pesõ de ver alli a su enemigo, lo disimulõ, y cortada la madera para los vergantines, respeto de la gente que auia, parecio, que auian menester siete, començõse la fabrica, que durõ los meses de Hebrero, Março, y Abril, y en todo este tiẽpo el señor de Anilco prouea de todo, hasta mantas para repararse del frio, y las nuevas guardarõ para velas, y de las viejas hizieron estopas, para calafatear los nauios: y estas mãtas se hazẽ d vna yerua como maluas, q̃ tiene hebra como lino, y despues las dã las colores q̃ quierẽ, y d̃sto mismo hizierõ cuerdas gruesas, y delgadas, para xarcia, escotas, y gumenas, y que lo que mas era de esti mar, que el señor de Anilco, que acudia a todo, andaua con gran voluntad entre los Castellanos, ayudandolos, por lo qual mostrõ Guachacoya mu-

Guacha-
coya acu-
de al ami-
stad de los
Castella-
nos.

Anilco
ayuda mu-
cho a los
Castella-
nos, y
Guacha-
coya tiẽ-
ne embre-
dia.

cha

cha embidia de la honra que hazian a Anilco.

Estaua de la otra parte del rio vna gran Prouincia abundante dicha Quiqualtanqui, cuyo señor era vn moço belicoso y soberuio, y juzgando, que aunque los Castellanos hazian nauios para yrse, podria boluer en mayor numero: acordó de matarlos, y para ello conuocó gente de otras tierras, representando el daño, que de aquellos estrangeros les podia suceder, y auiendo hecho su confederacion, y comenzando a apercebir para la guerra, embió embaxada de amistad, y ofrecimientos a Luis de Moscoso, para descuydarle, y aduirtio a los cōfederados, que tambien ellos embiasen embaxadas, y a todos respondió graciosamente: tambien combidaron a Anilco, que entrasse en esta liga, y auisó dello a los Castellanos. De Guachacoya no se supo, pero tuuieronle por sospechoso, porque no auisó dello: los conjurados siempre embiaban recados, y presentes, para tener noticia de lo que se hazia, y aunque aduertian a los Indios, que no fuesen de noche, no aprouechaua, y estando de centinela Gonçalo Siluestre al segundo quarto, siendo la luna muy clara, descubrió dos Indios armados, y empenachados, que por vn arbol canto, que seruia de puente, passauan el foso, y que llegando al postigo, sin licencia se entraban, dio vna cuchillada a vno en la frente, y sin perder el arco (aunque cayó) se leuantó, y se fue huyendo, y el otro sin aguardar al herido, se metió en la canoa en el rio, y se fue, tocando alarma a los suyos. El herido no atinando al paso de madero del foso, se echó a nado, y passó, y llegado al rio, dio voces, y acudieron a socorrerle: quando salia el sol, llegaron quatro Indios de parte de Quiqualtanqui, a pedir a Luis de Moscoso, que castigas-

se aquel caso, por ser cōtra la paz, por- que aquel Indio herido era Cauallero, A media noche llegaron otros quatro con la misma demanda, diciendo, que el herido se quedaua muriendo, y a la tarde otros quatro, afirmando que era muerto, diciendo, que se deuia hazer publico castigo del que le hirio en menosprecio de todos. Respondió Luis de Moscoso con grauedad, y cōstancia, que ya estauan auisados, que no fuesen de noche, pues que de dia eran recibidos con toda hōra y amor, y que le pesaua mucho de lo hecho, y que por ser conforme a las ordenes de su milicia, no lo podia castigar, ni felo consentirian los soldados, aunque quisiese, que les rogaua, que no por esto dexassen de ser amigos, y a todos los confederados parecio, que se disimulasse aquella ofensa, porque tenian a Luis de Moscoso en mucha reputacion, y por hōbre de animo inuencible: pero que quāto antes se executasse lo acordado contra los Castellanos.

Embaxada de Quiqualtanqui a Luis de Moscoso

Respuesta del Luis de Moscoso al Cacique.

Magnum est inter aduersa salua conseruare virtutis fama fortitudinis enim animi est clarum indicium.

Scor. 9. 13 hist. 4.

Anilco auisa a los Castellanos de vna general confederacion, que e haze contra ellos.

Gonçalo Siluestre mata a dos Indios Fieridos, que van a escapar.

Capitulo VII. Que la creciente del rio desbizo por entonces la confederacion de los Indios contra los Castellanos, y se embarcaron, y los Indios los siguieron.



Ran ya los primeros de Março, y desseo- sos de salir de aquella tierra, trabajauan con cuidado en el carbon, en las herrerias, y carpinterias, y los mas Caualleros trabajauan mas, y los que no se amañauan a ello, buscauan de comer, caçando, y pescando, y tal

Cófedera
dos se a
percibíco
tra los Cas
tellanos.

Creciente
del rio
Grande.

Gonçalo
Siluestre
va al Cazi
que Anil
co.

y tal pèz se tomó con anzuelo, que sola la cabeça pesò quarenta libras. Los Caziques confederados se apercebían para la guerra, porque sabían la muerte de Hernandò de Soto, la falta de los caualllos, la diminucion de la gente, y dos espías dixerón a ynas mugeres, que tuuiesen paciencia, que presto las sacarian del cautiverio en que aquellos ladrones vagamundos las tenían, matandolos a todos, y ellas lo dixerón a sus amos: las noches serenas se oía de la otra parte del rio rumor de gente, y se vían fuegos apartados, que parecían de quarteles de gente: pero Dios nuestro Señor impidió este designio de los Indios con yna gran creciente del rio, que començò a diez de Março, y aumentandose a los diez y ocho, andandolos los Castellanos en la procesion, que la Santa Iglesia Catholica celebra el día de Ramos, (porque con todos sus trabajos no faltaron jamas a lo que deuian a fieles, y de votos Chriftianos) entrò el agua por las puertas del lugar, por donde en dos dias no se pudo andar sino en canoas, durò esta creciente en llegar a su punto quarenta dias hasta los veynte de Abril, porque de cada vanda se estendió el rio mas de veynte leguas, no viendose por toda la campaña sino las copas de los mas altos arboles, y como toda la tierra inundada se andaua en canoas: durante el tiempo de la inundacion embiaron los Castellanos al Cazique Anilco veynte Castellanos en quatro canoas atadas de dos en dos, porque no se trabuassen con los arboles que estauan debaxo del agua, a pedir refina, mantas, y cuerdas que faltaban para acabar los barcones, y por cabo de los veyntes soldados fue Gonçalo Siluestre al lugar de Anilco, que hallò asolado, aunque estaua veynte leguas de los Castellanos, y entendio,

que la inundacion passaua otras cinco mas adelante.

El Cazique habló con Gonçalo Siluestre, a quien tenia buena voluntad, porque le restituyò vn muchacho su hijo, que auia andado con el en el viage trabajoso que se hizo a Poniente, y entendia el lenguaje Castellano, y estaua tan hallado, que de mala gana boluiò a su padre, y con el parejo del interprete passò Gonçalo Siluestre muchas cosas con Anilco, y dixo, que Guachacoya jamas tuuo animo, para poner los pies en sus tierras, y que con el fauor de los Castellanos auian hecho muchas insolencias con los viuos, y con los muertos, sacando los cuerpos de las sepulturas, y hollandolos: pero que los Castellanos se yrian, de quien sabia, que no auian en ello consentido, y se desquitaría, y por esto se conocio, que fauorecia tanto las cosas de los Castellanos, porque se fuesen, y presto dio a Gonçalo Siluestre todo lo que pidió. Los Caziques aunque con la inundacion se derramò su gente para acudir al remedio de sus casas, siempre embiauan espías socolor de recados a Luys de Moscoso, el qual lo yua dando la mejor satisfacion que podia, para entretenerlos, porque vn poder grande, y vnido, siempre se ha de temer. Quiso Dios que a los vltimos de Abril començò a menguar el agua tan despacio, que a los veynte de Mayo no se podia andar por las calles del alojamiento por el mucho lodo, que por andar descalços lo sentian en estremo, y este fue el trabajo que mas los afligió, porque con las demas cosas se quemò el calçado que lleuauan de respeto en la batalla de Mauila, y no por esso dexauan de procurar algun remedio, y como los çapatos que hazian, eran de pieles por curtir, y de camuza, en mojandose se hazian

Anilco lo
q passò cò
Gonçalo
Siluestre.

Anilco Ca
zique Flo
rido lo q
dize a Gõ
çalo Sil
uestre.

A ve
de Ab
començ
la menguã
te del rio.

Los Cofe-
derados
quierē e-
xecutar
su cofede-
racion.

et colla A
do el q
obispo
coronado

Ofreci-
miento de
Anilco a
los Caste-
llanos.

colla A
old sup
p of ob
do a
a 12 ob
colla

Prouin-
ciarū san-
guine Pro-
uincias
vinci. Ta.
4. hist.

hazian tripa. A fin de Mayo boluió el rio a su lecho, y los Caziques recogieron su gente, para executar su intento, de que auisó el Capitan de Anilco a Luys de Moscoso, con las señas entre ellos concertadas, siendo su fin matarlos, ó a lo menos quemarlos los nauios, para detenerlos, y acabarlos con larga guerra, y ofreció para la defensa de los Castellanos ocho mil hombres exercitados, y temidos, y que si se queria retirar a su tierra, le asseguraua, que alli no le osarian ofender. Mucho le agradecio Luys de Moscoso tales ofrecimientos, y le dixo, que siendo su proposito yrse por el rio, no le parecia retirarse a la tierra de Anilco, ni menos acetar la gente, por no dexarle en enemistad con sus vezinos, y que le certificaua, que si Dios en algun tiempo le daua lugar, que no se arrepentiria de auer hecho al Rey de Castilla aquel buen seruicio, y a aquella gente tan buenas obras, y le rogó, que se fuesse, porque estando alli no causasse sospecha a los enemigos. Muchos huuo tan animosos, que quisieran, que Luys de Moscoso acetara aquella gente, y que hiziera guerra ofensiva, y que con la gente de las mismas Prouincias las venciera, y domara, para resolver despues con el animo mas quieto lo que les conuiniera: pero el General conocio sus flacas fuerças, y no quiso fiarse tanto de Anilco.

Capitulo VIII. Que los Castellanos de la Florida executan la determinacion de salir a la mar por el rio Grande.



V A T R O
dias despues llegaron en vn mismo dia en diferentes horas los mēfageros de los cofederados, y los recados de la misma manera que el Capitan de Anilco auia auisado, con intento de reconocer, y considerar el estado de las cosas de los Castellanos, y auendolos bien examinado, se trató lo que se deuia hazer con aquellos hombres, que venian con tanto fraude, y engaño, y aunque huuo pareceres, que se les diessen buenas palabras, como hasta entonces se auia hecho, preualeció la opinion de castigarlos, para que sus señores supiesen, que se auia entendido su traycion debaxo de la fe, que tenian dada, porque así podria ser, que se abstuiessen de executarla, y aunque eran muchos los Embaxadores, a solos treynta cortaron las manos, y esto sucedio tan bien, que la liga se deshizo, y la gente se retiró a sus tierras: pero como de qualquiera manera desseaun executar su rabia, pareciendolos, que serian mas poderosos en agua, que en tierra, pues los Castellanos no labrauan mas de siete barcones, acordaron de juntar muchas canoas para seguirlos por el rio, quando se fuesen, procurando de hazer alguna suerte en ellos; los Castellanos considerando, que su salud era salir de alli, se dauan priessa en acabar los nauios, y porque no auia clauazon para echar cubierta entera, cubrieron vna parte de popa, y otra de proa para guardar la comida, y en medio echaron tablas fuertes; recogieron el mayz que pudieron, semillas, y otras frutas secas, atocinaron las puercos que todavia se auian sustentado

La liga de los Indios se deshaze, y por causa.

Infinita sum, que prospicere debet Imperator, exercitus, praecipue fraudes et doctos hostium aut euitare, aut alij dolis superare, Scot. 949. hist. 4.

Los Castellanos solicitan su pascida.

Prouiso- tentado cō tantos trabajos, y reserua
nes q̄ta- ron viuos diez y ocho, porq̄ no tenían
zē los Ca- perdida la esperāça de poblar en la ma
tellanos rina, si hallasē recado: dierō a los dos
de la Flc- Caziques amigos dos hembras, y dos
rida para machos a cada vno para criar; con la
su nauega cion.

Castella- los nauios, y canoas empauesadas con
nos se def tablazon, y pieles por causa de las fle
piden de chas, y despidiendose de Anilco, y de
los dos Ca Guachacoya, los dexaron amigos, y ro
ziques, y garon, que desde alli adelante lo fuef
los dexan sen mucho.
hechos a- migos.

Capitanes Fueron nombrados por Capitanes
de los na- de los nauios Iuan de Aluarado, y
uios. Christoual de Mosquera en la Almi
 ranta: la Capitana lleuaua Luys de
 Moscoso: Iuan de Añasco, y el Fator
 Viedma lleuauan a su cargo la terce
 ra carauela: Iuan de Guzman, y el Te
 sorero Iuan Gaitan la quarta: y en la
 quinta yuan Arias Tinoco, y Alonso
 Romo de Cardenosa; Pedro Calde
 ron, y Francisco Osorio lleuauan la
 festa: y Iuan de Vega natural de Bada
 joz, y Garcia Osorio la setima, y nom
 braronse dos Capitanes para cada na
 uio, porque quando el vno saliesse a
 tierra, quedasse el otro. Embarcaronse
 en estos nauios hasta trecientos, y cin
 quenta Castellanos, y como treynta In
 dios hombres, y mugeres en cada vno
 de su propia voluntad, diziendo, que
 antes querian morir con sus amos,
 que quedar alli. El dia de señor San Pe
 dro a puesta de Sol Luys de Moscoso,
 que siempre tuuo cuydado de saber
 los intentos de los Indios, dixo a to
 dos, que pues Dios auia querido, que

Nauegan los nauios
de los Ca- tellanos
de la Flc- rida.

huuiesfen conseguido su desseo en a
 uer podido preuenirse para empre
 der aquella nauegacion incognita, y
 los Indios estauan apercebidos para
 molestarlos, los pedia, y encargaua,
 que en aquella guerra de agua mos
 trassen el valor que auian tenido en tie
 rra, y que confiasen en Dios, que siem
 pre asistia a los hombres fuertes, y los
 lleuaria a saluamento, y començaron
 a nauegar a vela, y remo, y asì fueron
 la noche, y luego el dia, y noche si
 guiente: pero el segundo dia amanecio
 sobre ellos vna flota de casi mil
 canoas de los Confederados, y algu
 nas tan grandes, que lleuauan veynte
 y cinco remos por vanda, y sin los que
 remauau yua mucha gente en ellas de
 popa a proa con sus armas, y estas ca
 noas mayores, que se juzgō que eran
 Capitanas, yuan teñidas vna de ne
 gro, otra de azul, y otras de diferentes
 colores, y de la misma color de las ca
 noas yuan teñidos los cuerpos, y los
 arcos de los hombres, que con los
 muchos, y varios penachos que lleva
 uan en las cabeças, parecian bien; se
 guian a los Castellanos, y bogauan al
 fon de sus cantares, que eran (segun
 que los interpretes declarauan) aque
 llos vagamundos estrangeros moriran
 en el agua, y será manjar de los peces,
 engrādeciedo el valor de sus señores,
 y Capitanes, y auiedo los Indios reco
 nocido el armada Castellana, diuidie
 ron su flota en tres partes, y se arri
 maron a la ribera de mano derecha, y
 la vanguardia en esquadron largo, y
 angosto arremetiō a las barcas, y pas
 sando de largo cortando el rio al ses
 go, descagaron vna gran ruziada de
 flechas, quedando muchos Castella
 nos heridos, sin que les aprouechar
 sen las pauesadas, y rodela, y de la
 misma manera pa taron las otras dos
 tropas, y nauegando siempre los ver
 gantines, llegaron a emparejar con la

*Deos for
 tioribus
 adesse. Ta.
 hist. 4.*

*Flota de
 canoas q̄
 va siguien
 do a los
 Castellanos.*

*Lo q̄ los
 Floridos
 dezian en
 sus canta
 res contra
 los Castel
 llanos.*

Indios de
la flota co-
mo pelear-
uan cō los
Castella-
nos.

primera tropa de las canoas, la qual arremetiō haziendo lo mismo que primero, y tambien los otros dos esquadrones descargando su flecheria se pusieron en la ribera, y a la noche hizieron otra semejante acometida, pensando con esta forma de pelear confamar a los Castellanos. Los Castellanos, creyendo que auia de ser la batalla de manos, passaron gente a sus canoas: pero viendo que recibia daño en ellas, las recogieron en los vergantines, dexando los caualllos a la defensa de los pañeses, y de las pieles con que yuan cubiertos, y con esta forma de pelear fueron siguiendo diez dias recibiendo algun daño de las ballestas de los Castellanos, porque los arcabuzes se deshizieron para clauazon de los nauios, porque ya no eran de prouecho, auendosielos quemado casi toda la poluora en Mauila.

Capitulo IX. De lo que la Flota de los Indios hizo en seguimiento de los Castellanos.



PASADOS los diez dias, los Indios retiraron su flota media legua de los Castellanos, y nauegan do siempre vieron vn pueblo pequeño, y juzgando, que pues los dexauan deuián de estar cerca de la mar, porque les parecia, que aurian caminado docientas leguas, y mas por yr a vela, y remo, y el rio yua siempre derecho; echaron cien soldados en tierra para tomar alguna comida, y sacaron ocho caualllos, para que se refrescas-

sen, y pelear con ellos, si conuiniesse: los Indios del pueblo le desampararon, los Castellanos hallaron gran abundancia de comida de todas suertes, y de camuza blanca, y teñida de todas colores, muchas mantas, y diuersas pieles bien aderezadas, y vn liston de finissimas martas de ocho varas en largo, y quatro tercias de ancho, guarnecido a trechos con sartas de perlas, y de aljofar como manogiros, puestos por buena orden. Esta pieza huuo Gonçalo Siluestre, que salió por Capitan de la gente, y pareció, que deuia de ser Estandarte de guerra, o para bayles, y porque por los campos se via gente que se apellidana, y la flota de las canoas acudia a priessa, con las trompetas llamaron a los Castellanos, que se recogiesen, y por la furia de los enemigos, no pudieron dexar de desamparar los caualllos, los quales tomaron los Indios, y despojando los de sillars, y frenos los dexaron yr por el campo, y los flecharon con grandissima fiesta, y regozijo, y así acabaron los caualllos con notable sentimiento de los Castellanos, los quales siguieron su viage, no guardando los Indios con su flota la orden passada, sino diuidiendose en diuersas esquadras, y sucediō, que vna carauela no guardando la orden de las otras se quedō a tras mas de cien pasos, y los Indios en vn instante cerraron con ella, y la abordaron, y las otras amaynarō, y la fueron a socorrer, y tardando algo, por yr contra la corriente, hallaron a los Castellanos defendiendose con las espadas, muy apretados de los Indios, que ya los entrauan: pero cō el socorro se retiraron, lleuandose la canoa, que yua por popa con cinco cochinas de las que auian referuado para criar, y esto fue a los treze dias de la nauegacion.

Siguiendo los Indios, procurando ocasion

Castella-
nos salé a
tierra; y lo
q̄ les suce-
de.

Indios a
bordā vna
barca de
Castella-
nos.

Locura
de vn sol-
dado Cast-
tellano co-
tra los In-
dios.

ocasion para hazer alguna suerte. A los diez y feys vn soldado temerario, llamado Esteuañez natural de Villanueva de Barcarrota, hombre rustico, y groffero, y desuaneado de que en esta jornada auia ganado opinion de valiente, entrô en la canoa que su vergantín lleuaua por popa, y con el otros cinco soldados, a quienes engañô, diziendo, que auia de hazer vna hazaña, que fuesse nombrada, y para que los Capitanes le diessen licencia, dixo, que yua a hablar al General: apárados del vergantín arremetieron a los Indios gritando, a ellos, a ellos que huyen: el General visto tal desatino, mandô tocar las trompetas llamando le, y ordenô, que en las otras canoas saliesse algunos soldados por aquel hombre con proposito de ahorcarle, y serian los que fueron hasta quarenta, y entre ellos el Capitan Iuan de Guzman, y vn Cauallero dicho Iuan de Vega, primo del Capitan deste nombre, sin orden, ni necesidad, porque no se lo mandaron, y los vergantines en este mismo tiempo amaynarôn, y bogaron contra el agua para sacorrer a las canoas; los Indios, que con su flota yuan esparcidos de tal manera, que en vn quarto de legua no se via el agua se detuuiéron, y fueron algo atras, por apartar las canoas Castellanas de los vergantines: Esteuañez ciego en su temeridad viendo ciar a los Indios cobró mayor animo, y se dio mayor priessa en llegar, gritando mas que antes, con que obligô a las canoas que le seguian, que se apressurasen por tenerle; los Indios abrieron su esquadra, y se pusieron en forma de luna, y quando vieron bien adentro las canoas Castellanas, los del cuerno derecho las embistieron por traues con tanto imperu, que las bolcaron, y passândo multitud dellas por encima se ahogaron los Castellanos, y al que se descubria le

flechauan, y matauan con los remos, y asî perecieron quarenta y ocho, saluaronse quatro; Pedro Moron natural de la Isla de Cuba, que como gran nadador cobró su canoa, y en ella Aluaro Nieto de Merida, que como valiente soldado con la espada, y rode la peleô en la canoa contra toda la flota enemiga, y Iuan Terron el que echô a mal las perlas, porque se cansaua de llevarlas: los Indios signieron todo aquel dia celebrando su victoria con gran algarada, y a los diez y siete dias desta nauegacion al salir del Sol, auien dolo adorado con gran bozeria, y eftruendo de tamboriles, caracoles, y trompetas se retiraron, auiendo (segun pareció) caminado hasta aquel punto quatrocientas leguas, y hasta la mar se entendio, que fueron poco menos de quinientas.

Muertos
de quaren-
ta, y ocho
Castellanos
como
passô.

Indios Flo-
ridos se re-
tiraron de se-
guir a los
Castellanos.

Capitulo X. Que la flota de los Indios dexò de seguir a los Castellanos, y que salieron a la mar.



LOS Castellanos viendo el rio tan ancho, y que desde el medio apenas se descubria tierra, creyeron que estauan cerca de la mar, y aunque al parecer tenia quinze leguas de ancho, no osauan salir de la canal, por no peligrar, y con esta duda nauegaron hasta el dia diez y nueue de su viage, que reconocieron la mar, y en vna Isla poblada (por no saber en que parage se hallauan) acordaron de requerir los nauios, y descansar tres dias de las continuas vigiliâs: trataron

Castellanos
descubrieron
la mar.

Rio Gran
de de la
Florida se
nauegò
ochocientas
leguas.

Amenas-
zas de vn
Indio a los
Castella-
nos.

Castella-
nos de la
Florida na-
uegan sin
aguja, ni
carta la
buelta de
Nueva Es-
paña.

quanto auian entrado la tierra a dentro, y afirmaron auer llegado hasta las primeras fuentes de aquel rio, el qual tenia a donde se fabricaron los nauios diez y nueue braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho, y que considerando todo esto, desde el nacimiento del rio auia hasta la mar ochocientas leguas, que fue todo lo que estos Castellanos entraron en la tierra de la Florida. Despues de tres dias que estauieron aqui, vieron salir de vnos juncas siete Canoas, yua en la primera vn hombre como Gigante, atezado como negro de Guinea, que dixo desde la proa de su Canoa: Ladrones, que andays por esta ribera inquietando las gentes? Salid luego por vna de aquellas dos bocas deste rio, sino quereys que os mate, y queme vuestros nauios, y no os halle aqui esta noche, y se boluio a los juncas, y viendo los Castellanos, que de quando en quando salian Canoas por entre los juncas, y se tornauan a esconder. Embiaron a Gonçalo Siluestre, y Aluaro Nieto, en sus Canoas con cien hombres, que lleuauan diez y siete ballestas, y tres flecheros, porque la falta de los arcabuzes los obligò a vsar de las armas de sus enemigos, en que ya eran diestros: y hallaron sesenta Canoas pequeñas, y apercebidas, embistierò con ellas, y del primer encuentro bolcaron tres, e hirieron muchos Indios, de los Castellanos quedaron algunos heridos, y auiendo huido las Canoas se boluieron a sus vergantines, y se fueron a Poniente en busca de Nueva España, lleuando siempre a mano derecha la Florida, porque no sabian a donde estauan, ni lleuauan aguja, ni carta de marear, ni instrumento para tomar el altura. Nauegaron todo el dia, y la noche por agua dulce del rio grande: passaron otros quinze dias sin novedad, mas de q por falta de vasijas còue-

nia tomar agua cada dia. Al cabo de quinze dias se hallarò en vnos islotes, a donde auia tanto numero de paxaros marinos, con los nidos en el suelo, que no auia a donde poner los pies, y esta fue buena prouision, aunque la carne sabia a pescado. Otro dia salieron en vna playa fresca, y arbolada a tomar agua, y los que mariscauan hallaron planchas de betun como pez, que deuián de ser de alguna fuente. Con esta buena dicha acordarò de adobar los carauelones q hazian agua: en esto se detuuiéron ocho dias, y templarò la pez con el grasso de puerco, q lleuaua, y en este tiempo no parecieron mas de ocho Indios, a los quales dieron de lo que lleuauan, y no preguntaron, a donde estauan, porque su deseo solo era verse en Nueva España. Siguiéron su camino tierra a tierra, porque el Norte no los echasse a la mar, y porque se detenian, a donde auia buena pesqueria, porque otra comida no tenian, y desta manera nauegauan, sin que el que mas presumia, supiesse a dõ de estauan, sino que les parecia, que siguiendo siempre aquel viage, si la mar no los tragaua, al cabo llegarían a Nueva España.

Erán ya cinquenta y tres dias que auian salido del rio, quando se leuò vn furioso Norte, que (como siempre auia temido) los metia a la mar, las cinco carauelas pegandose mucho a tierra, buscauan algun abrigo: la del Tesorero Iuan Gaytan, y la de Christoual de Mosquera, por no auer conocido el tiempo passaron toda la noche gran tormento por no alexarse de tierra, y hasta medio dia anduuiéron con peligro de ser negados: que vierò que los cinco nauios yuan en saluo por vn estero arriba, y aunque forcejauan por seguirlos, no podian por ser el viento muy rezió, hasta q por no tener otro remedio, a las tres de la tarde boluierò las

Castellanos aderezan sus nauios.

Tormeta q padecò los Castellanos de la Florida.

Castella-
nos de la
Florida
en peli-
gro de ane-
garfe.

las proas al Poniente, y corrieron a la bolina, andando desnudos en cueros con vnos pañetes, porque era tanta el agua que caía en las carauelas, que los traía medio anegados: vnos echauan fuera el agua, otros mareauan las velas, y auiendo andado veynte y seys horas en este trabajo, sin comer, ni dormir, porque el temor de la muerte no les daua lugar, a puesta de Sol vieron tierra, y vn moço dixo, que conoçia aquella costa, porque auia nauegado dos vezes por ella, aunque no sabia que tierra era, y que vna parte que parecia negra, era costa braua, y que continuaua hasta la Vera Cruz, y que otra parte que blanqueaua, era costa de arena limpia, y mansa, y que conuenia antes de la noche allegarse a ella, porque si el viento los echaua en la costa negra, no auia esperança de saluar las vidas.

Capitulo XI. Que los Castellanos de la Florida apor- tan a Panuco de Nueva España.



OS Capitanes de la carauela a dōde yua el moço, q̄ refirio lo dicho, prōcurarō de dar a entender por señas lo que auia dicho a la

otra carauela, y acordarō de zabordear en tierra, antes que llegasse la noche, y auiendo vnos tomado sus armas para lo q̄ se pudiesse ofrecer, y otros mareando las velas, y dando bordos a vna, y otra mano, por no decaer sobre la costa negra, con grā trabajo antes que el Sol se pusiesse dieron en la costa blanca, y acercandose la carauela de Iuan Gaitā, tocó en tierra, y como las olas erā tan grādes, quando la refaca boluía a la mar

quedō mas de diez pasos fuera del agua: pero boluiedo las olas a cōbatirla la trastornaron a vna banda; saltaron muchos al agua, y por ambas bandas la teniā derecha, porque los golpes de las olas no la anegasien, otros la descarga uan, y otros lleuauan la descarga a tierra, con lo qual presto quedō ligera, y con el ayuda de los golpes del agua, facilmente la pusieron en seco, y la apuntalaron: lo mismo acontecio a la otra carauela, q̄ dio en la costa dos tiros de arcabuz destotra, y los Capitanes de la vna, y de la otra se embiaron a visitar, y dieron gracias a Dios por auer salido de tanto trabajo, aunque les daua pena no saber de las otras cinco carauelas, y acordaron de q̄ se buscassen: pero viendose tan fatigados, no osauan nōbrar a nadie para este nueuo trabajo, pues se auia de yr de noche treze, o catorze leguas por tierra no conocida, con manifestto peligro. En esta confusiō se ofrecio Gonçalo Quadrado Xaramillo de hazer la jornada solo, quando no huiesse quien fuesse con el: pero Francisco Muñoz natural de Burgos se le puso luego al lado, para acompañarle, y cō sus espadas, y rodela, y vn poco de mayz en vnas alforjas a pie descalços començaron su camino a vna hora de noche por la orilla de la mar.

La gente de las carauelas durmio aquella noche en ellas con buena guarda, y otro dia embiaron tres quadrillas de a veinte soldados a reconocer la tierra, con orden de no alejarse, por si huiesse menester socorro; las dos quadrillas que fueron por la costa, presto boluieron con medio plato de varro blanco del que se labra en Talauera, y cō cascós descudilla de la Loza de Malaga, con que se alegraron. Gonçalo Siluestre q̄ entrō por la tierra, a vn quarto de legua descubrió vnos Indios q̄ pescauan en vna laguna, y andando cō recato, por no ser descubiertos, vierō,

Otra carauela da en tierra, y no saben nada de las cinco.

Gonçalo Quadrado, y Francisco Muñoz vā en busca de las cinco carauelas.

Gente de la Florida sale a tierra a reconocer adō de se halla

Vna baraca de los de la Florida da en tierra,

Gonçalo
Siluestre
prêdeavn
Indio.

Castella
nos se ale-
grá de ver
se en tie-
rra de Nue-
ua España.

que dos Indios cogian fruta de vn arbol, y puestos en cerco, arrastrando como lagartos, fueron a tomar los Indios, y quando estuuieron cerca, arremetieron a ellos, y con todo esso se les fue vno nadando por la laguna: el Indio preso a voces, dezia, Bresos, los Castellanos sin mirar en ello, porque no acudiesse gente, tomaron dos cestillas de fruta con vn poco de mayz, que hallaron en vna choça, vn pabo, vn gallo, y dos gallinas de las de Castilla, y vn poco de conserua de maguey, y con el Indio bien asido caminaron, preguntando a donde estauan: pero siempre repetia Bresos, y por mala pronunciacion alguna vez Bedos, y queria dezir, que era de vn Castellano llamado Chistoual de Brezos. Llegados a la costa hallaron la fiesta que se hazia con el plato, y las escudillas rotas: pero quando vieron las gallinas, y lo demas, dauan saltos, y brincos, y se boluian locos de placer: vn Cirujano, que auja estado en Mexico, mostrò al Indio las rixeras, y dixo, que son estas? Respondio, tiselas, con que conocieron, que estauan cerca de Mexico, y leuantauan en braços a Gonçalo Siluestre, y le hazian mil fiestas. Preguntaron al Indio, que tierra era aquella, dixo, que de Pânuco, y que las carauelas auian subido a la ciudad por el rio, que estaua diez leguas, y que era vassallo de Christoual de Brezos, y que yna legua de alli estaua vn Cazique, que sabia leer, y escriuir, y que le llamaria, dieronle algunas cosas, y dentro de quatro horas boluiò con el Cazique, y ocho Indios cargados de gallinas, maiz, pescado, y frutas, y tinta, y papel, y escriuieron al Gouernador de

Panuco auisando de lo
que passaua.

(.?.)

Capitulo Xli. Del buen acogimiento, que don Antonio de Mendoça hizo a los Castellanos de la Florida, y como se diuidieron, y quedò deshecho aquel exercito.



Los dos que fueron en busca de las cinco carauelas las alcançaron, y se holgarò de saber, que las dos estauan en saluo, y luego llegó la carta, que confirmò su contento, y en espacio de ocho dias se juntaron todos desnudos, descalços, cubiertas sus carnes de camuzas, pieles de leones, osos, y otros animales, que mas parecian brutos, que hombres. El Gouernador de Pânuco los tratò bien, y auisò al Visorrey don Antonio de Mendoça, y le ordenò, que se los embiasse, dandoles buen auiamiento, y tras esta ordẽ llegaron quatro azemilas cargadas de camisas, alpargates, y otras cosas, con cõseruas, y medicinas: pero ellos lleuauan demasiada salud, y los cuerpos bien habituados a trabajos. Sucedió entre estos fortissimos soldados, que viendo las labranças, y forma de vestir, y otras cosas de Pânuco, acordándose de la fertilidad de la Florida, de la riqueza de las martas, y diuersas pieles, y gran cantidad de perlas, que auian dexado, se quexauan de sus Oficiales Reales, por no auer seguido la opinion de Hernando de Soto en poblar, y embiar por el rio Grande por socorro al Auana, y se encendieron de manera, que andauan a las manos, y los Oficiales Reales estuuieron escondidos, por

Dõ Antonio de Mendoça mandò a los de la Florida vayà a Mexico,

Morin de los soldados Floridos.

no ser muertos en esta furia.

Supo don Antonio de Mendoça esta discordia, y mandó, que fuesen a Mexico, diuididos en quadrillas; y desta manera se encaminaron, saliendo las gentes a los caminos a ver por maravilla tan estraños hombres, y con tal manera vestidos, porque no auian medrado de su primera figura, sino las camisas y alpargates: pero a todos admiraua la robustez de los cuerpos, la figura de los rostros y barbas desemejadas, el habito de fieras, y otras cosas que mostrauan bien la hambre, trabajos, y miserias padecidas. Entrados en Mexico, fueron hospedados, vestidos, y regalados de los mas ricos de la ciudad por obra de don Antonio de Mendoça, en que mostrò animo pio, y generoso: y porque se boluieron a encender entre estos valerosos hombres las rebueeltas de Pánuco, y porque vn Alcalde prendio a dos que se acuchillauan, el Visorrey auocò a si las causas de todos estos soldados, y no quiso que otro ninguno fuesse su juez, y porque sentian mucho las riquezas que auian dexado, dandoles pena la memoria dello, porqué siempre los soldados mas que otros desean facar fruto de sus trabajos: el Visorrey los apaziguaua, y consolaua, diciendo, que breuemente queria hazer aquella empresa, y los daria muy buenos sueldos, y ventajas, y entre tanto los acomodaria. Sucedió que andado por la ciudad mientras se acabauan de hazer los vestidos, cubiertos de sus pellejos, vn ciudadano dixo a Diego de Tapia, que como pequeño de cuerpo yua muy metido en sus pieles, que le daria buen salario, si le queria seruir en vna estancia que tenia de ganados: Respondiole, que se yua al Pirù, a donde pensaua tener mas de veinte estancias, que si queria yr con el, le acomodaria en vna, de donde presto boluiesse rico.

Estando ya vestidos, vnos se boluie-

ron a Castilla, otros se quedarò en Mexico, otros se fueron al Pirù, y otros se entraron en Religion, y fue el primero Gonçalo Quadrado de Xaramillo, que tomò el habito de San Francisco, y desta manera se derramò esta milicia de valentissimos soldados, aparejados para qualquiera gran hazaña. Los Capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias, a quienes el Adelantado Hernàdo de Soto embiò al Auana, compraron tres nauios, y con muchas armas, ropa, municiones, ganados, y simientes, y con todo lo demas, que era necessario para poblar, fueron al puerto de Achufi al plaço señalado, y no hallando a nadie, costearò a vna mano, y a otra, y por entrar el Inuierno se boluieron tristes al Auana. Y el año siguiente boluieron a correr la costa, hasta llegar a tierra de Mexico, y a Nòbre de Dios, hasta muy cerca de tierra de Bacallaos, y no hallando rastro de su General, boluieron al Auana. El año de 1542. salieron en la misma demanda, y despues de siete meses de nauegacion, se boluieron. En la Primavera deste año de 1543. porfiaron, queriendo morir en la demanda, hasta hallar a su General, juzgando, que si la tierra no auia trago a aquel exercito, alguna reliquia auia de salir a la marina: y buscando hasta el mes de Octubre, que con esta congoxa llegaron a la Veracruz, supieron como la gente auia llegado a Mexico, y la muerte de su General, y con esto se boluierò estos leales Caualleros al Auana, a donde cò mucha razón fue muy llorada de su muger, y de sus amigos. Llegò esta historia a manos del Obispo de Cordoua don Pablo de Laguna, la qual siendo Presidente del supremo Consejo de las Indias le dio vn frayle menor (como se ha dicho,) y el Rey nuestro señor don Felipe segundo de gloriosa memoria, mandò a Antonio Voto su guarda joyas, que me diese

Soldados de la Florida esparcidos.

Maldonado y Gomez Arias costean la Florida.

Dó Antonio de Mendoça trata bien a los soldados de Florida.

Soldados de la Florida de nuevo se alteran.

rodas estas batallas, y hechos militares de la Florida, que estauan figurados de colores, y se conformauan muy bien con estos escritos.

Capitulo XIII. Que los cossarios Franceses saquearõ a Santa Marta, y Cartagena en la costa de Tierra Firme.



Ebados los Franceses del prouecho que hallauan en el corso de la carrera destas Indias, cada dia multiplicauã los cossarios, y salian de la Rochela, y de otros puertos de Bretaña, y Normã dia mas amenudo que primero, y a los diez y siete de Iulio deste año llegaron quatro naos, y vn patache a Santa Marta a medio dia, y de largo se entraron en el puerto, diziendo, España, España, y el patache luego zabordô en tierra, del qual, y de las naos salierõ presto en sus bateles mas de quatrocientos hombres armados de picas, arcabuzes, espadas, y rodela: y aunque este assalto fue muy repentino, todavia los vezinos de Santa Marta, juzgãdo, que no eran suficiẽtes, para la defenfa, con la mayor breuedad que pudieron se salieron a la campaña, hombres y mugeres, con el oro, joyas, y lo mejor que la breuedad del tiempo les permitio llevar. Los Franceses apoderados del lugar, afondaron los barcos y canoas, que auia en el puerto, porque no diessen auiso por la costa, y le saquearõ a su placer, en ocho dias que alli se detuuieron, leuantaron vanderã de paz, y el Gouernador Manjarrẽs fue a las naos rescatar algunas pipas de harina, tratose del rescate del pueblo, y porque el Gouernador no

lo quiso hazer, ô porque no tenia dinero, ô porque le parecio, que era indignidad, le quemaron, no se le dando mucho, porque siendo todas las casas de madera, por el abundancia que en aquella tierra ay della, parecia que la perdida no era mucha: pero fue lo peor que se llevaron quatro picas de artilleria de bronze, e hizieron gran daño en las huertas, talando barabaramente los arboles: y como los Indios de la tierra vieron este destroz, y a los Castellanos en tan mal estado, tomaron las armas, y los acometieron: pero el Gouernador, y la gente lo hizo tan bien que los maltrataron, demanera que no boluieron mas.

Partidos estos Franceses de Santa Marta, fueron la costa abaxo a Cartagena, a donde llegaron a veinte y tres de Iunio en la noche, y surgieron en el ancon, dos tiros de ballesta de la ciudad, y el siguiente dia al alua, llevando por guia vn Corzo, que auia estado en Cartagena mucho tiempo, entraron en ella, y la saquearon, mostrando el Corzo la casa del Gouernador don Pedro de Heredia, y de los mas principales. Prendieron al Obispo, y algunos pocos vezinos, porque la gente toda, sintiendo que entrauan nauios en el puerto, y dudando de que fuesen amigos, se fue al arcabuco, ô monte, que estã cerca, y no padecieron, sino aquellos a quien no mouio el temor del peligro, y por esto hirieron en vn braço a vn hijo del Gouernador, que se quiso defender, y el Gouernador con vna pica tambien se puso en defenfa: pero viendo, que no tenia remedio, se se salio por vna ventana, y se fue al arcabuco, desde donde ordenô a Iuan de Reynaltes, que con vna barqueta partiesse a media noche a dar auiso a Nombre de Dios. Saqueada la ciudad, en ocho, ô nueue dias que alli se hallaron estos Cossarios, y tomados

Cossarios quemar a Santa Marta. Indios de Santa Marta se rebelan contra los Castellanos.

Cossarios Franceses entran en Cartagena.

Cartagena saqueada de cossarios Franceses.

Cossarios Franceses saquean a Santa Marta.

qua-

Franceses
cosarios
emprénden
al Auana.

quarenta y cinco mil pesos que auia en la caxa Real, dexaron al Obispo, y a los demas que prendieron, y se fueron al Auana, a donde emprendieron de entrar, pero hallaron tan buena defensa, porque fueron sentidos con tiempo, y dexando muertos quinze Franceses se boluieron a embarcar sin daño de los del Auana, y se metieron en la Canal de Bahama.

Capítulo XLIII. Que el Licenciado Miguel Diaz, Tello de Sandomal, y el Visorrey Blasco Nuñez Vela, llegaron a las Indias, y dieron principio a executar sus comisiones.



Siendo ya tiempo de hablar, en como vsarò de sus ordenes y comisiones los ministros q̃ el Rey embiò a executar las nuevas le-

Año de
1544.

Miguel
Diaz de
Armendariz
llega a
Cartagena,
na.

Dō Frãscisco
Tello de
Sandomal
llega a Me
xico.

yes: en llegando à Cartagena el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz entendio en tomar la residencia a los oficiales Reales, y a executar las nuevas leyes, y aunque allí huuo sentimiento, como los repartimientos no eran muchos, ni ricos, el negocio passò sin mouimiento, ni alteracion. El Licenciado don Francisco Tello de Sandomal desembarcò en San Juan de Vltima, a doze de Hebrero deste año, y luego que entrò en Mexico, el Visorrey don Antonio de Mendoza el Audiencia Real, y otras muchas personas graves, y de mucha doctrina y experiencia le dieron a entender, que aunque aquellas leyes tocantes a los Indios tenian buen nombre, lleuauan

muy grandes inconuenientes, y le propusieron muchas causas, por las quales no parecia seruicio del Rey executar, alomenos, las quatro, ò cinco dellas, de que estaua suplicado, y admitida la suplicacion: y echando el Visitador de ver el alteracion, y desassosiego general, que auia en la tierra cò muchos clamores, y quejas vniuersales, y consideradas bien las causas que se le representauan, despues de auer mucho conferido, y comunicado con don Antonio de Mendoza, dilatò la publicaciò de las leyes, desde los ocho de Marzo que llegò a Mexico, hasta los veinte y ocho del mismo, que parecio, que se pregonassen por conuenir asì a la reputacion Real, y asistieron en Reales assientos publicos, el Visorrey, el Visitador, y el Audiencia, con acuerdo secreto de lo que pensauan hazer, pues la buena razon de Estado pide, que por obedecer al Principe, no se le ponga su Reyno en peligro, y aconsejarle lo bueno, es buena obra, y en todas maneras cùplir su voluntad: cò esta publicacion se manifestò mas el afliccion, y tristeza, de los que perdian su sustento, y el bien que gozauan, y juntandose el Cabildo de la Ciudad con muchos principales del Reyno, y de la Ciudad, y confiriendo en lo que deuian hazer, acordaron, que se suplicasen de las leyes ante el Visitador, y que algunos dellos en nombre de todos fuesse a tratar dello, y vno de los eligidos, que se dezia Alonso de Villanueva, dixo asì: Que desde el principio que se conquistaron aquellas nuevas tierras el Rey auia vsado cometer los negocios, q̃ a ellas tocauan a personas de su Còsejo, hasta q̃ se instituyò el de las Indias, a dõde se despachauan los perteneciètes al publico, y priuado interese, tomàdo en los casos arduos paecer de las personas mas esperimẽtadas, y q̃ siẽpre se vio, q̃ no dieron oydos,

Publicaciò de las nuevas leyes en Mexico.

Hace estã vera pro-
bi aur ignauo admittis-
sionem belli inueni-
pifone quãquam
suscipien-
dum bellum
abnuisset,
Tac. 2. an.

Alonso de Villanueva Regidor de Mexico habla a Tello de Sandomal.

antes

antes trataron mal a los que por adu-
lacion, y codicia proponian arbitrios,
y nouedades, y que los oficios, y hon-
ras se proueian a quien resplandecia
por antigua nobleza, y que tenia meri-
tos de seruicios, o que era persona de
tanta virtud, y prudencia, que se cono-
cia por necessario en lo que era eni-
pleado, y que desta manera se gouernô
hasta entonces conforme a las leyes,
aumentandose siempre el interese Real,
las poblaciones, y frutos de la tierra,
con mucha policia espiritual, y tempo-
ral, siguiendo en algunas cosas los mo-
dos, y formas de gouernar antiguas cō
los Indios, y en lo que parecia conui-
niente introduziendo otras, porque ja
mas se hallô, que conuenia mudar, ni
alterar nada de golpe, y el Fisco yna siẽ
pre ayudando, y sustentando de su ha-
zienda a los que auian seruido, y no
auian alcanzado manera de viuir, con
particular cuydado de no imponer
nueuos tributos, y que se pudiesen su-
frir los viejos, sin que el auaricia de los
Gouernadores ofendiesse a nadie, ni
pusiesse demasiada cuydado en confis-
car bienes agenos, antes se via, que quã-
do el Fisco tenia controuersia con algu-
no, era el primero que se contentaua
de estar a derecho, y que con estos mo-
dos auian hasta entonces florecido a-
quellos pueblos, y se esperaba, q auian
de yr en grande aumẽto, si sus pecados
no lo impidieran, como se echaua de
ver con el nuevo accidente, mouido a
instancia, y peticion de algunos po-
cos Religiosos, que con escrupuloso
zelo, y oculta ambicion, y desseo de
arrogarse el Imperio de la tierra, igno-
rantes de lo que requieren los humo-
res, y calidades del, auian persuadido
al Rey, que tomasse aquella resolu-
cion tan perniciosa, la qual, quando
por otra causa no irritara los animos
de toda la gente de aquellos Reynos,
fino por saber, que en las juntas a don-

de se auia hecho, no auia interuenido,
nadie, que huuiesse visto los trabajos,
hambres, peligros, y sangre con que
los Conquistadores auian comprado
aquel Imperio para la Corona Real,
de Castilla, bastara para ponerlos en la
grã desesperacion en que se hallauan,
la qual era tanta, que ellos por el serui-
cio del Rey, temerosos de algun escan-
dalo, no auian podido escusar de repre-
sentarlo, para que su Señoria confide-
rassse bien, si conuenia apretar aquel ne-
gocio, sino dar lugar a que lo que no se
auia hecho en las juntas de la Corte, a
donde se establecieron aquellas leyes,
se hiziesse por medio de personas em-
biadas por aquellos Reynos, que de-
clarassen al Rey lo que conuenia a su
seruicio, y le suplicasen, que de nuevo
lo mandasse mirar.

El Visitador, como era cuerdo, y grã
Letrado, respondiô blanda, y amorosa-
mente, ofreciendo, que de buena gana
pensaria en lo que se le proponia, y al-
cabo conociendo, que segun era ma-
yor el numero de los que estauan en
desesperacion, que de los que se arri-
mauan a la paciencia, era imposible,
que aquel gran sentimiento dexasse de
rebentar con alguna gran sedicion, y
que era bueno gozar del beneficio del
tiempo, y diferir el mal, porque en ta-
les casos la dilacion es prouechosa: pru-
dentemente se conformô con el pare-
cer de las personas mas graues, y cuer-
das, y en especial con don Antonio de
Mendoça, que desde que se supo esta
nouedad en Nueva España, procurô,
honrando, y tratando bien a todos, co-
mo cosa necessaria para todo, persua-
dir, q no se descõfiassse de q el Rey (biẽ
informado de lo que conuenia a su ser-
uicio) miraria en el negocio cõforme a
su gran prudẽcia, y pondria el remedio
conuieniẽte; y se resoluió, q en nõbre de
los Reynos de Nueva España fuesen
al Rey los Provinciales de las ordenes
de

*Ad agni li-
terari co-
eruditi vi-
ri merito
appellan-
tur pacis
decor. Sc.
268. an. 3.*

de Santo Domingo, San Francisco, y San Agustín, y Góçalo Lopez, y Alonso de Villanueva por Procuradores, para suplicar de aquellas quatro, o cinco leyes que tocauan a los Indios, e informar de las causas porque se deuiã reformar, y que entre tanto no se executassen, y que Tello de Sandoual entendieffe en su visita, y en lo demas tocante a su comission, con que se foscogò la tierra, y prudentemente concedio por la necesidad, lo que no podia.

Iusserat id Men- nus Cas- trov præ- fectus, bo- no magis exemplo, quãcõces- sione. Ta- l. ann. ois

El Visorrey Blasco Nuñez Vela, començo a nauegar a tres de Nouiembre, desde Sanlucar, y a diez de Enero deste año llegò a Nombre de Dios, y hallò gente del Pirù, que se venia a Castilla, y porq̃ tuuo relacion, que traian cantidad de dinero de Indios vendidos, y echados a minas, comunicò con los Oydores la cedula Real, que lleuaua, por la qual se le mandaua, que castigasse a los que huuiessen echado Indios a las minas, y aunque los pareciò, que por tocar a tantos, no se podia executar. Auiendo bien visto, y considerado la cedula dixerón, q̃ conuenia q̃ los Alcaldes de Nombre de Dios, embargassen aquellos dineros a instancia del Visorrey, y asì se hizo con vniuersal sentimiento, y mal consejo, pues parecia, que ya aquellos hombres se hallauan fuera del Pirù, se pudiera disimular con ellos, y no dar lugar a que corriessè la voz, que despertò los humores, y auiò las passiones antes de tiempo. El Visorrey hecho este embargo, passò a Panamá a donde hallò al Licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor del Audiencia de los Confines que residia en la ciudad de Gracias a Dios, que tomaua residencia a los Oydores de Panamá: el qual dixo al Visorrey, que estaua informado, que en aquella tierra auia muchos Indios de las Prouincias del Pirù, y porque el estaua muy ocupado, le suplicaua, que

para cumplir con la orden del Rey, que mandaua, que todos los Indios que estauan fuera de sus Prouincias, se pusiesen en libertad, para que pudiesen boluerse a ellas si quisiessen, los mandasse parecer ante si, y que ordenasse a los Maestres de los nauios embarcassen a los que se quisiessen boluer. El Visorrey lo hizo asì, y mandò lleuar al Pirù a quantos dixerón que se querian boluer, que aunque la ordẽ era muy justa, la execucion se juzgò, que la pudiera escusar en ocasion tan peligrosa, y esta fue la segunda causa que alborotò los animos de los del Pirù, y auiendose entendido en Panamá, que las nuevas leyes se sabian en el Pirù, y que se ponía diligencia en traer los Indios en las minas, antes que llegasse el Visorrey, con el zelo de remediar abusos se embarcò luego, lleuando consigo el sello Real del Audiencia de Panamá, para assentar la de los Reyes, y dexò orden a los Oydores, que otro dia se embarcassen, y le siguiesen, y con buen tiempo presto llegò a Tumbez, a donde se detuvo algunos dias, aguardando a los Oydores, y allí supo, que la tierra estaua alterada con la nueva de su yda, porque se sabia lo que auia ordenado en Panamá; y Nombre de Dios, sobre el embargo del dinero, y buelta de los Indios, y estando cenando (por foscogear a los que allí estauan) dixo, que sabia el alboroto que auia por la execucion de vna cedula que tenia Vaca de Castro, para quitar los Indios, y haciendas a los que auian traydo Indios a las minas, y que pues Vaca de Castro siendo Gobernador lo auia hecho, no pensaua executar nada hasta dar cuẽta al Rey, para que proueyesse lo que fuesse seruido.

Visorrey manda, q̃ los Indios bueluan a sus tierras

Visorrey se embarca en Panamá para el Pirù.

*Capítulo XV. Que continua
la materia del precedente.*



IENTRAS Esto
passaua, Francisco de
Caruajal (que como
se ha dicho salio del
Cuzco con licencia
de Vaca de Castro)

auia llegado a los Reyes, y ydo a posar
en casa del Tesorero Alonso Riquelme, y auiendo dado las cartas de Vaca
de Castro en el Cabildo, propuso la vti-
lidad que resultaria a todos de su veni-
da a Castilla, a informar de la injusticia
de aquellas nuevas leyes, y deservicio
que con ellas el Rey recebia. Los del
Regimiento le respondieron, que pues
Vaca de Castro dezia, que seria presto
en los Reyes, y el era Gouernador, ha-
ria lo que quisiere, en llegando, en lo
que tocava a darle poderes para que
lo tratasse en Castilla. Francisco de
Caruajal muy ofendido desto, juzgan-
do, que se le auia dado esta respuesta
por tenerle en poco, determino de
aguardar a Vaca de Castro, al qual en
partiendo Francisco de Caruajal del
Cuzco, hablaron Gaspar Rodriguez
de Camporredondo, Juan Velez de
Gueuara, Hernando Machicao, Cer-
meño, y otros, persuadiendole, que se
mantuiesse en el gouierno, y no le
dexasse, que todos le acudirian. Vaca
de Castro respondio, que el auia deter-
minado de yr a los Reyes, para espe-
rar la persona que el Rey embiaua, y
cumplir sus mandamientos, y luego
dio orden en su partida. Algunos emu-
los de Vaca de Castro dixeron, auia
escrito a Gonçalo Pizarro, que se de-
clarasse por Gouernador general de
los Reynos del Pirú, y que casando
con su hija vendria a Castilla, y pro-
curaria que se le diessse la Gouernacion
del Nuevo Reyno de Toledo: pero

esta carta nunca parecio, ni se halló,
ni muchos lo creyeron: Porque entre
las que se tomaron a Gonçalo Piza-
rro, se hallaron algunas de Vaca de
Castro, en que le ordenaua, que se estu-
uiesse quedo, y no le mouiesse los
consejos, y alteraciones de gente in-
quieta, sino que dexasse al Visorrey lle-
gar, y hazer lo que el Rey le mandaua.

Desde Tumbez el Visorrey escri-
uió a las ciudades de San Francisco del
Quito, Puerto Viejo, y Guayaquil
auisando de su llegada, y del deseo que
lleuaua de mantener a todos en justi-
cia, y q̄ en estando en los Reyes, se as-
sentaria el Audiencia Real, para dar
satisfacion a los que se hallassen agra-
uiados, y proueyó algunas cosas, que
no dieron satisfacion, no porque fues-
sen injustas, sino porque la libertad re-
nia entre los hombres de aquella tie-
rra mucha fuerza, los quales por esto
aborrecian ya el nombre de Visorrey,
y les pesaua, q̄ entrauá con voz de ha-
zer justicia con seueridad, y no faltó
quien aduertio al Visorrey, que miras-
se que las determinaciones publicas
no auian de mirar siempre al prouecho,
y por lo q̄ podia suceder, por todas las
vias se dauan priessa en enriquezerse, y
por esto los mandamientos del Viso-
rrey, cuya sustancia era, que no lleuas-
sen tributos demasiados a los Indios,
que no les hiziessen fuerza, ni mal tra-
miento, y otras cosas, que como eran
reformation de excessos, les dauan en
rostro por lo mal que se dexa la costú-
bre. Salio Blasco Nuñez de Tumbez
para la ciudad de San Miguel, y por dar
exemplo, no permitio, que deudo su-
yo, ni cosa fuya cargasse Indios, y lle-
uaua su hazienda, y bastimēto en aze-
milas con gran costa, y porque era
imposible escusarlo, por entōces dis-
simuló, que los cargassen con mode-
racion, no permitiendo que passassen
de vn Tambo a otro, y que se les pa-
gasse

En la ciu-
dad de los
Reyes no
aprueuála
jornada a
Castilla de
Francisco
de Carua-
jal.

Persuaden
a Vaca de
Castro q̄
no dexe
el Gouier-
no.

Emulos de
Vaca de
Castro, q̄
dizē cōtra
el.

Cartas de
Vaca de
Castro a
Gonçalo Pi-
zarro que
contiene

Blasco Nu-
ñez q̄ escri-
uió desde
Tumbez a
las ciuda-
des del Pi-
rú.

Géte del
Pirú acor-
tubrada a
viuir libre-
mente.

Blasco Nu-
ñez da
muy buen
exemplo.

gassé cierta tasa que les puso concertada por jornal con los Indios con que yuan contentos y aliviados. Llegado a San Miguel, halló la ciudad muy alterada, porque los que auian pasado por ella, dezian, que Blasco Nuñez entraba ahorcando: pero siendo alegremente en lo esterior recebido por Visorrey, los fosegò, diziendo, que suplicasen de las ordenanças, y el mismo ordenó la suplicacion para aquietarlos: pero a los que le aconsejauan, que suspendiesse la execucion, dezia, que no podia, porque era embiado para aquello, y aunque le dixo, que considerasse la calidad de los tiempos diferentes de lo que en Castilla se juzgauan, afirmó, que sin dilacion ni remission lo auia de cumplir como al Rey lo auia prometido. Acudieron a la ciudad algunos Caziques, y pidieron su gente que estaua en seruicio de los Castellanos, y mandò dar la libertad a los que se quisieron yr, y dixo a los Caziques, que la voluntad del Rey era tenerlos por vassallos, y no por esclauos, y que a ningun Castellano diessen sino lo debido, y que vsassen de peso y medida, y porque Alonso Palomino, que alli estaua, auia sido Teniente de Gobernador, para cumplir con la ordenança, que mandaua, que se pusiesse en la Corona los Indios que tenian los Tenientes de Gobernadores, mandò, que dando Alonso Palomino fianças de acudir con los frutos que lleuasse de los Indios q̄ tenia, se los tuuiesse, hasta tanto que el Rey declarasse la duda que auia en esto, porque el entendia, que esta ordenança no traua sino de los Gobernadores, y oficiales Reales, que tenian salarios, y eran propietarios de los Oficios, y no de los vezinos de la tierra, que seruián los dichos oficios por impedimento, o ausencia de los oficiales con su sustitucion, y así fue, que el Rey mandò

despues declarar esta ordenança, como Blasco Nuñez la entendia.

Capítulo XVI. Que el Regimiento de los Reyes embiò a visitar al Visorrey, y que Vaca de Castro deshielo la gente que tenia, y se fue a los Reyes.



N Sabiendose en los Reyes, q̄ el Visorrey estaua en la tierra, nombrarò en el Reginiento al Etor Illā Suarez de Caruajal, y a Diego de Agüero Regidores, y a Iuan de Barberan Procurador de la ciudad, para que fuesse a visitarle, y con ellos fueron Pablo de Meneses, Lorenzo Estopiñan, Sebastian de Coca, Hernandò de Vargas, Rodrigo Nuñez de Prado, y otros, y fray Egidio Religioso Dominico que yua para el mismo efeto, embiado por el Obispo del Cuzco dō Gerónimo de Loaísa. En el Aposento de las Perdizes, diez leguas de la ciudad de los Reyes toparon vn mensagero, que dixo llevar despachos del Visorrey para Vaca de Castro, y para la ciudad, y el de la ciudad abrierò, y hallaron vn traslado simple del titulo de Visorrey, y vna carta para Vaca de Castro, ordenandole, que no vsasse mas del cargo, y que se fuesse a los Reyes: y a la ciudad escriuia, que le admitiesse por Visorrey. Parecio a los dos Regidores que Barberan boluiesse a los Reyes, para llevar auiso de lo que se determinasse, y auiendose juntado

La ciudad de los Reyes ombia a visitar al Visorrey.

Blasco Nuñez fosega la ciudad de San Miguel.

Discrete agēdū est secundū conditionē tē porū præsentiū, ne in nouatio nibus occasio de tur. Scot. 224. an. 3.

Blasco Nuñez dà la libertad a los Indios.

Blasco Nuñez toma buē espe diete en la interpreta cion de la ordenança de tener Indios los oficiales Reales.

La ciudad de los Reyes duda de admitir al Visorrey por vna sim- ple prouision.

el Tesorero Alonso Riquelme, y el Veedor Garcia de Saucedo, Iuan de Leon, Francisco de Ampuero, Nicolas de Ribera el Moço Regidores, y los Alcaldes Palomino, y Nicolas de Ribera el Viejo, y auiendo diferentes pareceres sobre recebir al Visorrey, llamaron al Licenciado Esquibel, y por su consejo le admitieron, aunque la prouision era simple, y el Licenciado Esquibel se fue luego a Truxillo a juntarse con el Visorrey, y los Regidores dieron auiso a Vaca de Castro de lo q passaua, y le embiaron su carta: y el Licenciado de la Gama, que en los Reyes era Teniente de Vaca de Castro, se fue a el, y luego se pregonò la prouision de Blasco Nuñez, y dieron la vara de Alguazil mayor a Iuan de Barberan, cosa hecha mas por escluyr a Vaca de Castro, pensando cõ esto adular a Blasco Nuñez, mas que por razõ ninguna, pues el poder de Vaca de Castro no cesaua, hasta la presentacion de los poderes Reales originales de Blasco Nuñez.

Vaca de Castro, aunque fue aconsejado de yrse a embarcar al puerto de Arica, y no verse con el Visorrey, no quiso sino yr a los Reyes, lleuando cõsigo el artilleria, armas, y municiones que auia en el Cuzco, y alguna gente, y aunque sobre esto huuo varios discursos el lo hizo, porque conoció la inquietud de la gente, y quan alborotada estaua, y quiso quitar la ocasion de valerse della en el alteracion, que temia q auia de suceder, porque siempre comecauan los rumores en el Cuzco: en Guamanga se le allegò alguna gente, desde donde passò a Xauxa, y alli entendio del Licenciado de la Gama, que el Visorrey estaua en el Pirù, y que le auian recebido en los Reyes, y luego despachò a Pero Lopez su secretario a visitarle, y recibio carta de la ciudad de los Reyes, en que le dezian, que derramasse la gente, pues ya no era Gouver-

nador, y entrasse sin ella, a donde como a persona del Consejo del Rey, se le tendria el devido respeto. Illan Suarez, y Diego de Agüero llegaron a Guatara, pueblo diez y ocho leguas de los Reyes, a donde les dixèro algunos Castellanos, que el Visorrey quedaua cerca de Truxillo, y que yua quitando Indios, y executando las nuevas leyes. Illan Suarez mostrò pesadumbre desto, y Diego de Agüero dixò, que no queria passar adelante, y q si el Visorrey le auia de quitar los Indios, q se los quitasse luego, el qual yua caminando, y dando a entender a los Indios que no eran vassallos de otros sino del Rey, y que los tributos que auian de pagar serian moderados. Llegado a Truxillo le recibieron con Paliò vestidos los Regidores de grana. El Factor Illa Suarez, y los otros Caualleros desde la barranca se boluieron, sin querer llegar a dõde estaua el Visorrey.

Vaca de Castro recibida la carta del Visorrey, y sabido que estaua admitido en los Reyes, consideraua, que el mal animo que se auia conocido que contra el mostraua, y la mala volutad que en aquella ciudad algunos principales le tenian, le pondrian en peligro, aliende de lo que perdia de su dignidad, y con todo esto por no faltar a lo q deuia, determinò de entrar en la ciudad, y verse con el Visorrey, y entender que ordenes lleuaua del Rey para el, y aun que auia recogido aquella gente, y se auia armado, como quien bien sabia los humos de Gõçalo Pizarro, y la multitud de cartas, y ofrecimientos que de todas las partes del Pirù le acudian, llamandole Protector, y defensor, desarmò, y despido la gente, reservando aquello para quien tocava, q era el Visorrey, y embió el Artilleria a Guamanga. Estaua con Vaca de Castro Benito Suarez de Caruajal hermano del Factor Illan Suarez, y alli le llegò vna carta

En la ciudad de los Reyes traen de escluyr a Vaca de Castro.

Vaca de Castro porq sacò la gente, y artilleria del Cuzco.

En truxillo recibí al Visorrey con paliò.

Vaca de Castro de termina de yr a los Reyes, y verse cõ el Visorrey.

Carta de
Yllan Sua-
rez a su
hermano,
principio
de la mala
voluntad
entre el, y
el Visorrey.

ta de su hermano, en que le dezía, que pues ya no auia remedio, sino que les anian de quitar los Indios, especialmente a el, como a Oficial Real, que luego fuesse a los repartimientos, y sacasse todo el dinero que pudiesse, para yrse a Castilla, y con esta carta yua vna dexacion, que el Fator hazia de sus repartimientos en Rodrigo de Caruajal, Geronimo de Caruajal, y Iuan Vazquez de Tapia. Benito Suarez leyó publicamente esta carta, que de todos fue oida con desden y rabia: aunque los buenos bien entendieron, que aquel era vn mal exemplo de vn Oficial Real, que deuiera ser el primero en obedecer los mandamientos Reales, y Benito Suarez luego se partio, a executar la orden de su hermano, y este fue el principio de la mala voluntad del Visorrey con el Fator: porque Antonio, y Iuan de Leon le auisaron dello. Vaca de Castro con poca compañía se yua a los Reyes, y pareciendo, que el Cabildo no auia hecho bien, en admitir al Visorrey por vn simple traslado de su titulo, y que deuieran ver los poderes y despachos originales que lleuaua, y que presentandolos presencialmente, como se deuiera hazer, fuera admitido, y obedecido, y que por tanto no auian espirado sus poderes, embió al Licenciado de la Gama, que era en aquella ciudad su Teniente, y en lo hecho no auia consentido, para que boluiesse a tomar la vara, y exercitasse su oficio, y escriuió a muchos de sus amigos, y a los que no eran sobre este caso, procurando en fin de entrar como Gobernador, y que como tal le hallasse en la ciudad el Visorrey, a quien luego acudieron estas nuevas interpretadas siniestramente, y en los Reyes no faltauan descomedimientos y libertades, en hablar contra Vaca de Castro, descubriendose algunos, que antes se le hu-

millauan.

*

Capitulo XVII. Del alboroto de la ciudad de Arequipa, y que Francisco de Caruajal procuraua venirse a Castilla, y q Vaca de Castro entró en la ciudad de los Reyes.



Vando Alonso Palomino, y don Alonso de Ribera fueron al Cuzco, a representar a Vaca de Castro el agrauio de las nue-

uas leyes de parte de la ciudad de los Reyes, considerando, q seria lo mismo en las ciudades de arriba, embió a Tomas Vazquez con vna carta de creencia fuya a la ciudad de Arequipa, y le ordenó, que de su parte dixesse, que ni por la execuciō del Gobernador, ni por las nuevas leyes se alterassen, ni hiziesse novedad, pues que el Rey admitiria la supplicaciō dellas, y que para ello embiasen Procuradores a los Reyes. Halló Tomas Vazquez en la Iglesia mucha parte de los vezinos, y dio la carta, y declaró su comisiō, y mostró vn traslado de las ordenanças: fue tan grande el mouimiento de los animos de aquella gente, que lo que dezian, era fuera de toda razon, y con esta furia se tocó la cápana, como si fuera recogiendo los para algun hecho de guerra, y vn vezino llamado Miguel Cornejo con el traslado de las leyes se subió en el pulpito, y en presencia de todo el pueblo, porque todos auian acudido al toque de la campana, leyó las ordenanças, y en llegando a la que dezía, que por muerte de los Encomenderos los repartimientos se vniessen a la Corona Real, dixo, a grandes voces, que tal no se auia de consentir, sino perder las

Vaca de Castro q escriue a las ciudades de arriba.

Alteraciō de Arequipa, por las nuevas leyes.

Miguel Cornejo altera a los de Arequipa.

N vidas

Vaca de Castro quiere entrar en los Reyes, como Gobernador, y q el Visorrey le halle como tal.

Dum res dubia sunt, multi volunt esse socij tuæ fortunæ, sed si casus dabit, vt aliunde sibi opem aliquis ferat, omnes paulatim segregantur. Scot. 210. an. 3.

Alteració
general
del Piru
por las
nuevas le-
yes.

*Ira vehe-
mens licet
verba o-
mittat, vin-
dicta tam-
en occa-
sionem nō
prætermi-
tit. Scot.*

31. ann. I.

Francisco
de Carua-
jal tenien-
do conoci-
miento de
los rumo-
res del Pi-
ru, procu-
raua no
hallarse en
ellos.

Arrepén-
timietō de
los del Pi-
ru, por a-
uer rece-
bido el Vi-
sorrey.

vidas antes de verlo executado, y lo mismo dixo por las otras que le parecían rigurosas, fue grande el ruido, y el tumulto, y todo era sospiros, agrauios, quejas, amenazas, y sentimiento, y andauan como asfombrados, discurriendo de vna parte a otra, llanándose desdichados, y lo mismo era en todos los otros pueblos, adonde se tenía noticia de las ordenanças, y lo que peor era, que tratauan, como auian de defender lo que llamauan su posesion, y que ocasion auian de tomar para ello.

Francisco de Caruajal visto, que en los Reyes no fauorecian su venida a Castilla, como lo auian hecho en el Cuzco, como hombre de gran discurso, conocia las inquietudes, que en aquellas Prouincias se aparejauan, y como escarmentado de otras tales, procuraua de qualquiera manera salir de aquella tierra, y quisiera se embarcar en qualquiera nauio, pero todos los tenian embargados las justicias, hasta la llegada del Visorrey, por lo qual no queriendo hallarse presente a ella, por la disposicion de los humores que corrian, y en todas maneras embarcarse, determinō de yrse a la ciudad de Arequipa con su dinero, para embarcarse alli, adonde tan poco hallō embarcacion. Entrado Vaca de Castro en los Reyes, se aposentō en casa del Obispo, y por momentos llegauan nuevas de las cosas que hazia, y dezia el Visorrey, haziendolas la fama mayores de lo que eran, y aumentando la ira, el aborrecimiento, y la pesadumbre. Ya estauan arrepentidos de auerle recebido por Virrey, diciendo, que no deuieran renocar a Vaca de Castro, niecharle de su posesion por vn simple traslado de la patente de Blasco Nuñez, el qual tampoco dezian, que auia de excutar su oficio, sin auer primero assentado el Audien-

cia, como el Rey lo mandaua, y hablaron a Vaca de Castro, el qual dixo, que la junta que auia hecho de gente, no fue sino para tener en freno las Prouincias de arriba, viendolas tan alteradas, y que vista su carta, y la del Visorrey, la despido, y entrō en aquella ciudad, como auian visto, que pues ellos auian sido tan supitos en no dar lugar, a buscar el remedio al seruicio del Rey conuiniente, y a su provecho, suya era la culpa. Los Regidores, juntandose en Cabildo, embiaron a suplicar a Vaca de Castro, fuese a el, porque le querian restituir en el gouierno, y tratar de lo que conuenia al seruicio del Rey. Respondio con mucha constancia, que el era Gouernador, hasta que no le constassen los despachos en contrario del Rey, y que ellos fuesen a tener Cabildo a su casa, y aunque huuo replicas, siempre estubo en este proposito, y aun de castigar a algunos, pero ya estauan las cosas tan adelante, que tuuo por mejor consejo el disimular en aquel interreyno.

Capitulo XVIII. Que el Visorrey salio de Truxillo, para los Reyes, y que Gonzalo Pizarro con animo de rebelarse fue al Cuzco, y lo que alli intentō.



O auiedo parecido a Vaca de Castro, q̄ era dignidad suya, yr al Cabildo, interuiniendo en cōformar a los Regidores con el, don Geronimo de Loaísa Obispo

Respuesta
de Vaca
de Castro
a los de la
ciudad de
los Reyes

Replica
de Vaca
de Castro
a los de la
ciudad de
los Reyes

Obispo de la ciudad, ellos ordenaron ciertos capitulos, y los embiaron a firmar a Vaca de Castro, el qual con animo generoso no solo no quiso prouar los: antes dixo, que ni el firmara tales capitulos, ni ellos, que eran inferiores, se deuieran atreuer a proponerlos, y con esto cessarō las platicas del Cabil-

Magnanimus ægrè alterius mandata parat. Scot. 49. an. 1.
do con Vaca de Castro. Blasco Nuñez se estaua en la ciudad de Truxillo, y allí hizo con Diego de Mora, que auia salido Teniēte de Gouernador, lo mismo que en San Miguel con Alonso Palomino, y tambien con Alonso Holguin, y dio a entender a los Indios lo q̄ auia dicho a todos los de las tierras, por donde auia passado, y supo mas de proposito las alteraciones de la tierra, y que se platicaua en los Reyes, de no recebirle, por lo qual los que le dessea uan, solicitauan su llegada a la ciudad.

Partido de Truxillo hallaua en el camino alcados los bastimentos, y le ponian temores, que le querian matar, y en el Tambo de la Barranca, adōde hallō a los Caualleros, q̄ salieron de los Reyes a recebirle que le estauan aguardando, le dixeron, que auia llegado allí el Factor Yllan Suarez, y que auia dicho algunas palabras escādaloſas, y en la parte,

Blasco Nuñez cono- ce los rumores de la tierra.

adonde se auia de assentar a comer, hallō vn retulo que dezia: a quien me viniere a quitar mi hazienda, quitarle he la vida, y aueriguōse quien lo auia puesto, y quando: y el que le puso, dixo en su presencia vn gran defacato, tuuo le preso, para hazer justicia del, y mandado confessar, y por ser vezino de la tierra, y deshazer la opinion que del se tenia de riguroso, le perdonō, y huuo quien le dixo, que los rumores andauā tan viuos, que aprouecharia poco aquella manfediumbre: llegado a los Reyes fue recebido cō gran autoridad.

Entretanto que esto passaua en los Reyes, Gōçalo Pizarro se estaua en vn pueblo suyo llamado Chaque en la ju-

ridicion de la villa de la Plata en los Charcas, atendiendo a facar plata, por que entonces se comēçaua a descubrir el cerro de Porosi, y demas de muchas cartas, que como ſa ha dicho, le yuā de diuerſas partes, contando sus queexas, y lastimas por las nueuas ordenanças, llegō vn criado de su hermano Hernando Pizarro, llamado Bustillo, embiado por don Antonio de Ribera, Alonso Palomino, Villacorta, Alōso de Toro, y otros, con cartas en que le rogauan, que fuēſſe luego a redimirlos de tan grā mal, como el que se esperaua, y le embiaron las nueuas ordenanças: y auiedo leido las cartas, y las ordenanças se alterō mucho, y dixo a todos los que estauan en la sala, que le auian llegado tan malas nueuas, que ni ellos las entrēderian, ni el se las ſabria dezir, y arrojō las cartas, y ordenanças, para q̄ las viesſen, y luego despachō a la ciudad de Arequipa, para que se detuuieſſe cierta cantidad de dinero y plata, q̄ embiaua a Castilla, y fuea Porco, a recoger dinero. Vn gran amigo q̄ tenia cōſigo, con quien ſolia conuerſar, viendole muy cuydadoso, dixo, que no le alteraſſen los apetitos agenos, ni se hizieſſe cabeça en ningun mouimiento, porque demas de que tarde ō temprano no faltaria el castigo a los que ofendian a Dios, y a su Principe natural, era gran vergueça, que quien auia dado aquel Imperio al Rey, trataſſe de ponerſe en rebueltas y trabajos.

En la villa de la Plata se viuia cō mucha quietud, ſiēdo Teniente de Gouernador puesto por Vaca de Castro Luis de Ribera Cauallero de Seuilla, honrado y cuerdo, y que con los Regidores, y todos los vezinos viuia con mucha conformidad: y llegado el auiso de las ordenanças, y de la yda del Viſorrey, huuo gran alboroto, aunque en parte lo mitigō vna carta de Vaca de Castro, diciēdo, q̄ no se inquietarſe, ni alteraſſen,

N 2 por-

Comien- can los al- terados a deſſiſſe- gara Gō- çalo Piza- rro.

Sunt tua vincula, que homi- nes à ma- le facien- do deter- rent, re- ligio, pu- dor, & paena. Scot. 85. ann. 1.

Carta de Vaca de Castro ſo- ſiega el al- boroto de la villa de la Plata.

Bonū re-
gimen in
subiectis
aqualita-
tem, &
constātia
gignit.
Scot. 51.
Ann. 11

La villa
de la Pla-
ta embia
Procura-
dore, a
tratar con
el Viso-
rrey.

porque embiando Procuradores, para suplicar de aquellas ordenanças, el Rey pondria en ello remedio, de que daua gran esperança, y entrando en Regimiento el Gobernador, los Alcaldes Diego Centeno, y Antonio Aluarez, y los Regidores Lope de Mendiera, Fráncisco de Retamozo, Fráncisco de Tapia, y Pedro Alonso de Hinojosa, y auiendo entre ellos conferido, como gente prudente, y de animos quietos, y que se gouernauan con mucha ygualdad, y concordia, acordaron de conformarse con el parecer de Vaca de Castro, obediendo con toda humildad los mandamientos Reales, y embiar a suplicar al Virrey, no executasse aquellas ordenanças, hasta que auiendo sido oídas por el Rey, y su Consejo las razones, que auia para ello, proueyesse lo que fuese seruido, y nombraron, para que fuesen a tratar esto con Blasco Nuñez a Diego Centeno, y a Pedro Alonso de Hinojosa, cō orden de juntarse con los demas Procuradores de las otras ciudades, que fuesen a pedirlo mismo.

Capitulo XIX. Que las inquietudes del Perú alteraron a Gonçalo Pizarro, y lo que hizo.

Confusio
en que se
halla Gō-
çalo Piza-
rro.



Gonçalo Pizarro en el pueblo de Chaque se hallaua muy confuso, vnas vezes determinaua de estar-se quedo, como Vaca de Castro se lo auia escrito, y no echarse a cuestras agena causa, porque demas desto, salio tan empeñado de la jornada de la Canela, que no pagaria lo que

deuia cō cinquenta mil ducados, otras le parecia, que siendo llamado de todos por defensor, era mostrar poco animo, y acordandose, que fuera justo, que como sucessor, y heredero del Marques su hermano, el Rey le nombrara por Gobernador, pues por su orden ya lo era del Quito, le daua mucha gaha de yr al Cuzco, y jutar soldados, y oponerse al Visorrey. A esto le encendian las muchas cartas que de ordinario le acudian, las quales le prouocauan a mayor ira, porque le importunaua, que acetasse aquella empresa por la comū libertad, y pues que era la persona, a quien mas tocava la proteccion de todos, no los desamparasse, condoliendose de la gran miseria y sujecion, en que eran puestas, y para mas conuouirle, le dezian, que el Rey le mandaua cortar la cabeça, y quitar los Indios, y a quantos se auian hallado en las passadas alteraciones, y que el nuevo Visorrey se mostraua muy inclinado a las cosas de los Almagros. Gonçalo Pizarro persuadido de tantas amonestaciones, sin tener persona de autoridad, que con valor, y verdadera amistad le persuadiesse, y aconsejasse: como naturalmente era hombre de poca prudencia, vencido del ambicion, y de la ira, determinò de yr al Cuzco, adonde le parecia, que los muchos amigos que tenia, le dirian lo que mas le conuenia, y a todos respondia, que de muy buena gana, por seruirles, pondria su vida, y hazienda, y con toda la plata, que pudo recoger, se fue al Cuzco, con hasta doze, o catorze criados, y Blas de Soto su hermano, recibiendo siempre cartas de muchas partes, que le persuadian de tomar la voz por todos, y ante todas cosas embiò a la ciudad de Arequipa a vn soldado llamado Bazan, para que con gran secreto supiese, si el Visorrey estaua ya en el Reyno, y adonde se hallaua, y lo demas que

Chismes-
rias con q
desafosie
gan el ani-
mo de Gō-
çalo Piza-
rro.

Gonçalo
Pizarro
mouido
de ambi-
cion se va
al Cuzco.

Gonçalo
Pizarro
profigue
su camino
al Cuzco.

del pudiesse entender, y que en caso que no hallasse nueva alguna del, passasse a lo mismo a la ciudad de los Reyes, y boluiesse con el auiso. Bazan boluio de Arequipa, lleuando por nueva, que el Visorrey se hallaua cerca de Truxillo, y alcançò a Gonçalo Pizarro cerca de la laguna Titicaca, adòde se encontrò con el Capitan Francisco de Almen- dras su gran amigo, el qual con dos so- brinos llamados Diego y Martin de Al- mendras yua en demanda de Gonçalo Pizarro, por auer tenido auiso, que yua al Cuzco, y diuulgandose esta fama, sa- lieron a el Gomez de Leon, Noguero de Villosa, Hernando de Torres, y Fran- cisco de Leon vezinos de Arequipa, y y sus platicas fueron el rigor, conque el Visorrey executaua las ordenanças, sin dar lugar, a que se acudiesse al Rey por el remedio, y fue cosa notable, q̄ no hu- niesse alguno, q̄ pusiesse freno en el am- bicioso intento de Gonçalo Pizarro, porq̄ como el vicio haze al hōbre dis- soluto, la virtud le suele recoger, como lo hiziera en el, quando entre estos a- migos, que le buscauan, huuiera algu- no de contrario parecer.

Vanse jū-
tando sol-
dados a
Gonçalo
Pizarro, y
mucho se
le embian
a ofrecer.

Asi mismo acudian soldados a Gō- çalo Pizarro, porq̄ auia muchos derra- mados por la tierra, y barruntauan la guerra para ellos prouechosa, y se le o- frecian, mostrandose prōptos para ha- zer lo que les mandasse, y el los respon- dia gratamente: yendo caminando, le llegaron cartas de Alonso de Toro, y Frācisco de Villacastin vezinos del Cu- zco, auisandole de lo que passaua. En el pueblo de Ayabire, que es cōfin de los Collas hallò al señor deste pueblo, que era el referido Francisco de Villacastin, y a Tome Vazquez, q̄ yua a las minas de Carabaya, y dexando suviage, se bol- uio con el, y viēdo, que las obras se cō- formauan con las promesas, q̄ le auian hecho, yua alegre, y dezia algunas co- sas indignas de obediēte vassallo de su

Principios
de las al-
teraciones
de Gonçalo
Pizarro

Rey, y luego encōtrò a Frācisco Sāchez vezino del Cuzco, y a voces le dio la bien venida, y dixo, que seria muy justo yr a pagar a Blasco Nuñez el bien que lleuaua con sus ordenanças. En los Co- llas encontrò a Iuan Ortiz de Zarate, y se escusò de seguirle, y no le dixo na- da, porq̄ descubrio, que no lleuaua bue- na intēcion. Era Gouernador en el Cu- zco por Vaca de Castro Garcia de Mō- taluo, y sabiēdo, q̄ llegaua, le salio a re- cebir con los Alcaldes, y el Regimieto con mucha alegria, persuadiēdose, que no pretēdia mas de ser Procurador ge- neral del Reyno y esto aunq̄ fueron a- uisados, que era mejor embiar a requē- rir a Gonçalo Pizarro, que no entrasse en la ciudad, pues en ella no tenia que hazer. Apōsētado en sus casās muchos vezinos, que aborrecian, q̄ aquel nego- cio se lleuasse por armas, no le visitauā: pero otros le animauan a ello, certifi- candole, que no auia otro remedio, y que en ello ganaria grādissima gloria. Gaspar Rodriguez de Cāporrendon- do, Hernando de Machicao, y Beltran del Conde, entendida la forma de pro- ceder del Visorrey, se dixo, q̄ auian tra- rado, que fuesse eseluido, y echado de la tierra, porq̄ no pudiesse executar las or- denanças, y q̄ los Cabildos boluiesse a recibir a Vaca de Castro por Gouerna- dōr, y q̄ salieron de los Reyes, cō pro- pósito de tratarlo en la ciudad del Cuz- co, y con esto hizo Gaspar Rodriguez mucho daño a Vaca de Castro, sin q̄ el tuuiesse sabiduria dello, y rābiē cō auer de camino hecho quemar las picas, y otras armas, que auia dexado Vaca de Castro en Xauxa. Diego Maldonado, y Pedro de los Rios tambien se salie- ron de los Reyes, con fin de retirarse en la Prouincia de Andaguaylas, e- chando de ver, que se aparejauan muchos escandalos, y

Iuan Or-
tiz de Za-
rate, y o-
tros no ac-
cuden a
Gonçalo
Pizarro.

alteraciones.

N 3

Capi-

Capitulo XX. Que el Visorrey entra en la ciudad de los Reyes, y en el Cuzco nombran a Gōçalo Pizarro por Capitā cōtra Māgo Jnga.

*Aduos maior mo-
lis exorta,
quanto ci-
uitas opu-
lentior, &
cōprimen-
di procul
præsidū.
Tac. an. 3.*

*Principio
de la rebe-
lion de Pi-
zarro.*



Stando Gonçalo Pizarro en el Cuzco, adōde auia muchos ricos, y hallādose el muy rico, y ocioso, que es el verdadero nutrimento de todo mal, y siendo de su natural condicion ambicioso (pasiō q̄ es mayor en los poderosos, porq̄ tiene la honra por obieto) procuraua ganar nuevos amigos, tratādo con mucho amor y afabilidad, como suelē hazer los hōbres, quando pretenden al contrario de quādo se ven señores, q̄ mandan cō imperio y libertad. Mostrauase prudente, valeroso para ganar credito: vsaua de engaños, mentiras, disimulaciones, y donatiuos, paraq̄ haziendo con esto a los soldados pacientes, obediētes, y valerosos, se pudiesse aprouechar, y fiar dellos en aquella mudança de estado, q̄ desseaua, diciendo, que no queria nada para si, sino para el beneficio vniuersal, y que por todos auia de poner todas sus fuerças; pero en la mayor parte de la gente no auia pensamiento de alteracion, porque los buenos hazian, para que no la huuiesse, sus diligencias, y entristeciēdose mucho por la tibieza que hallaua, determinō de embiar a los Reyes a Amescua su criado, para tener mayor noticia del estado de las cosas, y no tomar resolucion hasta su buelta, si ya no le recibiesen. Entretanto los del Cuzco por defensor, o Procurador general, que era la color que queria dar en el principio de su tirania, y quando no sucediesse, queria boluerse a los Charcas. En esta ocasion llegó a la ciu-

dad el Licēciado Benito Suarez de Caruajal, cō quien holgō mucho, y en particular, porque el y otros hablauā mal del Visorrey, y encareciā la seueridad y dureza con que procedia. El Licenciado de la Gama, diziēdo, q̄ se yua a Arequipa, dexō escrita vna carra al Visorrey, en q̄ prometia de estarle en sus repartimiētos, y q̄ nunca seria en deseruicio del Rey, ni de su señoria, ni se hallaria en ninguna alteracion: pero no lo cūplio mas de quāto tardō en escriuir la carta, porq̄ se fue al Cuzco, y persurdiā, q̄ nadiē fuesse a los Reyes, porq̄ no hallarian misericordia, ni buen acogimiento en el Visorrey, y afirmō a Gōçalo Pizarro, q̄ cōforme a derecho podia, como Procurador general, yr a suplicar de las ordenanças, aunque fuesse cō mano armada, y por el parecer deste Letrado, y de otros muchos simples engañados, siguieron a Pizarro, el qual con tanto mayor cuidado, y con la misma disimulacion, vsando de los modos sobredichos, yua ganando los animos de todos para su tiempo y lugar.

Llegado el Visorrey a los Reyes, le salieron a recebir el Obispo, Vaca de Castro, el Fator Yllan Suarez, Iuan de Saavedra, Iuā de Salas, Pablo de Meneses, y otros muchos Caualleros, y despues de muchas cortesias le dixo el Obispo: Que pluguiera a Dios, que se huuiera dado mas priessa en llegar, porque la ira de aquella gente no huuiera tomado tanto pie, ni se huuieran ydo tan desdeñados los vezinos del Cuzco, que auian salido de los Reyes, y que ante todas cosas juzgaua por buen consejo, que se suspendiesse la execucion de las nuevas leyes, y que se auifasse al Rey el escandalo q̄ auia causado el sonido dellas, y que supiesse, que estaua muy aparejado para rodolo que cōuiniesse al seruicio del Rey. El Visorrey respondio, que tal cōfiança tenia el

*Licencia.
do de la
Gama in-
quieta a
Gonçalo
Pizarro.*

*Tiranus
quia ali-
quod inges
malū in-
troducere
in ciuitate
medita-
tur, id non
statim a-
perit mo-
litur. Scot.
101. an. 1.*

*Visorrey
entra en la
ciudad de
los Reyes.*

Bl Obis-
po de los
Reyes a
conseja al
Visorrey
que se sus-
pedan las
leyes.

el Rey de su señoría, y no menos el, y q̄ en quanto a las ordenanças, que se veria lo que conuiniere. Llegó el Fator, y le abraçó, porq̄ Blasco Nuñez le cono- cia de la Corte del Rey, y le dixo, q̄ le pesaua, porq̄ no le podia hazer biẽ nin- guno, y el Fator se demudó cō oir ta- les palabras: finalmẽte fue recebido cō palio, lleuando las varas los Regidores con ropas rozagantes, y con vn arco triunfal en la entrada de la ciudad, fue a la Iglesia Mayor, adonde se cató el Te- Deũ laudamus, y desde allia su posada, que era en las casas del Marques don Frãscisco Pizarro: adõde se aposentó, se halló puesto vn retulo sobre la puerta de su camara, q̄ dezia en Latin: la fan- tissima luz venga en ti, y alli hizo vna platica a todos, q̄ parecio bien. Aposẽ- tado el Visorrey tratarõ los Regidores q̄ seria cosa conuiniente, q̄ vno dellos hablasse al Visorrey, y acabasse de des- cubrir la intencion que tenia, y que nin- guno lo haria mejor que el Tesorero Alonso Riquelme, el qual fue a ello, y auiedo largamente discurrido, el Viso- rrey le dixo, q̄ no pensaua hazer nada, hasta q̄ llegassen los Oidores, y se fun- dase el Audiencia, y auiendo holgado desto los Regidores, trataron, si seria bien embiar cō este auiso al Cuzco, pa- ra que no sucediesse alboroto. Diego Cẽteno, Hinojosa, y Lope Martin, que yuã a los Reyes, por Procuradores de Arequipa se toparon en el camino con Gaspar Rodriguez, y Machicao, y por las malas nuevas q̄ les dieron de las co- sas que hazia el Visorrey, acordarõ, q̄ Hinojosa fuese a dar cuenta de todo a Gonçalo Pizarro, y q̄ Diego Centeno prosiguiesse su camino a los Reyes, y cō el Lope Martin, a los quales recibio muy biẽ el Visorrey, y les mostró muy buenavoluntad, y todavia quiso el Cabil- do de los Reyes despachar al Cuzco, porq̄ aquella ciudad no se alborotasse con la yda de Gaspar Rodriguez, y de

Machicao. Y estãdo para partir a esto Lorẽco Estopiñan, acordaron, q̄ pues auia de boluer Diego Cẽteno, escriuies- sen cō el, pues certificaria la buena vo- luntad, q̄ el mismo auia visto en el Viso- rrey, para hazer todo biẽ a aquel Rey- no. Diego Centeno oida la intencion del Regimiento, lo comunicó a Blasco Nuñez, el qual no solamẽte holgò de- llo: pero le dio sus prouisiones, paraq̄ en su nõbre las presentasse en las ciuda- des de Guamangã, y del Cuzco, y le re- cibiesse por Visorrey, y le rogó, q̄ de su parte dixesse a todos les vezinos, q̄ entendiesse, q̄ su yda (pues era en nõ- bre del Rey) no auia de ser, para albor- rotarlos: partiõse Diego Cẽteno, y en Guamangã presentó las prouisiones, y con las buenas informaciones q̄ dio, fueron obedecidas, especialmente que asseguró, que el Visorrey no queria vsar de violencia, ni de fuerça en nada.

Los de la
ciudad de
los Reyes
auisan al
Cuzco, q̄
no auia
causa de
alboroto.

El Viso-
rrey em-
bia vn re-
cado a los
del Cuzco
con Die-
go Cente-
no.

*Pauca
admodum
vitraclia-
ta, quo cẽ-
teris quies
esset. Tac.
Ann. 1.*

Capitulo XXI. De lo demas que passaua en el Cuzco en estos mouimientos.



A ribieza de los vezi- nos del Cuzco en acü- dir a los desseos de Gõ- çalo Pizarro, proce- dia de saber, que ya el Visorrey estaua en los Reyes, y auia tomado posseesion de su oficio, y les parecia fuerte cosa yr con- tra los mãdamiento Reales: porq̄ los hõbres de bien nõea procuraron sacar gusto, ni prouecho del mal, por lo qual Pizarro reprehẽdia su propia ligereza, en auerse mouido por cartas de nadie, y determinó de boluerse a los Char- cas y estãdo para partir, llegó Goniez de Amescua, el que auia embiado a los Reyes, a saber lo que passaua, y auien- dose topado en Guamanga con Gas- par Rodriguez de Camporredondo, y Machicao, que yuã diziendo cosas

El Viso-
rrey dize,
que no pẽ-
sava ha-
zer nada,
hasta la
llegada
del Au-
diencia.

Gaspar Rodríguez y Machicao alteran la tierra, y desalojan a Pizarro.

Gaspar Rodríguez y Machicao le informaron de todo, y sabiendo, que Gōçalo Pizarro estava en el Cuzco, mostraron de recibir mucho contento, e hizieron, que Amescua se boluiesse con diligencia, y le diesse cuenta de lo que ellos dezian, y le entregaron las cartas, que lleuauā para Gōçalo Pizarro de algunos vezinos de los Reyes con grādes quejas, y sentimiento, ofreciēdo de ayudar en q̄ se echasse del Reyno al Visorrey, si no daua lugar a suplicar de las ordenanças, suspendiendo entretāto la execucion. Boluio Amescua, y vistas las cartas, y oido lo que dezia, llamō a sus amigos Toro, y Villacastin, y se las mostrō, y quiso, q̄ Gomez de Amescua refiriesse, quāto Gaspar Rodriguez, y Machicao le auian dicho, con q̄ se començō vna nueva alteraciō, y rumor en el Cuzco, q̄ dio animo a Gōçalo Pizarro, para pedir, y procurar, q̄le nō brassen por general Procurador de todos, y por cōsejo de Toro, y de Villacastin lo instaua, porq̄ los nialos oluidados de ser hōbres van lexos de la verdad, y de la razon, y dezia, q̄no lo pretendia, sino para la comūdefensa y bien vniuersal, presupuesto, que el era en ello tan interessado, como todos sabiā. Llegados Gaspar Rodriguez, Machicao, y los otros al Cuzco, fueron luego a visitar a Pizarro, y le informaron de todo: y publicando la dureza del Visorrey, en no admitir la suplicaciō, afirmaua, que en los Reyes le auian de prender, con que se aumentō mas el escandalo, y el movimiento, y en los corrillos, en las plazas, en las juntas, en las casas, y otras partes se trataua lo q̄ deuiā de hazer: y cada dia se aumentaua mas la indignacion, porque la fama siēpre es mas cruel contra los hechos de los que gobiernan. Y por otra parte el mouerse contra el Lugarteniente del Rey, parecia caso atroz, e indigno de tales, y

Gaspar Rodríguez y Machicao causan gran alteracion en el Cuzco.

Atrocioris sepe fama erga dominantium exitus. Tac. A. Ann.

tan fieles vassallos: pero quando considerauan, que desposseerfe de lo que con su sangre auian adquirido, teniendo por premio del gran seruicio, que auian hecho a la Corona Real, agregando a ella sin sueldo, ni gasto suyo ran gran Imperio, lo juzgauan por injustissimo, y no conuiniente a fortissimos varones merecedores de toda estimacion, como ellos eran.

Continuauā los auisos y cartas de los Reyes, y de otras partes, clamando contra la porfia de Blasco Nuñez, con que se acrecentaua tanto la ira, y la furia, que no daua lugar, de tomar en el negocio ninguna templança, auianado, y mouiendo los animos. Francisco Maldonado, y Iuan Velez de Guenara, juntamente con la sollicitud de Gōçalo Pizarro, cuyo animo sin descuento de lo venidero, ni de otra razon estava ya en todo oprimido del ambicio; determinaron, de nombrarle por Capitan contra Mangō Inga: porque a la verdad se dezia, que aprouechandose de la ocasion destas discordias, queria emprender al Cuzco: pero ello fue artificio de sus amigos, y color con que engañaron al pueblo, y con la facultad de juntar soldados, y proueer de armas, començō a executar su desseo, que le metio luego en otro, que fue la pretension de que le nombrassen por Iusticia Mayor, y Procurador general, y conociendo, que para conseguirlo, le importaua mucho la presencia de Diego Maldonado, que llamauan el Rico, por ser Regidor perpetuo del Cuzco, y de Pedro de los Rios: auian determinado de estarfe retirados en Andaguailas, sin entremeterse en estos movimientos, fueron tantas las importunaciones de Gōçalo Pizarro, y de sus amigos, que los llevaron ala ciudad cō gran breuedad, entendiendo, que ninguna cosa les conuenia mas para sus desinios, que hazer presto lo que querian.

Regidores del Cuzco nombraron a Gōçalo Pizarro por Capitan contra Mangō.

Nihil in discordijs civilibus festinatio ne tutius, ubi factio magis, quam cōsulio opus esset. Tac. hist.

Ca.

Capitulo. XXII. Que en el Cuzco nombraron a Gonçalo Pizarro por Procurador general, y Justicia mayor, y que se apercebia para la guerra.



VIENDO SE

Gonçalo Pizarro con el autoridad de la guerra contra Mango, acudiendo soldados de todas partes, con

mas fuerza procuraua conseguir su intento, con las nuevas, que de ordinario acudian, del rigor, con que el Visorrey trataba, y unas veces rogando, y otras reprehendiendo el poco animo, y remision de los del Cuzco, en procurar lo que les conuenia, y otras discurrriendo, y tratando, pedia, que le nombrasen por Procurador general, para yr a los Reyes a responder por todos, y suplicar de aquellas injustas ordenanças. Los Regidores, mouidos por su interese, por las estrañas diligencias de los amigos de Pizarro, y siendo ya mucha su autoridad, despues de auer mucho altercado, acordaron en su Ayuntamiento de dar poder a Gonçalo Pizarro, para yr a los Reyes, a suplicar de las nuevas leyes, con que solto el freno de su animo, y declaro su tirania: porque andado muy acompañado de soldados, sin recato ni miramiento, habia, y dezia cosas muy conformes a lo que despues mostro: y porque aun no le parecia, que el Imperio, que deseaba, estava en su punto: Procuró, que Gaspar Rodriguez, Alonso de Toro, Tomas Vazquez, Cermeno, y otros

sus mayores amigos procurassen, que fuesse nombrado por Justicia mayor. Los Regidores, oyda tal proposicion, arrepentidos algunos dellos de lo hecho dezian, que aquello era ya querer se alçar con el Reyno, y en ninguna manera lo quisieron hazer, por lo qual Gonçalo Pizarro artificiosamente dezia, que ni queria ser Procurador, ni ni Capitan de ciudad tan ingrata, y no por eso dexaua de andar muy acompañado de gente armada, y no flogando su animo, deseando verse en grandeza; no siendo buen consejo procurar mudança de estado por su interese, a los veynte y siete de Junio entró en el Regimiento, e hizo dexacion de los oficios de Capitan, y Procurador general, si no le nombrauán por Justicia mayor, alegando, que assi conuenia para el bien de todos, y que los amigos deuan de ayudar a los amigos, sin ser llamados, ni requeridos, y ponerse a todo peligro.

Mucho se turbaron algunos de los Regidores por este pedimiento, y no sabian que hazer, viendo, que por una parte Gonçalo Pizarro desistia de los oficios, que le auian dado, y por otra mostraua, que los soldados pedian, que fuesse Justicia mayor, los quales, estando delante de la casa de Ayuntamiento, hazian gran rumor, disparando los arcabuzes con valas, y haziendo otras demonstraciones de violencia, en que se vio, quan dañosa es qualquiera junta popular: y como los mas de los Regidores auian ydo a caso acordado, los Alcaldes quisieron, que se vorasse la pretension de Gonçalo Pizarro. Diego Maldonado el rico pidio tiempo para consultar con Letrado la facultad, que para este caso tenia como Regidor. Los Alcaldes Iuan Velez de Guenara, y Antonio Altamirano; y los Regidores Francisco Maldonado, y Hernando Machicao llanamente votaron, q

Gonçalo Pizarro procura ser nombrado por Justicia mayor.

Amicus certus in re incerta cernitur. Enni.

Regidores de el Cuzco dan poder a Pizarro para suplicar de las nuevas leyes.

Gōçalo Pizarro fuesse Iusticia mayor. Diego Maldonado de Olmos, otro Regidor, tomó la mano, y habló en la manera siguiente: Señores, yo soy el primero, q reconozco las obligaciones, que todos tenemos al señor Gonçalo Pizarro, y que siempre he estimado, y estimo en mucho sus meritos y valor, y que pondero, y siento el agrauio, que todos recibiremos con la execucion de las nuevas leyes, y la memoria, que fuera justo, que el Rey nuestro señor tuuiera de la fe, y amor con que emos vnido a su Imperio tā poderosos Estados, tan sin costa suya, y con tanto trabajo nuestro, con solo el nombre de fieles subditos, y el sentimiento, que se debe tener, de que so color de piedad de los Indios, se quiera, en lugar de la gratitud, que se nos debe, pagarnos cō tan rigurosa determinacion, sin considerar, que respeto de lo que estos naturales padecian en tiempo de su Gentilidad, viuen agora con demasido descanço, y libertad, contra lo que requiere, y pide su naturaleza, e inclinacion, como la esperiencia lo da bien a entender: y que quando conuiniera oponer nos a los mandamientos Reales, por el modo, que parece que se va introduciendo, a ninguno mas justamente pudiéramos elegir por nuestra cabeça, amparo, y protector, que al señor Gōçalo Pizarro: y q en tal caso fuera biẽ, que todos sus amigos, y seruidores le acudieramos, sin ser llamados, como dixo su merced. Pero señores, confidado, que nadie debe acudir a obligaciones (sean quales fueren) imprudente, y ciegamente, ni fauorecer, y acudir a su amigo, para precipitarle, y ponerle en peligro, y que hasta agora este agrauio de las nuevas leyes, que tanto suena, y tanto nos altera, ni le vemos publicado, ni executado en esta ciudad. Ni que tā poco se deue presumir, que el Rey tiene cerrada la puerta pa-

ra oyr nuestras justas peticiones, y proueer, y remediar nuestros agrauios, como Principe clemente, y grato: demanera, que nuestras mugeres, e hijos que den en perpetua pobreza, y miseria, en lugar del premio, que se debe a nuestros sudores, y derramamiento de sangre, que es lo que agora tanto nos solicita, inquiete, y comueue, para (vsando de las armas) oponernos a nuestro Rey, y señor natural alterando, e inquietando el reposo, en que se viue en esta tierra. Y pues que hasta agora no estamos, sin esperança de remedio, de lo que dicen, que està proueydo contra nosotros, ni nos vemos desposseydos de lo que tenemos, antes el recado, que el Visorrey nos embiò con Diego Centeno, es muy al proposito de nuestro desseo: y si conforme a ello no ay causa de alteracion, para que damos ocasion al señor Gonçalo Pizarro de inquietarse con este nombramiento de Iusticia mayor, tan sin necesidad, y fuera de lo que lícitamente podemos hazer? por que con ello con mucha razon damos causa de ser culpados: porque trocamos la quietud con el alteracion, la paz con la guerra, y aun diran que la fidelidad con la trayciõ: y que no persuadiendo, y aconsejando al señor Gonçalo Pizarro (que imitando a sus hermanos, espere toda honra, y grandeza de la mano Real, y no se ponga en lo que le puede llevar a su perdicion, y a nosotros juntamente) somos incitadores de su mouimiento. Las cosas de la fidelidad, quanto son de mucha estimaciõ, son muy delicadas, y vidriosas: por que pensando, que se comienza por poco, se hallan los hombres, quando menos, piensan en grandespielagos de donde no pueden salir sin mucha infamia. Y pues auemos prouado la diferencia de la paz a la guerra, y quanta felicidad es gozar de lo que tanto nos ha costado cō descanço, y quietud, y las angustias, y des-

, y defueltas, peligros, y otros males, en que se ven en tiempo de alteraciones los hijos, las mugeres, los parientes, y amigos; para que se trata agora de renovar con esta nouedad? Yo, pudiera ser, que si no lo huiera prouado, me arrojara como los otros, pues por la mayor parte son los hombres amigos de cosas nuevas: pero considerando lo que ha de suceder, y las tribulaciones en que nos emos de ver, como lo tenemos esperimētado, doblada culpa se nos darā, y muy gran cargo se nos harā, si boluemos a leuantar rumores. Y por tanto yo soy de parecer, que estamos a la mira, con los animos muy sossegados, de lo que el Visorrey hiziere, pues que, conforme a razon, sus ordenes han de venir a esta ciudad, y que entonces, todo visto, y considerado, nos gouernemos, segun que lo pidriere la necesidad, estando siempre con fin de no apartarnos del seruicio, y obediencia del Rey, ni olvidando a nuestros intereses, pues lo vno no repugna a lo otro. Y porque esta nueva pretension no muestra vrgēte necesidad, nos podremos yr en ella mas de espacio. Pero porque el señor Gonçalo Pizarro no entienda, que no le desseo seruir, ni dexo de acudir a lo q̄ tanto nombran biē comun; (protestando, que no es mi intencion hazer nouedad, ni turbar el reposo desta ciudad, ni del Rey, no) digo, que no sabiendo, como no se, lo que como Regidor puedo hazer en este caso, cōcedo lo que, como tal, me es permitido, y no mas. Y este es mi voto.

En acabando Diego Maldonado de Olmos, dixo otro Regidor, dicho Iuan Iulio de Ojeda, que se conformaua cō el: y con todo esso, por ser mayor parte los votos en fauor de Gonçalo Pizarro, se hizo auto, y quedō elegido por Iusticia mayor, y le recibieron el juramento de executar bien, y fielmen-

te su oficio. Y se dixo, que los Licenciados Benito Suarez de Caruajal, Barba, Gama, y el Bachiller Gueuara dieron parecer, que Gonçalo Pizarro podia, conforme a derecho, yr con mano armada al Visorrey a suplicar de las nuevas leyes, con que fueron muchos engañados. Y Antonio Altamirano, reconocido del yerro, que hizo, por no firmar el auto se salio del Regimiento, y tambien Diego Maldonado el rico. Y luego salio de alli Gonçalo Pizarro con vara, y fue obedecido por Iusticia mayor, y publicaua, que auia de hazer justicia, y no consentir agrauios. Y el

Capitan Cermeno, dando principio a la tirania, fue a casa de Diego Maldonado con vna tropa de soldados, y le lleuō a la posada de Gonçalo Pizarro, y hablandole ayradamente, le hizo firmar el auto, aunque con diferente rubrica: porque le dixeron al oydo, que si no obedecia le matarian, y lo mismo hizieron Antonio Altamirano, Diego Maldonado de Olmos, y Pedro de los Rios, protestando en presencia de testigos en secreto, que lo hazian por redimir el peligro de sus vidas, y que no se juntarian jamas cō Pizarro. Y porque le aconsejaron, que para mayor justificacion de lo hecho, conuenia, que Pedro Alonso Carrasco, Procurador general de la ciudad, diessē peticion, pidiendo aquella eleccion en nombre del pueblo. Y como conocia, que el Regimiento no tuuo autoridad, para hazerla, Carrasco no lo quiso hazer, y Gonçalo Pizarro le confiscō sus bienes, y remiendo de la vida, se metio en la Yglesia, y no se teniendo por seguro en ella, estuuo dos dias escondido en casa de Alonso de Mesa, que tambien andaua en peligro: y yendo vna noche a visitar su casa, teniēdole espiado los criados de Gonçalo Pizarro, que auia mandado, que le marassē, le dexaron con tres heridas, pensando, que queda-

Capito insignior in famia sua, it, quod humani diuinique iuris scientes egregium publicum & bonas domi artes desbonestauisset. Tacit. ann. 3.

Multi prætexit publici boni Magistratu exercendo, sunt exitiosi gentibus: iaciedo in famam & pecuniam dominationibus, ac occasione. Scot. 227. ann. 3.

Pedro Alonso Carrasco he uia rido.

ua muerto. Llegò en esto vna carta del Factor Yllan Suarez, en cifra, a su hermano Benito Suarez, y segun que la interpretò, dezia, que porque se auia entendido en los Reyes algunos motiuos de alteraciones en las Prouincias de arriba, en ninguna manera se hallase en ella, sino que luego se fuesse adonde el estava, para acudir al serui- cio del Rey, y dixo, que auia respondi- do a su hermano, q̄ así lo haria. Era Garci Lasso vno de los Regidores del Cuzco, y no se auia hallado en la pro- uision de Gonçalo Pizarro, por lo qual le embiò a dezir, que firmasse el auto, respondio, que no sabia, si lo po- dia hazer. Embiossele el parecer del Licenciado Benito Suarez de Carua- jal, en que resolua que lo podia hazer, Y Garci Lasso fue al Regimiento, y di- xo, que el era Regidor por ausencia de otro, y que hazia dexacion del oficio, porque auia visto señales, en que pare- cia, que ya se trataua de comenzar la guerra.

Gonçalo Pizarro embiò luego a Pedro de Hinojosa a la ciudad de A- requipa, para recoger armas, y gente, y llevar a Francisco de Caruajal, que aun se estava en Arequipa, desseo de venir a España, dixose, que le pesò mu- cho, que le llamassen: porque, como quien auia temido estas reuoluciones, y le pesaua ã hallarse en ellas, auia pro- curado de salirse del Pirù, y que hizo mucha fuerça en no querer yr al Cuz- co, escusandose con su mucha edad, y con los peligros passados, diziendo, q̄ estava determinado de venir a descan- sar a Castilla: pero al fin determinò de yr con Pedro de Hinojosa: y auiendo sacado la gente, y armas que pudo, cò buena cantidad de dinero, el qual se procuraua por los de Gonçalo Piza- rro en todas partes, se boluiò, sin auer hecho a nadie violencia, porque era Pedro de Hinojosa hombre muy cò-

puesto, y amigo de razò, y con esto se acabò ã quitar la mascara a la tirania.

*Capitulo .XXIII. Que conti-
nua lo que passaua en las
alteraciones del Pirù, y lo
que hizo el Adelantado
Belalcazar a cerca de las
nueuas leyes.*



Orenço de Al-
dana estava en
Xauxa, adòe
tenia sus In-
dios, y se auia
retirado alli,
por apartarse
de inquietudes
y rebueltas: y

auiendo oydo lo que yuan diziendo Gaspar Rodriguez Machicao, y otros, y sabido lo que passaua en el Cuzco, es- criuió al Visorrey, suplicandole andu- uiesse muy sobre auiso, y mirasse como procedia, y conociesse aquellas gētes, pues de lo hecho podia inferir lo q̄ a- uia de confiar de cada vno: porq̄ aque- llos erā manifestos principios de vna sedicion, desleada, y procurada de gen- te perdida, y amiga de libertad, q̄ es la q̄ siempre dessea mudança de fortuna, pensando mejorarse con ella por su va- riedad; y así la llama el vulgo ciega, sin razò, buena, mala, incierta, y mudable. Luego llegò auiso, de q̄ ya estava nò- brado Gonçalo Pizarro por procura- dor general, que dio contento a los ve- zinos de los Reyes, y el saber, que leuā- rana gente, de lo qual se dauan la nora buena vnos a otros: de todo lo qual te- nia el Visorrey gran sentimiento, aun- que con dissimulacion dezia, que no podia creer, que siendo Gonçalo Pi- zarro Cauallero, y hermano de quien tanto trabajò en descubrir aquellos

*Crimine
abvno dis-
ce omnes.*

*Fortuna
como la
llama el
vulgo.*

*Simulare
& dissimulare,
adeo pro-
priū Prin-
cipum ex-
istima-
tur, ut qui
has par-
tes exer-
cere nesci-
uerit, illū
nec ad re-
gnandum
aptum es-
se multi o-
pinentur.*

*Scot. 24.
Reynos ann. 1.*

*Garci Las-
so no quie-
re firmar
el auto de
laprouisio-
de Pizarro*

*Mecenas
iterum an-
tiquo me
includere
ludo, non
eadem est
etas, non
mens. Ho-
rat.*

*Vetus cau-
sa bellan-
di, est pro-
funda cu-*

Visorrey
dessea mu-
cho, que
llegue la
Auoiencia.

Reynos para la Corona Real, quisiere-
se ganar nombre de traydor: dessea-
mucho que llegassen los Oydores pa-
ra asientar el Au diencia, pareciendole
que auia de ser vn fortissimo apoyo de
su autoridad, y reputacion: desseo yr a
la ligera al Cuzco, y se entendiò, que
fuera buen consejo: pero como no a-
uia nadie, que poco, o mucho, no estu-
uiese tocado de la passion, y el odio, y
la embidia pue de mucho entre la mul-
titud, no le dieron lugar para hazer, lo
que absolutamente remediara la sedi-
cion.

Ordenan-
ças nue-
uas llega-
a Popayá.

Llegado a Cartagena el Licencia-
do Miguel Diaz de Armendariz, y pu-
blicadas las ordenanças (como se dixo)
embiò copia dellas, con vna carta del
Rey al Adelantado Sebastian de Belal-
cazar, por la qual se le mandaua, que
las hiziesse pregonar, y executar en su
Gouernacion de Popayan: y como ya
se tenia nueva en aquellos pueblos de
lo que passaua en el Pirú, estauan con
el mismo alboroto, aguardando, quan-
do les auia de llegar tambien a ellos a-
quella triste nueva: y como se supo, q
la orden estaua en poder del Gouverna-
dor, luego se sintieron gritos, lastimas,
y desesperaciones, y juntamente ame-
nazas. El Gouvernador Sebastiã de Bel-
alcazar, hombre temido, y respetado,
considerando, q en los principios con-
siste el verdadero remedio de las altera-
ciones, y sediciones, mandò llamar lue-
go ante si al Regimieto, y à todos los
vezinos de la ciudad de Popayan, di-
xo, q no podia escusar la publicacion
de las nuevas leyes, por cùplir los man-
damientos Reales, por q como nunca a-
uia desobedecido al Rey, menos queria
mudar su costùbre en esta ocasion, ni

Statim pri-
mis mori-
bus debet
providere
Duces, ne
minima
cunctatio-
ne vires
tumultu-
tibus au-
geantur.
Sco. 348.
ann. 4.

Sebastian en otra ninguna, siendo la joya mas pre-
ciosa, q los hombres honrados podian
tener, el obedecer a su Principe, y q as-
si, como esta era obligacion natural de
los subditos, era muy propia d los Prin-

cipes, oyr sus agrauios, y remediarlos,
y q para dar lugar, y tiempo para ello,
suspenderia de muy buena gana la exe-
cucion, y permitiria, q fuesse los q se-
ñalassen, q era el verdadero camino pa-
ra conseguir su desseo: pues nunca se
vio, q subditos, q por malos modos qui-
siesse algo de sus Principes, dexassen
de caer en notoria perdicion: y q pues
ellos tenian tanta gloria, q se podian loar
de auer dado aqlla tierra a su Rey, y ga-
nadola para si, con tantos, y tã grandes
sudores, peligros, y trabajos, para q la
querian perder, y ciegos en la passion,
y en la imprudencia, poner en duda lo q
tenian cierto y seguro, con tanta ruy-
na, e infamia suya, y de su posteridad,
por no llevar el camino de la sumissio,
y humildad cõ su Rey, y señor natural.

Oydo lo que dixo el Gouvernador,
como la esperanza es nutrimento del
coracon, todos de buena gana, y de co-
mun consentimiento se foflegaron, y
trataron de embiar procuradores al
Rey por todas las comunidades de la
Gouernacion de Popayan. El Gouver-
nador, que vio la gente foflegada, lue-
go mandò publicar las nuevas leyes,
las quales se pregonaron con la soleni-
dad acostumbra da, sin que huiesse ru-
mor, ni desassosiego ninguno. Y eli-
gidos los procuradores, acudieron al
Gouvernador, y en forma judicial, con
el deuido acatamiento presentaron la
suplicacion de las nuevas leyes, pidiẽ-
dole, y rogandole, q la admitiesse, y el
lo hizo de muy buena gana, con q los
rumores de aquella Prouincia queda-
ron foflegados, y la tierra pacifica, y
con aprouacion del Gouvernador fue
nombrado por todos Francisco de

Espera-
na
caes nu-
trimento
del cora-
con.

Francisco
de Rodas
Procura-
dor de Po-
payan.

Rodas, para que viniesse a
Castilla, a representar
sus agrauios.

Fin de Libro Septimo

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Capitulo Primero. Que el Visorrey prendio a Vaca de Castro, y mandò hazer armada, y hizo llamamiento de gente, y el Obispo de los Reyes fue a hablar a Gonçalo Pizarro.



Gonçalo Pizarro, viendo llamados muchos a la ciudad de los Reyes, y q̃ por muchas cartas, publicas, y secretas era persuadido, que fuesse a remediar las opresiones, que le representauan, q̃ padecian, y a librarlos de aquel Visorrey, a quien dauan nombre de aspero, y riguroso, cada dia mas se yua

zabullèdo en la ceguedad, y empenando en su atreuimiento, con que descurria mas su naturaleza. Y para yr componiendo las cosas de la guerra, nombrò por Alferez general a Diego Maldonado el rico, el qual se escusò, y dio el oficio a Antonio Altamirano, natural de Hontiueros: hizo Maesse de Campo a Alonso de Toro, natural de Truxillo, y con grã cuydado solicitaua las prouisiones de armas, y de municiones, y poco despues proueyò por Capitanes de infanteria a Diego de Gumiel, natural de Villadiego, y a Iuã Velaz de Gueuara, natural de Malaga, y por

por Capitan de arcabuzeros a Cermeño, de Sanlúcar de Barrameda, el artillería dio a Hernando Machicao, e hizo Capitan de cauallos a don Pedro Puertocarrero. Llegó Diego Cárteno al Cuzco con los despachos del Visorrey: pero teniendo ya Gonçalo Pizarro oprimida la ciudad, se los tomó, temiendo, que si los vian los leales, se auian de conformar con ellos: entendiéndose pues en las cosas de la guerra, ordenó a Francisco de Almendras su gran confidente, que con treynta arcabuzeros fuese ala ciudad de Guamanga, y se apoderase del artillería, que alli estava, y la llevase al Cuzco, y hablase de su parte al Regimiento, asegurándole, que su inreccion no era sino procurar todo su bien. Llegado a la ciudad, el Governador, y los Regidores Diego Gaudí, y Iuan de Berrio negauan el artillería, y el Capitan Basco de Gueuara, a cuyo cargo estava, se huyó, porque la tenia escondida adonde nunca se hallara: pero Francisco de Almendras, mostrando que no queria nada con los Regidores, dio torméto a algunos Indios, que descubrieron adonde estava el artillería, y luego se la llevó. Y aqui se echó de ver lo mal que lo hizo el Regimiento de los Reyes en impedir a Vaca de Castro, que la metiera en aquella ciudad.

El Visorrey a todos odioso, y el de todos sospechoso, estava en gran cuidado, viendo tantos mouimientos, y mucho mayor se le dio el saber, que Gonçalo Pizarro estava apoderado del artillería, y mostró gran enojo contra Vasco de Gueuara, creyendo, que se la auia dado: y entendiéndose, que por las nuevas, que auian publicado Gaspar Rodriguez de Camporredondo, y Hernando Machicao, auian sucedido aquellas comociones, por ser estos muy amigos de Vaca de Castro, juzgando, que dello huiese sido sabidor, le aborre-

cia, y juraua, que le auia de tomar resistencia, y castigarle seueramente. Y pareciéndole, que todas aquellas assonadas se hazian por atemorizarle, y que no conuenia al autoridad Real, ni a la suya, mostrar flaqueza, acordándose de lo que al Rey auia prometido, no embargante, que auia dicho, que no violaria las leyes, hasta que los Oidores llegassen; viendo que tardauan, de repente las mandó pregonar. Triste fue para todos aquella voz del pregonero, aynos temerosa, a otros aborrecible, y a todos ponía en notable desesperacion y miedo, y no se via en la ciudad de los Reyes, sino llantos, y aullidos de mugeres, y maldiciones generales, con tan notable, y publico sentimíento, que parecia, que todos andauan desvanecidos, sin orden, ni concierto.

Este tumulto, y desasosiego, siendo conocido del Visorrey, salió a la sala de la casa adonde posaua, y en presencia de la mucha gente, que alli estava, dixo, que diessen cié açotes a qualquiera que dixesse, que Gonçalo Pizarro estava alçado, artificio de poco provecho, para con quié tenia su tirania tan adelante, y que tanto auia procurado el estado en que se hallaua. Yua cada dia Vaca de Castro a visitar al Visorrey, fuese por honrarle, y dar exémplo a todos, o por cumplir con la orden del Rey, en aconsejarle, y asistirle: y no pudiendo Blasco Nuñez disimular el odio que le tenia, le mandó detener en un quarto de su posada, y ocho dias le tuvo preso alli, hasta que, a suplicación del Obispo, que le representó la injuria, que se hazia a tan graue persona, y del Consejo del Rey, y la reputacion, que en ello el mismo Virrey perdia, le mandó soltar: pero luego mandó pregonar, que qualquiera, que se hallasse agrauiado de Vaca de Castro, acudiesse, que le haria justicia, y sospechando, que de sus cosas no trataba bien, le hizo prender otra vez, y le em-

Visorrey mandó publicar las nuevas leyes en la ciudad de los Reyes. *Teniendo aquello por gran adversidad, de la qual esperaua gran discordia.* Sco. 962. Hist. 4.

Gonçalo Pizarro ocupa el artillería del Rey, que está en Guamanga.

El Visorrey siente mucho la pérdida del artillería.

Visorrey porque recibe enojo contra Vaca de Castro.

El Visorrey recibe a Vaca de Castro, y le manda de tener.

Visorrey
buelue a
prender a
Vaca de
Castro, y
prende a
Lorécode
Aldana.

bio a vn nauio, donde mādô, que le tu
niessen con buena guarda, llevando
Vaca de Castro esta injuria cō mucha
tolerancia, que es vna virtud, con que
se sufrē las cosas dificiles, y trabajosas:
y otro dia mandô tambien llevar pre
so a otro nauio a Lorenzo de Aldana,
como sospechofo de grā amigo de los
Pizarros: pero preso le mandô soltar,
y como ya el deffassô siego penetraua
el animo de todos, de todos sospecha
ua, no le faltâdo razō, pues pocos auia
deffapasionados, por lo qual juzgâdo,
que para lo que se pudiesse ofrecer, era
bien tener fuerças en la mar, ordenô, q̃
se hiziesse armada, y nombrô por Ge
neral della a Diego Aluarez Cueto su
cuñado, y por su Tiniēte a Geronimo
Zurbano. Entendidos los apercibimiē
tos de Gonçalo Pizarro, mas propios
para vsar violencia, que para procurar
suplicaciō. El Obispo de los Reyes tra
rô con el Visorrey, que el queria inter
ponerse, y dar a entender a Gonçalo
Pizarro el yerro en que estaua, y la de
manda tan fuera de razon, que empen
dia, de que el Visorrey recibio mucho
contento, y le dio palabra en secreto
de passar por lo que concertasse, aunq̃
en publico dixo otra cosa, porque to
do estaua ya en tanto peligro, que este
parecia el mejor acuerdo: y asy partio
el Obispo con este proposito, sin lle
uar orden, ni comission por escrito, a
tiēpo, q̃ yuā ciertos escriuianos a notifi
car a Gonçalo Pizarro las prouisiones
reales d̃l Visorrey, y requerirle, q̃ dexa
se las armas: finalmēte partio el Obis
po, yēdo en su cōpañia D. Iuā de São
ual, Luis de Cespedes, Pedro Ordoñez
d̃ Peñalosa, y los Clerigos Alōso Mar
quez, y Iuā de Sofa. En Yca topô cō Pi
neda, q̃ le dixo, q̃ Pizarro auia salido d̃l
Cuzco, y q̃ si yua por los llanos, le erra
ria, por lo qual se subio a la sierra.

Desde que se supô que Gonçalo Piza
rro auia entrado en el Cuzco, los q̃ te

nian noticia de su mala intercion, per
suadian al Visorrey, que se armasse: pe
ro el dezia, que el Rey no le auia em
biado a hazer guerra a sus vassallos, si
no a mantenerlos en justicia: pero quā
do se entendio, que Gonçalo Pizarro
passaua adelante en las prouisiones de
guerra, mandô despachar sus manda
mientos por el Reyno, ordenando, que
todos acudiesen a la Corte de los Re
yes con sus armas, y cauallos, y no acu
diessen a Gonçalo Pizarro, ni a sus ad
herētes, so pena de traydores, y con to
do esso no tenia intēcion de hazer gue
rra, sino ponerlo en negocio, aunque
Lorenzo de Aldana, y otros Caualle
ros fieles, y cuerdos, le dezian, que lo
mejor era defenderse con armas, y con
amigos, los quales constantemente cū
plirian con su fidelidad, y con valor a
cudirian contra el enemigo. Y despues
del Obispo, embiô a Fr. Tomas de san
Martin, de la Orden de S. Domingo, pa
ra q̃ hablasse a Gonçalo Pizarro, y le a
partasse de la locura, q̃ emprēdia, y or
denô al Secretario Pero Lopez, q̃ fuesse
a notificarle las Reales prouisiones, pa
ra q̃ deshiziesse la gente, y se reduxesse
al seruicio del Rey, y escusasse los da
ños, q̃ de la guerra se esperauan, so pe
na de traydores, el, y los q̃ le seguian, y
con el yua Simon de Alçate, para dar
fe de la notificacion Pidio Pero Lopez
al Visorrey, q̃ no publicasse la guerra,
hasta que huziesse hecho el efecto, por
que no le matassen, o prendiesse.

*Cap. II. Que el Visorrey se de
termino de hazer exercito.
Baltassar de Loaysa Clerigo
va a tratar con el por algu
nos arrepetidos, embia a no
tificar a Pizarro, y a su e
xercito las prouisiones Rea
les, y se las toman.*

Amigos
del Viso
rey lepar
tuaden, q̃
haga exer
cicio, y q̃
responde.

El Viso
rey haze
preuocio
nes d̃ gue
rra.

Fortes, et
magnani
mi viri, si
cut sem
per erga
Princi
pes suos si
dem ser
uant con
stāter, sic
etiam cū
intrepidē,
apud ho
stem cō
tentur. S.
cor. 744.
Hist. I.

El Viso
rey por
todas vias
procura
escusar la
guerra.



Os Oydores, auien-
dose embarcado en
Panamá cō sus mu-
geres, llegaron a Tū-
bez, adonde supierō
las nouedades de el

Pirū, con muchas
quexas contra el Visorrey, y caminan-
do por tierra, sin el exemplo, que el les
dio, cargando los Indios, y comiendo a
costa agena, consolauan los quexosos,
con dezir, que Blasco Nuñez era teme-
rario, y q̄ se fundaria el Audiencia, y se
yria a la mano a sus desatinos, lo qual
oia el vulgo con gusto, que holgauan
todos, q̄ entre ellos, y su superior no hu-
uiesse aquella loable conformidad, que
de tantos bienes es el verdadero funda-
mento. Llegados a los Reyes, hallaron
la ciudad en armas, y el Visorrey los
dio cuenta de todo lo que passaua, y
luego se dio orden en la entrada, y re-
cebimiento del sello, como el Rey lo
mandaua, y en la fundacion del Audiē-
cia, y se començó a despachar, estando
Vaca de Castro, que en ella auia de in-
teruenir, preso en el nauio, sin que los
Oydores se mouiesse a tratar nada dī,
o por adular al Visorrey, o porque no
querian en su consejo persona, a quien
auian de respetar.

Al punto, q̄ el Prouincial partia pa-
ra el Cuzco, fue al Visorrey vn Cleri-
go, llamado Diego Martin, reciē llega-
do de España, criado de Hernādo Piza-
rro, y llorando, y afirmando, q̄ Gonça-
lo Pizarro era hombre de bien, y bien
acondicionado, y que era imposible,
que si malos consejeros no le impulsies-
sen, que se alçasse. Ofrecio, que dando-
le licēcia para yr a el, le reduziria al ser-
uicio del Rey: y mostrō vna carta, que
algunos sospecharon ser fingida, por la
qual su hermano Hernando Pizarro le
aconsejaua, que en ninguna manera
se apartasse del seruicio del Rey: y aun
que el Visorrey fue persuadido, que

no dexasse yr a aquel Clerigo; porque le
conocian, y no era buen hombre: el Vi-
sorrey respondio, que si malo era, mas
daño podia hazer en los Reyes, que en
el Cuzco, y asī fue con el Prouincial,
el qual pidio al Visorrey prouision, pa-
ra que fosegandose Pizarro, fuesse en
el Cuzco Teniente de Gouernador.
Respondio, que pues estaua alçado, no
era bien darle tal prouision: pero que
le daria vna cedula, firmada de su nom-
bre, para que si se pusiesse en seruicio
del Rey, le haria Teniente de Gouer-
nador en el Cuzco. Llegō Gonçalo
Diaz de Pineda a los Reyes, y dixo, q̄ si
el Visorrey hazia exercito, y lo sabian
los del Cuzco, y los de las otras partes
de arriba, le acudirian: y porq̄ entendiā,
que no leuantaua gente, no osauan de-
clararse contra Pizarro, con lo qual se
solicitō el formar exercito, y el Viso-
rrey dilataua la execucion de las nue-
uas leyes, y publicaua, que repartiria la
tierra a los que siruiesse al Rey, y con-
formandose con el estado presente de
las cosas, confirmō los Indios dados
por Vaca d Castro, y proueyō muchos
repartimientos, que vacaron, en perso-
nas benemeritas, aunque contra las or-
denes Reales: y en este instante despa-
chō al Rey, auisando del alteracion de
la tierra, y a el le auisaron, q̄ aquel Cle-
rigo yua al Cuzco, a tratar alguna inte-
ligēcia de los Oydores cō Gōçalo Piza-
rro, porque en ellos ya auia penetrado
mucho el ambiciō, y desseo de mādār.

Muchos de los q̄ auia ayudado el le-
uantamiēto de Gonçalo Pizarro, o por
que se reconocieron de su yerro, o por
q̄ sentian mucho verle con tan gran im-
perio, embiaron a dezir al Visorrey cō
vn Clerigo, natural de Madrid, llamado
Loaysa, que perdonādoles la culpa, q̄
teniā, yrian luego a su seruicio. Destos
fuerō Diego Maldonado el rico, Die-
go Centeno, Gaspar Rodriguez de Cā-
porredōdo, el Maesse de Cāpo Alonso

Gonçalo
Diaz de Pi-
neda acō-
seja al Vi-
sorrey, q̄
haga exer-
cito.

El Viso-
rrey da re-
partimien-
tos, y ha-
ze merce
des cōtra
las nuevas
leyes.

Loaysa
Clerigo
va a tratar
con el Vi-
sorrey.

Oydores
entran cō
mal prin-
cipio en
el Pirū.

Facile vul-
gus diuer-
sis incita-
mentis cō-
mouetur:
Et ad de-
terrima
quæquē se
libet ap-
plicat. Sc.
35. ann. x

Entrada,
y recebi-
miēto del
sello Real
en los Re-
yes.

Diego
Martin
Clerigo
engaña al
Visorrey.

de Toro, y Pedro de los Rios, y para que fuese con mayor disimulaci6n, trataron, q Gonçalo Pizarro tuuiese por bien, que fuese a los Reyes por espia, y con muchas cartas se partio. Caminando en este tiempo al Cuzco el Obispo de los Reyes, y Francisco de Ampuero, y Pedro Lopez notificaron las Reales prouisiones en Guamanga, y siendo obedecidas, passaron adelante. En los Reyes el Visorrey, y los tres Oidores, porque el Licenciado Aluarez aun no era llegado, tenian sus Consejos, y parecia a Blasco Nuñez, que se tomase el dinero del Rey, y se hiziese exercito: porq ya no via las cosas en terminos, que se contentasen con la suspension de las nuevas leyes, sino de tiranizar la tierra: y que entendia, que la suspensi6n de la execucion (estando tan adelante la defuerguça) no seria parte para moderarla; y que al gasto, para el castigo de los atreuidos, no auia para que tener respeto, pues al cabo sus haciendas lo auia de pagar. Y despues de auer mucho conferido, los tres Oidores fueron de parecer, que no se tratase de armar, hasta ver en que parauan las diligencias del Obispo, y del Prouincial, y el efeto que hazia la notificaci6n de las Reales prouisiones, y en conformidad desto, estatuan los Oidores determinados de hazer vn requerimieto al Visorrey, para que reuocasse las leyes, el qual se conform6 con ellos en quanto a no executarlas, sino suspenderlas, saluo con los Gouernadores, y Oficiales Reales. En lo que tocaba a la guerra, los dixo, que la razon pedia, que de todo se hiziese caso: porque de cosas muy pequenas, solian fortir las grandes: ni que tampoco se auia de temer de todo: y que el que gouernaua auia de ser tan constante, como prudente: y que aunque era cosa verg6çosa, que vn atreuido se hiziese cabeza contra los mandamientos Reales, se determinaua de emprender

la guerra, arrepentido de no se auer de terminado antes. Y ya conocia el Visorrey, que los Oidores se tenian por perdidos, si Pizarro vencia, y por muy sugetos si el tenia vitoria, y con animo liberal, y prompto mand6 sacar del nauio el dinero, que estaua embarcado para llevar al Rey, y se començ6 de veras a leuantar gente, y formar exercito, publicandose por todas partes la suspensi6n de las nuevas leyes. Y esta determinacion acab6 de confirmar la discordia entre el Visorrey, y los Oidores, que fue causa de grandes males.

Capitulo III. De lo que sucedio al Visorrey en determinandose de llevar el negocio por armas.



DETERMINADO el Visorrey de dar de mano a las armas, n6br6 por Maefse de Campo al Capitan Diego de Urbina, soldado de esperiçia, y bien conocido, y por Capitanes de cauallos a don Alonso de Montemayor de Seuilla, a Diego Aluarez Cueto de Auila, y a Gonçalo Diaz de Pineda Montañes: y eligi6 por Capitanes de infanteria a Pablo de Meneses de Talauera, Martin de Robles de Melgar de Herramental, y Capitan de la guarda a Iuan Velazquez Vela Nuñez, y Sargento mayor a Saavedra: y hecha la eleccion, les dixo: Que considerassen, quanto mas legitimos Capitanes eran, que los de Pizarro, pues eran del Rey, y para el seruicio del Rey, y q hallandose el en Reyno, q no conocia,

ni,

*Hinc c6j
piraciones
coniura-
riones, ca-
des, direc-
riones, &
pestes il-
le deter-
rima, que
status om-
nes publi-
cos, priua-
tos que la-
befactare
solent. Sc.
1009. his.*

*El Visorrey nom-
bra oficia-
les de su
exercito.*

*Platica de
el Visorrey a sus
Capitanes*

El Visorrey quiere hazer exercito, y los Oidores lo contradizen

*Prudente determinacion de el Visorrey en lo tocante a las nuevas leyes
Modo nihil spernendum, modo non omnia metuenda, ambiguis pudoris, ac metus reputabat.
Tac. ann. 2.*

*Sunt enim
Duces in
exercitu,
ut mens,
& anima
in corpo-
re: unde
totius e-
xercitus
vita, et in
columitis
dependet,
Scor. 954
ann. 4.*

*Amigos
de Gonçalo
Pizarro
le auia
san de lo
que haze
el Visorrey.*

*Liber.
tades de
Religio
los en las
alteracio-
nes del Pi-
rú.*

ni sabia de quien fiarse, hazia confian-
ça dellos, mas que de otros, por lo qual
era doblada su obligacion: y que por
tanto confiava, que harian conforme a
tan buenos Caualleros, aduirtiendo,
que son los Capitanes en vn exercito,
como el anima, y el entendimiento en
el cuerpo, de donde depende la vida, y
salud de todos. Respondieron, que las
obras esperauan, que correspondieran
de manera con su intencion, q̄ no que
dasse della frustrado. Y luego comen-
çô a tocar caxas, y â poner en ordẽ quã-
to conuenia para la guerra, dandose pa-
gas de trecientos, y quatrocientos pe-
sos, valiendo los cauallos a quiniẽtos,
y feyscientos, y en breue estuuieron re-
cogidos mas de quiniẽtos soldados, a-
uiando de todo a Gonçalo Pizarro D.
Antonio de Ribera, y Alonso Palomi-
no, y otros vezinos de los Reyes; y Frã-
cisco de Cardenas desde Guaytara, y
Juan de Sofa el Clerigo, que yua con
el Obispo, desde Guamanga escriuiô a
Gonçalo Pizarro, que en lo començã
do mostrasse animo, y q̄ el Visorrey es-
taua mal quisto, y que no se diesse cre-
dito al Obispo, porque le yua a enga-
ñar. Muchas desembolturas hizieron
los Clerigos, y Frayles, y puede ser, que
fuesen engañados de la sinceridad, cõ
que mostraua Gonçalo Pizarro, que
emprendia esta causa, con que empe-
ñô a otros muchos. Y en el Cuzco di-
xo vn Religioso predicando, que auia
pensado vn gran remedio, y era, que el
Visorrey viniesse a informar al Rey del
estado en que estaua aquella tierra, y
que en el entretanto la gouernasse el
muy magnifico señor Gonçalo Pi-
zarro. Basco de Gueuara, entendi-
do la culpa, que se le daua, acudio a los
Reyes, y auiendo dicho su razon, el Vi-
sorrey la admitio, y le tuuo por buẽ Ca-
uallero.

Auiado Gonçalo Pizarro, que yua
el Obispo, y que Francisco de Ampue

ro, Pero Lopez, y los escriuanos yua-
a notificarle las Reales prouisiones, or-
denô al Capitan Francisco de Almen-
dras, que auia parado en Abancay con
el artilleria, que quitasse las prouisio-
nes Reales a los que se las yua a notifi-
car: porque si a caso entrauan, y se pu-
blicauan en el Cuzco, temia mudan-
ça en los que le seguian. Y tambien le
ordenô, que procurasse de entender la
intencion, que lleuaua el Obispo. Y en
este mismo tiempo escriuió al Capitan
Pedro de Puellas, a quien Basco Nu-
ñez auia confirmado el Corregimien-
to de Guanico, y honradole mucho en
la ciudad de los Reyes, adonde fue a
verle; que con la mas gẽte que pudie-
se, fuesse a juntarse con el, por quanto
auia sido elegido por Procurador ge-
neral, y Iusticia mayor, para suplicar de
las ordenanças: y como el animo de
Pedro de Puellas era en todo inclina-
do a nonedades, y desfassos siegos, sin
respeto de lo que auia ofrecido al Vi-
sorrey, respondio, que no podia faltar
a los Pizarros: pero que con todo es-
so le suplicaua, que le auisasse, como, y
de que manera le auian nombrado en
el Cuzco, para que se supiesse deter-
minar. Tenia Gonçalo Pizarro en es-
ta ocasion trecientos y cinquenta sol-
dados escogidos, y bien armados, y
con caualgaduras para todos: y dezia,
que Dios encaminaua sus cosas, pues
que siendo suceffor de su hermano, y
legitimo heredero, a el tocava la Go-
uernacion de aquellos Reynos, y po-
nia gran cuydado en ganar las volun-
tades de soldados, con premios, y con
dones, y â todos con tener mucha pro-
uision de vitualla, y dando grandes es-
peranças de riquezas, atraia a los prin-
cipales, y â las ciudades con la prome-
sa de libertad de tributos, y fugecion.
Y asì todos se le inclinauan, y se le of-
frecian, y con publicas adulaciones le
loauan, y ensalzauan.

*Francisco
de Almẽ-
dras, que
ha de ha-
zer con el
Obispo.*

*Pedro de
Puellas, q̄
ofrece a
Pizarro.*

*Gonçalo
pizarro
comiença
a declarar
se por tira-
no.*

*Vulgus
ex omni-
bus Reip.
curis vnã
annonæ ip-
se habet,
hæ indi-
get, cate-
ras vero,
nec discer-
nit, nec tã-
ti aestimat
Scor. 962.
hist. 4.*

*Vetus est
mos, &
per longa
saculatra
dũ pleb.
adulandi
quemcũ-
que Prin-
cipem li-
centia ac-
clamatio-
nũ, & stu-
dijs inani-
bus. Scor.
712. hist.*

Llegados a los Lucamanes los q̄ yuã a hazer la notificaciõ, salio a ellos con 30. arcabuzeros Francisco de Almẽdras, y con gran arrogancia dixo: Quien llena las prouisiones? Dixosele, que Pero Lopez, a siõ del, y lleuõle avna quebrada, diziẽdo, que como auia tenido atreuimiento de yr tan facilmente por camino tan peligroso? respondio, que no lo auia podido escusar, por auerselo mãdado el Visorrey: y aunque estuuõ por matarle, toda via el respeto de las buenas obras, que del auia recebido, le detuuõ: pero cõ poca reuerẽcia del Rey, y mucha desuerguença, y atreuimiento le tomõ las prouisiones Reales, y reprehendiõ a Francisco de Ampuero, porque yua con tal demanda, y le dixo, que si no mirara, a que Gonçalo Pizarro le queria bien, alli le matara: y auie dose informado de lo que passaua en la ciudad de los Reyes, con grandes ruegos de Francisco de Ampuero los dexõ boluer con vna carta, que dio para el Obispo, en la qual dezia, que en ninguna manera passasse al Cuzco. Luego se toparon con fray Tomas de S. Martin, y con Diego Martin el Clerigo, que yua al Cuzco, adonde acudieron soldados de Condesuyo, y con ellos Nauarro, vezino del Cuzco. Tambien llegõ en este tiempo Felipe Gutiẽrrez, excluydo de su entrada, como queda dicho, el qual, y el Capitã Alonso de Cáceres, sabidos los malos intentos de Gonçalo Pizarro, lo mejor que pudieron procuraron de salirse de la ciudad, y yrse al Visorrey: y porque se huyõ del Cuzco por esta misma causa vn mancebo, llamado Iuan de Badillo, hijo de aquel Licenciado Badillo, que hizo aquel gran descubrimiento en las Prouincias de abaxo, le ahorcaron, y esta fue la primera crueldad de los tiranos.

Tantũ po
rest auda-
cia, & er
ga Princi-
pem odiũ,
& contẽp-
tus. Scot.
705. hif. 1

Capitulo .llll. Que Francisco de Almẽdras no dexa pasar al Obispo al Cuzco: rebelanse los q̄ yua a leuãtar gente por el Visorrey. Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, y Garci Laço se van al Visorrey, y que se entiende el trato de Gaspar Rodriguez de matar a Pizarro.



Veriẽdo ya salir de el Cuzco, Gonçalo Pizarro, mandõ, q̄ se tomasse el dinero de la ca-

Caxa Real
al despo-
jada por
Pizarro.

xa Real, y pareciendo a los vezinos, q̄ este era vn gran defacato, y por no ser dello notados, pagaron de sus haziendas la cantidad, que auia en la caxa. En esto el Obispo se topõ con los que boluiã despojados de las prouisiones, y aunq̄ le dixeron, q̄ las cosas estauan muy quebradas en el Cuzco, y sin remedio, y por la carta casi el Capitan Almẽdras le amenzaua, quiso continuar su camino, y llegado adonde estaua Francisco de Almẽdras, con poca criança le dixo, que se boluiesse, que no auia de passar de alli. Respondio el Obispo con mucha blandura, que mirasse, que yua para hablar con el seõor Gonçalo Pizarro, en lo que cumpria al seruicio de Dios, y del Rey, y de su propio bien, y que incurria en graue descomunion, si le hazia aquella violencia. Replicõ, que no conocia a otro, sino al seõor Gonçalo Pizarro, y que si por fiaua, le quitaria la mula, para que fuesse

Francis-
co de Al-
mẽdras
no dexa
passar de
lante al O-
bispo del
Cuzco.

El Obispo
del Cuzco
coescrue
a Gonça-
lo Piza-
rro y su
respuesta

fueſſe a pie. Determinôſe de eſcriuir vna muy larga carta a Gonçalo Pizarro, en la qual en ſuma le rogaua, y aconsejaua, que dexaſſe tan mala demãda, y derramaſſe la gente. Hallole la carta en el valle de Xaquixaguana. Reſpôdio, que en el Cuzco ſupo ſu yda, y que algunos Caualleros, y Frayles de habitos blancos, y aun negros, le auian aconsejado, que no le dexaſſe entrar en el Cuzco, que el yua a los Reyes, y en el camino ſe veriã, y ordenô a Francisco de Almendras, que procuraſſe entêder, que coraçon tenia el Obiſpo: y paſſadas otras menſagerias, y cartas de vna parte a otra, el Obiſpo ſe fue a Andaguyas, y deſde alli a Vramarca.

Pareciendo al Viſorrey, q̃ conuenia uſar de mayor diligencia, para q̃ le acudieſſe a tiempo la gente, q̃ auia embiado a llamar de las villas, y ciudades, acordô de embiar Caualleros q̃ la ſolicitaſſen. Eligio para la ciudad de Truxillo a Hernando de Aluarado, hermano de Alonſo de Aluarado, el de los Chiachia poyas, q̃ ſe hallaua en Caſtilla: y con auner prometido, q̃ uſaria de muy grã diligencia en lleuar la gente, con la que leuantô, por el camino de la ſierra ſe fue a Pizarro. Embiô el Viſorrey al Teſorero Manuel del Eſpinar, cõ titulo de Capitã a la ciudad de Arequipa: pero no le dieron lugar de uſar de ſu comiſiõ. Embiô a Guanũco a Geronimo de Villegas, para q̃ Pedro de Puelles le embiaſſe la gente q̃ tenia, y ſe quedaaſſe, por la neceſſidad, q̃ auia en aquella frontera de ſu perſona: reſpondio Pedro de Puelles, q̃ le ſuplicaua no le hizieſſe tã gran afrenta, como era mandar le quedar, en tiẽpo ſemejante, a guardar el pueblo; y embiô la liſta de la gente, q̃ era mucha, y buena, diziendo, q̃ ſe partia luego a la ciudad de los Reyes: y auiedo dicho a Blaſco Nuñez, que Puelles ſe yua a Pizarro, entrô a el, eſtando cenando, vn Caruajal, q̃ llamauan el Galã, y le moſ

trô vna carta de D. Antonio de Garay, vezino del Cuzco, en q̃ le eſcriuia, q̃ le aparejaſſe buenas plumas, y otras coſas de guerra, q̃ preſto ſerian alli todos los de Guanũco, lo qual ſe entendiô, q̃ ſe hizo para deſcuydar al Viſorrey, por q̃ Pedro de Puelles pudieſſe paſſar ſeguramente a Pizarro. Quando ſe ſupo cierto, q̃ ſe yua a Pizarro, y cõ el Geronimo de Villegas, embio a Vela Nuñez, q̃ ſe lo eſtoruaſſe con alguna gente, y ſi llegara a tiẽpo, lo hiziera, y el paſô, ſaluo cinco, ô ſeys de Guanũco, q̃ ſe boluieron con Vela Nuñez a ſeruir al Rey, y eſtos dixerõ, q̃ Puelles dixo muchas vezes, q̃ conocia, q̃ era graue coſa faltar a la fe, q̃ ſe ñuia al Rey: pero q̃ los negocios yuã de manera, q̃ no lo podia eſcuſar, y ſi no fuera por eſta ayuda de Puelles, Gõçalo Pizarro ſeuiera en trabajo.

Eſtos caſos de Hernãdo de Aluarado, Arequipa, Pedro de Puelles, y Villegas comunicô el Viſorrey a los Oydores, y Capitanes, repreſentãdo, quanto conuenia el caſtigo, por el exẽplo de otros, y pareciô, q̃ el Capitã Gõçalo Diaz de Pineda fueſſe luego con vna buena tropa de arcabuzeros a la puẽte del rio de Xauxa, y Vela Nuñez, con a'guna caualleria, adonde ſin duda alcançaria a Pedro de Puelles, y a Villegas, y los podrian romper, y prẽder. Y auiedo el Viſorrey encargado mucho eſto a Gõçalo Diaz, y prometido, q̃ como buẽ Cauallero, y Capitã haria ſu ñuer: yua por el camino tratãdo cõ Chriſtoual de Torres, Iuã de la Torre, Piedraita, Alonſo Dauila, y otros, q̃ forma tẽdrã para paſſarſe a Gonçalo Pizarro, el qual ſalido del Cuzco, y alojado en Xaquixaguana, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garcilafſo, y otros Caualleros, q̃ ſe q̃darõ en el Cuzco, y no quifierõ yr cõ el, pareciẽdoles, q̃ no lleuaua buena cauſa, platicarõ en lo q̃ deuiã hazer, y jũtandose cõ ellos Geronimo Coſtilla, Soria, Pãtoja, Mãjarrẽs, Alôſo Perez de Eſquibel,

Pedro de Puelles, y Geronimo de Villegas ſe paſã a Pizarro.

Graue eſt ſidem fallere, et eſt generoſi animi propriũ, perſe die mortem antepondere. Scot. 54. anal. 1.

Gonçalo Diaz de Pineda trata de paſſarſe a Pizarro.

Hernãdo de Aluarado ſe paſſa a Pizarro.

En Arequipa no obedecen la comiſiõ del Viſorrey.

con otros, que serian hasta treinta, como Caualleros leales, acordaron de dexar sus casas, y poniendose a qualquiera peligro, sustentar la fe deuida a su Rey, y tomaron el camino de Arequipa, para desde allí yrse a juntar con el Visorrey, y estos fueron los primeros, que como verdaderos, y fieles vassallos de su Principe, de su propia voluntad acudieron al Visorrey. En Arequipa se les juntaron Luys de Leon, y Ramirez, y fueron al puerto de Quilca, que está catorze leguas, y procuraron, que los Indios los diesen balsas, para yr a la mar por no tener por seguros los caminos de los llanos, y de la sierra: pero no pudiendo continuar su viage, se desembarcaron, y auisaron al Visorrey de como quedauan en su seruicio. Diego Centeno, y Gaspar Rodriguez de Camporeddo auisaron a Gonçalo Pizarro de lo que auia hecho los Rojas, y Garci Lasso, y por que este caso comouio el animo de muchos para hazer lo mismo, arrepentidos de auer entrado en tan fea de mada, juró, que si los auia a las manos, los auia de matar.

Capitulo V. Que Gonçalo Pizarro haze su Maesse de Campo a Frãçisco de Caruajal, y passa adelante en su demanda.



Gonçalo Pizarro, auiendo estado algunos dias en Xaquixaguana, determinó de passar adelante, y porque desconfiaba de su Maesse de Campo Alonso de Toro, como parecer de los Capitanes dio el oficio a Frãçisco de Caruajal, hombre de mucha edad, muy esperimentado en la guerra y de iuyzio muy claro, y de buena estimatiua: pero mas auaro,

hasta la muerte, que la misma auaricia, y tan conocido, por la mucha sangre Castellana que derramó, que del se hablara mucho en estas cosas del Pirú, en las quales se passará de la breuedad, que requiere la Historia general, siguiendo la regla de la narracion de guerras civiles, que pide mucha particularidad. Gaspar Rodriguez de Camporeddo, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Villacastin, y los demas, que embiaron a los Reyes al clerigo Baltassar de Loaysa por el perdon, como vna platica, y trato secreto entre muchos no se puede esconder largo tiempo, fueron descubiertos, añadiendo, que querian matar a Gonçalo Pizarro, y que era el autor Gaspar Rodriguez, de que mucho se turbó: y llamado Francisco de Caruajal, le dio cuenta del caso, y pidio su parecer, este respondió: Que desde que entró Basco Nuñez en el Reyno, barruntó los alborotos, y mouimientos, que auia de auer, y que por todas las vias, que pudo, procuró salir del Reyno, considerando, que en aquel negocio auia dos grandes extremos: el vno conforme a la razon, y el otro a la justicia. El de la razon era la que tenian los del Pirú, en procurar la conseruacion de lo que tanto caro los auia costado. El de justicia, era la obediencia, que se deuia a los mandamientos Reales, como de señor natural, y que desleando no arrimarse al vno, ni al otro, procuró yrse de la tierra, y que este desseo le duró quanto tardó en darsele por amigo: y que supiese, que si la demanda, que lleuaua, se conuertia en guerra, seria muy cruel, y su furor se estenderia por toda la tierra, como contagiosa pestilencia: y que aunque llegase a batalla con el Visorrey, y el quedasse vencedor, luego acudiria otro de Castilla con nuevas fuerças: y si quedaua vencido, seria poca parte para rehazerse. Y que para esta dificultad, hallaua vn medio, que era yrse el Visorrey,

Et quamquam fortuna plerique pecuniosam ad senectam peruenirent, mansit tamen prior animus. Tac.

Francisco de Caruajal toma el oficio de Maesse de Campo de Pizarro.

Gonçalo Pizarro dice a Frãçisco de Caruajal, como le quiere matar, y lo que respondió.

Francisco sorrey a Castilla, dexando asentada el Audiencia, para que gouernasse, perdonando lo passado, y no quitando a nadie su hazienda, y que el tiempo podria despues encaminar mejor las cosas: pero q̄ sin mirar a nada de aquello, ya q̄ auia emprendido aquella demãda, nio ffrasse animo generoso, pues le tenia a el por seruidor, y a otros valerosos Capitanes. Y q̄ en lo q̄ tocaba a Gaspar Rodriguez, aun no era tiempo de mostrar crueldad, sino mirar por si, y que el otro no se fuesse, sin ser sentido, y tener paciencia, hasta que llegasse Pedro de Puellas: porque este hombre, demas de las otras calidades, era asturissimo, y dezia siempre, q̄ no se deuia temer de rodo, ni de nada hazer poco caso. Oydo lo que dixo Francisco de Caruajal, Gonçalo Pizarro mādō a Pedro de Hinojosa, su Capitan de la guarda, que se tuuiesse mucha cuẽta con Gaspar Rodriguez, y en todas estas platicas, y tratados no huuo nadie, que se atreuiesse a proponer a Pizarro ningũ medio de quietud, tã zabullidos andauã en la rebellion, aũq̄ por otra parte vacilauã los animos de algunos, q̄ yuã con Gonçalo Pizarro, asì por parecerles, q̄ se negociaba mejor cō el Rey, lleuãdolo cō humildad, como por ver, q̄ Gonçalo Pizarro no trataua solamente de la libertad publica, sino de cosas de gouernacion, y q̄ no tocauã a sus pretensiones, y q̄ finalmẽte era vsurpar el dominio Real: y considerando el mal fin, q̄ todos auian de tener, si por caso el negocio llegando a vna batalla, quedassẽ vencidos, andauan muy afligidos: y tãbien Gonçalo Pizarro andaua confuso, juzgando, q̄ sus fuerças eran pocas, si Pedro de Puellas no se jũtaua cō el, y estuuu muy determinado de despedir la gente, y boluerse a los Charcas, para tratar desde allì algũ medio con el Visorrey. Alonso de Mendoza con mucho tiẽro persuadia a Gaspar Rodriguez, q̄

matassen a Pizarro, por las muestras, q̄ cada dia yua dândo de tirano, y se ofrecia de ser en ello el primero, y fueron a la tiẽda de Gonçalo Pizarro, cō determinacion de excucutarlo, y el se les descubrio armado, con q̄ dio a entẽder, q̄ sabia la conjuraciõ, y lo disimulaua: siẽdo cosa muy cierta, q̄ este Puellas assegurõ sus cosas: porq̄ quãdo no se jũtara cō el, o Gonçalo Pizarro dexara la de manda, q̄ lleuaua, o Gaspar Rodriguez con sus amigos, o otros le mataran.

Gaspar Rodriguez trata de matar a Pizarro.

Capitulo VI. Que Alonso de Mesa, y Diego Maldonado levantaron vandera por el Rey en el Cuzco, y la muerte del Inga Mango.



Viendo llegado a la ciudad del Cuzco las prouisiones del Visorrey, para q̄ le acudiesse la gente de aq̄lla ciudad, vn cle-rigo, dicho Ortũ Sãchez de Olaue las fixõ a la puerta de la Yglesia, y Diego Maldonado el rico, a quiẽ Gonçalo Pizarro auia dẽxado por su Teniẽre en aq̄lla ciudad, aũq̄ estaua temeroso del Visorrey, por auer sido muy parcial del Marques D. Frãcisco Pizarro en las diferencias con el Adelantado D. Diego de Almagro: y porque le impurauan (aunque sin razon) de la rebellion de Mango, esperando el perdon, que auia pedido al Visorrey, aunque no era llegado, no obstante, que Gonçalo Pizarro estana cerca, propuesto todo respeto, mandõ pregonar, que pudiesse libremente yr quien quisiessẽ, a seruir al Visorrey, con que tomaron animo algunos soldados, con los quales salio a la plaça Alõso de Mesa, con vna vãde ra en la mano, armado en su cauallo, gritãdo, viua el Rey, y como le acudierõ pocos, se salio de la plaça, y anduuu

Diego Maldonado se declara por el Rey.

Alonso de
Mesa leu-
ta la voz
del Rey.

por las calles, y tanto fue el alboroto, q̄ se leuantó contra el, q̄ se guareció en el Monasterio de la Merced, y no teniendo allí por seguro, se fue a los des poblados en demanda del Visorrey, sin auer hecho fruto su buena voluntad: por que es tan dificultoso librtar a vn pueblo, que quiere ser sugeto, como quitar la libertad al libre. Pocos dias despues Diego Maldonado leuantó vanderá por el Rey, creyendo, que el Visorrey tenia fuerças, con que se conocio, que si las promisiones huieran llegado antes, Gonçalo Pizarro hallara mayor dificultad para sus intentos.

Mango
intenta de
ganar al
Cuzco.

El Inga Mango, siendo auisado de los monimientos de los Castellanos, juzgando, q̄ le dauan aparejo para ocupar el Cuzco, de donde sabia, q̄ era salido Gonçalo Pizarro con buen numero de gente, y q̄ era poca la q̄ quedaua en la ciudad, mandó, q̄ vn exercito de sus Indios saliese de Viticos, el qual entró en el distrito del Cuzco, haziendo gran daño en Castellanos, e Indios, y Diego Maldonado, para certificarse dello embió vn criado, al qual mataron: por lo qual, visto q̄ Gonçalo Pizarro auia lleuado los cauallos, siendo este vn fortísimo niero para contra los Indios, mandó, q̄ en las yeguas saliesen todos a cauallo a la plaza con sus lãças, hasta los Clerigos, porq̄ supiese Mango, q̄ en el Cuzco no estaua a tã mal recado, como pẽsaba, y q̄ el Licenciado Antonio de la Gama fuese hasta la puente de Apurima a resistir a los Barbaros, si los hallase. Estaua con Mango en Viticos Diego Mẽdez, Frãscisco Barba, Gomez Perez, Cornejo, y Monroy, q̄ auiedo seguido a D. Diego de Almagro, por no caer en manos de Vaca de Castro, y tratandolos bien Mango, se entretenia con el. Entẽdidas las nouedades d̄ la tierra, desseauan salir de aquel destierro, q̄ auia q̄ voluntario, le tenia por pesado. El Inga, llamado a parte a Diego Mẽdez, le

Mango
Inga en-
tra con e-
xercito
en las tie-
rras del
Cuzco.

pidio, q̄ verdaderamente le dixese, quẽ era aq̄l Capitan tan poderoso, q̄ auia llegado a los Reyes, y si seria bastante a defenderse de Gonçalo Pizarro, y si quedaria por vniuersal Gobernador d̄ todo. Diego Mẽdez le respondiò, q̄ no solamente se defenderia del, pero q̄ podria castigarle, porq̄ yua en nombre d̄l gran Rey de Castilla, y q̄ seria Gobernador en toda la tierra, por lo qual le pidió, q̄ fuese a tratar con el, q̄ le perdonase lo pasado, y que daria la obediencia al Rey, y estando ensillados los cauallos para yr con guias, por donde Gonçalo Pizarro no lo entẽdiese, sucedieron tales pláticas con el Inga, q̄ mandó matar a los Castellanos, los quales, como se hallaua con sus armas, y erã hombres valientes, hizieron mucho daño en los Indios, y Gomez Perez cerró con el Inga, y le mató a puñaladas, y ellos fueron muertos de la multitud. Sabida la muerte de Mango, su exercito se retiró a los Andes, y el Licenciado Antonio de la Gama al Cuzco, con algunos Indios presos.

Mango
Inga lo q̄
pregunta
a Diego
Mendez.

Mango
manda ma-
tar a los
Castellanos
que
están con
el.

Mango
Inga muere
de los
Castellanos.

Vela Nuñez, y Gonçalo Diaz de Pineda, q̄ salieron con la gente de los Reyes, para atajar el paso en la puente de Xauxa a Puelles, y a Villegas, cosa, que enteramente, si lo hizieran como pudieran, cortara los designios de Pizarro, y el hilo de su empresa. En llegando a Guayacheri, Gonçalo Diaz concertó con Christoual de Torres, Inã de la Torre, Piedra hita, Alonso Dauila, y Jorge Griego, de matar a Vela Nuñez, y no lo osarõ emprender, porq̄ Alonso de Barrionuevo, Sebastian de Coca, Hernã Vela, y otros, hombres no menos valientes, no se apartaua de Vela Nuñez. Prosiguiendo su camino, en entrando en la sierra de Pariacaca toparõ a Fr. Tomas de S. Martin, a Pedro Lopez, y a los demas, q̄ boluia libres de las manos d̄ Frãscisco de Almẽdras, como se ha dicho, y dixerõ, q̄ Pedro de Puelles, y Geronimo de Villegas yuan

Gonçalo
Diaz de
Pineda tra-
ra de ma-
tar a Vela
Nuñez.

con

Vela Nu-
ñez es au-
lado, que
le quieren
matar.

Gonçalo
Diaz de
Pineda se
passa a Pi-
zarro.

Pedro de
Puelles, y
Pineda tri-
tan de lla-
mar seño-
ria a Piza-
rro.

Vilis &
fœda est
adulatio,
presertim
meditata.

cõ la gēte de Guanuco por el valle de Xauxa, a jūtarse cõ Gõçalo Pizarro, y q̃ auia passado la puēte: y el Prouincial (porq̃ alguno de los q̃ alli yuā, se lo deuio de dezir) apartò a Vela Nuñez, y le dixo, que mirasse por su persona, por que algunos de los que lleuaua cõsigo, le querian matar. Con este auiso Vela Nuñez dixo a Gonçalo Diaz, que pues Pedro de Puelles auia passado la puēte no auia paraq̃ seguirle, y al mismo pūro boluio la rienda al cauallo, aunque llegados a la puente pudieran prender a Gomez de Solis, y otros que seguian a Puelles, por auer quedado atras: y en Guayacherri quisierõ dormir, y Gonçalo Diaz, y sus amigos executar su proposito; pero Vela Nuñez no parò hasta los Reyes: Gonçalo Diaz desfarmò, y quitò los caualllos a Ribadeneira, a Sebastian de Coca, y a Rodrigo Niño; porq̃ no quisieron yr con el, y con sus compañeros tomò el camino de Guamanga, y alcançò a Pedro de Puelles, adonde tratarò, que Gonçalo Pizarro fuesse Gouernador, y le llamassen seño-ria, y con el auiso de todo le embiaron a Christoual de Torres, que le hallò en Andaguailas, y començò a vsar desta adulacion, mediante el recado de Puelles, y de Villegas.

Capitulo VII. De la variedad que auia en los hõbres de la ciudad de los Reyes, y la confusio en q̃ esto ponía el Visorrey, y que llegò alli el Clerigo Loaisa.



On la fuga de Gõçalo Diaz, a quien el Visorrey auia tãto honrado, conocio lo poco que auia que fiar en la gente del Pirù,

y esto era lo que mas cuidado le daua, y por mostrar animo dixo, que no le daua pena, porque los traidores estauan mejor fuera de la ciudad: y auiendo mandado llamar a los Oidores, y Capitanes, dio cuenta del caso de Gonçalo Diaz de Pineda, y dixo, que si no auia lealtad, desde luego podriã ponerse en manos del tirano: pero que si en aquella guerra se auian de mostrar fieles los, q̃ quedauan, podian esperar muy buen fin della: porque si Gonçalo Diaz, y los que le siguiērõ, eran traidores, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garcilaso, y los que los seguian, eran fieles, que yuan a seruir al Rey, como verian, que atenta la justicia de la causa, y lo que la traicion remuerde las conciencias de los buenos, cada dia harian otros muchos lo mismo: y auiendo todos respondido con ofrecimiẽto de estar cõstantes en el seruicio del Rey, se acordò, que Diego Aluarez de Cuetto cõ alguna caualleria fuesse a Chincha, para asfegurar a los Rojas, y a Garcilasso, que yuan a los Reyes: pero no se hizo, temiendo, que no se fuesen algunos a Pizarro, tanta era la variedad, è inconstancia de la gente. Diose la compaĩa de Pineda a Geronimo de la Serna natural de Carrion, de que se sintio mucho el Alferez Manuel de Estacio, el qual sacò la vãdera a la plaça, y la arrastrò, despedaçò, diziẽdo, q̃ vãdera de traydor no merecia menos, y el fue publicado por tal con voz de pregonero, y el Visorrey ofrecio al Alferez, de darle otra compaĩa. Y auiendose tomado muestra a la infanteria, se hallaron mas de quinientos soldados, y para que se estuuiessẽ con mas seguridad en la ciudad, mandò el Visorrey a trinchar las calles: pero de poco seruia, pues por la infidelidad de los de dentro no se podia viuir con quietud: porque por mucho que se procuraua impedir, fallian a menudo auisos a Gonçalo Piza-

Visorrey
haze vna
platica a
los Oido-
res, Capi-
tanes, y
personas
principa-
les.

Variedad,
è inconf-
tancia de
la gēte del
Pirù.

Gonçalo
Diaz de
Pineda
publicado
por trai-
dor.

*Triare-
quiruntur
in mini-
stro, pro-
bitas, be-
nevolentia,
& prudē-
tia, &
præcipue
debet cu-
rare, &
perficere,
que vitia
sunt Prin-
cipi. Scor.
148. an. 2*

rrro de lo que passaua en los Reyes, antes se le dieron al Visorrey, de que en casa del Oidor Zepeda se tratan cosas contra el seruicio del Rey, y que tã bien auia poco que fiar de los Oficiales Reales, y que entre ellos se hazian juntas de noche, y que no fiasse de ningun fauor, ni ayuda dellos, y ala verdad fuesse por echar al Visorrey, y quedar se con el Imperio, ò porque le querian mal, no auia en ellos, ni se descubria ninguna de las virtudes pertenecientes a buenos ministros.

*Iamquē
Hostiam
inuictum
multitudo
ingens, id
in vrbe
clandestini
catus
celebra-
bantur.
Tac. ann.
2.*

Llegò en esta coyuntura a los Reyes el Clerigo Baltassar de Loaísa, y cò secreto dio cuenta al Visorrey del estado que tenían las cosas de Pizarro, quando salio del Cuzco, y pidio el perdon para Gaspar Rodriguez de Cãporredondo, Alonso de Mendoza, Alonso de Toro, Villacastin, Diego Centeno, y otros, pues no auian hasta entonces hecho cosa de momento, y le certificò, que quedauan con intencion de matar, ò prender a Gonçalo Pizarro, de que inaduertidamente se alegrò tanto el Visorrey, que se juzgò, que Loaísa le auia lleuado alguna buena nueva, y como le aborrecian, por parecerles, que no la voluntad, sino la necesidad le auia hecho suspender la execucion de las nuevas leyes, y descuidandose algunas vezes, dezia palabras, de las quales les parecia, que podiã comprehender, que en pudiendo las auia de executar, y ansi andauan cuidadosos de saber lo q̄ dezia, y aun lo que pensaua, y todo lo interpretauian a su modo. El Visorrey determinò de despachar a Loaísa, y mandò a los Oidores, que se diesse vna prouision con mucho secreto, perdonando a quantos yuan en el Campo de Pizarro, salvo algunos notablemente culpados, que eran los Licenciados de la Gama, y Leon, Hernãdo Machicao, Francisco Sanchez Francisco de Almendras, y Francisco de

*El Cleri-
go Loaísa
habla al
Visorrey.*

*Apud ci-
uitatē cū-
cta inter-
pretatē.
Tac. Hist.
4.*

*Los nota-
blemente
culpados
en la alte-
racion de
Pizarro.*

Cardenas: y otra, para que fuesse Capitan de toda la gente Gaspar Rodriguez de Camporredondo. Los Oidores, como no era esto a su modo, dixeron, que Loaísa era vn gran vellaco, y que no le denia creer: pero como lleuaua negociaciõ verdadera, quiso, que se le diesse el despacho, y escriuio algunas cartas a particulares, y salio del Cuzco, y tras el con algunos caualllos Diego Aluarez Cueto, para que nadie de los Reyes le siguiesse.

Capitulo Vlll. Que el Obispo de los Reyes se fue a ver con Gonçalo Pizarro, y las platicas que entre ellos passaron



Abido el alboroto que Alonso de Mesa hizo en el Cuzco para q̄ tomassen la voz del Rey, Gõçalo Pizarro embiò a su Sargento mayor, para que hiziesse algun castigo en los que se auian declarado contra el; pero no pudo, porque le prẽdio Arias Maldonado, que tenia la voz del Rey, y tampoco fue de fruto esta demostracion, y soltaron al Sargento Mayor, que se boluio a Gonçalo Pizarro, en cuya tiẽda entrò de noche Francisco de Almẽdras, y le dixo, que Gaspar Rodriguez de Camporredondo le queria matar, y aunque se alterò cõ este auiso, por consejo de Francisco de Caruajal le mandò que callasse, y que tuuiesse mucha cuenta con el, mirado lo que hazia, y trataua, y que sobre todo no se le fuesse. Y conociẽdo Gaspar Rodriguez, ò sospechando, q̄ Gonçalo Pizarro no le mostraua buena voluntad, por assecurarle, y entender su intencion, le dixo, que pues le auia pro-

*Gonçalo
Pizarro es
auisado q̄
le quieren
matar.*

metido

metido vna compañía de caualllos le hiziesse merced de darsela. Respondiole, que era muy contento dello, y que ya estaua hecho el estandarte, y luego caminò el exercito la buelta de Andaguaylas, adonde llegaron Luis de Chaves, y Christoual de Torres, a seruir a Gonçalo Pizarro, y le auisaron, que Rodrigo de Puelles, y Pineda ya estauã en Andaguaylas, con que recibio mucho còtento: y el Sargèto mayor Francisco Sanchez tãbien llegò del Cuzco, y refirio lo q̃ auia passado. El Obispo don Geronimo de Loaisa en sabiendo, que Gonçalo Pizarro estaua en Andaguaylas se fue a verle, y le recibio con mucha cortesia, y despues de auer cenado, estando presentes Gonçalo Pizarro, su Capitan de la guarda, Pedro de Hinojosa, los Capitanes Diego de Gumiel, Cermeño, Alonso de Toro, Geronimo de Villegas, el Licenciado Leon. Dixo el Maeste de Campo Francisco de Caruajal, que el señor General Gonçalo Pizarro, y todos los Capitanes, y Caualleros de aquel felicissimo Campo se auian holgado con la venida de su señoria, y que por todos se auia acordado, que con su presencia entendiesse lo que mandaua. Respondio el Obispo, que ya auia escrito el fin de su yda, y que ya era publico, que queria tratar de paz, para que sin juntas de gentes, ni mouimientos de armas, se acordasse lo que pretendian, que era la suplicacion de las nuevas leyes, que se declarassen con el, y que diria lo que lleuaua entendido del Visorrey, y que sobre todo se lleuasse el blanco a componer, y assentar las cosas de manera, que no fuesse el Rey desferuido, porque los Principes tenían siempre la espada desnuda en la mano, dada de Dios, para exercitarla publicamente en sus subditos que no viuan conforme a las leyes, por el comun exemplo.

Obispo de los Reyes responde a Caruajal

Oida la respuesta del Obispo replicò Caruajal, que el fin del señor General, y de todos los que le seguian, era suplicar de las ordenanças, y embiar al Rey personas de autoridad, que le informassen de lo que conuenia a su seruicio, el Obispo dixo a esto: Que aquella suplicacion se pudiera hazer mejor, estando en el Cuzco, porque la manera que lleuauan, era mas de resistencia, que de suplicacion, que se declarassen mas, que por ventura sin passar adelante, se tomara en ello algun buen medio. Replicò Francisco de Caruajal, que el señor General, y aquellos Caualleros querian quatro cosas del Visorrey: La primera, que las leyes se suspendiesse, y se dicsse lugar, a que fuesse Procuradores al Rey, y que para ello se auia de dar termino de dos años: La segunda, que se confirmasse al Reyno todas las mercedes hechas a los vezinos conquistadores, y que Blasco Nuñez se fuesse con los Procuradores a Castilla a suplicar al Rey lo tocante a las ordenanças, para lo qual le darian cantidad de dineros para sus gastos: La tercera, que en el entretanto que los Procuradores venian, y boluian, Gonçalo Pizarro pudiesse estar en el Cuzco con la gente que le pareciesse, para la guarda de su persona, y que no huiesse otro Visorrey, ni Gobernador, hasta tãto q̃ el Rey respòndiesse a los Procuradores: La quarta, q̃ no se procediesse contra ninguna de las personas que se auian juntado con Gonçalo Pizarro. Luego quisieron saber del Obispo, si tenia poderes, para tratar de negocio ran importante, y que los mostrasse, porque se auia sabido, que dixo Blasco Nuñez, que su Señoria no yua con su voluntad. Respondio, que era verdad, que lo dixo: pero que a su compañero fray Francisco de San Vicente aduirtio, auerlo dicho de industria, porque no se pensasse,

Replica de Caruajal al Obispo de los Reyes

Preterfios nes de los rebeldes.

Los altes rados piden al Obispo de los Reyes los poderes que le uia, para tratar còcierto.

Blasco Nuñez muy
respetoso
del auto-
ridad Real

fasse, que lo hazia de flaqueza, representando la persona Real, pero que supiesen, que yua por su ruego, y lleuaua su palabra, y seguridad, para no salirse a fuera de lo que tratasse: y quanto al poder que no le lleuaua por escrito, por las razones dichas, hasta ver lo que pretendian, y que no conuenia, que fuesen personas con poderes a tratar de parte del Rey con sus vassallos, quanto mas siendo Prelado, y persona tan conocida, y que asseguraua la suspensión de las ordenanças que pedian: la yda de los Procuradores: que no se procederia contra nadie, con que se deshiziesse la junta de la gente, y que el estar armado Gonçalo Pizarro en el Cuzco, no se sufria, ni era cosa, para hablar, por ser contra la reputacion Real, y manifesta violencia, y dar ocasion, a que la gēte estuuiesse siempre alterada, y los animos inquietos y que no era cosa decente tratar, que Blasco Nuñez fuesse a Castilla, porque seria vn gran desacato a la Magestad Real, echarle su Visorrey. Francisco de Caruajal dixo a Gonçalo Pizarro, que le parecia, que para responder al señor Obispo, juntasse el dia siguiente a todos los Capitanes, y personas mas principales del exercito.

*

Capitulo l X. Que Gonçalo Pizarro determina de yr armado a los Reyes, dexando qualquiera otro camino de quietud, para conseguir lo que se dezia, que pretendia, con los que le seguian.



Tro dia se juntarō todos, y huuo diuersos pareceres, y porfias, y la menor parte propuso con cordura y prudencia, y el arrogancia, y la soberuia tenian mucho lugar; y lo que peor era, que la propia conciencia acusaua a los que auergonçados de sus culpas, temian de parecer delante de los que con virtud, y lealtad resplandecian, y finalmente se resoluió, que fuesen mano armada a tratar de la suplicacion y Gonçalo Pizarro fue a la tienda del Obispo, y le dixo, que aquellos Caualleros se auian resuelto, en no tratar de medios por entonces, sino proseguir su camino a los Reyes, a tratar de la suplicacion: y que si otra cosa acordassen, se valdrian de su fauor. El Obispo dixo, que porque todavia esperaua en Dios, que se tomara algun medio, le agu ardaria en Guamanga: el Visorrey nunca estuuio satisfecho, que el Obispo trataua sus cosas conforme a su desseo, y por esto dixeran muchos, que en esta comissió no se huuo cō mucha llaneza: no porque el Obispo dexasse de ser muy leal al seruicio del Rey, sino porque desde el principio dixo, que la demasiada sinceridad y claridad, con que Blasco Nuñez procedia, no era cosa conueniente con aquellos hombres del Pirú, cuyo interese y codicia los hazia ser varios, fingidos, y cautelosos: y por ser ricos emprēddores de qualquiera cosa fea. Llegado al assiento de Chupas, adonde fue aquella cruel batalla entre Vaca de Castro, y el mancebo don Diego de Almagro, mostrando Francisco de Caruajal a Gonçalo Pizarro los lugares, adonde se peleô, y contando como fue, llegaron Pedro de Puelles, Gonçalo Diaz de Pineda, Francisco de Cardenas, Ontiberos, Piedraita, y otros, y

en

Gonçalo Pizarro di-
ze al Obis-
po de los
Reyes q
quiere yr
a los Re-
yes con ar-
mas.

Blasco Nu-
ñez sospe-
cha del O-
bispo de
los Reyes.

*Nihil bo-
ni sperari
porest de
illo, qui
paupertate
tempraci-
piam ma-
lorū cre-
dit, nā vt
hanc
effugiat,
nulla non
admittit
scelera.*

Scot. 567.
Ann. 14.

*Non præ-
fectum ab
ijs, sed Ger-
manicum
ducem, sed
Tiberium
Imperato-
rem violari.
Tac. an. 1.*

Replica
del Obis-
po de los
Reyes a
las propo-
siciones
de Fran-
cisco de
Caruajal.

Puelles,
Pineda, y
otros re-
beldes lle-
gau a jun-
tarse con
Pizarro.

en especial Iuan de la Torre, valiēte de la persona y excelēte en toda crueldad, y cōgratulandose con Pizarro, vnos le llamauan Gobernador, otros padre, y libertador del Reyno, y otros titulos de adulación, q̄ oia con gran vanagloria. Llegado el exercito a Guamanga ya muy reforçado con la gente de Pedro de Puelles, se alojô jūto a la ciudad, adonde estaua el Obispo, y fray Miguel de Oroñez, q̄ ya era Prouincial de los Dominicos, y el Comēdador de la Merced q̄ persuadian con muy viuas razones a Gonçalo Pizarro, q̄ no passasse adelante, sino que embiasse personas al Visorrey, y auiendo juntado su Consejo, no por las justas persuasiones de los Religiosos, q̄ entre ellas se fundauan en la infamia de la nacion, que se causaua al antigua lealtad q̄ tuuo a sus Reyes, sino en la nueua que auia, de que el Visorrey tenia vn gran cuerpo de gente, que les hazia estar con gran temor. Vinieron en embiar Procuradores al Visorrey, y nōmbraron a Pedro de Hinojosa, y a otro: y estandose ordenando los poderes e instrucion, como ya estauā los mas dellos metidos en la soberbia y tirania, que es contraria en todo a la Monarquia Real, quanto a su fin, y quanto a sus efectos, y no pretendian solamente la suplicacion de las leyes, mudaron de parecer, y el Obispo se fue a Chinchā, y supo en el camino la muerte del Fator Yllan Suarez de Caruajal, que se dira luego, y la prision del Visorrey porque no menos fuerça tenia entre los que tenia nombre de fieles, que en los otros el ambicion y el auaricia. Y el Obispo a los doze de Otubre se fue a la ciudad, y Gonçalo Pizarro lo color de embiar Procuradores, para la suplicacion de las leyes, acabô con el Regimiento de San Iuan de la Vitoria de Guamanga, que le diessse poder para hazerlo con mano armada.

Era el Visorrey generalmente abo-

rrecido, y Gonçalo Pizarro amado: porque del vno temian la justicia, y la reformation de la vida passada, libre, y desenfrenada, y del otro esperauan la conseruacion del estado que tenian: y por esto estauan contentos todos, de que Gonçalo Pizarro se fuesse acercando a los Reyes, desde donde muy particularmente era auisado de quanto passaua, especialmente de don Antonio de Ribera, Francisco de Ampuero, el Tesorero Alonso Riquelme, el Contador Iuan de Caceres, y Francisco de Burgos, de los quales Gonçalo Pizarro supo de los despachos, que lleuaua el Clerigo Baltassar de Loaísa, y q̄ le conuenia matar a Gaspar Rodriguez de Camporredondo. Los Oidores Zepeda, y Aluarez, por mucho que lo disimulauan, se conocio dellos, que se desfeauan, que se huyesse gente de los Reyes a Pizarro, y Zepeda le escriuió, haziendole ofrecimientos, y mouiendo la gente, para que se fuesse, y el Licenciado Rodrigo Niño por inteligencia de los dos Oidores. Vna noche se huyeron don Baltassar de Castilla, Diego de Caruajal, Geronimo de Caruajal, Escobedo, Mexia, Pero Martin de Sicilia, Iuan de Baños, Rodrigo de Salazar, Iuan de Valladolid, Marchena, Duran, y otros de menor estado, y caminando a toda priessa, lleuauan proposito de quitar los despachos a Baltassar de Loaísa. Los dos primeros Caruajales, y Pedro Suarez de Escobedo, para salir sin ser sentidos del Fator Yllan Suarez de Caruajal su tio aguardaron, que durmiesse, y saliendo de su casa, a juntarse con los otros, roparon con vn Truan llamado Mozquita, y no pudierō persuadirle, que se fuesse con ellos, aunque le porfiaron, antes corriendo a palacio del Visorrey, a voces dezia, que se le hnia toda la gente de la ciudad:

En la ciudad de los Reyes, porq̄ desfean a Gonçalo Pizarro.

Auisa a Pizarro q̄ mate a Gaspar Rodriguez.

Oidor Zepeda ayuda el alteracion en la ciudad de los Reyes.

Gente q̄ se passa a los rebeldes.

Truan no quiere yr a los liranos.

Rebeldes del Pirū no quieren tomar me dio para quietarse.

La ciudad de Guamanga da poder a Pizarro, para sus pretensiones.

Capitulo X. Que el Visorrey matò al Fator Yllan Suarez, de Caruajal, y los Oidores se levantaron contra el Visorrey, tomando las armas, para echarle de la tierra.



As grandes voces del Truan despertaron a todos, y en particular al Visorrey, a su hermano, y cuñado, y a lo. Capitanes, y se to-

có alarma, y luego se entendio, que se auian ydo los Caruajales, y otros, y con este alboroto fueron a casa del Fator, que estaua en su cama, y Vela Nuñez le dixo, como auia consentido, que sus sobrinos desamparassen el seruicio del Rey? Respondio, que no sabia nada, y que de aquello estaua muy inocente, fueron al Visorrey, auiendo en la ciudad tan gran ruido, y confusion, que ya pensauan tener sobre si a Pizarro. Llegado el Fator a la presencia del Visorrey, que por otras causas le tenia ya por sospechoso y apasionado, como hombre atribulado, y que ya andaua con grandes congojas de animo, por ver, que la lealtad, y el respeto del Rey era menospreciado, y que no podia seruirle, como dessea, por no hallar la deuida asistencia y fidelidad en los que professauan el Real seruicio, dixo al Fator: Como sois traidor, y han salido de vuestra casa los traidores, que me han puesto en condiciõ de perderme, y que el Rey sea desferuido? Respondio el Fator: que no era traidor, sino tã leal como el. A este desfacato respondio el Visorrey, que mētia, y a voces dixo, maten, maten al vellaco, y echando mano a la daga arre-

batado de la ira (pasion poderosa que tan agena deue de ser de los que representan tal Oficio) fue a herirle, y los criados desembainando las espadas cargauan sobre el, que ningunas armas tenia. Diego Aluarez de Cueto le defendia, diciendo al Visorrey, que mirasse lo que hazia; pero ya el Visorrey le auia dado dos, ò tres puñaladas, y los criados otras heridas, de que cayò sin defenla, diciendo: valame Dios, y su Madre. Mandò el Visorrey q̃ le echassen de los corredores abaxo, no considerando, que estaua en su mano castigar a aquel exceso con la de la justicia, sin vsar de tal violencia con vn Cauallero, y Oficial Real de tan gran autoridad, por muy justas causas que tuuiesse, para tenerle por tocado de perfidia. Alonso de Castro, y Sebastian de Coca le tomaron en vn repostero, y luego murio: este caso dio mucho espanto a todos, y andauan aflombrados, temiendo que el Visorrey hiziesse cõ ellos de hecho lo que auia executado en el Fator, con que crecio el aborrecimiento, y el odio que le tenian: porq̃ parecio aquella accion muy contraria de la obligacion de vn ministro supremo, que auia de dar exēplo en hazer justicia, sin lastima, sin ira, mostrando constancia, para no dar en afectos perniciosos: porq̃ la discreciõ es madre de las virtudes: porq̃ remite, y mitiga algo del rigor de las leyes, quando conuiene. El Oidor Aluarez hizo luego la informacion y declarò ser el Fator digno de aq̃lla muerte, no se mouiendo a ello por buen gouierno, para sossegar el pueblo indignado, sino porque conuino al mismo Oidor, el qual, y los otros no pensauan, sino en su negocio è interese, porque ya no auia memoria, ni pensamiento en guardar leyes, ni hazer justicia, que era su verdadero fin. La mala voluntad q̃ tenian al Visorrey, acrecētaua el temor que del tenia, y a esto seguia el ansia de

Matan al Fator Yllan Suarez.

Yllan Suarez de Caruajal es muerto en esta de el Visorrey.

Quāquod Tiberium siue miseratione siue ira, obstinatu clausum, quē uidet, ne quof. fectu peruramperetur. Tac. Ann. 3.

Blasco Nuñez porq̃ andaua sospechoso, y congojado.

Blasco Nuñez que dize al Fator Yllan Suarez, y que respõde.

En la ciudad de los Reyes de Ilean mucho a Pizarro.

Studeant indices in obseruatione legum, si enim incaperint earum vincula exolvere, tam nec domus, nec fora, nec urbes, nec exercitus manebunt. Scot. An 3.229.

Blasco Nuñez da satisfacion de la muerte del Factor.

Gonçalo Pizarro mada matar a Felipe Gutierrez, y a otros.

vera Pizarro en la ciudad: esto, y la color que daua injusticia al caso, dio mayor animo a los Oidores de atreuerse a reprehender mas publicamente las acciones del Visorrey, el qual embió tras los huidos a don Alonso de Motemayor con treinta lanças, y mandò a Diego Aluarez de Cueto, a quien auia encomendado las cosas de la mar, que recogiese todos los nauios, sin dar lugar, a que ninguno se fuesse, y que llevase a ellos los hijos del Marques don Francisco Pizarro, juzgando que pues las cosas yuan tan mal, seria de algun prouecho tener aquellas prèdas. Otro dia despues de muerto el Fator, juntò el Visorrey a los Capitanes, Oficiales, y vezinos, y les dixo, quanto le auia pesado de la muerte de Yllan Suarez, y que no temiesse, que esperaba en Dios, que Loaísa llegaria al Campo de Pizarro, y las cosas se trocarian, de q se concibió gran sospecha, y luego auisaron a Pizarro: y dixo mas, que el auia sabido, que no estauan satisfechos, en lo que tocaba a las ordenanças, y aunque en ello tenian su firma, q bastaua, para mayor seguridad les haria dar prouision despachada por el Audiencia, de que tuuieron gran contentamiento, y trataron de pregonar esta prouision con alegría.

En la ciudad de Guamanga auian prendido a Francisco de Orihuela, y le auian dado grandes tormentos, para que dixesse lo que passaua en los Reyes, y declarando, que el Visorrey tenia mil soldados, dixo Pizarro, mientras mas Moros, mas ganancia, y luego salió de la ciudad, y a vna jornada embió a Pedro de Puelles, para que matasse a Felipe Gutierrez, y a Arias Maldonado, los quales temiendo, que les auia de venir algun mal por vna carta que Francisco de Cardenas escriuia con Iuan de la Reynaga a Pizarro, le rogaron, que la viesse abierta, y hallò que dezia, que para que le dexaua alli aquellos al-

borotadores, y Iuan de la Reynaga la rompio; pero llegó otra con vn Indio, y por ella embió Pizarro a Pedro de Puelles, el qual los dio garrote, y hizo facar a la plaza de la ciudad con nonbre de alborotadores. La muerte destos Caualleros inocentes y fieles desconsolò mucho a todos: los que huyeron de los Reyes alcançaron a Loaísa, y le tomaron los despachos, saluo la prouision de Capitán para Gaspar Rodriguez, y vna carta que trataua de la muerte de Pizarro, y con todo esto hallaron vna memoria de las personas que pedian el perdõ. Don Alonso de Motemayor se daua priessa por alcançarlos, y prendio a vno de los Caruajales, que se le auia cansado el cauallo: las inteligencias entre Pizarro, y los Oidores continuauan, auiendo sido el ministro dellas el Padre fray Tomas de San Martin, porque como primero tenia la parte del Visorrey, despues se concertò con los Oidores, y trataua por ellos con Pizarro, el qual los daua a entender, que no queria mas de responder por el Reyno, y que el Visorrey se fuesse a Castilla, y gouernasse el Audiencia, y ellos codiciosos del Imperio se persuadian, que assi auia de ser, y lo procuraua con las inteligencias que traian, y muy ofendidos, porque el Visorrey los auia reprehendido, porque andauan muy acompañados, y contra la orden Real recebian presentes, y comian a costa agena, diziendo, que era contra la orden Real, y lo que se requeria, para hazer justicia con libertad: de manera que en todo las leyes eran menospreciadas, y en nada tenian lugar, sino la codicia, y el ambicion.

* *

Capitulo

Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado muertos.

Oidores de los Reyes tienen inteligencias con Pizarro.

Oidores porque dicen mal del Visorrey.

Canendum esse Magistratui, qui Rempublicam regit, ne leges spernantur: inde enim inuersa Imperij moles conruit. Scot. 246. an. 3.

Capitulo XI. Que tres Oidores de la Real Audiencia de los Reyes conjuran contra el Visorrey, y por que causas, y su intento.



Sta mala voluntad y ambición de los tres Oidores, Zepeda, Alvarez, y Tejada, y la poca fe de la gente de los Reyes, y el arrepenti-

Opus est hoc viri fortis in rebus aduersis durare mentem, & firmiter omnia excipere.
Scot. 2. 10.
Ann. 3.

miento de la muerte cometida en el Factor mouio al Visorrey, que en estos trabajos siempre mostraua fortaleza, a pensar en los expedientes que mas conuenian, y fue vno el llevar el Audiencia a la ciudad de Truxillo, prometiendo, que alli tendria mas seguridad, y juzgando, que dando lugar a la furia de Pizarro, con el tiempo muchos se reconocieran, y boluerian al seruicio del Rey, con que las cosas tomarian mejor camino, porque el lugar de aquella muerte parecia, que siempre tenia viuua la memoria della, y comunicando este pensamiento con los Oidores: en el acuerdo le aprouaron; pero salidos de alli le negaron, diziendo, que el Rey mandaua, que la Corte, y Chancilleria Real estuuiese en los Reyes.

Tenebrae apertissima sunt ad concitandas seditiones, & ideo eorum auctores semper nocturnas aggre diuntur.
Scot. Scot. 34. ann. 1

Sobre esto de noche se hazian juntas en casa de Zepeda, y se trataua de lo que se auia de hazer, y con parecer de sus amigos y huéspedes acordaron de hazer vn requerimiento al Visorrey, para que dexasse el Audiencia en los Reyes, y se fuesse solo: destas juntas no sabia nada el Visorrey, el qual con cuidado apercebía lo necesario, para salir a la campaña: pero los quatro Oidores, no queriendo en ninguna manera

sufrir, que saliesse el Audiencia, tomaron esta por ocasion para discordar en todo del, y apartarse de su obediencia. Començaron luego a tener platicas con gente que los ayudasse a resistir en ello al Visorrey, y se les ofrecieron para ello Antonio de Robles, Martin de Robles, el Alferrez Ramirez, el Alcalde Alonso Palomino, Nicolas de Ribera el viejo, el Contador Iuan de Caceres, el Vecedor Garcia de Sauzedo, el Tesorero Alófo Riquelme, el Regidor Christoual de Burgos, Iuan de Salas, Diego de Agüero, Pedro Nauarro, Pedro Gutierrez, Iuan de Barberan, Barrientos, el Licenciado Rodrigo Niño, Martin Pizarro, Francisco de Ampuero, Hernan Gonzalez, Geronimo de Aliaga, Pedro de Isasaga, Iuan de Zepeda, Ventura Beltran, Diego de Silua, Bernardino de Valderrama, don Iuan de Mendoza, y Diego de Urbina, con el fauor destos, y de otros los Oidores determinadamente acordaron de no obedecer al Visorrey en la yda de Truxillo, y compelerle, a que saliesse del Reyno, y acabar, que Pizarro derramasse la gente, y que fuesse Presidente Zepeda, entretanto que el Rey embiaua otro Visorrey. Y pareciendoles, que con la buena diligencia, que auia usado en buscar amigos el Capitan Martin de Robles, emprendieron los tres Oidores, Zepeda, Alvarez, y Lison de Tejada, de prenderle, y despacharon vna prouisión en 17. de Setiembre, sin registro ni sello, porq̃ le pusieron quitado de otra, y sin el Secretario, la qual en su stancia cōtenia, q̃ el Audiencia no se mouiesse, y q̃ todos la defendiesse lo grauemente: y ya con esto parecia, q̃ faltaua la dignidad y salud de aquel Estado, pues también se perdia, y disminuía el amor y vniō de los vasallos, que es su cōseruacion. Ordenado tan gran atrevimiento los tres Oidores pidieron al Visorrey, q̃ los diesse algunos arcabu-

Los Oidores a motu proprio contra el Visorrey.

Los Oidores le uan a diuision en la tierra contra el Visorrey.

Atrevimiento de los tres Oidores contra el Visorrey.

Los ydo-
res tratan
de echar
del Rey.
no al Vifo-
rrey.

Alboros de la
ciudad de
los Reyes

Rodrigo
Martinez
de Prado
aconseja
bien al Vi-
sorrey.

zeros, para la seguridad de sus personas, y aunque conocia, que le querian mal, no imaginando tal insolencia, mandó al Maestre de Campo, que se los diese, y auiedo requerido con la prouision al Capitán Martin de Robles, a los diez y ocho de Setiembre por la mañana, estando determinados los desta cōjuracion de encastillarse en casa del Licenciado Zepeda, y aguardar a Pizarro, para echar a Blasco Nuñez del Reyno: passando por la puerta vn soldado llamado Caxero, le llamaron, que entrasse, y no le contetando aquella jura se fue al palacio del Visorrey, y dixo al Capitán Serna lo q̄ passaua, y hallando durmiendo al Visorrey, le despertarō, y contaron lo que passaua, mandō al Capitán Pablo de Meneses, que juntasse su cōpañia, y el Sargento Mayor Blas de Saavedra, sin orden mandō tocar al arma: el Capitán Martin de Robles mandō poner su vanderā en la casa de la junta, y toda la gente discurria por la Ciudad albororada, diziendo, viua el Rey. Acudieron al Visorrey, que ya estaua armado, los Capitanes Pablo de Meneses, Serna, Alonso de Castro, Rodrigo Martinez de Prado, que fue Maestre de Campo del Adelantado Almagro, el Sargento Mayor Blas de Saavedra, don Pedro de Portugal, Bernardino de San Pedro, el Secretario Pero Lopez, Nicolas de Almazan, y los criados del Visorrey, y gente de su guarda, y como las bocas de las calles, que salian a la plaça se auian fortificado, por causa de Pizarro, algunos de los de la parte de los Oydores las tenian tomadas, y a la gente que acudia a juntarse con el Visorrey, dezian, al Rey, al Rey señores a la posada del Licenciado Zepeda, y como no entendian el trato, yuase a ella, y queriendo yr el Visorrey contra los Oydores, y dandole priessa el Maestre de Campo Rodrigo Martinez de Prado, apretando

en que no los diese tiempo, don Iuan de Mendoza, Alonso Palomino, Diego de Urbina, Hernando Sarmiento, y otros le hizieron, que se retirasse, engañandole con ponerle en consideraciō el derremamiento de sangre que auria hasta ver, que querian los Oydores, y estando en la sala, le dixerō, que se entrasse en su aposento, porque los Oydores no pretendian, sino que se embarcasse. Los Oydores por otra parte muy turbados, y temerosos, trataron de hazerse fuertes en vna torre, y mandaron proueer de virtuala: llegō Antonio de Robles, y dixo al Capitán su hermano, que si se encastillaua, que su cabeza lo pagaria, que fuesen a la plaça, y salieron a ella todos, y con vn padre Dominico, llamado fray Gaspar de Caruajal, embiaron a dezir al Visorrey, que se embarcasse para España, y tras el entrō en su aposento Lorenço de Aldana, y se ofreciō a su seruicio, y el Visorrey siempre se mostraua animoso, y quisiere salir a la plaça: pero los mas no le dexauan.

Los ma-
yores ami-
gos enga-
ñan al Vi-
sorrey.

Los amo-
tinados
de la ciu-
dad de los
Reyes, q̄
embaxa-
da embiā
al Vifo-
rrey.

Animo
grande del
Visorrey.

Capitulo Xli. Que los tres Oydores de la Real Audiencia de los Reyes prendieron al Visorrey.



Va entrando la gente de los Oydores en la plaça, y si dexaran a Pablo de Meneses, su Alférez Pernia, Vela Nuñez, Serna, Barrio nuevo, Montaluo, Rodrigo Martinez de Prado, y otros pocos, que cerraran con ellos, como lo querian hazer, sin duda que los hizierā huyr, aunque hasta las dueñas desde las ventanas animauan a la gente de los Oydores, diziendo, que fuesen contra el tirano.

P Entra-

Entrados pues en la plaza, se dixo, que despacharon mandamiento para que el Alcalde Nicolas de Ribera el viejo, llevase ante ellos al Visorrey, y le embiaron a dezir con el Secretario Aliaga, que le suplicauan, que se embarcasse, para yr a dar cuenta al Rey, de quan odioso era en aquella tierra, y los daños que saliendo della se escusaria. Fue Aliaga, y se lo dixo, y estando muy turbado, sin saber lo que auia de hazer por la poca gente que tenia, y por la poca fe que hallaua al seruicio del Rey, Diego de Urbina hizo señas, desde los corredores, para que fuesen los Oydores, porque la insolencia no dexasse de llegar a su punto, todos los soldados que tenian Vela Nuñez, Pablo de Meneses, y Serna de la parte del Visorrey se passaron a los Oydores. Entró en palacio el Capitan Robles, y el Alcalde Ribera armado, y otros con el, y topando a Vela Nuñez amenazaron de matarle, y con trabajo se saluó; subieron a buscar al Visorrey, y le dixeron, que fuese preso ante los Oydores, el yua con buen animo, y a buen paso, y todos dezian, viua el Rey, y el respondió, viua porcierto, quien le mata: y vn insolente de vn soldado le encarró vn arcabuz, q̄ fue como querer dar la espada para q̄ se matasse, a quien de buena gana la tomara, antes q̄ se traydor, y con todo esso parecio malaquel hecho a muchos de los alterados. El Doctor Zarate inocente de lo que passaua, fue a la plaza, y vio a vna parte a los Oydores, y por otra llevar en son de preso al Visorrey, y llegando cerca de la Iglesia, dixo vn criado de Benito Suarez de Caruajal, miren no se les entre en ella: fueron a el los Oydores, y le dixeron, que a su misma persona conuenia lo que se hazia: respondió, viose jamas en Castilla prender el Alguazil al Corregidor, ni el Sacrista al Obispo? y desde alli le mandaron llevar a la posa

da del Oydor Zepeda, diciendo el Oydor Zarate, desdichados de nosotros, q̄ quedamos sin sombra, y pues que ya aqui no se viue biẽ, esta no se puede llamar ciudad: respondió el Visorrey, mirándole a la cara, para q̄ le cortastes vos las ramas, replicó Zarate, nunca tal hizo, ni nadie lo dira con verdad, que he de ser leal al Rey hasta que muera, y cõ esto le mandó el Licenciado Zepeda, que se fuesse a su casa, y el Visorrey supo, que Zarate no auia entendido en aquel caso; el qual siempre dezia, que de que seruia llamarse Letrados, pues que tã mal vsauan de las leyes, las quales alcabo serian para su castigo.

Manuel Destacio Alferez, q̄ fue de Gonçalo Diaz de Pineda, q̄ arrastró, y despedaçó su vandera como de traydor, remanecio cõ ella cosida en la plaza, diciendo, viua el Capitan Gonçalo Diaz, y otros dixerõ viua Pizarro. Diego de Agüero, q̄ este dia andaua muy galan, sacó de Santo Domingo a Vela Nuñez, y preso le lleuó a su casa: los Robles por sus passiones quisierõ matar a Melchor Verdugo, si Lorenço de Aldana no le defendiera: la recamara del Visorrey fue saqueada; por las puertas de los vezinos auia muchas colaciones para los soldados, como si alguna gran batalla huuieran ganado, mostrando gran alegria con la prisión del Visorrey, tan ciegos estauan todos en su pasiõ, y tan vécidos de sus afectos. Sebastian Sanchez de Merlo en su cauallito daua grãdes carreras, y dezia, eã Caualleros, q̄ los amigos de Vaca de Castro hemos ganado la joya, vamos a la mar, y saquemos aquel buẽ viejo, y boluera a ser Gobernador. Era cosa notable el general placer de todos, y como se abraçauã, y alborotados, y locos loauan aquel gran hecho. Los Oydores mandaron poner guardas al Visorrey, tratándole con poca reuerencia, con que dieron ocasiõ a muchos argües,

Inex q̄ excede de su comission no es jure sino persona privada, y visorrey pador de juridiccion Causal. Decis. 11. nu. 3. 4. D. 25. num. 2.

Saqueá la recamara del Visorrey.

Los Oydores embiaron a dezir al Visorrey cõ Aliaga q̄ se salga de la tierra.

Prision del Visorrey Blasco Nuñez de Vela.

Et miles nomine Clausidius striatumobtrulit gladiu, addito, acutiorẽ esse, seuuad malig; moris, etiafurib; visum Ta. 1. ann.

Côstacia del Visorrey en sus trabajos. gâtes, y atretidos, que le dixessen algunas libertades, y todo lo passò con animo còstâte, sin mostrar flaqueza. El Oydor Zepeda (estando ya assegurada la persona del Visorrey) hizo vna platica a los otros Oydores indigna de ser referida, sino para memoria de atreui-miêto nunca visto, cuya sustancia era, loar lo hecho, encarecer el seruicio he-cho al Rey, q se mandasse a Pizarro, q deshiziesse la gente, y entrasse en la ciu- dad con solos doze companeros, por quedarle solo con todo el Imperio, y acordaron, que el Licenciado Aluarez entendiesse en las informaciones, que se auian de hazer contra el Visorrey, y recibir sus descargos. Que Lison de Te- jada, y Zarate librasen las cosas de ius- ticia, y que Zepeda (como Presidente) entendiesse en las cosas dela guerra; y hecho este acuerdo, con voz de prego- nero fue publicado Zepeda por Presi- dente, y luego nombrò a Martin de Ro- bles por Capitan General; a Antonio de Robles su hermano por Maesse de Campo, y q se alistasse la gente de gue- rra, y se tuuiesse a buê recado a Pablo de Meneses, a Blas de Saavedra, y a los fieles otros presos, y desta manera se guardarò, y cùplieron por estos Oydor- es las ordenes Reales, y intruciones he- chas cò tâto acuerdo, y trabajo, y esta es la cuêta, q diêrò de sus personas y le- tras, cuya còfiânça los puso en tal lugar: y por Zepeda se conocio, q los sabios hazê lo q dessea, y los malos lo q apete- cen, yes digno de lastima, q entre los o- tros males q causan las sediciones, estâ en mano de qualquiera hòbre cillò fa- ciloroso la destruyciò, y a frêtas de los mas illustres varones, y Capitanes.

Platica del ydor Zepeda a los otros Oydores

Los Oydor- es se arro- gan el go- uerno.

Inseditio- nibus hoc cõtingere solet, vni si illæ ab initio com- pescantur adeo exar- descant, vt vnus du- ce vice, multi e- surgant, Sc. 39. an. i.

Cap. XLII. De lo q succedio en la ciudad de los Reyes des- pues de la prision del Viso- rrey Blasco Nuñez Vela.



Tro dia despues de la prisiò del Visorrey, boluio don Alonso de Montemayor, no auiendo podido alcan- çar a los Caruajales, y a los q yuan cò ellos, y le mandaron prender con luan de Guzman, Sebastian de Coca, y o- tros. Diego Aluarez Cueto, que esta- ua en la mar, sabido el caso, mandò a- cercar los bateles a los nauios, y esta- ua con cuydado. Los Oydores manda- ron llevar al Visorrey a la mar, para q Diego Aluarez Cueto restituyesse los hijos del Marques don Francisco Piza- rro, y caualgâdo en vn cauallò dixo al Licenciado Polo, que si aquellas leyes con que juzgauan, se aprendian en Sa- lamanca? respondio, que se lo dixera si se hallarâ en Valladolid, ò en Madrid, mas que alli no auia leyes. El Visorrey como no le conuiniesse hazer, sino lo que los Oydores querian, dixo a su her- mano Vela Nuñez, q fuesse a las naos en vnâ barca, y rogasse a Diego Alua- rez Cueto, que entregasse a los hijos del Marques, y las naos, porque en ello le yua la vida. Respondio Diego Alua- rez, que el Visorrey estaua muy enga- ñado, porque en cobrando a los hijos del Marques, que tanto dessea- uan los vezinos de los Reyes, y teniendo los Oydores las naos, le matarian, y que a Vela Nuñez acòsejaua, que se quedas- se en las naos, sino queria que la neces- sidad le obligasse a ser traydor, como a otros buenos: lo qual hizo, teniendose por bien aconsejado. Vista la tardâça, los Oydores dixeron al visorrey, que escriuiesse a su cuñado, que hiziesse lo que le auian pedido, y como hombre preso, le escriuiò, que le yua la vida, en q se entregassen los hijos del Marques, y las naos, donde no, que alli le corta- rian la cabeça. Esta carta lleuò vn cria- do del Visorrey, y Cueto respondio, q quando le dio el cargo de las naos, era Visorrey, y que le deziâ, que estaua ya

Lleuan al Visorrey a la mar.

Notable dicho del Visorrey, y respues- ta del Licé- ciado Polo.

Respues- ta de Dic- go Alua- rez Cueto al Viso- rrey sobre entregar los nauios

Prudente respuesta de Diego Aluarez Cueto.

preso, que si tenia libertad, haria lo q le mandaua, y q si estaua preso haria lo q era obligado al seruicio del Rey. Vista la respuesta, todos dezian, que eran manas, y desenfrenada, y arrogantemente dezian cosas indignas de gente honrada: hizieronle q escruiesse segnda vez, diziendo, q mas tiẽpo era de mirar por su vida, que en pũdonores, y el lo hizo, porq a lo que no le lleuaua la razon, le induzia la necesidad. Cueto mādō a su Almirāte Geronimo Zurbano, que en vn batel bien armado fuesse al Visorrey, y hablādo con el a solas, viesse lo que mādaua, y sino q se boluiesse: Zurbano dixo avozes, que queria hablar a solas al Visorrey: respondieronle, q no le darian lugar a ello, y como aquello oyō, les dixo, que erā mas traydores, q Pizarro, y enemigos del Rey, y su seruicio, y mādō disparar vnos versos q lleuaua, por alto, por amor del Visorrey, y todos se abaxarō, sino el, que estuu con animo, y grauedad, de varon fuerte, no mostrādo flaqueza ninguna exterior, como siẽpre auia estado, y viendo los Oydores, q no auia remedio de auer el armada, se boluierō a la ciudad, auiendo interuenido con ellos a todo en vn caualllo, y con la lança en la mano el Contador Agustín de Zarate.

Cap. Xl iiii. Que los Oydores determinā de embiar el Visorrey a Castilla preso, y a dar cuenta al Rey de lo q auia passado en el Piru.



Estauan muy persuadidos los tres Oydores, q auiedo echado al Visorrey, ellos quedarian cō la Gouernacion, y q Gonçalo Pizarro (pareciẽdoles, que otra cosa no pretendia) se bolueria a los Charcas a donde tenia su casa: pero era diferẽte su pensa-

miento, y los vezinos de los Reyes en todo se querian conformar con el, y le dauā priessā que llegasse, y el q no le escriuia, pẽsāua que cometia delito. Los Oydores desfeando verse libres del embaraço del Visorrey, estādo en su acuerdo mandaron llamar a fray Gaspar de Caruajal, y le ordenaron que fuesse a cōfessarle, el Religioso les dixo, que mirassen bien lo que haziā, dixeronle: yd padre, porque sin remedio ha de morir: pero ellos no querian sino atemorizarle, para que Cueto diesse el armada, y a los hijos del Marques, porque por ellos clamauan en la ciudad, y los Oydores pensauan lisongear a Gonçalo Pizarro con ellos. El Religioso le hallō passeando en vna sala, y le dio el recado: el Visorrey con esforçado animo, y sin demudarse, dixo, es cierto q effos Bachilleres mandan, que me confiesse? pues passeandome cōfessarẽ, por que no vean los que lo mirā que lo hago, y asì se confessō, y el Religioso boluió a los Oydores, y dixo, q no se queria confessar. Tratose de boluer a la mar, diziendo, que daria tal seña a fray Gaspar de Caruajal, que se entregassen los nauios, y los hijos del Marq̃s: fue fray Gaspar con vna sortija del Visorrey, y despues de muchas platicas, dixo Cueto, que no daria los nauios, y q la mayor honra q podia suceder al Visorrey, era q por seruicio de su Rey le matassen traydores. Importunando el frayle a Diego Aluarez, echō en tierra a los hijos del Marques, a dō Antonio de Ribera, y a su muger, a tiempo, q ya los Oydores eran ydos a la ciudad, y dixo, q cō los nauios se yria a vn ancō, y que entregādole al Visorrey los daria.

Viendo Diego Aluarez Cueto, q los Oydores erā bueltos, fue al nauio a dō de estaua el Licẽciado Vaca de Castro, y le dio cuẽta de lo q passaua, y dixo, q pues era del Cōsejo del Rey, y auia gouernado aquellos Reynos, se ponía de-

Los Oydores mādā al Visorrey, q se confiesse, porq ha de morir.

Pedro Aluarez Cueto pide cōsejo a Vaca de Castro.

baxo

Geronimo Zurbano llama traydores a los Oydores, y porq causa. Animonotable del Visorrey en sustrabajos. Princeps debet esse abstineus, et tristis, si maque q; occulta re, ut Vir. Spē vultu simulat, premit alium corde dolorem. Scot. 41. ann.

Vezinos de los Reyes llamā a Gonçalo Pizarro.

baxo de su mano, y se queria guiar por su parecer. Vaca de Castro le respōdio graciosamēte, y aceptō la protecciō q̄ le daua, y le dixo, que pues no auia marineros para las seys naos, que alli estauan, ni las podian defender, echassen a fondo las tres, o las quemassen, y con las otras tres se fuesen la costa abaxo, hasta ver en q̄ paraua el Visorrey, y que mados los tres nauios fuerō la buelta de Gaŭra (de lo qual auisaron al Visorrey) y que desde alli despacharian a Geronymo Zurbano a Castilla, para que diese cuenta al Rey de lo que passaua. Desto tuuieron gran enojo los Oydores, y mandarō, q̄ de los nauios quemados, y de otros barcos se armassen, y adereçassen algunos, que fuesen tras los tres nauios, pues no lleuando vitualla los tomarian: fue con ellos don Iuā de Mēdoça, y Veturā Beltran, y llegados a Gaŭra leuantarō vna vādera blāca, y cō este seguro fue Bela Nuñez en vn batel, y cōtra la fe publica (q̄ en tales casos inuolablemēte se guarda, aū entre barbaros, por costumbre, y derecho de las gētes) sin sentirlo le prēdieron, y cōtra su volūtad le hizierō escriuir a Cueto, q̄ no desseauan hazerle daño, y q̄ el Visorrey seria presto alli libre, y lo afirmarō cō pleito amēnage, para agrauar mas tā grā fealdad, y porq̄ no huuiesse ningū genero de fe, y de verdad, q̄ no fuesse corrompido. Visto por Vaca de Castro, y Cueto, q̄ los marineros q̄ tenia estauā cō Bela Nuñez, y q̄ sin ellos no podia yr a ninguna parte, acordarō de darse, y luego dierō auiso dello a los Reyes, poniēdo en libertad a Bela Nuñez, y quedando don Iuan de Mendoza en guarda de los dos presos.

Los Oydores embiaron en seguimiento de Vaca de Castro, y de Pedro Aluarez Cueto.

Satius est mori, quā fide exueri, & hic illud Fer. 2. Aragonie Reg. Napolitani: Malo mori, quā fedari. Scor. 54. ann. r.

Vaca de Castro y Cueto son los presos.

los salarios del Oydor: porq̄ no estauā hechas las informaciones, embiarō al Visorrey a vna Isla desierta de grādes secadales, a dōde no ay sino agua de la mar, a vna legua del puerto, y por falta de bateles le metieron en vna balsa de dos hazes de paja: o jūcia en la qual, para añadir pecados a pecados, le hizierō llevar a dos Indios, y porq̄ no huuiesse insolencia, q̄ no se vsasse cō el, porq̄ el altieze, y soberuia tenian ya muy oprimidos a los ministros, y consejeros de Pizarro, el Licenciado Rodrigo Niño era el q̄ con algunos soldados de guarda lleuaua al Visorrey a la Isla, y todos passaron en aquellas balsas, desde dōde le lleuō a Gaŭra, no auiendo vsado cō el mas criança, ni modestia, q̄ los otros, y alli se vió el Visorrey cō Vaca de Castro, y entrambos Gouernadores de tan grādes, y ricos Reynos, y Lugar teniētes de tan gran Rey estuuiērō alli algunos dias con mucha indecencia, y necesidad, pues faltauan los platos en q̄ darles lo poco q̄ auia q̄ comer, de q̄ se dio culpa a la ligereza, arrogācia, ambiciō, y auaricia, hijas de la desobediencia, vanagloria, y discordia.

Visorrey es embiado a vna isla cō gran peligro.

Visorrey y Vaca de Castro se ven en miserable estado.

Cap. XV. Que el Oydor Aluarez sale de los Reyes para llevar al Visorrey a Castilla, y le da libertad.



Legaron en este tiēpo a la ciudad de los Reyes, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garci Lasso, y los demas fieles, que erā mas de 30. q̄ yuan a jutarle cō el Visorrey cōtra el tirano, y quando no le hallarā preso, por ser personas de buē cōsejo, y leales al Rey, los Oydores no pudieron salir cō su intēto, y estādo los despachos a punto, Zepeda solicitaua, q̄ el Oydor Aluarez se fuesse, para informar

mar en Castilla, antes q̄ llegassen otros auisos, y partiéndose con ordē de hazer boluer a los Reyes a Vaca de Castro, a Vela Nuñez, y a Cueto, llegó a Gaurá, y temiendo el Visorrey, q̄ le auia de atofigar, fue bien aconsejado en embiar a Cuero, q̄ representase al Oydor Aluarez la ocasiō q̄ se le representaua para hazer al Rey señalado seruicio, y que le perdonasse las ofensas hechas a su Real persona, pues por tales se auia de estimar los desacatos, y descomedimientos hechos a su Lugarteniente. Aluarez respondio, q̄ callasse, que el lleuaua pēfado lo que auia de hazer. Aquella noche fue al nauio, y en presencia de las personas de quiē se podia fiar, pronuncio vn auto, diziendo, q̄ no embargante que los otros Oydores le auia cometido, q̄ truxesse a Castilla al Visorrey cō los despachos q̄ se le auian entregado para presentarle a su Magestad, conociendo el delito q̄ se auia cometido, le ponía en su libertad, para q̄ como Visorrey q̄ era, hiziesse lo q̄ fuesse seruido, y le pidiō perdō de lo q̄ auia hecho, pues no se auia arrepentido tarde: antes era el primero en reconocer su culpa, y auia salido de los Reyes cō esta intencion, y q̄ alli tenia ciertos dineros, cō los quales podria hazer gēte, y salir a exercitar su oficio. El Visorrey le agradecio su voluntad, y le prometio de no acordar se mas de lo pasado.

Y porque los Oydores auian mādado, q̄ lleuassen preso a los Reyes a Vaca de Castro, y los otros, tratō con Vela Nuñez, y con Diego Aluarez Cueto, que se alçassen con el nauio en que ellos estauan, y aunque yuan en el tres deudos de Vaca de Castro, Hernā Mexia, Luys de Tapia, y Alonso de Vera, no lleuauan mas de vna espada, y con todo esso quisieron emprēder el negocio, y tomando algunas lanças, los soldados dixerō, que estuuiesse quedos, que los entendian. En fin ellos se con-

certaron, y boluieron a juntarse con el Visorrey, con quiē ya yuā dos nauios, y solo a Vaca de Castro boluierō a los Reyes en el suyo, lleuando este trabajo con gran paciencia, que va siempre acompañada con la virtud, y es propia de los nobles, valerosos, y virtuosos, y sabido el caso, fue grāde el alteraciō general, y particular en la ciudad, en especial de Zepeda, que como hombre ya fuera de todo justo conocimiēto, afeua sobre manera lo hecho por el Oydor Aluarez, pareciendole, q̄ no auiedo de cōpetir por el Imperio sino con Pizarro, le quedaua ya otro enemigo. Don Alōso de Montemayor, y Pablo de Meneses, y los que estauā presos en los Reyes (juzgando q̄ se hā de cōsiderar los tiēpos venideros, y acomodarse a la voluntad de los Reyes, sufriendo a qualquiera ministro, suyo) pensarō en prēder a los Oydores, y embiar por el Visorrey, teniēdo por cosa vergōzosa, q̄ en tātas diuisiones no huuiesse quien boluiesse por el autoridad Real. Trataron el negocio con Pernia, Barrionuevo, y Mōtaluo, para q̄ viesse de jutar con ellos algunos amigos: ellos hablārō ā Aguirre, Iuan Velazquez, Blas de Saavedra, Sebastia de Coca, Estopiñan de Figueroa, Iuā de Guzmā, Talabera, Soria, Geronimo Costilla, y ā otros, los quales lo oyeron de buena gana, y se ofrecieron de poner sus personas, y vidas, por el buē fin del negocio, y pēfando el Capitan Pablo de Meneses, q̄ no le faltaria don Hernando de Cardenas, pareciendole, que este hecho era el que para con el Rey podia dar mayor lustre a qualquiera Cauallero, pues era tanto de su Real seruicio sustentar al que representaua su Real nombre en el lugar, y dignidad q̄ le auian puestro, el Cardenas luego lo dixo a Vētura Beltran, que como natural de Medina del Campo acudia mucho a Zepeda que era de Tordesillas, y luego se lo manifestō,

Vaca de Castro buelue preso a los Reyes
Setimiēto en la Ciudad de los Reyes por la libertad del Visorrey.

Pablo de Meneses trata de prender a los Oydores de Y restituyl al Visorrey.

Hernādo de Cardenas descubre el trato de Pablo de Meneses.

El Oydor Aluarez pone al Visorrey en libertad, y le pidiō de perdō. Visorrey puesto en libertad.

nifestô, y tambien vn Clerigo, porque entre los Ecclesiasticos tambien estaua corrompida toda buena costumbre, y disciplina virtuosa. Mandô Zepeda to car alarma, y dixo, que auia gran traycion en la ciudad: algunos de los conjurados fueron presos, y lleuados a la carcel, y mandô dar tormêto a don Alonso de Montemayor, Montaluo, Barrionueuo, y Pernia, y porque parecia, q por ser Barrionueuo muy buê soldado, y de gentil presencia, y que en el se fundaua principalmente el hecho, le sen tenciô a hazer quârtos; con lo qual que dô deshecha esta conjuracion, siendo cosa cierra, que de mil conjuraciones, como la esperiêcia lo ha mostrado, pocos han salido libres, y pesando de su muerte a muchos, el Capitâ Ramirez cõ muchos soldados pidio la vida a Zepeda, y la otorgô, y con todo esso le sacaron a la plaça, y le cortaron la mano derecha con priuacion de sus Indios, y perdiêto de quâto tenia, porque haf ta los tiranos acostumbraron siempre tener por justa qualquiera diligencia, y execucion para su conseruacion, y por esto escondidamente se salierô algunos de la ciudad, por no viuir a don de podian mas los hõbres, q las leyes.

Cap. XVI. Que Gonçalo Pizarro se yua acercando a los Reyes cõ su exercito, y q los Oydores le embiaron embaxada cõ Agustin de Zarate.

*Nam ut quisdestri
clior acis
sator, ve-
lut sacro-
sanctus e-
rat, laeuis
ignobiles
pœnis af-
ficieban-
tur. Tuc.*



Viendo Gonçalo Pizarro sabido los tratos que se han referido, que traia Gaspar Rodriguez de Camporredôdo, por medio de los muchos chismeros, y auisadores q auia, auido su consejo con sus mayores confiderentes, sin aguardar a Pero Martin de Sicilia, que lleuaua pre

fo al Clerigo Loaysa, mādô a su Alguazil mayor, que prendiessê a Gaspar Rodriguez, y al Sargêto mayor Francisco Sâchez, y que huuiessê a las manos a Alonso de Mendoça: y a Francisco de Caruajal ordenô, que prendiessê a Cêreno: fue preso Gaspar Rodriguez, y huuo opiniones, que por ser Cauallero honrado, y de muchos amigos, que temian aquel tranze, si se pusiera en defensa con solo echar mano a la espada, pusiera a Pizarro en grâ confusion: preso Centeno, no queriêdose dexar prender Alonso de Mendoça, se fue corriendo a Pizarro, y le dixo, que pues no auia hecho cosa en su ofensa, q porque le mandaua prender? ordenô, que le dexassen: luego mandaron dar garrote a Gaspar Rodriguez, cosa que mucho atemorizô casi a todo el Câpo, por estar tocado de su culpa, si tal se puede llamar. Era muy galan, y amigo de sus amigos, no muy prudente, aunque de asâble condicion, era de los Enriquez de la casa de Mazuelas, gête de antigua nobleza, fue siempre determinable, y esto le dio la muerte. Y boluiêdo a Zepeda, mādô, q con la prouision para q desarmasse la gente Gonçalo Pizarro, y entrasse priuadamente en la ciudad, fuesse el Contador Agustin de Zarate a notificarla, y en su compaîa don Antonio de Ribera, para q como tan gran amigo de Pizarro, le aconsejasse, que obedeciessê, y en carta particular se lo amonestauan, por escusar su perdiçio, demanera, que ya contendian dos tiranos. Muerto Gaspar Rodriguez, se supo en el campo la muerte del Fator, la prisiõ del Visorrey, y todo lo demas q auia passado, y acabarô de llegar quantos se auia huydo de los Reyes, con q acabô Gõçalo Pizarro de perder el temor, q lleuaua, de q la mayor parte d la gête del Cuzco le auia de desamparar, y le parecio, q su pretenzion estaua mas fundada, y para mostrar el contrêto, se

*Prendena
Gaspar
Rodri-
guez, y a
Centeno.*

*Pizarro
manda q
dexe a
Alô de
Mêdoça.*

*Matan a
Gaspar
Rodri-
guez de
Câporre-
dondo.*

*Zepeda
embia a A-
gustin de
Zarate a
requerir a
Pizarro q
dexe las
armas.*

Congratu-
lacio con
Pizarro
por la pri-
meria del Vi-
sorrey, y
otras ta-
les lison-
jas.

mādarō tocar las trōpetas, y hazer de mostraciones de alegria, todos los q̄ al go eran, acudieron a congratularse cō el, enfalçado su nōbre, diziēdo, q̄ Dios hazia sus cosas, q̄ las auian de ver muy prosperadas, y a el en alto estado, y otras lisonjas tales, q̄ de buena gana oīa.

Gonçalo Pizarro acabados los cūpli miētos, y norabuenas, mādō juntar los Capitanes, y auiedose platicado grā rato sobre lo q̄ se auia de hazer, atento, q̄ por la desconformidad q̄ auia entre los Oydores, el Reyno no podia ser biē go uernado, se propuso, q̄ pues el Rey auia dado facultad al Marques don Francis co Pizarro, para q̄ nōbrasse Gouernador despues de sus dias, y por su testa mēto estaua nōbrado Gōçalo Pizarro a el cōpetia de justicia la Gouernaciō: con todo esso por entonces no se resol uio nada, y este es el mismo caso, y la misma pretēsiō en q̄ se fundaua el mo ço don Diego de Almagro. Otro dia se boluieron a juntar, yēdo marchando, y afirmauan, q̄ el gouierno (atēra la de claraciō del Marques) competia a Gō çalo Pizarro, y sabido q̄ el Licenciado Zepeda estaua en armas, se ordenō, q̄ aunq̄ el Visorrey estuuiessē preso, no se dexasse de estar en el Campo cō gran cuydado, y por auerse entendido la de manda, q̄ lleuauan Agustín de Zarate, y don Antonio de Ribera, porq̄ a cada momento era Pizarro auisado de lo q̄ passaua en los Reyes, mandō a Geroni mo de Villegas, q̄ fuesse a Xauxa, y dies sen orden en hazer picas, y poluora, y alli aguardasse a Zarate, y le quitasse los despachos, y dexasse passar al ami go dō Antonio de Ribera. Partido Ge ronimo de Villegas cō 25. arcabuze ros, llegarō Gomez de Solis, Villalo bos, y Bonifaz cō quinze soldados de los Chiachiapoyas, q̄ yuā a seruir a Pi zarro. Luego q̄ fue preso el Visorrey, rogarō los Oydores a Lorēço de Alda na, q̄ fuesse a Pizarro, y pues era su grā

Propone-
se en el cā
po de Pi-
zarro, q̄ se
haga Go-
uernador
del Pirū.

Pizarro
embia a
quitar los
despachos
a Agustín
de Zarate.

amigo, le persuadiesse, q̄ derramasse la gēte, y le dierō vna carta, para q̄ la en tregasse en manos de Pizarro. En entrā do en el Valle d̄ Xauxa, como el Maef sedecāpo Caruajal topō a Lorēço de Aldana, luego le quiso cortar la cabe ça, porq̄ se comio la carra q̄ lleuaua. Pizarro sabido el aprieto en q̄ estaua, embiō a mādara Caruajal, q̄ no le ma tasse, y segunda vez embiō esta orden, porq̄ se conocio en el Cāpo vna gene ral turbaciō por este caso, pareciēdo, q̄ nadie tenia la vida segura. Mucho pe sō a Caruajal de obedecer, diziendo, q̄ Aldana no era bueno para amigo, ni para temerle. Passado este trāce, llegō a Pizarro, y le recibio bien, y auiedo re nido con el algunas platicas, se quedō con los Indios q̄ posseia en Xauxa, por que no quiso ver exercitar crueldades a Francisco de Caruajal.

Francisco
de Carua-
jal quiere
matar a
Lorēço de
Aldana.

Lorenço
de Aldana
se queda
en Xauxa

cap. XVII. Delo q̄ en estas alte raciones passō en la Villa de la Plata, y q̄ el Cōtador Agus tin de Zarate llegō a Gōçalo Pi zarro, y lo q̄ determinō.



Ra Gouernador de la Villa de la Plata Luys de Ribera, puef to por Vaca de Castro, y en ella se hallauā todos muy sentidos de Diego Cēteno, y Pedro de Hinojosa, a los quales auia embiado por procura dores al Visorrey, porq̄ no auia buelto a darles razon de lo q̄ auia negociado; aunq̄ se pusieran en todo peligro: y en esta sazō les llegō vna de las prouisio nes q̄ el Visorrey auia embiado por el Reyno, haziendo llamamiento de gen tes, y vista la prouisiō, el Gouernador Luys de Ribera llamō a los Regidores q̄ se hallauā en la villa, que eran An tonio Aluarez, Lope de Mendieta, y y Frāncisco d̄ Retamoso, y se la mostro, y platicaron sobre lo q̄ se deuia de ha-

Luys de
Ribera a
los vezi-
nos de la
Plata.

zer, porq̃ ya tenian mucha noticia de las obras de Gõçalo Pizarro, y acordan de q̃ en todo caso se deuia acudir al seruicio del Rey, y de no echarse a cuestras ninguna mancha de infidelidad, y q̃ para hazer saber esta tan loable determinaciõ a los vezinos, el Gobernador Luys de Ribera los mandaf se juntar en la Iglesia, y auendolo hecho, los hablõ en la forma siguiente: Señores, ya saben los auisos que se tienen en esta villa, de como Gõçalo Pizarro ha vsurpado el titulo de justicia mayor del Cuzco, con nõbre de Procurador general, dando a entender, q̃ se mueue para el bien de todo el Reyno, y q̃ para ello ha tomado las armas: y yo visto tales principios, y lo q̃ en su nõbre se ha comẽçado a executar, no puedo sino darle nombre de tirano, pues se ha puesto en conseguir ambiciosamente tales officios, (q̃ ni el puede tener, ni nadie sino el Rey, õ su Lugarteniente se los puede dar) por medio de platicas, y tratos ilicitos, y q̃ cõ vn pestifero principio se porta en todo insolentemẽte, disimulando latrocinios, y hurtos manifestos, cõposiciones acerbissimas y amargas, disponiendo de los bienes Reales, y comunes, anulãdo las buenas ordenes, y costumbres antiguas, confiscando bienes, y títulos a las personas benemeritas sublimando a los indignos, desterrando a los buenos, persiguiendo a los fieles, y cuerdos, y conseruando a los ignorantes, manteniendo en reputacion a los infames, y dando libertad a los viciosos: en suma anteponiẽdo el vicio, la maldad, la ignorancia, la deshõra, y la pasiõ, al bien, a la honestidad, a la virtud, a la prudẽcia, a la honra, y a lo justo en todo. Y por lo dicho no aura nadie, por poco q̃ sepa, q̃ no juzgue, q̃ como vsurpador del mando, y del dominio, no solo es indigno de tenerlo, y de vsarlo: pero q̃ sin pecado puede ser muerto por qualquier persona, a quiẽ

Dios inspirasse para executar lo, por q̃ toda buena razon nos enseña, que sien do el tirano cruel, injusto, y enemigo de todos, justissimamẽte pueden todos, pelear cõtra el, y procurar cõ su muerte librarle de su atroz tirania, pues tal es esta, porq̃ ni guarda justicia, ni piẽsa en ello, es corrrutible, ciega se cõ la ira, y la pasiõ, obra insolentemẽte defendiendo a sus adherẽtes, q̃ todos son ya delinquẽtes, y malhechores, y oprimiẽdo a los leales fauorece a los escandalosos, y aborreciẽdolas leyes, determina las cosas por su juyzio, y ã sus crães, les ministros, sin clemẽcia, ni genero ã humanidad, porq̃ ya no trata sino de muertes, de prisiones, de grillos, y cadenas, y acerbissimos tormẽtos. Pues siendo esto asì, yo no hallo que tenemos otro remedio, para conseruar el nõbre de fieles, y escusar de dar en las manos del tirano, sino echarnos a la parte mas sana, que es el seruicio del Rey, y pues no se puede euitar el peligro sin peligro, aueturar lo todo, porq̃ es imposible q̃ siguiendo la justicia, (q̃ justicia es acudir a nras obligaciones), dexemos ã cõseguir nros hõrados deseos, y si toda via fuere Dios seruido, q̃ muramos en tal demãda, alomenos acabaremos gloriosos militãdo por nro Rey y seõor, y en esta villa permanece ra para siẽpre el precioso nõbre ã lealtad tan estimado de todos los buenos.

En acabando de hablar el Gobernador, primero los Regidores, y luego los vezinos protestarõ de no apartarse del seruicio del Rey, ni jutarle cõ el tirano por ningũ caso, y lo jurarõ, y leuãtarõ la vanderã Real, aunq̃ no saltarõ aficionados a Pizarro, y sabiẽdo que llegaua vn mẽsagero con cartas suyas para la villa saliõ Antonio Aluarez, y se las tomõ, y el Regimieto acordõ de escriuirle, amonestandole, q̃ se aparrasse de tal demãda: rogandole, q̃ lo q̃ tocava a la suplicaciõ de las nuevas leyes, lo guiase cõ humildad, porq̃ desta manera le

Villa de
la Plata
leuãta vã
dera por
el Rey.

*Ne cū
rano quis
guā evulā
di gratia
accumbat
mensam,
aut eandē
vescatur
dapē. Ac
cū A-
trio.*

Villa dela
plata q̄ res
pōde a pi-
zarro.

Villa dela
plata q̄ gē
te embia
seu al
Viforrey.

Vezinos
dela plata
van a Are-
quipa.

asistiriā, y no ñ otra. Y para cūplir cō
el mandamiento, y prouision del Vi-
sorrey, cō buenas armas y caualllos, el
Gouernador Luys de Ribera, Anto-
nio Aluarez, Lope de Mendieta, Fran-
cisco de Retamoso, Hernando de Cas-
tillo, q̄ yua por Alferez desta leal Cō-
pañia, Francisco Negral, Alōso de Ca-
margo, Frācisco de Tapia, dō Gomez
de Luna, Inā de Villanueva, Lope de
Mēdoça, Diego Lopez de Zuñiga, A-
lōso Perez de Castillejo, Pedro de Vi-
uanco, Hernando de Aldana, que eran
los vezinos de la villa, y los demas a
cūplimiento de treinta lanças, erā sol-
dados gente valerosa, y escogida, y no
fuēro mas, por no dexar a mal recado
la villa, q̄ quedō a cargo de Luys Per-
domo Regidor: y llegados a la Prouin-
cia de los Carangues, se juntō cō ellos
Iuan Ortiz de Zarate, y otros quatro
soldados: y luego que entraron en el
pueblo de Hilabe en el Collao, topa-
ron vn mēfagero de Arequipa, y abier-
tas las cartas por saber lo q̄ auia, entē
dieron la prision del Viforrey, q̄ Piza-
rro se acercaua a los Reyes, y traia tra-
to con los Oydores, cō todo esso qui-
sieron llegar a Arequipa, a donde se
confirmaron estas nueuas, y con mu-
cho dolor suyo entendieron las muer-
tes de Felipe Gutierrez, Arias Maldona
y Gaspar Rodriguez de Cāporredōdo.

Geronimo de Villegas quitō los des-
pachos a Agustin de Zarate, y le detu-
uo, y passō dō Antonio ñ Ribera a Piza-
rro, el qual muy sentido delo q̄ le escri-
uiā los Oydores, dezia, q̄ le querian en-
gañar, aunq̄ se sossegō con la relacion,
q̄ don Antonio de Ribera le hizo, afir-
mandole, q̄ el Licenciado Zepeda era
enemigo del Viforrey, y q̄ si tenia gen-
te de guerra, era para su seguridad. Lle-
gado Pizarro a Pariacāca, a dōde esta-
ua Agustin de Zarate muy medroso,
llamole Pizarro, y se anduuo passean-
do con el, informādose de quanto qui-

so saber: y le dixo, q̄ no declarasse a na-
die la sustācia de su embaxada, ni le al-
borotasse el Cāpo. Prometioselo, y ro-
gole, que no permitiesse, q̄ se le hiziesse
mal tratamiento, pues auia ydo força-
do de los Oydores, aūq̄ a la verdad no
huuo fuerça, porq̄ de muy buena gana
acetō la comission. Auiendo llamado
Gōçalo Pizarro a los de su Cōsejo, y
referida la comission de Zarate, pare-
cio, q̄ le llamassen: embiaron por el o-
cho arcabuzeros, y fue tēblando, pen-
sando q̄ le queria matar, y por orden
refirio su embaxada: y dizen, q̄ hablō
poco y mal. Ordenaronle, q̄ boluiesse
a los Oydores, y los dixesse, q̄ aql exer-
cito auia salido del Cuzco, acōpañan-
do al señor Gōçalo Pizarro, y que no
era justo, dexarle solo, ni q̄ se deshizies-
se, y q̄ todos yrian a los Reyes, y dexa-
das compuestas, y ordenadas las cosas,
se boluerian a sus casas, porq̄ su intēto
no era, sino la suspensio de las nueuas
leyes, y porq̄ tāmien lleuaua Agustin de
Zarate ordē de ofrecer a Pizarro el Go-
uerno de Guamāga, y de las Prouin-
cias de arriba, no quisieron responder
nada a ello.

*Cap. XVIII. De la respuesta q̄
lleuō Agustin de Zarate a
los Oydores, los quales des-
pacharon prouision de Go-
uernador General a Gon-
çalo Pizarro.*

DEspachado Agustin de Zara-
te se boluio a los Reyes, cō
vna carta firmada de Frācif-
co de Caruajal, Hernando
Machicao, Iuan Velez de Gueuara, dō
Pedro Puerto Carrero, Pedro de Hino-
josa, Pedro Cermeño, Pedro de Pue-
lles, Geronimo de Villegas, Gonçalo
Diaz de Pineda, Diego Gumiel, y Fran-
cisco Maldonado, en lo qual se remitia
a Agustin

Agustin
de Zarate
refiere su
embaxa-
da en el
Cōsejo de
pizarro.

Agustin
de Zarate
se ve con
Gonçalo
pizarro.

Agustín de Zarate
buelue a los Reyes

Contador Zarate de
ciara a los Oydores
lo q quie-
re Pizarro

Lewis est
dolor, qui
capere cō
siliū po-
test. Sene.

Tejada Pi-
de parecer
a Vaca de
Castro.

Francisco
de Carua-
jal, y sus
calidades,
q acōseja a
Pizarro
Nō fit si-
nepericu-
lo facinus
magñū, et
memora-
bile. Terē.

a Agustín de Zarate, diziēdo, q con el auian comunicado lo que al seruicio de Dios, y del Rey cōuenia, q se le diesse credito. Ya era llegado a los Reyes el Obispo, y en llegando el Contador Zarate, los dos Oydores Zepeda, y Lissón de Tejada fuerō a casa del Oydor Zarate, para oyr la respuesta del Cōtador el qual dixo: Lo q yo entiēdo que quiere Gonçalo Pizarro, y sus Capitanes, es ser Gouernador general desde el Quito hasta los Charcas, y si se lo contradixerē, mataros, y poner las ciudades a sacó. Mandaron, que assentasse aq̃llo en el libro del acuerdo, dixo: Que no lo haria, porq̃ era ley viua, y Gonçalo Pizarro le mataria, que quando conuiniesse, daria cuenta dello, y viēdo, que no era seguro cōpeler a Zarate passaron por su respuesta, y auien do llegado al puerto la nao en que estaua Vaca de Castro, parecioles hazer lo que antes deuieran, pues tuuieron tiempo, que era tomar su parecer. Fue a ello el Licenciado Lissón de Tejada, pidiole, q dixesse, si para euitar muchos males, seria bien dar la Gouernacion a Gōçalo Pizarro. Respondio, q el negocio era importante, y que conuenia p̃sarlo bien, y q lo miraria, y aū que boluio el Licenciado Tejada a hablarle, nūca Vaca de Castro quiso dar parecer en aquel negocio, pues segun la corrupcion de todo, juzgaua que nada bueno seria de prouecho, ni por esso trataron de darle libertad, ni encaminarle a Castilla.

Hallauase cōtento Gōçalo Pizarro. pareciēdole, q no le podia faltar la Gouernacion, y muy hinchado cō la dulçura del mandar: era su principal consejero Francisco de Caruajal soldado de Italia de grā esperiencia, de agudo ingenio, pero muy auaro, y cruel, y me nospreciador de toda virtud, y dezia, q atendiesse a su negocio, sin piedad, ni misericordia, porque no era tiēpo de

otra cosa, y q hiziesse buen coraçon, y se aparejasse para lo q sucediesse, pues las cosas grandes no se podian emprender sin peligro, y q pues le yuan sucediēdo prosperamēte, se apoderasse vna vez del Gouierno, y q apoderado se veria despues lo q conuendria hazer adelante, que pues Dios no les auia dado facultad de aduinar, aq̃llo era el verdadero acertar: porq̃ ya estaua la defuerguença en tal pūto, q no teniā por infamia faltar a la fidelidad, por acrecētarle. Llegado el exercito a Pachacama, quatro leguas de la ciudad salierō muchos vezinos a cōgratularse con Pizarro, el qual desde Guamāga admitia, la Señoria, y ordenō, q Frāçisco d Caruajal fuesse a ella a prēder, y matar los vezinos del Cuzco, q alli auian acudido a seruir al Visorrey, y q entrando de noche, lleuādo por guia para saber sus posadas, a Antonio de Robles los huiesse a las manos, y que Pedro de Puelles le fuesse haziēdo espaldas cō algunos cauallos y boluiesse con auiso de lo que auia. No pudo Frāçisco de Caruajal yr tan secreto, que Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garci Lasso, y otros Caualleros no lo entēdiesse, y dixose, q Frāçisco de Caruajal, como amigō de los Rojas, industriofamēte, yua en alta voz preguntādo por ellos, y asì se saluarō: pero dudase, q en tā feroz espiritu huuiesse conocimiento de amistad. Entrado en la ciudad prendio a Ioachin de Florencia, a Pedro del Varco, a Mājarrēs, a Luys de Leō, y a Pedro de Saauedra hōbres muy hōrados, y q mucho auia seruido al Rey. Mājarrēs se saluo por dosmil ducados de oro q dio a Caruajal en dos pedaços. Luys de Leō por ruegos de vn hermano suyo, que andaua en seruicio de Gōçalo Pizarro, y saliēdo de la ciudad hizo ahorcar a los otros tres de vn arbol al pūto q amanecia sin ningū genero de misericordia, poniēdoles vnos retulos

Francisco
de Carua-
jal hōbre
cruel y a-
uaro.

*Nō est no-
uū, ob in-
gētē for-
midinem,
maxima
perpetra-
ri flagitia
solere.
Scot. 97.
ann. 11.
In malo
ingenio
auaritiā
superbiā,
ceteraq;
occulta
mala pa-
refaciunt.
Taci.
Zepeda a-
rrepido
de la he-
cho.*

tu los q̄ dezian por amotinadores, auie-
doles robado sus haziēdas con las de
los Rojas, tio, y sobriño, y las de Garci-
Lasso, y Benito Suarez de Caruajal, y
de los demas q̄ se huyērō. Gran espāto
puso este caso en la ciudad, y a todos
causō notable angustia ver muertos
sin culpa tan buenos hōbres, y de tal a-
trozidad inferian las aflicciones venide-
ras, porq̄ t̄bien conocia el cruel inge-
nio de Caruajal, y el malo, y peruerso
animo q̄ yua descubriēdo. Llegō con
la caualleria Pedro de Puellas, y entra-
do en la ciudad, vio al Licēciado Zepe-
da armado cō vna cota de mallamuy
pensatiuo, y ya con gran artepētimien-
to de lo hecho, juzgādo lo que via por
malos principios. Boluiose Pedro de
Puellas a Gonçalo Pizarro, auiendo di-
cho muchas v̄zes: Viua el Gouierno
de Gonçalo Pizarro, el qual quiso las
haziēdas de los muertos, y sola la de Pe-
dro del Varco valio ciē mil ducados.

*Cap. XIX. Que en vna junta
q̄ se tuuo en los Reyes, vo-
taron, q̄ se diese la Gouer-
nacion del Piru a Gōçalo
Pizarro, y el alegria que
por ello huuo.*



L Licēciado Zepeda viē-
dose frustrado de la espe-
rança q̄ auia impresso en
su animo, q̄ el Audiēcia a-
uia d̄ gouernar el Reyno,
y q̄ Gonçalo Pizarro no desarmaua, y
que ya se hallaua cerca de la ciudad, y
q̄ todos le acudian: las crueldades que
vsaua: las haziendas que vsurpaua: el
menosprecio en q̄ todos tenia aquella
Real Audiēcia, y q̄ en suma Gōçalo Pi-
zarro se yua metiendo absolutamente
en el gouierno, hallandose muy confu-
so, y temeroso, no auiendo hallado so-

corro en el cōsejo de Vaca de Castro,
porq̄ no quiso participar en t̄tas lige-
rezas, sino estar en su prision. Iuntō
a dō Geronimo de Loaysa Obispo de
los Reyes, dō Iuan de Solano Obispo
del Cuzco, dō Garcidiaz Arias Obis-
po del Quito, fray Tomas de Sanmar-
tin, el Contador Agustín de Zarate, el
Tesorero Riquelme, el Veedor Salce-
do, el Cōrador Caceres, cō los Oydo-
res Lissón de Tejada, y Zarate, y pro-
puso el atreuimiento, y desuerguēça q̄
passaua, y como los de Gōçalo Piza-
rro, por su mandado, auian comenido
las muertes de aq̄llos hōbres tan hon-
rados, y otros insultos, y q̄ de la misma
manera queria tiranizar el gouierno
de aquellos Reynos, que dixessen lo q̄
les parecia, que se deuia proueer, segū
el aprētura, y estado en q̄ se hallaua: y
como la mayor parte de los desta jun-
ta en ninguna cosa menos p̄sauā por
entonces, q̄ en el seruicio del Rey, des-
pues de auer mucho pōderado sus po-
cas fuerças, y los animos de los de la
ciudad totalmente inclinados a Gōça-
lo Pizarro, concluyeron, que pues no
auia con q̄ resistir, yera forçoso, y cōui-
niente, q̄ el inferior cediesse al mayor,
saliesse de aquel peligro cō dar la Go-
uernacion a Gōçalo Pizarro, como hi-
ziessse pleyto omenage de dexarla, quā
do el Rey se lo mandasse: y todos lo fir-
maron en el libro del acuerdo, saluo el
Oydor Zarate, q̄ pidio por testimonio
q̄ firmaua de miedo, y lo mismo dizē,
q̄ hizo Zepeda, y luego se despachō pro-
uisiō en forma, dada so el sello Real, a
veinte y vno de Nouiembre.

Despachadala prouisiō, proueydo el
Gouernador por los q̄ ninguna autori-
dad tenia, y echado el legitimo Lugar
teniēte Real, y sabido, q̄ el Campo es-
taua cerca huuo grā alegria, y los tres
Obispos salierō a ver al Gouernador,
y con ellos los dos Oydores Zepeda,
y Tejada, y en auiendole dado la nora
buena

*Zepeda
haze vn
Cōsejo pa-
ra prou-
ueer so-
bre el ca-
so de Gō-
çalo Piza-
rro.*

*Nō hodie
nec heri
hoc fieri
incipere,
sed sem-
per acci-
disse, et
infirmior
potētor
subiacet
Tucid.*

*Obispos,
y Oydo-
res salē de
los Reyes
a darlano
rabucna a
Pizarro.*

Pizarro
entra en
Lima.

buena, estuuiéron en secreto muy gran rato con el. Luego entrô triufante en la ciudad con el exercito en batalla, q̄ seria de seiscientos buenos soldados de pie, y de caualllo, y bien armados, con mas de dos mil Indios de carga, y le recibieron los Regidores, y hizo su juramento, y dio fianças, y luego tocaron las trôpetas, y se disparô el artilleria, y huuo mucha alegria. Aconsejaronle, que prendiessê a los Oydores, pero no quiso, antes hizo mucha amistad al Licenciado Zepeda, y toda via fueron presos Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Diego de Silua, Benito Suarez de Caruajal, el Capitan Alôso de Caceres, y sus vidas passaron mucho riesgo, porque Pizarro los mādô matar, pero tantos rogaron por ellos, que los perdonô: y desde entonces huuiéron de hazerse comunes en los peligras, porq̄ no ay otro remedio, para asegurarle de los tiranos, y el holgaua de traer a los tales a su ôpinion. En el puerto no auia mas de vn nauio, en el qual (con mucha miseria y trabajo) estaua preso Vaca de Castro, al qual auifaron que Gonçalo Pizarro le queria mandar matar, porq̄ no quiso dar parecer q̄ se le diessê la Gouernaciô, y descubriêdo su intento a Garcia de Môtaluo, tuuo tal industria, por escapar el peligro, q̄ con animo fuerte se alçô cō el nauio, y se fue a Panamâ, de q̄ mucho pesô al tirano, porq̄ pêsaua valer se de aquel nauio, para embiarle bien armado en seguimiêto del Visorrey.

En todas las ciudades, y Villas del Reyno se supo luego la prouision de Gôçalo Pizarro, y no se puede encarecer el sentimiento que huuo, representandose los insultos, y violêcias q̄ auia de padecer, y en particular los q̄ por el Rey mas se auian declarâdo, como se entendio luego, porque Gôçalo Pizarro desterrô al Capitan Basco de Guenara, a Luys de Leon, y a Alôso Perez

de Esquibel. Diego Maldonado el Rico, teniêdo la muerte por cierta, porq̄ leuantô vanderâ por el Rey, no hallô mejor remedio, que yrse a echar a los pies del tirano, porq̄ tâbiê el auaricia de Caruajal le incitaua por las riqzas deste, el qual caminaua para los Reyes apriessâ, teniêdo esto por su remedio.

Estaua triufando Gonçalo Pizarro en los Reyes: pero no sin cuydado, por que el desso de saber del Visorrey era grâde, y el entêder, quiê no era su amigo no era menor, q̄ es pafsion de tiranos: el Capitâ Diego de Gumiel auien do platicado por via de discurso con Martin de Robles el castigo que se podia esperar de lo que se auia hecho contra el Rey, fue acusado, y aunque era de los que siguiêrô a Pizarro, le dieron garrote, y sacaron de vn Monasterio al Maessê de câpo Rodrigo Martinez de Prado, ê hizierô lo mismo del, porq̄ siguiô al Visorrey, el qual llegado a Tûbez, pêsando en lo q̄ conuenia hazer para restaurar la Real autoridad, tuuo su cõsejo: a vnos parecia, q̄ fuessê a Panamâ, y q̄ alli le acudiria gente de Nicaragua, y de toda la Tierra firme, con q̄ podria boluer sobre los tiranos: otros dezian, q̄ esto era muy lexos, y q̄ las fuerças que de alli podria sacar erâ pocas, y q̄ mejor seria yrse al Quito, a donde seria ayudado de las Gouernaciones de Popayan, y Nueuo Reyno, aliêde de q̄ estâdo en el Quito, era estar en el Reyno, y en su propia juridiccion, y distrito, a donde le podrian acudir gentes del Pirû, q̄ para el descô fue lo, y opresion en q̄ se hallauâ, era cõueniente, q̄ tuuiesse quien los recogiesse: y tanto apretô en esto Hernando Sarmiêto, q̄ le hizo dexar el saludable cõsejo de yr a Panamâ, a dõde pudiera hazer armada, y siendo señor de la mar lo fuera de tierra tambien; y finalmente se resoluió de yr al Quito, a dõde embiô al mismo Hernando Sarmiê

Cuydado
de Gôçalo
Pizarro

Qui sub
Tirano vi
uit, de il-
lo, nûquã
nisi neces-
sario, &
parcissi-
mè loquit.
Sco. 103.
ann. 1.

Diuerfi-
dad de pa-
receres so-
bre lo q̄ a-
uia de ha-
zer el Vi-
sorrey en
Tumbez.

Sēper re-
maneat,
qui tecū
malū &
bonū cōiū-
ctum ha-
beāt, &
tecū com-
mune in-
teresse, ut
vulgo di-
citur, Sco-
tus. 39.
ann. 1.
Vaca de
Castro se
alça cō el
nauio a
dõde esta-
ua preso,
y se fue a
Panamâ
Pandere
debet sinū
sēper vir
fortis, &
veniente
occasione
occurrere
Scot. 73.
hist. 1.

El Visorrey se re-
fue de
y al Qui-
to.

to, que alli era vezino a dar cuenta del estado en q̄ se hallaua, y de la ocasion, que a los de aquella ciudad se ofrecia, de mostrarse leales al Rey, y en Túbez alcançaron al Visorrey dō Alonso de Montemayor, el Capitan Geronymo de la Serna, y Lerma huydos de los Reyes, con los quales se consolò mucho, aunque sintio q̄ Gōçalo Pizarro se traxese ya como absoluto, que es la propia calidad del tirano.

Cap. XX. Que los rebeldes embian a Machicao en seguimiento del Visorrey, que auia llegado a Túbez, y a socorrerle los de Quito, y su retirada hasta esta ciudad.



Llegado Hernado Sarmiento al Quito, y presentadas las cartas del Visorrey, y referido todo lo q̄ passaua, se condolierò mucho de su estado, y trabajos, y sintieron los defacatos contra el Rey, y la poca reuerencia cō que se trataba su seruicio, y ofrecieron de acudir al Visorrey con sus vidas, y haciendas: y sacado el Estandarte de la Ciudad, el Capitan Rodrigo de Ocampo, Diego de Ocampo, Diego de Torres, Sancho de la Carrera, Londoño, y Martin de la Calle, Alonso de Castellanos, y otros, que en todos seria vna compaña de treinta lanças, fueron a juntarse cō el Visorrey, el qual tambien auia embiado a Puerto Viejo, y a San Miguel, de donde acudio Gomez de Estacio a juntarse con el con algunas lanças, y de Puerto Viejo salio en vna nao Bartolome Perez a lo mismo. Llegada esta gente, el Visorrey se animò mucho, pareciendole, que no auia percido en todo la fidelidad.

Como en los Reyes preualeciã las armas, y Gōçalo Pizarro en nada queria, ni cōpañia, ni ayuda en el mandar, acordò de deshazer el Audiencia, para que en nada quedasse rastro de los mandamientos, y voluntad Real, por reducir el Gouierno a la forma del tiempo del Marques su hermano, que auia poca justicia: y por consejo de los suyos, por deshazer del todo el Audiencia Real, y porq̄ no huuiesse rastro de obseruancia de leyes, tratò con los Oydores, que vno dellos viniesse a Castilla, a dar cuenta al Rey de lo que auia pasado, y q̄ las Prouincias quedaua quietas, y biẽ gouernadas: hizo se para ello eleccion del Licenciado Lison de Tejada, y aunq̄ de la mala gana, huuo de acetar, porq̄ via su vida en peligro, y se le dieron dineros para el viage. Tãbiẽ despachò Gonçalo Pizarro a Francisco Maldonado a Castilla, cō el qual escriuiò al Rey sus grandes seruicios, y trabajos en las conquistas, y que los vezinos del Pirù le auian forçado para que se mostrasse su defensor, y que yendo a la suplicacion de las ordenanças, hallò que los Oydores auian prendido a Blasco Nuñez, y a el auian nõbrado por Gouernador, y q̄ por escusar escãdalos auia acetado el cargo, el qual vsaria con rectitud, y le seruira como leal vassallo. Escriuiò a Hernando Pizarro su hermano, y a otras personas, y hizo q̄ escriuiessen los oficiales Reales, y el Regimieto de la ciudad de los Reyes embiò los poderes q̄ le dièro la ciudad del Cuzco, y Guamanga, y hechos los despachos, se entendiò, q̄ el Visorrey estaua en Túbez, por lo qual en el Cōsejo, a dōde ya se auia metido de todo punto el Licenciado Zepeda, se acordò, que fuesse Machicao a matarle, ò echarle del Reyno, y porque no auia nauio, mandaron crecer con maderã vn barco de pescadores, y con alguna gente tomando el

Gōçalo Pizarro embia al Rey a dar cuenta del estado de las cosas del Pirù.

Tura minoratur, et sunt, quoties gliscit potestas, Scor. 263. ann. 3.

Lison de Tejada, y Francisco Maldonado eligidos para venir al Rey.

Hernado Machicao va en seguimiento del Vilorrey.

Los del Quito de ayudar al Visorrey.

primer natio seguir Tejada, Maldonado, y Machicao el viage.

Estando adereçando el barco, llegó vn vergantin de Arequipa, con el qual y con el barco bien armado salio Machicao, de quien se tratará en su lugar. Diego Maldonado el Rico auiendo caminado muy aprieſſa, porque las espías de Caruajal no le hallaſſe, en llegãdo a los Reyes, acõpañado de los mas principales fue á echarſe a los pies de Pizarro, Caruajal yna tras el, pidiendo vna ſoga, diziendo: Que era vn traydor, y que merecia la muerte: pero tantos cargaron, pidiendo la vida en aguiñalido, por ſer dia del nacimiento de nueſtro Saluador, que la otorgò. Alõſo de Meſa tambien ſe vio en grã aprieſſo, y algunos tejos de oro q̃ dio, le ſaluarõ la vida. Acudiã de las ciudades a dar la norabuena a Pizarro cõ grãdes liſonjas, reſpeto, y reuerencia, ſin memoria de ſu Rey natural, antes hablando coſas feas, y mal ſonantes. No ſe entendia en los Reyes, ſino en fiestas y regozijos, y en eſpecial por el caſamiento de vn hermano de Pizarro con hija del Oydor Zarate, que dixerõ ſe hizo contra ſu volũtad. Parecio por entonces, que pues el Viſorrey ſe hallaua en Tumbes, conuenia poner recaudo en las ciudades, para lo qual embiò Pizarro con ſus poderes por Gouernadores al Quirò a Gonçalo Diaz de Pineda: a San Miguel a Geronimo de Villegas: a Truxillo a Hernando de Aluarado hermano de Alonſo de Aluarado: a Alonſo de Toro al Cuzco: a Francisco de Almendras a la Villa de la Plata: a Arequipa a Pedro de Fuentes: a Guamanga a Francisco de Cardenas: a Leon de Guanũco a Diego de Caruajal: a los Chiachiapoyas a Gomez de Aluarado, y a eſtos que eran ſus mas cõfidentes ſe les dieron ſus deſpachos, y gente a Pineda, y villegas para reſiſtir al Viſorrey, y orden

den a Francisco de Almendras, para q̃ en llegando a la villa de la plata, cortaffe la cabeça a Luis de Ribera, porq̃ auia ſido fiel al Rey, y lo miſmo a luã Ortiz de Zarate.

Capitulo XXI. Que la leal compaña de los vezinos de la villa de la Plata ſe diuidio para ſu ſeguridad, y que Machicao ſale de los Reyes, y lo que hizo.



Aunq̃ la crueldad tenia tanto lugar entre los tiranos, todavia reconociendoſe Gonçalo Pizarro, que le cõuenia moſtrar alguna equidad, para no atemorizar en todo la gente, y q̃ la mucha libertad ſuele deſhazer vn dominio por ſer perſonas tan principales, y de quien mayor cuẽta ſe hazia, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garci Laſſo, Benito Suarez de Caruajal, Alõſo de Caceres, y otros, determinò obligarlos mas, pidiendolos, que fueſſen ſus buenos amigos, y lo tuuieron por buena dicha, viendo ſus vidas cada dia en peligro ellos, y ſe lo prometieron. Diego Centeno viendo, quã rotas andauã las coſas del ſeruicio del Rey, tuuo forma para alcançar licencia de Pizarro para yrſe a los Charcas, y con el fue Ribadeneyra, dõ Pedro de Portugal tambien ſe boluio al Cuzco.

Luis de Ribera, y aq̃llos fieles y hõrados Caualleros de la villa de la Plata, que con aquella leal compaña de caualleros yuã a ſeruir al Viſorrey, muy tristes, y confuſos quedarõ, quando ſu pieron ſu priſion, y que Pizarro auia vſurpado la Gouernacion, y deſhecho

Cõfuſion grande de los vezinos de la la Plata q̃ yuã a ſeruir al Viſorrey.

la Real Chancilleria, y que auia pro-
 ueydo por Gouernador en su villa a
 Francisco de Almendras, hombre de
 su natural cruel, impetuoso, sin ser ca-
 paz de razon, ni de buena inclinacion,
 y sobremanera codicioso, el qual lleua
 ua orden de matar a Luys de Ribera,
 Francisco de Tapia, Lope de Mendieta,
 y Francisco de Retamoso, cuyo de-
 lito no fue mas de auer cumplido con
 la lealtad a su Rey natural deuida, pa-
 reciendoles, que el ambicion, y sober-
 uia de los Oydores furiosamente los
 auia arrebatado, porque quando aguar-
 daran la llegada destos, y estuuieran
 las cosas en ser, quando llegò Gabriel
 de Rojas, y los otros, y muchos fieles,
 que pudieran llegar, bastantissimos fue-
 ran, para poner freno a los rebeldes, y
 mostrarlos la frente. La confuscion
 destos afligidos Caualleros era gran-
 de, y el angustia de sus vidas los des-
 consolaba, no haziendo caso de sus ri-
 quezas, y no hallauan camino para jū-
 rarse con el Visorrey, sino mil emba-
 razos por las dificultades de los cami-
 nos, y por la diligencia de los rebeldes,
 que tenian tomados todos los pasos.
 Acordaron en fin de diuidirse, porque
 estando juntos era mayor el peligro.
 Luys de Ribera se metiò entre los bar-
 baros: Iuan Ortiz de Zarate, y Lope
 de Mendieta se fueron por otro cami-
 no: Francisco de Tapia, Alonso de Ca-
 margo, Francisco de Retamoso, y Pe-
 dro de Bibanco fueron a los Reyes a
 hazer esperiencia de la clemencia del
 tirano, otros se boluieron a la Plata,
 conuertida la gloria, y el alegria que
 lleuaua de yr a seruir a su Rey en amar-
 gura, y tristeza incomparable, Francis-
 co de Almendras topò en el camino a
 los que yuan a los Reyes, y los hizo
 boluer, prometiendole de no hazerles
 mal, por la intercessiò de su amigo Die-
 go Centeno, que yua con el.

Boluiendo a Machicao, hombre

sobre modo cruel, y cobarde, a quien
 Pizarro auia hecho Capitan de la
 mar, saliò con treynta soldados mal
 aderezados del puerto de los Reyes
 con el Oydor Lifon de Tejada: y Fran-
 cisco Maldonado en Truxillo con mu-
 cha alegria ocupò vna nao de merca-
 deres, y embarcò quinze soldados de-
 farmados, y discurriendo por la costa,
 supo en Paita, que el Visorrey estaua
 en Tumbes, desde donde despachò a
 Castilla a Diego Aluarez de Cueto a
 dar cuenta al Rey de todo lo que auia
 passado, y nombrò por su General a su
 hermano Vela Nuñez, y con alguna
 gente le embiò a reducir la ciudad de
 San Miguel, q̄ auia tomado la voz del
 rebelde, y luego le dixerò, q̄ auia salido
 Machicao de los Reyes muy pujate, y
 q̄ por la costa yuan còtra el quatrociē-
 tos soldados, y estando en pēsamiento
 por estas nuevas embiò a llamar a su
 hermano con designio de dexarle en
 el Quito, y embarcarse en vna nao,
 que alli estaua para Tierra Firme, con
 el doctor Aluarez, y Iuan Ruyz de Ver-
 gara, para reforçarse en Panamá, y re-
 boluer contra los rebeldes: però las
 nuevas de las muchas fuerças de Ma-
 chicao, y las importunaciones de los
 del Quito, le hizierò mudar de propo-
 sito, y determinado de yr al Quito, pa-
 recieron las velas de Machicao, que
 causaron algun alboroto en la gente
 del Visorrey, creyendo, que al mismo
 tiempo auian de llegar por tierra Pi-
 neda, y Villegas con los quatrociē-
 tos soldados que dezian, y todos qui-
 sieron tomar el camino del Quito: pe-
 ro Blasco Nuñez en ninguna manera
 queria sin ver la cara al enemigo. Ma-
 chicao saliò de noche en tierra con
 quinze arcabuzeros, y mandò, que en-
 cendieslèn muchas cuerdas para ha-
 zer mayor muestra, y tuuo dicha de
 dar en vna centinela de Vela Nuñez,
 que estaua de guarda en vn puesto cò-
 doze

Machi-
 cao sale
 del puer-
 to de los
 Reyes.

El Visor-
 rey em-
 bia a su cu-
 nado a cas-
 tilla, a dar
 cuenta al
 Rey de lo
 q̄ passaua
 en las In-
 dias.

Machi-
 cao sale a
 tierra con
 quinze
 soldados.

Francisco
 Almendra-
 dras hom-
 bre cruel.
 Tria sunt
 prapua
 capita, ob-
 qua homi-
 nes, prae-
 sertim se-
 ditiostra-
 dunt sua,
 instinctus,
 impetus,
 & auaritia.
 Scot.
 735. hist.
 1.

Los fieles
 y leales de
 la villa de
 la Plata cò-
 mucha an-
 gustia se
 diuiden.

El Visorrey se retiró al Quito.

doze cauallos, de la qual supo, que el Visorrey tenia pocos menos de trecentos hombres, y con este auiso se retiró, y tambien Vela Nuñez, por lo qual determinó el Visorrey, por parecer de todos, de recogerse al Quito, dexando orden á Bartolome Perez, que se quedasse en el nauio, que estava en Tumbes, hasta ver lo que hazia Machicao.

Capitulo XXII. Que el Visorrey llega al Quito, y que en aquella ciudad fue bien recebido, y Machicao llegó á Panamá.



END O ya casi de noche, descubrió Bartolome Perez los nauios de Machicao, y creyendo, que passaria de

largo, leuantó las velas, y nauegó dos leguas la costa abaxo, y boluio á surgir. Machicao al amanecer fue sobre el nauio, y por la calma, y no tener artilleria le tomó, y robó, y estando para dar garrote á Bartolome Perez, el Oydor Tejada, y Francisco Maldonado le alcançaron la vida. Entretanto el Visorrey, y los que tenia, yuan mas que de paso, por causa de Machicao, que no lleuaua mas de quarenta soldados, el qual con quinze arcabuzeros en vn bergatín fue á Tumbes. Remordido el Visorrey de su propia reputacion, dixo, que era verguença yr de tal manera, sin saber, que fuerças tenia el enemigo, y embió á Estacio, para q le reconociesse: y en el camino topó vn mercader que le dixo, que Machicao yua perdido, que no lleuaua sino veinte o treinta hombres; con este

auiso boluio Estacio, y dixo, que Machicao tenia quatrocientos soldados, con que todos se dieron priessa en caminar, y se perdio vna buena ocasion; porque en ninguna parte saltauan traidores. Passó adelante Machicao muy soberuio, por saber la retirada del Visorrey, y por lo bien que hasta entonces le auia sucedido su viage, y topando con vn nauio, en que yua el Bachiller Perez, le prendio, y robó, y descubriendo luego el nauio de Iuan de Illanes, fue á tomarle; pero dando todas las velas se escapó, y tomó puerto en Calango, y embió á su Capitan Marmolejo con algunos arcabuzeros, para que robasse a Puerto Viejo, como lo hizo, y prendio a Santillana Corregidor del Visorrey, y soltó á Martin de Olmos, Iuã de Olmos, y á Diego Pizarro. Y buuelto Marmolejo con ellos, y lo robado, quiso Marchicao ahorcar á Santillana; pero á ruego de los soldados lo dexó, y sabiendo, que el Doctor Aluarez se hallaua, proueyendo algunas cosas en la Culata, embió a el, el qual se saluó, huyendo, y la Culata fue robada.

Al Quito auia llegado don Alonso de Montemayor, y los que yuan en seguimiento del Visorrey Gaspar de Motta, Pedro Gutierrez de los Rios, y otros, y el Tesorero Alonso Rangel con buena parte de oro de los quintos Reales, porque en este año se hallaron tan grandes minas de oro, que en poco menos de vn año se sacaron vn millon, y docientos mil ducados. El Visorrey, y su gente caminauan con trabajo, por la aspereza de los caminos, y falta de vitualla, porque comia yeruas, en que mostró el Visorrey mucho ser, y valor, animando, y esforçando la gente, aunque de alguna començaua a tener sospecha, y en particular de Estacio, que se quedó atras, y confiaua de Rodrigo de Ocampo, a quien auia hecho

En este año se hallaron grandes minas de oro.

Valor y esfuerzo del Visorrey.

Macise

El Visorrey embia a reconocer a Machicao.

Traicion de Estacio al Visorrey.

El Visorrey y llega al Quito.

Maestre de Campo, y passando increíbles trabajos por cienagas, pantanos, sierras, y nieues, llegaron a Tomebamba repartimiento de don Alonso de Montemayor, adonde los Caziques, e Indios de la tierra socorrieron muy bien al Visorrey, y a su gente, con que restauraron la hambre, y trabajos, y poco despues llegó don Alonso de Montemayor, con los que yuan con el, y juntos fueron al Quito, desde donde el Visorrey llamó gentes, e hizo prouisiones.

Los de Panamá comienzan a preuenir se contra los tiranos.

Vaca de Castro aconseja a los de Panamá, que se aperciaban, y socorran al Visorrey.

El primero que dio auiso en Panamá de las alteraciones del Pirú, fue Geronimo Zurbano, que pasó luego a Castilla con despachos del Visorrey, fue el segundo Diego Aluarez Cuero, su cuñado, y dixo, que el Visorrey quedaua en Tunbez rehaziendose, y que no estaua determinado de yrse allí, o al Quito, y que entendia, que Pizarro embiaria algun Capitan contra aquella ciudad, que mirassen por si, y se preuiniesen, y luego pasó a Castilla. Los del Regimiento de Panamá acordaron tomar el consejo, y leuantar gente de guerra para su defensa, y en esto llegó Vaca de Castro con su nauio alçado, y los aconsejó, que se apercibiesen para la defensa; porque sin duda embiaria Gonçalo Pizarro sobre ellos, y los persuadió, que socorriesen al Visorrey, y le ayudassen en la gran necesidad, en que se hallaua, y luego se partió para Castilla: porque como quien conocia las desuenturas, que auian de alcançar a Tierra firme, no quiso detenerse vn punto en ella, y lo mismo les aconsejó el Contador Iuan de Guzman, y luego nombraron por Capitan a vn Iuan Vendrell, y determinaron de armar vn galeon con el artilleria que lleuó Vaca de Castro en su nauio, y con otra, para echar a fondo los nauios enemigos, que acudiesen, pero dauanse poca priessa, aunque lo solicitaua el Capitan

Christoual de Peña, y Iuan de Illanes, que dixo, que breuemente seria allí Hernando Machicao, el qual llegó a las islas de las Perlas, y tomó vn bergantín, y auriendosele escapado otro, con que ya tenia cinco velas, el qual dio auiso de su llegada, y juntandose el Regimiento, parecio, que seria bien embiar vn barco a reconocer, si era Machicao el que yua con aquellas velas, y le escriuieron vna carta, y la embiaron con Luis Sanchez, el qual presto le topó; porque se yua acercando a Panamá: y leida la carta dixo, que no yua para mas de asegurar la mar, y que supiesen que Gonçalo Pizarro su señor era Gobernador del Pirú. Y para que el Oidor Tejada, y Francisco Maldonado pudiesen yr a Castilla, a dar cuenta al Rey de lo que passaua: pero que si los de Panamá eran locos, que los mataria a todos, y saquearia la ciudad: y despues de muchas platicas dio a Luis Sanchez vna carta de Pizarro, y otra suya, y vna prouision del Audiencia, y llegado a Panamá dixo, que no le parecia, que Machicao lleuaua mucha gente, y que deuián ponerse en resistencia; porque conocia en el mala intencion, no faltando quien desuiuaua este buen consejo, con dezir, que los soldados que estauan en Panamá, pretendian passar al Pirú, por lo qual no auia dellos que fiar. Luis Sanchez pidió, que le diessen su parecer por testimonio, afirmandose en dezir, que en aquel principio conuenia poner remedio contra Machicao; porque si no lo hazian, aquella sedicion se auia de encender con gran daño de todos. La carta de Pizarro era en creencia de Machicao, la deste contenia yr, para abrir el comercio del Pirú, y aquella ciudad, que por las tiranias que auia hecho el Visorrey, todo estaua oprimido, y que con trecientos cauallos de guerra, que lleuaua, le auia desbaratado, y se auia

Los de Panamá escriuieron a Machicao, y su respuesta.

Carta de Pizarro a los de Panamá.

In seditionibus hoc committere solet, ut nisi illa ab initio coeperit, cantur, adeo exarscant. Scot. 39. Ann. 1.

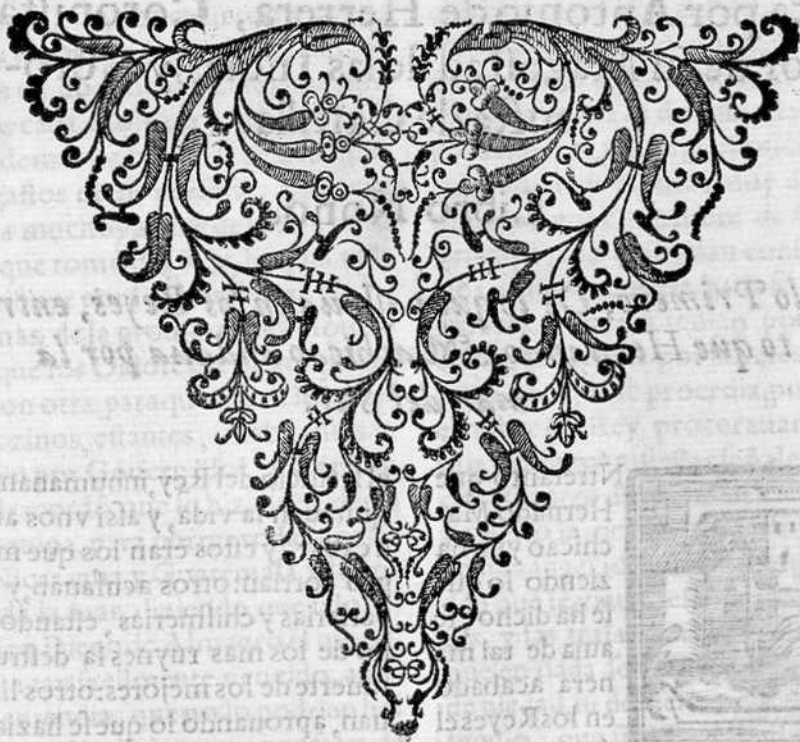
huido

huido a Belalcaçar, para desde alli yrse a Cartagena, y a Castilla, porque auia destruido al Rey toda su hazienda, por lo qual el Audiencia le auia nombrado por Governador, y que le embiava para fauorecer aquella ciudad, para que tuuiesse su comercio libre con el Pirú, y que conuenia, que prendiesse a Geronimo Zurbano, a Cuetto, a Iuan de Guzman, y a Vaca de Castro por alborotadores: y porque

de sus informaciones resultarian grandes alteraciones al Rey, a quien yuan a informar de la verdad el Oidor Lison de Tejada, y Francisco Maldonado, que alli estauan, y que si no hazian lo que pedia, les haria la guerra, como a deseruidores del Rey, por escusar mayores daños.

* * *

Fin del Libro Otauo.



Q² H I S

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Nono.

Capitulo Primero, De lo que passaua en los Reyes, entretanto que Hernando Machicao andaua por la mar del Sur.



Entretanto que Hernando Machicao yua ha ziendo lo que se ha dicho, se auia de tal manera acabado en los Reyes el Audiencia Real que ya no auia rastro della, ni de justicia, y todo era confusion, robos, y muertes, sin dexar de executar todo genero de crueldad, y de auaricia, los hombres andauan atonitos, y asombrados, no osauan hablar, ni fiarse los amigos de los amigos, ni aun pensar en el nombre Real, porque ya auia llegado a tal, que al que imaginauan, que pensaua en

el seruicio del Rey, inhumanamente le quitauan la vida, y assi vnos atendian a callar, y estos eran los que mas peligro corrian: otros acusauan, y lleuaua parlerias y chismerias, estando en mano de los mas ruynes la destruicion y muerte de los mejores: otros lisongeauan, aprouando lo que se hazia con mil titulos y adulaciones, esaltando al tirano, bendiziendolo, llamandole libertador, y general defensor, valeroso Capitan, y dichofo Gouernador, y Góngalo Pizarro desuaneado con estas, y otras tales cosas disponia de todo libremente, usando grandes liberalidades, y amenazaua, diziendo, que el Rey le auia de confirmar aquel cargo, y dar libertad a su hermano Hernando

Pizarro, cido.

In seditionibus deplorandum est, quod in manu cuiusque scelestissimi hominis est, necem, & perniciem clarissimi viri, & duobus parare. Scot. 39. ann. 1. Gonzalo Pizarro est a morte deluacido.

Pizarro, que aun se estava preso en el castillo de la Mora de Medina del Campo, y donde no, que se alçaria con el gouerno, y llamaria Franceses en su ayuda, y con esto se dauan priessa en labrar todo genero de armas y municiones, y todo esto se dixo, que yna fundado en auisos, que le lleuó de Castilla aquel Clerigo Diego Martin criado de Hernando Pizarro, que passó al Pirú en el nauio de los Oidores en habito de soldado, y era en esta ocasiõ mayor-domo de Gonçalo Pizarro, y el que en todo disponia. Tratò con todos los vezinos del Pirú, que le acudiesen con la tercera parte de los tributos que dauã los Indios: y lo concedieron vnos de grado, y otros por fuerça, los quales se tassaron en docientos y cinquenta mil ducados cada año, para prouisiones de guerra, demas de lo que se le daua, para los gastos de su persona, y guarda (que era mucho) aliẽde de todo el oro y plata que tomò del Rey, lo qual mãdò distribuyr por sus libranças.

Riqueza grande de Pizarro.

Segunda prouision de Gouvernadora Pizarro.

Pizarro manda hazer armada

Demas de la prouision del Gouvernador que los Oidores le dieron, le despacharon otra, para que todos los pueblos, vezinos, estantes, y habitantes le tuuiesen por Gouvernador, y Capitan general: acordò, que se hiziesse galeras en Arequipa, para correr toda la costa hasta Nicaragua, y Guatimala, y señorear toda la mar, diciendo, que si lo hiziera don Diego de Almagro el moço, no fuera tan facilmente vencido, aunque se entendia, que no lo podrian hazer, como lo platicauan, por falta de muchas cosas, y solamente se podian aprouechar de los nauios que yuan to mando, y aquellos no serian de prouecho, mas de quãto les durassen las xarcias y aparejos: porque no tenian adò de hazer otras. Desfizieron las marcas Reales de los quintos que pertenecian al Rey del oro y plata, y se mãdò, que no se marcasse, ni quintasse ningũ

oro, ni plata, y que se contratasse con ello, sin marcar, ni quintar, y que corriessse asì, por mostrar, que se permitia viuir en mayor libertad, con que ningun oro, ni plata saliesse de la tierra, porque les parecia, que con esto forçarian al Rey à capitular con ellos lo que pretendian. Estas, y otras muchas diligencias se hazian por Gonçalo Pizarro, para assegurarle en el dominio, siendo lo principal dellas la crueldad: porque en todas partes no se trataba sino de matar, y derramar sangre, sin que huuiesse freno, ni temor, que lo estornasse: y tuuose por cierto, que si aquellos Castellanos tuuieran entre si conformidad, fuera al Rey muy dificultoso reduzirlos à su obediencia: porque la tierra en si tiene muy gran resistencia, y para su defenja estauan muy prouidos de armas, y municiones; pero estauan los animos muy diuididos: muchos por el nombre de fieles à su Principe, que desseauan conseruar: otros porque de mala gana se veian inferiores al que no tenian por su y gual en calidad: otros por la descubierta tirania, con que se procedia, pues ya aun el nõbre del Rey procurauan de suprimir, viẽdo manifestas señales en Gonçalo Pizarro de dominar con absoluto Imperio la tierra, negando al Rey la deuda sugecion: otros, porque la crueldad que se vsaua, espantaua a las gentes, y las traia atemorizadas, sin ver que en nada se vsasse poco, ni mucho de piedad, ni de clemencia, y asì se entendio, que si el Rey acudiesse presto con el socorro, seria facil el remedio; aunque se tenia por el mas eficaz el premio, y galardón, con que todos estauã firmes. A todo lo sobredicho se atreuio el tirano, porque como en el principio le sucedieron bien sus cosas, ganò fama y reputacion, con que acre-

Viciencias de Pizarro para assegurarle.

Dificultad que auia, para vencer a los Castellanos del Pirú.

Causas de la diuision de los animos de la gente del Pirú.

Cum reru nouatori- bus prima ausa felicitate succedunt, magnam inde acquirunt famam & celebritatem, & augent vires. Sco. 939. Hi. flo. 4.

*Capituloll. De la fundacion
de la ciudad de la Serena
en Coquimbo en el Reyno
de Chile.*



Orque no quedē mas
atras otras cosas, que
requiere esta gene-
ral Historia, se passa-
rá a ellas. Hallando
se en Chile el Go-

uernador Pedro de Valdiuia, mas re-
forçado con el focorro que le lleuó el
Capitan Monrroy, con la buena ayu-
da que le dio Vacá de Castro salio de la
ciudad de Santiago con sesenta caua-
llos, y passó a la Prouincia de los Par-
macanes, y el gran río de Maule, pobla-
ciones del Reyno Gueler, y Tata, y cō-
tinuado adelante, hallaua mayores ha-
bitaciones, con que conocia ser verda-
deras las relaciones, que de aquella tie-
rra se le auian hecho, para conforme a
ellas intentar sus prētēsiones, y así de-
terminó de arrimar se a la parte, que lla-
man Quilacura, adonde los naturales
en mucho numero dieron vna noche
sobre el, y los resistió valerosamentē,
hasta vēcēlos, aunque con perdida de
algunos cauallos, que entonces valia
vno mil pesos. Y enterado de las gran-
des poblaciones que auia en toda aque-
lla tierra, boluio a la ciudad de Santia-
go, y juzgādo, que ya no era tiempo de
tener a las espaldas cosa q̄ no estuuies-
se muy segura, y el paso abierto por
mar y tierra, para quantos del Piru qui-
siesen yr a Chile, cuya riqueza se comē-
çaua a estender por aquel Reyno, así
como primero no quiso fudar pueblo
en el Valle de Capiopo, porque no se le
boluiesse la gēte, aora por las dos razo-
nes referidas acordó de fudar la Ciudad
de la Serena, dādole este nombre por su
patria, allí cerca en el valle de Coquim-
bo como lo hizo en este año, que aun-

que fue en la poblaciō la segunda, es la
primera yendo desde el Piru, a la qual
llaman por otro nōbre de Coquimbo;
fundola junto a la mar, tiene muy buē
puerto, y vna baia grandē, y se desem-
barcan dos leguas del pueblo, y a su cos-
ta al Sur, y está treynta grados Austrā-
les, tiene el mayor dia deste pueblo ca-
torze horas, que es a onze de Diciem-
bre, y su mayor noche otras catorze,
a onze de Junio, tiene vn pequeño río,
con que se riegan todos sus panes, y he-
redades, dandose todos generos de le-
gūbres, frutas, y hortalizas, tiene bue-
nas pesquerias para su sustento, carne,
pan, y vino de su cosecha; y en su co-
marca ay mucho oro, y a siete leguas
della está vn cerro grande adonde de
ordinario hā sacado oro las quadrillas,
y dan de jornal ordinario de medio pe-
so hasta vno; tiene esta ciudad buenas
tierras para fementeras, y muchas; en
todo el Reyno de Chile ay vn genero
de ouejas mansas, y montesses de he-
chura de camellos, y mayores que las
de Castilla, su cuerpo de vna vara de
largo comunmente, el cuello de tres
quartas de vara, y mas altas que las de
Castilla, el labrio de arriba hendido,
con el qual espelen su espuma contra
quien las enoja, no tienen corcoba co-
mo camellos, y su carne es vn poco
mas seca q̄ la del carnero de Castilla;
su pasto es yerua, sus colores son comū-
mente blancas, o negras, y algunas son
bermejas, vn rubio aburielado claro,
sus lanas sō largas, blādas, lisas y lustro-
sas, y de mas precio que las lanas de las
Castellānas, vale el vellon vn ducado,
y la oueja quatro y cinco, y la oueja
Castellana doze reales, y cada vellō vn
real; desta lana de las ouejas de la tie-
rra se hazen mantas q̄ parecen de cha-
melote, lustrosas q̄ las visten los ricos,
enfrenanse en las orejas, en las quales
hazen vn agujero, y meten vn cordel
delgado

Abundan-
cia de la
tierra de la
Serena.

Ouejas de
Chile de
dos mane-
ras.

Vitoria de
Valdiuia
en Quila-
cura.

Cauallos
valen mil
pesos en
Chile.

Fundase
la ciudad
de la Sere-
na en Co-
quimbo.

delgado como tomiza, del qual tirando, van adóde las quieren llevar, y fueltas corrē mucho, y en especial las monrasses, mas que vn cauallo.

Capitulo III. Que prosigue en las particularidades de la tierra de la Serena en Chile.



A SE, como se ha dicho, en este Reyno el trigo, la ceuada, y el maiz, y otras muchas semillas, y en particular vna que llaman

Teca, la mas temprana que los Indios siembran, y cogen, siembrafe en Hebrero, y Março, y cogenla en Nouiembre, primero que la ceuada, es como vna yerna ceuadilla de media vara en alto, casi como auena, su grano es como el del centeno poco menos, cogelo antes que se seque, y en manojos le dexan secar al sol, y lo desgranā y tuestan en arena caliente, y tostado le muelē en vna piedra del tamaño de medio pliego de papel cō otro rollo de piedra tangordo como el brazo, que atrauiesan encima, con la qual, como quien a sierra, se juega a dos manos con los brazos sobre la otra, que estā debaxo asentada en llano, y en breue espacio muelen desta manera la semilla, y hecha harina la lleuan de camino, y por doquiera para su sustento, y vn celmin desta harina basta a vn hombre, para ocho dias, desatandola con agua, beuiendola, ô comiendola a medio desatar.

Ay vn genero de fruta de arboles montesinos, que se cria desde los treinta y siete grados arriba, en las quales tierras generalmente la comen, y se llama Vñien lengua de naturales, y los Castellanos la dizen Murtilla, es colo-

rada, y como vna pequeña vna mayor que garbanços remojados, su hechura y color es como vna granadeta, su sabor es agrodulce, y al comer tiene gusto de vuas, sus granillos no se sienten al comer, como los del higo, su ollejo es como el de las vuas, su complesion es caliente y seca, dellas se haze vn vino compuesto, que despues del de vuas es el mejor de todos los breuages, aunque sea el vino de palmas de la India Oriental, la sidra, el aloja, ni la cerueza, ni quantos medicinales escribe Andres de Laguna. Este vino es caliente, claro, sutil, y agradable al gusto, y estomago, consume los humos de la cabeça, y su calor calienta las orejas, sin subir mas arriba, y el estomago, echando el frio fuera, ayuda a la gana de comer, y no la quita jamas, no da pesadumbre a la cabeça, ni estomago, sufre otra tanta agua como vino, los que lo gustan, lo loan en sabor, y color, tanto como el de vuas, su color es dorado y muy claro, y tan suauē como el vino de Ciudad Real: como se haze poco, gastase dentro de ocho meses, y asino se sabe quanto puede durar anejo: beneficiafe con tanta limpieza y cuidado como el de vuas, tarda en heruir entre si, y sin fuego quarenta dias, haze assiento de lo superfluo en el suelo de la bassija, y lo liuiano despidelo por la boca, rebofando, y tiense cuidado de espumarlo, como va hiruiendo, y luego se trasiega en otras bassijas, claro, y hecho vinagre tiene mejor labor que el de vuas, y mejor olor, porque lo hereda de la fruta, de que se haze, que es muy olorosa y suauē.

El vino de Murtilla que se haze en Chile, es muy saludable.

Vino de Murtilla como se haze.

*Capitulo IIII. De lo que pas
sava en las Prouincias de
Popayan, y Cartagena, y
Nuevo Reyno, y de la fun
dacion de Tocaima.*



N Las Prouincias de Popayan, el Nuevo Reyno, y Cartagena estauan las cosas quietas, porque en las dos se auia admitido la suplica

cion de las nuevas leyes: en Cartagena como los Indios de aquella Prouincia no eran de mucho prouecho, los Encomenderos no pensauan en hazer resistencia, y todos estauan a la mira de los sucessos del Pirú. El Adelantado de Canaria don Alonso Luys de Lugo auiendo atendido en el tiempo de su Gouernacion mas a la auaricia, q al biẽ publico, se fue a Castilla, no perdonando mas a la Real hazienda que a otras; con todo esso pareciendo, que en los Panches deuia auer alguna poblacion de Castellanos para aquietar aquella naciõ fiera, y en la ribera del rio de la Madalena otra para la seguridad de la nauegacion al Nuevo Reyno, diõ orden que se hiziesen; a los Panches embiõ

do Pati en vn pequeño llano, que se haze en vn valle cercado de altissimas fierras, el sitio del pueblo es enjuto, y sano, y el cielo alegre, y claro, no cae sereno, el temple es muy calido, y las mañanas son frescas, y este temple no se muda en todo el año, los Indios son bien dispuestos, y agestados, aunque tienen las frentes llanas, õ charas, son valientes, y temidos de sus vezinos, comian carne humana, hasta que los Castellanos se la quitaron, dandoles a conocer tal bestialidad: son liberales, y partidos de lo que tienen, poco codiciosos de oro, y vengatiuos, grandes pescadores, y caçadores, muy sueltos, y ligeros, tiñenfe los dientes de negro con la hoja de cierto arbol, tenian en las puertas de sus casas las cabeças de los enemigos que mataban: las mugeres mataban las criaturas, dandose golpes con piedras, y bañando la barriga con cocimiento de ciertas yeruas, por lo que aborrecian parir hijas, que se entendio, era persuasion del demonio: todos andan desnudos, y las mugeres solamente traen vn pequeño lienço, que les cubre sus verguenças; vsan çarzillos en las orejas, y narizes, y fartas en el cuello, y la cintura, tiñenfe los molledos de los braços, y las pantorrillas; los mas valientes Indios se horadan los labios, y traen en la cabeza plumas de muchas colores, tomanse mucho de su vino de mayz, y de las rayzes de la yuca, y batata, y de la piña, que es fruta como vn mediano melon, verde, y amarilla, y su carne es muy blanca, y en el gusto agradulce, y de buen sabor, distila en cortandola mucha agua, y nace en vnos cordones, y tiene buen olor: su mayor regozijo es juntarse, muchos, y bailar, y beuer hasta caer.

Naturaleza de los panches y sus costumbres.

Quietud en las otras prouincias de las Indias.

Hernã Vanegas va a los pãchas y funda a Tocayma

Ciudad de Ybague y su asiẽto.

al Capitan Hernan Vanegas, Cauallero de Cordoua, que despues fue Mariscal, lleuõ muy noble gente, y muy honrada, y repartiõ la tierra, y a la villa se diõ por terminos, y juridicion todo lo que al presente tiene la ciudad de Ybague, cuyo valle tambien descubriõ Hernan Vanegas, y la Prouincia de la Sabãdija, Santagueda, Marequita, y la Vitoria; labraron las casas de cal, y ladrillo con buena madera de cedro; edificarõ vna Iglesia Parroquial, y vn Monasterio de Santo Domingo; esta asentada en la ribera de vn gran rio llama-

Capi-

*Capitulo V. De la Religion
de los de la tierra de To-
caima, y otras particulari-
dades della.*

Religion
de los pan-
ches, y o-
tras cosas
de su vida
y vsos, y
manera de
viuir.



Vanto a la Religión, creen, que ay vn solo Dios, no se casauan cō nadie de su sangre, ni aū de su lugar, porque dezian, que todos erā hermanos, eran muy supersticiosos, y hechizeros, tenian preguntas, y respuestas con el demonio, y son grandes herbolarios, porque conocen yeruas salubres, y otras venenosas, con que se suelen matar disimuladamente, vntan los cuerpos con el çumo de vna fruta, que se conuierte en negro, tã fino, que na se quita cō nada hasta passados nue ue dias. Cerca de Tocaima ay vnos manantiales de azufre, y el barro del agua es muy aprouado para curar todo genero de farna, lepra, llagas, y empeynes, vntandose con ello, y lauandose con el agua; ay en aquellos valles otros manantiales de agua salada, que en lugar de obas cria por encima vn betume como breia, con que se calafetean las canoas: ay tambien vnos ba ños entre dos arroyos de agua fria, a dōde se podian curar de muchas enfer medades: en las sierras, (que son altissi mas) ay todo el año nieue sin derretirse, y vn bolcan, el qual suele rebentar algunas vezes, y arroja sus cenizas o- cho, y diez leguas: en los terminos desta ciudad ay muchas minas de oro, pla ta, cobre, y plomo; tienen los vezinos muchas frutas de la tierra, y de las de Castilla se dan bien vuas, melones, hi gos, naranjas, cidras, limones, y datiles: las parras de ordinario dan dos ve

zes al año, y si de industria las pōdan, tres vezes dan; sembrose vn hueffo de datil, en casa de Antonio de Portillo, y en diez y ocho meses se comio fruta desta planta, que es cosa marauillofa, segun lo que tardan en Castilla, y de ordinario en dos años se comen datiles, dāse las cañas dulces, y hazese buē açucar, y miel, cogese trigo en los lu gares altos, y frescos, el mayz da dos vezes al año. Tienen ya mucho gana do bacuno, yeguas, y mulas, puercos, y cabras, el ouejuno no prueua bien, los tigres, osos, y leones hazen grā da ño en los ganados: ay mucho palo santo que llaman Guayacan. Ay mu chos materiales para labrar casas, y di ferencias de maderos, que aunque es- tan muchos años debaxo del agua no se pudren: ay muchos cedros, y nogales con nuezes vanas: criafe mucho añil natural sin beneficiarlo. El arbol que llaman Zeiba, dentro de doze ho ras se le cae la hoja, y la buelue a co- brar: veense muchas aues de rapiña, como açores, gauilanes, aguilas, y cuer uos, y las gallinazas, que limpian toda la carroña, y hediondez. Ay diuersos paxaros de colores, que cantan, y son muy galanos, y ruiseñores: muchos micos, monos, hurones, ardillas, y co- madrejas, y diuersos animales, como venados, ceruicabras, y conejos: lie- bres nunca se vieron: veense viboras, culebras, y alacranes, arañas grandes, y venenosas, y la culebra del cascabel, que es muy ponçoñosa: y destos, y o- tros animales venenosos hazen los Indios vna confeccion que llaman la yerua con q̃ vntan las flechas, y es tan vehemente, que al que hieren con ella muere dentro de veinte y quatro ho ras, sino lo remedian, hazen la esperiē cia en vna vieja, o en vn perro, y si muere luego, la tienen por buena.

Datil que
dio fruta
en 18. me
ses.

Arbol que
en doze
horas se
desnuda,
y se viste.

Vsan los
panches la
yerua ven-
enosa,

Capitulo Ul. De la fundacion de la ciudad de San Miguel de las Palmas, y casafs del rio grande.



P El primero pacificador y poblador desta ciudad, y su coniarca fue el Capitan Hernando de Valdes, el qual, baxando en vn barco por el rio grande del Nueuo Reyno de Granada, reconoció, que siédo conueniente la continuacion de la nauegacion deste gran rio, para la seguridad de los que subian, y baxauan por el, conuenia hazer vna poblacion, y auiniendolo assi persuadido a Gerónimo Lebron de Quiñones, que a la sazón gouernaua en Santa Marta, acordaron, q el Capitan Valdes boluiesse el rio arriba, y pacificasse los Indios, que uiuián en las barrancas del rio grande, y en toda su costa, y lagunas, y estoruar el daño, que los Indios hazian. Salio pues el Capitan Valdes con quatro vergantines pequeños, y ochēta soldados, y ruuo tantos rencuentros con los Indios, que se huuo de boluer a Santa Marta, y auiendo juntado nueue barcos, y docientos soldados, boluió a la empresa, y auiendo llegado en el parage, adonde está la villa de Tenerife, sacaron los cauallos, y caminauan, dándose mano los del rio con los que yuá por tierra, con grandísimo trabajo, abriendo el camino con sus braços por las espesuras, y resistiendo al impetu, y fuerça de los Indios, que con verse acometidos por tierra (para ellos muy nueuo) dieron lugar a la pretēcion del Capitan Valdes.

Estos Indios del rio grande vsauan para sus guerras, y grangerias en el rio, y en las lagunas de los barcos, llamados canoas, de treynta pies, y menos, de largo, y dos de ancho algo mas de vn solo madero: y uan vogando los Indios en pie, puestos en hilera, vnos por vna parte y otros por otra, con los remos, a manera de palas de horno: en estas canoas, poniendo mas gente, de la q era menester para gouernarlas, peleauan los Indios, mostrádo ferocidad en el primer impetu, y leuātando gran bozeria. Los Castellanos, teniēdo gran resistencia en los Indios, passaron quarēta leguas mas arriba del asietto de Tenerife, y en vn sitio, q al Capitan Valdes parecio a proposito, pobló la ciudad de Santiago de Sompallon; dicha assi, por vn pueblo de Indios, q estaua cerca, y alli estuuieron, defendiéndose de los Indios, hasta q el Adelātado de Canaria, D. Alonso Luis de Lugo, q por sacar la mejor gente, para llevarla consigo al nueuo Reyno no pudiēdo resistir los q qdaron a los Indios, desampararó el pueblo, y se fuēro rio abaxó, y algunos quedaró en Mopox, de la juridicció de Cartagena.

Los Indios, por auer echado de alli a los Castellanos, quedaron tā vfanos, que boluieron a mayores robos de los q primero hazian por el rio, cometiendo muchas muertes, y entre otras, subiēdo el Capitan Francisco Enriquez, con su hermano Jorge Enriquez, y su cuñado Francisco Nieto, y diez Castellanos, con veynte y quatro negros, reconociendo con vna canoa, adonde auria disposicion de parar, poco mas arriba de donde agora esta Tama lameque, los Indios de las lagunas salieron al barco, sin que de la canoa fuesseen vistos, y le combatieron con tanta determinacion, que aunque los de dentro se defendieron bien, los mataron a todos, y se llevaron a la muger del Capitan, y se la dieron

Indios del
rio grāde
q canoas
vsauan.

Població
de Santia
go de Sō
pallon.

Indios del
rio grāde
matan la
gente del
Capitan
Enriquez
y se lleuā
sumuger.

Capitan
Valdes
primero
poblador
de la ciu-
dad de sã
Miguel
de las Pal-
mas.

suplido
de los
barcos
de la
ciudad
de la
villa

Hernando
de Valdes
primero
poblador
de la ciu-
dad de sã
Miguel
de las Pal-
mas.

sol na
proch
vein
rona

Indios
del
rio
grāde
matan
la
gente
del
Capitan
Enriquez
y se lleuā
sumuger.

a vn Cazique llamado Soloba, y luego murio de pesar, y robado el barco le rompieron. El Capitan, como no llegaua el barco, boluio, y hallô el destroz, y se fue a Mopox.

Capitulo Vll. De la poblacion de Tamalameque, y cosas de aquella tierra.



Lhecho de los Indios del rio grande, y otros muchos, nunca se castigarô, hasta que el Licenciado Miguel Diaz, juez de residencia en

las Gouernaciones de Cartagena, Santa Marta, nuevo Reyno, Popayan, y rio de San Juan, embio al Capitan Luis de Manjarrés, que con buena gente, y bien armada castigô a los Indios, y los pacificô, y poblô, a Tamalameque, y en el sitio adonde la puso, estuuu seys años, hasta que pareciendo, que conuenia acercarse al rio, se pusierô en la barranca, adonde aora estan en temple caliente, porque la mayor parte del año corren vientos Sures, y algunas vezes Vendauales muy desfabridos: y aû que la tierra es aspera, y doblada: ay grandes llanos, y disposicion para criar ganados, a lo menos vacuno: y estos llanos tienen muy cerrados bosques, y en las riberas del rio los ay grãdissimos, y las crecientes de los rios son causa, q se hagan en los llanos grãdes lagunas, en cuyas riberas habitan los naturales, y andan por ellas en sus canoas, y hazen grandes pesquerias, que es su sustento, y ay gran cantidad de pescado Manati, y de Caymanes. El Inuierno viene a ser tan grande el rio, que adonde se junta con el de Cauca, tiene media legua de

trauesia, y su violencia es grandissima. No es la tierra frutifera, aunque se dan naranjos dulces, y agros, que lleuaron los Castellanos, y muchos guayabos, q es fruta de la tierra.

Vna general enfermedad de viruelas, y sarampion se lleuô mucha gente, la que resta es de ingenios cortos, y poco leuantados, de inclinacion flematica, y quando no ocupan el tiempo en fiestas, y borracheras, logastan en dormir, y el tiempo de su cosecha son sus combites: porque pudiendoles bastar para el sustento de todo el año, sin consideracion gastan el mayz en sus banquetes, y fiestas, teniendo por costumbre, que el primero que coge, combida a los demas del lugar, adonde dura el beuer de la chicha tres, y quatro dias, y haze efectos diferentes, vnos llorando, y otros riendo, y otros como furiosos borrachos muestrã la fuerza de aquel licor, y en el interin que beuen, comen muy poco, y desta manera anda la rueda por todo el lugar.

Los Indios del rio, y de las lagunas se entienden: los de la sierra tienen diferente lengua, y no se entienden en nada. Estã la ciudad de Tamalameque en altura de diez y ocho grados, tiene a Santa Marta, de cuya Gouernacion, y Obispado es: estã al Norueste al valle de Vparal Leste: estã por el rio sesenta leguas de Santa Marta, y otras siete por tierra desde que se desembarcan: parte terminos con Tenerife, y Mopox, y con la villa del puerto nuevo de Ocaña. Tenian en tiempo de su Gentilidad señores, como aora los tienen, a los quales seguian en las guerras, que era el verdadero tributo, que les dauan. Pintauanse los rostros de diuersas maneras, y el q mas pinturas sacaua, estaua obligado a ser mas atreuido: y se vntauan los cuerpos con bixa, para defenfa del Sol, la qual es colorada: en los casamientos vsauan pedir la muger a su padre, y pa-

Calidad de los Indios de las riberas del rio grãde.

Chicha beuida de los Indios, q los saca de juicio.

Altura de la ciudad de Tamalameque.

Capitan Luis de Manjarrés, puebla a Tamalameque.

Grãdeza del rio de la Magdalena.

Costum-
bres de los
Indios de
Tamala-
meque.

Conuersi-
o de Indio,
que hizo
vn Reli-
gioso Do-
minico.

reciendo conueniente, se la entregaua, sin otra ceremonia: muerto el padre, succedia en el señorio el hijo. Tenian vno por Sacerdote, muy reuerenciado, el qual los hazia entender, q̄ hablaua con el diablo, y á este pedian, que rogasse por buenos temporales, por abundancia, y salud, y los curaua en sus enfermedades, y daua a entender mil mentiras, con que los traía engañados. Vn docto, y venerable Religioso Dominico afirmó, que persuadiendo a vn Indio viejo, que se moria, que se bautizasse, le dixo, que hasta otro dia quería verlo que le dezia su coraçon: y boluendo el dia siguiente, el Indio le dixo, que luego que se fue de alli, acudio el diablo, y le amenazó, y açotó, y que por tanto no le queria enojar, ni ser Christiano. Tanto le importunó el Religioso, ofreciendole remedio para vencer, y ahuyentar al demonio, con que se libraria de aquella pena, que el Indio aceptó, y embió por agua bendita, y se la dexó, y se fue a dezir Missa, y á rogar a Dios por aquel alma. Otro dia de mañana el Indio llamó al Religioso, y dixo, que queria ser Christiano, porque el demonio era bellaco, que le amenzaua, y huía quando el Religioso estaua alli, y que le auia echado el agua, q̄ le auia dado, y que se fue llorando, como si le echara fuego y que auia buuelto, y no pudo passar de donde alcançó el agua, y el Sacerdote le christianó, y siempre que yua fuera de su casa, lleuaua el agua, con que yua muy seguro. Es ro se ha dicho para gloria de Dios, y para que se entienda, que estos casos son sin numero en las Indias, y que de solamente ellos se podria hazer vn gran volumen, y seria mas propio de los Religiosos tratar dellos, que

escriuir Monarchias

Indianas.

Capitulo Vlll. Que el Capitan Francisco de Orellana hizo assiento con el Rey para el descubrimiento, y poblacion de la nueva Andaluzia, y el suceso de su jornada.



El Capitan Francisco de Orellana, que salio de la Prouincia del Quiro con Góçalo Pizarro al descubrimiento del valle de la canela, representó al Rey, que auiendo venido por vn gran rio abaxo a buscar comida para el exercito, la corriente le metio por el rio mas de docientas leguas, de donde no pudo boluer, y que por aquella necesidad, y por la noticia, que tuuo de la grandeza, y riqueza de la tierra, posponiendo su peligro sin interese ninguno, para seruir a su Magestad, se auenturó a saber lo que auia en aquellas Prouincias, y que auiendo hallado grãdes poblaciones, por el desseo, que tenia de seruir, y que la Corona Real fuesse acrecentada, y la gente de las dichas Prouincias viniesse al conocimiento de la santa Fê Catolica, queria boluer a acabar de descubrir aquella tierra, para lo qual se ofreció lleuar destos Reynos trecientos soldados, ciento de a caballo, y docientos infantes, ocho Religiosos, y el aparejo, que fuesse menester para hazer barcas, todo ello a su propia costa. Y suplicó, que se le hiziesse merced de la Gouernacion de lo que descubriessse en vna de las costas de aquel rio. Y el Rey, teniendolo por bien, se hizieron con el las capitulaciones acostumbradas.

Francisco de Orellana pide al Rey el descubrimiento del rio de su nombre.

Nueva
Andalu-
zia llama-
da la Go-
uernación
del Capita-
n Orellana.
Condicio-
nes del as-
siento, q
toma el
Rey con
el Capita-
n Orellana.

bradas, para lo qual se le dieron sus despachos; y la Prouincia, que se le dio en gouernacion, se llamó la nueva Andalu-
zia, y al rio dixerõ de las Amazonas, y otros de Orellana: pero en particular se le puso por condicion, que no en-
trasse en las Islas del rio, sino que embiasse Religiosos a tratar de paz a los Indios, para que los ensenassen las cosas de la santa Fè Catolica, porque las Islas no entrauan en su Gouernacion, y assi no auia de tratar con ellos sino por via de rescate, y que guardasse las capitulaciones hechas con la Corona de Portugal a cerca de la demarcacion, y repartimiento de las Indias. Que el dicho Capitan, ni ninguno de los que con el fuesen, nõ tomassen muger ca-
fada, ni hija, ni otra muger alguna de los Indios, ni se les quitasse oro, ni plata, algodõ, plumas, piedras, ni otras cosas, sino fuesse rescatado, dádoles el pago en otra cosa, que lo valiesse: permitiendose, que quando se les huuiesse acabado la comida, la pudiesen pedir a los Indios con rescate, de manera, que en ningun tiẽpo se les tomasse por fuerza, sino fuesse, quãdo todos los medios posibles se huuiesen tentado, porque estando en estrema necesidad, muybiẽ se puede tomar la comida adonde se hallare. Que en ninguna manera se hiziesse guerra a los Indios, sino fuesse de fendiendose, con la moderacion que el caso requiere, antes se les diesse a entender, q el Rey embiaua aquella gente para los ensenar, y dotrinar, y nõ a pelear, sino a darles conocimiento de Dios, y de la Fè Catolica. Que no lleuasse Indios naturales de parte alguna, sino fuesse alguno para lengua, y no para otro efecto. Que como fuesse pacifican-
do la tierra, fuesse moderando la comida, que cada pueblo de Indios auia de dar, y la repartiessse entre los Castellanos, que poblassen la tierra, dándoles los prouechos conforme a las nuevas

Da se orde-
na Orellana,
q guar-
de las nue-
uas leyes
de las In-
dias.

leyes, de las quales se le daua traslado, en virtud de las quales se le mandaua, que nõ diesse lugar a que ningun Castellano tuuiesse Indios, ni los maltratasse, ni se les tomasse cosa alguna, y q les diesse mucho lugar, y ayuda para ser Christianos.

Recebidos los despachos Reales, el Capitan Francisco de Orellana se fue a Seuilla, y puso mucha diligencia en apercebirse, y a onze de Mayo deste año salio de Sahluar de Barrameda cõ quatro nauios redondos, y quatrocientos hombres de guerra fue a la Isla de Tenerife, adonde estuuõ tres meses, y en Cabouer de estuuõ dos, y se le murieron nouenta y ocho personas, y se le quedaron cincuenta, que nõ estauã para seguir la jornada. Y romando su derrota para la costa del Brasil, le fueron los tiempos muy contrarios, y pereciera toda la gẽte, sino fuera por los aguazeros, de donde se socorrieron d'agua: y con esta necesidad arribó el vn nauio con setenta personas, y onze cauallos, del qual nunca se supo: los dos nauios, que quedaron, con los viẽtos Nortes ganaron lo que auian de caydo con los tiempos contrarios, y fueron a reconocer los baxos de san Roque, y tomando la costa en la mano, passaron a vista del Maraõ, y hasta cien leguas la costa abaxo en medio grado, doze leguas a la mar hallaron agua dulce, y aquel dixo Orellana, que era el rio por donde auia salido. Otro dia entrarõ en el rio, y en dos Islas pobladas por su rescate hallaron comida, y rogaron al Capitan, que descansasse alli la gente, y los cauallos, que yua muy fatigada, y nõ quiso, diziendo, que la tierra era muy poblada. Subieron el rio arriba con los naos, hasta cien leguas, y junto a vnos Boios, adonde auia poca comida, pararon a hazer vn bergantin, y alli se murieron cincuenta y siete personas. Al cabo de tres meses salieron con el bergan-

Orellana
con dos
nauios
passa a vis-
ta del Ma-
raõ.

Orellana
dize, que
hallael rio
de su nõ-
bre.

Mal prin-
cipio de
la jornada
de Orellana.

bergantín, y vna nao, porque deshizieron la otra para clauazon, y tablaçon del bergantín: y auiendo andado veinte leguas, estando furto, la gran creciente de la marea los hizo rebētar vn cable, por donde no se pudieron aprouechar de la nao, y dieron al traues cō ella, y de la clauazon hizieron vna barca, y hasta treynta personas estuuieron dos meses y medio en hazerla.

Capitulo. IX. Que prosigue el descubrimiento del Capita Francisco de Orellana, y su muerte.



ENTRETANTO que se hazia la barca, se fue Orellana a buscar el braço principal del rio, y no le auiendo hallado en treynta dias, boluió, y tornó a salir, diciendo, que se hallaua enfermo, y no podria aguardar a que se acabasse la barca, y boluió a la pūta de san Juan a buscar el braço, y que alli le hallarian. Los de la barca se dieron tan buena maña, que los Caciques de la tierra los dauan de comer: y quando echaron la barca en el agna, se fue con ellos vn Cacique con seys Canoas, hasta las Islas de Marribuque y Caritan, y alli se quedó el Cacique, y el de Marribuque los fue a mostrar el camino, y subieron otras treynta leguas, y hallaron tres braços del rio principales, y despues pareció, que todo era vn braço, q̄ rēdria doze leguas de ancho: y porque la barca hazia mucha agua, y faltaua la gente de remo, y el rescate, viendo, que tan pocos no podian hazer seruicio al Rey, acordaron de boluerse, y quarenta leguas antes de salir del rio, hallaron vn pedaço de tierra, que tuuieron por

tierra firme, y era de muy grandes zabanas, y proueyda de sementeras, por medio d̄ la qual yua vn estero de agua, que les parecio yr de tierra alta, y los Indios nombrauan a esta Prouincia Comao, y salieron de paz, y dieron mucho maiz, cazabi, baratas, y names, pescado, patos, y gallinas; y aqui se halló vn pauo de Castilla, y los soldados entrauan seys leguas la tierra adentro, y lleuauan por su rescate cien Indios cargados de comida, y alli se quedaron cien hombres, porque les parecio la tierra buena. Nauegaron estos Castellanos por el rio abaxo, hasta salir a la Margaritha, adonde hallaron a la muger del Capitan Francisco de Orellana, la qual dixó, que su marido no auia acertado a tomar el braço principal del rio, y que estando determinado de boluer a tierra de Christianos, por andar enfermo, ocupandose en buscar comida para el camino, le flecharon los Indios diez y siete hombres, y que desta congoxa, y de su enfermedad murio dentro en el rio, y que ella, que siempre auia andado cō el, auia buuelto alli en el bergantín, con la gente, que la auia quedado. Este rio está de Norte Sur, la costa se corre del Este Oeste, tomada el altura por donde entraron, y por donde salieron, y parecio, que tenia de boca como cinquenta y siete leguas, y todo el rio está lleno de Islas.

En Castellanosse quedā en la ribera del rio por parecerles buena la tierra.

La muger del Capitan Orellana da noticia de la muerte de su marido.

Capitulo. X. Que el Governador Aluar Nuñez Cabe gadeuaca se retiró a la ciudad del Assumpciō, auiedo andado mucho por el rio de la Plata.

EN

Indios tra tan bien a los Castellanos de Orellana.

Los Castellanos de Orellana se retiraron de su descubrimiento.



NEL PRINCIPIO deste año boluio el Capitan Francisco de Ribera, a quien el Governador Aluar Nuñez auia embiado a pro-

curar vitualla, con vna guia, y seys Castellanos, y llegó hasta Tapuaguazú, de donde la guia dezia, que començauan las poblaciones de los Indios de toda la tierra: y aunque los seys Christianos boluieron heridos, toda la gente se alegró, porque los tenían por perdidos, auuiendose buuelto ocho Indios, de onze, que Ribera lleuaua, de miedo de los peligros, que auian de passar. Dixo Francisco de Ribera, que desde el bosque, adonde se apartó del Governador, caminó veynte y vn dias, sin parar, con tanta dificultad del monte, y malezas, que huuó dia, que no caminaron mas de vna legua, y que siempre fue al Poniente, comiendo venados, puercos, y Dantas, que los Indios mataban con las flechas: porque la caza era mucha, y la miel, que hallauan en lo hueco de los árboles, y muchas frutas siluestres, y q̃ a los veynte y vn dias passaron vn gran rio, adonde pescaron vn sabroso pescado, a manera de saualo, y que luego dieron en huella fresca de Indios, y siguiéndolo el rastro, hallaron granzes hazas de mayz, y que los descubrió vn Indio, q̃ salio a ellos, que lleuaua vn gran barbote de plata en el labrio baxo, y orejas de oro, y tomó por la mano a Francisco de Ribera, y dixo por señas (porque su language no le entendian) que se fuese con el, y llegando cerca de vna casa de paja, y maderá, las mugeres, y los Indios vieron, que facauan lo que tenían, y lo lleuauan al campo: y que de vnas grandes tinajas, donde encerrauan el mayz, facauán planchas, hachuelas, bráçales, y pieças de plata: y que auendolos hecho sentar, los dieron de be-

uer en vnos calabazos de su vino de mayz, y que vnos esclauos, que seruián, dixeron q̃ a tres jornadas de allí, con vnos Indios, llamados Payzunoes, estauan ciertos Christianos, y le mostraron a Tapuaguazú, que es vna Peña muy alta, y grande, y que luego parecieron algunos Indios pintados, con sus arcos, y flechas: y porque el señor de aquella casa, que a ella los lleuó, tomó sus armas, é yuan, y venian menfageros, conocio, que tratauan de matarlos, por lo qual dixo a sus compañeros, que se boluiesse por el mismo camino, porque le parecia, que allí no estauan seguros, y que poniendolo por obra, aunque era diziendo, que yuan a llamar otros Christianos, los cargaron mas de trecientos Indios, hasta meterlos en el monte, todos heridos, de donde no osaron los Indios passar, creyendo que auia otros Christianos, y que desde allí se boluieron por el mismo camino, hasta el puerto de los Reyes, que serian setenta leagues: y que vio, que aquellos Indios, q̃ se llamauán Tarapecoes, tenían mucho bastimento, y criauan patos, y gallinas de Castilla.

Aluar Nuñez mandó luego, que Gonçalo de Mendoça se boluiesse de la tierra de los Arrianicosies, con la gente que con el estaua, dexando con ellos asentada la paz. En esto toda la gente, que estaua en el puerto de los Reyes, començó a adolecer de calenturas, lo qual procedia de auerse dañado las aguas con la creciente del rio. Los Indios Socorines, y Xaquefies, como vieron a los Castellanos enfermos, començaron la guerra, juntandose con los Guaxarapos, y vna mañana cautivaron cinco soldados moços, que con algunos Indios Guaranies, nueuamente conuertidos, auian salido a pescar, y los lleuaron a su lugar, y a todos los mataron, y despedaçaron, y comierón, é hizieron otros saltos, y robos, de mane-

Relacion
que haze
el Capitan
Francisco
de Ribera
de su jornada.

Indios So-
corines, y
Xaquefies
hacen
la guerra
a los Castellanos.

manera, que en diuerſas vezes mataron cinquenta y ocho Chriſtianos, por lo qual, no queriendo reſtituyr los que auian cautiuaado, ni nada de lo robado, ni abſtenerſe de la guerra, por mucho que fueron requeridos, determinô de declararlos por enemigos.

Aluar Nuñez deter-
mina de
hazer gue-
rra a los
Indios So-
corines, y
Xaqueſes.

Castella-
nos porq̃
quieren
mal al Go-
uernador
Aluar Nu-
ñez.

*Semper
ferè conti-
git, vt ma-
la facilius
perſuade-
antur, bo-
quam bo-
na ob na-
turam no-
ſtrā, quæ
ſpõre ſua
ad illa ma-
gis incli-
nat, et ſer-
tur.* Scot.

39. ann. r.
Capitan
Salazar
quiere ha-
zer guerra
a los In-
dios Aga-
zes.

Llegô en eſte tiempo el Capitan Hernando de Ribera con el nauio, con que fue a deſcubrir por el rio, y por eſta ya toda la tierra anegada, no ſe podía, ni hazer guerra, ni entrada a deſcubrimiento, porque duraua la creciente de las aguas quatro meſes. Acordô el Gouernador de retirarle, viêdo que duraua la enfermedad de la gente, y porque en cumplimiento de la Real inſtrucion, que prohibe, que no ſe puedan ſacar Indios de ſus naturalezas, no conſintio el Gouernador, que del puerto de los Reyes ſe lleuaſſen mugeres, ni hombres a la ciudad del Aſumpcion. Començaron los Caſtellanos a quererle mal, lo qual no ſucediera, ſi los permitiera toda licencia de vicios, y pecados, y contrauencion de mandamientos Reales, porque mas nos dexamos perſuadir el mal, que el bien, por nueſtra mala naturaleza. Llegado a la ciudad a ocho de Abril, ba- xado en doze dias lo que ſubio en dos meſes, con muy gran trabajo de los ſaltos, y acometimientos de los Indios Guaxarapos, y de otros enemigos, cuya deſenſa fueron los verſos, porque la gente yua enferma. Hallô, que el Capitan Salazar, que auia quedado por Gouernador, tenia juntos mas de veynte mil Indios, y muchas canoas para yr por agua, y por tierra contra los Indios Agazes, los quales auian quebrado las pazes, y hazian la guerra a los Chriſtianos, y â ſus amigos, lo qual ceſſô por entonceſ.

*Capitulo XI. Que los Oficia-
les Reales del rio de la Pla-
ta amotinaron la gente, y
prendieron al Gouerna-
dor.*



QVINCE dias llegado el Gouernador â el Aſumpciõ, teniêdole mortal odio los Oficiales Reales porq̃ los tenia

en freno, ſin dexarlos vſar del arrogancia, è imperio, que en todo querian tener, ni del auaricia, que fue muy comû a todos los Oficiales pecuniarios deſte nuevo mûdo, por lo qual conjuraron contra el, y determinarõ de quitarle el dominio, caſo atroz, y abominable, rebelarſe contra el Miniſtro, que repreſenta la perſona Real, y para ello engañaron a la gente, que auia quedado en la ciudad, dando a entender a todos, q̃ los queria quitar ſus Indios, y haziêdas, y repartirlas a los q̃ boluian enfermos de la jornada, y q̃ ſiendo aquello muy gran injuſticia, no ſe deuia permitir: y porq̃ ellos querian requerir al Gouernador, q̃ no lo hizieſſe, y temian, q̃ los mandaria prêder, ſeria biẽ, q̃ todos ſe armaſſen, y a la hora del Aue Maria ſe reeogieſſen en dos caſas, adonde ſe les auifaria lo q̃ auia de hazer. Y como los de vna ciudad ſon faciles para creer todo lo nuevo, quando es malô, vinierõ en ello. Eran eſtos Oficiales el Veedor Alôſo Cabrera, el Contador Felipe de Cazerres, Garcî Vanegas, Teniête de Teſorero, y vn Pedro de Oñate, criado del Gouernador, q̃ los dio la puerta: y entrado con haſta doze hõbres armados, eſtado enfermo en ſu cama, gritaron, di- ziêdo a voces: Libertad, libertad, viua el

*Ciuitas
eſt facilis
ſemper ad
accipien-
da, credẽ-
daquẽ om-
nia noua
cũ triſtia
ſunt.* Sco.
692. hiſt.
1.

el Rey, y le prendieron, llamandole tirano, y otras injurias, y sacandole a la calle, algunos de los que auian sido llamados, dixeron, que ellos no auian ydo a prender al Governador, sino a requerirle: y sobre esto huuo buenas cuchilladas, y al fin le metierõ en casa de Garciuanegas, y rogauan a los que le defendian, que no le soltassen, porque a todos cortaria la cabeça; y assi le echarõ grillos, y le pusieron guardas, y quitarõ las varas a sus oficiales; y los prendieron, y soltaron los presos de la carcel, y maltrataron a otros, y en nõbre de los Oficiales Reales se echõ bando, para q̃ nadie anduuiesse por las calles gritado por ellas, libertad, libertad: y hecho esto, fueron a su casa, y le tomaron las escrituras, y despachos Reales, y los procesos de las insolencias hechas por los mismos Oficiales, para embiarlos al Rey, y le desualijaron, y saquearõ la casa, valiendo mucho su hazienda, y en especial los diez bergantines que tenia. Otro dia, delante de las casas de Domingo de Irala, los Oficiales conuocaron la gente, y dixeron, que tenian preso al Governador, porque les queria quitar a todos sus haziendas, y vsar de grandes tiranias, con que indignarõ la gente, y nõbraron por Teniente de Governador a Domingo de Irala, que ayudõ mucho esta sedicion, porque les parecia, que siendo hombre de poca calidad, haria lo q̃ ellos quisiessen, y de la misma manera proueyeron todos los officios en otras tales personas, vsurpando absolutamente la Real autoridad ofendida con tan gran violencia hecha a su Lugarteniente. Hecho esto publicaron, que querian hazer entrada por la misma parte que el Governador lo auia intentado, y buscar alguna plata, y oro, para embiar al Rey, porque les perdonasse el delito que auian cometido: la gente no quiso consentir en esta entrada, antes clamaua, que soltassen al

Gouernador, por lo qual los Oficiales, y las nuevas justicias perseguian a los que se mostrauã de la parte del Governador, y los traian acosados, y corridos despojandoles de sus haziendas, y con muchos malos tratamientos.

Capitulo XIII. Que los Oficiales Reales del rio de la Plata embiaron preso a Castilla al Governador Aluar Nuñez Cabeça de vaca.



LOS soldados que tenian la parte del Governador, declarandose contra los otros, publicamente los llamauã traydores; y como se yua reforçando la sedicion, estauan los Oficiales Reales, y sus valedores con las armas en las manos, y se fortificauã en su casas, y barreauan las calles que yuan a ellas: visitando las justicias que auian puesto de su mano las casas cercanas, para que nadie se emboscasse en ellas; andauan los Oficiales tan alterados, que en viendo vn corrillo de soldados, tocauan al arma, y entrauã al aposento adonde tenian al Governador, amenazãdole de muerte, si nadie se ponía en soltarle, aumentandose cada dia mas el alboroto, y la passion entre la gente, temiendo los Oficiales, que tambien se aumentasse el numero de los descontentos, por el atreuimiento de auer puesto las manos en el Governador Real, le hizieron firmar vn mandamiento, para que notificandose a la gente, se sossegasse: pero no lo offaron hazer, pareciẽdoles, q̃ era indignarla mas

R a los

Aluar Nuñez preso en el rio de la Plata.

Violat Principē, Imperatorem, qui illius ministrū & magistratum iniuriam afficit. Scot. 56. ann. 1.

Alteraciõ en la ciudad del Asensiõ del rio de la plata.

Fieles del
rio de la
plata tra-
tan de sol-
tar á su Go-
uernador.

a los buenos, y dar mayor noticia de su atreuimiento: y porque supieron, q̄ mas de setenta hombres de su parte se auian confederado de secreto con los de la parte del Gouernador, para sacarle de la prision, con vna India que le lleuaua de cenar le escriuiian, rogandole, que les diese licencia, para ponerle en libertad, lo qual emprenderian, aunque les costasse las vidas; y que sino lo hazian, era porque sabian, que tenia quatro hombres apercebidos para darle de puñaladas, quando lo intentassen, que eran los tres dellos Garcianegas, Andres Fernandez el Romo, y Hernando de Sosa. El Gouernador no lo quiso permitir, porque se hallaua muy enfermo, y porque el peligro de su vida sabia que era cierto; y principalmente, porque en conociendo los Indios la diuision de los Castellanos, se auia de vnir contra ellos, y los acabaria; antes cuerdaamente mostraua de no enojarse contra aquellos, de quien via, que no se podia vengar. Con la prision del Gouernador se perdio totalmente la modestia, y respeto; y libre, y desenfrenadamēte salia la gente por los pueblos de los Indios a tomarles lo que tenían sin pagar, haziendoles muchos malos tratamientos: y aunque se quexauan á los oficiales, y a Domingo de Irala, respondian, que no eran parte para remediarlo; y estos atreuimientos tan contrarios alas ordenes Reales dissimulauan, por tener la gente de guerra obligada, que de suyo ama la demasiada licencia, y libertad; lo qual fue causa, que gran numero de Indios Christianos se retiraron a los montes, adonde no podian ser doctrinados, por librase de las molestias; y porq̄ no eran menores las que la insolente justicia hazia a los mismos Castellanos: cinquēta, o sesenta dellos, como aborridos se fueron en demanda de la costa del Brasil: y a otros que intentarō de salir de aquella opresion, metiēdo,

se por la tierra adentro, prendieron, y mucho tiempo tuvieron en hierros, auiedoles desualijado, y quitado sus armas y tambien prendieron a Rodrigo de Herrera, Antonio de la Escalera, y Luys de Miranda Clerigos; porque reprehendieron este hecho, y el auer dexado yrala costa del Brasil al P. Fr. Bernardo de Armenta, y a su compañero, por la necesidad que auia en la tierra de Religiosos; y porq̄ la inquietud de la gente no cesaua, encrudelesciendose mas los tiranos con el temor y las sospechas, haziendo diuersas opresiones, amanecieron retulos en muchas partes, q̄ dezia: Por tu ley, y por tu Rey moriras, acabaron de perder la modestia, si alguna les quedaua, y con increíble rigor prendian, atormentauan, açotauā, y ahorcauan, para descubrir, quiē auia puesto los retulos: exercitando esta inhumanidad contra muchos inocentes, y particularmēte a vn Regidor llamado Pedro de Molina, natural de Guadix, trataron afrentosamente, porque lleuando por Saluoconduto el nombre Real, les requirio, que soltassen al Gouernador, y no fue poco q̄ escapasse con la vida; y desta manera se executaua todo genero de inhumanidad, y licencia: porq̄ se atreuieron a permitir a los Indios q̄ comiesse carne humana de sus enemigos, estando ya persuadidos, q̄ esta era bestialidad, y vñadosa refrenarse dlla, cosa nefada, y dñcho castigo digna; y estas discordias tan perniciosas, en suma no procedia, sino dñl ambicio, y desseo de mñdar, dñdo siēpre a entēder, q̄ su zelo era el seruicio del Rey, y el biē de todos, porq̄ nñca los tiranos suelen dar mal nñbre á su tirania. Siendo cada dia mayores los alborotos, y crueldades para su fosiēgo, y tener mas libremente el dominio, acordaron Domingo de Irala, y los oficiales de embiar á Castilla al Gouernador con los processos que ellos auian hecho: pero entendiendo la gente, que es-

Crueldades de los oficiales Reales del rio de la plata.

Licencia para la vida, de la gente del rio de la Plata.

Fieles del
rio de la
plata, dis-
simulā las
violencias
hechas a
los Indios

to era

*Simul au-
ditate im-
peradi ip-
sa vitia
pro virtu-
tibus in-
terpreta-
bantur.
Tac. Hif-
tor. I.*

to era inuencion, para dissimular la muerte; porque no le auiendo visto en muchos meses, temian, que le huiefen muerto. Fue tan grande el alteracion, que se contentaron los tiranos, que dos Sacerdotes, y dos Caualleros le viesfen, para fofsegar la gente, y con todo effo se alterauan mas: pero vinieron en quietarse, con dezir, que yuan con el presos dos oficiales Reales, para dar cuenta al Rey de lo que passaua; el qual fiendo dello feruido, le podria mandar boluer. Embarcaronle en vn bergantin de los suyos muy enfermo, y flaco, y de noche, y con todo effo a voces, dixo: Que dexaua en su lugar, en nombre del Rey, al Capitan Iuan de Salazar de Espinosa; y dello hizo testigos: por lo qual Garcianegas, que hazia officio de Teforero, y era vno de los quatro oficiales tiranos, arremetiô a el con vn puñal, jurando a Dios, que si al Rey mentaua, le auia de passar. Embarcado el Gouernador, y con el los dos oficiales; Alonso de Cabrera, y Garcianegas, y Lope de Vgarte, que no fue el menor persiguidor y alborotador â quien embiaua a negociar a la Corte Domingo de Irala. Yendo nauegando por el rio abaxo, prendieron al Capitan Salazar, y a Pedro de Estopiñan, Cabeça de vaca, y los embiaron en otro bergantin en seguimiêto del primero, para que viniefen a Castilla. En la mar sobreuino vna tormenta, que durô quatro dias, y auiendo estado muchas vezes en peligro de perderse, el Veedor Cabrera, y el Teniente de Teforero Garcivane-gas, reconocidos de sus yerros, y arrepentidos de tan grandes pecados, teniendo por cierto, que aquella grã tormenta sucedia por aquella injusticia, yfada con el Gouernador; le quitaron los hierros, y le besaron los pies; y pidiendole perdon, le dieron libertad, cõ fessando su inocencia, y los pecados de

juramentos falsos, y otros enormes, de que auian sido causadores. Llegados â las Islas de los Azores, trataron cõ el Gouernador de la Tercera, que prendiessê a Aluar Nuñez: porque quãdo passô con su armada por Cabo Verde para el rio de la Plata robô las Islas: pero el Gouernador Portugues dixo: q̃ su Rey no creïa, que nadie a tal cosa se atreuiesse; y asï se embarcaron en otro nauio, y llegaron a Castilla bien presto, y a Valladolid â tiempo, que se mudaua la Corte para madrid; y aunq̃ pudieron informar lo que les parecio: el Obispo de Cuenca don Sebastiã Ramirez de Fuenleal, que presidia en el Consejo de las Indias, que estaua determinado de hazer en estos oficiales vn notable castigo, muriô luego, y con todo effo, en llegâdo el Gouernador Aluar Nuñez, desapparecieron, so color de yr a sus casas. Alonso de Cabrera enfermô en Loxa, perdio el iuyzio, y estando sin el marô â su muger. Garcivanegas muriô supita, y dessastradamente. A Lope de Vgarte no permitio el Rey q̃ boluiesse al rio de la Plata, aũ q̃ mucho lo procurô. Al Gouernador dio el Consejo por libre, declarandole inocente, y sin culpa de las cosas de q̃ le acusauan, aunque por buen gouernô, parecio no conuenir, que boluiesse al rio de la Plata, por no resucitar la memoria de sus ofensas, y de tantos escandalos: pero el ausencia del Rey, q̃ se hallaua fuera destos Reynos, era muy dañosa, para q̃ en los negocios de aquella Prouincia, ni de otras no se pusiefen los prontos, y conuenientes remedios, porq̃ conuenia consultarle muchas cosas. Fue cierto, q̃ don Sebastian Ramirez, como el que sabia bien los atreuimientos, ê insolencias de los oficiales de la Real Haziêda de las Indias; dezia, q̃ no tenian remedio, sino era castigando sus delitos con sangre, y no cõ penas pecuniarias.

Oficiales
del rio de
la plata
de nueuo
acusar a
Cabeça de
Vaca.

Obispo
de Cuenca
don Seba-
stian Ra-
mirez
muere en
Vallado-
lid.

Aluar Nu-
ñez es da-
do por li-
bre en la
Corte.

Capitulo XIII. Que Hernando Machicao entra en la ciudad de Panamá: el Visorrey procura de juntar gente en el Quito, y sale contra los rebeldes, que estauan en san Miguel.



ABIENDO Hernando Machicao, que se juntaua gente de guerra en Panamá, no recibio turbacion, acordandose, que

falió de los Reyes con dos barcos, y quinze soldados, y que el Visorrey en Tumbes no le aguardó con docientos hombres que tenia; y andandó por entre las Islas de las Perlas, animaua su gente, y acaso descubrió vn nauio que estaua furto, y cargando sobre el le tomó, y robó, y tambien á vn bergantiñ, con que ya tenia quatro naos, y tres bergatines; y pareciendole, que era armada para dar vista á Panamá, acercandose al Puerto, vio que se hazia a la vela vn nauio que en el estaua, mandóle seguir, y le tomó, y luego hizo ahorcar al señor del nauio, porque no quiso amainar, y ahorcado le lleuaua del entena de su nauio, con que puso gran temor, assi a los nauios que estauan en el Puerto, como a los de la ciudad. Lo primero que hizo les pidió las velas, y timones a todos, y le obedecieron, creyendo, que lleuaua mucha gente en los siete nauios. Los de la ciudad de Panamá estauan confusos, y no quisieran fiarse de tiranos: hallauanse en

esta sazon en Panamá don Pedro de Cabrera, y su yerno Hernan Mexia, á los quales el Visorrey auia desterrado del Pirú, y boluieran de buena gana en socorro del Visorrey, y pudieran salir de Panamá antes que llegara Machicao, si Iuan de Illanes, y Iuan de Guzman se dieran maña para ello.

En la ciudad auia diferencias en lo que tocaba á resistir á Machicao: porque vnos desseauan su entrada en ella por sus fines; y otros temian, que traía mas de quatrocientos hombres, por lo qual le fueron á hablar, Pedro de Casaos, Andres de Ariza, y otros, y le hizieron grandes ofrecimientos, y ela ellos. Pidíoles nueue piezas de artilleria de las que lleuó Vaca de Castro en el nauio, y se las embiaron: y quando Machicao se vio con ellas, mandó a los Maestres de los nauios q auia en el Puerto, que se juntaffen con el con toda su gente, para entrar en Panamá, lo qual cumplieron puntualmente con el temor del Maestre, que todavia tenia colgado del entena, y con ciento y veynte que estos eran, y hasta ochenta que el lleuaua salio a tierra, y caminó a la ciudad, adonde auia mas de setecientos hombres. Los de Panamá, corridos, y asfrentados del engaño con todo esso temblauan, y seruian a Machicao, que se aposentó en casa de Andres de Ariza: y la canalla que lleuaua començó a hazer insolencias, robos, y muchos, y grandes insultos, como es cierto en tales tiempos, y con Capitanes insolentes.

El Visorrey, aunque fue bien recebido en el Quito, en pocos dias descubrió, q no holgauan todos con su presencia, y prudẽtemente lo dissimulaua; y por tener a los soldados alegres, les dio dinero, y dezia: Que no los engañassen cõ darles a entender, q con el gouierno

En Panamá, vnos dessean á Machicao, otros le quierẽ resistir.

Hernando Machicao entra en Panamá.

Hernando Machicao se acerca á Panamá con siete nauios.

Panamá está con gran temor.

Nomine pacis sepe vocatur miser servitus. Seco. 939. Hist. 107. 4.
 gobierno del tirano auia de tener quietud, porque seruir â tiranos, antes era miserable, y de su ẽturada seruidumbre. Acudiõ en este tiempo al Quito, sabido que el Visorrey estaua alli, Frãcisco Hernandez Giron, vezino de Pasto, hõbre valiente, y determinado, con cuya ayuda, se tomó muestra a la gente, y se hallaron docientos y sesenta soldados de a pie, y de cauallo. En esta sazõ llegaron al Quito con gran peligro, y trabajo Yñigo Cardo, Pedro Antonio, Alonso Vello, y Rosales, los quales con gran riesgo se salieron de la ciudad de los Reyes, y se huyeron en vn barco de pescadores, y dixerõ, como Pizarro quedaua recebido por Gouernador, y el Audiencia dessecha, y que auian salido sus Capitanes a las ciudades, para Gouernarlas en su nombre. Supo el Visorrey tambien en esta ocasion, que Iuan Cabrera, Teniente de Sebastian de Belalcazar, tenia a punto algunos soldados para yr al descubrimiento de las Provincias del Dorado: despachõ a Suer de Cangas, pidiendole, que se juntasse con el, encareciendole el seruicio que en ello haria al Rey: y tambien escruiõ al Adelantado Belalcazar, dandole cuenta del estado en que se hallaua, el qual estaua entendiendo en la guerra contra los Indios de Carrãpa, que estauan muy rebeldes; y el Adelantado Belalcazar publicõ, que daua licencia â quantos quisiessen yr â seruir al Visorrey; y que si fuesen vezinos les serian conseruados sus repartimiẽtos: y auiendo acudido alguna gente al Visorrey, nombrõ por Teniente de General â su hermano Vela Nuñez, por Maesse de Campo a Rodrigo de Ocãpo; â don Alonso de Monte Mayor por Capitan de cauallõs, por su Capitan de la Guarda â Diego de Ocampo, â Francisco Hernandez, y â Iuan Perez de Vergara por Capitanes de infãteria, de picas: â Geronimo de la Serna, y â

Gaspar Gil por Capitanes de arcabuzeros, â Blas de Saavedra Sargẽto Mayor. Parecia al Visorrey, que seria bien yr â Puerto Viejo, y aguardar alli la buelta Machicao, y deshazerle: no pareciõ bien este consejo, sino estar se en el Quito hasta saber lo que Iuan Cabrera respondia al llamamiento del Visorrey; porque si acudia, en viendose con quinientos soldados podia començar la guerra por donde quisiessẽ: y porque el Visorrey estaua muy puesto en salir del Quito, se tratõ de yr â la ciudad de San Miguel por ser puesto mas importante que Puerto Viejo.

Capitulo XV. Que el Visorrey declara por traydores â los que siguen â Gonçalo Pizarro, y vâ caminando en demanda de los rebeldes.



V I A S E Em-
 biado al Capitan Heredia â los Bracamoros â facar la gente que alli auia: pero prendiõle, y matõle Gonçalo Diaz de Pineda, que ya estaua en los terminos de San Miguel con Hernando de Aluaredo, los quales detuuieron â los soldados que salieron de los Bracamoros. El Visorrey auiendo en el Quito hecho processo â muchos de los que seguian â Gonçalo Pizarro, con publico pregon los declarõ por traydores, pareciendole, que viendose los buenos resplandeceren su fidelidad, se confirmarian mas en el seruicio de su Rey: y embiõ â mandar â los Oficiales de la Real Hazienda de la Gouernacion de

El Visorrey de
reya de
mina de
ponerle
con su gē
te en san
Miguel.

Accesit
Galba
vox pro
Repu. ho
nesta ipsi
anceps, le
gi à se mi
litem, non
emi. Tac.
hist. i.

Mox pa-
ruit breue
confinium
arvis, &
falsi, vera
que quam
obscuris
tegeretur.
Tac. ann.
4.

Popayá, diessen de la caxa Real quinze mil pesos a Iuan Cabrera para aderezar a los soldados, que auian de salir de la entrada. Determinado pues el Visorrey de salir del Quito, y de yr házia S. Miguel, los del Quito le dieron cinquēta mil pesos, sin muchos socorros, que hizieron a los soldados, con que se pusieron a punto: y mandô al Maesse de Campo Rodrigo de Ocampo, y al Capitan Francisco Hernandez Giron, que saliesse con sus compañías, para juntarse con su hermano, que estava en la Prouincia de los Purúaes, en los assientos de Riobába. No estava el Visorrey muy satisfecho del Maesse de Campo, porque en Tumbez, viendole en necesidad, como quien se la queria vender, le auia pedido la confirmacion de sus Indios, y q̄ le alcançasse del Rey la perpetuidad dellos, y vn Habito, por lo qual, sentido de tãta codicia, le dixo, q̄ aunque estava apretado, no compraui los soldados, sino los escogia; hablô en secreto con el Capitan Francisco Hernandez, para que con el Maesse de Cãpo anduuiesse sobre auiso. Iuntados cõ Vela Nuñez, tuuieron orden de passar a Tomebamba, y luego salio el Visorrey del Quito a quatro de Março deste año, y estando todos juntos, se supo en la ciudad de S. Miguel, que el Visorrey yua sobrella, y los Capitanes Hernando de Alvarado, y Gonçalo Diaz de Pineda, y Geronimo de Villegas, q̄ la auian de defender, estauan en Chinchichãra, nueue leguas della, con animo de oponerse al Visorrey: pero Villegas, que era hombre agorero, lo contradezia, y afirmaua, que se perderian, y le creian: porque la esperança, y el temor tienen tanta fuerça en los animos de los hombres, que aunque todos dicen mal de los agoreros, y adeuinos, pocos dexan de oyrlos, y aun creerlos, y al cabo salen engañados. Y de dõs esclauos, que se huyeron del Campo del

Visorrey, acabaron de entender, que yua sobre ellos, aunque no por el camino, que auia de llevar.

Detuuose el Visorrey mas de lo que quisiera en Tomebamba, por ciertas diferencias, que nacieron entre don Alonso de Montemayor, y el Maesse de Campo: y aunque auia dos dias, que salio Vela Nuñez, para proseguir la jornada, visto, que no se acabaua de arrancar, le embiô a llamar, y publicamente dixo, que se queria boluer a Castilla, y dexar aquella demanda, pues por cosas tan liuianas, sus competencias eran parte para descomponer el seruicio de el Rey, a quien daria cuenta, de la manera, que en aquel Reyno era seruido. El Capitan Francisco Hernandez Giron con resolucion le dixo, que mãda se cortar la cabeça a quien no le obedeciese, y no desamparasse el Reyno, estando tan rebuelto: demas de que a su autoridad no conuenia. Salidos de Tomebamba, anduuierrõ siete, o ocho dias con grã trabajo, por sierras, y rios crecidos, por auerse quedado la herra mienta en Tomebamba, para allanar los caminos, por la remission del Maesse de Campo: y auiedo llegado a la Prouincia de Ayauaca, se procurô tomar lēgua de Gonçalo Diaz de Pineda, por que Yñigo Cardo de Portugalete, que guaua el Campo, como platico de la tierra, y fue vno de los que se huyeron de los Reyes, dezia, que estava en Caxas, ô en Chinchichãra, y porque luego se prendio a vn Castellano, que certificô, que los Capitanes de Gonçalo Pizarro estauan en Caxas, mãdô a Francisco Hurtado, natural de Murcia, que con algunas lanças fuesse a prender ciertos Castellanos, que se entendia, que estauan en Guancabamba.

Resolucion con
que Francisco
Hernandez
Giron habla
al Visorrey.

Visorrey
sale de
Tomebamba.

Cap. XVI. Que Gonçalo Pizarro sale de los Reyes contra el Visorrey.



Entretanto, que passaua lo q se ha dicho en las Provincias del Quito, y que en ellas se estaua rehaziendo el Visorrey, auiedo tenido dello la nueva Gonçalo Pizarro, propuso a los de su consulta, que se tratasse lo que se auia de hazer. El Licenciado Zepeda dezia, que sin dilacion se auia de yr a buscar al Visorrey, para prèderle, y matarle, pues que si acofeciesse restituirse en su dignidad, no auia que esperar clemencia de vn hombre ofendido, y vengatiuo. Y aunq Fràncisco de Carnajal el Maesse de Campo entendio, que se fundaua el parecer de Zepeda en el temor de lo q auia ofendido al Visorrey: porque es mala razõ fiarse de otro, a quien se aya hecho injuria, como quiera que dessea la guerra, le aprouò, insistiendole en la prision del Visorrey, aunque fuesse siguiendole hasta el mar del Norte, pues que despues ellos buscarian sus formas, para q el Rey les perdonasse, y publicò, que a todos los soldados, que quisiessen salir contra el traydor de Blasco Nuñez (q en el Quito andaua hecho tirano) se les daria paga. Assentaronse docientos y nouenta, y se les dio la paga à trecientos, y à quatrociètos pesos à cada vno, conforme a su calidad, y algunos à quinientos; y à los que no queriã dinero, se dauã armas, y caualllos, lo qual parecia comprar, y no elegir los soldados, como dixo el Visorrey à Rodrigo de Ocampo. Y en este tièpo era cosa notable el cuydado, y diligencia con que Agustín de Zarate el Contador andaua lisonjeando à Gonçalo Pizarro, alabãdo sus hechos y grãdezas. Y vn Religioso Dominicó le dixo, que aduirtiesse co-

mo se hazia tã familiar de Gonçalo Pizarro, porque los hombres tan poderosos tenian mas respeto à los que andauan mas apartados dellos.

Con la determinacion de salir en caña, se dio cargo de Alferrez general à don Antonio de Ribera, y à Gomez de Aluarado se auisò, que de los Chiachia poyas sacasse los soldados que pudiesse a Truxillo, para juntarse alli con el Gouernador, y proueydas otras cosas, se tratò de la persona, que auia de que dar en lugar de Gonçalo Pizarro en los Reyes, como cosa que tanto importaua, y despues de auer propuesto diuerfas personas, dieron en Lorenzo de Aldana, por auer sido siempre tan confidente, y parcial de los Pizarros, y de su tierra, y el lo aceptò. Escriuió Gonçalo Pizarro a todos los Gouernadores, dando auiso de su baxada al Quito contra el tirano de Blasco Nuñez, encomendãdoles la guarda de las ciudades, y que siempre tuuiessem dineros de los repartimientos, porque los Encomendados tenian obligacion de sustentar la guerra, pues se auia mouido por lo que a ellos conuenia. Luegò se embarcò Gonçalo Pizarro en dos naos, y fue a Truxillo, adonde le recibieron con grã reuerencia, y respeto, ofreciendole todos sus personas, y haciendas, con que engrossò el exercito. Y aqui murio Fràncisco Sanchez, natural de Zamora, su Sargento mayor, muy congoxado de no poder seguir a Pizarro para mostrarle su fidelidad, y dixo, que ya que no lo podia hazer, le queria dar vn auiso, y era, que despues de auer cargado los arcabuzes con poluora y pelota, echassẽ tres, o quatro perdigones, porque no errassen el tiro, y diziendo estas, y otras tales oraciones, se fue a dar cuènta a Dios.

*Expedi-
non ita in-
timum es-
se tyrāno:
nam plus
sibi licen-
tia in inti-
mos assu-
mit: secus
cū is, qui
tam inti-
mi nō sūt.
Sc. 1016.
hist. 4.*

Lorẽzo
de Alda-
na queda
por Go-
uernador
en la ciu-
dad de los
Reyes.

Francisco
Sanchez,
Sargento
mayor de
Gonçalo
Pizarro,
muere.

Zepeda, y
Carnajal
se confor-
man en yr
a buscar al
Visorrey.

Agustín
de Zaraté
religioso
a Gonçalo
Pizarro.

*Capitulo XVII. De lo que
Hernando Machicao ha
ze en Panamá, y el fin que
tuvo una conjuracion, que
alli se hizo para matarle.*



BUENdo a Hernando Machicao, en auendose apodentado en Panamá, despachô al Oydor Tejada, y â Frâncisco Maldonâ

do para Castilla, y pidió, que le diessen el artilleria, que estaua en la nao, que lleuô Vaca de Castro, porque la nao, y ella era de Gonçalo Pizarro, y la queria boluer al Pirû, y continuaua en vsar crueldades, y robos, y traia vnâs euentas en las manos, no para rezar, si no para contar, como el dezia, los arcabuzes, y gente de guerra, que tenia: todo era deshonestidad, y luxuria, y oprimir los soldados a los mercaderes, tomandoles sin paga las granas, y sedas para vestirse, imitâdo en ello a su Capitan, que dezia, que aguardaua dinero, de Gonçalo Pizarro, para pagar lo q tomâua, con que muchos mercaderes quedaron destruydos. Mandô echar vando, que se assentassen los que quissessen yr al Pirû, y dio condutas a Martin de Olmos, Martin Perez, y a Marmolejo, con que allegô quinientos hōbres por la libertad de la vida, que los concedia, y con la paga, que les dio de lo que robaua a los mercaderes, y los que andauan por la mar, y por los mōtes huidos. De todos sus prosperos successos dio auiso a Gonçalo Pizarro, y de como estaua apoderado de Panama, y embio muchos traslados desta carta por el Reyno. Vistos tan grandes insul

tos, considerando don Pedro Luis de Cabrera, Hernan Mexia, y el Capitan Christoual de Peña, que alli se hallauâ, q si este tirano llegaua con aquella gente, pertrechos, y riquezas, q auia robado, se reforçaria el Campo de Gonçalo Pizarro, y seria muy dificultoso al Visorrey resistirle, acordaron de matarle, y para ello trataron con Andres de Ariza, y con el Corregidor Pedro de Cafaos, q si les sucediesse bien la muerte de Machicao, porq no huuiesse alboroto, saliesse con la vara, apellidando el nombre Real. Dos dias se estuuo persuadiendole el caso, o porq no queria, o por temor de Machicao, o porq no creia, que se podria salir con ello. Asentada la conjuracion, acordaron de participarlo a Bartolome Perez, Capitan de Machicao, por tenerle por hombre de biẽ, y amigo del seruicio dîl Rey, y auiendo respondido, como se deseaua, queriendo hazer cabeça de si mismo, dio cuenta dello al Capitan Antonio Hernandez, y â vn valiente soldado, llamado Orduña, y â otros amigos, para que muerto Machicao, le nõbrasen General de todos, e yrse a buscar al Visorrey: y todos, remordidos dî su propia conciencia, holgauan de entrar en la conjuracion. Estando todo concertado, el soldado, llamado Orduña descubrió el caso al Capitan Marmolejo, de Seuilla, Alferez general del armada de Machicao, para que procurasse ocupar el armada; el Marmolejo, mostrândo holgar dello, y ofreciendose ayudar el negocio le preguntô, quienes erâ los conjurados, nombrô a los Capitanes Bartolome Perez, Antonio Hernâdez, Santillana, el Alferez Caxero, y otros, y no dixo nada del Capitâ Peña, ni de los demas: porq Bartolome Perez dio â entender, q el solo era el q auia dias, q desleaua la muerte de Machicao. Orduña dixo a Bartolome Perez, y â Antonio Hernandez lo q auia tratado con

Conjuración, que se trata en Panamá, cōtra Machicao.

Principio del descubrimiento de la conjuración cōtra Machicao.

Incipit semper cōiuratio-nes ab obstric-tione conscientie inter cōplices. Sco. 982. hist. 4.

Vida liciosa de la gente de Machicao.

Mar-

Marmolejo, y les peso dello, porq̃ le conocian: y teniẽdo su peligro por cierto, effuieron determinados de yr luego a matarle, y por inconuenientes, que se ofrecieron, no lo executaron.

El Capitã
Marmole-
jo descu-
bre a Ma-
chicao, q̃
le quiere
matar.

Marmolejo no perdio tiempo en auisar a Machicao de lo que passaua, pero no lo quiso creer, y porfiando Marmolejo, que el auia hecho lo que deuia al seruicio de Gonçalo Pizarro, Machicao como no le yua en ello, sino la vida, dixo, que el pondria recado en su persona, y se armò luego secretamente, y fue a casa de Bartolome Perez, que se armaba, para yrle a matar, y le dixo con gran disimulacion, que auia mādado el Capitan Martin de Olmos, que tocasse a recoger la gente, y que por no lo auer hecho se fuesse con el, que le queria sacudir. Bartolome Perez que estaua con Martin de Olmos, creyendo que era verdad, fue alegremente con el, y desde la calle a voces llamò para el mismo efeto a Antonio Hernandez, y desde alli embiò a dezir a Martin de Olmos, q̃ aparejasse la mas gente, que pudiesse. Antonio Hernandez estãdo en casa de Martin de Olmos remiendo la muerte, que se le aparajaua, tres vezes tuuo empuñada la espada, para matar a Machicao, y por falta de animo lo dexò, y auiendo llegado gẽte, fueron presos los dos Capitanes, que si fueran osados, alli le pudieran matar, y luego mandaron prender al Alferez Caxero, y a vn hermano de Bartolome Perez, a Orduña, el qual cõ Santillana huyò, porque fueron auisados. Luego mandò Machicao confesar a los presos, porque auiendo sabido, que muchos soldados se auian ausentado, temio de algun inconueniente, y sin que bastassen los ruegos de la Clerencia, y de los Religiosos, y de todo el pueblo, los hizo dar garrote, prosiguiendo siempre en sus luxurias, robos, y tiranias con estraño temor de toda

Machicao
haze ma-
tar a los
conjura-
dos.

la gẽte, sin que aquellos soldados arrogantes y furiosos, en lo que era robos, e insolencias contra Dios, y las gentes reconociesse respeto, ni obediencia a nadie.

Capitulo XVIII. Que los Capitanes de Gonçalo Pizarro desamparan sus quarteles, el Visorrey entra en San Miguel, Juan Cabrera trata de concierto cõ Montaluo de Lugo.



El Visorrey que yua caminando en demanda de la gente que tenia Gonçalo Diaz de Pineda, con intencion de tomar la ciudad

de San Miguel, adonde era Gouernador por Gonçalo Pizarro Geronimo de Villegas, tuuo vna alarma muy supita, y toda la gente acudiò muy bien a ella: supose, que auia procedido, de que saliẽdo seis cauallos de Gonçalo Diaz, para yr a reconocer a Guancabamba dieron en Hurtado, y los cauallos que lleuaua, fueron presos, y dixeron, que Gonçalo Diaz, y Hernando de Aluaredo estanã muy descuidados en Chinchichara, y boluiendo con los presos, pensando en el Campo, que erã enemigos, se tocò alarma. El Visorrey cõ este auiso mandò quedar el bagage, y a la ligera quiso, que las nueue leguas que auia hasta Chinchichara, se caminassen con diligencia y a la ligera, no pudo ser tanta, que poco antes que llegasse, no fuesse sentido, de manera, que la gente de Gonçalo Diaz, y Aluaredo

*Multi in-
terest pe-
ditusne, an
sarcinis o-
nustus, &
illigatus
sit exerci-
tus. Scot.
92. ann. 1.*

Gonçalo Diaz de Pineda, y su gente fue del Visorrey.

Gomez de Rojas se queda con el Visorrey.

En un tiempo de boluer las espaldas a toda priessa, desamparando el quartel, y quanto tenian, saluo algunos de los que salieron de los Bracamoros, que quisieron aprouecharse de aquella ocasion que desseauan, para juntarse cõ el Visorrey, y en esto parò la valentia de Gonçalo Diaz de Pineda, y de Hernãdo de Aluarado, y Gomez de Estacio. Y Gomez de Rojas fue vno de los que quisieron huir, y el Visorrey le acogio bien, y le mostrò buena voluntad, porque sabia, que andaua forçado entre los rebeldes, y que se auia diuidido de Gabriel de Rojas su tío, por no estar entrambos en vn mismo peligro cõ el tirano. Robòse el quartel, y llegada la nueva a la ciudad de San Miguel, Geronimo de Villegas con su muger se huyò a la sierra. Entrò el Visorrey en la ciudad, y permitio, que saqueassen las casas de Diego Palomino, Bartolome de Aguilar, Francisco Albarran, Iuan Rubio, y la de Geronimo de Villegas, por ser bienes de traidores. En las demas casas no se tocò, y los vezinos le hõraron, y firmieron mucho: los Capitanes rebeldes andando por los montes huidos murieron de hambre, en particular Hernando de Aluarado, y Gonçalo Diaz de Pineda comio ciertas yeruas, con que acabò, rabiando.

El Teniente Iuan Cabrera hallandose en Timanã supo, que el Licenciado Miguel Diaz entendia en la residencia, y que auia de tomar cuenta a todos los que auia militado en las Gouernaciones de Popayan, y las demas, desseando apartarse lo possible deste encuentro, queria entrar en lo mas interior de la tierra, adonde menos le alcançasse la fuerça de la justicia, y sabiendo al mismo tiempo la retirada de Tumbes del Visorrey, y su estado, se le embiò a ofrecer, pareciendo, que el ser leales cosa preciosa, y que el seruir bien a su Rey cubre muchos defectos. Auia pri-

mero Iuan Cabrera embiado a los Capitanes Maldonado, y Diego Diaz de Herrera a tratar en el nuevo Reyno cõ Montaluo de Lugo, que era Gouernador por el Adelantado de Canaria, que desde Timanã, adonde se hallaua Iuan Cabrera, pudiesse leuantar gente en los pueblos del Nuevo Reyno, para entrar en las Pronincias del Dorado, que era la tierra, donde desseaua, que le hallasse la residencia, y ofrecia a Montaluo de Lugo buena hermandad y compaña. Montaluo de Lugo al principio no admitia el ofrecimiento, pareciendole, que Iuan Cabrera se le queria entrar mañosamente en su Gouierno, y poblaren el, y que se le passaria alguna gente descontenta: pero considerando que Miguel Diaz de Armendariz entrara riguroso, pareciale, que si tomaba el camino de los del Pirù, se libraria de su rigor, y para esto representaua a algunos los robos y muertes cometidas, y el castigo que se temia, y persuadia, que se juntasen con Iuan Cabrera, que estaua en el valle de Neiu con cien hombres de pie, y de cauallo, y que entrados en el Reyno, por la dificultad de los caminos, nadie los podria enojar, y que en el entretanto el Adelantado luego negociaria en la Corte la Gouernacion para Montaluo: y auiedo con esto, leuantado los animos de muchos, auia cortillos y juntas, y respondió a Iuan Cabrera, que entrasse en el Reyno, que se queria juntar, y cõfederar con el, pero Iuan Cabrera, que era hombre despierto, no se quiso mouer ligeramente; porque tenia a Montaluo de Lugo por hombre cauteloso, y auia visto experiencia dello, y le parecia, que era mayor seguridad, confiarle poco.

*

Capitulo

*Capitulo XIX. Que Juan
Cabrera se resuelve de yr
à servir al Visorrey Blas-
co Nunez, y lo que el A-
delantado Belalcaçar ha-
zia contra los Indios de
Arma, y Carrapa.*



Iuan Ca-
brera, y su
gente se
resueluen
de servir
al Rey cõ
tra los Pi-
zarros.

ESTANDO pensando Iuan Cabrera en lo que le cõuenia, llegó Suer de Cangas, que era el mensagero, con quien delde el Quito el Visorrey le embiaua a llamar, con auiso que en Popayan se le dieffen nueue mil pesos. Iuan Cabrera, y quantos con el estauan, con promptitud y alegría se ofrecieron, de yr à servir al Visorrey contra los Pizarros, y en quarenta dias llegó a Popayan, adonde hallò a Carlos de Salazar, el mensagero que el auia embiado, à hazer su ofrecimiento al Visorrey, y lleuaua orden, para que los nueue mil pesos fuesen quinze mil, con los quales se adereçaron de vestidos, y no de armas, porque no las auia.

El Adelantado Belalcaçar andaua en este tiempo contra Irruà Cazique de Carrapa porfiado en no querer paz, antes auia leuantado a los de Picàra, y a los de Poço, pero estos amonestados del Adelantado, que le fuesen à servir dos mil dellos en la guerra, lo acetarõ, con que los presos que tomassen, y los demias despojos fuesen suyos: Entrò Belalcaçar en la Prouincia de Picàra, y hallò, que los Barbaros bien armados y soberuios con gran estruendo de sus atambores y vozinas, le aguardauan con poco temor de sus espadas, lãças,

cauallos, y perros, ni de sus Indios, aũque valientes, y baxando el exercito por vna ladera, los enemigos dierõ en la retaguarda, y casi se lleuàran el bagage, si los Poços que entendian la guerra de sus enemigos, no acudieran al remedio, y alli prendieron cinquenta enemigos, que luego fueron como carneros degollados, y presto comidos. Esta dureza de los Picàras, Carrãpas, y de toda la Prouincia de Arma, en menospreciar la paz, mouio al Adelantado à proponer, de no salir della, hasta pacificarla con la guerra, la qual se hazia cruelissima, porque no embargate que eran tan vezinos los de Poço, que no estauan mas de vna legua de la Prouincia de Picàra, aquella barbara costumbre de comerse vnos a otros, los incitaua à exercitar su crueldad con atreuimiento extraño, porque demas de la flecheria vsauan muy grandes lanças, y dardos, que furiosamente arrojauan, por lo qual conuenia, que mostrassen bien los Castellanos su vigoroso animo, y la fuerça de sus robustos, y exercitados cuerpos, como en diuersas ocasiones lo hizieron, y en particular dos mancebos: el vno, Diego Gonçalez natural de Valuerde: y Pedro de Zieza de Leon natural de Erena, viendo, que en vna sierra estauan mil y quinientos Indios, la qual caía sobre el quartel de los Castellanos, y que desde alli los dauan grita, llamandolos gallinas, vagamundos, ladrones, y otras tales injurias, subieron con sus espadas, rodela, y morriones, por parte que no fueron vistos, y los acometieron de repente, y talestrago hizieron en ellos, que

Acome-
tiniento
de los In-
diõs al
adelanta-
do Belal-
caçar.

Crueldad
de los In-
diõs Por-
ços, y Pi-
càras.

Diego Gõ-
çalez, y
Pedro de
Zieza de
Leon va-
lientes
hombres.

atonitos boluieron las
espaldas.

Cap-

Capitulo XX. Machicao sale de Panamá, Gonçalo Pizarro solicita el viage contra el Visorrey.



Aunque indigno Hernando Machicao de que por sus insultos, enormidades, y notables vicios huviessse memoria del, toda via para que esta infamia sea de algun freno a los hōbres, no se puede escusar la noticia de sus grandes crueldades y vicios. Auiendo muerto a los Capitanes, y personas, de que se ha hecho mēcion, y teniendo robada y oprimida la ciudad de Panamá, y a la gente marchita y amedrēta, determinō de boluer al Pirū, y auiendo embarcado en los nauios toda el artilleria de Tierra firme, y bastecidolos, mandō embarcar la gente, que serian como quinientos soldados; y porque Gomez de Tapia no quiso dar vn pequeño barco que tenia, para embarcarlos, le mandō prender, para ahorcarle: pero el se saluō, y salio Machicao del puerto con 26. velas grādes y pequeñas, con las de mercaderes que yuā cargadas al Pirū, y en Panamá, dierō gracias a Dios, de verse libres de aquel cruelissimo tirano. Los nauios q salieron de Nōbre de Dios para Castilla, llegaron a saluamento: el Oidor Tejada murio en la mar, afligido su corazón de auer interuenido en tan grādes locuras y desatinos: Francisco Maldonado, y Diego Aluarez Cucto passārō a Flandes, ā dar cuenta al Emperador, de lo que passaua en el Pirū. Vaca de Castro aportō a Lisboa, de quien se hablarā adelante: Los mercaderes de Seuilla sabiendo, que Machicao robaua sus haciendas, estauan con pena, y el Consejo de las Indias con gran cuidado, por auer sabido la prision del Viso-

Machicao sale de Panamá, y va al Pirū.

Muerte Tejada en la mar.

Vaca de Castro a porta a Lisboa. En Castilla se sabe la prision del Visorrey, y alteraciones del Pirū.

rrey, y las alteraciones del Pirū.

Estando Gonçalo Pizarro cō gran contento en Truxillo, apercibiendose para salir contra el Visorrey, teniendo en poco, por parecerle, que los Capitanes, que tenia en Sā Miguel, le auia de deshazer facilmente, le llegó auiso, que eran desbaratados, y que el Visorrey auia entrado en San Miguel, y aunque con artificio mostrō hazer poco caso dello, ordenō al Maestre de Cāpo Caruajal, que saliesse de alli con diligencia, y que se ordenasse, que la gente que yua por la sierra ā juntarse con el, baxasse a los llanos, y ordenō a los Gobernadores de las ciudades de arriba, q estuuiesse con mucho cuidado, por si el Visorrey quisiessse reboluer sobre el Cuzco, y Gomez de Aluaredo con ochenta soldados de los Chiachiapoyas se fue ā juntar con el; y porq don Antonio de Ribera se boluio a los Reyes, hizo su Alferrez general a Francisco de Ampuero.

Caminaua Gonçalo Pizarro cō quinientos soldados, y auia hecho Capitā a su hermano Blas de Soto, y por los apuestos Reales de los Ingas, por dōde passaua, era muy seruido. Sabido por el Visorrey, que Gonçalo Pizarro era salido de Truxillo, mandō a su hermano, que con veinte y cinco arcabuzeros fuesse al Valle de Motupe veinte y cinete y cinco leguas de Piurā, ā ver si acudia gente de Pizarro. Llegado a Motupe prēdio a vn soldado de Pizarro llamado Arguello, y a otro: hizo ahorcar a Arguello, y del otro supo, q Pizarro estaua doze leguas de alli, desde donde dio la buelta, para auisar a su hermano. Dixose, q Vela Nuñez escriuió desde Motupe vna carta a Pizarro, desafiādo le de persona a persona, para escusar los debates y muertes de gentes, y que Gonçalo Pizarro yua mostrādo la carta, y burlandose del desafio.

Nauegaua en este tiempo Hernādo Ma-

Gonçalo pizarro sale, que el Visorrey entrō en San Miguel.

Gonçalo pizarro va en demanda del Visorrey.

Vela Nuñez desafia a Gonçalo pizarro.

Machicao toma vn nauio de Nueva España, que yua al Visorrey.

Machicao no se quiere apartar de la rebelion,

Quisauit tyrannanni ministri existunt fuit quidem omnes ex pauperibus diuites, ex contemnedis metuendi.
Scot. 103.
Ann. I.

Pareceres que el Visorrey vaya al Cuzco, ó al Quito.

Machicao la buelta de Tumbes, adonde tomó vn nauio de nueva España, que yua con gente, y cauallos para el Visorrey, y sabiendo, que se hallaua en San Miguel, pasó yr al Quito, y robar la ciudad, y boluer á tomar las espaldas al Visorrey; esto ponía en cuidado al Visorrey: porque tener por vna parte a Góçalo Pizarro, y por la otra a Machicao, era de gran consideracion, y porq sus fuerças no bastauan para resistir, acordó de escriuir á Machicao, ofreciéndole el perdon del Rey, y grâdes mercedes y acrecentamiētos, si se reduzia; pero el animo endurecido en rebeliō y pecados atrozes, no le dio lugar de apartarse de seguir al tirano, porq se veia riquísimo, y muy temido, por las crueldades que auia hecho, y queria Dios, q cō ser fiel, no escapasse el castigo justísimo por tantas culpas.

Capitulo XXI. Que el Visorrey Blasco Nuñez se determinò de yr al Quito, y q vn traidor se passò a su Campo, cō fin de matarle.



EL Visorrey aunque tenia auiso, que se acercaua Pizarro, y que Machicao se hallaua en la costa, estaua confuso en lo que auia de hazer, y tocandose en esto vn alarma, sus soldados salieron bien a ella, y dicen, que entonces le hurtaron la celada, y la lança, que nunca se pudo descubrir quien lo hizo, y teniendo su consejo con los Capitanes, avnos parecia, que cōuenia subirse a la Prouincia de Guancabamba, y caminâdo por el Real camino de la sierra, doblando las jornadas yr al Cuzco, desde donde llamando gēte, po-

drian yr á buscar al enemigo: a otros parecia muy peligroso este cōsejo, por ser tan pocos, y estar todas las ciudades de arriba a la deuocion de Pizarro, y q seria mejor boluer al Quito, adōde ya seria llegado el Capitan Iuan Cabrera, que se sabia, que lleuaua ciento y cinquenta soldados de pie, y de cauallo, y que llamando al Adelantado Sebastian de Belalcaçar cō los Capitanes del nuevo Reyno de Granada, podria tener fuerças, para dar batalla á los rebeldes.

El Visorrey en esta diuersidad de pareceres se resoluió de boluer al Quito, aunq mucho quisiera verse con el enemigo, ó alomenos saber que gente lleuaua. Llegó en esta coyuntura á la ciudad de San Miguel vn mancebo Portugues llamado Oliuera, el qual con gran disimulacion publicó, que yua huyēdo de Pizarro, con gran desseo de seruir al Visorrey, el qual no dexó de tener gran sospecha de la promptitud, cō que este moço se le passaua, por los pocos q lo hazian, y no le faltó razon, porq auiendo ofrecido al tirano, que daria de puñaladas al Visorrey, el qual conociendo, q cō su muerte era acabada la guerra, viēdo el animo del Portugues, le ofrecio quarēta mil ducados, si salia con la empresa, y fue tan grande la sospecha, que entró en el coraçō de Blasco Nuñez, que mādó al Maesse de Campo Rodrigo de Ocampo, que le prendiesse, y diesse tormento, para saber, á que efeto auia ydo al Campo: pero el Maesse de Campo fue tan remiso, que no lo hizo, y llamando ante si al Oliuera, le preguntó, que gente lleuaua Pizarro: dixo, que docientos arcabuzeros, cien picas, y docientas lanzas. En esto se supo, que Pizarro estaua seis leguas de San Miguel, y que yua con proposito de amanecer sobre la ciudad: y aunque estaua ordenada la retirada, se dieron muy mala maña los Capitanes Reales en executarla: el Visorrey

El Visorrey, dixer mino de yral Quito.

Oliuera Portugues va con otro modo de matar al Visorrey.

El Visorrey tiene auiso de lo q pien- sa hazer Gonçalo Pizarro.

El Visorrey quiere pelear con el enemigo, y habla a a gente.

Fortes & magnanimi viri sunt sepe erga Principes suos fidem servant constantiter, sic etiam eam intrepidè apud hostem confitentur.
Scot. 744. Hist. 1.

Alferez Chacon prompto para pelear.

El Visorrey se retira al Quito con su voluntad.

Los Pizarros siguieron al Visorrey.

Muchos industriosos famélicos se comparan al Visorrey.

forrey como esforçado Cauallero qui-
 siera mostrar la frète al enemigo, y pe-
 lear con el: porque nunca le faltó ani-
 mo para ello, y para esto hizo vna pla-
 tica a la gente, ensalzando la gloria que
 se ganaria venciendo, ó muriendo en
 tan honrada demanda, como defender
 la reputacion y honra de su Rey, pues
 que como siempre los claros varones
 constantemente son fieles a su Princi-
 pe, lo mismo hazen contra los enemi-
 gos. Y ordenando al Capitán Serna, que
 sacasse su cōpañia, dixo, que no tenia
 sino seis soldados, de lo qual, y de otras
 flaquezas, que este Capitan auia mos-
 trado, y de algunas palabras q̄ se le oye-
 ron dezir, acerca de que gustara de an-
 dar con Gonçalo Pizarro, el Visorrey
 le tuuo por sospechoso, y su Alferez
 Chacon se mostrò promptissimo, e hi-
 zo lo que mandaua el Visorrey con
 toda la cōpañia.

Viendo pues el Visorrey, que no se
 escusaua la retirada al Quito, salio de
 la ciudad de San Miguel, y Gonçalo Pi-
 zarro no sabiendo el camino que lle-
 uaua, dexando el que yua a salir a Ca-
 xas, fue a San Miguel, con lo qual el Vi-
 sorrey pudo andar tanto, que los enemi-
 gos no le atajaron el camino, po-
 niendose delante, y haziendo noche en
 el valle, para subir otro dia la sierra.
 Gonçalo Pizarro caminaua con dili-
 gencia, no sabiendo la salida del Viso-
 rrey; pero a tres leguas de la ciudad sa-
 lieron los della, a darle la nueua. Los
 Pizarros desseando alcançar al Viso-
 rrey, no quisieron entrar en la ciudad,
 y se dauan mucha priessa en caminar,
 y los corredores vsaron de tanta, que
 alcançaron el bagage del Visorrey, y
 tomaron alguno, y prendieron a Alon-
 so Rangel Contador de la ciudad de
 San Miguel, y a otros: aunque los mas
 de industria se quedauan. Francisco de
 Caruajal mandò ahorcar al Conta-
 dor, y le dexò la vida por mil pesos que

le dio. El Visorrey viendo a los enemi-
 gos tan cerca, persuadia a los Capita-
 nes, que lleuando bien recogida su ge-
 te solicitassen el caminar, para salir a
 Caxas: porque el enemigo no les to-
 mase la delantera por la Prouincia de
 Guancabamba, ó Ayauaca, y camina-
 uan, no haziendo cuenta del bagage: pe-
 ro sin ordẽ, y muy a la deshilada, y con
 cansancio y trabajo, por el aspereza del
 camino, por lo qual muchos soldados
 se quedauan, sin que bastassen amone-
 staciones, ni reprehensiones. El soldado
 Oliuera yua siguiendo al Visorrey, que
 por ser cuidadoso, no podia executar
 su proposito, y aguardaua ocasion.

El Visorrey por ser cuidadoso salua el peligro de Oliuerra.

Capitulo XXII. Que prosigue la retirada del Visorrey desde la ciudad de San Miguel a la de San Francisco del Quito.



Ra muy clara esta noche, que durmio el Visorrey en la sierra, y aunque mandò a su Maesse de Campo, que solicitasse la gente, y pusiese algunas centinelas: para que los enemigos no dies-
 sen en ellos, sin sentir, no lo hizo: dixose, que demas de que andaua descontento del Visorrey, recibio cartas de Pizarro, y entre ellas vn mandamiento, para prenderle, lo qual se pudiera hazer por vna via, ó por otra, por auer quedado el exercito del Visorrey desguarnecido de cuerpos de guarda y centinelas, y sin ninguna orden de guerra. El exercito de Pizarro se alojò tres leguas mas adelante de San Miguel, y auiendo sabido Gonçalo Pizarro, que auia perdido el camino que lleuaua el Visorrey, llamò a consulta a su Maesse de Campo Francisco de Caruajal, el Licenciado

El Maesse de Campo del Visorrey es sospechoso de traición.

Los pizarros acuerdan, que Francisco de Caruajal siga a la ligera contra el Visorrey.

Zepeda, el Licenciado Benito Suarez de Caruajal, Pedro de Puellas, Martin de Robles, Pedro de Hinojosa, Juan de Acofta, y a Siluera su Sargento Mayor, y proponiendo, que si el Viforrey llegaua al Quito, y se entraua en la Gouernacion de Popayapan, la guerra seria muy dificultosa, por ser tierra de muchos rios, y de poca vitualla. Despues de auer mucho conferido, pareciendo, que conuenia vsar de toda diligencia, para prender, o matar al Viforrey, se acordò, que Caruajal saliesse con algunas lanças, y arcabuzeros: y que con su acostumbrada diligencia procurasse de dar sobre el Viforrey, y deshazerle, y prenderle, o matarle. Entre muchos Caualleros que yuan forçados con el tirano, aunque tenian experiencia, de quan peligroso era el hablar, todauia se les hazia de mal, viendo al Viforrey en peligro, hallarse en aquel tranze, y se tenian por desdichados, que fuesse su absilencia en aquel exercito, que exercitaua la pura doctrina de rebelion, y no quisieran tener sobre si tal mancha: pero esperando en en Dios el remedio, passauan su angustia con paciencia. Salio Francisco de Caruajal, sin perder tiempo y caminando toda la noche, llegó a la sierra, y comenzó a subir por pasos tan asperos, que poca gente se los pudiera defender. Poco mas adelante topó a vn soldado llamado Castilla natural de Zamora, del qual supo, que el Viforrey estava cerca, y ordenole, que fuesse a dar auiso dello a Pizarro. Mas adelante al cançaron el bagage, el qual robaron, y prendieron algunos soldados: el Viforrey aunque no tenia cētinelas, ni guarda alguna, no estava descuidado, y se auia armado, y caualgado, para solicitar la partida, y a este pūto, que seria el alua, se hallauā los enemigos avno o dos tiros de arcabuz, y ya yuan adelante los Capitanes Gaspar Gil, y Serna, que de

enemigos se auian hecho amigos, y el soldado Oliuera no se apartaua vn pūto del Viforrey.

Estando los enemigos tan cerca, vn soldado dellos llamado Luis de Figueroa tocò alarma, y al ruido se tocò vna caxa, y se juntaron con el Viforrey hasta ochenta soldados, quarēta picas, nueue arcabuzes, y los demas caualleros que se apearon, para pelear con sus lanças. El Viforrey con grande animo boluio el rostro a los enemigos, y cō el su hermano, el Maesse de Campo, y Diego de Ocampo, y Francisco Hernandez Giron, todos Capitanes: el Maesse de Campo Caruajal mandò tocar vna trōpeta, y sus enemigos dixeron, que fue antes, que el Viforrey mandasse tocar la caxa, y que lo hizo con algun designo, para dar lugar, a q̄ el Viforrey pudiesse huir; pero si esta fue nota de cobarde, fue injusta, porque este Caruajal nunca conocio miedo, y en todas las ocasiones de pelear, tomò siempre la vāguarda, y naturalmente era hombre, q̄ confiava poco, con que acrecentaua la diligencia. Reconocidos los vnos a los otros, se arcabuzeauan, y aunque el Viforrey fue amonestado, que se retirasse, no quiso: antes dixo al Capitan Francisco Hernádez: Sigame, señor Capitan, mostremos la frente a estos traidores, que podra ser, que se sirua Dios, de ayuarnos: y llevando delante los nueue arcabuzeros, el Capitan Francisco Hernandez le dixo, que pues tenia lo alto, y el mejor sitio, que alli aguardasse, y no quiso sino yr adelante, su hermano Vela Nuñez fue a dezirle lo mismo, y con animo prompto, y buen denuedo continuaua en acometer a los enemigos. Francisco de Caruajal vista la determinacion del Cāpo Real se retirò, creyendo, que auia emboscada (para juntarse con Pizarro) al pie de la sierra, adonde ya se alojaua: el Viforrey vista la supita retirada del enemigo no pas-

Soldado Olinera siēpre anda cerca del Viforrey.

Esfuercō del Viforrey que buelue la frente al enemigo.

Caruajal no puede ser notado de cobarde.

Determinacion de Viforrey.

Este caso de temer los vnos de los otros sucedio en la batalla de Agria a los exercitos del Emperador, y de Mahometo Rey de Turcos: Y

Misce te, & iunge, sed cū hac lege, vt appareat, sapientē & bonum ciuem intitia bellis inuitū suscipere. Lips. Polit. 5. 163.

en Borgo- fô mas adelantè, creyendo tãbien, que
ña en Fô- auia emboscada, y prosiguió su camino
ta: Fran- sentido de su Macse de Cãpo, por auer
ceña a los dexado el exercito en tanto peligro, sin
Cãpos de guarda, ni centinelas, y llegando a la
don Feli- cùbre de la sierra muy fatigado, y ham
pe Segun- briento, y mas sentido, de que su deter
do, y En- minacion, y valor nõ le huuiesse sido
riquis III. de provecho en aquella ocasion: y alli
Key de se jũtaron con el su hermano, el Macse
Francia, se de Campo, y otros Capitanes, para
año de determinar lo que se haria; porque siẽ
1594. am pre el Visorrey quiso yr al Cuzco (co
bos sucef- sa que se entendio, que fuera muy acer
fôs. tada) pero todos se lo contradixeron,
Multis elaris & fortibus, saluo los Capitanes Iuan Perez de Ver
viris solet, gara, y Francisco Hernandez Giron. Y
semper es- visto, que le auian de seguir de mala ga
se infelix, na, se conformò con la mayor parte, y
virtus. propuso de yr al Quito: con esta reso
Scot. 744. lucion, mostrando a todo pecho de va
Hist. I. ron fuerte y valeroso, dezia a lós enfer
mos y fatigados, que se quedassen, a los
Por que fanos rogaua, que no le desamparassẽ,
causa de xa el Vi- repitiendo, quan gloriosa cosa era, ser
sorrey de fieles a su Rey, y vil y fea para su decẽ
yr al Cuz- dẽcia ser traidores, y que la muerte era
co. , deuda natural, que los hombres auian
de pagar, y que si esta sucediesse, haziẽ
do lo que se deuia, era viuir para siem
pre su fama, y que no auia cosa mejor,
Visorrey que morir en la felicidad; que tal era a
anima fus solda- quella, y que si todauia querian viuir,
dos. , supiessem, que tambien viuiria la infamia,
cosa tan aborrecida de todos los
buenos. Y acabada esta platica comẽ
ço a caminar, y alli se quedò Pedro
Muñoz vezino del Quito, pareciendole,
que Goncalo Pizarro auia de tener
vitoria, usando el, y otros con el Viso
rrey de ingratitud, que sigue a la
imprudencia, y esguia
de toda cosa
fea.

Capitulo XXIII. Goncalo Pizarro dudando de la fee de Machicao, le quita el armada, y Francisco de Carnajal continua el seguimiento del Visorrey.



Oluiendo a Machicao, que auia tomado la nao de Nueva España cõ cauallos, armas y soldados, dio auiso a Goncalo Pizarro de sus prosperidades, y de la pujança que lleuaua, y temiendo, que no se le alçasse, porque le parecia, que estaua muy vfanoy soberbio, ò porque deuio de saber el ofrecimiẽto que le hizo el Visorrey; porq es muy propio del tirano, ser sospechoso y timido, embiò a Pedro de Hinojosa, y a Martin de Robles a buscarle, el qual auiendo salido a tierra en Puerto Viejo, mostrando de querer yr al Quito, algunos soldados se concertaron de matarle, y con la gente yrse al Quito, y tomar el armada por el Rey; y porque se detuvieron en executar lo, lo alcançò a entender Machicao, y los prendio, y teniendolos para ahorcar, llegò don Iuan de Mendoza en vn nauio, y por muchos ruegos suyos los otorgò la vida, y desterrò, y desde alli se fue a Tumbes, adonde sonò, que le querian matar, y sucedio, que vn galeon, en que yua el Capitan Martin de Olmos, encontró por descuido de los marineros de la nao de Machicao, el qual por esto dixo, que aquel era el sueño, y que el sueño era hermano de la muerte, y que echassen a fondo el galeon, y le tirauan sin misericordia: y por ruegos, y lagrimas de muchos, que clamauan por la gente, que estaua dentro, se contentò de dexar el nauio, y man-

Machicao
sueño, que
le quieren
matar.

Sueño de
Machicao

y mandó ahorcar del entena al Sargento de Martin de Olmos, al Maestre y al Piloto, y en Tumbes sacó el artillería de los navios, y la gente, y quanto tenia, y lo embio todo a los Reyes, y el se fue en seguimiento de Gonçalo Pizarro.

Buelto Caruajal adonde estaua el exercito de Pizarro, sentido de auer perdido la ocasion de deshazer al Visorrey, todos de comun consentimie[n]to acordaron de seguirle, porque se yua al Quito, y les parecia, que le quitarian la gente, y forçarian a yrse a Castilla por el mar del Norte, o por el puerto de la Buenauentura, y esto cō gran furor clamauan por adular al tirano, y como la multitud no perdona a nadie por illustre que sea, hablaban muchas descompõsturas contra quiẽ los daua tan manifesto exemplo de fidelidad y constancia. El Visorrey auia llegado al valle de Caxas, y mandó al Capitan Francisco Hernandez Giron q̃ tomasse la retaguarda, y que q̃dasse cō el el Capitã Serna cō sus arcabuzeros, cuya flaqueza de animo, ya era a todos muy notoria. Gonçalo Pizarro se dio mucha priesa en passar la sierra, y llegado al valle de Caxas, halló que auian desamparado al Visorrey Geronimo Costilla, Luis de Moscoso, y don Lope de Vrra, y algunos otros, de los quales entendió, que el Visorrey yua caminando, y aunque por el mucho calor, por las armas, y afereza de la sierra yuan cansados. Los Pizarros estando en su consulta, despues de diuersos pareceres, se acordó que Francisco de Caruajal, y el Licenciado Benito Suarez con ciento y cinquenta lanças, y algunos arcabuzeros siguiesse[n] al Visorrey hasta desbaratarle. Luego lo hizieron, y por el camino tomauan caualllos, yeguas, mulas, negros y otras cosas q̃ los del Visorrey yuan dexando, y tanta era la codicia

de los Pizarros por alcançar, y el cuydado de los del Visorrey por caminar, que todos padecierō mucha hambre, porque no comian sino mayz tostado ni para otra cosa queriã parar. Aqui pidio licencia al Visorrey Christoual de Mosquera para quedar se, diziẽdo, q̃ desseaua verse con Gomez de Aluara do su hermano, que yua con Pizarro, y se la dio generosamente, con harta nota de ingrato, y el tal muestra no curarse de Dios, ni de la patria, ni de los amigos: y el Capitan Serna le rogó, que le alcançasse perdon de Pizarro, y queriendose apartar dixo al Capitan Francisco Hernandez Giron, q̃ no se yua por seruir a Pizarro, ni por ver a su hermano, sin por no se hallar entre los del Visorrey, quando executassen alguna gran traycion. Francisco Hernandez Giron le rogó, q̃ le declarasse quiẽ el autor, y tomãdole la palabra, le dixo q̃ Serna, y esto era lo del mandamieto q̃ Pizarro auia embiado al Capitã Serna, para prender o matar al Visorrey, encargãdole, que asse conuenia por el bien del Reyno, por el qual se creyó, que se entendia Rodrigo de Ocampo, y el Capitan Gaspar Gil.

Cap. XXIIII. Del notable trabajo con que el Visorrey se yua retirando, y los Pizarros alcançando.



El dia que el Visorrey salió del Apõento de Caxas, auiendo caminado mucho, el Maestre de Campo le dixo, que hiziesse alto alli, y que se adelantaria a ganar la puente, porque no la quebrassen los Indios, o otros. Vela Nunez dixo q̃ aquello era traycion q̃ no

Christo
ual de
Mosque
ra dexa al
Visorrey,
y porque
causa.

Christo
ual de
Mosque
ra descu
bre la com
juracion
de Serna

Realistas
y Pizarri
tas pade
cen mu
cha ham
bre.

S hizo

hiziesse tal, porque si alli quedaua seria muerto, o preso, porque los enemigos estauan cerca, y prosiguiendo su camino, se preguntó por el Capitan de la guarda, y hallaron que auia pasado adelante con el Maesse de Campo, lo qual causó muy gran sospecha, y Vela Nuñez rogó al Capitan Francisco Hernandez Giron, que no se apartasse del Visorrey, porque creía q los mismos que andauan con el tratan de prenderle, o matarle, y el lo permitio. En esto no parecia el soldado Oliuera, y auiendo llegado a vnos grandes Aposentos de los Ingas, adó de estaua aguardando el Maesse de Campo, y los demás q se auia adelantado, le mandaron buscar, y le hallaron durmiendo, y alli dixo Francisco Hernandez Giron al Visorrey lo que Christoval de Mosquera le auia dicho, y ya en este tiempo llegaua cerca el Capitán Iuá de Acosta con la vanguardia de Francisco de Carnajal, y auian quedado de retaguarda del Visorrey don Alonso de Montemayor, y el Capitan Francisco Hernandez Giron, Vela Nuñez sospechoso del Maesse de Campo, que yrdia alguna traycion, le quiso dar de puñaladas: pero el Visorrey se lo estoruo, porq no obstante q le dauan muchas ocasiones, no queria q nada se hiziesse cō violencia. A poco rato dixerón al Visorrey, q ya llegauan los enemigos, el qual temeroso de trayciō se fiaua de pocos, y andaua apercebido y recatado. El Maesse de Campo preguntado por el Visorrey, le dixerón, q auia pasado adelante, y mostrándose triste, le dixo el Capitan Francisco Hernandez Giron, q biē a la clara mostraua el Visorrey no fiarse de nadie, y q no lo entendia, ni sabia de donde nacia aqlla desconfiança, con q se turbó el Maesse de Campo, y dixo, q se queria quedar a quebrar vna puente, porq los enemigos no passassen. Los Capitanes don

Francisco Hernandez Giron dize al Visorrey lo que entendiō de Mosquera acerca de la conjuracion de Serna.

Alonso de Montemayor, Francisco Hernádez Giron y Iuá Perez de Vergara, alcançaron al Visorrey hallando se todos fatigados de hambre y cansancio.

La condicion inconstante de Machicao mouio a Gonçalo Pizarro a embiar a Pedro de Hinojosa, y a Martin de Robles a persuadirle, ya q queria yr al Quito, se diesse toda prisa en tomar la delatera al Visorrey, y prēderle, o matarle. Para diuertirle con esto q no vsasse de alguna ligereza, con orden a los dichos Capitanes q no le cōsintiesse entrar en el Quito, hasta q todos se juntasen. Tambien Gonçalo Pizarro embio al Capitā Zaualllos, para q por caminos no vsados entrasse en el Quito, cō cartas para sus amigos, encargādoles, q por escusar la gue q en el Reyno andaua tan encendida, prēdiesse al Visorrey. Este Zaualllos se topó cō Machicao, y no le cōsintio passar adelante, diziēdo, q seria alborotar aqlla ciudad. En esta ocasiō Gonçalo Pizarro dio auiso a todas las ciudades de la felicidad cō q caminaua, y q seguia al Visorrey q yua huyendo de baratado, dexādo las armas y caualllos y todo su bagaje, y q no bolueria a los Reyes hasta acabar la guerra, y siēpre caminaua cō el mismo trabajo de hambre, cāfancio, y malos caminos, q el Visorrey, el qual fue alcançado de Rodrigo de Ocāpo q auia quedado a quebrar la puente. Y aqui dizē, q auisó al Visorrey de las cartas y despachos q se lleuauā al Capitā Serna, para executar lo q mādaua Gonçalo Pizarro, acerca de matarle, o prēderle, en q algunos escusan al Maesse de Campo q no tuvo culpa. Caminando pues, comiēdo algunas yeruas q coziā en las celadas, quando parauan ā dar aliento a los caualllos, y passādo vna angostura de vn valle, adó de ver daderamente mostrarō grandissimo temor apretandose vnos ā otros

Pizarro q comisiō da a Pedro de Hinojosa cōrra Machicao.

Pizarro q escriue de sus vitorias a las ciudades del piū.

a otros, para salir quanto antes della. El Capitan Serna dixo a Francisco Hernandez Giron, Que haremos? el qual le respondio, que, seguir al Visorrey cō lealtad, pues seruimos en ello al Rey, y con esta angustia desbaratados, y en pequeñas tropas, llegaron a vn lugar de los Lucamaes, y aqui aguardó el Visorrey, a que se juntassen todos, y llegando nueua que los enemigos estauan cerca, se dauan priesa a caminar, lleuando el Visorrey gran pena, de que su hermano yua enfermo, y de la flaqueza que mostrarō muchos huyendo fuera de camino, por no pelear en ciertos mayzales, adōde el Visorrey tuuo mucha volūtad de hazer rostro, juzgando, q̄ si rōpia la vanguardia de Caruajal, q̄ lleuaua Iuā de Arosta, enteramente fuera suya la vitoria: pero faltaua la fē, y el amor, porq̄ el miedo, y la neccesidad lo mudauan todo. Dixo el el Maesse de Cāpo al Visorrey, q̄ parasse allia comer, respōdio, q̄ no era tiēpo d̄ comer, replicō el Maesse de Campo, que no passaria adelante sin lleuar comida, y que si queria que moueria partido a Pizarro, que pagādole ochenta mil pesos que auia gastado del Rey, y otros cinquenta mil de su hazienda y de su hermano, se vendria a Castilla a dar cuenta al Rey del estado de las cosas del Pirū.

Cap. XXV. Que continua lo del precedente, y el Visorrey entra en el despoblado de los Paltas, y premia a los mas fieles q̄ le siguen.



El Visorrey que ninguna diligencia publica ni secreta dexaua para mejorar su fortunavino cō industria en el partido propuesto, para que el trato detuuiess

se a Pizarro, y el Maesse de Cāpo embio a Montoya, y a Pedro Gutierrez a proponerlo, y desde a poco dixerō que el Visorrey tuuo voluntad de matar a Rodrigo de Ocampo, y que lo dexō de hazer porque estaua con muchos amigos. Gonçalo Pizarro yua siguiendo el alcance, y en Ayauāca prēdio Frācisco de Caruajal, a Alōso de Sosa, Antonio Carrillo, a Montoya, y a Pedro Gutierrez, q̄ yuan con los cō ciertos y a otros, y algunos se escaparon a los mōtes: y el cruel de Caruajal sin dar lugar a q̄ se confessassen, mandō ahorcar de vn arbol a Gaspar de Montoya, a Brizeño, Valcazar, Rafael Vela, y Salmeron. Rodrigo de Ocampo, Serna, y Gaspar Gil se auian quedado, y los Pizarros siempre seguian el alcance, y vn soldado los dixo, que los enemigos estauan junto a ellos, y como lo oyeron se fuerōn a vn monte, adonde estuuieron tres dias, y despues salieron en seguimiento del Visorrey Serna, y Gaspar Gil, y tanto anduuieron, que le passaron delante, y aqui se ofrece vna gran duda, que por vna parte el Visorrey dezia, que estos le querian desamparar, y por otra huian del enemigo mas que el, por lo qual mandō el Visorrey, que nadie passasse adelante, sino que todos fuesen juntos. Pero Rodrigo de Ocampo, y el Capitan Diego de Ocampo se quedaron atras. Gaspar Gil y Serna no quisieron obedecer: antes diēdo de las espuelas a los caualllos, y se dixo que yuan a romper algunos pasos, para que deteniendose el Visorrey fuesse preso: por lo qual, y por las sospechas q̄ dellos traia, y por otros malos indicios, determinō de hazer los matar, considerādo q̄ le cōuenia mostrar alguna seueridad para tener la gēte en obediencia, y que no se pensasse que yua perdido de animo, y que por esto se le auian de atreuer.

Francisco de Caruajal manda ahorcar a algunos.

El Maesse Campo, Serna, y Gaspar Gildexan al Visorrey.

Debe de diencia de Serna y Gaspar Gil.

Maesse de Campo del Visorrey le pone con cierto cō Pizarro. Vere nufquam fides aut amor, metu ac neccesitate, cuncta huc illuc mutantur. Scot. 748 hist. 1.

Astucia del Visorrey en oyr el me d̄o de cō cierto.

El Visorrey sigue a Serna y a Gaspar Gil.

El Visorrey haze matara Serna y a Gaspar Gil.

Capitanes del Visorrey le pidé que tenga cõ fiança de ellos.

El Oliuera en punto no se aparta-ua del Visorrey, aguardado ocasiõ pa-executar su intento, y tomando el Visorrey vno de los cauailos que le parecieron mas alentados, fue siguiendo a los Capitanes Serna, y Gaspar Gil, y topando al Capitan Francisco Hernandez Giron le dixo, que le parecia, que le auian dicho, q los dos Capitanes yuan adelante a cortar los pasos, respõdio cortarfe los primero a ellos, y alcançando a Serna, le dixo vuestra intencion se ha entendido, y pues tan mal auéis reconocido las honras q se os han hecho, poned vuestra anima cõ Dios, porque vuestro fin es llegado. Serna se corrió, y mostrõ poco animo, y el Visorrey le mandõ matar. Alcançõ luego el Visorrey al Capitan Gaspar Gil, y le mandõ apear, y que se en comẽdasse a Dios, rogauale, y suplica uale con lagrimas le perdonasse, y no aprouechando, le ofrecio de mostrarle adonde quedauã enterrados quarẽta mil pesos de oro: pero no aprouechando, nada tãbien fue muerto. Prosiguiendo el Visorrey su camino, hallõ enteros los pasos q temio q le auia de romper. Los afligidos soldados que por el cansancio de los cauailos yuan a pie con terrible angustia, por la persecucion de los enemigos, que yuan cerca, y por la fatiga de la hãbre, quãdo vieron los cuerpos de los dos Capitanes muertos en aquel camino, quedauan atonitos, y a la verdad el Visorrey confuso, y afligido, y rodeado de mil tribulaciones, y con peligro de su vida, casi alcançado de vn cruel enemigo, no sabia a que parte se boluer. Los otros Capitanes viendo al Visorrey atormentado de terribles cuydas le dixerõ, que si los dos Capitanes muertos, y Rodrigo de Ocampo embiaron a pedir perdon a Pizarro, y tenian alguna mala intencion, que cõ sus vidas lo auian pagado, que se ale-

grasse, que ellos le seruirian fielmente. Entraron en el despoblado que estã adelante de los Paltas trabajoso de rios, cienagas, y malos pasos, de donde no podian salir los cauailos, y los hõbres se quedauan muriendo de frio, y de mala ventura. El Visorrey hombre anciano, asì por la edad, como por la dignidad de la persona, era gran compasion verle en tan trabajoso y miserable estado, sin tener con que cubrirse de las aguas, sinõ la barriga de su cauillo, ni que comer sinõ yeruas, y hojas de arboles, o algun pedaço de higa do de los cauailos muertos: pero siẽmpre lleuaua semblante de varon esforçado y valeroso, dando exemplo de notable sufrimiento a sus soldados. Su hermano Vela Nuñez angustiado del dolor devn braço que lleuaua quebrado, y apretado de calenturas, rogõ al Visorrey, que le dexasse morir en vnos aposentos derribados que alli auia, pues no podia mas, y se quedõ con algunos Castellanos, que le quisieron tener compaõia. El Visorrey con don Alonso de Montemayor, Iuan Perez de Gueuara, Francisco Hernandez Giron, Sancho Sanchez Dauila, Hernando Mexia, Hernan Sanchez Morillo, el Oydor Aluarez, Iuan Rodriguez, el Sargento Mayor Saavedra, fue caminando hasta salir de aquel despoblado, adõde conociendo la fidelidad y constancia de los referidos, y de otros que le seguian, dixo que los queria dar repartimientos en premio de sus trabajos, y aunque algunos sospecharon que estas eran palabras, para confirmarlos en su opinion, honradamente lo cumpliõ, en que mostrõ que demas del sufrimiento, constãcia, y fortaleza no le faltaua la virtud del agradecimiento y liberalidad.

(.)

Capit-

El Visorrey da exẽplo de valor y el fuerço a sus soldados.

El Visorrey sale do del despoblado premia a los fieles.

Capitulo XXVI. De la retirada del Visorrey hasta Otavalo, adonde hallò a Juan Cabrera.



El Visorrey mandaba matar a su Capitán de la guarda.

El Visorrey mandaba matar a su Capitán de la guarda.

En el Quito no gustaban todos de la buelta del Visorrey.

ALIDO el Visorrey del despojado, llegó a los Aposentos de Tomebamba, adonde fue proveydo de vitu-

lla, y acordó de descansar dos días, aguardando a los que atras quedauan. Llegó Diego de Ocampo Capitan de la guarda, y luego el Visorrey le mandó prender, sin que bastassen las escusas que daua, y despachó a Christoual de Funes, y a Alonso Cerdan, para que mataassen a Rodrigo de Ocampo: pero encontrandole cerca de Tomebamba se boluieron con el, y el Visorrey le mandó prender, y ordenó al Oydor Aluarez, que mirasse las culpas, descuydos y omisiones del Maestre de Campo, y luego le mandaron cōfessar, y dieron garrote, y lo mismo mandó, que se hiziesse de Diego de Ocampo: pero los muchos ruegos le dieron la vida. Esta muerte del Maestre de Campo parecia feuera; pero la feueridad que parece digna de reprehension, es la inclemencia, o crueldad que muchas vezes es necessaria, y en este caso el Visorrey parecio, que se justificaua, porque cometio al Doctor Aluarez, que oyesse a los muertos, como lo hizo. Gonçalo Pizarro caminaua con el mismo trabajo por el despojado, y Machicao por otro camino yua al Quito, adonde pesaua mucho de la buelta del Visorrey a la ciudad, juzgando que retirandose la guerra en aquella Pronincia, auian de padecer grandes daños y trabajos, y en la ciudad vnòs holgauan de mantener

el vando del Rey, otros desseauan a Pizarro, y otros estauan neutrales, esperando como se mostrarian los vnòs y los otros. Llegó en esto Gomez de Estacio, y dixo q̄ yua huyendo de Machicao, y auiendo sabido de Indios, que el Visorrey yua desbaratado, pedía gente y armas para yr a socorrer al Visorrey: pero su fin era leuantarse con la ciudad, y apellidar el nombre de Pizarro. Diego de Torres natural de Oropeza, que era Alcalde, entendida la malicia de Estacio, contradecía que se le diessse gente. El Visorrey salido de Tomebamba, y caminando al Quito, supo los alborotos que hazia Estacio, y embio al Capitan Francisco Hernandez Giron, para que con firmasse a los vezinos en la voz del Rey. Llegó Francisco Hernandez Giron al Quito, y se dio tan buena maña que sossegó la ciudad, y asseguró a Estacio, y a sus amigos (que se quisieran huyr) con dezirles, que entendia, que el Visorrey no estaua mal con ellos. Hernando Sarmiento natural de San Lucar, y Diego de Torres, y otros salierō a recebir al Visorrey q̄ dismu- lō con ellos el sentimiento q̄ tenia por ciertas cartas q̄ se tomaron, quando jūto a S. Miguel fuerō desbaratados los Capitanes de Gonçalo Pizarro, e hizo Capita de la guarda a Pedro de Heredia, el qual le dixo las tramas de Gomez de Estacio, y en llegado al Quito le mādō prēder cō Ojeda, y Caruajal, q̄ en sus propositos erā participātes, y q̄ el Oydor Aluarez recibiesse las informaciones, y pagarō cō las vidas su trayciō. El Visorrey luego mādō, q̄ se hiziesse prouisiō de armas. Y Gonçalo Pizarro salido del trabajo de despojado llegó a Tomebamba, y tomādo ocasiō de las muertes de Rodrigo de Ocampo, y de los dos Capitanes, representaua a los suyos al Visorrey por cruel, insistiēdo en q̄ no cōfiasse d̄ hōbre tā ingrato,

Gomez de Estacio pide gente en el Quitoma liciosamente.

Francisco Hernandez Giron quietael Quito.

El Visorrey manda hazer justiciade Gomez de Estacio y otros de su opiniō.

con que los indignaua contra el. En este tiempo el Capitan Iuan Cabrera se hallaua en Popayan, y publicandose que el Visorrey estaua en Sã Miguel victorioso, se le juntaron muchos soldados: pero quãdo supierõ su defastra da retirada, le dexaron: pero el cõ los suyos con diligencia le fue a buscar, y se encontrõ con el en Otabalo.

Cap. XXVII. De lo que passaua en las Prouincias de arriba, y de lo que en ellas hizieron Diego Centeno y otros Caualleros en seruicio del Rey.



Ntretanto que lo q se ha dicho passaua en las Prouincias de abaxo, en las de arriba nõ faltaron nouedades: porque sabiendo en la villa

de la Plata que Francisco de Almendras yua por Gouernador, Luis de Ribera, Antonio Aluarez, Lope de Mendoza, y Iuã Ortiz de Zarate, y otros se huyeron. Y llegando Francisco de Almendras los quitõ los repartimiẽtos, y los passõ en cabeça de Gonçalo Pizarro, y lo mismo hizo de los Indios de Lope de Mendoza natural de Merida, y por ruegos de Diego Centeno no le matõ: pero salio desterrado, no por otra causa, sino por ser leal al Rey, y por la misma sin ninguna culpa matõ a don Gomez de Luna. Esta muerte y otras tiranias que vsaua Francisco de Almendras, despertaron los animos de Diego Centeno, que era Alcalde, y de otros para tratar entre ellos, q era cosa vergonçosa y desdichada viuir tan sugetos a vn tirano, como Frãcisco de Almendras, que estimaua en

poco matar a los hombres por cosas de poco momento, y que por su honra y seguridad le deuia matar, y tomar la voz del Rey, como Caualleros leales. En esta ocasion llegõ auiso que el Visorrey auia aportado a Tumbes, y que fue al Quito, adonde reforçado de gente, estaua cõ fin de yr al Cuzco, para hazer la guerra a los Pizarros. Con esto se auuõ mas el trato de matar a Francisco de Almendras, el qual aunque sabia que en la villa era malquisto, confiaua mucho en el amistad de Centeno. Estando Francisco de Almendras para yr a Paria a vender los bienes de Pedro del Varco, el que matõ Caruajal en los Reyes, le dixo Centeno, q el queria yr a ello, y le rogõ q pudiesse Lope de Mendoza, q estaua desterrado, verse con el en Paria, y hõgõ dello, y q cumpliesse su destierro a donde quisiesse, como no entrasse en la villa de la Plata. Iũtose en Paria Diego Centeno con Lope de Mendoza, Camargo, Alonso Perez de Esquivel y Ribadeneira, trataron q luego conuenia, yr a sacar de sugesion la villa de la Plata, y juntar toda la gente que pudiesen para yr al Cuzco a asisttir al Visorrey, el qual (segũ las nueuas que auian tenido) no podia estar lexos de aquella ciudad.

Concertados en la conjuraciõ, Diego Centeno escriuió a Francisco de Almendras, rogandole, q por algunos dias diesse licencia q Lope de Mendoza estuuiesse en la villa de la Plata, y q luego bolueria a su destierro, y auiedo lo tenido por biẽ, se fuerõ a la villa armados secretamẽte, y lleuãdo los arcabuzes de caça. Francisco de Almendras, sabido que llegauan, los salio a recebir con alguna compaõia, la qual les causõ alguna turbacion, sospechando, que el trato era descubiertto: pero como Almendras los recibio alegremente, y rogõ a Lope de Mendoza

Iuan Cabrera va a buscar al Visorrey.

Francisco de Almendras llega a la villa de la Plata, y lo q haze en ella.

Diego Centeno con jura contra Francisco de Almendras.

Diego Centeno Lope de Mendoza, y otros concertã de matar a Frãcisco de Almendras.

Los conjurados entran en la villa de la Plata.

Francisco
de Almendra
dras au
sado que
se guarde

Los con
jurados
prenden a
Francisco
de Almendra
dras.

doça que le perdonasse, que por auer lo mandado Gonçalo Pizarro le auia desterrado, y los combidò a todos a su casa, salieron de cuydado. Diego Centeno por no dilatar el negocio, considerando, que su bien consistia en la breuedad, habló a Luis de Leon na rural de Plasencia, para que ganasse algunas voluntades. Y en esto desde Chuquiabo, y Porco auisaron a Francisco de Almendras que se guardasse, porque de aquella vnion de Centeno y Lope de Mendoza no le podia sucerder bien, y aunque se turbò, auiendo sido asegurado de Centeno, a quien tenia por muy amigo, no pensò mas en el caso: pero los conjurados acordarò que Diego Centeno fuese a dezir a Francisco de Almendras, que los exercitos de Pizarro, y el Visorrey auian peleado y vencido Pizarro, y que estàdo referièdo esta nueva, entrassen los conjurados y le prendiessen, por escusar el rumor que en la villa se podria leuantar. Entrado Diego Centeno, quando Almendras estaua en su cama con tando las nueuas, quando vio que ya estaua alli los compañeros, como era Alcalde se abraçò cò el, y le dixo, que fuese preso por el Rey. Grande fue la turbacion de Francisco de Almendras en oyr aquellas palabras, y no pudo ponerse en resistencia por estar solo, y desnudo. Preso Almendras, le lleuarò

a casa de Centeno, y prendieron tambien a Diego Hernández criado de Pizarro, al qual luego ahorcarò, por muchos defacatos hechos y dichos còtra el Rey: trataron de matar luego a Francisco de Almendras; pero no les parecio de vsar de imperio, pudiendo hazer lo con las leyes, por no parecer tiranos, y sustanciado el processo conforme, se le mandò que se confessase. Los delitos y muertes que hizo, y se le prouaron, fueron muchos; y en especial auer ocupado el artilleria de Guamanga, y descerrajado la caxa Real, y vsurpado el tesoro, y la injusta muerte de don Gomez de Luna, y aunque con humildes, y lastimosas suplicaciones clamaua, que teniendo compassiò de doce hijos pequeños que tenia, y por el amistad y amor que auia tenido cò Centeno le dexassen con la vida, cortando algùn miembro de su cuerpo: pero como era la voluntad de Dios que pagasse tantos y tan inormes delitos, y entre ellos la poca reuerencia còn que tratò al Obispo de la ciudad de los Reyes, no huuo lugar, y con voz de pregonero, declarandole por traydor, fue lleuado al propio lugar, adonde dio la muerte a don Gomez de Luna sin causa, y alli le justiciaron,

Francisco
de Almendra
dras es ju
sticiado.

a diez y seys de Iunio de este año.

(?)

Fin del libro Noueno

S 4

HISTO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo Primero, de lo que passaua en el Cuzco, y que Alonso de Mendoza procura de reducir al seruicio del Rey a Alonso de Toro.



Diego Centeno, justiciamayor de la villa de la plata

ra acudir al seruicio del Rey, y para su defensa se nombrasse justicia mayor, y Capitan General de aquella villa, y de comun consentimiento nombraron a Diego Centeno, el qual embio a llamar a Luis de Ribera, y a los demas que andauan huydos por montes y cuevas, y estendiendose la fama de lo que passaua, acudia gente de la

N siendo justiciado Francisco de Almen- dras, se juntô el Regimiento de la villa de la Plata, y acordaron, que pa-

comarca a seruir al Rey. Alonso de Toro, a quien Gonçalo Pizarro auia embiado por Gouernador del Cuzco, procuraua los mas amigos que podia, conociendo, que assi le conuenia para su conseruacion: pero como su gouierno era aspero y defabrido, en lugar de dar contento a los hombres, tenia los animos de la mayor parte muy irritados, y assi començaron a conjurar contra el por diuersas vias. Fue el primero vn Clerigo Vizcayno llamado Domingo Ruiz, con otros Vizcaynos, y Guipuzcanos, y no hallandose bastantes, para emprender el negocio abiertamente, porque Alonso de Toro andaua siempre muy acompañado. El padre Domingo Ruiz y

Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de Toro.

Iuan

Juan de Cortaza por redimir aquella ciudad de tantas tiranias, acordaron de tirarle vna jara, quando fuesse a visitar a la muger del Inga Paullo Topa, como muchas vezes lo hazia, y aun que se les ofrecio muy buena ocasiõ, por auerse puesto delante vn Francisco Hernandez Aldon, el tiro salio en valde, y dio en vna pared, y el tirano se fue contento, y los conjurados muy tristes: pero constantes en su proposito, propusieron de matarle a puñaladas, quando oyesse Miffa, y como semejantes cosas quando con breuedad no son executadas se descubren. Alonso de Toro fue auifado, y no hizo mas que desterrar al Clerigo, y a Iuanes de Cortaza. En este mismo tiempo en el Cuzco Luis Aluarez criado de don Pedro Puertocarrero echaua fama, q su amo llenaua poderes para ser justicia Mayor en el Cuzco por Gonçalo Pizarro, y dixo otras cosas, que llegadas a noticia de Alonso de Toro, le embio a dezir, que no hablasse, porque le castigaria, y no aprouechando esta ni otras amonestaciones suyas, le mandò darggarrote, sin querer ahondar, quien le auia puesto en aquello. Luego llegó don Pedro Puertocarrero al Cuzco con vna cedula de Gonçalo Pizarro su amigo, para que intẽtandose nouedades en el Cuzco, juntamente con Alonso de Toro castigasse los culpados.

Alonso de Mendoza hombre cuerdo que estaua en el Cuzco, conociendo q el miserable estado del Reyno no podia permanecer, hablò en secreto con Luis Garcia de Samames grã amigo de Alonso de Toro, para que le persuadiesse que siruiesse al Rey, y auiendo hablado los tres, dixose, que Toro vino, en que si fuesse el Visorrey, al Cuzco, por el camino de la Sierra le saldria a recebir con la gente que tuuiesse, y que para entonces haria su

Maesse de Campo a Alonso de Mendoza, y que no sucediendo esto, y no queriendo el Rey dar la Gouernaciõ a Gonçalo Pizarro, el seria el primer contrario que tendria, y con esto se fue Alonso de Mendoza al Collao, y ydo, llegó don Pedro Puertocarrero, y porque se dezia, que llenaua prouisiones para gouernar, Alonso de Toro le embio a dezir, que las presentasse, y el respondio, que no yua sino a seruirle, y que por las cartas de Gonçalo Pizarro entenderia lo que auia. Fue auifado en esto que los Vizcaynos y Guipuzcanos tratauan de nuevo de matarle, y que vno dellos llamado Martin de Andia hablaua con dõ Pedro Puertocarrero, Alonso de Toro le mandò llamar, y puso en el tormento, y confesadas algunas cosas le mandò matar, y desterrò a don Pedro Puertocarrero a los pueblos de su Encomienda.

Como Gonçalo Pizarro escriuió desde San Miguel a los Gouernadores de las ciudades que estuuiessen a punto, por si el Visorrey quisiessse rebeluer por el camino de la Sierra. Alonso de Toro apercebia armas y pertrechos, y mostrò que conuenia en caso de necesidad romper las puentes de de Apurima y Abancay, y llamó a Alonso de Mendoza, y a Lope Martin Portugues, y a Diego Aleman natural del Condado, embio a la ciudad de San Iuan de la Vitoria de Guama, a saber las nueuas que auia del Visorrey, y luego sacò la mas gente que pudo de la ciudad, entre la qual yuan Diego de Silua, Tomas Vazquez, Pedro Alonso Carrasco, Iuan Iulio de Ojeda, Mazuelas y otros, que en todos serian ciento y treynta de apie y de acuallo, y con ellos anduuo hasta la puente de Apurima, adonde acudio Alonso de Mendoza, y alli trataron de darse al Visorrey. Pero auiendo

S 5 estado

Alonso de Toro destierra del Cuzco a don Pedro Puertocarrero.

Alonso de Toro haze apercebimiẽtos contra el Visorrey.

Alonso de Toro sale con gente del Cuzco, y buelue a resistir a Diego Centeno.

Tiranvna jara a Alonso de Toro y no le aciertan.

Don Pedro Puertocarrero que comision de pizarro lleuò al Cuzco.

Alonso de Mendoza procura de reducir a Toro al seruiçio del Rey.

estado ocho dias en Apurima, tuuo auiso de Chuquiabo de lo que passaua en la villa de la Plata, y que muerto Francisco de Almendras, se hazia junta de soldados para yr al Cuzco, y fauorecer al Visorrey. Esta nueva puso á Alonso de Toro en mucha confusion, y al cabo se determinó de hazer mayor llamamiento de gente: pero llegando cartas de Gonçalo Pizarro, en que auisaua las prosperidades de Machicao, y la retirada y desbarate del Visorrey, Alonso de Toro se boluio al Cuzco, para resistir a Diego Centeno. Y aunque adonde andaua Gonçalo Pizarro passauan las cosas con miedo y temor, en las otras partes auia algun sosiego hasta aora, q̄ en estas Prouincias de arriba, por la crueldad y grosseria, y mala digestion de Alonso de Toro, el sosiego se començaua á enturbiar, siendo gran compasion, que tal ciudad y tales Prouincias estuuiesen debaxo del gouerno de hombre semejante.

Cap. II. Que Alonso de Toro sale del Cuzco contra Diego Centeno.



ON la determinacion que los de la villa de Plata tuuieron de tomar las armas por el Rey, nombraron por Maef

se de Campo a Lope de Mendoza, por Alferrez Mayor á Alonso de Camargo, y por Sargento Mayor a Hernan Nuñez de Segura, y mientras se apercebían Alonso de Toro no se descuydaua, y a su instancia los del Cabil do del Cuzco escriuieron a Centeno, que no entrasse en los terminos de su

ciudad, y afeandole la muerte de Francisco de Almendras. Esta carta lleuó Ortun Sanchez de Olauí Clerigo, y la dio a Diego Centeno en Chuquito, y no quiso aguardar: pero la respuesta fue representar la ignominia de toda la nacion en auer echado el Lugarteniente del Rey, deshecho su Audiencia Real, y admitiendo por Gouernador al tirano de Gonçalo Pizarro, dando le lugar para executar tantas muertes y robos contra el seruicio de Dios y del Rey, y por consiguiente sus Tenientes y Capitanes, y en particular Francisco de Almendras, y que siendo aquellos Caualleros de la villa de la Plata a su Rey leales, y por si mismos tan honrados, que sin mucha infamia suya no podian sufrir tanta verguença, determinaron de sacudirse el yugo de aquella vil fugecion, boluiendo por la honra de su Principe y suya, porque a sus successores quedasse memoria de q̄ nunca le fuerón traydores, sino fieles subditos, para lo qual se auian juntado para yrse al Visorrey, y en nombre de su Rey obedecerle, y seruirle, y que pues ellos tenian la misma obligacion, lo hiziesse así, que seria el principal medio, para que el Reyno estuuiese en paz y quietud.

Alonso de Toro auiedo hecho los apercibimientos que pudo, salio del Cuzco con docientos Castellanos, y con el Iuan Iulio de Ojeda, Diego de Silua, don Pedro Puertocarrero, don Martin de Guzman, Francisco de Villacastin, Tomas Vazquez, Alonso Carrasco y otros muy indignados contra Diego Centeno, y haziendo burla de la empresa que auia tomado, y sabiendo q̄ se hallaua en Chuquito, paró en Hurcos treynta dias, sin q̄ se hizesse otra diligencia por ninguna de las partes, saluo que Lope de Mendoza fue a buscar gente y cauallos a la ciudad de Arequipa para Centeno, y de ella

Respu
ta de Die
go Cente
no a los
del Cuz
co.

Misera
Prouin
cia, inqua
ius Regiū
seruili in
genio
exercere
tur, &
huic pare
re coacta
est. Scor.
1044. his
tor. 5.

Los Re
gidores
del Cuz
co que es
crinen a
Diego
Centeno.

Alonso de
Toro sa
le del Cuz
co en de
manda de
Centeno.

ella se salio Pedro de Fuñtes cō treyn
ta lanças, para juntarse con Alonso
de Toro, el qual determinò de aguar-
darle, y llegado, caminò la buelta de
Aiabire, y por ciertas palabras mandò
matar a don Pedro Portocarrero, y à
Alonso Aluarez de Hinojosa, si todo
el Campo con importunacion no se
lo pidiera, y finalmente los desterrò.
Diego Centeno estando enfermo en
Chuquito, supo que le yua a buscar
Alonso de Toro, y hallò que tenia ciē-
to y setenta soldados, los veynte inuti-
les, y pocos arcabuzeros, y que en su
Campo auia traydores que se cartea-
uan con Alonso de Toro, y hallò que
eran el Licenciado Barba, y Pedro de
Sosa Clerigos, y auiendo tenido su Cō-
sejo, se acordò de boluer a la villa de
la Plata, para procurar de reforçarse
mas. Y en el desaguadero de la laguna
Tinicaca se le quedaron Iuan Marti-
nez de Valèzuola, y Chinchilla, por jū-
tarse con los rebeldes y otros. De ma-
nera que passado el desaguadero, ya
no tenia mas de ciento y treynta sol-
dados, por lo qual los hablò, dando li-
bertad de yrse a los que de buena ga-
na no siguiessen el glorioso nombre
de fieles al Rey, y sin empacho con di-
uerfas escusas se le quedaron otros
quarenta, porqu es ordinatio desam-
parar al amigo, quando no suceden
bien las cosas, los que quando eran
prosperas, le prometian mucho.

**Capitulo. III. De lo que passa-
ua en la Prouincia de los
Charcas entre Alonso de
Toro y Diego Centeno, y
lo que hazia Belalcazar
en su Governacion.**



Alonso de Toro
llegado a Chu-
quito, embio a
Tomas Vaz-
quez al Cuzco,
ya Pedro de Fuñ-
tes a Arequipa
para tener aquellasciudades a recado,
y el determinò de seguir a Centeno, y
porque conuiene boluer al Adelanta-
do Sebastian de Belalcazar, el qual viē-
do la pertinacia de los Indios de Picà-
ra en no querer la paz, dio licēcia a los
de Pozo que los hiziesen la guerra,
fue tan barbara y cruel, que los vien-
tres erā la sepultura de hōbres viejos
y moços, mugeres y niños, sin ningun-
a distincion, como fuesse hartar a-
quel bestial apetito. Los de Picàra viē-
do su total perdicion, dezian, que ya
que les comian sus bastimentos, no
los destruyessen los que quedauan, y
hazian grandes sacrificios, y llama-
uan a los de Paucòra, y a otros en su
ayuda, y determinauan de continuar
la guerra. Belalcazar mudò alojamiē-
to, y embio a pedir obediencia a to-
dos los señores de la Prouincia de Ar-
ma, y sabiendose en la villa de Arma
que el Adelantado se hallaua en la
Prouincia de Picàra, Francisco Mo-
yano, Antonio Quintero, y otros Ca-
stellanos pidieron licencia al Alcal-
de Antonio Pimentel para yr al Cam-
po, y llegados a la loma de Pozo, sin
cōsideracion q̃ la tierra estaua de gue-
rra, fueron a medio dia baxando la
sierra, y siendo sentidos de los Indios,
mataron a Quintero, y se le comie-
ron con vna yegua en que yua, y los
otros con dificultad se escaparon. Vi-
sto por el Adelantado q̃ue los Indios
no querian paz, passò a la Prouincia
de Paucòra, adonde era señor Pima-
nà, el qual retirandose a los montes,
aunque se le embiaron muchos reca-
dos, para que aceprasse la paz, estuuò

Indios de
Poz
muy car-
niceros.

Adelanta-
do Belal-
cazar no
puede pa-
ficar
Paucòra.

Diego Cē-
teno a-
cuerda de
boluer a
la villa de
la plata.

In urgen-
tis pericu-
litempo-
re, omnes
ferē dese-
runt &
amicū &
Principē,
cui prius,
cum res
erant prof-
peræ, pol-
licebātur
velle se et
fortunas
& saluē
pro illius
in colum-
mitatē pō-
digere.
Scot. 72.
histo. I.

en la misma obstinacion que los otros, no queriendo sino la guerra, aun que con sus ojos via su destruycion, y desta Prouincia se fue el Adelantado a la villa de Arma.

Tornando a Alonso de Toro, que yua siguiendo a Centeno, sus corredores prendieron a Alonso Ruyz soldado de Antonio Centeno, y se le lleuaron, y del supo que estaua en la villa de la Plata rehaziendo sus fuerças, y se dio prisa en seguirle. Centeno sabido que se acercaua, de nouenta y seys Castellanos que tenia, embio veynte lanças a reconocer el enemigo, y auendolo hecho, boluieron con el auiso que Alonso de Toro se hallaua a seys leguas de la villa de la Plata, y juntandose los Capitanes para determinar lo que auian de hazer, acordaron de retirarse a la Prouincia de los Chichas, hasta ver en que paraua el Visorrey, o que nuevas auia de Castilla. Y boluendo a tratar de lo que harian, finalmente se resoluieron de desamparar su villa y sus haciendas. Alonso de Toro embio tras ellos alguna gente de caualllo que prendio a Francisco de Retamoso, y porque dixo, que Centeno podria reboluer y hazerles daño, no le siguieron, y Alonso de Toro le recibió bien, y entró en la villa. Diego Centeno yua por el río de Pilcomayo para salir al camino de los Chichas, Alonso Ruyz color que se auia soltado siguió a Centeno, y reconocido como yua, boluio a dar auiso a Alonso de Toro, el qual en cinco dias que estuvo en la villa de la Plata, se platicó sobre lo que se auia de hazer, y despues de muchas porfias, se acordó que fuesen a Diego Centeno el Vicario don Miguel Pizarro, y Diego de Silua para tratar de medios, pues todos eran amigos. Los mensageros alcançaron a Centeno, y propusieron que para ef-

cusar tantos trabajos y muertes, se boluiesse a la villa, y Centeno derramasse la gente, y estuuiesse dos Alcaldes en la villa, vno por el Rey, y otro por el Governador que ellos dezian, y que se presentassen ante Alonso de Toro los culpados en la muerte de Francisco de Almendras, para que hiziesse justicia con clemencia, y que con esto dexaria libre la villa y se bolueria al Cuzco. Mucho sintieron estos que eran leales que Alonso de Toro quisiessse, que se igualasse la justicia de Pizarro con la del Rey: pero viendose en estado de grã calamidad, embiaron con los mensageros a Diego Lopez de Zuñiga, pidiendo que Alonso de Toro dexasse libre la villa y sus terminos, y se hiziesse suspension de armas, hasta que el Rey mandasse lo que fuesse seruido, y sin aguardar respuesta desta embaxada prosiguieron su camino. Alonso de Toro respondió a Diego Lopez de Zuñiga, que dixesse a Centeno, y a todos los que con el yuan, que se acomodassen al tiempo, y conformassen con el, dō de no, que los auia de seguir, y no dexar nadie a vida. Y visto que Alonso de Toro tenia mucha gente bien inclinada a Pizarro, y a el con muchas caualgaduras para dar vn gran alcance, auiendo conferido entre ellos, parecio, que pues no auia obligacion de cumplir a tirano palabra, que se le diesse, era bien aceptar medios, mejorando lo que pudiesse los que Toro ofrecia, y ordenaron a Diego Lopez de Zuñiga que boluiesse, para assentar lo que tocava a los Alcaldes de la villa, y procurar, que no se hablasse en la muerte de Francisco de Almendras, y con todo esso prosiguieron su camino a los Chichas, Prouincia derramada, y de gente belicosa.

Indignado Alonso de Toro con lo que lleuó Diego Lopez de Zuñiga,

Alonso de Toro ofrece medios de paz a Centeno.

Diego Lopez de Zuñiga va a tratar con Toro de parte de Centeno.

Alonso de Toro entra en la villa de la Plata.

ga, por parecerle que le engañaua Cēteno para entretāto que andauan los tratos: mandō a su Maesse de Campo Villacastin, que aperciebiesse ciento y cincuenta soldados de apie y de acauallo, con los quales salio de la Plata a mucha priesa, y desde el valle de Totōra embio a Alonso de Mendoza en seguimiento de Centeno con parte de la gente, y no le pudiendo alcançar, se boluio, y pareciendo a Toro que ya poco enojo le podia dar Cēteno, se boluio a la villa. Entretanto auiendo quedado en ella su Maesse de Campo, se conjuraron hasta diez y seys soldados de matar a Alonso de Toro, y llamar a Centeno, y llegado a la villa lo alcançō a entender, y ahorcō a vn Temiño de Ciudad Real, la mayor parte dellos huyō, y a los que se prendieron no castigō. Ordenō a Villacastin, que con la mayor parte de la gente, fuesse a esperarle en Aiabire, y dexando por Gouernador en la villa a Alonso de Mendoza con cien lanças, y algunas picas y arcabuzeros, con acuerdo que si el Rey no diessse la Gouernacion a Gonçalo Pizarro, el vno en el Cuzco, y el otro en la Plata tomassen la voz del Rey, se partio para el Cuzco, dexando aquella tierra destruyda por su auaricia, y por la de sus soldados, a los quales diissimulaua todo genero de rapiñas.

Capitulo IIII. Que el Visorrey va a Popayan, y Gonçalo Pizarro llega al Quito, y lo que alli hizo.



ONZALO Pizarro salido de las sierras y despoblados, y llegado do a Tomebamba, estando con cuydado, de

que Machicao (como hombre inconstante y arrogante) no hiziesse alguna nouedad, le llegaron sus cartas, auisandole, q̄ se hallaua en vn pueblo llamado Luifa, y que auiendo entendido que el Visorrey estaua en el Quito, yua caminando sobre el, para desbaratarle y prenderle. Dixose, que Machicao lleuaua proposito de reboluer sobre Pizarro, en caso que desbaratasse al Visorrey, y alçar se con todo: pero los que sabian, que Machicao era hombre couarde, no creyeron, que tal pensamiento cayesse en su pecho. Alcançaronle los Capitanes Pedro de Hinojosa, y Martin de Robles en la Tacunga, y aunque huuo entre ellos porfias y sospechas, acabaron con Machichao, que aguardasse. Gonçalo Pizarro con docientas lanças, y algunos arcabuzeros, salio de Tomebamba en seguimiento del Visorrey, sin llevar sino algun mayz, y caminando con mala orden, llegō a juntarse con Machicao, haziendo el oficio de Maesse de Campo Pedro de Puellas; porque Francisco de Caruajal estaua enfermo, y estuuu Pizarro por mandar matar a Machicao, por no auer dexado llegar al Quito al Capitan Zaballo, y porque auiendole embiado a mandar, que le aguardasse no queria: pero representando sus grandes seruicios se escapō: porque el temor que Pizarro tuuo de la inconstancia de Machicao era su mayor indignacion, y estando libre del, se sossegō.

El Visorrey auiendo llegado al Quito se apercebia, diziendo, que queria pelear con los rebeldes, y quando Gonçalo Pizarro no se diera tanta priesa, bien pudiera pelear con Machicao. y vencerle. Pero auiendose juntado con Gonçalo Pizarro era cosa dificultosa. Embiō quinze cavallos a tomar lengua de los rebeldes, y los mas

Pedro de Hinojosa y Martin de Robles alcançan a Machichao.

Pedro de Puellas haze oficio de Maesse de Campo depizarro

Conjuracion contra Alonso de Toro en la villa de la Plata.

Alonso de Mendoza quedo por Gouernador de la villa de la Plata.

El Visorrey
quiere hacer
rostrar a
Pizarro,
y muchos
soldados
se huyeron.

El Visorrey
quiere despo-
blar al
Quito.

mas vezinos del Quito estauan ausen-
tes: los que auia en la ciudad dessea-
uan a Pizarro, y con el tenian sus in-
teligencias, y como por algun secre-
to juyzio de Dios era grande la infe-
licidad del Visorrey, y por el contra-
rio grandissima la prosperidad de Pi-
zarro, muchos soldados viendo que
el Visorrey queria hazer rostro al e-
nemigo, se le huyeron, y passaron a
el. Los corredores boluieron con auiso,
que los rebeldes estauan en la Ta-
cunga, y llamando a Consejo al Oy-
dor Aluarez, a su hermano Vela Nu-
ñez, don Alonso de Montemayor,
Francisco Hernandez Giron, y Luá Pe-
rez de Gueuara, y auiendose tratado
de despojar al Quito, parecio, que ya
que no se podia tener, no se dexasse
yerma la ciudad, con todo esso man-
dô poner en la plaça vn decreto, que
todos los vezinos, y moradores de la
ciudad saliesse a feruir al Rey so pe-
na de ser auidos por infames y traydo-
res, y quiso llevarse vn hijo de Gon-
çalo Pizarro auido en vna India, que
se criaua en el Quito. Diego de Ocã-
po andaua temeroso, y desseaue que-
darse. El soldado Oliuera tambien es-
taua en la ciudad, y viendo que el Vi-
sorrey se queria yr a Popayan, pare-
ciendole, que ya no podria executar
su intento, acordô de tocar vna lar-
mar falsa, para ver si con ella se le re-
presentaria alguna ocasion de execu-
tar su desseo, lo qual hizo vn Domi-
go por la mañana, y se ruuo por tan
cierta, que ya se pensaua que los ene-
migos estauan en la ciudad. Los sol-
dados vnos acudieron al Visorrey, o-
tros a la puerta de la ciudad. Oliuera
poniendose junto el le dixo: Metase
Vuestra Señoria en vna casa, porq̃ viê-
dole los enemigos tan acompañado,
no le conozcan, y le maten, con pro-
posito de darle d̃ puñaladas en entrã-
do en alguna casa. Pero el Visorrey

le dixo, que no era tiempo de ence-
rrarse, sino salir al Campo, y que to-
masse su cauallo, y siguiessse, y se fuesse
de alli. Passada el alarma, se tratô de
la partida, siguiendo de su voluntad
al Visorrey con sus mugeres Diego
de Torres, Sancho de la Carrera, Ca-
stellanos, Pedro Martin Montanero,
Londoño, Iuan de la Rea, y algunos
viejos y otra gente, que todos eran po-
cos. En esta lamentable y angustiosa
partida, muchos afirmârô, auer visto
por el ayre muchos Cometas, y que
quadrillas de perros andauan por las
calles, dando grandes y temerosos au-
lidos, y los hombres andauan assom-
brados y fuera de si. Poco antes de la
partida llegô Iuan Ladrillero, y dio
auiso, que el Capitan Iuan Cabre-
ra quedaua con su gente en Ota-
uâlo.

Salio Gonçalo Pizarro de la Ta-
cunga, y luego supo la muerte de Go-
mez de Estacio y de los otros, y que
el Visorrey yua la buelta de Popayân
a fauorecerse del Adelantado Belal-
cazar, y que lleuaua su hijo, y jurô
que le auia de seguir hasta el mar del
Norte. Fina'mente entrô en el Quito
con mas de setecientos soldados, y lue-
go aplicô para si la Prouincia de los
Cañaris y Aposentos de Tomebamba,
y dio repartimientos a mucho. Y
los otros con el exemplo del supe-
rior, teniendose por vencedores, to-
do era ocupar se en quien mas podia
robar. Y auiendo estado cinco dias en
la ciudad, y proueydo algunas cosas,
mandô tomar muestra al exercito, y
embio soldados a tomar lengua, y or-
denô, que se adereçassen los

caminos hasta los

Pastos.

(?)

Capit.

Prodi-
gios visos
en la ciu-
dad del
Quito.

Gonçalo
Pizarro
entra en el
Quito.

*Capitulo V. Que el Visorrey
llama al Adelantado Bel
alcazar, descubrese la trai-
cion de Oliuera, y Diego
Maldonado el rico se vee
en grã peligro de muerte.*

q̃ este soldado lleuaua otra comission tal como la de Oliuera, mādò al Maefse de Campo Iuã Cabrera, que le diesse tormento: pero diósele tan floxo, q̃ nada confesò, y de aqui partio el General Vela Nuñez, con nombre de venir a Castilla con despachos de su hermano.

El Visorrey en despachado a su hermano, embio al Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla a llamar al Adelantado Belalcazar, para q̃ fuesse a juntarse cõ

el, y al nueuo Reynò embio al Capitan Nieto, para que la persona que gouernaua acudiesse con gente y armas. Llegado a Pasto, se alçaron todos los pueblos de los Indios a persuasion de de Iuan Marquez, hombre a quien para ello auia embiado el Visorrey, y leuantaron la vitualla, viendo que Pizarro era vencedor, porque tales son los Indios. En Pasto se tomò muestra, y hallose el Visorrey con treientos soldados, y hizo Capitanes de cauallos a Francisco Maldonado, Hernando de Zepeda, y a Garcia de Bazan, y a Francisco Hernandez Giron por Capitan de todos los arcabuzeros. Gonçalo Pizarro consultaua sobre yr cargando al Visorrey, y no dexarle hasta echarle de la Gouernacion de Popayàn, y hallauase dificultad, por no ser aquella tierra tan proucyda de vitualla como era menester, y discurriendo en esto con Machicao, Gueuara, y Cermeño. Llegò Diego Maldonado, y despues de auer dicho su parecer acerca dello, le dixo que le suplicaua considerasse las mercedes que Dios le auia hecho en facarle viuò de la peligrosa y trabajosa jornada del valle de la Canela, y de auerle puesto en tal estado, que auia leuantado la gloria del nombre Pizarro, que del todo estaua estinguido, y que este reconocimientò a Dios y al Rey mostrasse con embiar a darle cuenta del estado de las cosas,

El Visorrey haze su Maefse de Campo a Iuan Cabrera.

Travcion de Oliuera se descubre.



Llegado el Visorrey a Otavalo, hallò en aquel sitio a Iuan Cabrera, y le hizo su Maefse de Campo, y acordò de meterse en las Prouincias mas cercanas. Oliuera desseando salir con la empresa de matar al Visorrey, viendo a Diego de Ocampo descontento, le descubrio su pensamiento, y le pidio ayuda para executarlo, porque como perfecto traydor era no menos atreuido que resolutio. Diego de Ocampo se la ofrecio: pero dio cuenta dello al Visorrey, que se lo agradecio, y dixo, q̃ hazia como Cauallero. Luego se mādò prender a Oliuera, al qual hallarò durmiendo, teniendo pensado de efectuar el dia siguiente el negocio: preso, dixo, q̃ me maten si Diego de Ocampo no anda por aqui y ha glosado lo que passò conmigo, y ganado por la mano, porque no quise venir en lo que queria, q̃ era matar al Visorrey. Dado tormento, y aueriguado el caso, viendo cierto su fin, ofrecio, q̃ executaria en Pizarro lo q̃ auia determinado de hazer en el Visorrey, y no dandole oydos, porq̃ del malo no se ha de esperar nada bueno, fue ahorcado, y el Visorrey partio de Otavalo, y luego parecio vn moço llamado Cabrera, q̃ lleuaua cartas de Gonçalo Pizarro para el Adelantado Belalcazar, en q̃ le persuadia, q̃ prendiesse al Visorrey, pues era interese de todos, y sospechando

El Visorrey embia a llamar a Belalcazar.

Diego Maldonado dice suparecer a Gonçalo Pizarro

cosas, para mayor justificación de su causa, porque nada de quanto se hazia valia, sino se tenia ojo a la conservación. Gonçalo Pizarro le mandó callar, porque las cosas no se auian de guiar de aquella manera, y salido Diego Maldonado, se prosiguió la pratica de seguir al Visorrey, y porque el Licenciado Rodrigo Niño escribió aquella misma noche vna carta de letra disfrazada, la qual casi contenia las mismas palabras que auia dicho Diego Maldonado, y la dexó en la cama de Gonçalo Pizarro, añadiendo, que deuia suplicar al Rey que perdonasse lo pasado. Hallada y leyda la carta, Gonçalo Pizarro dio en que la auia escrito Diego Maldonado, y llamados a consulta Francisco de Caruajal, el Licenciado Zepeda, el Licenciado Benito Suarez, y otros, después de auer visto la carta, pareció a todos que era motín, y que se deuia rigurosamente castigar, y dicen que Obando, y el Capitan Cermeño afirmaron que era de Diego Maldonado, por robarle el hazienda que tenia. Preso Diego Maldonado, vnos dezian, que se hiziesse inquisición del negocio, otros que no auia para que, sino que luego le matassen, y destos era Francisco de Caruajal, y le quiso echar por vna ventana: pero estoruo lo el Licenciado Benito Suarez, diciendo, no conuenia dar la muerte a hombre tan principal, sino fuesse confesión por su boca, porque seria escandalizar y disgustar el pueblo, cosa que no les conuenia. Fue llevado a casa del Maestre de Campo, y mostrada la carta negò, y fueron embiados el Licenciado Zepeda, y el Capitan Martin de Robles, para asistir, porque Caruajal no le hiziesse algunaviolencia como su enemigo: finalmente fue atormentado, y aunque no confesó, Caruajal le matara, si los dos asistentes

no lo impidieran. Y estando la vida de Diego Maldonado en este riesgo, barruntando Machicao, y el Licenciado Leon, que el Licenciado Rodrigo Niño auia escrito aquella carta, cargaron sobre el con los puñales, y le quisieron matar, pidió seguro de la vida, y asegurado, dixo que el la auia escrito por el bien y seruicio de Gonçalo Pizarro, el qual llamado a Diego Maldonado le pidió perdon, y desterró a Rodrigo Niño, y por ruegos se quedó como de antes. En este trabajo se vio Diego Maldonado, por querer dar consejo a quien no se le pedia, y porque con el tirano el callar, y el hablar todo es peligroso. Determinado de seguir al Visorrey fueron caminando hasta Otavalo, adonde supo que el Visorrey estaua en Pasto, y que salian corredores Reales a tomar lengua.

Rodrigo Niño con fella auer escrito la carta a Gonçalo Pizarro.

Pizarro determinó de seguir al Visorrey. Coactos por incuria. Senatus, arduus verum omnium modus, ne cotumax si lentius, ne suspecta libertas. Tac. hist. 1.

Cap. VI. Que Gonçalo Pizarro sigue al Visorrey hasta la villa de Pasto, y buelue al Quito.



ON el auiso de que salian corredores del Visorrey, mandó Pizarro que saliesse el Maestre de Campo Caruajal con algunas lanças a prenderlos, y auiendo caminado tres leguas, se descubrieron dos de acuallo, y fue a reconocerlos vn Martin de Garay, y a la retirada cayó su caualllo, y le prendieron, y pedia q le matassen, y no le lleuassé a la presencia del Visorrey. Los descubridores de Caruajal dieron auiso, q Garay yua preso, y echó los mejores caualllos que los alcançassen, y tanta diligencia usaron, que cobraron a

Garay es preso, y Francisco de Caruajal le cobrara.

Garay

Gonçalo Pizarro mandó a Diego Maldonado.

Caruajal da tormento a Diego Maldonado.

Garay, y prendieron a vno de los dos de Blasco Nuñez, y sabido que estava en Pasto, Caruajal no passò mas adelante; Gonçalo Pizarro prosiguió su camino a Pasto, y el Visorrey á Popayán. Alonso de Fuenmayor auia quedado con hasta quarenta soldados, castigando a los naturales de tierra de Pasto, que se auian rebelado al Visorrey, y por la remisión del Capitan Fuenmayor, se passaron a Gonçalo Pizarro. El Visorrey, auiendo encauinado el bagage, y la gente menuda á Popayán con los vezinos del Quito, y sus mugeres; boluió con nouenta lanças, y quarenta arcabuzeros, para hazer rostro al enemigo, y ver si la fortuna le mudaua la cara; y alomenos, para entretenerle, y dar tiempo, que la gente sin alboroto pudiesse caminar a Popayán, porque sin duda era Cauallero animoso, y le parecia mas seguro y glorioso experimentar la fortuna, que dexandose poco a poco consumir, dar la vitoria al enemigo sin sangre, y sin peligro, porque en las cosas contrarias siempre se aumenta la dificultad contra el desdichado: pero el temor estava tan apoderado en los coraçones de toda su gente, que de mala gana le seguian; y encontrando al Capitan Garcia de Bazan, natural de Xerez de Estremadura, le dixo, que a su parecer, estaria Gonçalo Pizarro poco menos de vna legua de alli; y porque le afirmaron, que auia otros caminos por donde se le podia passar adelante, y tomarle las espaldas, huuo de dar la buelta, y caminar á Popayán, hasta donde ay desde Pasto quarenta leguas.

Acercandose Gonçalo Pizarro á Pasto, descubrió seys caualllos, que auia dexado el Visorrey, para que le lleuassen auiso de lo que hazia; por lo qual pensó, que estava en Pasto,

pero llegado a la villa, y no le hallando, le pensó, por parecerle, que la guerra se començaua; por lo qual, ofreciendose el Licenciado don Benito Suarez de Caruajal de alcançarle, le dio ochenta lanças, y setenta arcabuzeros, cō los Capitanes Iuan Velez de Gueuara, y Iuan de Acosta, para seguir al Visorrey, y diose tanta prisa, que otro dia por la mañana se alcançò el bagage, y le tomaron muchas yeguas, potros, caualllos, puercos, y otras cosas, y baxando los Pizarros al rio, para alcançar al Visorrey, yuan tan fatigados de la sed, que aqui perdió vna buena ocasion de romperlos, si recogiera su gente, y los embistiera, porque se le auian quedado mas de cinquenta soldados, vnos por robar, y otros de cansados; con todo esso afirman muchos, que el Visorrey puso en platica el reboluer sobre los enemigos, aunque auian passado el rio, y que no le dexaron, diziendo, que venia todo el Campo de Pizarro, y que se perderia. Con todo esso, desde lo alto de la sierra miraua el Visorrey con seys de acauallo, como los enemigos muy fatigados de la sed, del calor, y del poluo baxauan al rio, y auiendo tocado al arma, vio, que muchos dellos huyeron, por lo qual se quexaua de su mala fortuna, que en todo le perseguia, pues sus mismos Capitanes mostrauan tanta flaqueza en no quererle ayudar. Caminando pues, llegaron al valle de Patia con mucha hambre, matando caualllos para comer, y con no menor trabajo, y cansancio entraron en Popayán, adonde se auia dicho, que los enemigos auian muerto al Visorrey.

Buelto el Licenciado Benito de Caruajal a Pasto, y dado cuenta a Gonçalo Pizarro de lo que se auia hecho, y q el Visorrey quedaua en Popayán,

T se dis-

El Visorrey camina a Popayán, y Pizarro llega a Pasto.

Benito Suarez de Caruajal va siguiendo al Visorrey.

El Visorrey quiere reboluer sobre los rebeldes, y no le dexan.

Gonçalo
Pizarro se
buelve al
Quito.

Non una
ac sim-
plex cala-
mitas ocu-
rrunt
bi aut Pro-
vincia, cū
ira Dei
ob sua fla-
gitia in eā
deseruit,
sed plures
ac innume-
ræ. Scot.
758. hist.
I.

se disputaua sobre lo que deuián ha-
zer, á vnos parecia, que le deuián
seguir hasta Cartagena; á otros, que
bastaua lo hecho, pues le auian ec-
chado de su Gouernacion, conclu-
yose, que se boluiesse al Quito, y
aqui tuuo auiso Gonçalo Pizarro de
lo que passaua en las ciudades de arri-
ba, de la muerte de Francisco de Al-
mendras, y eleccion de Diego Cen-
teno, cosa que le dio muy gran pena,
y su animo, como de tirano, de con-
tino andaua atormentado de varios
pensamientos, y sospechas, y el sen-
timiento de la muerte de Francisco de
Almendras fue mayor, que por quan-
tas desuertas passauan, y sucedian
en aquellas Prouincias, á las quales,
quando Dios leuanta dellas su diuina
mano, están sugetas.

Capitulo VII. Que Gon- çalo Pizarro embia por General de su armada á Pedro de Hinojosa, y el Visorrey entra en Popa- yan.



V I A Gon-
çalo Pizarro
muchas vezes
tratado de as-
segurar lo de
Panamá, y sus
Consejeros se
lo persuadian,
diziendo, que pues la persecucion
contra el Visorrey auia sido tan gran-
de, y la guerra se auia hecho con
tanto atreuimiento, conueuia pen-
sar, que el Rey auia de poner reme-
dio, y castigo en aquellos desfac-
tos; y que por tanto aquella puer-

ra de Panamá era cosa necessaria te-
nerla a su deuocion, pues por ella
auia de entrar su perdicion, ó ella a-
uia de ser su conseruacion; y porque
para esto era necessaria vna armada,
tratauan de la persona á quien se auia
de confiar. Hernando Machicao, co-
dicioso de boluer, por vsar de sus
grandes crueldades, deshonestidades,
y auaricias, procuraua ser eligido,
alegando los grandes seruicios he-
chos, en auer ocupado aquella ciu-
dad, y buuelto con tanta gente, y ar-
mas, auiendo lleuado tan poca, y
aunque tiranos, no les parecia aña-
dir pecados a pecados, sabiendo los
insultos, muertes, robos, y assassina-
mientos que este hombre auia hecho
en aquella ciudad; por lo qual puso
Gonçalo Pizarro los ojos en Pedro
de Hinojosa, y le habló, y enco-
mendó la fidelidad, significandole la
importancia de la cosa, y encargan-
dole la conseruacion de la armada: y
como Pedro de Hinojosa era hom-
bre de bien, y le tenian en opinion
de persona que miraua por su con-
ciencia, el Licenciado Zepeda le di-
xo, que no atendiese a Christianda-
des, sino a la sustentacion de las vi-
das, y haciendas, que se diese bue-
na maña en el cargo que lleuaua,
pues en el consistia su perdicion, ó sal-
uacion.

Nombró por Capitanes á Iuan
Alonso Palomino, y a Rodrigo de
Caruajal, y por Alferrez general á
don Iuan de Mendoza: Pablo de Me-
nesses rogó a Hinojosa que le lleuase
se consigo por salir de peligro, an-
dando entre los mayores traydores,
y lo mismo hizo don Baltassar de
Castilla, hijo del Conde de la Go-
mera: y a Hernando Machicao,
porque no quedasse descontento, le
hizieron Capitan de infanteria, y
Pedro de Hinojosa se fue a la Isla
de la

Machicao
Procuró
de boluer
á Panamá.

Gonçalo
Pizarro
liga a Pe-
dro de Hi-
nojosa pa-
ra Gene-
ral de su
armada.

Benito
Suarez
côsejo dá
a Hinojo-
sa.

Pedro de
Hinojosa,
que Capi-
tanes lle-
ua al ar-
mada.

Pablo de
Menesses,
y don Bal-
tassar de
Castilla se
van cō Hi-
nojosa, y
porq̃ causa

de la Punâ, adonde estaua la armada.

Llegado el Visorrey a Popayan, fue bien recebido, y aposentado, y algunos yuan tan medrosos, que huieron veynte leguas mas adelante â Cali: pero cesó el miedo, en sabiendo, que el tirano se auia retirado al Quito. Aconsejauan vnos al Visorrey, que se fuesse a Cartagena, adonde mas facilmente se podria rehazer; otros que passasse â Cali, pero no quiso salir de Popayân, antes embiô â Cali, y a otras partes diuerfas personas â hazer armas, y proueer de otras cosas necessarias para la guerra. Deseaua tener respuesta del Adelantado Belalcazar, y del Nuevo Reyno.

En este tiempo Iuan Ladrillero aconsejô a Vela Nuñez, que para yr a Castilla no se pusiesse en tan gran peligro, y trabajo, como era, yr a Cartagena por Antioquia, sino que se fuesse al puerto de la Buena Ventura desde donde saldria a Panamá. Gonçalo Pizarro fue auisado, que el hermano de Visorrey yua despachado a Castilla, y auisô luego â su General Pedro de Hinojosa, el qual se fue a la Buena Ventura, y echando gente en tierra, se prendio vn hombre a quien Vela Nuñez embiaua adelante, para reconocer si auia nauios de Pizarro, de este se entendiô, que Vela Nuñez estaua cerca, y que lleuaua consigo a don Francisco, hijo de Gonçalo Pizarro, al qual el Visorrey embiaua a Castilla. Con este auisô embio Pedro de Hinojosa con algunos soldados al Capitan Iuan Alonso Palomino, el qual se emboscô, y presto dio en sus manos Vela Nuñez, y quantos yuan con el, y fue robado el oro, y todo lo que se lleuaua. Cobrado el don Francisco Pizarro, hijo de Gonçalo Pizarro, vnos le llamauan Prin-

cipe, otros Rey, y todos le besauan la mano, y con tantas prosperidades, y buena dicha todos en el Campo de Pizarro, y en el armada, y en todas partes andauan vsanos, alegres, y triunfantes; y el Capitan Iuan Ladrillero, que se huyô, constreñido de la hambre, y perseguido de vn Tigre huuo voluntariamente de yrse a meter en las manos de los tiranos.

Iuan Ladrillero se va forçado a los tiranos.

Capitulo VIII: De lo que haçia el Adelantado Sebastian de Belalcazar en la guerra de los Indios: y que Pedro de Hinojosa llega con el armada â Panamá.



L Adelantado Sebastian de Belalcazar, viendo, q̃ no podia traer de paz a aquellas barba-

ras, y fieras naciones, y que la villa entre ellas estaua en gran peligro, con parecer del Cabildo la mudô quatro ô cinco leguas de alli, â legua, y media del rio grande de la Madalena, y auiendo sabido, que Iorge Robledo auia alcançado del Rey titulo de Mariscal de Antioquia, y otras cosas en perjuizio de la Gouernacion que tenia, estaua muy desfabrido, y mucho mas con la visita que desde Cartagena auia comenzado contra el, y contra otros el Licenciado Miguel Diaz d

Belalcazar va de buena gana a llamamiento del Visorrey.

El Visorrey embia gente que asseguera Cali.

Miguel Diaz de Armendariz negligente se aguan las cosas de los tiempos.

Armendariz. En esta coyuntura llegó el Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla con el despacho del Visorrey, y auíendole visto, y entendido lo que passaua, y que al punto que recebia las cartas se deuia de hallar en Popayan, determinó luego de acudirle, e yr a su llamamiento, y embió a llamar al Capitan Rodrigo de Soria, que yua al descubrimiento de la tierra entre los dos rios, y luego se puso en camino para Popayan, adonde se supo la prision de Vela Nuñez, de Saavedra, y Lerma, que causó mucho sentimiento, pero mayor fue el de Cali: porque diziéndose, que yuan quatrocientos arcabuzeros de Pizarro a robar aquella ciudad, causó tanta turbacion, que ya trataban de passar el rio, y huirse a Cartago; por lo qual el Visorrey embió a don Alonso de Montemayor, y al Capitan Francisco Hernandez Giron con docientos soldados de los mejores, para assegurar la ciudad, y procurar en los pasos asperos, y dificultosos romper a los enemigos. El Capitan Nieto, que fue a pedir ayuda al nuevo Reyno hizo poco fruto: porque el Licenciado Miguel Diaz, Visirador, todavia se estava en la Prouincia de Cartagena mas embuelto en sus comodidades, y gustos de lo que conuiniera a la comodidad de los tiempos: y aunque en aquella Prouincia auia reducido quatro pueblos de Indios, que estauan rebelados a nueue leguas de Cartagena, embiando contra ellos al Capitan Alonso Lopez de Ayala con cinquenta infantes, y doze cauallos, pareció a muchos, que pudiera escusar su detencion en Carragená, y acudir a lo mas importante: porque se le auia dado orden de inquirir sobre los excessos del Adelantado don Alonso Luys de Lugo, y sus Oficiales, y de aueriguar las quejas que auia del Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, y

de Hernan Perez de Quesada su hermano, y otras cosas; aunque lo que mas conuiniera fuera asistir desde alli al Visorrey, como lo pudiera hazer: pero a el le pareció, que bastaua embiar por su Teniente al nuevo Reyno a su primo Pedro de Orsua, cosa que no pudo hazer, por no estar recibidos, ni admitidos sus despachos, y prouisiones; y aunque le obedecieron, los enemigos de Montaluo de Lugo, que era el Teniente que auia dexado el Adelantado, desseando que boluiesse a gouernar, intentaron de matar a Pedro de Orsua, de donde nacieron algunas inquietudes, por lo qual el Capitan Nieto no pudo llevar socorro del nuevo Reyno, sino de algunos pocos soldados, que voluntariamente le quisieron seguir.

Llegaron en esto a manos del Adelantado Belalcazar las cartas que lleuaua aquel moço llamado Cabrera, a quien el Maestre de Campo Iuan Cabrera dio aquel flaco tormento, por las quales Gonçalo Pizarro rogaua al Adelantado, que matasse al Visorrey, por el bien comun, pues se hallaua en su Gouernacion, encareciendole la gloria que con toda la nobleza, y milicia Castellana de las Indias ganaria, pues la salud, y conseruacion del bien, y haziendas de todos dependia de aquella muerte. El Adelantado Belalcazar en recibiendo estas cartas, sin aguardar a llevarlas el mismo, las embió lealmente al Visorrey, para que aquel Cabrera, que auia lleuado tan mal intento fuesse preso (como lo fue) y castigado en la vida.

El General Pedro de Hinojosa, auíendole sucedido bien la prision de Vela Nuñez, hermano del Visorrey, se encaminó a Panamá, y embió delante al Capitan Rodrigo de Caruajal, para que procurasse de dar a entender a los de la ciudad el sentimiento que

Gon-

Miguel Diaz de Armendariz embia por su Teniente al nuevo Reyno a Pedro de Orsua.

Gonçalo Pizarro pide a Belalcazar, que mate al Visorrey.

Belalcazar auia al Visorrey, que Pizarro le pide, que le mate.

pedro de Hinojosa se escribe a los de panamá.

Gonçalo Pizarro auia tenido de los insultos, y opresiones hechas por Hernando Machicao; y que no solamente yua con fin de no enojaren nada a la ciudad, sino satisfacer los daños que en ella hizo Machicao. Era todauia Corregidor alli por el Rey, Pedro de Casaos, natural de Senilla; y el Capitan Iuan de Illanes hazia gente para el Visorrey: como Rodrigo de Caruajal lleuaua poca, no se atreuio a saltar en tierra; y aunque escriuió a sus amigos, causó grande alboroto, temiendo otro tanto de Hinojosa como de Machicao. El Capitan Rodrigo de Caruajal boluió a buscar a Hinojosa, y le auisó del mal acogimiento que hallaua en Panamá: y auiendo platicado sobre ello con los Capitanes, acordaron, que las naos, que eran catorze, echassen de noche la gente en tierra, y dando de repete sobre la ciudad, la ocupassen: pero

Rodrigo de Caruajal no es bié acogido en Panamá.

Hinojosa no quiere hazer violencia a los de Panamá.

Proculdubio semper in cruenta, et sine luctu victoria, cruenta, et luctuosa anteponi debet. Scoto. 849. Hist. 3.

Hinojosa, considerando, que entrandose la ciudad de aquella manera, sucederian mayores muertes, y robos de las que Machicao auia hecho, y que era mayor gloria suya conseguir lo que pretendia sin sangre, y sin daño de nadie: aborreciendo el nombre de cruel, y de tirano, dixo: Que aquella ciudad en nada era sugeta a la Guernacion de Pizarro; y que los que en ella estauan no eran Moros, ni se marauillaua, que se alborotassen como escarmentados de Machicao. Y llegada el armada al Puerto, embió a dezir cō vn Religioso Dominico, que se asegurassen de que no les haria ningun daño, y que dellos le daua su fee, y palabra como Cauallero.

(.?.)

Capitulo IX. Que Pedro de Hinojosa hazia diligencias para entrar en Panamá pacíficamente.



El Doctor Robles, Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell erā de parecer, que se defendiesen, porq̃ de la en-

trada de los Pizarros no les podia seguir prouecho, sino mucho daño; Iuā de Illanes tenia hasta nouēta soldados, y Iuan Vendrell como setecientos hombres de la ciudad, y buena artilleria: pero auia diuersidad de voluntades, porque muchos querian dar lugar a los Pizarros, y otros estauan neutrales: pero los Mercaderes, visto que se cerraua la contratacion para el Piru, sino se admirian los Pizarros, y que en ello recibian mucho daño, procurauan que fuesen recibidos. En Nombre de Dios sabida la llegada de Hinojosa, nombraron por Capitanes a Iuan de Zauala, y a Hernando de Carmona, y con la gente que pudieron auer los embiaron en ayuda de la ciudad de Panamá.

Diuerdad de opiniones en Panamá, para admitir los Pizarros.

Los de Nōbre de Dios embian ayuda a Panamá.

El Corregidor propuso en el Cabildo, que conuenia, para que se hiziese mejor la guerra, que le nombrasen por Capitan General, y hecho esto, nombraron por Maestre de Campo a don Pedro Luys de Cabrera, y por Capitan de cauallos a Hernan Mexia; y aunque los Capitanes Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell conocieron, que eran mañas, y cautelas, huuieron de venir en ello.

En Panamá nombran Capitanes para su defenſa.

Grande era la diuision que auia en Panamá, porque muchos, creyendo, que el armada del Pirú yua cargada de tesoros, la desseaau: pero el Capitan Iuan de Illanes, que tenia la parte del Rey, hablaua libremente, por lo qual don Pedro Luys de Cabrera le quiso prender, y a Iuan Vendrell, pero no pudo, porque se pusieron a recaudo.

Los de Panamá embian a requerir a Hinojosa, que no los oprima.

El Frayle, y Rodrigo de Caruajal representauan en la ciudad la buena voluntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; y auiendo se platicado en el Regimiento, embiaron a Arias de Azeuedo, y Iuan Fernandez de Rebolledo, para que de parte del Rey requiriesen al General Hinojosa, que dexasse la ciudad, y no la oprimiesse, y se fuesse a las Islas de las Perlas, adonde podia esperar la orden del Rey, y alli le proueerian de lo que huuiessse menester. Hinojosa respondió: Que auiendo recebido en su ciudad a tan mal hombre como Ma Chicao, se marauillaua, que no le recibiesen a el, que no tenia tales manías: con esta respuesta embió con los de Panamá a Pablo de Meneffes y a Gaspar Mexia, para que hablassen con el Corregidor, y con el Regimiento; y diessen a entender, que de la entrada en la ciudad de Hinojosa, y de los suyos no auian de recibir ningun disgusto; y que aunque pudiera auer saltado en tierra, no auia querido hazerlo sino con su voluntad. Iuan de Illanes habló con pablo de Meneffes en secreto, y le pidió su parecer, respondióle: Que el sabia, que la mayor parte de los de Panamá se auian de juntar con los de Pizarro; y que si el supiera, que fielmente auian de pelear por el Rey, que el se juntaria con ellos, mas que entendiesse, que de la misma manera que prendieron al Visorrey en los Reyes, le auian de prender a el: y

con todo esso Iuan de Illanes juró, que auia de morir, ó defender la entrada a Hinojosa con los que le quiesiesen seguir.

El Corregidor andaua muy floxo, el Maesse de Campo, y Hernan Mexia tenian sus inteligencias con los Pizarros; Rodrigo de Caruajal hablaua y persuadia á la gente por los Pizarros; y Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell, por la parte del Rey, la conuocauan; finalmente, en la consulta se resoluió de no recibir a Hinojosa; y con esta respuesta (aunque comedida) se boluieron sus mensageros; la qual se hizo mas para cumplir con el Rey, que por voluntad, que en la mayor parte huuiessse de resistir: y Pedro de Hinojosa entendidas estas discordias, aunque pudiera entrar en la ciudad con armas, tomó mas animo para continuar la platica de conseguirlo de paz.

Capitulo X. Del concierto que buuo entre Pedro de Hinojosa, y los de Panamá: Gonçalo Piçarro embia a Francisco Caruajal a la guerra contra Centeno: y el Adelantado Belalcázar va al llamamiento del Visorrey.



VIENDO el General Hinojosa, que no boluian sus mensageros, disparó vna pieça, en señal de que boluiesse, sospechando, que se los detenian, y mandó salir

Iuan de Illanes se determinó a defender a los Pizarros la entrada en Panamá. La mayor parte de los de Panamá dessea a los Pizarros.

Pedro de Hinojosa echa gēte en tierra para érrar en Panamá.

Los de Panamá salē a resistir a Hinojosa.

salir toda la gente a tierra, mostrando, que queria entrar por fuerça en Panamá; y queriendo dessembarcar en el Ancon, que está media legua de la ciudad, llegaron Pablo de Menesses, y Gaspar Mexia, y vno que yua por la ciudad, y entendida la respuesta que le dieron, dixo: Que ya no era tiempo; y finalmente sacó a tierra menos de trecentos hombres. Los de Panamá, visto lo que passaua, se pusieron en armas, y tomó la manguarda el Capitan Iuan de Illanes con nouenta soldados, y Iuan Vendrell lleuaua trecientos de la ciudad, armados de picas, y arcabuzes; Arias de Azcuedo estaua con algunas lanças: Sanrillana tenia el artilleria puesta en la playa junto a san Francisco; tambien salieron los Capitanes de Nombre de Dios, y se fueron todos juntos a san Francisco. Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell porfiaban, que saliesse al campo a pelear, porque la gente mal intencionada no se escondiese en las casas, y viesse lo que hazia cada vno; el Corregidor Cabrera, y Mexia, dixeron, que yua a correr el campo, y llegaron a tener sus platicas con Hinojosa, y trataron, que no se llegasse a rompimiento, pues dello no se seruira Dios, ni el Rey: los dos Capitanes, Illanes, y Vendrell auian hecho su esquadron de picas con mangas de arcabuzes, y reseruado los que auia de escaramuçar; y Arias de Azcuedo estaua con buē semblante con los cauallos: y en esto llegaron Religiosos con vna Cruz, cubierta con vn velo negro y cō sanas, y deuotas palabras, procurauan de escusar el derramamiento de sangre, el Corregidor Cabrera, y Mexia los embiaron a Hinojosa, que yua marchando con su gente, el qual, hincadas las rodillas en tierra adoró la Cruz, y con su exemplo todos los soldados; y auiendo oydo humanamente a los Religiosos, como quien sabia los amigos

que tenia en la ciudad respondió: Que ya no era tiempo, ni de tregua, ni de retirada, y caminó a la playa por recibir cierta artilleria que le lleuauan de las naos. Los de Panamá a instancia del Corregidor pedian concierto: Pedro de Hinojosa embió a dō Baltassar de Castilla a dezirlos, que se apartassen de su temeridad porque serian destruydos, y que diesse para escusarlo algun medio. Salio del esquadron Andres de Ariza, y fue a Hinojosa, y trataron, que por aquella noche huiesse suspension de armas, y se dieron rehenes, lo qual sintió tanto el Capitan Iuan de Illanes, que arremetió al artilleria para dispararla, y lo hiziera, sino le detuuieran, y el mismo sentimiento mostró Iuan de Azcuedo, y Iuan Vendrell. La gente de Nombre de Dios se boluio luego a su tierra, porque sus Capitanes tratauan con los del Pirú. Finalmente, se concertó, que Pedro de Hinojosa pudiesse entrar en la ciudad con treynta hombres, y no mas, los que el quisiere, y negociar en ella; y que su armada se fuesse a la Isla de Tabôga, que es cerca de Panamá, y que alli pudiesse adobar sus nauios, y aguardar la que de Castilla fuesse, por espacio de mes, y medio; y que los de Panamá (por sus dineros) le proueyessen de lo que huiesse menester. Con este concierto Hinojosa mandó recoger la gente a las naos, y los de Panamá le hablaron, y trataron con mucha cortesia, y le aposentaron en la ciudad, y diziendole, que se tratua de prenderle, o matarle; aunque no lo creyó, todauia se hizo fuerte en la casa adonde posaua, y poco despues, como buē Capitan, por quitar ocasiones de tumultos se fue a sus naos, y presto se entendiò, q̄ aquel rumor, no fue palabras.

Caminando al Quito Gonçalo Pizarro muy cōgojado por lo q̄ passaua

Pedro de Hinojosa, y los de Panamá hazen suspensió de armas por vna noche

Pedro de Hinojosa entra en Panamá por cōcierto.

Primis motibus populorū debet, prouidere dūces, ne nimia cūctatione pires tumultuantibus augeatur.
Scor. 348.

ann. 4.

Gonçalo
Pizarro
embia à
las prouin-
cias de a-
rriba à Car-
uajal cõ-
tra Cente-
no.

en las ciudades de arriba, auida su consulta, teniendo aquel negocio por importante, se acordó, que el Maestre de Campo Francisco de Caruajal lo fuesse a foflegar, y castigar en particular à Diego Centeno, Lope de Mendoza, Alonso Perez Castillejo, Alonso Perez de Esquibel, Luys de Leon, Iuan Ortiz de Zarate, Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, y los demas culpados: y recebidos los despachos, para que todos los Gouernadores de las ciudades prouieffsen de dinero, gente, armas, y caualllos à Francisco de Caruajal, y le obedecieffen en quanto les mandasse, pues yua a castigar la liviandad de Diego Centeno, y otros, se puso en camino, lleuando consigo a Martin de Almendras, a Miranda, y Escobedo, y otros, que por todos eran doze, que el llamaua los doze Apostoles. Ydo Caruajal, aconsejauan a Pizarro, que se fuesse al Cuzco, porque su presencia foflegaria los rumores de las partes Orietales, y bastaua, que quedasse en el Quito su fiel amigo Pedro de Puelles con alguna gente; y como Pizarro no vino en esto, se propuso de boluer a entrar en la Gouernacion de Popayan, y perseguir al Visorrey hasta prenderle, o matarle: pero nada de lo vno, ni de lo otro se efetuó, antes se entendia en viuir como vitoriosos con regozijos, y passatiempos, exercitando muchas dshonestidades, y robando la tierra, quanto podian, y lo que acrecentó mas su vitoria, y alegría, fue la nueua que llegó de la prisión de Vela Nuñez, de Saavedra, y Lerma, quanto dio pena al Visorrey de la desuentura en que se hallaua su hermano.

Llegó en esto a Popayan el Adelantado Sebastian de Belalcázar, y luego su Capitan Diego Gutierrez de los Rios con la gente, con que mucho se animó el Visorrey, el qual entendia en labrar arcabuzes, y armas

de algodón, y de cuero de vaca: y como ya auia algunos dias que la gente de guerra estaua en Popayan, y por reglada que sea, sus licencias no pueden dexar de cansar, acudiendo las quejas dello al Adelantado Belalcázar, como a Gouernador, habló al Visorrey, y le propuso, que se embiasse parte de aquella gente a Pasto por aliuiar a Popayan, pues en aquella villa, por la mucha abundancia de virtualla estaria mejor. El Visorrey, desseando, quanto antes pudiesse, verse con los enemigos, aunque no tenia quatrocientos soldados enteros, vino de buena gana en ello.

el Visorrey embia parte de su gente a Pasto.

Capitulo XI. De una conjuracion que se hizo en la ciudad de los Reyes, para matar à Lorenzo de Aldana, y que Pedro de Hinojosa boluió à Panamá.



Ntretanto que lo dicho passa ua en las partes del Pirú, q llamã, de abaxo, gouernaua en la ciudad d los Reyes con mucha prudẽcia

Lorenzo de Aldana, siendo Alcaldes, don Antonio de Ribera, y el cruelissimo Pedro Martin de Sicilia, gran amigo del tirano, que murmuraua del acogimiento que Lorenzo de Aldana hazia a los que huian de la crueldad de los otros Gouernadores de las ciudades, y se yuan a fauorecer en aquella, y de la seueridad con que

Pedro Martinde Sicilia hõbre cruel.

pro.

Omnia
sunt pro-
na victo-
ribus, for-
tuna enim
est torren-
tis instar,
omnia se-
cum trá-
hit, nihil
ei obstare
videtur.
Scor. 890.
Hist. 3.
Belaica -
zar llega
adõde es-
ta el Viso-
rrey.

procedia contra los que se atreuián á hablar mal del Rey, y aunque Aldana viuia con esta ygualdad y modestia, y procuraua, que en la ciudad se viuiesse con todo sosiego y paz: como todas las gentes tenian sus afectos: vnos por la fee del seruicio del Rey: otros por merecer, y mejorar su partido, y por ambicion, estos conjuraron de matarle, y era el principal Diego Lopez de Zuñiga natural de Salamanca, con fin de leuantar vndera por el Rey; pero como Aldana era bien quisto, fue auisado, y no hizo mas castigo, que desterrar a Diego Lopez de Zuñiga, y boluendo á conjurar contra Aldana Iuã Velazquez, Vela Nuñez que auia sido lleuado á los Reyes, y otros siendo presos por Pedro Martin de Sicilia, executó en ellos enormes y terribles crueldades. Y aunque Lorenzo de Aldana por estas conjuraciones viuia muy recatado, Perucho de Aguirre, y otros soldados teniendo en poco la muerte, determinauan de arriscarse á matarle: y a nadie quisiera castigar Pedro Martin de Sicilia, mas que a Diego Lopez de Zuñiga, y le pesó de la blandura, con que se huuo con el Lorenzo de Aldana: porque los tiranos de nadie temen mas que de los nobles. En León de Guanúco andaua huido Iuan de Vargas, por temor de los tiranos, en Guamanga se estaua con quietud: en Arequipa Pedro de Fuentes tenia la ciudad en sosiego.

En Panamá aunque muchos auian holgado con la paz, a otros pesaua, de no auerse aprouechado de las armas, pues la gente de Hinojosa era tan poca: al qual incitauan tambien sus soldados, para que ocupasse la ciudad, pues no auian ydo á estar desterrados en aquella isla, sino para alojarse en la ciudad, adonde algunos fueron mal tratados de palabra, de que se quexauan a Hinojosa, diciendo, que se quebranta-

ua la paz, y que deuia entrar con armas en la ciudad. Y como Gonçalo Pizarro le auia confiado aquella armada, para impedir los socorros del Visorrey, y esperar, que prouisiones yuan del Rey, queria hazerlo, sin derramar sangre. Respondia, que no sabia en que los de Panamá auian contrauenido a la paz: pero viendo la grita, é instancia de los soldados, pidió su parecer a Pablo de Menesses, el qual le aconsejó, que para satisfacer a los soldados, embiasse vna persona a Panamá, y supiesse lo que passaua. Hinojosa se boluio a la gente, y dixo, que se sossegassen, que Pablo de Menesses yua á ver lo que passaua, y buuelto haria lo que couiniesse. El Capitan Iuan de Illanes no hallando aliento en la ciudad, para dar en el armada, como dessea, temiendo, que los Pizarros no le mataassen, dexado en cobro el artilleria, se fue al río de Chagre, y desde alli a Cartagena, auiedo mostrado mucha constancia y lealtad al seruicio del Rey. Salido Iuan de Illanes don Iuan de Mendoça, con otros soldados Pizarros que estauan en Panamá, se apoderaron del artilleria, de lo qual auiso luego Pablo de Menesses a Pedro de Hinojosa, no le pareciendo, que era bien hecho.

Y siendo ya passado mes y medio, que los Pizarros auian estado en la isla de Tabôga con voluntad del Corregidor Pedro de Casaos, se vino Hinojosa con todos sus soldados a la ciudad, adonde el, y ellos fueron aposentados: y aunque Hinojosa procuraua tenerlos en toda diciplina, siempre sucedian desordenes, y el los mandaua prender, y entregar al Corregidor, para que hiziesse justicia, de lo qual mostrauan los de la ciudad tanta satisfacion (acordándose de las insolencias, vicios, y enormidades de Machicao) que le amaua, y con el estauan contentos, y le proueyan de lo que auia menester abundante

Diego Lopez de Zuñiga trata de matar a Lorenzo de Aldana

Apud tirannum clarior illi libris precipue formidabiles sunt. Scors. 819. Hist. 2.

Soldados de Hinojosa dessea entrar en Panamá.

Hinojosa no quiere haber dano en Panamá.

Iuan de Illanes se sale de Panamá.

Pizarritas se apoderan del artilleria de Panamá.

Pedro de Hinojosa con toda su gente entra en Panamá.

Pedro de Hinojosa bien visto en Panamá.

Iorge Robledo llega a Cartagena.

Miguel Diaz de Armendariz quiere ir al Nuevo Reyno

y alegremente. Y en esta ocasion llegó el Mariscal Iorge Robledo a Nombre de Dios, y sabiendo lo que passava en Panamá, dio la bueltra a Cartagena, adonde ya se ponía en orden el Visorrey Miguel Diaz de Armendariz, para passara las Prouincias de Santa Marta, y subir al nuevo Reyno de Granada, dedonde era llamado, representando necesidad de su persona, y algunos Oficiales Reales auian baxado á solicitar su yda.

*Capitulo Xll. De las prouisiones que el Visorrey ha-
zia para la guerra en Popayan, y que sale contra Pizarro.*



N el parecer del Adelantado Sebastian de Belalcázar embió el Visorrey con algunas lanças al Capitan Zepeda, á ocupar la villa de Pasto, y hallandola desembaraçada, se metio en ella. El Visorrey solicitaua la fabrica de las armas, y las prouisiones, y aparatos de guerra, desseo de boluer á tentar la fortuna con el enemigo, y tanto mas le aumentó este desseo la nueva que llegó, que Pizarro se auia salido del Quito, y dexado en su lugar a Pedro de Puelles, y pareciendole, que podia sacar de Popayan trecientos y setenta soldados, ordenó, que se apercibiesen, y mandó al Maestre de Campo Iuan Cabrera, que estava en Cali, que se fuesse á juntar con el, y la misma orden embió á Rodrigo Nuñez de Bonilla Capitan de infanteria, y mandó al Capitan Garcia de Bazan, que con algunas lanças fuesse á pacificar el pueblo de las Guauas, que se auia rebela-

do, y que en acabando, se fuesse a Pasto: y porque segundó el auiso, que Gonçalo Pizarro auia salido del Quito, ordenó a Garcia de Bazan, que dexando lo del pueblo de las Guauas, se fuesse a Pasto, y dio priessa en salir con toda la demas gente de Popayan. Esta nueva de la salida de Pizarro del Quito era maliciosamente derramada por vn Iuan Marquez, el qual por ordẽ de Pizarro estava en Tuca para este efecto, y auisar de lo que se entendiesse del Visorrey, para lo qual tenia los Indios muy deuotos. La gente del Visorrey amedrentada de tan largas retiradas, y alcances, y poco alegre de vitorias holgava del ausencia de Gonçalo Pizarro, cuyo nombre les era temeroso, pareciendoles, que contra otro qualquier Capitan podrian preualecer. A esto se allegaua el contento que se tuuo de los mouimientos de los Charcas, hechos por Diego Centeno, que en esta coyuntura se entendieron, y el desfabrimiento que por ello tenia Gonçalo Pizarro, cuya soberuia auia llegado a tal puto, qvna minima cosa, que no sucediesse á su gusto, le daua enojo: porque con la ausencia del Visorrey ya le parecia tener el absoluto dominio del Pirú, dedonde nacia lisonjas, y titulos vanos, y soberuios, que los que andauan con el, le dauan, los mas de miedo, con que encendian mas su ambicion, siendo dudoso y peligroso negocio el no hazerlo: y tambien el ser en ello demasiado quanto feo: y de aqui procedio, que se platicó de embiar á Roma, á pedir al Pontifice, que entonces era Paulo Ter-cero, por inuestidura del Reyno, alegrando la conueniencia que dello auia, para la cõuersion de los Indios, y otras razones vanas, que de suyo cayeron: porque muchos de los que seguian á Gonçalo Pizarro, yuan contra su voluntad por salvar las vidas, y otros eran los que desde el principio se metieron

luã Marquez hecha fama, que Pizarro ha la lido del Quito.

Gente del Visorrey medroia.

Soberuia grãde de Gonçalo Pizarro.

Neronem quoque Drusum isde Dñs commendare, nō tam charitate inueni, quā adulatio-ne, quā moribus corruptis perinde an ceps si nullo, ubi nimia est. Tac. hi. 4.

Vahida desinuentada para lisonjear a pizarro.

CON

El Visorrey embia a ocupar la villa de Pasto.

El Visorrey dessea afrotar al enemigo

Hæ sunt con el ignorantemente, creyendo, que
prima ty- no pensaria en mas, de como Procura-
rannorum dor general boluer por el bien comun,
in ingres- que viendole despues tan metido en la
su tyrann- tirania, andauan muy arrepentidos, ro-
nidis faci- gando a Dios por algun remedio, para
nora, cæ- verse fuera della, pues que desde el
des, exilia principio no seveian sino muertes, des-
et omnia tierros, y semejantes males.
similia ma-
la. Scot. Antes de salir de Popayan tuuo el
807. Hist. Viforrey su consejo con el Adelanta-

do Belalcaçar, Iuan Cabrera, y otros, y
 todos fueron de parecer, que siêdo cier-
 ta la retirada del Quito de Gõçalo Pi-
 zarro, no se podia escusar la salida de
 Popayan: y aqui dixo el Adelantado
 Belalcaçar al Viforrey, que aunque
 Vaca de Castro le auia afretado, en no
 dexarle seguir sus vanderas, è yr siruiê-
 do al Rey, quando yua contra dõ Die-
 go de Almagro, no por otra causa, si-
 no por auerle referido su enemigo Lo-
 renço de Aldana, que auia dicho, que
 aquel moço hizo bien, en vengar la
 muerte de su padre, para que se enten-
 diesse, que aquel caso particular no im-
 pedia a la fidelidad que el tenia, y auia
 siempre de tener al Rey, pues podia
 bien ser fiel, y no parecerle mal, que el
 hijo vengasse la muerte del padre tan
 ingratamente dada, y contra lo assen-
 tado, y assegurado con tantos jura-
 mentos por Dios, y pleitos omenages
 a los hombres, el queria seguir su for-
 tuna, y mostrar, que siempre fue leal al
 Rey, y lo auia de ser en todos peligros:

fue caminando el Viforrey hasta en-
 trar en Pasto, sin tener auiso cierto de
 lo que passaua en el Quito: porque a-
 quel Iuan Marquez era tan diligente
 seruidor de Gonçalo Pizarro, que de-
 rramaua las nuevas que queria, y dere-
 nia, que no se dixessen las que al Vifo-
 rrey conuenian: porque los Barbaros
 siempre figuen, y obedecen al vence-
 dor, porque gustan mas de lo que es
 mas cruel. Estando pues el Viforrey

Que sunt
atrociora,
eo sūt Bar-
baris leta
Scot. 96.
Ann. I.

El Vifo-
 rrey llega
 a Pasto, y
 se halla cõ
 fuso, por
 no saber
 de pizarro

muy confuso, no viêdo verificada nin-
 guna nueua de las que auia tenido, ni
 teniendo forma de tener auiso cierto
 de sus enemigos, se ofrecio vn vezino
 de Pasto llamado Andres Gomez, de
 yral Quito, y saber lo que passaua, y
 por señas embiar el auiso con sus In-
 dios: y ay quien dize, que este fue con-
 fiado en vn tio que tenia priuado de Pi-
 zarro, y en el amistad de Pedro de Pue-
 lles, y que no fue con zelo leal, sino de
 auisar a Pizarro de lo que hazia el Vi-
 forrey, y aunque es verdad, que en esta
 turbacion de cosas muchos mazeauan
 con dos carrillos, como se suele dezir,
 siempre se entendio, que Andres Go-
 mez desçô seruir al Rey, porque a Gõ-
 çalo Pizarro no le faltauan muchos, y
 particulares auisos de los pasos del Vi-
 forrey.

Andres
 Gomez va
 al Quito,
 para siber
 de Piza-
 rro y auis-
 ar al Vi-
 forrey.

Capitulo XIII. Que Vaca de Castro aportò a Castilla, y fue preso, y de lo que se pro- ueyò sabida la alteracion de las Indias.



Neste tiempo a-
 uia llegado Va-
 ca de Castro a
 Castilla, estan-
 do dada orden
 en todos los
 puertos, para-
 que le prendies-
 sen, y secrettasen sus bienes, porque
 demas de lo mal que del auian infor-
 mado sus emulos, echaron fama, que
 por medio de criados, y amigos traia
 docientos mil ducados, lo qual presto
 mostrò el tiêpo como era: y desta ma-
 nera le perseguia la fortuna, la qual no
 tiene lugar en el hombre sabio, porque
 aunque sea afligido de variedad de ca-
 sos, no le sucede, porque sea aborreci-
 do

An inane
 credulita-
 tem tem-
 pore ipso
 vaneſcere
 ſineret.
 Tac. An.

Fortuna
 no tiene
 lugar en
 el hombre
 ſabio.

do del Cielo, sino por causas ocultas, que no pudo alcançar con toda su prudencia, y al fin son justas: porque proceden de Dios, que es justo. Aportó Vaca de Castro a Lisboa, y aunque el Embaxador Lope Hurtado tenia orden de hazerle prender, no lo hizo, teniendo respeto a la grauedad de la persona, y porque se yua el mismo a Castilla, por lo qual fue reprehendido: y Vaca de Castro preso, y lleuado a la fortaleza de Arcualo, adonde se mandó, que le hiziesen buen tratamiento, y comunicar, y seruir de sus criados, y despues le dexaron andar por la fortaleza, con fianças de veinte mil ducados, y aueriguada el hazienda que era xo de las Indias, antes se entendio, que vino pobre, y al cabo de doze años, que estuuo preso, no por culpa de los juezes, sino de la resolucion del despacho, salio con merced de Encomienda, y a seruir su plaça del Cõsejo, guardandole su antigüedad, y en esto pararon los delitos de Vaca de Castro, y oy viue su hijo don Pedro Vaca de Castro dignissimo Arçobispo de Seuilla: porque nuestra naturaleza que es grandissima sobre las otras Deidades, muestra a los hõbres la verdad, y la da gran vigor: y acontece, que con ser combatida de todos, aunque se armen contra ella las inuenciones, y persecuciones de muchas fuertes, no se sabe, como va penetrando en los animos de los hõbres, mostrando su fuerça, pues que auendo estado mucho tiempo sepultada, ella misma se descubre, y manifesta la mentira y el engaño. Don Alonso Enriquez seguia el pleito de los Almagros contra los Pizarros. y estado Hernando Pizarro preso en el castillo de la Mota de Medina del Campo, eran juezes de la causa el Doctõr Escudero, y los Licenciados Alderete, Galarza, y Montaluo todos del Consejo.

Entendida en Castilla el alteracion

del Pirù, llegaron los Procuradores de Nueva España, y auindose platicado mucho sobre todo: lo que parecio, se consultó al Rey, que se hallaua en Flãdes, y respondió, que oídos los Procuradores se ordenasse, lo que mas pareciesse conuiniente al seruicio de Dios, y bien de aquellos Reynos, con que mostró el Rey su buena intencion, y lo que confiava de sus fieles y prudentes Ministros.

Con esta respuesta se trató de resolver lo que tocava a Nueva España: y fue lo primero, mandar al Licenciado Sandoual, que pues ya tendria acabada la visita de la Real Audiencia de Mexico, se boluiesse a seruir en el Real Consejo de las Indias: remedio oportuno, pues que quitando el executor de las leyes, se sossegauan los animos, que se inquietauan por ellas. Tambien llegaron los Procuradores de Popayan, y otras partes, y el auiso de la prision, y foltura del Visorrey, y como Gonçalo Pizarro auia usurpado la Gouernacion del Pirù, deshechó el Audiencia Real, y de los demas atreuimientos è insolencias que hazia, y con cuidado se yua mirando en el remedio de todo: pero llegando despues otro auiso, que el Visorrey se auia retirado al Quito, y que jütana fuerças para boluer contra el tirano, parecio, que por darle calor, y obligar a la gente, que dexasse a Pizarro, quitando toda ocasion de hazer lo contrario, se deuia ordenar, como en efeto se hizo: que quanto a las nuevas leyes el Rey reuocaua la ley que disponia, que ningun Visorrey, Gouernador, ni otra persona pudiesse encomendar Indios, sino que en vacando, los pasiesen en la Corona Real, y que todo se quedasse en el estado que antes estaua, quando se hizo la dicha ley, y en particular se mandó a don Antonio de Mendoça, que no encomendasse Indios por nueva prouision,

Consulta
se sobre
las altera-
ciones del
Pirù.

Cum Ti-
beriu an-
ceps cura
distrahe-
ret. Tac.
Ann. 1.

Veritas est
temporis
filia, nam
ipsa visu,
& more,
contra fal-
sæ festina-
tione, &
incertis
ualefcit.
Scot. An.
2.

Vaca de
Castro fa-
le de la pri-
sion.

Verdad, y
sus efetos.

Reuocacion de la ley, de incorporar los reparos timientos en la Corona.

fion, ni renunciacion, ni traspassacion, ni permutacion, ni en otra manera, sino que solamente guardasse esto, en lo que tocava a la sucession de los Indios en las mugeres, e hijos de los conquistadores y pobladores, como se hazia antes, que la ley se hiziesse, por virtud de las prouisiones sobre ello dadas, y que esto guardasse para si, sin lo dar a entender a nadie.

Y porque en las nuevas leyes auia vna que mandaua, que para escusar vexacion y gasto a los naturales, todos los pleitos se acabassen en vista y reuista en las Audiencias, si no fuesen de tanta importancia, que no montassen menos de diez mil pesos de oro, y que en tal caso se admitiesse segunda suplicacion: agora moderando esta ley se reduzia esta suma a seismil pesos; porque los que quisiessen consolarse, con acudir al Rey, lo pudiesen hazer. Y auendose asimismo mandado para el buen gouierno de las Indias, y buen tratamiento de los naturales, que no se oyessen pleitos en las Indias sobre demandar Indios, ni sobre los que estauan incorporados en la Corona, por los inconuenientes que dello se auian seguido, sino que se remitiesen las pretensiones, que sobre esto huuiessse al Rey, por la suplicacion que sobre esta ley auian interpuesto los Procuradores de Nueva España, y otros espresando muchas causas, por las quales mostrauan, que no conuenia guardarla, se mandó, que si alguno pretendiesse tener derecho a algunos Indios, que otro possesiesse, pareciesse en el Audiencia de su distrito, y pusiesse demanda, y la tal Audiencia, sin embargo de lo contenido en la dicha ley, oyessse las partes, y dentro de tres meses diessen informacion de hasta doze testigos, y no mas, y luego cerrado y sellado el processo le embiassen al Rey sin otra conclusion, ni publicacion: para que el Consejo pro-

veyessse justicia. Y con esta declaracion se mandó, que la ley se guardasse, y cumpliesse, y los Procuradores de Nueva España, y de las otras partes de las Indias, parecia, que con estas resoluciones tenian satisfacion, y prometian el fofsiego de sus Prouincias, saluó del Pirú, dedonde ni auia Procuradores, ni esperança de quietud. Y en esta ocasion fue prouenido por primer Obispo del Reyno de nueva Galicia en Nueva España don Pedro Gomez Marauer, Deán de la Iglesia Catedral de Guaxaca, y se mandó, que los Oidores de las Audiencias de la Española, y de los confines truxessen varas.

Procuradores de Nueva España se satisfazé con la reuocacion de algunas leyes.

Don Pedro Gomez Marauer Obispo de Nueva Galicia.

Que los Oidores traigan varas.

Capitulo XLIII. De lo que sucedio en el rio de la Plata, despues que salio de aquellas Prouincias el Governador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca.



En el Reyno de Chile no huuo cosa en este año digna de memoria, si no que auiendo el Governador Pedro de Valdiuia descubierta mucha parte de tierra, y hallandole tan grande y poderoso, que sus fuerças no bastauan, para ponerle en fugecion, yua recogiendo algun tesoro, para yr, o embiar al Pirú por soldados, armas, y cauallos, lo qual no pudo executar, hasta el año siguiente, y entretanto repartio la tierra que tenia en obediencia en sesenta vezinos. En el rio de la Plata, partido para Castilla el Governador Cabeça de Vaca, Domingo de Irala que vsurpó el gouier-

Pedro de Valdiuia lo q haze en Chile.

Declaracion de la ley tocan te a pleitos sobre Indios.

Domingo de Irala con que artes se mantiene en el gouerno del rio de la plata.

no, tomó los bienes de Cabeça de Vaca, y los repartió a las personas, de quí se pensaua fauorecer; porque estando en pie la diferencia que se ha dicho, para sustentarse en el gouerno, tenia necesidad de amigos, y así disimulaua, y muchas vezes permitia robos opresiones, y muchos agravios que se hazian a los Indios: y porque estando la gente ociosa, conocia, que no la podia tener en quietud, ni sustentarse en el gouerno. Y entendia, que trabajando, mereceria con el Rey, y le confirmaria el cargo, publicó, que queria hazer entrada, e yr á descubrir: Los Oficiales Reales, que a todo se oponian, se lo contradixeron, diziendo, que no cōuenia, que de xasse la tierra, hasta que el Rey embiasse Gobernador, y llegaron a requerimientos: de manera que de amigos que antes eran, ya estauan desconformes, porque entre soberuios nunca ay paz. Y porfiando Domingo de Irala, en que auia de hazer lo que quisiessse, toda la gente se diuidió en dos vandos con tanta pasión, que dos ó tres vezes estuieron para matarse. Esta diuision dio animo a los Indios para leuarse, juzgando, que facilmente con ella saldrian de fugecion, echado a los Castellanos de la tierra, sentidos de las injurias recebidas, causadas de la licencia que daua a los soldados Domingo de Irala, y así lo pagaron algunos, porque los mataron, andando en estos pasos: y porque no se desuergonçassen mas, pareció a Domingo de Irala de hazer la guerra a los açados, para lo qual se ayudó de otras generaciones de Indios sus amigos, y huuo muchos robos, muertes e incendios.

Porfiando pues Domingo de Irala en hazer el descubrimiento, embió a Nufio de Chaves Cauallero de Truxillo, y al Racionero Lezcano con quatro soldados, á descubrir la tierra de los Mayas, con acuerdo de seguirlos

con toda la gente que pudiesse, y de llevar todas las municiones y armas, para obligar á seguirle a los que se quisiessen quedar, por no verse en peligro de ser muertos. Los Oficiales Reales todauia resistian, y Domingo de Irala disimulaua con los daños que los soldados hazian a los Indios, por tenerlos contentos, con lo qual traxo a los Oficiales Reales a punto, que viendole poderoso, se huieron de conformar con el, y concertaron, que se hiziesse la entrada, para la qual salio con docientos y cinquenta soldados, y mucho numero de Indios, y fueron cien leguas por el rio arriba, á entrar por la tierra de los Mayas, y dexó en su lugar en el pueblo a don Francisco de Mendoça, con el qual tambien huuo diferencias, pareciendo a la gente, que Domingo de Irala no tenia facultad, ni poder, para dexar Teniente, y que por tanto auian de gouernar los Alcaldes.

Capitulo XV. Que continua los successos del rio de la Plata.



Domingo de Irala dexando los bergantines, para que le aguardassen cō sesenta soldados, caminó por la tierra, y con grandes alborotos, escandalos, y destruiciones llegó hasta los confines del Pirú, desde donde embió quatro hombres por algunas cosas que auia menester, con orden que los esperaria tres meses: y entretanto tuuo con los Oficiales Reales, y otros muchos grandes pasiones, y tantas vezes llegaron a tomar las armas, que al cabo le hizieron desistir del cargo, y eligieron a Gonçalo de Mendoça, con profupuesto de boluerse al

Aflun-

Cum am...
lus est po...
tentior,
prudens
est cedere:
nec cum
eo conten...
dere. Scot.
969. hji.

Domingo de Irala le a hazer vn descubrimiento por el rio de la plata

Domingo de Irala llega descubriendo hasta los confines del Pirú.

Assuncion, lo qual hizieron por otro camino con los mismos daños y escándalos, porque en aquella diuision Góngalo de Mendoza era poco obedecido, y no podia llevar la gente con la regla, y recogimiento que conuenia.

Bueltos al puerto adonde dexaron los sesenta soldados con los bergantines, supieron, que en la ciudad del Assuncion Diego de Abrego auia cortado la cabeça a don Francisco de Mendoza, y los Oficiales se conformaron con Domingo de Irala, y procuraron, hazerle elegir de nuevo por Gouernador, para que echasse del Gouierno a Diego de Abrego. Entrado Irala en el Assuncion le fue a ver Diego de Abrego, mostrándole el auto de eleccion, que el pueblo en el auia hecho, para que le obedeciese, y Domingo de Irala se le tomó, y le prèdio con algunos amigos suyos: pero ellos se soltaron, y se fueron a los montes, adonde anduieron muchos dias, y pareciendole, que ya tenia el pueblo de su mano (por no dar lugar a nuevos rumores) consentia a los soldados todo genero de licencia, vicios, y pecados, y al cabo acordó de yr al rio de Parana, passado con la misma libertad que siempre por los pueblos: porque esta, que era muy grande, la que daua a los soldados, le parecia en todas partes necessaria, para conseruar se en el Oficio: y en este camino ahorcó a onze ó doze mugeres viejas, diziendo, que ellas eran las que aconsejauan a los Indios, que fuesen sus enemigos.

Y buuelto deste viage mandó echar vándolo, prohibiendo so graues penas, que nadie fuesse a las casas de los Indios; pero sus amigos y criados no le obedecian, y a vn soldado ahorcó, por auer contrauenido al vando.

Visto por el Capitan Camargo, que era Procurador de los conquistadores, que la tierra se perdia, siendo los Indios por tantas vias maltratados, pidio a

Domingo de Irala, que la repartiessse, porque seria el total remedio, y reparo de los Indios, teniendo quien los defendiesse, por lo qual le mandó prender, y dentro de quatro horas le hizo dar garrote juntamente con otro soldado su amigo llamado Miguel de Rutia, sin darlos lugar, para que se confesassen. Escandalizado el pueblo por tan extraño caso, por apaziguarle dixo, que queria repartir la tierra, cō que se foflegó, y para el repartimiento embió a reconocerla, diuidirla, y marcarla, y tomar razon della, que ellos llaman empadronar. Y auiendose detenido en esto los Comissarios tres meses, pareciendole, que la gente estaua con quietud, no quiso hazer el repartimiento, y siruieron los padrones de saber las casas de los Indios, para embiarlos a robar. Y porque siempre lleuaua adelante el pensamiento, de no estar mucho tiempo en vna parte, conociendo, que esto era mayor seguridad suya, se fue treinta leguas del Assuncion rio arriba, y dexó por su Teniente en la ciudad contra la voluntad de todo el pueblo al Contador Felipe de Caceres, y primero quiso quitar las armas a algunas personas que tenia por sospechosas, las quales se fueron a los montes con Diego de Abrego, temiendo de la vida, con el exemplo del Capitan Camargo: y esto sucedio hasta el fin deste

año.

*

Capitulo

Domingo de Irala hombre cruel.

Domingo de Irala fue el mal tratamiento de los Indios.

Oficiales Reales se conforma con Domingo de Irala.

Ex principio lasciure miles & discordare, pessimi cuius que sermo nibus prebere aures, denique luxu & ocium cupere, disciplina laboris aspernari. Tacit. An.

Domingo de Irala al rio de parana.

Capitulo XVI. De lo que passava en la gouernacion de Venezuela entre Juan de Caruajal, y los Belzares.



EN la gouernacion de Venezuela sucedio, que auiedo muerto el Gouernador Iorge de Espira, hōbre hōnrado y buen Christiano, el Audiencia de la isla Española proueyō la Gouernacion en el Obispo Bastidas, entretanto que los Belzares Alemanes embiauuan persona ā gouernar, conforme al assiento que con el Rey tenian, y el año passado que esto passō, despachō el Obispo a Felipe de Vten Aleman, persona bien acostumbrada, y de buenos desseos, para que sacasse alguna gēte de la Gouernacion, y fuesse ā descubrir: porque este era el entretenimiēto destos soldados, y no lo haziendo, no tenian con que sustentarse. Partido Felipe de Vten a su descubrimiento con cien soldados a cavallo, el Obispo tuuo necesidad de yr a la Española, y dexō repartidos los Indios, y por su Teniente a Diego de Boiza, el qual se fue presto a Hōduras, por delitos cometidos: y el Audiencia nōbrō por Alcalde mayor a Enrique Rembol largo gastador del hazienda de los Belzares, el qual embiō vn Capitan a Cubagua, ā leuantar gente, y con cien hombres que sacō, se rehizo algo la ciudad de Coro, que por las muchas armadas que della salieron, estaua sin gente. Murio en esto Enrique Rembol, y gouernaron dos Alcaldes llamados Bernardino Manfo, y Iuā de Bonilla, que hayeron, por su mala administracion, y poca justicia, que

auian guardado, por lo qual en este presente año la Real Audiencia proueyō por juez de Residēcia en la Margarita, y Venezuela al Licenciado Frias, y por Gouernador de Venezuela al Licenciado Caruajal Relator, y deteniendose el Licenciado Frias en la Margarita, Iuan de Caruajal fue a Coro, y auiedo estado alli tres meses, vsando grandes tiranias: porque aun no estaua olvidada esta mala doctrina, parte por fuerça, y parte de grado sacō la mejor, y mas gente, y robando a los que quedauan, quanto tenian, se lleuō el ganado mayor, y menor, de que se sustentauan los vezinos: y siguió su camino por tierra llana, dexando a vna parte las montañas, dando ā entender a la gente, que la lleuaua al Nuevo Reyno de Granada, adonde hallarian mucho oro y plata, y venderian sus ganados. Y llegado a Bariquizemeto, en vn assiento junto al rio Tucuyo, aparejado para ganados: parō, sin dexar, que la gente se diuertiesse a parte ninguna, estā el dicho assiento de Tucuyo, que descubrio Nicolas Federman, en la Prouincia de Bariquizemeto, assi llamada, por el rio que por ella corre, que quando va de auenida, lleva el agua turbia de color de ceniza, que los Indios dicen Barizi, de donde toma el nombre. Este assiento de Tucuyo estā cinco leguas mas acá de Bariquizemeto, la comarca estā poblada de Indios, que es lo que lleuō a Caruajal, ā ocupar aquel assiento, es todo sierras, y la mayor parte de cauañas. Los Indios son de nacion Cuibas, con gran diuersidad de lenguas: pelean con arcos, y flechas, macanas, y piedras, es gente belicosa, y la mayor parte comen carne humana, andan desnudos, y duermen en el suelo, la tierra es aparejada para coger trigo y darse viñas. Algunos destos Indios de los Cuibas estan

Audiencia de la Española proueyō al Licenciado Frias por juez de residēcia en Venezuela, y a Caruajal por Gouernador,

Licenciado Caruajal sale de Venezuela la conge.

Tucuyo en q. prouincia estā

Indios del Tucuyo son Caribes.

El Obispo Bastidas va a gouernar a Venezuela.

de paz, y no dan sino maiz; porque no tienen otra cosa. Está el Tucuyo en la Ribera del rio llamado así, desde donde hasta el Nuevo Reyno ay ciento y cinquenta leguas, las ciento de tierra llana, de mucha fertilidad, y con muchos rios que tienen pescado, y ay mucha caza en la tierra de venados, y de grandes manadas de puercos monteses menores que los de Castilla, que andan juntos quinientos mas y menos, ay de trauesia de montañas dobladas cinquenta leguas.

El Licenciado Frias que entendio la mala cuenta, que Iuan de Caruajal daua de lo que le auia encomendado, fue a Coro, y sabiendo, que estaua alçado, y que hazia muchos defatinos, quiso yr contra el, pero no se hallò con fuerças bastantes: porque como quiera que las mayores que tienen los tiranos, son la libertad de vida, que permiten a su gente, disimulando (como se dixo atras)

robos, y todo genero de insolencia, sin que en nada se guarde orden, ni disciplina, por esta causa tenia Caruajal la suya muy aficionada, y era esperimendada, y estaua bien armada: y serian como docientos hombres, fuerças en aquellas partes de no estimar en poco. Boluiendo pues a Felipe de Vten, que auia salido mucho tiempo auia de Coro a descubrir: vn Pedro de Limpias que auia ydo con el, llegó vna noche al assiento de Tucuyo, y hablando con Iuan de Villegas, le dixo, que yua alçado con seis Christianos de Bartolome Belzar, que era Teniente de Felipe de Vten, y le rogaua, que le alcançasse licencia de Iuan de Caruajal, para estar seguramente con el. Y auiendo conseguido lo que desseauan, relataron todo lo sucedido en la jornada a Felipe de Vten, y que por auer lleuado el camino de Hernan Perez de Quezada, se auian perdido: porque en vna sierra perdieron todos los cauallos,

que no escaparon sino ocho, y que yua delante Bartolome Belzar, para passar a Coro, á dar auiso de lo sucedido en el viage, y que llegados a Cariagua, que estaua doze leguas de alli, este Pedro de Limpias se auia alçado con la mayor parte de la gente, para yrse a Cubagua, porque alli se tomava el camino: y que viendo Bartolome Belzar, el peligro que tenia en yr a Coro, acordò de yrse con Pedro de Limpias, y que por auerlos desbaratado los Indios, matandolos tres cauallos de quatro que lleuauan, y a vn soldado llamado Alonso Polido, acordaron todos de obedecer a Bartolome Belzar, y el los perdonò, y segunda vez el Pedro de Limpias se boluio á amotinar con los seis soldados que lleuaua.

Iuan de Caruajal entèdida esta nueva embiò a Iuan de Villegas en busca de Bartolome Belzar, y le topò junto a Bariquizemeto, y boluio á embiar al mismo Villegas, para que buscasse a Felipe de Vten, y no le hallando, le dexò escritas dos cartas, auisandole, que Bartolome Belzar estaua esperando en el Tucuyo. Vistas las cartas Felipe de Vten pensò, que Bartolome Belzar le aguardaua alli con algun socorro: llegado a Bariquizemeto se topò con Iuan de Villegas, y queriendo esperar su gente que auia dexado atras, que serian como sesenta hombres, el Villegas no se lo consintio, diziendo, que si no queria yr, que el Governador que alli estaua, que era Iuã de Caruajal, yria por el con cinquenta cauallos: respondió Felipe de Vten, que aquello no se auia de librar a lanchas, ni el yua a tener passiones, sino á hazer lo que fuesse seruicio del Rey: Fue Vten con Villegas, conociendo que aquello ya era principio de alguna passion, y Caruajal le salio á recibir, y otro dia le combidò a comer, y despues con vn Clerigo llamado Fru-

Pedro de Limpias amotinado contra Felipe de Vten.

Felipe de Vten llega a Bariquizemeto.

Tiranos porq dan licencia de vida larga a los soldados.

His sunt gradus seditionis, in exercitu: lasciuia miles: discordia: pessimo cuiusque praebet aures: denique luxum, & otium cupit, labores, & disciplina assuepernatur. Scor. An. 1.

Pedro de Limpias da cuenta a Iuan de Caruajal del viage de Felipe de Vten.

Juan de
Caruajal
procura
de quitar
a Felipe
de Vten la
gente que
lleuaua.

tos de Tudela, le embió á dezir, que no fuese a Coro, sino que se quedasse allí, y que lo haria bien con el, porque la intencion deste tirano era, tomar le la gente, para estar mejor armado, y apercebido. Y porque entrando con ella Felipe de Vten en Coro, no le hiziesse guerra, y castigasse sus locuras, y tiranias: porque ya se tenia nueva, que yua de Castilla por Governador, y Iuez de Residencia el Licenciado Iuan Perez de Tolosa hombre seuero, y amigo de justicia. Respondio Felipe de Vten, que no daria buena cuenta de si, si no boluia a Coro, dedonde salio, para parecer delante del juez, que se esperaba, y dar la demas razon, que conuiniesse, y boluiendo Iuan de Caruajal, á importunar, que quedasse allí, porque auia vn valle, que podria descubrir, y sacar buena cantidad de oro, para embiar por gente, y cauallos a Cubagua, y a la Margarita, y que assi conuenia al seruicio del Rey. Respondio, que si al seruicio del Rey conuenia, que quedasse, que lo haria, pero que auia de ser, dexandole embiar á Coro, para que se diesse cuenta al Rey de lo sucedido en su jornada.

Capitulo XVII. Que Juan de Caruajal contra la fealdada hizo matar á Felipe de Vten, y a otros.



El dia siguiente Caruajal mandó echar vna caxa, que pareciefen ante el los que auian llegado de la jornada con Felipe de Vten, el qual viendo esta nouedad,

llamó su gente, y con ella fue a Iuan de Caruajal, a quien halló a la puerta de su casa, y le dixo, que auia poco menos de cinco años, que salio de la ciudad de Coro, para hazer (por mandado del Rey) aquel descubrimiento, en el qual auia andado con muchos trabajos, y perdidas suyas, y de todos los que allí estauan: y que aora auia querido Dios, que llegasse perdido, no por su culpa, ni de sus soldados, y que pues llegauan destrozados, como ueia, cumplia al seruicio del Rey, que llegassen a Coro, para repararse, y dar cuenta de si al Rey, a su juez, y a los Belzares, cuya era aquella Governacion. Dixo entonces Caruajal: fereis testigos, como dize, que esta Governacion es de los Belzares, porque ellos no tenian nada allí, sino el Rey. Respondio Felipe de Vten, que primero auian embiado a su Magestad: replicóle Caruajal, que callasse, y no hablasse mas, y mandó a vn Escrivano, que asientasse, que le mandaua yr preso a su posada. Replicó Felipe de Vten, que asientasse, que apelaua, y que el era el Governador de aquella tierra, y que contra ello no auia visto cosa ninguna, y al instante se asieron el vno al otro de los pechos, llamando el fauor del Rey. Huuo gran rebuelta, y la gente los despartio, y apartados Felipe de Vten, y Bartolome Belzar caualgaron, y se apartaron con sus soldados. Iuan de Caruajal sacó los suyos, y los fue á prender, y acercandose vnos a otros, Bartolome Belzar arremetio el cauallo, y dio tres golpes de lança a Caruajal, y si el cauallo tuuiera fuerza, y no estuuiera tan cansado y flaco del largo viage, aunque yua armado, le matára, y aunque el tirano no yua herido, huyó a su casa, y quedó herido el cauallo de Bartolome Belzar de dos lançadas, y con esto se apartó la gente, y anohecio.

Hizieron a Felipe de Vten ciertos requerimientos, para que despidiesse la

Felipe de
Vten pro-
cura, que
Iuan de
Caruajal
le dexe
boluer a
Coro.

Diferencia
entre Fee-
lige de V-
ten, y Iua-
de Carua-
jal.

Concier-
tos entre
Felipe de
Vten, y luã
de Carua-
jal.

la gente: saliose luego del Tucuyo, y su gente, y hasta seis ò siete de los de Caruajal, y fuesse a la Zabana de Quibore cinco leguas del Tucuyo, adonde se pusieron en orden, creyendo, que los auia de seguir Iuan de Caruajal, pero no lo hizo, sino embiò a Iuan de Villegas, Melchor Grufel, vn Clerigo, y vn Eseriuano, para rogar a Felipe de Vten, que se hiziesen pazes, las quales se hizieron, cõ que sobre lo que passò acerca de querer Felipe de Vten passar a Coro, no se hiziesse proçesso, ni informacion, sino que libremente se pudiesse yr con su gente. Que se diessè a la gente de Felipe de Vten todo lo que de su hazienda se les auia quedado en Tucuyo, y que Felipe de Vten restituyessè tambien lo que su gente huuiesse lleuado de los del Tucuyo. Que los soldados de Caruajal, que con Felipe de Vten se auian salido, pudiesen boluer libremente, si quisiessen. Que todos los que de su voluntad quisiessen quedar con Caruajal, se quedassen. Firmados y jurados estos capitulos, Iuan de Villegas afirmò, que todo lo que el assentasse, Iuan de Caruajal sin falta alguna lo cumpliria, el qual los firmò. Y auiendo Felipe de Vten caminado ocho jornadas la buelta de Coro, en acabando de entrar en la sierra, llegó Caruajal cõ toda su gente, con el qual yuan los que auian firmado los capitulos: y auiendo aguardado a tiempo, que estuuies- sen alojados, dieron sobre ellos, y pren- dieron a Felipe de Vten, y a Bartolome Belzar, por lo qual la gente vien- dose sin Capitanes, no huuo nadie, que tomassè armas. Caruajal luego hizo cortar la cabeça a Felipe de Vten, a Bartolome Belzar, a Gregorio de Placencia, y a Romero, y embiò cinquenta hombres tras algunos, que se auian adelantado, aunque no los hallaron. Este hecho tan atroz sin causa, ni razon se conocio, que fue por crueldad

de Caruajal, y por el temor que pue- to Felipe de Vten en su Gouernacion, no reboluiesse sobre el. Lleuaua Felipe de Vten proposito de hazer tres pueblos: vno en el valle de Bariquize- meto: otro junto a los rios grandes: otro en el pueblo que llaman de Nue- tra Señora, y queria tambien poblar a Burburâta, y despues yrse à enterar de la noticia q̃ tenia de los Indios Omeg- nos gente belicosa cerca del rio Ma- rañon, que segun se creia, era lo que auia descubierto Orellana. Esta muer- te fue muy sentida, porque Felipe de Vten era amado de los soldados, y go- uernaua bien y dulcemente, y el Licen- ciado Frias que a la fazon se hallaua en Coro, ò que no tenia gente, ò que no le bastò el animo, para yr a castigar tan gran delito, pero aunque se dila- ta, por lo que Dios quiere, nunca per- mite, que a los malos les dexè de lle- gar el castigo; y se compensa la tar- dança con la grauedad del.

El Licen-
ciado Frias
se atreue
de yr cõ.
tra Iuã de
Caruajal.

*Lento e-
nim gra-
du diuina
procedit
ira, sed tar-
ditatem
supplicij
grauitate
compēsāt.
Scor. 189.
ann. 2.*

*Capitulo XVIII. De como
se poblò la ciudad del rio de
la Hacha, y de lo que hi-
zieron los cossarios Fran-
cesses en la costa de Tierra
firme.*



LEGARON al assiento de la costa de Tierra firme, adonde esta- ua la grangeria, y pesqueria de las perlas cinco naos

y vn patage de cossarios Franceses, y luego tomaron otras cinco naos y ca- raelas, que en el puerto estauian furtas, y auian llegado cõ mercaderias de Cas- tilla, con las quales (que ya eran onze

Cossarios
Franceses
llegan a la
costa de
las perlas.

Tirania
notable de
Iuan de
Caruajal.

nauios, y carauelas) se hizierō señores de la mar: y como ya era casi noche, los vezinos de la villa, ó asiento no pudieron hazer mas de poner en cobro el hazienda Real, que auia en la caxa, y la de los particulares, para lo qual se huuo de yr mucha gente, quedando solos algunos, para defenderla. Otro dia echaron algunos soldados en vn patage, para salir a tierra. Los vezinos procuraron de resistirle, por lo qual los Franceses se boluieron a su nao Capitana, que era de quatro gabias, y sacaron vna vanderá de paz, y de la villa se les respōdio con otra, con esto fue a tierra el patage, y pidio rehenes, para tratar pazes, los de la villa viendose en poco numero, y con mal recado de artilleria, y municiones, y que los Franceses eran ya señores de la mar, por saluar las mercancías llegadas de nueuo, que importauan mas de quarenta mil ducados, tuuieron por bien de dar en rehenes al Alcalde Pedro Carreño, y al Alguazil mayor Pedro de Caliz. Luego se tratō de comprar a los Franceses setenta negros que lleuauan, en esto se detuuiéron seis dias en el puerto, y se lleuārō quatro nauios grandes, porque los demas rescataron sus dueños, y se fueron a Santa Marta, adonde ya estauan auisados, y si no lo fueran, tomāran de la caxa Real, que se puso en cobro, mas de cien mil pesos, que auian acudido del Nueuo Reyno, y de otras partes, y por no verse los que estauan en este asiento en tan notorio peligro de quantos cossarios acudian, con acuerdo y voluntad de los vezinos se determinaron de mudarse al rio de la Hacha, adōde (aliende de estar mas seguros) tenían el recado, que auian menester, de agua, y leña, que en el otro asiento les faltaua. Y aunque en Santa Marta con el auiso que tuuieron, saluārō la mayor parte de sus haziendas, todauia estos

cossarios hallaron que saquear, y el Capitán Manjarrés cōcertō, que no quemarian la ciudad, por mil ducados que los dio. De la misma manera molestauan los cossarios a los vassallos del Rey de Portugal; porque en esta ocasion tomaron vn nauio Portugues cargado de azucar, y otro de esclauos negros, los quales vendieron en Canaria por vino, y bastimentos, y lo que peor era, que todo quanto tomauan a Portugueses, lo lleuauan a Francia, y lo hazian declarar por bien tomado de sus jueces, y echauan la gente en galera, saluo las personas, de quien podian auer rescate, como tomados de buena guerra, y el Almirante, y el Consejo del Rey de Francia lo declarauan asi.

Y porque en este año se quexō el Alcaide del castillo de Hauana, que siendo aquella fortaleza Real, no se hazia caso della, lo qual era indecencia, auiendo en ella vanderá Real, se mandō, que todos los nauios de armada, que alli llegassen, la hiziesen salua de dela misma manera que se mandō, que hiziesen a la fortaleza de Santo Domingo en la isla Española.

Asi mismo se mandō este año al Visorrey de Nueva España para remedio de la poca regla que vsauan los Indios, y los negros en beuer, que prohibiesse el hazer vino de raizes, y que no se consintiesse vender vino de Castilla a los esclauos negros.

*
Vino de raizes que no se ha- ga en Nueva España.

Vino de Castilla no se ven- da a los negros en Nueva España.

Capitulo

Cossarios Franceses no quemā a Santa Marta por mil ducados que les dan.

Cossarios hazē grandes daños a portugueses.

Salua mādā el Rey que se haga a la fortaleza del Hauana.

Vino de raizes que no se ha- ga en Nueva España.

Vino de Castilla no se ven- da a los negros en Nueva España.

Año de 1546. *Capitulo XLX. Que el Visorrey Blasco Nuñez Vela determina, de yr a dar batalla al tirano: y Francisco de Caruajal va a las ciudades de arriba.*

Visorrey sale de Pasto contra Pizarro.



Francisco de Caruajal haze insolencias en Sã Miguel, y en Truxillo.

Allandose el Visorrey Blasco Nuñez Vela con su gente en la villa de Pasto, dado el estandarte Real a vn vezino della llamado Ahumada, salio con su gente el primero dia deste año, mal auisado de lo que hazian los enemigos, por la mucha diligencia dellos, que aunque con Pizarro andauan muchos buenos, y fieles, y con buena voluntad de seruir al Rey, no podian mas, y eran muchos los malos, a quien la malicia, y la conciencia propia hazia mas malos, incurriendo de delitos en mayores delitos; pero dexando aquí al Visorrey, sera necessario hablar de Francisco de Caruajal, cuyos hechos abominables y crueles son dignos de memoria, para que la aya deste pestilencial tirano, como es justo, que se tenga de qualquier bueno y virtuoso Capitan: porque los buenos se animen à bien obrar, y los malos se abstengan de mal hazer. Auien do pues este hombre salido del Quito con orden de Gonçalo Pizarro, para yr à fofsegar los mouimientos de las ciudades de arriba con sus doze compañeros llegó a la ciudad de San Miguel, y con sus terminos insolêtes sacó dineros de los tristes vezinos para los gastos de la guerra. Passô al valle de Chimo, y entrô en la ciudad de Truxillo, adonde era Gouvernador por el tirano el Capitan Pedro de Vergara hõbre hõrado, y desseoso de seruir al Rey. Entrado Caruajal en Truxillo embiô

vna carta de Gonçalo Pizarro al Capitan Melchor Verdugo, que estaua en Caxamalca, para que se fuesse a juntar cõ el, y seguirle a las Prouincia de arriba: porque siendo, como era hombre noble, y soldado de fama, juzgauan, que les daria reputacion, si seguia su parcialidad, pero como nunca quiso yr contra el Rey: respondio abiertamente a Caruajal, que no queria ser rebelde: è indignado desto Caruajal le embiô a prender; pero el se puso en salvo, y auisô a Pedro de Vergara, para que se juntassen, y prendiessen a Caruajal: pero hallando en ello Pedro de Vergara grandes inconuenientes, no se hizo, y auiendo el Maesie de Campo Caruajal robado todo el dinero que pudo, con alguna gente que hizo, salio de Truxillo, y entrô en los Reyes, adonde muchos estauan temerosos deste peruerso tirano: y vnos de miedo: y otros de voluntad, todos se lisongeauan, y con alegria le recibian. Poco se detuvo este monstrô en los Reyes, porque por vna parte le parecia, que las cosas de la guerra no pedian dilacion, y por otra no queria, que la gloria de acabarla, se la lleuasse Alonso de Toro. Andaua escondido en esta sazón Perucho de Aguirre, y otros por los Carrizales, y Breñas, temiendo a Caruajal, y con vn seguro los embiô à llamar, para que le siguiessen. Con otro seguro de Aldana estaua en los Reyes Antonio Aluarez, y aunque contra su voluntad, huuo de yr con Caruajal: y tambien Perucho de Aguirre, y los otros, que acudieron con el seguro. Solicitaua Caruajal su partida con el ayuda de don Antonio de Ribera, y del Tesorero Riquelme, grandes parciales de Gonçalo Pizarro. Y auiendo nombrado por Alferez general a Martin de Almendras, y por Sargento mayor a Castañeda, y robado a quantos auia en la ciudad, a vnos por

Francisco de Caruajal pide a Melchor Verdugo, que se junte con el, y no quiere.

Multiū refert in seditione, quam aggrederis, trahere in tuā partē aliquem, qui sit apud hostes tuos magna auctōritate. Sco. 88. an. 1.

Francisco de Caruajal entra en la ciudad de los Reyes.

Don Antonio de Ribera, y Tesorero Riquelme muy parciales de Pizarro.

Lorenzo de Aldana
pierde grã
ocasion de
acabar a
los tira-
nos.

bien, y a otros con amenazas, partio para San Juan de Guamañga, y aqui dicen, que Lorenzo de Aldana perdio gran ocasion: porque si alçara vanderã por el Rey, fuera perdido Caruajal, y por el consiguiente todos los tiranos; pero sus amigos le desculpan, con que (caso, que el suceso fuera siniestro) no tenia caualleria con que retirarse a la sierra.

En el rio de Vinaca alcançarõ a Caruajal cartas del Tesorero Riquelme, y de don Antonio de Ribera, y de otros de Lima, adonde le auisauan, que se guardasse; porque Perucho de Aguirre, Zambrana, Pineda, y Dionisio de Bobadilla yuan conjurados, para matarle; y asì era, que lleuauan intencion de efectuarlo, y acudir a Centeno.

Caruajal es auisado de vna conjuracìon contra el, y a horca los conjurados.

Melchor Verdugo toma la voz del Rey.

Denique nulla in posterum cura lacera rare Imperium.
Tac. Hist.

3.
Francisco de Caruajal buelue a los Reyes.

Disimulò Caruajal el auiso, y entrado en Guamañga los mãdò prender, y sin dilacion ahorcar a estos tres moços valerosos y fieles, y estando comièdo, mãdò llamar a Dionisio de Bobadilla, y le dio las cartas, paraq las leyese, con orden que nõbrados los tres muertos callasse el nõbre del quarto, quando topò con el suyo, se detuuu, y Caruajal le dixo, que nõ temiesse, que le queria dar lavida, paraq adelante fuesen mejores amigos, porque le conocio por sugeto muy conforme a su condicion. Luego llegaron otras cartas con auiso, que la cõjuracion de Perucho de Aguirre nõ era cierta, y que Melchor Verdugo se auia alçado en Truxillo por el Rey, y que temian, que yria a Lima. Caruajal holgò desta nueua, porque sièdo Alonso de Toro su enemigo, y hõbre de quiè nõ podia hazer a su voluntad, de mala gana yua al Cuzco. Vn Religioso se dixo, que se atreuio à persuadir a Frãscisco de Caruajal, que mitigasse algo de sus crueldades: y que le respondió, que ya era viejo, y que auia de viuir pocò, y no dio otra respuesta. Boluio luego a los Reyes, y sacò algunos caualllos, y di-

neros que le dieron de miedo: y aqui supo, que Centeno, y Lope de Mendoza auian salido de Cazauindo, adõde se auian retirado, y algo reforçados yuan a los Charcas, y entendido el caso de Melchor Verdugo, estuuu para matar a Lorenzo de Aldana, por nias Gouvernador que era, tenièdole por sospechoso, aunque no hazia mas delo que Caruajal hazia, y aqui se confirmò la buena ocasion que perdio Aldana, para acabar a los tiranos.

Francisco de Caruajal quiso matar a Lorenzo de Aldana.

Capitulo XX. De lo que Melchor Verdugo hizo en Truxillo, y Alonso de Toro en la villa de la Plata.



El Capitan Melchor Verdugo en saliendo Frãscisco de Caruajal de Truxillo, fue con seis soldados y criados a la ciudad, para procurar algun dinero y gente, para acudir a Centeno, y quando nõ, con el dinero yr a Nicaragua, y Guatemala à buscar soldados, para yr a juntarse con el Visorrey. Hallauase el Alcalde Pedro Gonçalez en el valle de Pacasmayo, y Verdugo pensò con industria prender algunos vezinos, a los quales, cõ vn pa-
ge embiaua à llamar a su casa, y entrados los principales no los dexaua salir, y luego llamò a todos los soldaos que auian seguido al Visorrey, los quales, y otros que se le juntaron, eran ciento y cinquenta, a los quales representò lo pocò en q se tenia el seruicio del Rey, y la honra que se les aparejaua en acudir fiel y promptamente a el, y que supiesse, que de Diego Centeno, que auia tomado su voz en los Charcas, auia

L. Capitan Melchor Verdugo en saliendo Frãscisco de Caruajal de Truxillo, fue con seis soldados y criados a la ciudad, para procurar algun dinero y gente, para acudir a Centeno, y quando nõ, con el dinero yr a Nicaragua, y Guatemala à buscar soldados, para yr a juntarse con el Visorrey. Hallauase el Alcalde Pedro Gonçalez en el valle de Pacasmayo, y Verdugo pensò con industria prender algunos vezinos, a los quales, cõ vn pa-
ge embiaua à llamar a su casa, y entrados los principales no los dexaua salir, y luego llamò a todos los soldaos que auian seguido al Visorrey, los quales, y otros que se le juntaron, eran ciento y cinquenta, a los quales representò lo pocò en q se tenia el seruicio del Rey, y la honra que se les aparejaua en acudir fiel y promptamente a el, y que supiesse, que de Diego Centeno, que auia tomado su voz en los Charcas, auia

Melchor Verdugo levanta la voz del Rey en Truxillo, y habla a la gente.

Ex ciuili bello spē premiorū ostēdebat.
Tac. an. 1.

auria

auria perpetuo nombre; y que el queria por la sierra yrse a juntar con el Visorrey, por su soldado, por su compañero, o por su Capitán, como ellos le quisiessen, de lo qual se les auia de seguir gran honra, y mucho provecho, pues en tanta calamidad hazian al Rey tan notable seruicio, porque no auria duda, sino que las haziendas de los rebeldes su Magestad las auia de dar a los leales; que le siruiessen, y aun que en las guerras ciuiles suele ser el premio lo que mas lleua a los soldados, algunos vezinos se escusaron; y sabido en la ciudad, que Verdugo tenia presos a otros, Marcos de Escobar, hermano de Diego de Mora con otros veynte tomó las armas: Verdugo salio a la plaça, y se las quitó, y boluió adonde tenia los presos. El Alcalde Pedro González (no embargante, que era muy seruidor del Rey) acudio con toda la gente que pudo a la ciudad a librar los presos, y llamó al Capitan Iuán Perez de Gueuara, que en san Miguel leuantaua gente para Pizarro. El Capitan Verdugo, vista la poca voluntad de los de Truxillo, y que yua contra el el Pedro González, y que no le auia su cedido el primer designio, se boluió al segundo, que era de yr a Nicaragua, y con la mayor parte de dinero que pudo auer de grado, o por fuerça, determinó de embarcarse en vn nauio que estaua en el puerto, dexando grandes bienes, y riquezas que tenia por ser leal a su Principe. Los vezinos presos de Truxillo, sentidos de la cautela con que los prendio, salieron contra el con don Iuan de Sandoual: pero ya era embarcado con treinta y tres soldados, lleuándose dos Religiosos Mercenarios apasionados de Pizarro, y que dessembellamente dezian, y hazian contra el Rey, y algunos vezinos los mas escandalosos. Y do Verdugo, Iuan Perez de Gueuara se boluió a san Miguel, y Pedro

González derramió la gente.

Boluiendo a Alonso de Toro, que dexó en la villa de la Plata, y en el cerro de Potosí por Gobernador a Aló-

Alonso de Toro, sabido, que yua Caruajal, se va al Cuzco

so de Mendoza, y se boluió al Cuzco; como supo, que Caruajal yua con la Comission (que se ha dicho) de González Pizarro, mandó a su Alferrez General Iuan Iulio de Ojeda, que a toda priesa le siguiese con el cuerpo de la gente, y el con algunas lanças se adelantó al Cuzco, y allí entendió la llegada de Caruajal a los Reyes, y a Guamanga, y el caso que en Truxillo intentó Melchor Verdugo.

Diego Centeno en este tiempo, no sabiendo lo que Diego Lopez de Zuñiga auia tratado con Alonso de Toro, acerca de los medios, que se proponian para mejorar el tiempo, que por voluntad que el, y los suyos tuuiesen de concertarse con los rebeldes, ordenó al Capitan Luys de Ribera, que con Martin de Aruieto, Iuán de santa Cruz, Francisco de Santistevan, y otros, fuese a saber, que auia hecho Alonso de Toro, y adonde estaua: y andadas algunas jornadas, supieron del alcance que les fue dando Toro, y hallaron vna carta suya, adonde referia todo lo que auia hecho, boluieron a Cazauindo; y Centeno, y los que con el estauan determinaron de boluer a la villa de la Plata con nouenta, y cinco hombres de pie, y de cauallo que tenian, y llegados al puerto de Calahoyo, se metió en el valle de Picáya, y Ticonáya, adonde hizieron fragua, y adereçaron las armas, y el herrage; y como aquellos Indios estauan encomendados a Hernando Pizarro, y los administraua por el vn Pedro de Soria, hizo alçar los bastimentos, y puso a los Indios en armas, y mataron a tres Castellanos, que los yua a buscar, y que tambien auian muerto a otros quatro soldados de Alonso de Toro, que se yua a juntar

Centeno, y sus compañeros determinan de boluer a la villa de la Plata

Melchor Verdugo muda de designio. de yr al visorrey.

Melchor Verdugo se va la bueltra de Nicaragua.

con Diego Centeno, y lleuado las cabeças â Pedro de Soria. Desde este valle fueron al puerto de Totôra, que es en los Chichas, adôde reconocieron el sitio, adonde estuuo Toro quando los seguia. Luego llegaron a Paeca, y hallaron tres Castellanos, espías de Pedro de Soria, y de vno que prendieron supieron la buelta al Cuzco de Toro, y acordaron de yr â la villa de la Plata, y echar della â Alonso de Mendoza, natural de las Garrouillas, que se halla na a la fazon en el cerro de Porco con veinte lanças, el qual teniendo nueua, que Centeno se hallaua cerca de alli, tomando consejo con sus amigos, juzgô, ser conuiniere no boluer ala Plata, sino retirarse a la Prouincia de Paria.

Alonso de Mendoza se retiró de Pocoa Paria.

Mendoza, que dixeron, que se hallaua vna legua de alli. Con este auiso Diego de Centeno solicitô el camino, y presto fue sobre Alonso de Mendoza, y le tomó el bagage, y prendio hasta treinta, porque en Porco se juntaron otros con el, y se saluô con cinco, ô seis a vna de cauallo (como dizê.) En la villa entrô Lope de Mendoza con el fauor de Antonio de Vega, y otros treinta que andando huydos por los montes supieron la fuga de Alonso de Mendoza, y se entraron en ella, y recibieron a Lope de Mendoza, al qual mandô seguir Diego de Centeno â Iuan Ortiz de Zarate, y prendio algunos, y entre ellos a Retamoso, que lleuô consigo a Centeno assegurada la vida.

Centeno tiene vitoria contra Alonso de Mendoza

Capitulo XXI. De lo que passaua en los Charcas, y que el Visorrey fue â pelear con Gonçalo Pizarro, y y llegó â la ciudad del Quito, y la orden que dio para la batalla.



Abido por Diego Centeno, que Alonso de Mendoza no boluia a la villa dela Plata, embiô a ella â Lope de Mendoza cō algunos soldados, para hazer prouision de armas, caualllos, y gente, y con otros se puso en seguimiento de Alonso de Mendoza, al qual dexaron algunos soldados, para juntarse con Centeno, y auiendo mandado dar maiz a los caualllos, ordenô a Martin de Aruieto, y â Iuanes de Cortaza, que fuesen a descubrir, y toparon con Arjona, y Pedro Moreno, corredores de Alonso de

Alonso de Mendoza, quando se vio en saluo, passada la puente del desagüadero dela Laguna Titicaca, dio auiso al Cuzco de lo que passaua: Diego Centeno se fue a la villa de la Plata, y y mandô ahorcar a Viuanco, y a Iuan Perez, espías de Pedro de Soria, y cortar la mano a Moreno el Corregidor, por traydores, y todos entendian en aperebirse para la guerra. Alonso de Toro, sabido lo que passaua auisô a Pizarro, y a Caruajal, y ordenô a don Martin de Guzmã, que estaua en el Collao, que no consintiesse passar gente a juntarse con Centeno, y dio orden en ponerse a punto para resistirle, si por caso quisiessse baxar al Cuzco, y boluio a escriuir a Caruajal, llamandole contra Centeno, el qual luego salio de los Reyes la buelta de Arequipa en demanda de Cēteno, y llegado al valle de la Nasca, pareciendole, que deuia yr al Cuzco, pues Toro le auia llamado, subio a los Lucanes. Alonso de Toro estaua muy cuydadoso con la yda de Caruajal, porque era hombre de gran ambicion, y vnas vezes pēsaua recibir â Caruajal con mucha honra, y otras, considerando, que auia de estar fugeto a el, pro-

Centeno ahorca a las espías de los rebeldes.

Alonso de Toro se aperece en el Cuzco para resistir a Centeno.

Centeno va siguiendo a Alonso de Mendoza.

proponia de matarle, y leuantarse por el Rey, y aunque estuuo determinado de hazerlo, no lo deuio Dios de permitir, porque no gozasse de tanto beneficio, porque pagasse sus grâdes culpas; y lo que se lo impidio fueron los auisos que llegaron a la fazon de las prosperidades, y buena fortuna que en todo tenia Gonçalo Pizarro, y en particular la vitoria que tuuo en Añaquito; y assi determinó de salirle a recebir con alegria, y la gēte armada, para que viesse, que estaua apercebido, y concibiēdo Caruajal sospechas dello, le pesaua de auer ydo al Cuzco: pero viendo el buē acogimiento que le hizo Toro, perdio el temor, y sabido lo que passaua de Cēteno, solicitaua su partida contra el, y entretanto, por diuersos caminos, robaua quanto podia, y mandô prender a Hernando de Aldana, â Diego Aluarez, y â Gregorio Seriel, y prendiera â Diego Lopez de Zuñiga, sino se escondiera, y â otros si Alonso de Toro no le fuera a la mano. El dia de Carne stolendas ahorcô a Pineda: y a los tres referidos presos mandô que se confessassen, y los hizo ahorcar primero dia de Quaresma, auiendolos coechado el oro que tenían, sin que aprouecharssen los ruegos, y suplicaciones del Obispo y de los Religiosos; y finalmente salio del Cuzco con dozientos, y cinquenta soldados de acauallo, y arcabuzeros, y con el Iuan Iulio de Ojeda, Gomez de Maçuelas Pedro Alonso Carrasco, y otros por sustentar sus vidas, mas que por complacer a este inhumano carnicero.

Boluiendo al Visorrey, luego que salió del Quito, tuuo el auiso, que Andres Gomez le embiô, de que Pizarro estaua en aquella ciudad, y las fuerças que tenía, y con todo esso, con animo esforçado, porque resplandecian en el la nobleza, la honra, la paciencia, la asfabilidad, y el animo, quiso yr a afron-

tarse con el enemigo, y prouar la fortuna, diziendo â los soldados, que el tirano no estaua en la ciudad, y prometiendoles grandes premios, y repartimientos: de su Maesse de Campo Iuan Cabrera no lleuaua mucha satisfaciô; porque propuesto, que era hōbre fiel, no sabia sino dela guerra delos Indios, y assi yua el Visorrey mostrando a los soldados como auian de pelear, y Iuan Cabrera le suplicaua, que le dexasse pelear acauallo, que ofrecio de ser el primero que arremetiesse â los enemigos, y el Visorrey dezia, que pues era Maesse de Campo con vna pica auia de pelear. Mandô en esto el Visorrey al Capitan Zepeda, que con su compaña de cauallos saliesse a correr el campo; y como aquel Iuan Marquez tenia tã tomados los pasos, y tã auisados â los Indios, no pudo el Capitan Zepeda llevar ninguna noticia. Llegado el Visorrey al puerto de Tūca, el Iuan Marquez se retirô a Otavâlo, y auisô a Gonçalo Pizarro de lo que passaua. El Visorrey en Tūca quiso el mismo dar a su gente la orden que auia de tener en pelear, que serian docientos infantes, picas, y arcabuzeros cō ruyn, y poca municion de poluora, y ciento, y diez lanças, y por entender de camino, quando daua la orden, que animo tenia la gente, mandô a Sancho Sanchez de Auila, que lleuasse vna compaña de arcabuzeros en el cuerno derecho del esquadron de picas, y en el otro cuerno puso quinze arcabuzeros; y que el Capitan Francisco Hernandez Giron lleuasse cinquenta arcabuzeros para trauar escaramuza: â la manô derecha del esquadron mandô que fuesse el Capitan Zepeda con su compaña de lanças, y en la otra Garci Perez de Bazan con la suya, y con el don Alonso de Montemayor. El Estandarte Real, que lleuana Ahumada, mandô, que fuesse con los de acauallo, y con el cō doze cauallos

*In Duce
hac sunt ma-
ximè lau-
dabilia,
nobilitas,
decor, pa-
tientia, co-
mitas, ani-
mus. Scot.
122. an. 2.*

*Numero
de la gēte
que lleuaua
el Viso-
rey para
pelear con
Pizarro.*

*In explo-
randis mi-
litum ani-
mis, nemi-
ni, nisi sibi
ipsi, ducē
credere o-
portet: nā
Tribuni,*

*& Centu-
riones se-
pius lēdā,
quā vērā
nūtriat
Scot. 121.
ann. 2.*

*Ordēna el
Visorrey
su exerci-
to para pe-
lear.*

Francisco
de Carua-
jal entra
cō temor
en el Cuz-
co.

Francisco
de Carua-
jal sale del
Cuzco cō
tra Cente-
no.

El Viso-
rey va de
terminada
mente a pe-
lear cō Pi-
zarro.

escogidos, y bien armados el Adelantado Sebastian de Belalcazar; y que el Maestre de Campo Juan Cabrera con vna partesana, o alabarda fuese delante del esquadron animando a la gente, y con esta orden salio de Túca.

Capitulo XXII. Que Gonçalo Piçarro haze vn aplatica a sus soldados animandolos a la batalla, y que el Visorrey va al Quito, y las causas porque lo hizo.



Onçalo Pizarro, que era auisado por momentos de todos los pasos del Visorrey, muy alegre dezia, que la fortuna le fauore

cia mucho, pues le lleuaua a su enemigo a las manos, para ser castigado de la locura, q auia hecho en boluer al Reyno. Los Caualleros, que forçados, y oprimidos andauan con el, lo sentiã mucho, conociendo el yerro que el Visorrey hazia en arrojarle contra enemigo mas poderoso, y mas dichoso; y lo que mas les llegaua a las entrañas era ver, que quando alguno se quisiera pasar al Visorrey, era imposible por estar tomados los pasos, y viuirse con tanto recato, que el hermano no se atre

Canalle = ro que ande co pi zarro, por que estan afigidos.

Nunquã magis animata, & pauiens est ciuitas, quã cũ tyranno seuo degit, cõgrega colloquia, nota

ua mal armada, aunque los soldados viejos lo estauan bien; y quando entendio, que el Visorrey se acercaua al Quito, hizo vna platica a los soldados mal compuesta, y peor explicada; porque era hõbre que sabia poco, y era la sustancia persuadirlos, que hiziessen su deuer en tal ocasion, pues vian que el Visorrey los yua a buscar: porque si los vencia, en todos haria grandes crueldades: ponialos por delãte, que por su bien auia salido de los Charcas, dexando su hazienda, y sus comodidades. Esto dezia a los que eran vezinos, a los otros prometia grandes gratificaciones de repartimientos, y otras cosas, y todos le ofrecian de poner sus vidas por su seruicio. El Visorrey en Carangue, y no antes, supo que Pizarro, y Machicao estauan en el Quito, pero no por esto se perdio de animo: antes a gran priesa mandò caminar la buelta de Ortaua, adonde la madre de aquel señor le certificò la mucha gente que el enemigo tenia, lo qual causò alguna tibieza en la gente: pero el adelantado Belalcazar, por vna parte los animaua, y dezia, que no era cosa nueva vencer los pocos a los muchos, que no se deffaniasen, pues tenian la justicia, y la voz del Rey de su parte, que a los tiranos siempre fue temerosa; y por otra roguaua al Visorrey, que se detuiesse alli dos dias, para que los caualllos descansassen, y se refinasse alguna poluora: pero el Visorrey no via la hora que verse con el enemigo, temiendo algun daño de la dilacion.

Gonçalo Pizarro, que a todos significaua, que el Visorrey era vengatiuo; y que si vencia, auia de vsar grandes crueldades en los vencidos, sabido por los corredores, que estaua cerca, mandò salir el exercito a la campaña, que era de treientos, y treinta infantes picas, y ciento y cinquenta arcabuzeros, y ciento, y treinta laças, y anduuo tres leguas

Belalcazar anima a la gente del Visorrey.

Pizarro le ca su gente en campaña.

leguas hasta cerca de la subida de Guallabamba, para tomar vn sitio alto.

Quando salio Pizarro del Quito, Rodrigo de Salazar le pidio licencia, para yr por sus armas a la Tacunga, y se la dio, y el dixo, que lo hizo por no pelear cōtra el Visorrey, cuyos corredores llegaron al rio de Guallabamba, y topan dose con los de Pizarro les dezian, que se passassen al Rey, y no fuesen traydo res, respondian, que Gonçalo Pizarro era Gouernador del Reyno, y auia nue ua en el Quito, que el Rey le embiaua sus Prouisiones, y que no querian feruir al Visorrey, hombre ingrato, cruel, y vengatiuo, ya priuado del oficio, y que el Rey le mandaua boluer a Castilla. Blasco Nuñez bien via el exercito enemigo, y el sitio que tenia para defen derle el paso del rio, y la subida de la cuesta, por lo qual juntò a Consejo al Adelantado Belalcazar, al Maesse de Campo Iuan Cabrera, al Doctor Alua rez, à don Alonso de Montemayor, y a los Capitanes Francisco Hernandez, Sancho Sánchez de Auila, Rodrigo Nu

ñez de Bonilla, Zepeda; Bazan, y otros principales, y platicandose del assiento del enemigo, del paso que tenia toma do, dela forma de embestirle, sobre que se hallauan muchas dificultades. El A delantado Belalcazar, dixo: Que el si tio del enemigo era muy fuerte, y la su bida para acometerle muy aspera; por lo qual antes auenturauan à perderse, que a ganar nada, pues que siendo menos en numero (aunque mejores en valor) deuian de buscar alguna ventaja para pelear; y que dos cosas se auian de procurar, la vna de acercarse al Quito, para ver si Dios los ayudaua con mo uer los animos de algunos a dessampar ar al tirano; y la otra ponerse en parte donde los tales sin peligro se les pudief sen passar, que tambien era propio, pa ra ello arrimarse a la ciudad; y que si es te parecer contentaua al señor Visor rey, el (como quien sabia aquella tie rra) por el mucho tiempo que en ella auia militado, le lleuaria por ca mino, sin passar por donde estaua Pizarro.

Parecer del Adelã do Belalcazar acerca de acometer el enemigo.

Fin de la septima Decada:



Corredores de ambos exercitos se topan, y lo q se dizen.

Obseruēt
Duces e
exercitū
edicere, ne
ex exerci
tibus suis
quisq. au
deat cum
hoste collo
qui absq.
impetrata
prius a Du
ce venia.
Scot. xix.
ann. 2.

[illegible]

EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año M. D C. X V.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables que se contienen en esta De- cada Septima.



Abundancia de la tierra de la
Serena. Pag. 246.
Acometimiento de los Pi-
zarros al Adelantado
Belalcázar. 267.
Adelantado Belalcázar, q̃
dixó á Vaca de Castro. 3.
No puede pacificar á Paucora. 283.
Resiente de Vaca de Castro, y ofrece al
Visorrey de servirle. 299.
Adelantado de Canaria, que vaya á su Gouier-
no de Santa Marta. 17.
Sube al Nuevo Reyno. 17.
Adelantado Soto embia á visitar una Señora
India Florida. 28.
Invierna en Vitangue. 167.
Adelantado Heredia ocupa á Antioquia. 97.
Buelue sobre Antioquia, y la toma. 98.
Agua del cielo conque los Castellanos socorre
su necesidad. 157.
Agustín Guerrero es diestro en el oficio de
Maese de Campo General. 111.
Agustín de Zarate lisongeá á Gonçalo Piza-
rro. 263.
Habla con Gonçalo Pizarro. 234.
Refiere su embaxada en el Consejo de Piza-
rro. 234.
Buelue á los Reyes. 235.
Alçanse los Indios del distrito de Guadala-
jara. 51.
Alborotos de la ciudad de los Reyes. 225.
D. Alonso Enriquez sigue á Hernando Piza-
rro, y á los Iuexes de la causa. 140.
Alonso Lopez Cerrato Presidente de Santo
Domingo. 145.
Alonso de Villanueva Regidor de Mexico ha-
bla á Tello de Sandoval. 187.
Alonso de Mesa levanta la voz del Rey. 216.
Escapo por el oro que dio. 239.
Alonso de Toro destierra del Cuzco á don Pe-

dro Portocarrero. 281.
Haze apercibimientos contra el Visorrey.
281.
Sale con gente del Cuzco, y buelue á resistir
á Diego Centeno. 281.
Sale del Cuzco en demanda de Ceteño. 283.
Entra en la villa de la Plata. 284.
Ofrece medios de paz á Centeno. 284.
Sabido que yua Carnajalse va al Cuzco.
311.
Alonso de Mendoza procura de reducir á To-
ro al servicio del Rey. 281.
Queda por Gobernador de la villa de la Pla-
ta. 285.
Se retira á Paria. 312.
Alteracion de Arequipa por las nuevas leyes.
193.
Alteracion general del Piru, por las nuevas le-
yes. 194.
Alteracion en la ciudad del Assencion del rio
de la Plata. 257.
Altura de la ciudad de Tamalameque. 251.
Altura del Valle de Copayapo en Chile. 8.
Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, con que condi-
ciones haze assiento con el Rey. 45.
Halla la tierra del rio de la Plata. 46.
Gouiernase bien con los Indios. 47.
Passa gran trabajo en vn despoblado. 48.
Va á la ciudad de la Assuncion. 100.
Encamina las cosas de la religion. 101.
Sossiega el rumor de su Campo. 102.
Procura traer á los Indios á la paz. 106.
Prende á los Oficiales del rio de la Plata.
161.
Entra en el rio Paraguay. 162.
Entra descubriendo por la tierra. 164.
Halla vn Indio, q̃ se ofrece de guiarle. 165.
Determina de hazer guerra á los Indios So-
corines y Xaquezes. 256.
Preso en el rio de la Plata. 257.
Es dado por libre en la Corte. 259.
Aluara-

Septima Decada.

- Alvarados, como se saluã de la tempestad. 55.
 Ambar, y cosas aromaticas, que se hallan en Saragan. 117.
 Amenazas de vn Indio a los Castellanos. 182.
 Amigos de Garcia de Alvarado le aconsejan, que mate a don Diego. 64.
 Amigos del Visorrey le persuaden, q̃ haga exercito. 208.
 Amigos de Gonzalo Pizarro le auisan, de lo que haze el Visorrey. 211.
 Andres Gomez va al Quito para saber de Pizarro, y auisar al Visorrey. 299.
 Angustia de los Castellanos, con la falta de la cura, y de ropa en la Florida. 34.
 Animo esforzado, con que muere don Diego de Almagro. 136.
 Animo grande del Visorrey. 225.
 Anileo Florido ofrece amistad a los Castellanos. 175.
 Auisa a los Castellanos de vna general confederacion contra ellos. 176.
 Lo que passo con Gonzalo Siluestre. 177.
 Antipodas de Chile quales son. 12.
 Antioquia fundada por Iorge Robledo. 95.
 D. Antonio de Mendoc̃a, que apercebimientos haze para la guerra de Xalisco. 109.
 Manda combatir el primer Peñol. 109.
 Manda apear la Canalleria. 111.
 Constituye Consejo de Mesta en nueva España. 122.
 Manda que los Soldados de la Florida vayan a Mexico. 184.
 Trata biẽ a los Soldados de la Florida. 185.
 D. Antonio de Ribena, y el Tesorero Riquelme muy parciales de Pizarro. 309.
 Arbol que en doze horas se desfunda, y se viste. 249.
 Arrepentimiento de los del Piru por auer recibido el Visorrey. 194.
 Arribada del nauió san Iuan, que yua a nueva España. 121.
 Armada de auerias se ordena contra corsarios. 17.
 Armada de dñ Pedro de Alvarado para la Costa de nueva España en la mar del Sur. 50.
 Arma, tierra aspera, y Indios comedores de carne humana. 89.
 Arma la funda el Adelantado Belalcázar. 98.
 Armas ofensivas, y defensivas de las Islas de Pomiente. 117.
 Assuncion ciudad del rio de la Plata, quando se fundo. 46.
 Assuncion ciudad del rio de la Plata, en veynte y cinco grados. 101.
 Se quema. 163.
 Atreimiento notable de vn Florido. 175.
 Audiencia de Panamá da por libres a los que desterrò Vaca de Castro. 76.
 Audiencia de la Española pronoe a Frias por Ineyen Vencuela por Gobernador a Canajal. 304.
 Auisa a Pizarro, que mate a Gaspar Rodriguez de Camporedondo. 221.
 Batassan de Gallegos esorine a Diego de Guzman. 169.
 Baños saludables junto a Guamanga. 78.
 Batalla entre Indios, y Castellanos. 33.
 Batalla de los Castellanos con los Indios Floridos de Alibamo. 39.
 Batalla singular entre vn Florido, y Iuan de Salinas, que fue el desafiado. 39.
 Batalla de los Castellanos con los Indios Gayuines. 103.
 Batalla muy peligrusa de Castellanos, e Indios, vencida por milagro. 158.
 Fr. Bartolome de las Casas, y otros Religiosos instan por el remedio de abusos de las Indias. 140.
 D. Beatriz de la Cuenca siente mucho la muerte de don Pedro de Alvarado su marido. 53.
 Muere en su oratorio. 55.
 Belalcázar, que replica segunda vez. 2.
 Da licencia que puedan yr a servir al Visorrey. 261.
 Va de buena gana al llamamiento del Visorrey. 292.
 Auisa al Visorrey, que Pizarro le pide que le mate. 292.
 anima a la gente del Visorrey. 314.
 Benito Suarez de Carnajal va siguiendo al Visorrey. 289.
 Que Consejo da a Hinojosa. 296.

Septima Decada.

- Bernardo de la Torre va a nueva España, y su viaje. 120.
- Blasco Nuñez, que escriuio desde Tumbex a las ciudades del Piru. 190.
- Dá muy buen exemplo. 190.
- Sosiega la ciudad de San Miguel. 191.
- Dá libertad a los Indios. 191.
- Sale de Truxillo. 195.
- Se reporta, y dissimula vn gran deffacato. 195.
- Muy obseruante de la autoridad Real. 220.
- Porque andaua sospechoso, y cõgoxado. 222.
- Dá satisfacion de la muerte del Fator. 223.
- Que despachos lleva. 152.
- Bueluen los que fueron a la tierra de los Xarayes. 164.
- Brene del Papa, para que el Rey pueda estãder y acortar los limites delos Obispados. 149.
- Buenos Ayres en el rio de la Plata. 106.
- Buen gouierno de los Indios. 141.
- C.
- Cabeça de Vaca toma posesion de su cargo. 101.
- Embia a poblar a Buenos Ayres. 101.
- Haze paz con los Indios Agazes. 102.
- Suelta a los Indios Guycures, que tenia presos. 104.
- Caciques, o Señores Floridos como dauan el cargo de General. 24.
- Cacique de Cofachi en la Florida admite la paz con Hernando de Soto. 24.
- Cacique Florido, que responde sobre el caso de Diego de Guzman. 169.
- Calidad de los Indios de las riberas del rio grã de. 251.
- Campo Real tiene grã tempestad en el llano de Chupas. 71.
- Capitan Salazar quiere hazer guerra a los Indios Agazes. 256.
- Capitan Calderon va en demanda de Hernando de Soto. 20.
- Capitan Marmolejo descubre a Machicao, que le quieren matar. 265.
- Capitanes Castellanos rompen a los Indios, y huyen. 54.
- Capaha se vee con Hernãdo de Soto, y lo que dize a Casquin. 43.
- Capitanes del exercito de D. Diego de Almagro lo que escriuen a Vaca de Castro. 69.
- Capitanes de los nauios de la Florida. 179.
- Capitanes del Visorrey le piden que tenga con fiança dellos. 276.
- Capitan Valdes primero poblador de la ciudad de San Miguel de las Palmas. 250.
- Capitan Luys de Manjarrès puebla a Tamalameque. 251.
- Capitulos que Ruylopez propone a los Portugeses para concertarse. 127.
- Cartas del Rey, que se dan al Visorrey para algunas personas. 152.
- Cartagena saqueada de cosarios Frãceses. 186.
- Carta de Yllan Suarez a su hermano, principio de la mala voluntad entre el, y el Visorrey. 193.
- Carta de Vaca de Castro sosiega el alboroto de la Villa de la Plata. 195.
- Carta de Pizarro a los de Panamá. 242.
- Caruajal no puede ser notado de couarde. 271.
- Dá tormento a Diego Maldonado. 288.
- Es auisado de vna conjuracion contra el, y ahorca a los conjurados. 310.
- Castellanos de Chile desamparan el fuerte. 9.
- Castellanos de la Florida passan con gran trabajo el rio de Ocali. 19.
- Como curan a Iuan Lopez enfermo. 19.
- Llegan a la marina con grã cõtento suyo. 20.
- Terran el camino. 174.
- Como se remedian en la gran necesidad que se hallan. 34.
- Inuiernan en Aminoysa. 175.
- Determinan salir a la mar. 173.
- Salen a tierra, y lo que les sucede. 180.
- Descubren la mar. 181.
- Nauegã sin aguja ni carta, la buelta de nueva España. 182.
- Estan en peligro de anegarse. 183.
- Alegranse de verse en tierra de nueva España. 184.
- Castellanos son perseguidos de los Indios hasta Apalache. 21.
- Cometen a Manila, y la entran por fuerza. 33.
- Muertos en la batalla de Tascaluxa. 35.
- Congoxados por auer perdido el recado de

Tablade la

- la Mifca. 35.
 Porque no quieren poblar en la Florida. 36.
 Peleando paffan vn rio, y los Indios lo defienden. 37.
 Muertos en la batalla de Chicoxa. 38.
 Salen de Chicoxa. 38.
 Tienen falta de fal, y por ello adolecen, y la falta se conoce en los muertos. 39.
 Llegan à Chifca. 40.
 Hazen proceffion, fuplicando à Dios por agua. 41.
 Salen de Tula, y van à Vitangué. 44.
 Comen gufanos con la propia manteca. 48.
 Son perseguidos de Indios por el rio Parana. 101.
 No acetan el ofrecimiento de los Portuguefes. 122.
 Piden à Ruyloper, que cumpla el juramento hecho al Rey. 131.
 Llegan à Malaca. 132.
 Solicitan fu partida. 178.
 Despidenfe de dos Caziques, y los dexa hechos amigos. 179.
 Porque quieren mal al Governador Aluar Nuñez. 256.
 Castellanos de Gonçalo Pizarro peleando gan vn lugar, y hallan bastimento. 79.
 Castellanos de Iorge Robledo le piden foforro. 91.
 Castellanos del Nueuo Reyno falen à defcubrir con Hernan Perez de Queffada. 100.
 Castellanos de don Antonio de Mendoza llegan por la mar del Sur à Quarenta grados. 114.
 Hazen en las Islas fufpenfion de armas cõ Portuguefes. 122.
 Castellanos de Orellana fe retiran de fu defcubrimiento. 254.
 Castellanos, y Cafquines acometen la Isla de Capha. 42.
 Cafo efrano de vn Indio Florido que fe matò. 28.
 Cafquin feñor en la Florida acoge bien a los Castellanos. 41.
 Causas de la diuifion de los animos de la gente del Piru. 245.
 Cavallos valen mil pesos en Chile. 246.
 Canalleros que andan con Pizarro, porque eftàn afligidos. 314.
 Cavallos quando entraron en las Prouincias del rio de la Plata. 47.
 Causa de la perdicion de los de Chile. 75.
 Caxa Real defpojada por Pizarro. 212.
 Centeno, y fus companeros bueluen a la villa de la Plata. 311.
 Ceguedad de los Indios quanto a los enterramientos. 83.
 Centeno aborca las efpias de los rebeldes. 312.
 Chifmerias y xizañas fe vfanan mucho en el Piru. 6.
 Soldados muy perjudiciales. 84.
 Deffaffofiegan el animo de Gonçalo Pizarro. 196.
 Chile comiença en el Valle de Copiapo. 12.
 Chichimecas hombres cruels, y beftiales. 52.
 Y Indios de la tierra pelean con milicia ordenada. 53.
 Chichimecca que fignifica, y fus cofumbres. 54.
 Chicha beuida de los Indios, que los faca de juxto. 251.
 Chriftoual de Mosquera dexa al Viforrey, y por que caufa. 273.
 Defcubre la conjuracion de Serna. 273.
 Chriftoual de Sotelo funde artilleria, y labra armas en el Cuzco. 59.
 Capitan prudente. 61.
 Cien Castellanos fe quedan en la ribera del rio, por parecerles buena la tierra. 254.
 Ciudad de los Reyes no admite à Iuan Velez de Gueuara. 86.
 Ciudades del Piru piden por Governador à Vaca de Caftro. 138.
 Ciudad de los Reyes embia persona à Vaca de Caftro. 154.
 Ciudad de los Reyes embia à vifitar al Viforrey. 191.
 Ciudad de Ybaguc, y fu afiento. 248.
 Cobre fino fe halla en la Florida. 43.
 Coca yerua efimada fe coge en tierra de Guamanga. 78.
 Cometa que afirman que vieron los de Gonçalo

Septima Decada.

çalo Pizarro, y lo que le pronosticaron. 79.
 Comiençan los alterados à deffassossegar à Gonçalo Pizarro. 196.
 Consejo de Vaca de Castro de yr a los Reyes. 6.
 Consejo de los Floridos de Chisca sobre hazer guerra, ò acetar la paz. 40.
 Consejo de los de Chile de yr à los Charcas. 68.
 Consejo de Vaca de Castro determina de pelear luego, y el lo aprueba. 73.
 Consejo de don Diego tambiẽ se resuelue de dar la batalla, y lo que dexa à los soldados. 75.
 Conjurados prenden à Francisco de Almen- dras. 279.
 Condiciones de la suspension de armas entre Castellanos, y Portugueses. 122.
 Contradixen los Castellanos à Ruyloper las Vi- stas con Portugueses. 126.
 Conjuracion para matar a Vaca de Castro. 138.
 Conquistadores como fundauan su sentimiento. 156.
 Confederados de la Florida se aperciben cõtra los Castellanos. 177.
 Confusion en que se halla Gonçalo Pizarro. 196.
 Constancia del Visorrey en sus trabajos. 127.
 Congratulacion con Pizarro, por la prision del Visorrey, y otras lisonjas. 232.
 Confusion grande de los vezinos de la villa de la Plata, que yuan à servir al Visorrey. 339.
 Conuersion de vn Indio, que hizo vn Religioso Dominico. 252.
 Condiciones del asiento que toma el Rey con el Capitan Orellana. 253.
 Conjuracion que se trata en Panamá cõtra Ma- chicao. 264.
 Confederacion entre Iuan Cabrera, y Montal- no de Lugo. 266.
 Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de To- ro. 280.
 Conjuracion en la villa de la Plata. 285.
 Consulta se sobre las alteraciones del Pirù. 300.

Concieros entre Felipe de Vten, y Iuã de Car- uajal. 307.
 Corredores de ambos exercitos se topan, y lo q se dizen. 315.
 Cossarios Franceses saquean à Santa Maria. 186.
 Hazen mucho daño en la costa de Tierra firme. 16.
 Llegan à la costa de las perlas. 307.
 Procuran entrar en la villa, y asiento de las perlas. 307.
 Dan sobre Santa Marta. 308.
 No queman à Santa Marta, por mil duca- dos que les dan. 308.
 Hazen grandes daños à Portugueses. 308.
 Costumbres de los Indios de Tamalameque. 252.
 Crueldades de los Oficiales Reales del rio de la Plata. 258.
 Crueldad de los Indios Pozos, y Picaras. 267.
 Cura notable por ensalmo. 173.

D.

Datil, que dio fruto en diez y ocho meses. 249.
 Delfin va sobre Perpiñan. 107.
 Desconformidad entre los Castellanos, y Ruy- lopez de Villalobos. 127.
 Diego de Roxas va à lenatar vn fuerte en Gua- manga. 66.
 Camina à la parte Occidental de su entrada deuiendo yr al Oriental. 83.
 Que halla en los Indios de las tierras q des- cubre. 84.
 Camina à castigar los Indios, y los recibe à obediencia. 84.
 Muere de la herida con yerna. 158.
 D. Diego de Almagro desconfia de hallar mo- dio de concierto. 4.
 Entra en la Guamara. 59.
 Que dize à sus Capitanes, y soldados. 60.
 Se turba mucho por la muerte de Sotelo. 62.
 Haze su Capitan General à Iuã Balsa. 63.
 Es moço de mucho pundonor. 64.
 Habla à los amigos de Garcia de Aluara- do. 67.
 Embia à reconocer à Vaca de Castro. 67.
 Prende à Martin Carrillo. 67.
 Amado de los de Chile, y que les dize. 70.

Tabla de la

Que promesas haze à los de Chile. 71.
 Muestra gran valor. 75.
 Porque fue al Cuzco. 80.
 Sentenciado à muerte. ibid.
 Diego de Fuenmayor va à Francia à procurar
 que se recogan los cossarios. 17.
 Diego de Soto muere en la batalla de Mauila.
 34.
 Diego Gutierrez asienta con el Rey la pobla-
 cion de Veragua. 108.
 Diego de Guzman no parece en el exercito.
 168.
 Jugò quanto tenia. 168.
 No quiere boluer con los Castellanos. 169.
 Diego Maldonado de Olmos habla en el Cuzco
 à los Regidores. 202.
 Se declara por el Rey. 215.
 Se ve en peligro de la vida. 239.
 Dize su parecer à Gonzalo Pizarro. 287.
 Diego Martin Clerigo engaña al Visorrey.
 209.
 Diego Gonzalez, y Pedro de Cieza de Leõ va
 lientes hombres. 267.
 Diego Centeno conjura contra Francisco de Al-
 mendras. 278.
 Concierta de matar à Francisco de Almen-
 dras. 278.
 Es Justicia Mayor de la villa de la Plata. 280.
 Acuerda de boluer à la villa de la Plata. 283.
 Diego Lopez de Zuñiga va à tratar con Toro
 de parte de Centeno. 284.
 Trata de Matar à Lorenzo de Aldana. 299.
 Diferencias por la ciudad de Antioquia. 106.
 Dificultad que auia para vencer los Castella-
 nos del Piru. 245.
 Diferencias entre Felipe de Vren, y Inã de Car-
 najal. 304.
 Dilatò grande de Guatemala. 58.
 Discordia que procuran poner entre Felipe Gu-
 tierrez, y Diego de Roxas. 84.
 Dissimulacion es parte de la prudencia, y no sa-
 bentodos Usardella. 139.
 Diuersidad de pareceres sobre lo que auia de
 hazer el Visorrey en Tumbex. 237.
 Diuersidad de opiniones en Panamá, sobre de
 admitir los Pizarros. 293.
 Division de la gente del rio de la Plata. 302.
 Domingo de Yrala va à hazer guerra à los

Indios Guaranies. 160.
 Sale à la entrada por orden de Aluar Na-
 ñez. 161.
 Con que artes se mantiene en el Gobierno del
 rio de la Plata. 302.
 Dexa viuir licenciosamente à los soldados.
 302.
 Hombre cruel. 303.
 Sufre el mal tratamiẽto de los Indios. 303.
 E.
 Embaxador de Portugal habla al Rey de Fran-
 cia sobre los cossarios. 17.
 Embaxada de vn Cacique Florido à Hernan-
 do de Soto. 40.
 Embaxada de Quiquaitanqui à Luys de Mos-
 coso. 176.
 Emulos de Vaca de Castro que dizen contra el.
 190.
 Encargase à Luys Tello la execuciõ de las nue-
 vas leyes. 150.
 En Nueva España es igual el sentimiẽto, y me-
 nos la desuerguença que en el Piru. 15.
 Entrada de los Castellanos del rio de la Plata,
 por el puerto de los Reyes. 160.
 Entrada, y recebimiento del Sello Real en los
 Reyes. 209.
 En este año se hallaron grandes minas de oro.
 241.
 Estrecho de Magallanes dificultosa de passar.
 16.
 Esclauos manda el Rey, que no se hagan en san-
 ta Marta. 17.
 Esperança nutrimento del Coracon. 205.
 Esfuerzo del Visorrey en poner el pecho al ene-
 migo. 271.
 Estrecho de Sanaon. 132.
 Exercito Castellano entra à la Prouincia de
 Athapalhan. 23.
 Exercito Castellano, è Indiano se hallan muy
 confusos. 25.
 Padece hambre. 26.
 Llega al pueblo del Bastimento. 26.
 Exercito de la Florida passa el rio. 27.
 Va à la Prouincia de Chalaque. 29.
 Como caminaua, y que designio lleuaua el
 Adelantado Soto. 31.

Septima Decada.

Exercicio apronecha mucho à los soldados. 48.
 Exercito Real recibe por Gouvernador à Vaca
 de Castro. 59.
 Exercito de don Diego de Almagro como yua
 ordenado. 74.
 Exercito de Vaca de Castro como va orde-
 nado. 74.
 Exercito de Vaca de Castro, y Almagro pe-
 lean. 75.
 Exercito del Adelantado Soto sale de Vitan-
 guè. 168.
 Exercito de la Florida llega à Anilco. 169.
 Dessanimase con la muerte de su General.
 172.

F.

Felipe Gutierrez hombre de bien. 85.
 Que escribe à Diego de Roxas. 85.
 Y Diego de Roxas determina de entrar has-
 ta el rio de la Plata. 157.
 Y el, y Arias Maldonado muertos. 223.
 Felipe de Vten llega à Bariquiximeto. 305.
 Flechaxos de los Floridos monstruosos. 38.
 Floridos quantos mueren en la batalla de Tas-
 caluxa. 35.
 Resistèn à los Castellanos, y al cabo pier-
 den. 36.
 De noche acometen a los Castellanos. 37.
 Segunda vez quieren acometer à los Caste-
 llanos. 38.
 Salen del fuerte de Alibamo, y acometen à
 los Castellanos. 39.
 Tienen diuersidad de lenguas. 40.
 Dexan la defensa del rio Grande. 40.
 Acometen a los Castellanos valerosamente.
 ibidem.
 Florido se defiende de tres Castellanos Valero-
 samente. 44.
 Floridos que dexian en sus cantares contra los
 Castellanos. 179.
 Molestan mucho à los Castellanos. 174.
 Flota de canoas, que va siguiendo à los Caste-
 llanos. 179.
 Fieles del rio de la Plata tratan de soltar à su
 Gouvernador. 258.
 Fortaleza no parece que se haga en el cabo de
 la Vela. 16.

Fortaleza de los arcos de los Indios Floridos
 muy fuertes. 28.
 Fortificacion de Manila lugar del señor Tasca-
 luxa Gigante. 32.
 Fortuna como la llama el vulgo. 204.
 Fortuna tiene lugar en el hombre sabio.
 299.
 Francisco de Caruajal haze muchas insolècias
 en San Miguel, y en Truxillo. 309.
 Procura que Vaca de Castro le dexen venir à
 Castilla. 156.
 Teniendo conocimiento de los rumores del
 Piru procura no hallarse en ellos. 194.
 Toma el oficio de Maesse de Campo de Pixa-
 rro. 214.
 Que consejo dà à Pizarro. 215.
 Sus calidades, y que aconseja à Pizarro. 235.
 Hombre cruel, y auaro. 235.
 Manda ahorcar à algunos. 275.
 Entra en la ciudad de los Reyes. 309.
 Buelue à los Reyes. 310.
 Quiso matar à Lorenzo de Aldana. 310.
 Entra con temor en el Cuzco. 313.
 Sale del Cuzco contra Centeno. 313.
 Francisco Hernandez Giron vezino de Pasto
 acude al Visorrey. 261.
 Que dize al Visorrey, y lo que entendió a-
 cerca de la conjuracion. 274.
 Aquieta el Quiso. 277.
 Francisco de Benauides Obispo de Cartagena.
 146.
 Francisco de Mendoza usurpa el cargo de Ge-
 neral. 159.
 Va descubriendo el Sur. 159.
 Francisco de Ribera va à los pueblos de los Xa-
 rayes. 165.
 D. Francisco Tello de Sandomal, que comissio-
 nes lleva à nueva España. 148.
 Llega à Mexico. 189.
 Francisco de Rodas Procurador de Popayan.
 205.
 Francisco de Almendras, que orden lleva para
 con el Obispo. 211.
 Dexa passar adelante al Obispo del Cuzco.
 212.
 Hombre Cruel. 240.
 Llega a la villa de la Plata, y lo que haze
 en ella. 278.

Tabla de la

Es auisado que se guarde. 279.
Es justiciado. 279.
Francisco de Orellana pide al Rey el descubrimiento del rio de su nombre. 252.
Francisco Sanchez Sargento Mayor de Gonzalo Pizarro muere, y que dize. 263.
Franceses cossarios emprenden el Auana. 189.
Fuego crece en el lugar de Manila. 34.
Fundase la ciudad de la Serena en Coquimbo. 246.

G.
Garcilasso no quiere firmar el auto de la provision de Pizarro. 204.
Garay es preso, y Francisco de Caruajal lo cobra. 288.
Garcia de Aluarado hombre insolente. 60.
Determina de matar à Christonal de Sotelo. 61.
Entra en casa de Christonal de Sotelo. 62.
Hombre soberbio, y trata de matar à Ivan Balsa. 63.
Acuerda de matar à don Diego de Almagro. 64.
Sus amigos matan malamente à Christonal de Sotelo. 62.
Gaspar Rodriguez, y Machicao causan gran alteracion en el Cuzco. ibid.
Trata de matar à Pizarro. 215.
Gente del Piru aparejada para rebueltas. 5.
La que perecio con doña Beatriz de la Cueva. 55.
La que se saluò milagrosamente dela tēpestad. 56.
Del nueuo Reyno entra en la tierra de los Indios Choques Caribes. 99.
Muere mucha de hambre en el valle de la canela. 99.
Dela Florida sale à tierra à reconocer adonde se halla. 183.
Gente del Piru acostumbra à viuir libremente. 190.
Gente que se passa à los rebeldes. 221.
Gente del Visorrey medrosa. 298.
Geronimo Zurbano llama traydores à los Oydores, y porque causa. 228.
Gomez de Tordoya, y Garcilasso se van

del Campo de Holguin. 3.
Gomez de Roxas se queda cō el Visorrey. 266.
Golpe de flecha nunca visto. 173.
Gonzalo Pizarro dize, que no desieran admitir en el Piru à Vaca de Castro. 8.
Buelue el rio arriba descubriendo. 79.
De que se quexa. 82.
Hallase muy confuso. 215.
Va al Cuzco llamado de Vaca de Castro. 86.
Hombre ambicioso. 138.
Mouido de ambicion se va al Cuzco. 196.
Prosigue su camino al Cuzco. 197.
Pide, que lo nombren por Procurador General en el Cuzco. 200.
Procura ser nombrado por Iusticia Mayor. 201.
Dize à Francisco de Caruajal como le quieren matar, y lo que responde. 214.
Es auisado, que le quieren matar. 218.
Dize al Obispo de los Reyes, que quiere yr allà con armas. 220.
Munda matar à Felipe Gutierrez, y à otros. 223.
Embia Gobernadores à todas las ciudades del Piru. 230.
Llena à los Roxas, y à otros principales à su amistad. 239.
Va en demanda del Visorrey. 268.
Entra en el Quito. 286.
Manda prender à Diego Maldonado. 288.
Rebuelue al Quito. 290.
Elige à Pedro de Hinojosa por General de su armada. 290.
Pide à Belalcázar, que mate al Visorrey. 292.
Ocupa el artilleria del Rey, q̄ està en Guamanga. 207.
Embia à las Prouincias de arriba à Caruajal contra Centeno. 296.
Gonzalo siluestre haze grande suerte con vn Florido Valiente. 44.
Ataja à dos Indios Floridos que van à espiar. 176.
Va al Cazique Anilco. 177.
Prende à vn Indio. 184.
Gonzalo de Mendoza va à buscar bastimentos. 165.
Gonzalo Diaz de Pineda aconseja al Visorrey.

Septima Decada.

rey que haga exercito. 209.
 Trata de passarse à Pizarro. 213.
 Trata de matar à Vela Nuñez. 216.
 Passasse à Pizarro. 217.
 Publicado por traydor. 217.
 Y su gente huye del Visorrey. 266.
 Grandexa del rio de la Madalena. 251.
 Gabriel de Roxas entiende el fin de Francisco de Carvajal. 186.
 Guaranies, q̃ costumbre en auiedo peleado. 105.
 Guaranies nacion del rio de la Plata tienen buena tierra. 48.
 Guaycurnes Indios valientes hazen paz cō los Castellanos. 104.
 Guachacoya Cazique Florido va à hablar à Hernando de Soto. 170.
 Acude à la amistad de los Castellanos. 175.
 Guerra de la nueva Galicia con los Indios alçados. 51.
 Guerra de Portugueses con el Rey de Gilolo. 132.
 Guia de Aluar Nuñez desfatina. 164.
 Guia ofrece de salvar à los Castellanos. 173.
 H.
 Hado que cosa es. 80.
 Hallase la contrayerva para curar las heridas. 158.
 Hallase noticia de Iuan de Ayolas. 162.
 Hambre estrema de los soldados de Ruylopez, comen muchas inmundicias. 117.
 Hernando de Valdes va à reconocer el rio Grã de para assegurarle. 19.
 Hernando de Soto embia à reconocer à Mavila. 32.
 Da puercos à los Indios para criar. 23.
 Embia quatro quadrillas à descubrir la tierra. 25.
 Despide el exercito de los amigos. 26.
 Embia à Diego de Maldonado à reconocer la costa del mar. 21.
 Valiente Capitan. 33.
 Pelea herido. 34.
 Trata bien à los Indios de Chicox. 37.
 Se vee en gran peligro. 38.
 Acaba de Invernar en Chicacolla. 38.
 Persuade à los soldados, que emprendan el

fuerte de Alibamo. 39.
 Embia à ofrecer paz à Capahã, y no la quiere. 42.
 Desea poblar en la Florida. 169.
 Va con Guachacoya à la guerra contra Anilco. 170.
 Manda fabricar los vergantines. 171.
 Dexa en su lugar à Luys Moscoso, y muere. 171.
 En todo da un buen exemplo. 37.
 Como lo entierran. 172.
 Hernã Perez de Quesada sale del nuevo Reyno à descubrir. 98.
 Buelue al nuevo Reyno. 100.
 Hernãdo de Alvarado se passa à Pizarro. 13.
 Gonçalo Diaz de Pineda muere de hambre. 166.
 Hernando de Vanegas va a los Panches, y funda à Tocayma. 248.
 Hernando de Cardenas descubre el trato de Pablo de Meneşes. 230.
 Hernando Machicao va en seguimiento del Visorrey. 238.
 Se acerca a Panamá con siete navios. 260.
 Entra en Panamá. 260.
 Herrage hazen los Castellanos por estraña manera, y con suma diligencia. 93.
 Hinojosa no quiere hazer violencia a los de Panamá. 293.
 Replica a los de Panamá, para que le admitan en la ciudad. 294.
 No quiere hazer daño en Panamá. 299.
 Honestidad de una señora India. 27.
 I.
 Idolatria se hallò en los Indios de la comarca del puerto de los Reyes. 163.
 Indios de Chile queman la fragata del Governador Valdivia. 11.
 Indios Floridos matan a dos Portugueses que cogian fruta. 22.
 Matan a cinco alabarderos de la guarda del Governador, y otros. 23.
 Porque no cortauan las cabeças a los muertos, sino que les sacauan los sesos. 23.
 De la señora gran Cazica acetan la paz los Castellanos. 27.

Tabla de la

- De la flota, como peleauan con los Castellanos. 180.
- Abordan vna barca de los Castellanos. 180.
- Dexan de seguir a los Castellanos. 181.
- Indios alçados van sobre Guadalajara. 183.
- Que estan a la mira de la batalla. 73.
- Matan a Iuan de Torres, y toman vino a otro Castellano. 91.
- Que comen carne humana. 92.
- Dixen a Iorge, que se vaya de la tierra. 94.
- Indios de Hebexico no quieren la paz. 93.
- Indios de la costa del Sur de Nueva España baylan al son de vn tabóril, y gaita. 113.
- Indios Paraguays engañan a Aluar Nuñez. 162.
- Indios del rio Grande que cañas vsuan. 250.
- Matan la gente del Capitan Enriquez, y se lleuan su muger. 250.
- Tratan bien a los Castellanos de Orellana. 254.
- Indios Socorines, y Xaqueffes haze la guerra a los Castellanos. 255.
- Indio de Pozo muy carniceros. 283.
- Indios del Tucuyo son Caribes. 304.
- Indio de Apalache valentissimo hombre. 22.
- Indio que hiere a siete soldados. 22.
- Indio Florido mal tratado del demonio pide el bautismo. 25.
- Indio viejo con barbas largas, y canas, cosa no vista en las Prouincias de Popayan. 88.
- Indio Guaxarapo rompe la fee dada. 164.
- Indio viejo, que aconseja a los Castellanos, que se vayan por la creciente del rio grande. 175.
- Instruccion a don Fráncisco Tello de Sandoual. 147.
- Quanto a la doctrina, y enseñamiento de los Indios. 148.
- Inuidia es Raga del alma. 3.
- Inuierno es en Chile, quando en Castilla el Verano. 12.
- Iorge Robledo que haze con los Indios de su conquista. 88.
- Embía a descubrir el rio grande de la Madalena. 89.
- Iorge Robledo prosigue su descubrimiento. 90.
- Embía al Capitan Valleso a descubrir, y lo que halla. 90.
- Habla a sus soldados. 92.
- Entra en la Prouincia de Hebexico. 93.
- Entra en la Prouincia de Curume. 92.
- Buelne ala Prouincia de Curume. 94.
- Pacifica las Prouincias descubiertas. 95.
- Haze matar vn cavallo para comer. 96.
- Llega a san Sebastian, y es preso con sus compañeros. 96.
- Viene preso a Castilla. 96.
- Llega a Cartagena. 298.
- Asidro de Tapiá de los de Cuero, Tapias de Madrid, gente noble. 97.
- Isla llamada la Caymana. 124.
- Islas de Ambon quales son. 132.
- Islas de Palembang. 132.
- Iuan de Ayolas muerto por los Indios. 46.
- D. Iuan de Ariaga primer Obispo de Chiapas. 30.
- Iuan Balsa responde astutamente a Garcia de Aluaredo. 63.
- Acomete a Garcia de Aluaredo. 65.
- Iuan Diente prende a Iuan Garcia Camarilla, y le ahorcan. 70.
- Iuan de Vargas prende a Illatopa. 80.
- Iuan de Torres muere de Valiente. 91.
- Iuan Cabrera cobra a Antioquia por Belalcázar, y prende al Adelantado Hércedia. 97.
- Y su gente se resuelue de seruir al Rey contra los Pizarros. 267.
- Va a buscar al Visorrey. 278.
- Iuan Rodriguez Cabrillo va a descubrir por la mar del Sur. 113.
- Iuan Garcia va descubriendo, y da en el Reyno de Chile. 159.
- Iuan Ortiz de Zarate, y otros no acuden a Góngalo Pizarro. 197.
- Iuan Alonso Palomino prende a Vela Nuñez. 297.
- Iuan Ladrillo se va forçado a los tiranos. 291.
- Iuan de Illanes se determina de defender a los Pizarros la entrada de Panamá. 294.
- Salese de Panamá. 297.
- Iuan Marquez echa fama, que Pizarro ha salido del Quito. 298.
- Iuan de Carnajal procura de quitar a Felipe de Vren la gente que lleva. 306.

Septima Decada.

Prende à Felipe de Vten, y al Belzar.

307.

L.

Llega la flota al Puerto de la Candelaria.

161.

Leyes quales aborrecidas de los Castellanos.

254.

Leon de Guanuco, y su comarca tierra abundante.

87.

Libertades de Religiosos en las alteraciones del

Pirù. 211.

Licenciado don Francisco de la Cueva como se saluo.

56.

Licenciado Armendariz, que execute las nuevas leyes en las tierras de su comission.

145.

Licenciado Talavera Obispo de Tlascala.

149.

Licenciado de la Gama inquieta à Gonzalo Pi

Zarro. 190.

Licenciado Caruajal sale con gente de Vene-

zuela. 304.

Licenciado Frias se atreve à yr contra Iuan de

Caruajal. 307.

Licenciosa vida de la gente del rio de la Plata.

258.

Lison de Texada, y Francisco Maldonado eli-

gidos para venir al Rey. 238.

Locura de Vn soldado Castellano contra los In-

dios. 181.

Lope de Idiaquez, y Diego Nuñez de Merca-

do van de parte de don Diego à Vaca de

Castro. 68.

Llegan à Vaca de Castro. 69.

Bueluen con la respuesta. 69.

Se veen con peligro con los de don Diego, y

porque causa. 70.

Louisa Clerigo vá a tratar cõ el Visorrey. 209.

Lorenço de Aldana queda por Governador en

la ciudad de los Reyes. 263.

Pierde grande ocasion de acabar a los tira-

nos. 310.

Se queda en Xauxa. 232.

Luis de Ribera habla à los vezinos de la Pla-

ta. 234.

M.

Machicao sueña, que le quieren matar. 272.

Procura de boluer à Panamá. 290.

Toma Vn nauio de nueva España, que yua al

Visorrey. 269.

No se quiere apartar de la rebellion. 269.

Sale de Panamá, y vá al Pirù. 268.

Haze matar à los conjurados. 265.

Sale à tierra con quinze soldados. 240.

Machin de Oñate mata, y hiere con vna espue

la gineta mas de sesenta Indios. 18.

Madroñero buelue a cobrar a Antioquia por

Belalcazar. 98.

Maldonado, y Gomez Arias costean la Flori-

da. 185.

Mal principio de la jornada de Orellana. 253.

Maná de Chile. 13.

Mango intenta de ganar al Cuzco. 216.

Entra las tierras del Cuzco. 216.

Manda matar a los Castellanos que está cõ el.

216.

Marques del Valle viene a España. 50.

Martin Carrillo mata a Baltanas, y fue la per-

dicion de los Almagros. 59.

Auisa a Garcia de Alvarado, que le quiere

matar. 65.

Martin de Islares haze otro requerimiento à

Ruylopez de Villalobos. 128.

Matan al Fator Illan Suarez. 222.

Matan à Gaspar Rodriguez de Camporredon-

do. 231.

Melchor Verdugo toma la voz del Rey. 310.

Leuanta la voz del Rey en Truxillo, y ha-

bla a la gente. 310.

Muda de designio de yr al Visorrey. 311.

Mercedes concedidas a los Castellanos del rio

de la Plata. 45.

Minas de Quillora en Chile. 10.

Minas de la plata en las Prouincias de Leõ de

Guanuco. 87.

Mindanao Isla grande, y de mala gente.

118.

Miguel Diaz de Armendariz llega a Carta-

gena. 187.

Embia por su Teniente al nuevo Reyno à Pe-

dro de Orsua. 292.

Negligente segun las ocurrencias de los tie-

pos. 292.

Quiere yr al nuevo Reyno. 298.

Monroy preso de los Indios de Chile. 10.

Tabla de la

Y sus compañeros librados de la muerte por
vna India en Chile. 10.
Miranda llega al Pirù. Ibid.
Mucoso Cazique Florido huelga con la llegada
de Anasco, y sus compañeros. 20.
Muchos industriosamente desamparan al Vi-
sorrey. 270.
Muertes estrañas sucedidas à dos soldados en es-
te caso de Tascaluxa. 33.
Muertes, y desgracias sucedidas en Guatemá-
la. 56.
Muerte de Christoual de Sotelo dañosa à los
Almagros. 62.
Muerte de don Diego pesa generalmente à to-
dos. 136.
Muerte de quarenta, y ocho Castellanos como
paso. 181.
Muerte de Texada en el mar. 268.
Mugeres Floridas matan à Reynoso, sino fue-
ra socorrido. 43.
Muger del Capitan Orellana dà noticia de la
muerte de su marido. 254.
Murmuraciones de los soldados contra Felipe
Gutierrez. 159.
N.
Naos del Obispo de Placencia hallan el estre-
cho de Magallanes, y passa vna. 15.
Buelue vna à Castilla. 15.
Llega à Castilla. 16.
Naturaleza de los Indios de Guamanga, y su
tierra. 77.
Naturaleza de los Panches, y sus costumbres.
248.
Nauegacion trabajosa de las naos d el Obispo
de Placencia. 15.
Nauios de don Antonio de Mendoza que lle-
gan de la California. 113.
Hallanse en quarenta, y quatro grados.
115.
Nauios grandes, necessarios para la nauegaci-
on de la mar del Sur. 115.
Nauegacion de Ruylopez de Villalobos.
116.
Nauegacion del nauio San Iuan, que va à nue-
ua España. 121.
Nauio de San Iuan que va à Tandaya. 122.

Llega à Tidore. 122.
Nauio del Marques del Valle se pierde.
124.
Nauio de Nueva España llega à Tidore.
124.
Nauegan los nauios de los Castellanos de la Flo-
rida. 179.
Nicaragua se nombra la Prouincia de Carago.
108.
Notable dicho del Visorrey, y respuesta del Li-
cenciado Polo. 227.
Nuestra Señora de Guadalupe fauorece à va-
castellano que se encomienda à ella.
91.
Nueva Andaluzia llaman à la Gouernacion
del Capitan Orellana. 253.
O.
Obediencia fundamento principal de la milicia.
163.
Obispo de Guatemala se salua, por tomar vnos
capatos. 56.
Que prouee en la necesidad del pueblo. 57.
Obispo de los Reyes aconseja al Visorrey, que
se suspendan las leyes. 199.
Responde à Carnajal. 219.
Obispo del Cuzco escribe à Gonzalo Pizarro, y
su respuesta. 212.
Obispo, y Oydor salen de los Reyes à dar la no-
rabuena à Pizarro. 236.
Obispo de Cuenca don Sebastian Ramirez mue-
re en Valladolid. 259.
Obispo Bastidas va à Gouernar à Venezuela.
304.
Oficiales del rio de la Plata tiranos, y amori-
nadores. 161.
Embian preso à su Gouernador en Castilla.
259.
De nuevo auisan à Cabeça de Vaca. 259.
Se conforman con Domingo de Yrala.
303.
Ofrecimiento de Anilco à los Castellanos. 178.
Olinera Portugues va con animo de matar al
Visorrey. 269.
Ordenanças para el rio de la Plata. 45.
Orden de caminar de los de Chile. 67.
Ordenanças para la libertad de los Indios. 137.
Orde-

Septima Decada.

Ordenanças nuevas llegan à Popayan. 205.
Orellana con dos navios passa à vista del Mara-
ñon. 253.
Dize que halla el Rio de su nombre.
253.
Ouejas de Chile de dos maneras. 246.
Oydor Texaila toma residencia à Francisco
Vazquez de Cornado. 150.
Oydores que van à la nueva Audiencia del Pi-
rù. 151.
Entran con mal principio en el Pirù.
109.
Oydor Zepeda ayuda el alteraciõ en la ciudad
de los Reyes. 221.
Oydores de los Reyes tienen inteligencias con
Pizarro. 223.
Porque dizen mal del Visorrey. Ibid.
Leuantan diuision en la tierra contra el Vi-
sorrey. 224.
Amotinan la gente contra el Visorrey.
224.
Tratan de echar al Visorrey. 225.
Embian à dezir al Visorrey con Aliaga, q̃
se salga de la tierra. 226.
Arroganse el Gouierno. 227.
Embian en seguimiento de Vaca de Castro,
y de Pedro Aluarez Cueto. 229.
Mandan al Visorrey, que se confiesse, que ha
de morir. 228.
El Oydor Aluarez pone en libertad al Viso-
rrey, y le pide perdon. 230.

P.

Pabla de Meneßes, y don Baltassar de Castilla
se van con Hinojosa. 290.
Panamá nombra Capitanes para su defensa.
293.
Embian à requerir à Hinojosa, que no los
oprima. 294.
Escriuen à Machicao, y su respuesta.
242.
Salen à resistir à Hinojosa. 295.
Vnos desean à Machicao, otros le quierẽ re-
sistir. 266.
Está con gran alteracion. 260.
Comiençan à preuenirse contra los tiranos.
242.

Panches Indios de el nuevo Reyno muy belico-
sos. 18.
Paraná es el rio de la Plata. 49.
Tiene vn gran salto por lo qual lleuan las
barcas por tierra media legua. 49.
Paraos que navios son. 120.
Parecer de Gabriel de Roxas sobre la muerte
de Almagro el moço. 135.
Paraguay quanto dura su creciente. 162.
Pareceres, que el Visorrey vaya al Cuzco, ò al
Quito. 269.
Parecer del Adelantado Belalcazar acerca de
acometer al enemigo. 315.
Patosa General de los Indios mata muchos de
sus enemigos. 26.
Paulo Inga siruio mucho al Rey. 152.
Paz se haze entre Indios, y Castellanos. 23.
D. Pedro de Aluaredo va à Mexico à tratar
con el Visorrey. 50.
Va à socorrer à los de Guadalupe. 51.
Determina de acometer à los Indios alca-
dos. 52.
Acuerda de combatir à los Chichimecas. 52.
Muere en vna retirada. 52.
Pedro de Puelles puebla à Leõ de Guanuco. 87.
Geronymo de Villegas se passa à Pizarro.
221.
Haze oficio de Maefse de Campo de Piza-
rro. 285.
Pedro de Ramos passò à los Castellanos en Ti-
dore. 119.
Pedro Alonso Carrasco herido. 203.
Pedro Aluarez Cueto pide consejo à Vaca de
Castro. 228.
D. Pedro Portocarrero, que comission de Piza-
rro lleuò en el Cuzco. 281.
Pedro de Hinojosa, y Martin de Robles alcan-
çan à Machicao. 285.
Que Capitanes lleva el armada. 290.
Escriue à los de Panamá. 292.
Echa gente en tierra para entrar en Pana-
mà. 295.
Y los de Panamá hazen suspensio de armas
por vna noche. Ibid.
Con toda su gente entra en Panamá. 297.
D. Pedro Gomez Marauer Obispo de nueva
Galicia. 301.
Pedro de Valdivia lo que haze en Chile. 301.
Pedro

Tabla de la

Pedro de Limpías da cuenta à Iuan de Caruajal del Viage de Felipe de Vten. 305.
 Peraluarez Holguin determina de conformar se con Vaca de Castro. 7.
 Descontento de Vaca de Castro. 65.
 Perlas en gran cantidad se hallan en la Florida. 28.
 Pescanse en el rio de Tchaha. 31.
 Perros brauos conocen a los Indios amigos, y enemigos 95.
 Personas propuestas para Visorrey del Pirù. 151.
 Pescado del Paraguay, que sana de lepra. 162.
 Persuaden à Vaca de Castro, que no dexe el Gobierno. 190.
 Plantas, y frutas se dan bien en Chile. 13.
 Platica del Visorrey à sus Capitanes. 210.
 Picas se embian à labrar à Xauxa. 65.
 Pizarro manda que dexen à Alonso de Mendoza. 231.
 Embia à quitar los despachos à Agustin de Zarate. 232.
 Manda hazer armada. 245.
 Que comission dà à Pedro de Hinojosa contra Machicao. 274.
 Anisa de sus victorias a la ciudades del Pirù. 274.
 Determina seguir al Visorrey. 288.
 Saca su gente en campaña. 314.
 Pizarristas se apoderan del artilleria de Panama. 297.
 Pizarros siguen al Visorrey. 270.
 Acuerdan, que Francisco de Caruajal salga à la ligera contra el Visorey. 270.
 Pinares grandes, y los piñones es bastimēto entre los Indios. 48.
 Poblacion de Santiago de Sampallon. 250.
 Portugueses persuaden à los Indios contra los Castellanos. 118.
 Amenazan al Rey de Gilolo, si dà virtualas a los Castellanos. 119.
 Piden ayuda à los Castellanos contra el Rey de Gilolo. 122.
 Que tratamiento hizieron en la India à los Castellanos. 132.
 Porque causa dexa el Visorrey de yr al Cuzco. 272.

Pretensiones de los rebeldes. 219.
 Prenden à Gaspar Rodriguez, à Centeno, y à Alonso de Mendoza. 231.
 Prision de Felipe Gutierrez. 159.
 Principio de las alteraciones de Gonzalo Pizarro. 197.
 Principio de la rebellion de Pizarro. 198.
 Promission que Gonzalo Pizarro lleuò ala entrada de la Canela. 80.
 Provincias Equinociales son las del Quito, y sus comarcas. 85.
 Provincia de Guachacoya enemiga de Anilco. 170.
 Promisiones que hazen los Castellanos de la Florida para su navegacion. 179.
 Prodigios en la ciudad del Quito. 286.
 Propone se en el Campo de Pizarro, que se haga Governador del Pirù. 232.
 Procuradores de nueva España se satisfacen con la reuocacion de algunas leyes. 301.
 Pueblo del Barbudo se funda en la ribera del rio grande de la Madalena. 18.
 Puerto de la possession a donde es. 113.
 Prudente determinacion del Visorrey en lo tocante en las nuevas leyes. 210.
 Prudente respuesta de Diego Aluarez Cuero. 227.

Q.

Quatro Indios, y quatro Castellanos del rio de la Plata van a descubrir, y se bueluen. 105.
 Quexas dadas al Rey del adelantado de Canaria. 106.
 Quexas contra Rodrigo de Contreras Governador de Nicaragua. 106.
 Que se funde Yglesia Cathedral en Popayan. 146.
 Que no se lleuen libros prohibidos a las Indias. 196.
 Que se compongan las diferencias entre Belalcazar, y Andagoya. 146.
 Que el Licenciado Ramirez tome residencia al Doctor Robles. 146.
 Que se hagan Monasterios en las provincias. 148.
 Que se haga junta de Perlados en Mexico, y de religiosos. 148.

Que

Septima Decada.

Que entre Religiosos se escusen las diferencias.

149.

Que Tello de Sandoual use del oficio de Inquisidor durante su comission. 149.

Que no vengan Indios á estos Reynos. 150.

Que el Visorrey sea General de la armada. 153.

Que se pregone la residencia de Vaca de Castro. 153.

Quejas contra Vaca de Castro. 153.

Quietud en las de mas Prouincias de las Indias. 248.

Que el Licenciado Herrera tome residencia á Rodrigo de Contreras. 147.

R.

Realistas, y Pizarristas padecen mucha hambre. 263.

Refriega de Castellanos cō los Indios de la Florida. 21.

Reformaciones de costumbres que hazia Vaca de Castro. 137.

Reformacion de los repartimientos. 137.

Regidores del Cuzco dan poder á Pizarro para suplicar de las nuevas leyes. 200.

Regidores del Cuzco que escriuen á Diego Centeno. 282.

Religiosos q̄ se hallaron en la jornada de Ruylopez de Villalobos. 133.

Religiosos dan parecer, que se haga la guerra á los Agazes. 103.

Replica de los Castellanos á Ruylopez de Villalobos. 131.

Replica de Vaca de Castro á los de la ciudad de los Reyes. 194.

Replica de Caruajal al Obispo de los Reyes. 219.

Replica del Obispo de los Reyes á las proposiciones de Francisco de Caruajal. 220.

Requerimiento de los Portugueses á los Castellanos, y su respuesta. 118.

Requisitos de los Castellanos á su Capitan Ruylopez de Villalobos. 128.

Respuesta del Consejo á Vaca de Castro. 72.

Respuesta de Ruylopez á los Castellanos. 131.

Respuesta de Luys de Moscoso al Cazique.

que. 176.

Respuesta de Diego Aluarez Cuetto al Visorrey sobre entregar los nanios. 227.

Respuesta de Diego Centeno á los del Cuzco. 282.

Resolucion con que Francisco Hernandez Girón habla al Visorrey. 162.

Renouacion de la ley de incorporar los repartimientos en la Corona. 301.

Rey de Francia rompe la tregua con el Emperador. 108.

Rey de Tidore habla bien á los Castellanos. 125.

El Rey elige por Visorrey del Pirin á Blasco Nuñez Vela. 151.

Habla á Basco Nuñez. 151.

Rio de la Plata buena tierra, por estar debaxo del Tropico. 49.

Rio Paraguay, y sus cosas. 162.

Rio grande de la Florida se nanegò ochocietas leguas. 182.

Riqueza grande de Pizarro. 245.

Ruylopez de Villalobos sale de Nueva España para las Islas de Poniente. 115.

Sale del Arcipielago del coral. 116.

Pierde su galera. 115.

Descubre la Isla que llama Cessarea por su grandexa. 116.

Acomete á los Indios de la Isla de Sarragá que llamaron Antonia. 116.

Va á Terrenate. 123.

Escriue al Capitan Portugues, y lo que responde. 126.

Habla á los Castellanos, y lo que responde. 126.

S.

Sal haze gran falta á los Castellanos. 43.

Salua manda el Rey que se haga á la fortaleza del Auana. 308.

Bantiago de la nueva Estremadura, y su fundacion. 8.

Santa Cruz de Mopox queda en el distrito de Cartagena. 18.

Saquean la recamara del Visorrey. 226.

Sarriparra no quiere dar bastimento á los Castellanos. 118.

Sarra.

Tabla de la

Sarragan ofrece Vaſſallage al Rey de Caſtilla.

121.

Satisfacion q̄ dà vn Indio à Hernando de Soto. 25.

Señora gran Cazica de la Florida vā à Hernādo de Soto. 27.

Dā muestras de gran honeſtidad. 27.

Sello Real como ha de entrar en Lima. 151.

Segunda prouiſion de Gouernador à Pizarro. 245.

Sentimiento de los del Pirū por las nueuas le-
yes. 154.

Semilla, que en Chile llaman teca, que coſa es. 247.

Situacion de Chile. 12.

Sitian el fuerte de Nuchitlan. 111.

Soberuia grande de Gonçalo Pizarro. 298.

Soldados del Capitan Vergara gente de pundo
nor. 5.

Soldados de Chile mudan el buen conſejo de yr
à los Charcas, y van à buscar à Vaca
de Caſtro. 68.

Conſirmanſe en la opinion de buscar à Vaca
de Caſtro. 68.

Porque no quieren la paz, y ſe reſueluen de
vencer, o morir. 70.

Que reſueluen en ſu conſejo. 72.

Gritan la vitoria. 75.

Contra Felipe Gutierrez, que dizen à Die-
go de Roxas. 86.

Soldados de Ruylopez de Villalobos no quiere
ſer labradores. 117.

Soldados de la Florida de nueuo ſe alterā. 185.

Soldados de Hinojosa deſſean entrar en Pana-
mā. 297.

Soldado Oliuera ſiempre anda cerca del Viſo-
rrey. 271.

Sospechas entre Felipe Gutierrez, y Francis-
co de Mendoza. 158.

Sueño de Machicao. 272.

Suſtancia de la platica que Pizarro hizo à ſus
soldados. 314.

T.

Taſcaluxa gran ſeñor en la Florida, como reci-
be à Hernando de Soto. 31.

Era como Gigante. 32.

Ordena de matar à los Caſtellanos. 32.

Executa la intencion de matar à los Caſte-
llanos. 32.

Comiença la batalla con los Caſtellanos. 33.

Que prometia à la gente que llamó contra
los Caſtellanos. 35.

Tempeſtad grande en la ciudad de Santiago de
Guatemala. 55.

Temor grande q̄ auia en los Reynos del Pirū,
por el mouimiento de armas. 69.

Texada pide parecer à Vaca de Caſtro. 235.

Tierra de Chile, porque es humeda. 13.

Tiempo dichoſo en que ſe puede ſentir, y dexir
lo que ſe quiere. 2.

Tiranos, porque dan licencia de vida larga à los
soldados. 305.

Tirania notable de Iuan de Caruajal. 307.

Tiran vna xara à Alonſo de Toro, y no le a-
ciertan. 281.

Traycion de Eſtacio al Viſorrey. ibid.

Traycion de Oliuera ſe deſcubre. 287.

Trabajos exceſſinos de los Caſtellanos de la
Florida. 174.

Tres Oydores de los Reyes conſejan contra el
Viſorrey. 224.

Treynta mil Indios entendiā en el Templo del
Sol en Guanuco. 87.

Tormenta grande que paſſan los nauios de don
Antonio de Mendoza. 115.

Tormenta que padecian los Caſtellanos de la
Florida. 182.

Truxillo recibe al Viſorrey con palio. 192.

Truan que no quiere yr à los tiranos. 221.

Tucuyo en que Prouincia eſtā. 304.

V.

Vaca de Caſtra manda prender al Capitan Frō-
ciſco Nuñez. 2.

Ordena al Adelantado Belalcázar, que ſe
buelua. 3.

No cumple à Belalcázar lo prometido. 4.

Reſponde à Aluarado, y à Holguin. 5.

Determina de yr à juntarſe con Holguin, y
Aluarado. 6.

No quiere que nadie ſino el tenga la ſuperio-
ridad del exercito. 6.

Apoderaſe del exercito de Peraluarez Hol-
guin. 7.

Habla

Septima Decada.

- Habla à los Capitanes, y personas principales del exercito. 58.
- Nombra oficiales del exercito. 65.
- Va a la ciudad de los Reyes à hazer promissio-
nes para la guerra. 66.
- Buelue al exercito. 66.
- Compone la diferencia entre Aluvarado, y
Holguin. 66.
- Dize, que vaya Iuan Balsa à tratar con el.
68.
- Que pide à don Diego para que se haga la
paz. 70.
- Que dize en el Consejo del exercito.
72.
- Declara por rebelde el exercito de los de
Chile. 72.
- Habla à la gente de su exercito. 74.
- Armado en blanco con ropa de brocado. 74
- Pide veynte caualllos à Alonso de Aluara-
do, y lo que responde. 74.
- Embia à Guamanga à prender los escapados
de la batalla de Chupas. 76.
- Derrama la gente del exercito. 77.
- Và al Cuzco. 77.
- De que es calumniado. 81.
- Habla à don Diego de Almagro. 81.
- Acomoda à los que han servido. 82.
- Dà la entrada del rio de la Plata à Felipe
Gutierrez. 82.
- Como hizo el repartimiento. 82.
- Llama a Gonzalo Pizarro. 83.
- Manda poblar los tambos para seruicio de
los caminantes. 83.
- No tuvo voluntad de matar a dō Diego de
Almagro. 135.
- Manda à Gonzalo Pizarro, que salga del
Cuzco. 139.
- Declara que el Cuzco toca à la nueva Casti-
lla. 155.
- Vsa de rigor con los atrenidos. 157.
- Porque sacò la gente y artilleria del Cuzco.
192.
- Determina de yr a verse cō el Visorrey. 192.
- Que escribe a las ciudades. 193.
- No quiere firmar Capitulos que traten de
alteracion. 195.
- Preso en la mar. 229.
- Buelue preso a los Reyes. 230.
- Aconseja a los de Panamá, que socorran al
Visorrey. 242.
- Aporta a Lisboa. 268.
- Sale de la prision del castillo de Arcualo.
300.
- Vaca que brama por la tempestad de Guatama-
la. 57.
- Valle de Copayapo de Chile, muy abundan-
te. 7.
- Valle del Guasco en Chile, su altura, y fertili-
dad. 8.
- Valdivia sabe la conjuracion que se haze con-
tra el. 8.
- Descubre la conjuracion de los de Chile. 9.
- Embia a Monroy al Piru. 10.
- Valor y constancia de los soldados Castellanos
de Chile, en todo genero de trabajos. 9.
- Valdivia, ciudad, està en medio del Reyno de
Chile. 12.
- Valle de nuestra Señora, passa la gente del nuo
Reyno. 99.
- Valle de la Canela, se halla noticia del, y es
tierra trabajosa. 99.
- Vanidades, y lisonjas, dichas a Pizarro.
298.
- Variedad, è inconstancia de la gente del Piru.
298.
- Vela Nuñez, es auisado que le quieren matar.
217.
- Desafia a Gonzalo Pizarro. 268.
- Verdad, y sus efectos. 300.
- Verano, es en Chile, quando es inuierno en Cas-
tilla. 13.
- Veynte y vn Castellanos en Tendaya. 123.
- Vezinos de los Reyes llaman a Gonzalo Piza-
rro. 228.
- Vientos que Reynan en Chile. 14.
- Vitoria de Valdivia en Quillacura de Chile.
246.
- Vida licenciosa de la gente de Machicao. 364.
- Visorrey embia à dar cuenta al Rey, de lo que
passaua en Indias. 240.
- Va à la guerra de Xalisco. 54.
- Blasco Nuñez se embarca en Panamá para
el Piru. 189.
- Blasco Nuñez entra en la ciudad de Reyes.
190.
- Siente la perdida de la artilleria. 207.

Tabla de la

Porque se enoja con Vaca de Castro. 207.
 Manda publicar las nuevas leyes. 207.
 Manda detener à Vaca de Castro. 207.
 Manda hazer armada. 208.
 Embia al Obispo de los Reyes à Gonçalo Pizarro. 208.
 Procura escusar la guerra. 208.
 Da repartimiento, y haze mercedes contra las nuevas leyes. 209.
 Quiere hazer exercito, y los Oydores lo contradixen. 210.
 Preso, y embiado à la mar, y el, y Vaca de Castro en miserable estado. 229.
 Puesto en libertad. 230.
 Determina de yr al Quito. 238.
 Embia à reconocer à Machicao. 241.
 Su valor, y esfuerço. 241.
 Embia à llamar à Belalcazar. 261.
 Quiere pelear con su enemigo y anima a su gente. 269.
 Salua el peligro de ser muerto. 270.
 Anima à sus soldados. 272.
 Haze matar à Serna, y à Gaspar Gil. 276.
 Da exëplo de valor, y premia à los leales. 276.
 Manda matar à su Capitan de la guarda, y à otros. 277.
 Quiere hazer rostro à Pizarro, y despoblar el Quito. 286.
 Haze Maesse de Campo à Iuan Cabrera, y llama à Belalcazar. 287.
 Va à Popayan, y porque. 291.
 Embia à ocupar la villa del Pasto. 298.
 Desea buscar el enemigo. 298.
 Sale de Pasto contra Pizarro. 309.
 Sigue el intento de pelear con Pizarro. 313.
 Que gente lleva para la batalla. 313.

Visita del Consejo de las Indias se comete al Licenciado Iuan de Figueroa. 107.
 Vistas de Iordan de Fletes, y Ruylopez de Villalobos. 123.
 Voto de los marineros de la nao de don Antonio de Mendoza à nuestra Señora del Rosario. 114.

X.

Xalisco, y Nueva Galicia pacificadas por don Antonio de Mendoza. 112.
 Xaxaies Indios del rio de la Plata. 163.
 Xaqueffes Indios del rio de la Plata guerrean con Cabeça de Vaca. 255.
 Xauxa valle, porque assi llamado, y su calidad. 66.
 Xauxa Isla, y la gente della. 132.

Y.

Yaperues, que nacion es. 103.
 Yllan Suarez muerto en casa del Visorrey. 223.
 D. Ynes mata a los Caziques presos en el fuerte de Chile. 9.

Z.

Zepeda descubre el trato de Pablo de Meneses. 232.
 Embia à requerir à Gonçalo Pizarro, que dexe las armas. 232.
 Haze consejo sobre el caso de Gonçalo Pizarro. 236.
 Y el, y Carnajal quieren yr à prender al Visorrey. 263.
 Zermefana Prouincia alçada. 88.

Fin de la Tabla de la Septima Decada.

EN MADRID:
Por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XV.



X

EN M A D R I D

Por Juan de la Cuesta.

AYO M.D.C.XV.